



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

SAL4534.1.1

Harvard College Library

FROM

Romulo S. Naon  
Argentine Ambassador











SAL 5211

OBRAS  
DE  
D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO  
ARGENTINO

TOMO XXV

POLÍTICA  
ESTADO DE BUENOS AIRES  
1855-1860

BUENOS AIRES

6657 — Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829.

1899





SAL 4524.1.1

OBRAS  
DE  
D. F. SARMIENTO

7/5/2

OBRAS  
DE  
D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO  
ARGENTINO

TOMO XXV

POLÍTICA  
ESTADO DE BUENOS AIRES  
1855-1860

BUENOS AIRES

6657 — Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829.

1899

SAL 15341.11 -

*Gift of  
Romulo S. Naon  
Argentine Ambassador*

---

EDITOR  
A. BELIN SARMIENTO

---

10 1916

## **POLÍTICA — ESTADO DE BUENOS AIRES**

---

**1855 - 1860**

---

### **CONJURACION DE LA MASHORCA**

( *El Nacional*, Julio 14 de 1855. )

El asunto que ha traído agitada la población de Buenos Aires durante este mes ha sido el descubrimiento de una conjuración dirigida por los instrumentos de la pasada tiranía.

Para caracterizar este hecho, necesitamos establecer algunos antecedentes. Durante veinte años nuestra sociedad ha sido regida por un despotismo inmoral ó sangriento, cuyos espantosos crímenes excitan todavía el horror de las poblaciones. El pueblo se conmueve al recuerdo de las confiscaciones, de las matanzas y de las crueldades que hacían el bagaje ordinario de este sistema de gobierno; y el sentimiento moral de cada uno no acierta á comprender cómo hay seres al parecer tan depravados que aun se afanen por reproducir un orden de cosas semejante. Sin embargo, la experiencia de tres años ha mostrado que había en ese sistema estímulos tan poderosos, atractivos tan fuertes, que nada sino el escarmiento constante puede retraer á los desposeídos explotadores de intentarlo todo para reproducir esa situación y recobrar las antiguas ventajas.

Luis XIV, Luis XV en Francia, investidos con el poder real absoluto; arruinaron sucesivamente áquel bello país con sus monumentos, sus palacios y sus guerras el primero, con sus orgías y sensualidades el segundo, porque el poder arbitrario es sólo sanguinario á causa de las resistencias; pero es siempre, normalmente la vorágine que absorbe la



fortuna pública, cualquiera que sean las pasiones que dominan al déspota. Tras de Luis XIV y de Luis XV, estaban los *fermiers* generales, los contratistas privilegiados, los proveedores de los apetitos reales, como detrás de cada despotismo están en todas partes los explotadores del poder, como medio de hacer rápidas fortunas. La tiranía entre nosotros ha seguido estas leyes que le son comunes en todos los países. Alejadas las resistencias, subyugados los pueblos, los tiranos se hicieron explotadores de la situación, y ellos y sus satélites emprendieron metódicamente acumular fortunas por todos los medios que el desquicio de la sociedad, la falta del saludable freno de la opinión ó la impunidad sugerían. Ser capitán de puerto, general, empleado, juez, era sólo entrar en el camino que conducía á la adquisicion de millones, no por salarios, legitima retribucion del trabajo, ó de la capacidad administrativa, sino por la explotacion del favor, de la posicion, del miedo mismo que inspiraban por los malos ó bienes que podían causar.

La caída de la tiranía dejó tras sí un personal de explotadores, que pasada la primera impresion de terror, ó llamados mas tarde á figurar, á merced de las fluctuaciones de la política, han esperado reanudar el roto hilo de la antigua postracion del país. A la mas leve oscilacion del Gobierno, al anuncio de un descalabro, estuvieron de pie todos los que habían tenido el privilegio antes de explotar el poder, con el primer pretexto, cambiando de pretexto impúdicamente al día siguiente de faltar el primero, hasta producir el sitio y sus horrores. Como pensamiento político, como fuerza material fueron vencidos; pero como explotacion, como medio de enriquecerse, el sitio estuvo muy lejos de traerles escarmiento, siendo mas bien estímulo para ensayar nuevos esfuerzos. Durante el sitio redujeron á dinero un millon de vacas, y abastecieron por agua y por tierra, á muy subido precio, la ciudad misma que sitiaban.

La intentona de la invasion de los veinte y dos empresarios del Rosario, auxiliados por escritores, capitalistas que anticipaban caudales y gobiernos fautores ó consentidores, no era sino la consecuencia natural del sitio; pero esta tentativa, mas á las claras que la anterior,

le  
o  
a  
os  
o  
o  
n  
n  
a

si  
el  
el  
n  
l-  
é  
s  
e  
l-  
s  
a  
s  
n  
a

os  
o-  
a  
l-  
a  
l-  
a  
s  
l-  
a  
e  
s  
os  
a  
l-  
l-

bajadores; el magnífico teatro de Colon cuyas murallas se alzan á vista de ojo: los almacenes de aduana de que hay ya nueve casi terminados; el camino de hierro que ha adelantado, no obstante las lluvias, muchas cuadras; el muelle que ha avanzado doscientas doce varas en el río; el empedrado de las calles que sale ya hasta los suburbios; el soberbio local del Club del Progreso que descuella sobre los demas edificios como el Coliseo de Roma.

Todos estos monumentos son una acusacion contra los conjurados ocultos, y protestan con su presencia de que el país se creía seguro, porque no concebía siquiera la posibilidad de una conmocion. Y si las cosas frívolas deponen en favor de la serenidad de los ánimos, en Mayo tenían lugar las excitaciones de rivalidad entre dos cantarinas célebres, que traían dividido gratamente al público, cuyas preferencias se desahogaban en víctores, coronas y bouquets de flores. En Mayo luchaban con éxito desigual en el drama la compañía española y la hispano-americana. En Mayo los clubs, la Filarmónica, ostentaban todos los beneficios y las comodidades que trae el espíritu de asociacion. En Mayo treinta mil almas vivieron por decirlo así en las plazas públicas, festejando de día y noche los recuerdos de la libertad, tan caros para quienes á tanta costa la han recuperado, sin que una sola voz, un solo tumulto haya revelado el mas ligero síntoma de descontento. En Mayo se sofocaba, falto de espacio, el gentio que acudía al teatro Argentino, á presenciar el sencillo cuanto tierno acto de repartir la Sociedad de Beneficencia, premios á la moral, á la industria y al amor filial, y medallas de plata á cuatrocientas niñas de las escuelas.

No menos lleno de movimiento aunque mas serio, ha transcurrido el mes de Junio en que los conjurados anudaban los hilos de su trama. A la comunión de los enfermos que transportaba la poblacion á la Residencia, se sucedieron los acalorados debates del Senado, cuya barra durante dos noches consecutivas, estuvo compuesta de igual número de gente, sino mayor, que en las célebres sesiones de Juniode 1852 en que se trataba de la existencia del gobierno republicano representativo, sin que, salvo gritos y aplausos, disculpables solo por creerse el público con derecho para manifestarse en aquel lugar, ni aun la presencia de



s, en peligros en lugar de maestras conquistas sobre la barba los los nuevos elementos de p ruina, en objetos de odio.

En el vapor llegado de Europa recibieron cartas de París, de esta conjuración; se habían reales avisos fidedignos de Mondarles crédito. En carta priv Gobernador de Buenos Aires, le a tramen algo los asilados en l ios de Mayo una compañía de a r onzas de oro en cantidad arando millares del mercado, o premio. ¿Poseían los agiotist an? Los plazos eran para Juli ion, pues, es antigua, seguida nbiando de faz y de forma c abandonar el propósito nefand as depredaciones de los sal t; el alzamiento de los indios í se revela uno de los legados las tiranías, ó las miras torcid edicion al Sud de Rosas en e es el hecho visible; pero, po er militar organizado, y el de o imposible todo gobierno que r s de horrores, fueron el fruto aar Rosas, Buenos Aires perc o con la renuncia de su propia ia del Sud se sublevase en servir su poder por auxiliares cidos, á establecerlos en el tera aqueo del Tandil, pueblo de fr iones de pillaje; Catriel y Cachu abre llevan, habían sido trafo tianos, y en Palermo, en Sant San Gregorio los salvajes es ramando sangre cristiana. E Tapalquen, llamaban ellos á n por el Coronel Mitre, *salvajes u*





el Coronel Mitre al Azul cuando empezó á tomar los hilos de la trama que se urdía para sublevarlos, tomando presos varios emisarios de D. Pedro Rosas y levantando una sumaria en que quedaban consignados los hechos. Cartas repetidas de Montevideo, y entre ellas alguna de persona desafecta á este Gobierno, avisaron por entonces que se contaba allí, en los círculos de Reyes, con la muerte cierta, infalible del Coronel Mitre. Los indios se sublevaron, á pretexto de resistirse á cambiar de campo, y solo mas tarde, se descubrió que había una confederacion de los salvajes de la Pampa para caer sobre las cortas fuerzas que guarnecían las fronteras. El Coronel Mitre, reuniendo caballos con dificultad y organizando la milicia desmoralizada de la campaña, pidió al Gobierno un batallon de infantería, con lo que hizo imposible el plan acordado de hacer una invasion antes de cerrarse el invierno, que, conocidas hoy las lanzas con que los indios contaban, habría barrido todos los campos al sur del Salado.

El sacrificio que los conjurados imponían á su país, para tener la gloria de verlos en el poder, importaba muchos centenares de millones de pesos y algunos millares de vidas sacrificadas á la barbarie de Calfucurá. Contábase con que destruidos Hornos y Mitre, el Gobierno llamaría al servicio activo al General Flores y al Coronel Bustos. Las *correspondencias* de la *Confederacion* del Rosario, de fines de Abril, ya anticipaban la idea de la necesidad de emplear para combatir á los indios, en lugar de los jefes civilizados, los que mas se parecen á aquellos en moral y en capacidad militar. El Ministro de la Guerra no contento con haber desbaratado la intentada invasion, tomó la ofensiva y cayó sobre los indios, dejando en una sorpresa malograda establecido el hecho de que los indios con fuerzas superiores á las nuestras son impotentes para vencer, donde se emplean los medios de guerra cultos, lo que equivale á vencerlos siempre. Si el vulgo no comprendió, al saber la noticia del mal éxito de la sorpresa de Tapalquen, la verdad de este axioma del Coronel Mitre, comprendiéronlo Catriel, Cachul y Calfucurá, que ganaron precipitadamente el desierto, abandonando toldos y ganado menor.

El plan primitivo de la conjuracion habia, pues, fracasado por su base, los indios mansos de Tapalquen. Al anunciarse

de regreso el Coronel Mitre, D. Pedro Rosas pidió y obtuvo su pasaporte para Montevideo, á consolarse sin duda de la pérdida del protectorado de los indios mansos, que volvían así á la vida salvaje.

Las agitaciones de la tribuna parlamentaria y de la prensa, parecieron luego prestar terreno mas firme para continuar la obra. La opinion se alejaba de día en día del Gobierno; la division reinaba en los ánimos; los apasionados ataques de la prensa lo mostraban desprestigiado, y las discusiones del Senado ofrecieron luego lugar á escenas de tumulto y confusion. El Ejecutivo preocupado con la lucha constitucional, cerraba los ojos sobre cuanto no decía relacion con este asunto capital, y varios de los jefes presos hoy, habían ido á ofrecer al Gobierno seis días antes el concurso de sus espadas para sostenerlo contra la oposicion. Afortunadamente los medios que la libertad ofrece vinieron luego á despejar la situacion. Habiendo el Gobierno convocado al pueblo á eleccion de Senadores y de Diputados, la urna electoral dió la verdadera opinion del país, haciendo triunfar otras listas que las que ofrecían sostener al Ministerio; y llevada al Senado la cuestion del desalojo de una imprenta, el Senado salvó la honra del Ministro, y le permitió atender sin desdoro á aquella manifestacion de la opinion.

Este desenlace de la cuestion política, tan pacífico, tan instantáneo y completo, produjo sobre los conjurados el efecto de una luz introducida de improviso en las tinieblas. Todos los cómplices se encontraron ante su propia conciencia descubiertos, pues que ni avanzar ni retroceder podían.

El 29 de Junio, oficiales y sargentos de la artillería volante denunciaron al Gobierno haber sido solicitados para una revolucion y recibido dinero del Teniente Coronel Pons y del Mayor Henestrosa, los mismos que habían asistido á la barra del Senado vociferando en defensa del Gobierno. Es el primero un bandido sexagenario, zapatero de oficio, que había servido á la patria en 1812, alzándose en Córdoba con los españoles en 1814, escapando del último suplicio en Santa Fe, ganando á los indios guaicuruses entre los que vivió de depredaciones contra los cristianos diez años, y á quienes abandonó, dejando siete mujeres y catorce hijos, para incorporarse á las montoneras de Lopez en 1831, y seguir despues con Rosas, Oribe, Urquiza, el Gobierno de

Septiembre, el del sitio, hasta conspirar hoy desde el cuerpo en que por caridad á sus años se le había ofrecido un asilo. Henestrosa, contrajo durante el sitio el mérito de pasarse á la plaza, mediante una suma de dinero, y la impunidad de la rebelion. Al mismo tiempo que estas revelaciones descubrían al Gobierno el peligro real que amenazaba la ciudad, un oficial llegaba de Arrecifes, á denunciar haber sido invitado para una revolucion por un Peñalva, en apoyo desde la campaña, de la que debía tener lugar en la capital, con detalles que coincidían con los obtenidos ya. Iguales avisos se recibieron de Montevideo y de San Nicolas. Algunos italianos se presentaron igualmente á revelar que un centenar de su nación habían recibido dinero, pagándoseles veinte pesos diarios, para mantenerse reunidos sin trabajar, en varios albergos, é indicando á un De Negri, como el director de esta parte del drama. Este individuo, arrojado, intrigante y codicioso, había sido al principio del sitio Mayor de la bizarra legion italiana, y hubo una noche de sacarla con engaño fuera de la línea para pasarse con ella al enemigo. Resistiéronse los sargentos á salir por no ir el Coronel Olivieri, que se hallaba á la sazón enfermo, ni el Mayor Calzadilla en cuyo valor y conocimientos locales tenían toda confianza. Descubrióse luego la trama y De Negri fué depuesto y preso. Desde entonces había jurado la *vendetta* italiana contra el gobierno, y se había visto ir y venir de Montevideo y del Entre Ríos; y el Coronel Mitre lo encontró en una posta en el Sur. Ocho días ha permanecido oculto, no obstante que centenares de italianos lo buscaban, hasta que él mismo se descubrió en un cuarto de la Recoba, donde sus cómplices le tenían encerrado.

A las declaraciones de los reos se sucedieron varias prisiones, excepto la del General Flores y la del Coronel Bustos, que no pudieron ser habidos, encontrándose en la puerta de este último un ayudante con espada, tiros, puñal y rebenque flamantes.

Las onzas continuaban subiendo en la Bolsa, la alarma crecía, y nuevas denuncias anunciaban que en la noche del 3 al 4, la asonada, no obstante estar descubierta, iba á estallar. El Gobierno sin dar crédito casi á lo que parecía de todo punto imposible, hizo pasar la voz de que se reuniese

la Guardia Nacional, pues la alarma, sostenida por los agiotistas, no podía calmarse, sino yendo á la fuente de la tranquilidad que es el pueblo armado en posesion de los medios de tranquilizarse á sí mismo, contra esos vagos temores que nacen de lo misterioso del peligro; pero que el ruido de un fusil disipa, como la luz á los duendes de los insomnios.

El 30 á las doce de la noche, el Gobernador del Estado, acompañado del Ministro de la Guerra, el Comisario del Ejército, el Teniente Coronel Sarmiento, un edecan y tres asistentes recorría las calles silenciosas, visitando los cuarteles, y trayendo con su presencia á los ánimos de sus antiguos compañeros de vivaque los recuerdos gloriosos del sitio, y la confianza y entusiasmo de aquella época memorable. Es digna de recuerdo esta circunstancia, porque en aquella noche de lluvia y de tempestad deshecha, debía en efecto estallar la revolucion. Habiendo salido á las once de la noche el Mayor Vila con treinta hombres á prender en Lujan á unos reos, en San José de Flores se echó de manos á boca sobre una reunion de gente armada que obstruía el paso. Sin perder tiempo en saber lo que era aquello, los acuchilló y les hizo 23 prisioneros despachando su partida á custodiarlos hasta la ciudad. A esa misma hora hacia el Sur en el hueco de los Sauces, tenía lugar otra reunion de cerca de doscientos hombres á caballo, y de ciertos negros presidentes de los Candombes, sociedades africanas, en que los negros bozales están afiliados por naciones, y que fueron una de las palancas que puso en juego Rosas para sostener su poder. Hoy son viejos decrepitos los que quedan de los antiguos guardias de corps del tirano, pues la juventud de color, criolla, ha mostrado en el sitio cuánto detestaba á los sanguinarios satélites de la mashorca.

Este incidente da un aire druidico y de *Sabat* grotesco á aquellos conciliábulos de la impotencia, viéndose figurar en el mismo drama á los salvajes de la pampa, los restos de los esclavos africanos, algunos italianos mal entretenidos y los agiotistas para entronizar por una matanza el impuro esqueleto de la *mashorca*, que llora la pérdida de Cuitiño, Alem, Troncoso, Badía y demas héroes del terror.

Con la luz del día 4 se disiparon todos estos vestigios que había reunido la noche. Encontráronse en San José de Flores varias caballadas reunidas, entre ellas una venida





desolacion y espanto, para que el ridículo terminase la obra de nulidad. El *Menai* llegado el 9 de Julio, en medio de las fiestas, los fuegos, la parada de la Guardia Nacional y de las funciones de ambos teatros, trajo la noticia de que Flores y Bustos habían llegado á la Colonia, con lo que se dió por terminada esta famosa conjuracion, con tanto misterio urdida, de todas partes revelada, por nadie creída á fuerza de ser necia, y que sus autores han creído llevar á cabo, aun despues de descubierta.

¿De dónde puede venir esta obcecacion? Viene de que el país ha marchado un siglo en dos años, y esos hombres se han quedado los mismos que eran. Cada galopin de mashorca cuenta con *su prestigio en las masas*. La campaña está esperando solo, segun sus cuentas, que se presente uno de los que la robaron y despoblaron diez años para poner hombres y ganados á su disposicion. Hay en el Banco cuarenta millones y creen en efecto que esos millones no esperan sino una mano hábil, para disiparse como el humo.

Las consecuencias de esta farsa tan seria son sin embargo de inmensa trascendencia. En el interior predomina la idea de que el orden actual de cosas en Buenos Aires es un hecho transitorio, y que la libertad y las instituciones reales son impotentes para resistir á los hábitos del caudillaje que creen arraigados, aquí mas que en las provincias. Cinco pruebas con esta ha experimentado ya la fuerza de los buenos principios, sin que hayan cedido una sola vez. La conjuracion ha sucumbido ante su propia nulidad, no obstante haber reunido todos sus elementos dentro y fuera. Ni ha habido prevision del Gobierno, ni medidas extraordinarias, ni proclamacion de estado de sitio, ni despliegue de fuerzas. Un sordo que no oyese hablar de la conjuracion no habría, ateniéndose al testimonio de sus ojos solo, sospechado que se pasase en Buenos Aires otra cosa que lo que pasa todos los días.

Es sólo el país que se ha defendido á sí mismo; son los paisanos que han acudido sólo al llamado de los Jueces de Paz á perseguir á los malhechores; es la Guardia Nacional reunida sin toque de llamada y sin cañon de alarma, guiada por su propio interés; son los sargentos, los oficiales, los jefes de las tropas que han entregado á la justicia á los

que trataban de sec  
se han apresurado.

Lo que salva á I  
son las lecciones  
nombre de Rosas,  
el recuerdo de la m  
nes; las expoliacio  
empleados, y esbir  
liadores. Sávanlo  
tirano; Camila O'G  
Lugares; de Flores  
ayudado á la caída  
Lagos, los cuatro  
sitio; de Costa, sus

El Gobierno ha  
impulso de progre  
conjurados han ven  
trarle que debe y .

Buscábase desde  
al país, en atencior  
dos se han esforzad  
ha de seguirse en a  
necesidad de pactar  
do, ni con los hom  
no quieren abandor  
palabra lanzada por  
ter las ideas que ha  
y contra los antece  
de los agentes y fau  
el mendigado apoyo  
sus dificultades.

Aceptados con la  
poder esos amnistia  
bre, desde el Minis  
desenlace del sitio y  
libró á Buenos Aire  
sors. Quedaban en  
alejarse, aunque la co  
les correspondía. F  
Flores conspiraba p  
emigraba para esq



## TEORÍAS

(El Nacional, 21)

De cuando en cuando consagraremos algo al examen de las doctrinas políticas que se envolver *El Orden*, alimentando así una salud. Hay peligros á nuestro juicio en la adopcion ideas que se presentan adornadas de todos que seducen al vulgar sentido comun; puestas á práctica han producido en donde envueltas males terribles de que debemos prescindir de juicio, no quien quiere y cree apellida, sino el que tiene realmente la capacidad del valor de las cosas y de las instituciones: calificacion de sensatos, de juiciosos, de moderados. Los que profesan ciertas ideas, son un riesgo el baldon sobre sus adversarios.

Dícese que estas repúblicas nada han inventado de constituciones políticas. En efecto, mayor gloria, si de vez en cuando no producen originales. En materia de originalidad nada presentan al mundo sino la tiranía de D. Juan. No está el error en haber imitado y aún peor haber copiado pésimos modelos, y esos son los que ha dado la Francia, en la revolucion del 89, en la restauracion, en la república y en el imperio.

Hay entre nosotros, ciertos miserables viciosos viviendo de trazas y expedientes vergonzosos, que pretenden poseer un secreto para ganar al juego. Parecen y tal juicio hacemos de las teorías de ciertos políticos franceses moderados, republicanos que han echado por tierra los gobiernos, y que con las ideas moderadas y pretenidas no han hecho mas que provocar un desquicio. Cuando obtuvieron la República, trajeron la muerte y cuando tenían en sus manos el poder, se lo quitaron del cuello por un golpe de estado. Citar su ejemplo para mostrarnos el medio seguro de arribar á resultados.



radamente en Francia, y sucumbió; horriblemente, y sucumbió.

Allá por la teoría y aquí por la práctica donde no hay mucha civilización ni libertad; allá y aquí se decía: «Y no se de habituarse al ciudadano al ejercicio ponerle en posesión de ellos.» Si tal; es eso en nombre del buen sentido; *error error*. ¿Queréis hacer un carpintero hacha, el escoplo y el cepillo, por temor a una herida? Enseñaréis á ejecutar el pí al alumno que toque el entecado, porque timpano con sus notas discordantes?

Pero vamos á los ejemplos en política ese principio de que no debe ponerse posesión de sus derechos, hasta que se sientemente, Thiers, Guizot, de Barrot limitaron en Francia, que tenía entonces hombres, el uso de los derechos políticos *mil personas*. El resto de la Francia lo para votar en las elecciones. Los de la lucha por adquirir los derechos de que doctrinarios; vinieron los *banquetes reform* ese mismo Barrot, Thiers y demás de la nóse Guizot por sostener el orden, declar mas progreso; y cayó al día siguiente resistencias que había sublevado, emp dad de tal principio; vino la república diósele el socialismo desenfrenado, l imperio sobre ellos y los puso en paz á

He ahí los efectos del principio de que dano, no se aprende en el ejercicio mis del ciudadano. Dícese que estos países para la vida democrática ni para la lib tamos completamente de acuerdo; por cilla que la experiencia nos ha demostr preparados para nada, ni aún para el d ensayado Bolívar, O'Higgins, Flores, Mel Santa Ana, cada uno á su modo, y ni á conservarlo. Estamos escribiendo sob aún con el combate, cubierto todavía d





lengua española como todas las lenguas, tiene palabras claras y precisas para definir cada cosa y darle su nombre. Lo que hay es sistemas completos de gobierno, mecanismos que producen resultados infalibles, ciertos, aquí en todas partes. Si se quiere un gobierno fuerte, es preciso decir en qué consiste su mecanismo y probar que los gobiernos han durado un siglo siquiera. Pero antes es preciso no copiar malos modelos, porque las copias son infernales. Al menos en la aspiración constante de hacer á lo bello, mostraremos que tenemos un fondo de moralidad y de justicia que nos haga dignos del acierto. Se nos refutaron de las refutaciones victoriosas que en Francia han hecho á sus propios errores en la revolución del 89. Pero para dar en política refutaciones, es preciso mostrar hechos, y no por palabras, los resultados de sus doctrinas. ¿Qué dicen los socialistas franceses? ¿Qué los conservadores? ¿Qué los monarquistas? ¿Qué los republicanos? Lo que aquel palurdo que estaba enseñando á su hijo á no comer, decía que á la vispera de salir á su intento se murió el caballo, por casualidad. Los hombres juiciosos, es decir, capaces de juzgar, los hombres franceses, de la república, de la restauración, de la moderación, del socialismo y de todas esas majaderías son como carteles de teatro de funciones dadas que se leen ni se estudian.

Sabemos que estas ideas no son muy del agrado común de las gentes, que creen buenamente que el gobierno tutelar, libertad honrada, produce realmente bienestar, un contento, una riqueza y un orden impecable. Pero los que estudian los hechos y las leyes en que se fundan los gobiernos no se pagan con esas palabras sin sentido práctico, porque hasta hoy no han producido desastres.



parte que le dan los acusados de conjuracion, el verse *dupe* y juguete de otras maquinaciones, el haber visto el mal donde no estaba, y casi entregado el país á sus enemigos, debe ser un tormento para él, mucho mas grave que la reprobacion que tal expediente puede inspirar. El señor Portela, salvo el error de eleccion en los individuos, estaba en su derecho de oponer á un abuso otro abuso, á una barra turbulenta, otra barra disciplinada.

Pedimos perdon á nuestros amigos comprometidos en este desaguizado, de que usemos de este lenguaje que han debido oir antes de ahora. Hay errores en la opinion que deben corregirse, porque conducen á mal y dañan la causa misma que sostienen, dando á los espíritus apocados en estos extravíos y en los consiguientes peligros, razones plausibles para asegurar que no somos capaces de libertad.

La barra de las asambleas parlamentarias es una mala tradicion francesa, que con sus escritores y su historia se ha introducido en estos países. Tan persistente ha sido este error, que la República de 1848 fracasó el 4 de Mayo ante las violencias de la barra, como la de 1789, fué el juguete en 1791 y 92 de las tribunas y de las secciones ó suburbios de Paris. La barra en aquellas dos memorables épocas ha dejado defraudada á la Francia de su libertad, y envuelto á la Europa en todas las calamidades de que no acaba de salir todavía. Algunos centenares de exaltados, atraídos al local de las sesiones legislativas por el deseo de experimentar emociones fuertes, pues que para instruirse de los debates basta esperar á que se publiquen las sesiones, se arrogaban el nombre del *pueblo*, y este pueblo, es decir, mil personas, entre veintidos millones que componían la nacion francesa, no solo pretendían el derecho de tener una opinion en presencia de los representantes de la Nacion, sino que les imponían la suya, y mas tarde les cortaron las cabezas. La tiranía ejercida por la poblacion de Paris sobre la Asamblea Nacional es todo el secreto del desastre de la gloriosa revolucion francesa; lo que prueba la prevision de los legisladores norte-americanos que crearon una capital, sin derechos políticos, para dejar al Congreso toda su libertad de accion.

A la luz de los principios, las manifestaciones de lo



representantes, de manera que la presion moral ó física está de parte de la barra, y esto solo la induce á mostrarse mas á sus anchas, y libre de aquella solemne impresion que causa en los ánimos el espectáculo de una asamblea de doscientos diputados, que ellos solos con sus manos serían bastantes para aprehender á los perturbadores.

Las constituciones norte-americanas, formadas en conformidad de principios generales, y completadas con enmiendas, segun que la experiencia ha ido demostrando sus vacíos, han estatuido sobre este punto en términos claros y precisos, de manera de no dejar lugar á que el pensamiento nazca siquiera. Todas ordenan que las puertas de las casas de sesiones estarán abiertas al público; pero todas establecen el derecho de la Legislatura de castigar *como un desprecio* de su augusto carácter, cualquiera manifestacion desordenada de individuos que no sean sus miembros. Los principios ordinarios que reglamentan el ejercicio de toda autoridad, tienen de antemano establecido que el presidente de un tribunal, el juez, toda autoridad constituída hace y guarda la policía en su propio departamento. Las constituciones norte-americanas establecen pena de prision, multa y ambas cosas á los que perturbasen las sesiones, y estas penas las impone el presidente de la Legislatura, sin tramitacion alguna, porque en este y otros casos en que su propia conservacion está en juego, el poder legislativo ejerció esas funciones ejecutivas. Así, si el jefe de policía ó un juez aprehendiese á un diputado, sin haber delito infraganti, ó declarar su Cámara respectiva haber lugar á formacion de causa, la Legislatura ó su presidente ordena la prision del funcionario que ha agredido sus privilegios.

Muy mesurada anduvo la Cámara de Diputados cuando en su reglamento declaró que podría el Presidente requerir la fuerza armada para reprimir el desorden, si se manifestase. La fuerza armada es un nuevo pábulo á las irritaciones de esos momentos, y remedio tan tardio como violento. No debiera ademas esta prescripcion ser materia de reglamento, pues entrando entre las que establecen las relaciones entre el pueblo y el Gobierno, y declarar derechos, y definir poderes, debe ser artículo de la Constitucion.



des que se llaman preocupaciones, y sólo así puede explicarse las singularidades que la historia presenta.

La Europa entera ha creído muchos siglos en la existencia de los brujos, los tribunales los han perseguido á muerte y los reos acusados de comercio con el diablo, han confesado su delito, estando por centenares contestes en la descripciones del *Sabat* y del camposanto. ¡Qué daríamos hoy algunos aficionados por ver al diablo con su cola peluda su ojo maligno y sus cuernos! ¡Qué ferro-carriles, qué exposicion universal ni qué batallas de la Crimea con grandes espectáculos, comparables á la dicha de poder decir, yo he visto al rival de Dios, como estoy viendo actualmente á cualquier tonto afortunado, conversado con él oído su voz diabólica, y hallándome al lado de un ser que no muere, que precedió á la creacion del hombre y que recordará *in eternum*, entre sus diabluras, el placer que á su turno tendría él de hablar con nosotros, despues de haber hablado con tantos hombres que no valían mas y tentado tanta criatura frágil! Pero ya no tendremos este honor.

Como la aparicion del vapor en los mares, se ve en un medallon en los *plafonds* de Versailles, ahuyentando tritones, ninfas y caballos marinos, así la política, la industria, el comercio, el teatro, y el movimiento moderno han hecho huir á Satan de este mundo, con la cola pelada quizá á pasar volando por sobre las chimeneas de fábricas y vapores. El mundo está perdido hoy de puro prosaico.

Roma estuvo enferma durante muchos siglos de terror en la memoria de Neron, y cuatro siglos despues de su muerte todavía los cristianos creían ver su sombra de noche, vagando en el aire. Los Papas tuvieron que erigir templo sobre su sepultura á fin de cambiar la forma de los objetos y de recuerdos de horror hacer lugares de piedad cristiana.

Buenos Aires está enfermo de una enfermedad de espíritu que se llama la *Masherca*, y como sucedía antes con los brujos, los restos de aquella hermandad, creen tambien en su restauracion. Así vemos conjuraciones, invasiones, y asaltos premeditados por algunos y que acaban por disiparse al soplo de la publicidad y del desengaño. El pueblo de Buenos Aires se alarma, sin embargo y á cada triunfo que obtiene sobre el pavoroso fantasma, no falta un partido





con el sentimiento de no habernos de de incomodarnos.

Insisten é insistirán en sus propósitos Rosas, porque no pueden dejar de insistir y nos alarmamos nosotros, porque es vivir en medio de las alarmas.

No se rehace la educación de un pueblo se cambian en la vejez los hábitos caídos de una situación elevada por la que son su propia justificación. ¿Cómo ha un Baudrix, que se ha titulado Cónsul si no gozar de su dinero, como puede vasco enriquecido, tiene que hacer en persuadir á un Flores, hombre de buen de Caseros decía no haber para él malos, á saber: Rosas, Urquiza y Oribi decíamos, de que no ha sido creado Ge Urquiza á quien no quiso servir, que ministro por los mismos á quien trata nadie se acuerda de él, porque su rol binaciones pasó con las circunstancias dieron? ¿Cómo embutir en la cabeza antiguos jefes de cantones de campaña tigio hoy, no porque no sean ellos los valientes y mas prestigiosos si así les antes, sino porque no existen hoy y objeto, ni interesan ni conmueven á todos de ilusiones; los unos creyendo que revolucion, los otros temiendo que teng

La verdad es que el país se ha cambia que no habría suplicio igual que impon Costa, Baudrix, Reyes y demás manía quince días el logro de sus designio entran en Buenos Aires, que las tropas cambian jefes y oficiales, como se car monte, cuando se han dado con unas i nemos que toman la broma á lo serio, i nar con la mayor seriedad del mundo. mata (con perdon de la gente), se de de muy mal gusto. No; se daría un r como los buenos federales detestaron si



injon de aquel pueblo desgraciado  
tristes antecedentes de delitos,  
s y de derrotas que pesan sobre  
se en Buenos Aires, antecedente  
nte á cada uno de nuestros i  
trimonio de maldicion que los ap  
historia sucinta de ese gobie  
a época, ante un pueblo que n  
se. Lo depone la Legislatura.  
dados de San Luis, y los vecinos  
contrar el vencedor con quién  
ente. Disuelve la Legislatura y  
ne que falsificar la firma de un  
en pudiese ser su ministro. E  
veinte y cuatro votos, convoca  
os al Congreso y de la urna elect  
forma la ley de elecciones para  
que no fuesen de la provinc  
nen por pudor que revocarlos. I  
zosa, y están dos meses en pre  
darle un centavo, y tiene que p  
les públicos y nadie asiste, y á l  
un baile á que concurren mil  
levan las tropas que lo sosteni  
y desborda el río sobre la ciu  
e que abrazar y perdonar á sus  
blo á elecciones de Legislatu  
mos que componían la Legisla  
roca las elecciones, hace alterar  
vas elecciones, y como el cinism  
el escándalo, los ciudadanos pr  
entabla un juicio ante la Legi  
lar las elecciones, y Benavidez  
ra y nombra otra, protesta la dej  
ausencia de éste ante el Ejecut  
Benavidez renuncia dejando un  
r. El Ejecutivo General cierr  
erías, y la situacion personal de  
bia. Llega un solo individuo (1):

---

El autor. (N. del E.)

Buenos Aires, y el Gobierno, los Generales y Coroneles, tienen que montar guardia personalmente durante veinte días, sin dormir, dominados por el pavor de una revolucion que creían inevitable, inminente. Eligen una convencion constituyente, y para integrar el número tienen que echar mano de diez de sus adversarios, de entre los cuales renuncian ocho. Los dos restantes son depuestos de sus empleos de jueces. La Suprema Corte de Justicia que había sido el instrumento dócil de los pasados amañes, se subleva con este motivo; y se les defecciona, con lo que queda el personal del Gobierno reducido á veinte militares, sin un solo ciudadano de su lado.

Este es el esqueleto descarnado de la historia de San Juan; pero nadie podrá concebir el eterno suplicio de aquel pueblo que recibe todos los días en su seno los que se separan de la banda de opresores, y los vejámenes y humillaciones que tienen que tolerar los que gobiernan, despreciados de todos, aislados, escarnecidos, en medio de su aparente poder. No es esta, sin duda, la suerte que le aguardaría á Flores en Buenos Aires que no es ni mas valiente, ni mas sufrido que San Juan, pero que en el pueblo que han educado tantos y tan grandes acontecimientos, los intereses que se han desarrollado y el espíritu que anima á la sociedad en masa, bastarían en quince días, para convertir en polvo cuanto venga asociado al recuerdo de Rosas y su sistema, y haya sido el blanco de las preocupaciones que ha creado el sitio, la invasion de Noviembre, la conjuracion de Mayo, y la ridícula tentativa de los argonautas de la *suerte*, que han echado siempre... lo contrario. Pedro Rosas, Reyes, Flores, Costa, Lagos, aunque tienen hoy las dotes de hombres, no son personas. Nadie los aborrece, teme, ó menosprecia. Son un recuerdo odioso, un símbolo horrible, una preocupacion arraigada. Esto es lo que ellos no comprenden, creyéndose hombres se olvidan que el pueblo, la historia, la época, hacen de ellos un mito, un sistema, una restauracion.

## CORRESPONDENCIA SEMANAL DE BUENOS A

(El Nación

*El Teatro de Colon.*—Este majestuo como por encanto, teniendo la prime del Oeste terminada hasta la cornis arquitectura empieza á dejarse comp de ejecucion sorprende agradablen concurren á admirar diariamente l industria. Ha sido el Coliseo que le su homónimo en Roma, una ruina todas las revoluciones que de medio sig este país. Fué un feto abortado, que sin majestad había permanecido h movimiento general de progreso la h de las carnaduras del arte y á llena de su creacion.

Un solemne recuerdo se liga al Col desaparecer absorbido, como esquele Bajo su desmantelada techumbre, E antes de su caída el baile suntuoso p ciudadanos, con el que se proponía afectaba la formidable nube que se ac Ríos para descargar sobre él. Tiberic poner colores en el rostro y perfu ocultar su próximo fin, lo que no est generales lo ahogase entre sus almoha

En aquel baile mortuorio, el mas es serve recuerdos Buenos Aires, como Babilonia, apareció el *mane, tecel, fare* sucumben, y mientras las murallas, colgaduras ostentaban la cifra M. R. hija, sobre el rojo pavimento, atraían de papel que contenían esta amenaza *que venga D. Justo*. La horrible pesa había en efecto disipado en 30 días ma

El Coliseo era ademas un mónumen nativas que han prevalecido medio e Diez empresas antes de ahora había



principio norte-americano de la prensa, dejando á los redactores la libertad de expresion del libelo, previa de revision entre nosotros en despecho de los periodistas.

Espérase que la prensa produzca luego un grande interés, ya por parte de los redactores que la dirigen, ya en ella, ya por la magnitud de los asuntos que ventilará bien pronto.

El señor Tejedor se ha encargado de la *Crónica*, diario que tiene el carácter de periódico de documentos oficiales. Sabemos que el señor Tejedor ha sido confiado al señor Tejedor por sus anteriores trabajos y como tales adquisiciones la prensa. Con tales adquisiciones la prensa preparará el espíritu de iniciación en América del Sud desde la fundación de la república, no prendió aquí, sino el día en que fué antorcha luminosa de Rosas, desde los países vecinos se asilaron.

Imposible fuera que tanto el señor Tejedor si cada uno no representase una de las ideas formadas en la prensa.

Sin responder de la exactitud de las ideas vamos á indicar los rasgos de cada uno de ellos y que pueden ser:

*El Orden* se inclina á introducir el imperio, las doctrinas de la monarquía de Julio, cuyo carácter es la resistencia, la anarquía, los desmanes del poder, la Iglesia como elemento de medios de libertad, toda vez que requiera. Guizot y Montalembert doctrinas, formuladas así: para los hombres, y no los hombres, esta otra: «el peor de los gobiernos de las revoluciones». Para la palabra que los comenta: R





teras de Italia y el *Eco de Europa* d  
mérito necesario para subsistir sie

El Plata, que es la segunda pal  
nodriza de los Garibaldi y los  
siempre con los recuerdos, las es  
Italia.

En *El Nacional* han empezado á a  
sos del Dr. Velez Sarsfield sobre  
proyecto de ley del Gobierno para  
neda como deuda, por el valor de  
oro. Una presentacion de *mas de*  
que la ley se dicte lo mas pronto  
se ve en todo el ritual inglés de  
apoyo ó en oposicion de los proyec  
ble que asunto tan trascendental  
madurez necesaria. Buenos Aires  
mento en materia de bancos, de qu  
tan otros países. Cuarenta millon  
cuatro meses en torno de esa pal  
palabra mas bien, y no bien en  
estudio los fenómenos del crédito  
descuento y el depósito, ya se des  
mas, con fijar el valor del papel.

Otra cuestion interesante promor  
la union de Buenos Aires á la C  
haciendo votos por ella y tratando

Este es el deseo de todas las pob  
da en escoger los medios de concil  
y pasiones que obstan á ello.

Prepárase con este objeto la i  
obra escrita en iguales circunstan  
en Norte América por los mas gran  
lucion de la Independencia, tales  
ministro, Madison, tercer Presiden  
Sobre todas las teorías, sobre todas  
todos los deseos campeará bien pro  
y comprendida de todos.

En Francia se ha resistido con t  
en economía política, y todos los go  
sostenido las leyes protectoras. La  
despecho de la voluntad de los ho

ciones de las leyes, ha llevado á adoptar el sistema de los *freetraders* ingleses, por decretos temporarios, pero que se prorrogan de término en término por necesidad. A este propósito dice *L'Economiste* lo que nosotros aplicamos á la cuestion de nacionalizacion. «Entre todas las leyes que rigen los destinos humanos, ninguna es mas imperiosamente ni mejor obedecida que la necesidad. Ella triunfa donde la sabiduría se estrella en vano; cierra debates que podrian prolongarse indefinidamente, y corta nudos que parece imposible desatar. Sola ella posee un principio superior al poder de los hábitos y á la influencia de los intereses privados.» No hay sutileza que se sostenga, ni declamacion que no se desvanezca ante estas palabras tan sencillas y tan claras: *Es necesario*. Mostrar que la union es necesaria, es pues, el prólogo del gran debate sobre este punto.

Quedan en cartera las grandes cuestiones sobre distribucion de tierras públicas, sobre caminos de hierro é inmigracion, tres cosas que parecen distintas, y, sin embargo, cada una de ellas depende de las otras. 600.000 *hombres* han emigrado de Europa en 1853, á los Estados Unidos, á California, á Australia y á otros puntos aun mas distantes que el Río de la Plata, mas favorecido por su clima que cualquiera de esos países. A Buenos Aires donde el que llega encuentra un peso fuerte de salario, no le ha tocado mas de 5 á 6.000 inmigrantes, en esa distribucion de brazos inteligentes y laboriosos que se derraman por todo el globo. Con tantas ventajas, y estando á tan corta distancia de los focos de la inmigracion; ¿por qué no la tenemos en proporcion de nuestras necesidades? He aquí materia abundante para los trabajos de la prensa. Buenos Aires está en vispera de un gran día, y es el que el muelle cruja bajo las plantas de una no interrumpida invasion de inmigrantes, el ferrocarril los reciba para distribuirlos en las campañas, en los lotes de tierras compradas al Estado, y destinadas para moradas de esos millares de nuevas familias. Al día siguiente Buenos Aires será espectador de fenómenos iguales á los que la poblacion española de California ha experimentado, de 1848 á 1856, la transformacion de un país desierto, poblado de ganado, en uno de los mas ricos y mas adelantados estados del mundo. Si por las ciudades, los muelles, los ferrocarriles, la agricultura, los canales y el adelanto de la

poblacion, las máquinas, etc., se conocen los países antiguos. California es hoy el estado mas viejo del mundo y es el fundamento de la Union Americana.

*Expedicion del Mataco.* — Grande sensacion ha causado en plaza el feliz éxito de la expedicion del *Mataco* que descendiendo el río Bermejo, y mayor ha debido ser la impresion que el comercio de Salta y Jujuy habrá gozado por tan fausta nueva. Necesitose el genio de empresa americana para que acometiese aquella, que reuniendo los esfuerzos de Solá, Soria y los que le precedieron, desgraciadamente murió el capitán de muerte accidental en la navegacion, y aun no se tienen las noticias precisas que se requieren para guiar á nuevos emprendimientos.

De todos modos, la revolucion comercial está obrando. Los nuevos veneros de riquezas encuentran su camino por las aguas del Plata. La expedicion mercantil ha sido muy provechosa y lucrativa, cosa que se concibe desde que se conocen los fletes de tierra de Salta á Buenos Aires, para el comercio de café, tabaco, azúcar, drogas, maderas de ebanistería. Los esfuerzos del señor Arenales en su importante trabajo han sido muy hechos, popularizados y amplificados por la *Crónica Mercantil*, quedan con este hecho plenamente justificadas las esperanzas que hicieron concebir del cambio que la caída de la tiranía obraría en las relaciones comerciales. Se han demasado alto el desarrollo del Rosario y la actividad fructuosa del *Mataco* para que nos sea permitido esperar.

*Plantas industriales.* — A pedido de don Domingo F. Sarmiento se han introducido en Buenos Aires los primeros ejemplares de mimbre, planta de una aplicacion universal, que en Buenos Aires hacia falta para levantar terrenos y hacer cercos, canastos, sunchos para pipas y otras aplicaciones. Su fácil y rápida propagacion permite que en tres años hayan millones de plantas de este valioso artículo. M. Pouget ha dejado muestras que muestran el araná de pita en estado de hilaza para la cordonería, producto que por valor de millones exporta Méjico y otros países de América. Quien sepa que puede obtener por de cuatro reales papel en hilaza de cada hoja, juzgará de la importancia para Buenos Aires de esta produccion. M. Pouget, director de la Quinta nor

Mendoza, lleva á su regreso variedad de plantas de Montevideo y Buenos Aires, que completa las preciosas colecciones de árboles que se están formando en Mendoza, admirando que bajo clima tan feliz, donde las plantas tropicales, como el habanero, la guayaba y el chirimoyo del Brasil fructifican al aire libre al lado de las plantas de los climas templados, no haya algun establecimiento público para desarrollar la agricultura, reuniendo, introduciendo y propagando las plantas útiles. M. Pouget, mas inteligente horticulturista práctico y agrónomo que hábil razonador, ha caído en el mismo pensamiento que ha servido de base al *Plan de educacion comun y silvicultura*, que pretende civilizar la Pampa, el ganado, los hombres y los niños con solo la propagacion sistemada de los árboles de bosque en la campaña.

*Sociedad de amigos de la historia natural del Plata.*—Con este nombre se ha iniciado una asociacion que tiene por objeto reunir todos los datos que puedan ilustrar esta parte tan interesante de la ciencia. Figuran como promotores de tan útil pensamiento, don Manuel Guerrico, cuyo nombre se registra al pie de toda empresa de utilidad pública; el señor Trelles, muy dado á estudios sobre historia natural, y el señor Barros Passos, tan conocido por su dedicacion á todo lo que avance la cultura del país. Esta sociedad será encargada de enriquecer el Museo Nacional de todos los productos, curiosidades del país, y á mas de obras de arte de que se formará un departamento que no existe aun.

Algunos sabios geólogos que andan en nuestro país haciendo colecciones de fósiles para los museos de Europa, ofrecen dar sus duplicados para el Museo de Buenos Aires, de ochenta animales fósiles distintos que se encuentran con extraordinaria abundancia en la tosca, la mayor parte de los cuales no eran hasta hoy conocidos, dando ademas su descripcion científica.

La Sociedad se pondrá luego en contacto con las de su género en otros países y con los hombres especiales de América y Europa, para hacer canjes y estar al corriente de los progresos y estudios de este ramo.

Coincide singularmente con su institucion la creacion en Alemania de la *BOMPLANDIA*, publicacion periódica, sobre la historia natural de estos países, que lleva el nombre del

célebre compañero de Humboldt. El primero es, como supone, miembro nato y genio tutelar de esta asociación para acercarse al segundo, un diplomático alemán ofrecido generosamente su mediación á fin de que he con su nombre los esfuerzos que se hacen por propagar estudios, á cuya cabeza lo coloca hoy el mundo entero

### ENTENDAMONOS

(*El Nacional*, 8 de Agosto de 1855)

Quisiéramos evitar polémicas, no por lo que ellas imitan, sino por cuanto nos fuerzan á ocuparnos del pensamiento ajeno en lugar de desenvolver los nuestros propios. Querríamos hablar de tierras públicas, de caminos de hierro, de cajas de ahorros, y nos citan y emplazan á contestar que de Bonald, Montalembert y otros dijeron y que nosotros conocemos también, como quien cree que esta es la última palabra del siglo. Pagaremos, pues, nuestro tributo de necesidad, mientras concluimos algunos cálculos estadísticos que piden medio día de trabajo, para escribir un renglón que contenga alguna verdad probada.

No hacemos la guerra á nadie; aunque proclamar la guerra sea ilusorio, cuando se nos exige en cambio que deje marchar las ideas adversas á fines que reprobamos. Tenemos derecho como el que mas, tenemos para decir: «si nuestras preocupaciones que atacar llenaremos nuestro deber, para cumplirlo nos alienta la fe, y esperamos que no faltará el coraje de nuestras convicciones.» Tene pues, las malas cualidades que el dicton francés atribuye al lobo, á quienes el vulgo humano llama malos porque defiende cuando lo atacan.

Nadie se hace ilusion hoy, ni se aplican á este ó el individuo las doctrinas políticas, que se llaman moderadas, y cuyos términos técnicos son igualmente usados como en Francia. El Czar de Rusia ha declarado en una nota, que él pertenece al partido moderado. Este partido cuyos sostenedores se llaman á sí mismos sensatos, ju-

---

(1) Hemos suprimido de este escrito algunos párrafos de interes transitorio (N. del E.)



sentidos. Si no son eminentemente religiosos principios, no eran eminentemente religiosos los de esas instituciones; y si no queremos hacer lo insignes varones y pueblos tan religiosos hacen y por lo tanto no nos reputemos mas religiosos que los que quier cosas.

Citar ahora al general Saint - Arnaud, muerto en la guerra de la independencia, él que fué célebre en vida por su corrupción y vicios; ¿pero qué tiene que ver esto con Buenos Aires? ¿Hemos venido en misión á este país idólatra á inculcar el cristianismo? ¿Es un país protestante, donde predicarse el catolicismo? ¿Había la prensa, la que se atacó al catolicismo, para motivar los ejercicios religiosos por que se nos está haciendo pasar, convirtiendo la tribuna en púlpito, y pidiendo al poder civil que se consagre para ir á espavilar cirios que descuidan vigilar los que los encienden? Pero los hechos reales están tan contra esa pretension. Medio millon se había gastado antes de la predicacion en reparar, embellecer y decorar la Catedral; y millones se han gastado en un año, y gastando por los vecinos en el ornato de Santo Domingo, San Juan, San Nicolas, Socorro, Recoleta, San Telmo, etc., etc., sin necesidad de este desagradable predication, contra los hábitos de la prensa que es literaria y comercial, sin necesidad de añadir que es católica apostólica romana, cosa que nada que ver con las ocurrencias diarias de la vida, habiendo escándalos, ni blasfemias, ni impiedades, ni cosas que combatir en la prensa ni en la sociedad.

Al decir «las Cruces se vieron en todas partes abriendo hablando de nuestros antecesores, de Rivadavia, de Rosas ha llenado de vilipendios, llamándoles *impíos de Dios y de los hombres* «por su liberalismo irracional por el liberalismo revolucionario», se olvida que es el liberalismo á quien se insulta en nuestra historia, en nuestras instituciones, en nuestros padecimientos y en nuestro triunfo, es el que ha derrocado la tiranía, y sacado a la luz siguiente el culto de la abyección en que estuvo el país años; se olvidan que traen la guerra en el corazón y la paz que proclaman. No creemos que Chile salvado de la anarquía, abrazando la Cruz, con el al





## MONTEVIDEO — GARANTÍA

(El

queremos anticiparnos á las  
secuencias del movimiento q  
ausas solo nos interesan po  
historia, por sernos comun  
amos las cadenas de Rosas.  
que sucede en Montevideo  
subsiste en ciertos hombres,  
s sucesos que ellos mismos

Flores de Montevideo, á dif  
cá, es uno de los que con  
da ésta, creyó como otros, q  
tos, sino en las personas, y  
n podían repetirse los m  
ir, con mas ó menos violenc  
stres que de ambos lados  
son de todos conocidos; pe  
aunque los mas son testigo  
el espíritu de libertad, y la  
uestra por todas partes sup  
que haya un solo hecho que

El General Flores creyó ne  
de imprenta, y posible hac  
o mandó cerrar la imprenta  
diario continuó apareciend  
o su redactor el señor Tabé.  
er en *La Libertad* la liberta  
tado, y entonces el Genera  
nal, atropellando el domicili  
a policía, despues en person  
einta ciudadanos reunidos h  
erno, á quien por estos actos  
prestigio, toda sancion mo  
za vuestro derecho, estais e  
cho de la fuerza que os resi  
ocurrido con el General Fl  
ccion á los Flores de acá; ya



De tránsito para el Estado de Buenos Aires, pasar por los límites de mi patria, de ausencia forzada, sin visitar á mi padre, ver el hogar paterno. Habría creído de mi país si hubiera tratado de independencia de que gozaría, al hacer uso de los derechos del hombre, para lo que las constitucionales son supérfluas, no la Constitución Federal define entre los que permanecer, transitar y salir del territorio.

Como el destierro es una pena y prescripto en el artículo 18, por el Ningun habitante de la Confederación sin juicio previo, fundado en ley anterior, ni juzgado por comisiones especiales, ni los jueces designados por la ley a causa.

Si estas declaraciones constitucionales fueren bastantes á garantizar mi persona por el tratado de 20 de Diciembre, por el Estado la antigua Provincia de Buenos Aires, él ajustada entre la Confederación y el á sustraerme de toda jurisdicción de quien sirvo, no fundándose en crimen, torio, en época posterior de aquél caso, me es sensible tener que prevengo que, al comunicarme las disposiciones juzga del caso con respecto á mi persona comunicarme á mí que soy el interesado le han obligado á expedir la orden viniéndole que con esta fecha doy de la intentada violación en mi persona de Diciembre, que establece paz firmada del Estado de Buenos Aires y de la

.....  
En esta virtud pido al Exmo. Gobierno reconsiderar el mandamiento que protestando no cumplir con él, sin creerlo así de mi derecho, y de su librarlo.

l

no  
ie,  
io

o-  
r-  
ll  
o  
e  
c  
s  
-  
-  
3  
)

;

u  
h

una orden que no emar  
tente para emitirla; pe  
por segunda vez, como  
es adjunta, no obstante  
una entrevista de larga  
allanado, me veo en el  
jueces naturales contr  
mío, y no pudiendo ser  
suya, ni apresado sino e  
ante V. E., ni mi casa a  
del Juez Comisario de

A V. E. suplico se sin  
presion en que me hall  
fatales que sucesivame  
miento de una orden es  
no debo, que no puedo  
de Policía que no preste  
sion de mi persona en  
Comisario de barrio ó  
miento de mi casa, si  
fecho, bajo el mas serio  
los antecedentes para  
hubiere lugar á ello.—

#### VOLVEMOS

Este hecho que pudo  
levantada como fué la  
buscar una salida á los  
en el nombramiento de  
convertido en un hecho  
interpelacion represent  
las causas deben inter  
cias. *La Crónica* de ay  
conatos de una oposicio  
ciado como dispuesta á  
Véase, pues, por las re  
antemano aquel ilustra  
las protestas con que c



ni dioses.  
 existe y  
 rebotando  
 al fin caer  
 los como

Extraña  
 las cosas  
 nes mis  
 una pra-  
 república  
 mantiene-

Ya no  
 como un  
 aperturista  
 círculo de  
 curiosos, la  
 personas  
 ya torna  
 que seña-  
 laciones,  
 ardientes  
 bres pú-  
 veamos a  
 sesiones  
 parecían  
 todo de  
 como un  
 habrían  
 sostener  
 mejor for-  
 maciones.

Ahora  
 conjetura  
 puso com  
 los minis-  
 ¿Por un  
 practica-  
 elige no  
 por la co-

¿Los m-  
 aptos? ¿

B  
O  
,  
S  
)  
L  
.  
L  
P  
L  
S  
.  
.



en la sociedad, ese caos asociado que aleja el estado de cosas que nada; esas agitaciones de la mañana y a que la sociedad, por buscar en

El vicio no está en la Constitución sino en la República, cuyo Ejecutivo es el jefe de los ministros á su beneplácito. Si los ministros son malos es por la que los hizo ministros y alejemos esas prácticas de la República.

#### **APLAZAMIENTO**

En la sesión ordinaria para reconsiderar el voto del Ejecutivo en que ya se palpaban de los sus miembros habrían tan sin antecedente, y vago de sus funciones.

Aludiase á una nota de dos miembros de dicho y pedido á nombre de sobre el estado actual del pector dando cuenta de este motivo el Gobierno objeto y las atribuciones antecedentes que por sus tareas por dirigidos del Ejecutivo, con pr

Al dar este paso, se por el principio, tom que se encontraba en la mano, bien pudieran



la inspirado en  
 aun por  
 autores,  
 habían  
 to, ó bie  
 do, esca  
 que lo j  
 muerte  
 la manc  
 quedará  
 que pue  
 ciones,  
 pasión r  
 interpel  
 en el ca  
 satisfec  
 pedir á  
 nuar en

La co  
*pelacion*  
 nario de

La co  
 seno, pa  
 mirarlo  
 sus prop  
 adelante  
 de la co

El pú  
 extraor  
 El resul  
 ña, enca  
 presenta  
 del Ejec  
 investig  
 funcione  
 no por  
 aquella



anteriores, y e  
titucion del r  
que ha defen  
acto, no ha p  
investigar por  
solo producía

Había, pues,  
tivo; había in  
están vedadas  
en otra Càm  
declararse an  
tucional, y tal  
res públicos n  
administracion  
los numerosos  
la prensa, la o  
estos males, e  
épocas consti  
pena de no dar  
de turbacion e  
á parar si á la  
ó de un motin.  
al Senado pa  
agregar esta n  
marcha de los  
constituidos e  
tiene, y la me  
mas que por  
tura, quién de  
del heroico Ota

Creemos hal  
investigadora,  
con prudencia

## EL SEÑOR MARMOL Y LA COMISION INVESTIGADORA

(*El Nacional*, 8 de Octubre de 1855.)

*El Uruguay* del viérnes 5, subscribe un artículo en que juzga severamente la conducta de la administracion, siguiendo su tema de la comision investigadora. Nada diremos en contradiccion á sus apreciaciones; por el contrario ellas nos descubren lo que el señor Mármol se esforzaba al principio en disimular sobre el espíritu y objeto de la *comision investigadora*.

Era hostil y tendía á juzgar, á procesar, á desprestigiar al Ejecutivo; y esa es la funcion que no puede desempeñar una comision del Senado que es cuerpo legislativo. Enmendar los errores de la administracion, suplir á su ineficacia, ilustrar su ignorancia, y tanta otra cosa que revela el artículo de ayer, son cosas que puede hacer el señor Mármol como cualquiera otro en la tribuna, en la prensa, en los corrillos, en la calle; pero no en una comision del Senado, nombrada al efecto. Tacha en su narracion al Ejecutivo con motivo de los estados de fuerzas pedidos por dos miembros, de haberse negado á presentarlos parapetándose en fórmulas, pero ocultando los estados. El señor Mármol acierta, sin saberlo, en la verdadera cuestion, que es de fórmulas, y nada mas. Si una comision del Senado se avocase á revisar una causa ruidosa seguida por los tribunales, es seguro que el juez se negaría á presentar los autos, porque en ello habría la abdicacion del poder judicial, no obstante que esos autos estarian al alcance de todos los que quisieran verlos. Otro tanto sucede en materia de estados de fuerzas, que pueden verlos quiénes quieran, pero no pueden ser *pedidos oficialmente*; porque en esta circunstancia está la violacion de jurisdicciones.

Ahora ¿qué es investigar, para qué se investiga, sino es para juzgar, entender en la cosa, remediar los males? Pues eso se llama gobernar, y la comision del Senado, ni el Senado, ni ambas Cámaras, pueden gobernar, administrar; y es administrar imponerse *oficialmente* de estados de fuerzas, es administrar conocer en la mala administracion,

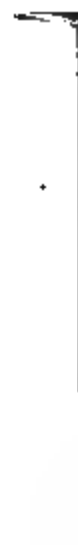
es admir  
mal.

¿Cómo  
mol tan  
ó una c  
los cua  
periodi  
permiti  
bada d  
gobiern  
Senado  
sion de  
dejaría  
Desde e  
pisa la  
nistrad  
es el es  
viérnes  
y vicios  
mas bi  
cho cor  
desde  
juez de

Paste  
marine  
Ejecuti  
de edac

En V  
del Sen  
adminis  
ron el  
días, y  
que qui  
á millo  
un cons  
al día si  
el otro.

En c  
errores,  
historia  
nuestro





á estalla  
conjetur  
es que r  
que ven  
extendi  
tenían r  
cosa y l  
pulsión

Inme  
San An  
previsio  
comisio  
defende  
de ladri  
Pero m  
previsio  
en pavo  
á enca,  
tanto.

martillo  
carretas  
tas, y t  
patrone  
y luego  
Chasco  
segurid  
mandar  
todo ev  
de toda  
ayer to  
manipu  
político  
mas qu  
tesoro.

gemas  
encontr  
pánico.

Las o  
está tra

No se  
están :

la  
y  
es  
a-  
al  
a-  
as  
le

e-  
le  
le  
an  
e-

or  
os  
as,

ra-  
ri-  
en  
al-  
er-  
ue  
la

as  
les  
ue  
del  
con  
cia  
os,  
que  
;

detestaban su existencia, la antítesis de la cultura de amigos y enemigos, esperando verla por establecer, en medio de premiosas y multitudes como en la Rusia, habían sido por veinte años pública y privada, estaban prontos a instituciones que y el pueblo de España solo sentimiento, y piraciones de mas presentaron en las tallas de los salvajes concurrendo al mismo que se quería establecer.

El último acto de invasión de Florencia, los últimos personajes que educó los vencidos, por un momento notar otras veces.

Pero esta tentativa importa hoy poco para disipar ilusiones, todavía seis meses participar a un día estaba solo en la sala estaba montado solo comprender esto me ahorrarle los desaciertos han llevado mas a.

La tentativa de teatro, y mostrado a que apenas se condesesperada. Las cosas que alcanzaron a.

Al menor indicio los pueblos y partidos

1

guido, ya por la moralización de las sin esta terrible prueba el mal no. No bastaba poner en armas la Guardia al primer amago de revuelta, sino que plegar todos los medios regulares que reserva para estos casos. Los movimientos estratégicos de la división de cerca de armas que lanzó el Gobierno en medida la orden, en persecución de lo con una mano á Bustos y con otra veía venir por el río la flotilla de ca sin duda muchos secretos, y ahogado origen. Desde tiempos muy atrás tanta celeridad en las maniobras de mas efectivo. Desde ese momento, la revuelta estaba sofocada, haciendo lugar de subir, la noticia de haber. Todavía para las marchas y equipo se ha obtenido de esta expedición muchas marchas forzadas á pie que desmoroniciales preocupaciones.

La Guardia Nacional de caballería dejado también antecedentes preciosos los mashorqueros en diez años, pertraqueado por todas partes, y sus baldado los pechos de las poquisimas vi

Dos batallones de Guardias Nacionales estaban prontos á seguir á la de línea vez ha mostrado Buenos Aires que lanzar al campo dos mil jinetes, muchopesebre y seis mil infantes si necesario con que la Guardia Nacional se reunió fué esta vez desmentida, durmiendo en los cuarteles la primera noche. Sin embargo, tuvieron bulliciosa muestra cuando la revuelta apareció, de hacedad. Broma por broma, á mano es

Debémosle, pues, á Bustos y averrada, y fusión en la mashorca, que situación. Hay una opinión uniforme la expresión, y la campaña centro ima



palabra, los rumores volantes que circulaban de algun proyecto de de partos descabellados de cerebros d hubiese nadie que creyese deber fija Mecidos por esta profunda seguridad vidos por algunas ligeras dudas, co en que se recibió la noticia de haber el Salado una fuerza compuesta de r nes del Comandante Del Campo, se frontera del Sud.

El Comandante Del Campo con p frente a los sublevados, que en grup la campaña.

Mientras esto tenía lugar en el Su de los antiguos seides de Rosas, enca ral Flores, el ex-Coronel Eugenio B garay, Echevarría, Lamela y otros Norte, Centro y Sud del Estado.

Los satélites de la mashorca, confia prestigio y creyendo que bastaría su p ña para sublevar las masas, se lanza la obra en los mismos momentos en cia de la sublevacion de los reclutas

El ex-Coronel Eugenio Bustos, (1) qu libertad bajo palabra de honor, fugai presentó allí al Juez de Paz pidiéndo echar abajo al Gobierno.

El ex-General Flores con algunos e video desembarcaba en la Ensenada la cooperacion del Juez de Paz para constituida.

Por el Norte, Lamela se escurría provincia, siendo sentido por la aut pasos desde el día que dejara á Mo

Todo esto se realizaba en la noche

---

(1) Había sido sometido á juicio despues de la defensor fué el Tte. Cnel. Sarmiento en quien conf de las opiniones manifestadas. Fué absuelto y p de no participar en otra tentativa contra el gol campaña. — (N. del E.)





desplegada por el  
prueba las autoridades  
presente que  
no menos de 4500  
puntos de la cam-  
tal: que en ning-  
leve síntoma de d-  
reclutas subleva-  
cion tenían con l-  
los diferentes par-

Así, pues, term-  
tenido casi que la  
un individuo que  
rendicion, no nos  
cadas. La impot-  
misma con la rev-  
autoridad, y dand-  
tad de todos los h-  
instituciones, las  
que tan notablen-  
de la dictadura.

Este diario ha  
de sofocado un m-  
do veinte días an-  
oposicion á la me-

Las razones qu-  
cesar, son de cal-  
pueden ser acepta-

La creacion de  
industria y de po-  
concebirse su de-  
debía producir di-  
pensamiento ha-  
si no era una ilu-

*El Uruguay* ha n-  
to, sin que á esta  
los amigos.







## LA

Hay algo de mecánico en contra toda regla de buen que han desaparecido las c.

Entre nosotros, como qu hombres, empeñados en r table como lucrativa que l individualidades ha proba sin desengañarse. Probó L ensayólo Flores; Reyes cre hasta que antenoche uno derita de insurreccion, y es les, para reunir adeptos.

Eugenio Bustos, Corone acusado de complicidad e. con causa abierta, en libe ¿Prueba su conducta prese pasada?

Bustos gozaba en el conc moral que sus asociados y alucinado su candor ó su c carrera, cuyo término, cuai país que le había permitid familia, no obstante el siti un carácter sospechoso.

Lo que á estos hombres del Gobierno que traducen prestigio de su nombre qu acompaña en todas las ép paña, y en la campaña un solo espera que se prese ¿Seguirlos á qué, adónde? nada. Sale Bustos á la cai

Pero esa campaña tiene, los indios, una circunfere pasan de cinco mil hombr nas de San Nicolas, San

s,  
1-  
á

iz  
es  
n  
er  
e

is  
i-

n  
a  
r,  
a.  
a  
o-  
n  
e  
a  
is  
e

el  
al  
s,  
s-  
or  
a  
o-

si-  
á  
ia

ta  
ia

El de Mo  
los que se  
la noticia c  
cuatro cuer  
de la ridíe  
sitio, tiene  
la campaña  
nos deserte  
que se *pront*

Buenos A  
tar estos ni  
el pamperc  
mashorque  
disuelva, p  
establezca.  
de exaltaci  
adelante, c  
paisanos.

Por todas

No hace c  
luchas, desi  
por la corru  
ral Santa A  
género en  
ó de gauch  
necesario p

Libertad,  
caba volunt  
quilidad. Se  
deo en sus  
su influenci

Hallábase

blico en  
partidos,  
hacer la  
a misma  
o era tan  
serviles  
niento de  
su país,  
errochar  
vitalicio

as doctri-  
llaman  
fué crea-  
Buenos  
5, con el  
nzó; y el  
as armas  
léperos,  
er la in-  
ta Ana,  
a tenido  
er *bajexa*,  
in segui-  
ecesidad  
o y á las

porque  
ogos que  
Sur y de  
e todo á  
ombres.  
a.

ro influi-  
peos que  
rincipio,  
titucion,  
iador de  
unieron  
eses de  
nandado



á la cárcel, á esperar el cadalso en el mismo lugar, se ha re-  
cientemente, y nuestras últimas  
caída de Rosas prueban gloriosamente  
de los pueblos argentinos y el  
libertad y de gobierno, no lo de-  
no obstante los errores políticos  
ordenistas y moderados, que en d  
que su desmoralizadora doctrina  
cerrando los ojos á la evidencia  
desde Méjico hasta el Río de la  
hecho y triunfar por todas parte  
sejan todavía crear gobiernos  
clase de la sociedad ignorante y  
los derechos, voluntad, principios  
mas avanzada, que recupera de  
y absorbe en sus filas á los qu  
tencias.

El error está en creer que pue  
de las reglas de justicia, y que l  
del gobierno, son inaplicables  
suponen gratuitamente mas dis  
tolerar la injusticia, el despotis  
tunadamente nuestra crónica  
rica en desengaños y en mora  
de los mismos que tales d  
hallan grandes ejemplos que j  
extravíos. ¿Qué ha quedado e  
hemos sostenido desde 1852 en  
Argentina? Que el acuerdo d  
acierto inútil; que la obtemper  
provincia fué inoficiosa, porque  
el poder, á no ser que se preten  
cion á esta regla; que la disolu  
Buenos Aires fué una violación  
se ha dado, que no fuese confor  
rales de justicia, estuvieron por  
dificultades que nos han dejado  
que las resolvamos, si podemos  
consumados, á no ser que se dé



aficionados desempe  
de la fusion.

Pero las correrías  
principiar en Octubre  
llas esto de echar po  
siete meses el prime  
bradas de trigo habr  
perseguidores y per  
entran en los proyec  
fusion ha sido procl  
cosecha se habría p  
por falta de trigo y la  
rada, una hambruna  
con la ruina de milla

Pero como los ca  
zas por centenares de  
para hacer frente á  
echar por tierra un c  
tirones, los indios ha  
nistas, robado á ma  
el plan del manifies

La trasquila de ov  
calcula en sesenta m  
útil debía incorporarse  
cha si no se malogra  
sus dueños, por lo me  
sin contar los ribete  
símbolo y promesa de  
llones de productos y  
lleros de industria, c  
trabajos, ellos acuden  
Nada exigen para el  
llos por hombre. Son  
blos que tienen siqu  
aunque mas no sea q  
ideas, aunque no valga

la Confederacion pondrá en pie de guerra tres mil hombres de caballería, para invadir al Paraguay con un ejército brasileiro que tendrá por tierra y la escuadra que remontará los ríos. Añádese que una de las cláusulas hace al Brasil garantir la *integridad del territorio argentino*, frase vaga que puede prestarse á varios sentidos, entre otros la de reincorporar á Buenos Aires.

Mucha precipitacion habría en aceptar como hechos consumados los que pasan plaza de tales, y mayor en deducir consecuencias, y lanzarse en el vasto campo de las conjeturas. Tenemos por fortuna agentes caracterizados cerca

de la Confederacion, que por lo que pasa por aquellos cuestiones que nos han dejado desórdenes é iniquidades, sin que alguna de ellas ve puerta, y despertarnos de sueño de que los indios nos fuerce mucho aplomo, que es esta quiere la guerra, aconsejando poner diez mil hombres son todas ó debieran serlo; gloria á Dios en las alturas; voluntad en la tierra. *El imperio* muy de buena fe, la visper guerra que será el sepulcro el espantoso incendio de todo azote ha salido, el arbitrario.

Hágame ustedes paz con nuestro daño al sud, con la d República Argentina, el Uruguay, Oribe anudando sus anti en dificultades con el Paraguay á mano armada á la Confederacion abrojos para recoger azucenas cada causa natural, ha de cuencias.

El gobierno que sucedió al de Caseros, tenía prisa en ha apresuró á hacer tratados con lando pretensiones á territorio Paraguay abandonó las suyas Misiones y la isla de Apipé, cadura del Bermejo por am Confederacion de que suicida Salta, entregando la boca del tratado, y mientras se prepara para reconsiderarlo, el Paraguay de maderas de Apipé, y los por razon que esto es para re tratado, lo que sería cierto con poblacion suya esta isla



regulares de gobierno, y una la obediencia ciega, heredad del jesuita y del terror de cua

Como los hebreos que mur de entrar en la tierra prome hoy viven, no han conocido i sion, obediencia y pupilage. obedecen á quien los manda. empezar á ser hombres indivi hoy son, regidos, disciplinado sea quien sea el que lo ejerza que los devuelva á sí mismos duales, y despierte sentimien este aprendizaje en que habré bueno, pero máquina de gob mientos de orgullo de nacion y frontera, amor á la gloria, re que los que van á buscarlas te para hacerles entrar en el goc

*Qui vivra verra.*

Por lo que á Buenos Aires r lar en demasía. ¿Se aliará cor ¿Se pondrá de parte del Par hay en política para lo uno y ramos de decidir la cosa, haré ó á cruz ó carita, tirando una diablo si entendemos dónde guerras americanas, para de canalladas, tapar con sangre ajenas faltas y ser envueltos quien quiere fraguarlos.

Montevideo sacrificó diez añ ¿Para librarse de ser anexado dencia á Oribe? Inmolamos tencia para derrocar la tira resultado? Hacer desaparecer pena de entregarse al antojo y enemigos, quedar... extra que no soñaron jamás. Vol





de sus oponentes que tolerasen la presencia de Oribe, sino su dominio como los individuos son culpables por traspasar los límites. Si era preponderante, no necesitará tener mas hombres que un Oribe, tan odiosos cargos, preciso es que esté afectada alguna debilidad moral y anula. ¿Valía su persona las calamidades pasadas, de inmoletao su reaparicion en la vida pública se prometen de quien en dos reingrese años sino las artes de dar de aventurarlo todo á los azares que tienen derecho y justicia para las ademas complicaciones ulteriores razon ni prever ni menospreciar? La reaparicion de Oribe en los negocios antiguos heridas fuera del Uruguay y responsabilidades, que al fin no pueden ocultarse. Es ya como pierda el sentimiento moral has voluntariamente representar por el do; pero es inconcebible cómo desde las pasadas épocas, se traigan de los elementos, para reproducir situaciones de todos evitar.

Tratamos esta cuestion de Oribe por años se ha equivocado sobre sus condiciones. Entre los gritos de guerra se ha a vez que al «¡Viva Oribe!» añádese que varios de sus jefes asilados del uno la posibilidad del del «y pesado chasco se llevan los que ven y estiman los efectos morales de ese hecho, y la diversa situacion de libertad en Buenos Aires y en otros nuevos esfuerzos de parte de un constituido en representantes si la reaparicion de Oribe les sirve de apoyo, para estos pueblos y



táculo muy extraordinario; allá miento, aquí todo parece tranquilo no se trata sino de mejoras y de el otro, podría decirse, que habiendo bienes no se piensa sino en re embargo, el país que se agita tan ral, mas rico y mas próspero que satisfecho de su suerte.»

Alguna semejanza tienen los nozca que las causas sean idénticas. Buenos Aires es, sin duda, molesto pero no es, sin duda, la de la Colombia. Por todas partes hay el objeto de la sociedad humana no es feliz, cuanto hacerlo sin que se desarreglen los vestidos. En paz y orden que en el Paraguay, y si es envidiable.

No es cierto, sin embargo, que Buenos Aires, por mas que pueda presentarse como un foco de tentativas de subversion. de la opinion contra el Ministerio. que presentase el aspecto siquiese de terminacion y desenlace muestra que distante estaba la anarquía de esa época.

Dos causas de perturbacion o de desorden mantienen su continuo malestar: la subversion de los militares que sostienen para apoderarse del gobierno, y la de los indios. Pero estos dos males no han dejado las tiranías pasadas; hoy los poderes actuales de la Colombia.

Los Estados Unidos, que son tan felices, tienen tambien una llaga que cada momento los pone al borde del desastre, que son mas desgraciados que los que no tienen esa causa de conturbacion.

Y sin embargo, al observar de cerca las causas de perturbacion que conmueven a un país, vése la fuerza de los elementos de paz. Olvidemos el sitio y la in-







antagonistas sus actos, sus vicio gobierno.

Los *jefes* que hoy conspiran n que la de Rosas y no compren del látigo, de las proscripciones, mamiento de sangre. Durante v terrífico, han atropellado las ca y obrado arbitrariamente en 1 han hecho ellos durante veinte . derles, pues que en ello estaban lencias y el arbitrario de Rosas . ejecutores, sostenedores y benefi

Pero para cesar aquel sisten ellos y á Rosas, vencerlos, y h. garlos, en lugar de atraerlos como se hizo, sino llamarlos al p oir á Flores en su curioso manifi fuerzas armadas, acusar de *pertur* Flores ha leído sin duda la de Guizot ahora.

Los que encabezaban todos sus con el *¡mueran los salvajes unitari* vajes unitarios y por toda excom á un hombre, hallan ahora qu basta declararlo *mashorquero.* » . celes, las crujías, los campament cenas de los tormentos mas atroc oyen *mas que cadenas* hoy en la cá

Los que confiscaron la mitad d ron de los empleos medios de e el Gobierno confisca, y lo que fortuna pública, robar la priva pudor, y sin recelo de ser deprim

Los que tenían el derecho de méstico para perpetrar los ater hicieron estremecer á la humanic *ser un asilo inviolable*, y es hollac proponga invadirla.

Los que sostenían la *suma de* que la constitucion, entrega á lo del Gobierno.



























recientes sucesos. Acaso sería t de Montevideo, por las intrigas que una casa de un individuo.

Pero necesitamos designar lugar pueden traer consecuencias gravísi

Del otro lado del río hay un co extranjera, que ha de experimenta remotos de las provocaciones que hacen á este país. Hay capital requerían paz y tiempo para resta quebrantos, hay en fin un gobiern los males que gratuitamente infier Es á todos ellos que nos dirigimo ses mas valiosos, de poblacion n dustrias hasta hoy mas próspera

La prensa de Montevideo ha c haberse preparado á vista y expe queremos decir que con su ayuda, contra Buenos Aires, y embarcádo de la época señalada para su part nada se hizo para estorbarla.

El gobierno de Montevideo ha las denuncias de la prensa, con lo de hechos públicos aceptados.

El hecho no es nuevo, sino que de otros anteriores. En Agosto los mismos individuos que hoy pa ratada su intentona sobre Buen Montevideo, sin que las autoridad na con los que así comprometían s

Partieron y volvieron en Septie cindencia del gobierno. Hicieron un campo de instruccion y asan permanecieron indiferentes espec

Por fin hoy es desde los alrede se preparan estos elementos de p que el agente acreditado de Buer mente; en vano que el general Fl interponga su valimiento; en van señale de antemano el lugar, el que. El Gobierno permanece im



nueva influencia que allí se levanta que trata de restaurarse es demasiado país para que se le oculte que no hay ción si Buenos Aires permanece libre los jefes de los batallones sitiadores á probar fortuna, en la devastación para la candidatura de Oribe. Si siquiera la guerra, la presidencia y países vueltos á la situación de 1851.

Acaso maniobras análogas, aunque se preparan por otra parte. Buenos desesperados que necesitan perturbar su existencia.

El lado vulnerable de Buenos Aires es su industria ganadera, su acumulación de capitales, sus empresas industriales, la tranquilidad de sus campañas y la parte que mas irrita á los que ven á punto de que las combinaciones no consisten, en quien empeña con el año 1860, ó quien contrae empréstito por ciento, ó al dos sobre bonos de t

Pero Buenos Aires tiene á su turno versarios. Ponga á los gobiernos caso de gastar cien mil patacones, y los echa á rodar en dos horas, por ellos un centavo para hacerlo.

Al gobierno de Montevideo le causa trastorno en Buenos Aires, y no disculpando anticipando la celebración de una buena arma su escuadra Buenos Aires sus reclamos allá y donde quiera. situación que le hacen; pero ya que mado, á malbaratar fondos, brazos y en preservar su paz doméstica, vecinos tengan los mismos cuidados men, que gasten dinero. Entonces entenderse.

No acabaría nunca Buenos Aires contenta con defenderse, con salvar sus tenaces. Los sistemas de gobierno



































Don  
 nbi  
 Bu  
 adc  
 rui  
 si  
 hos  
 pur  
 á si  
 3 ei  
 roni  
 El  
 itat  
 70 c  
 Oca  
 tabl  
 cio  
 falt  
 Este  
 pai  
 tri  
 sos.  
 3ab  
 to c  
 tim  
 ha  
 star  
 Ver  
 nte  
 da i  
 Ver  
 o, j  
 gún  
 mb  
 sin  
 cut  
 Ver  
 es,  
 .inc  
 r á



sangre en lucha  
la de sus ayud  
Silva entregó su

Entonces se le  
era superior en i  
so pena de ser d  
no haber entrad  
ba: Olid se mat  
peligro que cor  
ofreció rendirse,  
Una vez desarm  
tunato Silva, á  
componía de set

Este es Olid,  
este cargo no p  
El hecho ha o  
orientales. El c  
entonces oficial  
órdenes de D.  
ejércitos en cam  
en guerra con lo

El Gobierno c  
medios de obten  
mular atentados  
aquí y expone á  
ren á gobernar  
Despues sabrem

¡Sea por el an  
Buenos Aires la  
aunque anciano  
pudo entrar en e  
ponía rendir exa  
los años. Incap  
respondía un de  
gería una réplica  
de su absurdidad





ejecutado la batida, aprehen-  
*tumbrados á una entera sumisi-*  
*Antes par les propes,* respond  
¿con quién? ¿Cómo? «Las su  
«tado alguno para la repr  
«proscriptos hubieran sob  
«atraerlo, procurando tar  
«hombres útiles para la tr

Nosotros preguntaríamos  
ellas tocado á los que equi  
bre. Pero para tomar á lo  
los límites de lo creible ¿q  
las inmensas sumas de dir  
que dió con títulos de Gene  
de Caseros, entre ellos *desci*  
Su expulsion del país, const  
había hecho General y coh  
Buenos Aires hacer Ministr  
dante de sus fuerzas de car  
y comparsa? La sublevacio  
y los demas declararon qu  
los había aceptado, porque

Es una falsificacion de l  
que Buenos Aires no ha qu  
borron y el escollo de su pc  
cidad para llevar adelant  
absurdo.

La *fuston* se celebró solen  
nada del Coliseo. Centenar  
á todos los decapitados en C  
indulgencia plenaria.

Costa fué llamado por la  
á su frente, y si no lo hizo f

Lagos, Bustos, Laprida fu  
las milicias de campaña, y  
Ministro de la Guerra. La s  
consecuencia.

Lagos fué hecho General  
premio de su traicion; Co  
Amnistiados los Bustos, Olr  
sitio, lo hubieran sido Lagos





























Jesucristo recomendó, se nos dice, que seamos *perfectos* como su Padre; ¿y esto para probar que debemos aceptar el progreso *moderado*? Si lo dicen para que no se trate de alejar de la dirección de los negocios públicos las influencias malas, podríamos citar el hecho de haber el mismo Maestro cojido una vez un rebenque, y sacado del templo á rebencazos á los publicanos y traficantes.

Dejémonos, pues, de estas citaciones que no prueban nada, lugares comunes, que son buenos para todos, porque son del dominio de todos. Estudiemos el *progreso* tal como se presenta entre nosotros, sin misticismo ni misterio.

En Buenos Aires había hasta 1851 capitales, y no se notaba progreso: había orden, mucho orden, y no había progreso; había inteligencia, pues que á la mañana siguiente la hubo, y no había progreso.

¿Qué faltaba? Faltaba libertad, mucha libertad. Para obtenerla era necesario el desorden, la guerra; y con guerra y desorden que duró dos años obtuvimos libertad. La libertad obtenida, vése en el acto que los hombres se transforman; los apáticos se mueven; los ignorantes acatan al saber. Un diarista obtiene dos mil seiscientas suscripciones en dos días, no obstante que sólo ideas confusas se tenían de su saber. Los capitalistas trabajan casas y palacios, que nadie les había estorbado hacer antes; se reparan los templos; se empedran las calles; y por la primera vez se habla de gas, ferro-carriles, teatros, dragas, muelles y creaciones industriales. Y todo esto en medio del desorden y de la guerra.

Si la ciencia no lo hubiese ya establecido en axioma, el espectáculo de Buenos Aires habría revelado á sus hijos el principio de que el progreso es fruto de la libertad que pone en movimiento *febril* la inteligencia y el capital. Y el hecho práctico aquí desmiente solemnemente la idea del progreso lento, paulatino, *moderado*. El progreso ha sido exabrupto, repentino, rápido. En tres años se ha hecho lo que Chile, por ejemplo, ha dado en treinta en lo material; y en instituciones hemos andado mas rápidos todavía, y mas hemos de andar, cuando los que hagan las instituciones, sean *capaces* de comprender sus efectos.

Nosotros citamos poquísimas veces autores europeos, y franceses sobre todo, porque son negados en estas cuestio-









extremas; pero en pervertir las nales, denigrar reposa.

Jamas hemos *amigos y sostened* el egoísmo de l estado sabe qu compararse con

Calfucurá se caciones de p degradado el ca mujeres en pre esa la de los ho la paz. Amigo encargaban, si de representar verbales, las ra gobierno.

Sostenedores con los misinc esterilizaron la de la Banda Or nes de duros c hemos envuelto

El 1º de Dici lo que pedían l

El deseo de la del Medio, y n conflicto, declar rioridades. El d defendernos, dis del 13 de Julio aprestos milita dos, sin caball autor de todas porvenir del p á celillos person corado con el j Eso produce el en las cosas p

























1

2

3













medio de lucha tan formidable, entre espíritus tan exacerbados, con hombres tan inmorales unos, tan torpes otros, tan imprevisores los mas.

Suelen los niños jugar con cañoncitos contruídos con recortes de fusil, poniéndoles por recámara un taco de estaño. Una vez hemos visto salir el tiro de juguete, y saltar la recámara y dejar en el sitio al alegre niño que puso fuego al cañon. El mismo efecto pareciónos ver ayer en el fuego de las elecciones. ¿Cómo es posible que una ciudad culta, que hombres acaudalados ó ilustrados cuya fortuna depende del porvenir del país, con Oribe á ocho horas de navegacion, con los instrumentos de la pasada tirania aún en pie, jueguen con llamas sobre combustibles, y libren el país á los azares de esas vergonzosas luchas en que el fraude, la violencia, la corrupcion y la desmoralizacion tienen la principal parte? ¿Hay elecciones en Buenos Aires, ni puede haber expresion de la voluntad ó de la opinion pública con la ley actual de elecciones? ¿Quiénes votan? ¿Ante quién votan? ¿Quién conoce á los votantes?

La ley origina el tumulto, y los partidos se preparan temprano para *apoderarse de las mesas*, palabra consagrada que ya encierra toda la serie de violencias y de escándalos de que han sido innoble teatro las parroquias de la Catedral, de la Concepcion, donde ha corrido sangre, de San Miguel y de otras varias. /

Llevan los electores listas de colores diversos á la vista, de manera que es posible que los partidos se pongan frente á frente unos de otros y mañana se degüellen en cada parroquia, si no se pone remedio á este candoroso absurdo, hijo de la inexperiencia.

Votan cuantos se presentan en una mesa, sin que ni juez, ni notables del barrio puedan, ni siquiera discernir quiénes son electores, ni quiénes no, con lo que vuelan los exaltados de mesa en mesa, llevando la agitacion y el desorden á todas partes, y los que á los amaños apelan aunan récuas de peones por un estipendio, pagando públicamente el salario ganado por rodear mesas, dar puñadas y producir al fin el hecho material del triunfo de una lista, que deja en los ánimos, por contrapeso y reparacion de la ofensa hecha al sentido comun y hasta la decencia, el



nerse recíproco respeto, con lo que se formó una mesa mixta.

Suprimimos á designio detalles insignificantes, y nuevas tentativas para introducir el desorden normal, convenido y aceptado por la conciencia pública. Al fin se adoptó un sistema tan honesto como sencillo. La mesa se colocó dentro de un zaguan, y á la puerta con reja se establecieron por mutuo convenio dos vecinos respetables de cada bando para estorbar el tumulto, impidiendo que se apiñasen en torno de la mesa los *pillos* de cada partido. Recogidos en el zaguan tranquilamente los votos, los votantes salían por una serie de corredores á otra calle distinta y entraban nuevos votantes á deponer sus votos.

El resultado correspondió á la digna honradez del pueblo. El silencio, el *orden*, reinó durante todo el día, y los jefes de la mesa pudieron inquirir si aún quedaban ciudadanos que votasen. Triunfó por ciento veinte y seis votos, á lo que dicen, la lista amarilla, triunfo que á nuestro juicio no importa nada, pues nadie puede saber si los votantes todos eran ó no de la parroquia; pero triunfó allí la dignidad de los hombres racionales, en lugar de las bestias, la honradez en lugar de las brutales pillerías de las otras mesas; y triunfó allí el respeto á la soberanía popular, que aleja de los ánimos el pensamiento de los trastornos y de las revueltas. En el Colegio se ha dejado entrever cómo es posible y hacedero que hayan en Buenos Aires elecciones decentes; permitasenos esta expresión que repetiremos sin cesar, péseles á los que aún no han olvidado y recuerdan con torpe indignacion el haberles dicho otro tanto, defendiéndonos del calumnioso cargo de haber asistido á la barra del Senado, ese otro crimen de coaccion que está en la conciencia de los hombres como si fuera el uso de un derecho, y que será el origen de la destruccion y avasallamiento del sistema representativo.

En la mesa de la Merced la pugna por apoderarse de la mesa tuvo al frente de cada bando á los ciudadanos mas respetables, alegando cada uno el sacrosanto derecho de prelacion para despojar á sus adversarios de la ocasion material de votar. Un niño de doce años, viendo comprar y vender votos, se dirigió á los campeones de la lista blanca en cuyo provecho se hacía el tráfico, y en palabras llenas













Mil cuatrocientos votos han compuesto la *lista del pueblo*, y en Dios y en conciencia estamos persuadidos que los cuatrocientos son fraguados; y mil votantes, aunque fueran los Cresos de Buenos Aires, dicen, constituyen el pueblo. ¿Y qué son los mil trescientos treinta votos reconocidos por haber votado por las amarillas? no ¿son pueblo de Buenos Aires?

Es preciso no viciar las cosas, é introducir ese lenguaje hipócrita y falaz que lleva la negacion del derecho de nuestros contrarios, pues de ahí á la proscripcion y al esterminio no hay sino un paso.

Si alguna de las listas que han combatido no tiene derecho de llamarse con propiedad *lista del pueblo* es la blanca, pues esta denominacion se da siempre á la que forman los partidos ó mas avanzados ó mas jóvenes, ó menos acaudalados. La edad, la nobleza, la fortuna, hasta el saber constituyen minorías, aristocracias de oligarquías en todas las sociedades, y pretender que la lista que era sostenida por los hombres graves y acaudalados es la *lista del pueblo*, es pretender demasiado, aunque estemos distantes por eso de creerla impopular.

Puede haber oligarquías con clientes, puede haber en contrarios demagogos ilusos, esto no cambia las relaciones de las cosas entre sí. Popular debió ser la lista de la *Guardia Nacional* porque es institucion general á todas las clases; popular la lista que sostiene la parte mas joven de la sociedad, porque es en mayor número que sus padres.

Hay, pues, abuso de las palabras; pero hay injusticia y mala intencion cuando quiere hacerse de una lista la representacion del pueblo, y de la adversa que lo es igual en número, *por ciento diez y ocho* votos, de diferencia, un elemento extraño á nuestra sociedad.

Culpa *El Orden* á sus adversarios de todas las faltas en las elecciones, y discute el derecho contra ellos. ¿Hay justicia en esto?

Un abismo trae otro abismo. Nosotros no hemos culpado á nadie, sino á la imprevision de la ley, á los errores de la opinion comun á todos los vecinos. ¿Querria negar *El Orden*, que sus amigos se apoderaron de las mesas, rodeándolas de clientes, y en ciertos casos que nos consta, clientes asalariados, para estorbar á los otros el derecho de votar,

hallarse en fuerza antes de las elecciones. Y esta es la verdad. Los carreros de la Aduana, y los carreros de otros vecinos habían acudido á la cita. El mal no está en si es la *lista del pueblo* la blanca, sino en la ley, y en la falta de moral pública y conciencia política de que adolece la generalidad de nuestros hombres y no se muestra mas aventajado *El Orden* por mas que estas palabras no se le apeen en la boca como á muchos de sus correligionarios. Vamos camino de perdernos.

### SANCION A LA IMMORALIDAD

(*El Nacional*, 4 de Abril de 1886.)

¿Qué fanal quedaría para los pueblos en esta obscura vía en que marchan, si la ley viniera á sancionar la ingenuidad de los actos consumados? Queremos precisar de un modo claro nuestro pensamiento: D. Jorge Atucha, por ejemplo, ha presidido la mesa de San Miguel, que interrumpida en sus funciones, ha dado un número de votos por la lista de su predilección, que hace enmudecer al criterio y al buen sentido. El señor Atucha ha sido acusado por la prensa, con razon ó sin ella, de manejos irregulares. Pues bien, el Senador D. Jorge Atucha, va á revestir la toga del juez, y decidir en pro de la conducta de Jorge Atucha, firmante de protestas en la lista blanca.

¿Es esto posible? ¿Qué le dice al señor Atucha el sentido comun, ese vulgar sentido comun á que sus correligionarios apelan. ¿Nada le dice?

Sin embargo, las leyes de todas las naciones y de todas las épocas, la conciencia íntima de cada hombre había ya dicho

que el reo no puede ser su juez, que nadie puede ser juez y parte.

Salvemos el honor de las instituciones, sin necesidad de acumular escándalos. Las elecciones han sido viciosas por las faltas de todos y por la imprevisión de la ley. Dicese que los de la lista amarilla han duplicado y triplicado los votos; tanto peor para el resultado.

Si no han sido los 1.224 votos amarillos, expresión de otro tanto número de votantes legales, quedará probado que no han votado en las elecciones dos mil vecinos de Buenos Aires y sería el oprobio de ciudad tan populosa y culta que la mitad mas uno de este cuitado número pudiese por medio de fraudes y violencias, decidir la suerte del resto.

Adoptemos la lista blanca, pero salvemos á la Legislatura, á la ley y á la conciencia pública de hacerse cómplices y factores del primer ensayo de elecciones que son vergonzosamente nulas, y mala idea daría de su fuerza, la obstinación de una de las listas de aferrarse al indecoroso é injustificable resultado obtenido, aunque ese resultado esté destilando violencia, y dividiendo profundamente los ánimos. ¿Dudan del éxito, por ventura, si se pone remedio al vicio de la elección? Se ha suspendido en cuatro parroquias el acto de la elección; y cualquiera que la causa sea el hecho es que ha sido interrumpido y anulado.

¿Resultará que en despecho de esta circunstancia material, la elección fué útil para un partido? ¿El haber votado ya todos los blancos antes de la interrupción, probará que no había vicio, ni monopolio? ¿El ser mas los votos blancos en las mesas interrumpidas que en las que funcionaron regularmente, probará que ha sido legal la votación?

¿Quién ha triunfado? Ante la conciencia, ante la ley, es la lista amarilla. En la parte no viciada de la votación, 291 votos dan el triunfo á esta lista. En la parte viciada la preponderancia absurda de una lista sobre la otra, prueba que se ha ejercido fraude ó violencia contra la que aparece en chocante minoría. Es presumido por el derecho romano y el nuestro, aquel á quien el crimen aprovecha, y la lista blanca es la que parece gananciosa con la interrupción de la elección en las cuatro mesas viciadas.

obtenido

as insti-  
es, apar-  
gonzosas  
, ambos  
se nulas,  
i nuevo  
a parro-

quia los electores de su circunscripcion, con vista de los registros estadísticos, prohibiendo usar de colores exteriores en las listas, nombrando comisiones de ambos partidos para guardar el orden de la eleccion, y nombrando vocales mixtos para que acompañen al juez de paz en el escrutinio.

Cuando hemos visto la manera de hacer elecciones, comprendemos cómo se ha elevado Rosas, y cómo pueden crearse tiranías todos los días.

Dícese que un partido ha gastado en las elecciones medio millon de papeles (veinticinco mil fuertes) ¿No se necesita mas para crear un gobierno por la eleccion, y por cuatro ó cinco millones puede ser electo Lagos Gobernador de Buenos Aires? Si las elecciones actuales son aprobadas, los que aquella suma gastaron pueden decir á boca llena, la libertad de Buenos Aires vale medio millon de papeles.

### INTERESES EXTRAÑOS

(*El Nacional*, 4 de Abril de 1856.)

El Sr. Juan Carlos Gomez ha contestado dignamente á esta mala arteria de partido, en lenguaje y con ideas que hacen el mas alto honor á sus sentimientos.

El calor de la contienda nos lleva muchas veces mas allá de lo que nuestras mismas condiciones nos aconsejan, y á veces las ideas asumidas por un color político, imponen al escritor la obligacion de usar armas cuya legitimidad desconoce en el fondo de su conciencia. Tal creemos que es la situacion de *El Orden*, y lo deploramos á fe. Hombres de estudio y de letras, les hemos oído repetir varias veces, que no han aprendido en los libros las cosas que sostienen, para desprestigiar el saber ostentado ó presunto de sus



adversarios. Así se hier  
lectual por hacer un ras

Teníamos ya los *adven*  
nal, para probar que no ~~habían repugnado~~  
por quien no haya nacido donde nació el que lo hizo.

Tenemos que los mil vecinos y carreros que han votado por la lista blanca son el pueblo de Buenos Aires, no permitiéndose á los otros este título.

Ahora ya tenemos en la prensa *intereses extraños*, frase indicativa de otras exclusiones y otros extranjeros á las cuestiones é intereses del país.

Nosotros agregaremos otros intereses extraños, y son veinte mil hombres adultos los que forman la ciudad de Buenos Aires y no toman parte en nuestras miserias políticas. Así pues, Buenos Aires político son mil individuos que trabajaron por una lista.

¿Cuáles son los intereses extraños al país en la prensa? ¿Las predilecciones personales de un escritor, en cuestiones exteriores que se ligan profundamente á nuestra existencia política? ¿El mayor ó menor grado de aversion á los hombres ó los principios perturbadores de nuestro reposo presente ó futuro?

A nadie menos que á la redaccion de *El Orden* sentaría hacer este reproche. Los Sres. Cantilo y Domínguez, pertenecen á la falange de escritores que abogando *intereses extraños* á Montevideo, defendieron desde su prensa la libertad de su patria esclavizada, con Juan Cruz y Florencio Varela, Rivera Indarte, Valentin Alsina, Miguel Cané, Esteban Etcheverría, José Mármol, José Domínguez, Francisco Pico, Juan Thompson, Francisco Whright, Miguel Irigoyen, Acosta, Torres, Navarro, etc., etc. El Sr. Frias ha cometido en Chile la misma falta que reprocha al Sr. Gomez de introducir en sus móviles de escritor *intereses extraños* á la política del país en que escribía, y esta falta la ha cometido de complicidad con Miguel Piñero, Demetrio Peña, Gutierrez, Alberdi, Vicente Lopez, Sarmiento, Valencia, Muñoz, Gomez, Godoy, Mitre, Zuloaga, La Casa, Tejedor, Oro, Peña, Barros Pasos, Gil Navarro y otros muchos.

Merced á este crimen, de extender mas allá de la aldea de la residencia ó del nacimiento, la República Argentina ha podido mostrar en quince años ese lujo de vida intelec-

7

isa  
car

á  
en  
to-

al-  
os,  
la  
no  
ra-

su  
el  
que  
las  
N.  
en-  
dez

que  
an-  
isa,  
, el  
un  
dio  
de  
los  
en-  
nos  
su

ifa-  
lor  
pu-  
su  
ran  
var,

8

El extranjero, el advenedizo, los intereses extraños á esa sociedad que solo da mil votos por el orden, por la moral, ¡y qué moral Dios mio! no son tan despreciables en Buenos Aires, como riqueza, número é inteligencia para hallarse mal entre ellos. La excomunion política es la que daría seguridad, y dignidad propia.

### ANTECEDENTES LEGISLATIVOS SOBRE ELECCIONES

(*El Nacional*, 8 de Abril de 1856.)

Cuando se ventilan cuestiones de tal magnitud, como las que surgen de los hechos irregulares que hemos presentado estos días, hechos que ponen en peligro, no ya la libertad sino las instituciones fundamentales, haciéndoles producir resultados que minan por su base el sistema republicano, es deber de la prensa traer ante el jurado de la opinion pública los principios y los antecedentes que obran en la materia.

La indolencia habitual del pueblo, el temor de pasajeras excitaciones, y no pocas veces los intereses de partido, solicitan á la mayoría á cerrar los ojos sobre los males lejanos en cambio de gozar del momento presente con la quietud posible. Pero es en estos actos de indolencia, en estas transacciones con el desorden que se preparan irrevocablemente desórdenes mayores, aunque no estén tan próximos.

En las monarquías hay una base de gobierno, anterior á las convenciones de los gobernados, y es una dinastía que trae consigo el derecho de gobernar. Así hemos visto á la Francia, en una época de vacilacion, aceptar la reaparicion violenta del imperio, porque entre sus dinastías contaba la de los Bonapartes, y la conciencia pública está de antemano preparada á aceptar el derecho á gobernar de estas familias privilegiadas.

No sucede así en las repúblicas, donde nadie tiene el derecho de ejercer el poder, sino emana del consentimiento de las mayorías de los gobernados, y este consentimiento se expresa por medio de la eleccion en que se cuentan las voluntades.

Si viciamos, pues, la fuente de donde emana todo poder, ahora que estamos en perfecta tranquilidad, ahora que no

lónde  
plica-  
? Si  
o jus-  
io, la  
iones  
que  
una

influencia exterior obrando con instrumentos interiores, no nos basta con nuestras propias armas, y dé por legal contra nosotros lo que nosotros mismos habíamos declarado legal, cuando nos convino?

La República francesa desapareció no ante el golpe de Estado del 2 de Diciembre, sino ante la violencia de todos los principios de la mayoría realista que dominaba la asamblea, y creyendo ahogar en su provecho la República, no hacía mas que librarla á los azares de que fué presa mas tarde, y que los dejó á ellos mismos sobrecogidos de sorpresa y anulados.

Las elecciones de 1828 prepararon el camino á las de 1835, pues los mismos medios y aun con apariencias mas legales fueron empleados para matar la libertad con la libertad misma.

Desde entonces acá el pueblo no ha recobrado todavía la conciencia del deber y del derecho electoral, y habituado á ver salir la mentira de la urna electoral no se escandaliza de los medios con que las pasiones políticas falsifican la opinion.

No estaba tan deprimida la conciencia de lo justo, de lo noble en 1827, en que el diputado Medrano con motivo de una eleccion de dudosa legalidad exclamaba en el seno de la Legislatura: «Yo no tengo duda que si á un diputado electo se le propusiera la cuestion siguiente: Hecha la denuncia de que para su eleccion ha habido concusion y violencia, ¿querrá usted cargar con esta responsabilidad, sin que sufra su delicadeza, viniendo á ocupar el puesto que le tiene señalado? Yo estoy creyendo que el electo respondería resolutivamente:—No señor: en esos términos no admito la eleccion. Si yo creyera que en la eleccion que se había hecho de mí ha habido coaccion ó violencia,

hubiera tenido el noble coraje de venir ante V. E. para hacer renuncia.»

«Señor, coaccion y violencia en las elecciones es un crimen de primer orden en el sistema representativo, cuando no hay cosa mas indispensable para estos casos que la libertad.»

Entonces solo se trataba de coaccion ejercida por un juez de paz en una sola mesa electoral, por denuncia de un diputado. La discusion duró tres días y la Sala adoptó esta resolucíon: «Suspéndase la resolucíon de la Sala, sobre la presente eleccion, y pídase al gobierno tome *conocimiento jurídico* de si hubo ó no coaccion en las elecciones del Baradero, por el juez de paz, y dése cuenta.»

El señor Anchorena con motivo de otra eleccion dudosa decía: «Yo estaré por que en si la mesa encontrase confirmados sus recelos de que ha habido ilegalidad no puede proclamar, porque la ley dice que proclame cuando vea que está hecho el acto conforme á la ley.»

Y en virtud de estas razones, la Sala adoptó la minuta de comunicacion siguiente presentada por el mismo Anchorena: «En vista de la consulta elevada por la mesa central escrutadora de las elecciones practicadas en esta ciudad el domingo 16 del corriente, sobre si está en sus atribuciones el proceder con presencia de los alcaldes y sus tenientes al examen y calificacion de las actas que arrojan sospechas de ilegalidad, ha acordado á V. S. en sesion de esta fecha, se prevenga á la expresada mesa, que en uso de las facultades que le otorga la ley de elecciones, se halla autorizada para practicar el escrutinio gèneral, en términos que le salven toda duda racional, en orden á la ilegalidad de la eleccion; y en el caso que encuentre algun vicio de nulidad, dé cuenta instruidamente á la Sala, sin hacer la proclamacion.»

Omitimos citaciones que podríamos acumular por centenares para mostrar cómo se conservaba la conciencia pública ilesa hasta 1827 sobre la legalidad y pureza necesaria en la eleccion de diputados. ¿Estamos hoy, casi treinta años despues, menos avanzados que en aquella época?

Hoy no se trata de la coaccion que pudo ejercer un juez de paz, ni de las sospechas de nulidad que abriga la mesa central. Trátase de nulidades evidentes, con todos los

ar nulo un acto  
des de forma, en  
ó de lo injusto  
a. Una senten-  
es nula porque  
cede otro tanto  
o de la eleccion,  
a razon de que  
lugar y tiempo

designado por la ley.

Y en el caso presente son cinco parroquias de once, es decir, la mitad las que no produjeron resultado legal alguno, lo cual constituye la absoluta nulidad del acto de la eleccion.

El resultado ademas de las mesas en donde esta nulidad de forma no aparece, aunque pueda argüirse de ilegalidad en otros respectos, da el triunfo á una de las listas, el cual debiera ser tenido por único resultado de la eleccion; pues el aceptar las cifras que dan las mesas tachadas de nulidad para cambiar las proporciones, sería introducir el hecho monstruoso de que la Legislatura declarase que precisamente las votaciones nulas son las válidas, en descrédito de las que se hicieron legal y ordenadamente en las otras mesas, cuyos resultados se condenan por este acto.

No sabemos si habrá diputados que se atrevan á aceptar la responsabilidad de subscribir á esta extraña conclusion; pero deseáramos en honor de la moral del país que se apartase de la vista hasta la ocasion del escándalo.

Se nos ha informado que personas influyentes de ambas listas, desearían acercarse y haciéndose reciprocas concesiones, tratar de apartar el conflicto en que están la moral y los principios republicanos.

Deseáramos que este rumor adquiriese consistencia, y se convirtiese en un hecho fructífero.

(*El Nacional*, 9 de Abril de 1856.)

Asegúrase que la Comision Conservadora va á interpelar al Gobierno, sobre las autoridad con que ha mandado que en Las Conchas se lleve á efecto la votacion, que la inun-

dacion del lugar hizo imposible el día designado por la Constitucion. Como este acto administrativo se ha repetido para muchos otros partidos de campaña, por la lluvia general en esos días, la cuestion puede abrazar á la mayoría de los partidos, y dejar á la Legislatura sin posibilidad de renovarse. Treinta años de poder representativo no han bastado entre nosotros para familiarizar con su práctica las pasiones de partido, y faltándoles una conciencia política cierta que los domine, revisten á cada momento, ya las formas del derecho abstracto, ya el interés de la tranquilidad para atropellar los principios del derecho.

Suscitóse en Chile, y por los mismos móviles, esta cuestion, y cuponos en *El Mercurio*, (1) la fortuna de establecerla adoptando sus conclusiones el Congreso. Por causas análogas, San Felipe no había efectuado, en la época designada por la ley, la eleccion de su Diputado al Congreso y el gobierno señaló nuevo día para la eleccion, resultando electo un Diputado que no cuadraba á las miras políticas de un partido. Entonces el mismo personaje que como Ministro había firmado la orden de convocar á nueva eleccion, ponía en cuestion ahora, como Presidente de la Cámara de Diputados, las facultades con que el Ejecutivo convocaba á eleccion fuera del término material señalado por la ley.

Cuando se aplican las leyes ordinarias á los hechos prácticos, los jueces y abogados saben que no hay una ley especial siempre para cada caso, y por eso la jurisprudencia está basada en principios generales de derecho, á fin de que en conformidad á sus reglas se haga la aplicacion de la ley general al caso particular.

Sucede otro tanto con las leyes políticas, con las constituciones, el sistema representativo, el jurado, la ley de imprenta. Cuando la ley no se explica, porque no debe explicarse, sobre ciertos casos, los principios generales lo resuelven, y la práctica de los países de donde hemos importado esas instituciones, sirve de comprobacion y apoyo á esos principios. Así una ley de los Estados Unidos, una práctica de Inglaterra son argumentos que pueden y

---

(1) Véase T. IX, pág. 474.—N. del E.

nuestras instituciones, ó  
stras son el resultado de

s el único intérprete de  
do indicado la Constitu-  
nes, la Legislatura debe

entre personas poco ver-  
nstitucional, parte de un

supuesto falso.

La soberanía del pueblo es la base de la Constitución, y la elección, expresión de esa soberanía, el origen de los poderes de la Legislatura, que no lo es tal, sino en virtud del ejercicio de aquella franquicia, que es anterior á su existencia.

La legislación reconoce dos clases de términos, los unos puramente de ocasión, de oportunidad, los otros de apremio y coerción. Se señala un día para usar de un derecho, porque al fin es preciso época para que tenga lugar. Se pone un término fatal á una concesión, á fin de que el agraciado no abuse con dilatorias.

Es de oportunidad el día señalado para pronunciar una sentencia, que se deja para otro día, si alguna circunstancia lo impide; pero es fatal el término de apelación, porque es una concesión que se hace al que se presenta agravado por la sentencia.

¿Es por ventura el derecho del pueblo á elegir, una concesión que la Constitución ó la Legislatura hace al pueblo de donde ambas emanan?

Otro principio de derecho resuelve la cuestión mas claramente. La Legislatura tiene por objeto deliberar, y nada entra en sus atribuciones que salga de este terreno, salvo los pocos actos judiciales que ejerce en cosas que atañen á su propio cuerpo. ¿Es materia de deliberación el derecho de elegir? ¿Puede ella mandar ejecutar las leyes?

Precisamente de ahí parte la atribución del Ejecutivo para mandar practicar elecciones donde no se han practicado. El objeto de su creación es hacer cumplir las leyes, y una elección no regularizada, es una ley no cumplida, que deja un derecho no ejercitado.

Si la elección hubiese sido violentada, ó tuviese otras ile-



galidades, la Legislatura juzga, porque es juez de la validez del título de Representantes, que vienen á ser sus propios miembros. Pero si llueve en un partido, si estalla un incendio en una parroquia, estorba efectuar la eleccion, porque el resultado es un Representante mal ó bien electo.

Supongamos que llueve á torrentes, en todo el país, con tempestad y huracan, de manera que nadie pueda salir de su casa. Ninguna constitucion ha previsto este caso, que sería ridiculo por lo trivial preverlo; ni á Legislatura alguna ocurriósele que era materia de deliberacion, si han de elegirse ó no Representantes para renovarla; y no se delibera y resuelve, sino en los casos en que una ú otra cosa pueda hacerse. Si no puede, pues, ordenar la Legislatura que no haya eleccion, menos puede ordenar que la haya.

La aplicacion de estos principios ha llevado á las repúblicas norte-americanas á conclusiones mas avanzadas todavía que las que nosotros aceptamos.

Como el derecho de elegir es uno de los que se llaman inalienables, y son la ejecucion directa de la soberanía popular, la ley de elecciones previene, que desde que una circunscripcion electoral sepa que por muerte, renuncia ó expulsion de su electo, no está representada ya en la Legislatura, ella misma proceda, por decreto de sus autoridades locales, sin esperar aviso oficial, á convocar á los electores á elegir un nuevo Representante. Así, pues, la ingerencia del ejecutivo se admite para cumplir con la ley fundamental que constituye á la Legislatura, representacion del pueblo por circunscripciones. Del mismo rigorismo de principios emana el que no efectuada la eleccion por cualquiera causa, se siga señalando días hasta que la eleccion se efectúe, porque electo ha de haber por cada circunscripcion electoral, que debe estar siempre representada, y la repeticion del acto de la eleccion hasta obtenerla, puede durar meses y meses, porque el derecho de elegir subsiste siempre, y la necesidad de la presencia del electo en la Legislatura emana del principio que lo hace expresion de la voluntad de esta parte del pueblo.

Del mismo principio nace que cualquier individuo, uno solo, pueda poner en duda la legitimidad de la eleccion de un diputado y aducir y presentar pruebas ante cualquiera autoridad judicial que las dé valor legal, á fin de presen-

tarlas á la Legislatura que es juez de los títulos de sus miembros para representar al pueblo.

Alégase que nuestra ley de elecciones no prevé estos casos ni dispone nada. ¿Pero creen por ventura que la omision de nuestras leyes, hijas de la inexperiencia, autoriza para suplirla con decisiones que contraríen ó dejen burlados los principios generales de donde emanan? ¿Váse á declarar que el asesinato por medio del gas carbónico es una virtud, porque no hubiese ley especial que lo designase? Para estos casos son los principios generales, que rigen un punto de derecho. La aplicacion del principio establece claramente lo que la ley no especificó. Representantes han de haber; los que han terminado su periodo no pueden continuar porque no tienen mandato; luego han de elegirse, en el día señalado, y si no se hubiese hecho en otro, por decreto del poder encargado de hacer ejecutar la ley, ó por el pueblo interesado en el caso, sin necesidad de decreto, porque usa de un derecho que es la base de la Constitucion. El Poder Legislativo no tiene que legislar en este caso, á menos que se admita que en alguno puede prohibir las elecciones. La interpretacion es pues un contrasentido.

### COMISION DE PETICIONES

(*El Nacional*, 11 de Abril de 1886.)

Hoy se reúne la comision de peticiones de cada una de las Cámaras Legislativas para preparar el examen que aquellos cuerpos deben hacer de los nuevos diputados electos, para incorporarse en la Legislatura. Este examen versa necesariamente sobre el escrutinio efectuado por la mesa central, y las observaciones que subministren ya las piezas oficiales, ya los hechos conocidos.

Nuestros lectores han podido seguir la serie de observaciones que hemos presentado sobre los hechos ocurridos, y los principios de derecho que sirven para juzgarlos. La tarea del juez va á comenzar luego, y la Legislatura erigida en tribunal de justicia, para examinar la validez de las elecciones, dará su fallo inapelable.

Pueden ante su juicio pesar consideraciones de conveniencia pública; puede ser que el interés de partido

obscorezca en algunos la justicia y aun la verdadera conveniencia. Puede, en fin, suceder, y esto es lo mas frecuente, que el sentimiento individual, en cuanto á propia conveniencia, se anteponga al sentimiento del Estado, si podemos expresarnos así, en el ánimo de muchos.

Hay una vida propia del conjunto de los individuos que es distinta de la de los individuos mismos, resultando de la diferencia de estos dos modos de ser, que lo que conviniere á un individuo particular es precisamente lo que mata á la sociedad. ¿Cuántas veces un juez deseara salvar la vida de un reo, y pone temblando y con el alma desgarrada, su firma al pie de una sentencia de muerte? Entonces obedece al sentimiento del Estado, de la conveniencia pública, contra sus instintos de individuo.

Así la economía en los gastos del Estado, tan recomendable en la vida privada, puede originar mal irreparable. Así el espíritu de la explotacion de las posiciones, no es mas que el sentimiento individual que va á desenvolverse en el campo de la vida pública.

Estos riesgos son mas frecuentes en nuestras nacientes democracias. En las monarquías hay un ser permanente que trae consigo al gobierno la representacion del Estado, y cuida de sus intereses porque esos intereses están identificados con su propia persona. De ahí proviene el espíritu de conservacion, de continuidad de los esfuerzos, de tenacidad y de prevision en las aristocracias, en que hombres nacidos para gobernar, viven de la vida pública, y al interés del Estado, á la prevision de males lejanos pero ciertos, sacrifican el momento presente, y no se paran en millones, y en vidas en esas largas guerras que envuelven en sus estragos á una generacion entera.

Las democracias, por el contrario, llevan diariamente á la direccion de los negocios públicos á los individuos particulares, y éstos obedecen á sus sentimientos de individuos, sacrificando no pocas veces la pública conveniencia.

La opinion pública anhela por la paz y la Legislatura democrática, la prensa, el poder convergen hacia la paz, dejando á su enemigo en posesion de todos los medios de dañarlos, inquietarlos y vencerlos luego. El momento presente se salva; pero el porvenir queda preñado de tormentas. La opinion pública pide economía y pureza

en la administracion, y el administrador democrático cerceña el ejército, vende los caballos del Estado, entregándolo á los azares de invasiones, descontentos y revueltas, abandona toda política exterior, mata en fin al Estado, á fin de poder decir, he ahí diez millones economizados! Esos diez millones sin embargo, están representados en el *debe* futuro del Estado por doscientos millones en quebrantos, en estragos de los bárbaros, en armamentos precipitados para suplir la falta de las cosas que no se hicieron en tiempo.

La opinion pública pide ante todo reposo, y se alarma hasta con la idea de esas agitaciones de los comicios que son la vida de las democracias y la válvula de salvacion de los países libres. El Legislador democrático dice, cerremos los ojos á la luz de los principios, hagámonos sordos á los dictados de la conciencia y aceptemos el hecho inmoral, ilegal, nulo; pero al fin ya está hecho y adelante. *Après moi le déluge!* aquella horrible frase del rey crapuloso, que veía subir en torno suyo las olas de la revolucion que iba á envolver á la Francia; pero que, estando su trono sobre una altura, esperaba que no llegasen hasta él, durante sus contados días.

El interés del individuo legislador, gobernante, publicista dice al oído: esta palabra puede dañar ante los que triunfarán mañana y comprometerme; aquel voto me pondrá del lado de los caídos, y faltando en su corazon el sentimiento del Estado, revestirá á sus propios intereses, sus miedos secretos, sus precauciones cautelosas, de apariencias de convicciones y de conveniencia pública, doradas con osadas paradojas. Barère con dos informes opuestos sobre un asunto, con una mano en el pecho y otra en el bolsillo del fraque, tendiendo la nariz á sentir el olor de los acontecimientos, para sacar el uno ó el otro de los papeles, reclamar con las víctimas, ó acusar con los verdugos, y mandar á la guillotina á sus amigos y correligionarios.

Por falta de este sentimiento del Estado es que nos arrastramos treinta años en un debate de confusiones, de tiranías, de descabros y de retrocesos. Guiados por la pasion del momento hacemos prodigios de abnegacion y de valor; pero al día siguiente vuelve el sentimiento

individual, abandónase la obra comenzada, y los conflictos vuelven, y la incertidumbre del porvenir queda la misma siempre, y se agrava, con el cansancio de esta pugna de hacer y ver deshacerse la obra, sin avanzar un paso.

¿Está hoy la libertad mas asegurada entre nosotros que lo que estaba en 1833, en 1828? ¿Qué institucion salvadora hemos puesto ya fuera de cuestion en la conciencia pública?

Que lo piensen bien los jueces legisladores que van á fallar sobre la validez de las elecciones pasadas. No se trata de decidir sobre listas blancas ó amarillas, aunque así se lo diga en pro ó en contra el interés de partido á cada uno. Trátase de salvar el sistema electoral de su desprestigio y de su muerte. Trátase de salvar la moral pública del escándalo, dando por bueno y legal el fraude de los unos, la violencia de los otros, la nulidad de los actos por regla, el éxito bruto por la aspiracion de todos, y las resistencias brutas de la asonada por remedio al mal tolerado, cobijado y legalizado.

La justicia ejercida sobre Troncoso, Cuitiño, y Badía en nombre de la vindicta pública por tantos años ultrajada, ante el mandato expreso de la ley, llevó á toda la república el convencimiento de que empezaba á haber justicia; y caudillos y tiranuelos temblaron de ensangrentarse de nuevo, desde que el porvenir no estaba en sus manos, y los años no aseguraban la impunidad.

Demos el ejemplo del desprecio de todos los principios en materia de elecciones, establezcamos desde lo alto del prestigio de Buenos Aires, con las trompetas de su prensa, que la fuerza, el fraude, el soborno, la nulidad manifiesta, la ilegalidad confesada son buenas, cuando son útiles para algo ó para alguien, y entonces veremos repercutirse el hecho sancionado en cada provincia, en cada rincon de la República, romperse la costra de legalidad que contiene cual congelada superficie, el mar proceloso de las pasiones, y desencadenarse por doquier el caos, para que luchemos veinte años para encadenar de nuevo sus tempestades. Los partidos de Buenos Aires pueden decir, despues del momento presente el diluvio; pero no son tan viejos como Luis XV, ni tan lejos vienen las

olas de la marea ascendente para que se salven. La Confederacion ha roto los tratados, Oribe sube de escalon en escalon al poder; los partidos que creíamos vencidos levantan de nuevo la cabeza; y mañana vendrán las consecuencias de nuestras propias prevaricaciones á pedirnos cuenta de la sangre, de los millones, de los años desperdiciados en principiar la fundacion del derecho, y acabar por el restablecimiento de la fuerza. Entonces ni como el rey caballero podremos exclamar, todo se ha perdido menos el honor; pues el honor será lo único perdido, el honor de las instituciones que hemos prostituido.

(*El Nacional*, 17 de Abril de 1856.)

Si de algo puede servir el mal, es de poner de manifiesto la justicia que lo corrige, y las malas elecciones que han tenido lugar, habrán dejado por lo menos la ventaja de atraer la atención de los entendidos sobre los vicios, nulidades y defectos de que adolecen y sobre el medio de remediarlos en lo sucesivo.

Hemos ya mostrado antes, cómo es la ley de elecciones la que causa tan graves desórdenes, y las que tuvieron lugar en el Colegio mostraron que con unas cuantas precauciones vulgarísimas podrían en pocos días obtenerse correctas, ordenadas y legales en todas partes.

Creemos haber demostrado que por el censo, resultan cosa de trece mil personas (incluso los argentinos en donde quiera que el nombre argentino suene) en edad de votar; y ya es un antecedente para condenar una eleccion en que mil votos por una lista deciden de la suerte del país.

Otras muchas cuestiones surgen, nacidas de la falta de prácticas constantes y de principios fijos, entre los que discuten. Así la verdad no se aclara nunca. Es preciso fijar principios generales que emanen de la esencia de las cosas, para saber en los casos dudosos, lo que no puede ser, por destruir el principio. Cuando faltan casos prácticos en nuestro país, es preciso ir á buscarlos en otros donde los mismos principios de gobierno rijan, porque del objeto de la institucion nace la práctica.

Si las elecciones no se practican el día señalado por la ley, ¿deberá designarse segundo día?

Unos dicen que sí y otros que no. Unos que es la Legislatura quien debe hacerlo, otros que el Gobierno.

¿Quién tendrá razón? Veamos los principios y en seguida la práctica.

Las elecciones dan la expresión por cifras de la voluntad del pueblo. Si por causas fortuitas no se expresase en parte esta voluntad, las cifras que en el resto se obtengan pueden dar un resultado engañoso y contrario á la verdad.

El dilema ante la Legislatura por las recientes elecciones de la ciudad, prueba este hecho hasta la evidencia. Siete parroquias han votado regularmente, y en ellas triunfado las listas amarillas. En cuatro parroquias ha sido interrumpido el acto y en ellas obtenido gran mayoría la lista blanca.

Si las Cámaras se atienen á las elecciones legales, la lista amarilla triunfa por cuatrocientos votos. Si añade las mesas tachadas de nulidad, hace que la nulidad invalide el acto legal de las siete parroquias. Así, pues, no se sabe cuál es la verdadera voluntad del país.

De aquí resulta que es necesario declarar nulas las elecciones viciosas, y mandarlas practicar donde no tuvieron lugar. ¿Quién hace estas cosas?

Segun el caso. Si se trata solo de nulidad de las elecciones, como en San Miguel, por ejemplo, donde sin embargo de haberse faltado á las prescripciones de *forma, lugar y tiempo*, que es lo que constituye la nulidad, se ha proclamado un escrutinio, hay lugar á juicio de elecciones, y el Juez son las Cámaras, no como legislativas, sino como jueces de derecho en esta clase de causas.

Si se trata de practicar elecciones, donde no las hubieron, entonces es atribucion de la administracion encargada de *ejecutar la ley*, porque en este caso no hay materia de juicio; pues no hay duda de si se practicaron ó no las elecciones, en la Merced por ejemplo.

La Legislatura no legisla, sino que juzga en materia de elecciones, como no ejecuta las leyes, que es incumbencia del Ejecutivo. Estos son los principios que rigen la materia.

Ahora vamos á la práctica.

En Chile donde la ley señala día para las elecciones,

cuando en algun punto no se efectúan, el Presidente señala nuevo día.

Ya hemos citado la práctica y la ley de los Estados Unidos.

La de Buenos Aires establecida en terminantes palabras en la nota de Dorrego, en que avisa á la Legislatura haber mandado practicar elecciones fuera del día por la ley designado, « con arreglo á la *práctica que constantemente se ha seguido de repetirse las elecciones, en las secciones ó puntos donde por algun accidente no pudieron hacerse en los días designados.* »

Este documento público termina todo debate sobre la cuestion de competencia para efectuar las elecciones en los puntos ó secciones que votaron.

1º Establece que hay práctica constante anterior.

2º Fija el punto de competencia, pues no pide autorizacion el Ejecutivo para obrar, sino que obra, y somete á la Legislatura que aprobó, porque debía aprobar, y el punto quedó fijado para lo sucesivo.

Suponer que la Legislatura, toda vez que se dé el caso de no efectuarse la eleccion parcial el día designado, ha de designar ella el día, es hacerla administrar y hacerla ejecutar leyes.

Suponer que ella ha de decidir si se debe hacer la eleccion ó no, es hacerla *juzgar* sobre punto que no admite juicio.

Suponer que despues de 1828 ha cambiado la jurisprudencia de elecciones en Buenos Aires, es olvidar la historia.

Suponer que la Legislatura no tiene principios á que someter en este caso, es crear el arbitrario é invocarlo cada día, y á cada eleccion.

La práctica de otras repúblicas, haría jurisprudencia entre nosotros, si ya no fuese punto fijado por práctica constante, acto gubernativo y aprobacion legislativa, el que toda vez que un partido ó seccion quede sin votar convoke el Ejecutivo á otro día, sin *previo juicio*, sobre si se debe ó no convocar.



## ¡VAYA UN ARGUMENTO!

(El Nacional, 21 de Abril de 1856.)

«En el caso de no tener lugar las elecciones en el día designado por la Constitución se elevan los antecedentes á la cámara, y ésta *interpretando* la Constitución declara cuál debe entenderse que ha sido el verdadero espíritu de la ley.»

El que tal doctrina sienta, la refuta á renglón seguido diciendo: que en el caso presente la interpretación de la Constitución no ofrece la misma duda; *pues no puede suponerse ni por un momento* el absurdo que la Constitución haya querido hacer del derecho electoral y del sistema representativo una cuestión de tiempo, la cuestión de un día, de unas cuantas horas...

«Esto lo único que prueba es que las cámaras no tendrán que romperse la cabeza, para encontrar la interpretación racional del artículo.»

No se *interpretan* las verdades evidentes. Cuando uno de los extremos conduce al *absurdo* el otro está de suyo aprobado. Esto es de ley y de lógica. Como ha ocurrido en todos tiempos y á cada momento que no se efectúen las elecciones el día por la ley designado, una vez por todas ha de *interpretarse* la ley, si hubiera lugar á duda, que en este caso se declara no haberla. Luego sería absurdo establecer como trámite que en el caso de no tener lugar las elecciones en el día designado, por cualquier motivo se «eleven los antecedentes á las Cámaras», porque eso supondría que según el caso la Cámara puede designar ó no, día para que se efectúen, y esto es absurdo.

Y como no se legisla sino para fijar punto de derecho, y reglas generales, el caso particular es administrativo y no legislativo.

Si es absurdo que el derecho electoral sea cuestión de tiempo, la administración designa otro tiempo hábil para no hacer caer la ley en el absurdo.

Por el artículo 65 de la Constitución se encarga á la comisión permanente, velar sobre la observación de la

Constitucion y de las leyes, prescribiéndole la manera de obrar, y por el 66 se añade:

«Lo dispuesto en el artículo anterior tendrá lugar especialmente cuando el Gobierno resultare *moroso en ordenar* se practiquen las elecciones.»

De este texto de la Constitucion resulta que no hay materia de *interpretacion* en cuanto al tiempo de hacer elecciones, pues han de hacerse, aún fuera del día designado por ella misma, y resulta ademas que es el Ejecutivo y no la Legislatura quien ordena practicar elecciones, cuando no han sido hechas en el día designado, teniendo la comision permanente la obligacion de impelerlo si no lo hiciera.

Pero como la ley electoral es orgánica, y anterior á la Constitucion que la sanciona, la práctica constante anterior á la Constitucion está vigente, con la ley de elecciones, y habiendo ya ocurrido *el caso de no practicarse* las elecciones en día señalado, debe ocurrirse á los antecedentes que obran sobre la materia, y esos antecedentes están consignados en un documento público emanado del Ejecutivo y aprobado por la Legislatura, que establece que el Ejecutivo ordena practicar elecciones, *con arreglo á la práctica que constantemente se ha seguido de repetirse las elecciones en las secciones ó puntos, donde por algun accidente no pudieron hacerse en el día designado.*

No hay pues lugar á *interpretacion*; y si lugar hubiere no es la Constitucion posterior á la ley orgánica de elecciones el punto interpretable, sino la ejecucion de la ley electoral.

Estas observaciones mostrarán al estimable constitucionalista que refutamos, que las carcajadas de risa, no son un grande argumento en cuestiones que extravían aún á los mas entendidos; y que en países donde tan pocos se precian de conocer estas cosas, es por lo menos poco generoso hacer asunto de burla el título de catedrático, que si viniera vendría mejor que el de doctor en leyes á centenares que lo llevan, y que no se ha solicitado sino con la mira de hacer algun bien, sin retribucion, y hasta sin la esperanza de que sea estimado.

## JUICIO DE ELECCIONES

(El Nacional, 21 de Abril de 1886.)

Art. 36. «Cada Cámara calificará la eleccion de sus miembros.» (Constitucion del Estado.)

Las Cámaras van á reunirse para calificar las elecciones en virtud de las cuales se presentarán en sus bancos nuevos diputados.

La prensa ha discutido la validez, legalidad ó nulidad de las elecciones practicadas; y en los pocos años de práctica de la constitucion, esta vez se ha arrojado mucha mas luz sobre las cuestiones que suscitan las elecciones. La discusion no ha sido estéril pues, ni irritante. A falta de los procedimientos judiciales, con que cada ciudadano certifica y comprueba los hechos que invalidan una eleccion, para que la Legislatura falle segun lo aprobado, la prensa ha denunciado esos actos y puéstolos en evidencia á fin de que las cámaras, único juez de elecciones, puedan decidir si han de ser aprobadas, las que tuvieron lugar el 20 de Marzo.

De los defectos de la ley electoral, que nosotros hemos mostrado, vemos que se deduce ahora una doctrina perversa. «Las elecciones serán aprobadas porque ese deseo es el de la opinion», nos dice *El Orden*.

Como la opinion se compone de individuos y sólo ciento veinte resultan de las elecciones por mayoría, no es exacto decir que la opinion desea lo que desearon aquellos ciento veinte. Si lo fuera, el deseo de la opinion, no es prueba de legalidad, que es lo que las Cámaras van á juzgar.

«Se dice que hay fraudes, y por consiguiente deben ser anuladas. ¿En cuál eleccion pasada desde la caída de Rosas, no ha habido fraudes, en cuál eleccion futura no los habrá?»

En aquella en que sabiendo que las Cámaras no aprobaron la eleccion, cuando el fraude esté probado, se abstendrán los hombres mas conspicuos de cometerlos, por inútiles y perjudiciales. Aprobadas hoy las elecciones fraudulentas, queda establecido que es de derecho el fraude y nadie se abstendrá de emplearlo.

La falta de prevision en la ley electoral, no autoriza el fraude que es *pecado mortal* y delito ordinario punible por las leyes; y ante las leyes ninguna transaccion es válida, cuando es tachada de fraudulenta.

Las elecciones han sido interrumpidas en varias parroquias, y se ha dicho que esto las hace nulas. Si esto ha sucedido en efecto, ¿quiénes son responsables de ello?

Si las elecciones han sido interrumpidas son nulas. La nulidad de los actos la constituyen los vicios de forma. Si no funcionaron las mesas durante el tiempo señalado, si aceptaron votos de ausentes, si no estuvieron los escrutadores presentes, hay nulidad. El motivo de la nulidad es extraño al debate. La Legislatura no tiene que averiguar quiénes son responsables del acto nulo, porque ella no juzga actos individuales, sino solamente si existe el vicio de forma que constituye la nulidad de un acto.

La violencia es ciertamente cosa mucho mas grave que el fraude. ¿Pero quiénes son los que han cometido la violencia?

Repetimos el mismo argumento: si ha habido violencia y la violencia ha interrumpido la eleccion, la violencia será la causa de la nulidad; pero quiénes y cómo, no destruyen la nulidad. Los legisladores son jueces de validez de elecciones, no de delitos personales.

Si los que han sufrido la violencia han triunfado á pesar de ella, ¿puede pedirse con sombra siquiera de justicia que se anule ese triunfo?

Vése que es el resultado de la lucha lo que quisiera someterse á juicio; pero la Cámara sólo califica la eleccion de sus miembros, en cuanto á la validez de la eleccion. Si de las elecciones practicadas conforme á la ley resultase una lista triunfante, las Cámaras decidirán si se dan por satisfechas con esa parte legal de la votacion. Si de las mesas viciadas resultase que á pesar de haber sido paralizadas en su accion, el resultado da prueba clara de la coaccion ejercida para pedir á los que protestaron en vano aun con la violencia, contra el exclusivismo de una de las listas, la Legislatura hallará la causa y la evidencia del vicio; pero su decision se basará en lo que constituye la nulidad de un acto; pues ella no va á dar ni á quitar triunfos á los parti-

dos, sino á calificar la validez del acto, por el cual se presentan nuevos miembros á incorporarse en su seno.

¿Qué sucedería si las elecciones fueran desaprobadas?

Cuestion es esta extraña á la mision de la Legislatura, erigida en tribunal de justicia para examinar actos públicos. La Legislatura no hace de providencia para arreglar los sucesos futuros, ni de agente político para darles direccion. Declara si en vista de los hechos, declaraciones, escrutinio, testigos, etc., la eleccion estuvo en regla. Lo demas no es de su incumbencia. Si el obrar en justicia traerá el mal de que los ciudadanos pacíficos no concurran á la nueva eleccion, tendrá la ventaja que condenando los resultados del fraude, los ciudadanos guerreros no tendrán necesidad de la violencia para desbaratarles sus combinaciones, seguros de que nada obtendrán el fraude y la violencia, toda vez que ellos anulen la eleccion.

«¿Puede acaso, *convenir*, para elegir siete nuevos representantes de la ciudad, cuando los otros nueve merecen el respeto y las simpatías de todos, exponer al país á un nuevo sacudimiento?»

Las Cámaras no hacen la política, cuando califican las elecciones de sus miembros. Esto es ya demasiado, *El Orden* nos ha habituado ya á una jerga de moral, religion, sentimientos católicos, que esperamos y aun exigimos en sus escritos algo que revele que hay jota de moralidad en sus ideas.

El fraude es tolerable porque la ley de elecciones es defectuosa. ¿Cuándo no ha habido fraude?—¿Convendrá una cosa justa?—¿Qué sucederá? He aquí la moral de *El Orden* :

Le ciel défend, de vrai, certains contentements  
Mais on trouve avec lui des accommodements.

Desgraciadamente con las instituciones libres no hay acomodamientos. Ellas caen infaliblemente bajo la zapa de esta inmoralidad política que pervierte la conciencia del juez, que de antemano justifica la impudicia de los partidos, que destruye todo sentimiento de decoro, de justicia. Ayer dijo Urquiza al congreso: «He disuelto la Legislatura de Buenos Aires, guiado por la luz de la necesidad, y necesario era disolverla.» La necesidad lo impulso á ello y

todavía no se ha restañado la sangre, ni cerrádose el libro de calamidades que van á pesar sobre estos países. Convenía reunir á los caudillos de San Nicolas. ¿Qué habría sucedido si no se les hubiese reunido?

Así se falsifica la conciencia pública, así se engendran los atentados, por los consejos de estos corruptores.

Apruébense las elecciones. Declárese que el fraude y la violencia se han practicado en todos tiempos y se practicarán en adelante. Pero esos padres de familia tienen hijos, y las cabezas de sus hijos van á pagar mañana el crimen político cometido por la inmoralidad de los padres.

### CUESTIÓN CONSTITUCIONAL

(*El Nacional*, 23 de Abril de 1856.)

Cegados algunos diputados por la fuerza numérica, estuvieron á punto de violar todos los principios, á fin de imponer su voluntad á las minorías, peligro que corren los cuerpos deliberantes de erigirse en tiranías cuando no los guían principios fijos.

Puesto á discusion el asunto de elecciones aprobado en general en la sesion anterior, un diputado principió á oponerse á la aprobacion del artículo en cuestion: «Se aprueban las elecciones de la ciudad.» Otro diputado pidió se le llamase al orden, pretendiendo que estando aprobado el proyecto de ley en general, no era permitido rechazar el fondo de la cuestion en el debate en particular.

Semejante doctrina si prevaleciera echaría por tierra el sistema parlamentario. Aprobar un proyecto en general importa sólo admitirlo á discusion, sin implicar en manera alguna la adopcion de ninguno de sus artículos.

Teniendo todo diputado el derecho de presentar proyectos de ley, la cámara para no ser forzada á discutir cuantos se le presenten, los somete á un examen general, á fin de imponerse de su asunto y juzgar de su conveniencia; y si cree que la cosa merece discutirse la aprueba en general, es decir, la somete á una discusion.

Ocorre exactamente lo mismo en los jurados. Acusado un escrito, el jurado en vista de la acusacion y sin entrar en el asunto, declara que *hay lugar á formacion de causa*, lo que

no implica condenacion ninguna contra el acusado, sino simplemente que hay materia para oír á las partes. Declarada la formacion de causa, se oyen los testigos, ó se juzgan las piezas y entonces el jurado absuelve al acusado si nada resulta probado.

Tan exacta es la comparacion que en uno y otro caso se cambian los miembros que pronunciaron el primer fallo. En la cámara votan la aprobacion general los diputados reelectos; y en la discusion particular se retiran los que pueden cambiar las proporciones de los votos y portanto la discusion final. En los jurados suele el que declara haber lugar á formacion de causa, ser distinto en su composicion del que juzga el asunto, lo que prueba hasta la evidencia que la primera decision no impone deber ninguno para la segunda.

Creemos que sólo un momento de calor irreflexivo pudo traer este extraño incidente, pues no es permitido á un diputado equivocarse sobre lo que es el abecé del sistema parlamentario.

Si no fuera esta la práctica de todas las corporaciones deliberantes en todos los países del mundo, lo sería la de Buenos Aires, constante y reglamentaria.

El reglamento actual de la Cámara establece que:

«Los diputados reelectos podrán votar sobre el proyecto en general relativo á la aprobacion de las actas de elecciones, pero entrando á la aprobacion en particular, ni podrán hacerlo aquel ó aquellos á quienes se refiera el acta.»

La misma resolucion tomó la Legislatura en 26 de Abril de 1830, declarando que los diputados reelectos podrán votar sobre el proyecto en general, relativo á la aprobacion de las actas de elecciones.

Las actas parlamentarias revelan el mismo hecho. (Diario de Sesiones número 105-26, Junio 3 de 1820.)

Se aprobaron los artículos retirándose sucesivamente los señores diputados reelectos que se hallaron presentes, á fin de no sufragar en la eleccion de sus propias personas, todo con arreglo á la resolucion de la Sala de 26 de Abril de 1824. Y las opiniones de los diputados establecen la misma doctrina.

## EL IMPULSO ESTÁ DADO

(El Nacional, 25 de Abril de 1856.)

Sobre la estupenda cascada del Niágara corre el majestuoso río por encima de asperezas que le dan el aspecto de una corriente de plata. Estos son los *rápidos*. Mas arriba de los rápidos, el río viene por muchas cuadras tranquilo. Diríase su superficie un espejo en que se reflejan las estrellas del cielo, ó riela la plácida luna. ¡Ay, sin embargo, de la frágil canoa del indio, como del poderoso vapor del yankee que se haya dejado arrastrar hasta allí! El impulso de la cascada está dado, y ya no hay poder humano que lo resista. Viémenos á cada paso que damos en política, esta reminiscencia, y mientras marchamos al parecer tranquilos, parécenos que vemos ya brillar los *rápidos* que preceden á la fatal cascada.

Tres oradores hablaron en la sesión del martes en la Cámara de Diputados; y sus discursos rolaron sobre el mismo tema, la conciencia, y la conciencia culpable que se justificaba. Un sacerdote cristiano defendió las demasías del fraude y de la violencia en las elecciones, asegurando que el pueblo se hallaba en ese día *en el estado de naturaleza*. La Cámara debía obrar en el mismo sentido, cerrar los ojos á la verdad, tomarse á dos manos la conciencia, y fallar segun convenia á los intereses del orden y la tranquilidad. Otro orador que nos predica catolicismo para tener moral, reconoció la inmoralidad de los actos y la infracción de las leyes. Tratábase nada menos que de justificar la falsificación del escrutinio por escrutador que declaró no poder responder de si se habían aumentado pliegos de firmas, mientras hacía el escrutinio estando en poder de la señora hermana del cura de San Miguel; bien entendido que había en esta superchería los bastantes votos para cambiar el resultado material de la elección.

Nuestro publicista religioso, sostuvo que una Cámara juzga la legalidad de las cifras de las elecciones, no ateniéndose únicamente á la letra de la ley, sino á la conciencia pública (traducida) por la que cada uno de los miembros



que componen la Cámara, juzga, según las leyes de la equidad (en política!).

El tercero, igualmente notable por sus sentimientos piadosos, extrañó que una Cámara que había tolerado los actos del gobierno en las ejecuciones de Monte Mayor, trepidase en aceptar elecciones que sólo eran tachables de fraude y de violencia.

Recuérdase con este motivo las teorías de don Tomas Anchorena (padre) en ese mismo lugar, para que se diera á Rosas facultades extraordinarias; «es preciso, decía, para gobernar este pueblo, en el estado de desencadenamiento de las pasiones, que el gobernante gobierne según su ciencia», y merced á esta doctrina tuvimos la suma del poder público. Hoy se proclama la misma doctrina para la Cámara. Ella juzga de las elecciones según su ciencia y conciencia. Veinte años nos han aprovechado poco.

Don Manuel Oribe, respondiendo ante su gobierno á los cargos de complicidad en la invasión de Flores y Costa, tacha de falta de fe á los asertos de un gobierno que ha ejecutado hombres *sin forma de juicio*!

¿Por qué el señor Oribe no ha de tener el derecho de echar en cara á los demás hombres, el haber ejecutado un reo sin forma de juicio? ¿Vergüenza? ¿Vergüenza ante quién? El pudor público ha desaparecido ya. Rosas nos enviará luego alguna protesta contra las confiscaciones, los degüellos, la mazorca celeste, las narices de Bustos presentadas al gobernador de Buenos Aires, según lo han repetido los corresponsales de los diarios de Montevideo y Paraná. ¿Si el gobierno pudo ejecutar á Costa, los diputados no han podido aprobar las elecciones? ¿Si había en ellas fraude y violencias confesadas, la conciencia de cada un diputado, no le dice que la conciencia pública, en despecho de la letra de la ley, aboga para la elección de los candidatos porque ha abogado, trabajado, y ejecutado los fraudes cada uno de ellos?—y dado caso que haya habido fraude y violencia, el día de las elecciones, el pueblo en uso de su soberanía, no vuelve al *estado de naturaleza*, condiciones que el cristianismo no admite, pues en todos los grados de civilización hace al hombre responsable de sus actos, suponiéndole una conciencia innata del bien y del mal. Habrá avanzado una heregía, un sacerdote, una

inmoralidad, un moralista, una condenacion al arbitrario, todo para arribar á un resultado politico. Ya veremos desenvolverse esta nueva faz del drama. El círculo camina á cerrarse.

### CÁMARA DE REPRESENTANTES

(*El Nacional*, 26 de Abril de 1886.)

El velo que cubría la estatua del pudor ha sido descubierto ayer. ¡Loado sea Dios! Han sido desaprobadas por la Cámara, por razon de justicia y de derecho, varias elecciones de los partidos de campaña, y en honor de la Cámara, sea dicho sin atencion al color de las listas de los candidatos. La conciencia pública se levanta de la postracion á que la llevaban los tímidos y los inexpertos para servir á unos cuantos mal intencionados.

Aplaudimos sinceramente el procedimiento de la Cámara. Háse proclamado de nuevo el imperio de la ley; se ha juzgado no por la inícuca ley del intento que han llamado conciencia, por los que prohijan el fraude, insultando así á la base de toda moral, el sentimiento de lo justo, háyalo prescripto ó no la ley. Se han examinado los escrutinios de los partidos de campaña, y desaprobándose aquellos que presentan vicios de forma. Un cura que supliendo al juez y á dos vecinos de San Vicente no citados, á votacion forja un escrutinio imaginario; una votacion de dos secciones donde una tercera no votó, etc., etc.

El motivo de no desaprobare las elecciones de la ciudad de Buenos Aires confesadamente viciosas, era el peligro de repetir nuevas elecciones. Vánse, pues, á repetir en la campaña; y como habrá una representacion doble por la ciudad y campaña, ó un Diputado que renuncie, habrá elecciones en la ciudad, y entonces el mal que quería evitarse reaparecerá con el acrecentamiento de cóleras que han suscitado desmanes pasados, y con las licencias que han autorizado los inmorales discursos pronunciados en la Cámara.

¿No es cierto que en los dias de elecciones el pueblo vuelve al estado de naturaleza? Pero no teman los que, antes de aprobar lo que su conciencia (la conciencia de Dios, no la opinion política) desaprueba, temían ya que no podrían

salir en día de elecciones á la calle. Los que aman las instituciones, por sí, y no por la lista amarilla, formarán una falange para cuidar que el voto sea puro, que el acto sea digno de un pueblo culto, que el fraude no provoque la violencia. Lo que espontáneamente se hizo en la parroquia del Colegio, donde el fraude no pudo tejer sus groseras arterias, se hará en todas las mesas, y Buenos Aires, calumniado por unos cuantos tramposos de ambas listas, probará que es digno de ser respetado. La Cámara, pasada la primera sorpresa, vuelve notablemente de su extravío, y ojalá que la nueva honrilla no la detenga en el camino de reparacion en que entra.

El pueblo se educa por la repeticion de los actos públicos en que se muestra bisoño. Si una vez elige mal, hay que respetar el acto. Lo que corrompe, lo que desmoraliza al pueblo es la sancion del mal, y de ello tiene cuenta y aprovecha.

Las funciones del poder público que representa á la ley son establecer en los hechos ciertos principios fundamentales que llamamos derecho, pero que en substancia son puramente verdades morales. El Estado es un ser eterno, que crece lentamente, que vive en todos los tiempos, y los que se encargan de dirigirlo deben tener presente que lo que hoy autorizan es semilla que siembran y que dará sus frutos.

Los excesos de las mayorías parlamentarias han dejado un terrible monumento de los frutos finales de sus triunfos de impavidez y de cinismo. Mr. Guizot, el moralista corruptor del sistema parlamentario en Francia, habla logrado organizar una mayoría en las Cámaras que duró ocho años, que desafiaba toda reprobacion, toda crítica, toda improbacion de sus actos. La conciencia de aquella mayoría agenciada por los medios mas culpables estaba puesta sobre la letra de la ley, el orden antepuesto á la justicia y á la libertad.

Los viajes por *Europa, Africa y América*, que andan en manos de todos, explican cómo se organizó, sostuvo, y triunfó siempre aquella culpable mayoría. Pero la historia está ahí, para mostrar las consecuencias de estos excesos. Las maquiavélicas doctrinas de Guizot tenían por objeto conservar un trono, y ese trono rodó en una hora, pere-

ciendo miserablemente una dinastía. El día que necesitó el orden sostenedores, no los encontró, porque el orden cobijaba la maldad y la corrupcion. Y no se dirá que los demagogos desquiciaron la obra de Guizot. No; fueron Berryer, Thiers, Montalembert, La Rochejaquelein, Barrot y todos los partidarios del trono y del orden.

Si salió la República del cataclismo, es porque lo habían conculcado todo, como salió el Imperio de la República, porque habían falseado ya todos los principios en que se fundan los gobiernos.

Citar resoluciones de las cámaras francesas, en derecho constitucional, de las épocas en que imperó la mayoría organizada por Guizot, la mayoría *satisfecha* (cuando se denunciaban robos) es citar actos de presidarios, porque no tienen mas valor moral. Son golpes de mayorías, como los posteriores golpes de estado, como nuestros antiguos golpes de puñal. Que guarden pues sus citas en mala parte, y para justificar la corrupcion que aun no ha prendido entre nosotros, no se nos ostente la que fué castigada tan severamente en Francia.

## LA EQUIDAD

(*El Nacional*, 3 de Mayo de 1856.)

A riesgo de parecer molestos, volveremos sobre los principios emitidos en estos días por algunos órganos de la prensa para cohonestar actos reprobables y justificar resultados materiales.

Hay épocas fatales en que los pueblos, mostrándose sordos á todos los avisos, marchan á acontecimientos para ellos imprevistos. Los que los extravían son los únicos creídos, los que les muestran los escollos, los importunos.

Pero es precisamente entonces cuando conviene dejar establecidas ciertas verdades para que el día en que perdido y sin salida por el camino que llevó al retroceder vaya el pueblo encontrando esas columnas miliarias que señalan el buen camino.

La corrupcion de las ideas preceden siempre á la depravacion de los actos, como á la violacion de la ley se sigue el desencadenamiento de la fuerza.

Los efectos inmediatos son los menos sensibles en el desquicio de los principios políticos, y por lo tanto lo que menos alarma á los que hallan en ello ventajas momentáneas.

Hemos tratado muchas veces de fijar principios, sin cuarnos de los hechos, porque cuando éstos no corresponden á los deseos, quedan al menos salvados aquéllos; mientras que los que ponen la mano primero en aquel sagrado, si el éxito no justifica el atentado, quedan ellos anulados, lo que importaría poco, y vulnerada la libertad y desquiciado todo el orden, lo que es capital.

Nos ha citado *El Orden* doctrinas con carácter de constitucionales, emitidas en época de lucha en Francia, sobre la omnipotencia de las mayorías, y lástima nos inspira ver contradichas las pretensiones de pureza evangélica, con estas flaquezas de la inteligencia.

¿Cuando fué el parlamento en Francia, modelo que pudiera proponerse á las otras naciones? ¿Será acaso durante la monarquía de Julio en que 270 mil electores tenían derechos políticos, entre treinta y cinco millones de habitantes? ¿Qué podían ser los principios constitucionales en aquel afan eterno de elevar sobre base tan deleznable un poder que se minó á sí mismo, y sucumbió víctima de su mal orgánico?

Sin esos vicios, la serie de errores que han traído á aquella nacion de convulsion en convulsion, de república en monarquía, para terminar en gobierno absoluto, no mereciera citarse de buena fe, para guía de repúblicas americanas, donde no existiendo el elemento monárquico, que es la dinastía tradicional, no pueden admitirse tales corruptelas, si no quieren ir derecho al despotismo.

Las doctrinas deben tomarse de las repúblicas y de los gobiernos libres, donde la estabilidad de las instituciones ha mostrado que se sigue un buen sistema de interpretacion.

Se nos ha dicho que las Cámaras cuando se erigen en Cortes de justicia para juzgar hechos no se atienen á la letra de la ley, sino que juzgan por principios de *equidad*, dejando entender que la equidad es algo que se aparta de la letra de la ley y aun puede contrariarla.

El público que oye estas doctrinas, se deja seducir por pa-

labras mal definidas, ó cuyo valor no conoce, y sin quererlo consiente en extravíos que lo llevan á un precipicio.

¿Qué es la equidad? He aquí lo que interesaría conocer; pues si ella no significa el propio juicio, si también está sujeta á principios resultaría que los que la invocan contra la letra de la ley no hacen mas que añadir pruebas nuevas en contra de la tesis que sostienen.

La Inglaterra y los Estados Unidos tienen tribunales de *equidad* de que nosotros carecemos, á mas de los de ley que juzgan segun leyes escritas, y aunque las prescripciones de la equidad nos vengan desde los romanos, sólo en aquellos países se hace estudio aparte, digamos así, de este punto de jurisprudencia.

Si pues tenemos en las Cámaras Cortes que proceden conforme á las nociones de *equidad*, debemos atenernos á las definiciones que de ellas dan los que tales Cortes reconocen en su administracion, á no ser que nos prueben que la *equidad* es distinta segun los países, lo que abonaría poco las ideas cristianas y católicas de los que tal sostuvieron.

Story que ha codificado, si puede decirse así, las reglas de la *equidad* para las Cortes que por ella juzgan, dice, admitiendo á lo que *El Orden* llamó *equidad*, algo que puede servir para edificar la conciencia de aquel diario, y hacerle comprender los errores en que ha incurrido.

En sus Comentarios sobre Jurisprudencia de Equidad, segun se administra en Inglaterra y América.

«Hay ciertos principios, dice, perfectamente establecidos, sobre los cuales proceden las Cortes de equidad. En los casos que ocurren son varios, pero todos son decididos por principios fijos. Las Cortes de equidad no tienen á este respecto mas formas discrecionales que los tribunales de derecho. Ellas deciden los nuevos casos que ocurren, por los principios que sirvieron para decidir los que les precedieron; y pueden de este modo ilustrar ó ensanchar la operacion de aquellos principios. Pero estos son tan fijos y ciertos, como los que guían á los tribunales ordinarios de justicia.»

«Si en verdad, como algunos han pretendido, una Corte de equidad en Inglaterra, poseyese la ilimitada jurisdiccion de corregir, comprobar, moderar y aun sobrepasar la ley, de dar fuerza á todos los derechos y á todas las calidades que nacen de la justicia y ley natural, y de emanciparse

de todo miramiento á las primeras reglas y precedentes sería el mas monstruoso poder, y el mas formidable instrumento de arbitrario que pudiera imaginarse.»

«Sería literalmente colocar todos los derechos de la comunidad bajo la arbitraria voluntad de un juez, que obraría, si se quiere, *arbitrio boni judicis*, y puede ser, *ex æquo et bono* conforme á sus propias nociones y conciencia; pero aun así obraría con una autoridad soberana y despótica.»

Puede *El Orden* ajustar á estas doctrinas la conciencia que tienen sus diputados, de la voluntad de la mayoría para decidir de las cuestiones de la nulidad de elecciones.

### ELECCIONES

(*El Nacional*, 9 de Agosto de 1896.)

Han sido anuladas las dos últimas que se practicaron, por falta de concurrencia de los electores, y se convoca por decretos á nuevo nombramiento, que tendrá el mismo éxito.

Los homilias al pueblo no escasean, recomendándole el orden en las elecciones y un poco de animacion; pero no tanta que se reproduzcan las escenas de Marzo. De dictar una ley de elecciones no se habla una palabra.

No se trampea con las instituciones republicanas; y no se le dirá al pueblo que se agite y permanezca quieto, que ame y no se apasione. Burlado en Marzo, justificados los atentados, aceptados los hechos irregulares, ¿para qué irían los ciudadanos á expresar votos que pueden ser sofocados por las maniobras electorales? ¿Hay ley que castigue los abusos que de la confianza pública se han hecho en las elecciones?

La ley es mala tal como existe, por no representar el representante á los electores, y estar sometida su designacion á influencias de círculo. Es preciso dar realidad á la institucion y ubicar el elegido.

La comision de legislacion del Senado tiene entre manos un proyecto de ley de elecciones, que aun no ha sido terminado. El que publicamos desde hoy ha sido, segun nos lo indica su autor, desechado por la mayoría de la comision, á causa de su minuciosidad, convenidos todos en los principios generales en que reposa.

No nos parece grave objecion lo detallado de las pres-

cripciones de esta ley. La reproduccion por la prensa y en folletos separados, facilita su difusion, y la práctica irá apuntando la verdadera interpretacion. Nuevas leyes de elecciones pecan por brevedad, efecto natural en países á quienes una larga experiencia no ha indicado todavía la multitud de casos no previstos que en su aplicacion ocurren.

El proyecto de ley que publicamos divide el Estado en cincuenta distritos electorales para representantes y veinte y cinco para senadores. Once de los primeros distritos los forma la ciudad de Buenos Aires. Cuando hayamos de ser representados en el Congreso de la Nacion, habrán de formarse los distritos para diputados, y entonces tendremos completa la carta representativa del Estado.

Las mesas electorales la forman funcionarios públicos, ya municipales, ya por el pueblo de cada distrito, con antelacion al acto de la eleccion. No es el menor de los defectos de nuestra ley electoral el de confiar la eleccion de los escrutadores á votacion de los presentes al principiar á funcionar las mesas electorales. El hecho práctico ha correspondido al vicio orgánico, y todas las elecciones aparecen ya viciadas desde el momento de principiar. De manera que ó no concurre el pueblo á votar, por la indiferencia con que recibe una lista general de elegidos para toda la ciudad, ó si asiste es coartado en el uso de su derecho por el conato de los mismos jueces, para realizar la esperanza que abrigaban sus amigos al nombrarlos.

No entraremos por ahora á examinar las diversas cláusulas del proyecto de la minoría de la comision del Senado. Deseariamos sólo que fuese discutido por la prensa y formada la opinion del público sobre elecciones. Las de San Fernando, San Nicolas y otros recientes, muestran que el pueblo se interesa profundamente en el éxito de la eleccion cuando hay conciencia de que éste expresará la voluntad del distrito que elige.

Si en la capital duerme el espíritu público, es á causa de los defectos de la ley, que no ubica la representacion ó es impotente para reprimir los abusos.

Hemos, por fortuna llegado á situacion tal, por estos mismos defectos de la ley, que necesitamos con franqueza hacer efectiva la eleccion, rodear las urnas electorales de garantías, determinar con precision el elector, y hacer uso



de todos los medios de que se sirven los otros pueblos para obtener resultados seguros.

Tenemos el censo que determina los vecinos y ciudadanos contenidos en cada parroquia ó partido, la eleccion municipal practicada por los barrios con éxito y la general con dificultades que la hacen ilusoria. ¿Por qué no entramos en el sistema de lleno, adoptando cuantas precauciones sean necesarias para hacer efectiva y verdadera la eleccion?

Quéjense los que sólo á la superficie de las cosas miran, del espíritu revolucionario que reina en esta parte de América. La revuelta suple á la verdad de la eleccion que falta, y la conciencia pública se indemniza de la violencia que se hace al darle gobiernos la superchería de los escrutadores.

Por el contrario, cuando hay verdad en la eleccion, cualquiera que su espíritu sea, el espíritu de trastorno se retrae en presencia de una mayoría conocida, que sostendría su obra, si hubiese de ser declarada. No es otro el freno que contiene á los partidos en la Union Americana, y setenta años de orden prueban el respeto que inspira á las minorías la reprobacion del mayor número, como la Francia fué echada en las revueltas por la mano del gobierno mismo que apoderado de la urna electoral, no dejó otro camino que el trastorno del gobierno para hacer justicia á la opinion burlada.

### LA VIRTUD DE NO EMIGRAR

(*El Nacional*, 3 de Mayo de 1886.)

Un comunicado que publicaremos, nos ha llamado la atencion sobre esta singular virtud que se atribuye á un distinguido general. Como la vanidad de cada nacion ha querido siempre agregar en honra de sus monumentos una octava maravilla á la siete tradicionales, no faltan entre nosotros quienes quieran inventar una octava virtud en su propio provecho.

Si esto no pasase de una majadería no nos ocupáramos de ello; pero hay en estas manifestaciones impruden-

tes, fines é intereses de faccion á los que queremos quitar la careta, ó extravíos de juicio que conviene rectificar.

La virtud de no emigrar supone el crimen ó la falta de haber emigrado, y aunque nosotros no emigramos de nuestro país sino que de las prisiones pasamos al destierro, creemos de nuestro deber, y del honor del país volver por la gloria y el mérito de los que lo hicieron.

Hay una faccion política que se escuda hoy bajo este velo para crearse títulos de afeccion con la mayoría de la poblacion. Los pueblos en masa no emigran por causas políticas.

Los deberes de la familia, los cuidados de la fortuna, la escasez de recursos, la obscuridad misma, mantienen á la generalidad en sus hogares, aun en las épocas mas calamitosas. No hay ni delito, pues, ni virtud en no emigrar.

Emigran los que se ven perseguidos de muerte, los hombres públicos, los espíritus exaltados, los en extremo tímidos, y los que esperan derrocar la tiranía que oprime á un país cual el terror, el espionaje, y la fuerza de que el poder dispone hacen imposible toda tentativa de cerca.

En la revolucion francesa emigraron la nobleza, el clero, y los realistas amenazados de exterminio por un pueblo que los reputaba un obstáculo á su emancipacion. Poca virtud y sí mucha prudencia había en emigrar en este caso, como hubo en el nuestro mucho patriotismo en los que emigraron, si bien no todos lo hicieron con el ánimo de combatir.

Tres grandes épocas de emigracion cuenta Buenos Aires: 1831 á 33, 1839 y 1840 á 42. En la primera emigraron los jefes unitarios, y mas tarde los lomos negros; en la segunda los que se levantaron contra Rosas en el Sud, y los jóvenes que buscaban campo de batalla para luchar contra el tirano. De 1840 á 1842 emigraron los que temían ser degollados. ¿En cuáles de estos hubo crimen, falta, ó siquiera incivismo? ¿En qué consistió entonces la virtud de no emigrar?

Dejemos á un lado la masa del pueblo que no puede ni debe emigrar. No traigamos á colacion la poblacion actual de menos de treinta años, porque en la última de aquellas épocas eran niños de catorce los individuos que hoy la componen. Vamos á los hombres que entonces tenían

opiniones, ideas, patriotismo. La poblacion se dividió en verdugos y víctimas. Las víctimas tuvieron sus bienes confiscados, sus familias insultadas, sus cabezas segadas, ó vivieron bajo la presion del terror, condenados á tolerar injurias soeces, á ocultar sus sentimientos, muchos á deshonrarse victoreando á los que detestaban. ¿Eran estas pobres víctimas, las que practicaban la virtud de no emigrar?

La otra parte de la poblacion eran los verdugos, y permítasenos que no detallemos sus crímenes, sus maldades y sus bajezas. Pero habían tambien hombres públicos que sin cometer crímenes, los decretaban, los sancionaban, los justificaban. ¿Son éstos los que practicaban la virtud de no emigrar?

Hubieron entre ellos muchos que especularon contra la tiranía, ó que á su sombra ó á su favor se enriquecieron mientras millares eran empobrecidos por la confiscacion y el saqueo. ¿Son éstos los que han practicado la virtud de no emigrar? ¡Valientes virtudes que necesitan del pudor público para no recordar lo que á los virtuosos avergüenza ó que han dejado repletas las arcas de estos anacoretas metidos en un queso!

Hasta 1852 el título de emigrado era para los que no medraban con la tiranía, una religion, y cada familia que contaba uno de los suyos entre los emigrados se gloriaba de sus sufrimientos, esperando el día en que serian redimidos.

Despues de Caseros los emigrados eran objeto de admiracion para el público que veía en ellos á sus salvadores.

El general La Madrid fué el día de la entrada triunfal del ejército en Buenos Aires el objeto de la mas grande ovacion que se haya tributado entre nosotros á hombre alguno; y La Madrid no era porteño, ni había hecho nada por Buenos Aires, ni tenía ni partido ni amigos especiales. Era para el pueblo el simbolo de la emigracion, el héroe de la lucha contra la tiranía, la bandera que había combatido en las provincias tantos años contra Rosas. El pueblo en masa pagó ese día un tributo de homenaje á la emigracion y no al vencedor de hecho.

Ser emigrado entonces, suponía en el concepto público ser patriota, valiente, virtuoso, constante, sabio ú honrado, segun los medios de que se había valido cada uno para

luchar; y los pocos que les habían conservado enemigos, por ser cómplices de la tiranía, ó beneficiarios, estaban demasiado asustados y avergonzados para que se atreviesen á continuar sus innobles injurias. *La Gaceta Mercantil* había desaparecido con Rosas.

Pero esa emigracion y esas virtudes ideales que se le atribulan eran un mito popular. No había tal emigracion. Los emigrados sucesivos de veinte años habían perecido en su mayor parte, de vejez unos, en los combates otros. En Montevideo habían muerto quinientos, en las luchas del Interior muchos mas. Pregunten los que están vivos del escuadron Mayo, ó de los que defendieron á Montevideo: Rivadavia, los Varelas, Rodríguez, Apóstol Martínez, Balcarce, Viamont, Olazábal, Lavalle quedaban sepultados.

Volvieron, pues una veintena de hombres de algun valer, militares ú hombres públicos. Mas al volver á su país, sucedió lo que debia suceder. Si los emigrados hubiesen sido una casta, una clase, una nobleza, habrían traído consigo una idea comun de casta, clase ó nobleza; pero no eran mas que hombres, individuos, y como tales cada uno obró segun su carácter, sus ideas, sus necesidades, sus virtudes ó sus vicios.

Emigrados volvieron á emigrar por hallar contrario á sus esperanzas el resultado práctico del triunfo de Caseros. Emigrados apoyaron la política del general Urquiza, por que así convenia á sus ideas, intereses ó convicciones; y emigrados asociados á la nueva generacion de patriotas la combatieron, y levantaron al país de la postracion en que lo habían dejado veinte años de tiranía, desde la prensa, la tribuna, los comicios, y el ejército mismo.

Desde entonces el título de emigrado perdió mucho de su prestigio. Ya no significaba patriota, honrado, ni enemigo jurado de tiranos. Era preciso hacer distinciones, segun la conducta de cada uno; con que ya no debió hablarse de emigrados, puesto que la emigracion ya no había dado ni virtudes ni vicios especiales.

¿De qué emigracion hablan, pues, hoy, los que en sus conventículos desahogan su saña contra este fantasma? En las elecciones del otro día se hacía figurar esta palabra contra la lista amarilla, y lo que es mas gracioso es que dos publicistas de la blanca, eran emigrados, los maniobreros

de elecciones eran emigrados, y hasta los jueces de paz que mas maulas se mostraron eran emigrados.

Emigrados han sido varios de los que en las Cámaras han aprobado las elecciones. ¿Quiénes son los emigrados contra quienes se trata de excitar la animadversión pública? Pero no es esta la cuestion. ¿Quiénes son los hombres públicos de los que practicaron la *virtud de no emigrar* que puedan hacer alarde de ello? Nómbrense, si tienen la conciencia de su virtud.

Deberánles siempre á los emigrados que tienen el derecho de apreciar en poco sus virtudes políticas, el que no les recuerden sus palabras, sus escritos, sus discursos, sus actos, sus espoliaciones y sus bajezas. No lo han hecho hasta hoy; y no deben hacerlo, sino provocados. Arroje el guante el que quiera, que no ha de faltar quien lo recoja.

### RENUNCIA DEL DOCTOR ALSINA

(*El Nacional*, 7 de Mayo de 1885.)

Parece ya fuera de duda que el doctor Alsina deja la cartera del Ministerio de Gobierno. Hacía tiempo que era esta una decision invariable de su parte, y sólo la necesidad de dar su parte de informe en el Mensaje lo ha detenido hasta hoy.

El doctor Alsina, al anunciar por la prensa su intento de retirarse, aseguró que su presencia como su separacion del ministerio no importaba una idea política. Doctrina es esta que está fundada en la responsabilidad del Gobernador en cuanto á la política que asume; pero que aun no entra en nuestras costumbres, y contraría la expectacion pública. Un ministerio entre nosotros es un representante de un color político, y el señor Alsina tiene antecedentes y títulos ante la opinion que lo esfuerzan, por mas que él no quisiera, á ser quien es, y quien debe ser, segun ellos.

El señor Alsina, traía al gobierno un nombre que ha figurado largos años en la política de estos países, y que por tanto tiene una significacion política determinada. Su ministerio se ha hecho notar por las cualidades especiales del Ministro, y por sus vistas políticas, acaso modificadas hoy, á nuestro juicio importunamente, por la experiencia de los pasados sucesos.

Recargado á su entrada en el ministerio con el despacho de seis meses, su asiduidad dió vado á todo, promoviendo ademas mil mejoras útiles, y poniendo todo su conato en poner todos sus asuntos al corriente.

El público es poco apreciador de esta parte del trabajo de un Ministro, sin embargo que de ello depende el progreso del país, y la terminacion de las diligencias administrativas que demoran muchas veces la planteacion de empresas públicas y particulares.

La política aconsejada por el señor Alsina, con la mision Peña, hizo de ésta el acontecimiento mas notable de su administracion. El éxito no coronó el esfuerzo, por circunstancias que son del dominio público; pero que han dejado en despecho de los esfuerzos para desvirtuarlo, el sentimiento general de que la mejor voluntad y buena fe aconsejaron aquella medida; suscitándose en las provincias un sentimiento de benevolencia hacia Buenos Aires, que no disimula ya la prensa del interior. Su contestacion á los reclamos exagerados del gobierno del Paraná, quedará entre los mas notables documentos de la época.

Algunas otras medidas que no han tenido éxito, acusaban de parte del ministro un deseo, superior á lo que es permitido esperar, de consultar la opinion y las luces de los ciudadanos, riesgo á que suelen exponerse los hombres que gobiernan en épocas tan indefinidas como la presente; pero que un gobierno debe esquivar en lo que concierne á la direccion de los negocios.

La creacion de las municipalidades debe al señor Alsina su ejecucion, y es satisfactorio que haya tenido tiempo de mostrar sus benéficos resultados, en esa serie de comunicaciones de los jueces de paz de todos los partidos, los efectos de una buena administracion y del conato de proveer los intereses públicos.

En cuanto á probidad y desinterés, los actos del señor Alsina están fuera de controversia, y de ella son testimonio mas claro que todas las protestas de su vida privada, sus antecedentes conocidos, y su carácter, y en la época que atravesamos, en medio de las golosinas que se despiertan, estos accesorios de la capacidad de nuestros hombres públicos valen tanto como actos administrativos.

## LAS CAMARAS Y EL PUEBLO

(*El Nacional*, 8 de Mayo de 1886.)

Sentimientos que son en sí laudables y provechosos, degeneran en vicios por falta de legítima satisfacción. El espíritu público puede ser un mal cuando no tiene medios legítimos de satisfacerse. No esperando saber lo que se discute en las Cámaras con rapidez, ocurre el pueblo á la barra para informarse, y cuando las pasiones políticas bullen en su seno, las chispas que caen sobre la barra incendian los espíritus, y producen explosiones que interesan al público.

Nuestros lectores saben que hemos elevado constantemente nuestra voz, duela á quien le doliere, contra la barra; porque sus desórdenes no proceden de falta de educación del pueblo, sino de ser barra. Es el espectáculo el que enciende las pasiones; es la ocasión, el número, el asunto, la provocación, lo que da origen á las escenas que deploramos de vez en cuando.

Cuando el pueblo oye injuriar desde la tribuna á sus amigos, ó emitir doctrinas impudentes, ó sostener hechos conocidamente falsos, el espectador siente subírsele la sangre á la cabeza, y gana le viene de acogotar al que así le irrita; y en vano es decir que el representante está en su derecho aunque abuse, y el auditorio no es el pueblo aunque sea numeroso.

Es preciso, pues, quitar la ocasión y el motivo de la excitación, satisfaciendo al mismo tiempo el loable sentimiento de interés público que reúne el pueblo en derredor del local de las sesiones de la Legislatura.

La audiencia de la viva voz en nuestra época supone en los actos públicos un pueblo pequeño, ó un círculo estrecho de ciudadanos, y Buenos Aires es demasiado grande como pueblo y como reunión política, para que pueda asistir á una sala á oír lo que le interesa. Sólo en la República de Andorra puede el pueblo oír á sus magistrados. La voz de los pueblos es hoy la prensa. No hay rincón del Estado donde el ciudadano esté mal colocado para oírla.

Entre las Cámaras y el pueblo es la prensa quien llena

la funcion de repetir en voz alta el extracto de lo que se ha dicho en el reducido recinto de las sesiones, porque no basta la publicacion oficial de las sesiones, necesariamente tardía por su extension, para satisfacer en tiempo la curiosidad pública.

Los Parlamentos y Congresos de todas las naciones, á mas de taquígrafos y estenógrafos, tienen tribunas espaciosas destinadas á los representantes de la prensa, porque ellos son los portadores de las noticias que el público pide todos los días del estado de los negocios públicos.

Para deshabituár á los ciudadanos á concurrir á la barra, preciso es que se dé en el local de las sesiones, lugar adecuado á los delegados de la prensa, para que tomen sus apuntes, y creemos contribuir á mantener la dignidad de la Cámara haciendo esta indicacion. La redaccion de los diarios no ha de perturbar la marcha natural de los debates, ni forzar á la Cámara á interrumpir sus sesiones por sus signos de vituperio.

Estas son precauciones que deben tomarse para dar desahogo ordenado y legítimo á las pasiones políticas. Todas nuestras leyes adolecen de falta de mecanismo. Se vician las elecciones por falta de unas cuantas precauciones. Existe el peligro de la barra, por no haber previsto medios de satisfacer oportunamente la curiosidad pública. Hay silbos anónimos y cabos de vela, por no haber exposicion razonada, bajo la garantia de la ley, y la responsabilidad de sus autores.

### ¿ QUÉ HAY DE MINISTROS ?

( *El Nacional*, 9 de Mayo de 1856. )

La opinion, ó mas bien la curiosidad pública anda á caza de indicaciones, para saber adónde apunta la voluntad del Gobernador, cuya atribucion exclusiva es nombrar sus ministros. Unos creen que al Sur, otros que al Oeste. La verdad es que nadie se desvive por saber lo cierto, tan poco influyente parece en la política actual la ingerencia de este ó el otro individuo, asociado á ella como ministro.

Despues del Sr. Carreras señálanse varios que no nombraremos por su orden de probabilidades, de miedo de que



parezcan eterna propuesta. Elizalde, Tejedor, Velez, suenan entre otros, y hay quienes trazan la cuestion, encargando al ministro de la guerra de la cartera de gobierno.

Cada uno de los nombrados tiene sus objeciones; unos por delgados, otros por tiesos, por blandos otros. Por nuestra manera de ver las cosas á este respecto, deseáramos que el gobierno introdujese en sus consejos elementos que le den vida, sacudiendo la opinion, apercibiendo á las Cámaras, y extendiendo las miradas á las grandes cuestiones políticas y comerciales que puedan surgir. Mucho tememos que el poder, á fuerza de querer ser del gusto de todos, concluya por parecer agua tibia, ingrata al paladar. La opinion, como la inteligencia, y aún el patriotismo necesitan estimulantes que los tengan en accion, y nosotros cuando vemos dormir todo lo que da vida á un pueblo no vacilaríamos en aplicarle un sinapismo para hacerla entrar en movimiento.

Sin esto tendremos un año mas perdido en la esterilidad legislativa, muchas medidas útiles postergadas, la tibieza de los ciudadanos, y al fin la conclusion de un periodo gubernativo que tantos títulos tiene á la consideracion pública, llegando agonizante y desvirtuado á su fin.

No nos den ministros que no son sal ni agua. ¿Hay resistencias? Admirables, si el ministro tiene capacidad, talento y energía! Entonces empieza la vida á rebullir por todas partes. La opinion está alerta, las mayorías parlamentarias se estrellan contra la lógica del demostrador oficial, las cuestiones se fijan, el espíritu público se desenvuelve, y las grandes medidas se hacen paso, por medio de las calorosas simpatías y antipatías que sublevan.

Quítese este adminículo, y se verá lo que sucede. Los diarios tienen ya estereotipada la frase. *Senado*: No hubo sesion anoche por falta de número. *Cámara de Diputados*: No se reúne hace dos meses. ¡Qué felicidad para *El Orden*! Al cabo llegó el suspirado tiempo de que nadie se ocupe de política, nadie excepto los que explotan la indiferencia pública.

## LA LEGISLATURA

(*El Nacional*, 9 de Mayo de 1884.)

Pasadas las excitaciones causadas por la lucha electoral, y obtenido el triunfo por uno de los tintes en que la opinion se divide, siéntese reinar una calma perezosa que hasta á la misma Legislatura embarga. No se mueve una paja, no se trasluce señal alguna de vida. ¿Para esto era que se aceptaron tantas irregularidades?

Mas estas son las consecuencias de este sistema de política que pregoná el orden, la quietud, la calma, y sacrifica á las exterioridades los fines de la sociedad.

No ha habido gobierno mas tranquilo que el del general Bustos en Córdoba y el del general Benavides en San Juan. Ambos mantuvieron por decenas de años una impeturbable tranquilidad de sus respectivos países. Desgraciadamente nada hicieron en tan largo espacio de tiempo, que recompensase la falta de libertad.

Mucho tememos que el quietismo soporífero no haga dormir este año á nuestra Legislatura. Recuérdase que la pasada se distinguió poco por su actividad, y con ser los mismos con corta diferencia los que forman la actual, le faltan muchos de los hombres prominentes que en otras épocas han sido los lumináres de la Legislatura. Un Velez, un Alsina, un Mitre y tantos otros han dejado de hacer oír habitualmente su voz en aquel recinto, debatir sus ideas, lanzar esos epigramas que sólo el talento puede hacer caer como un dardo en medio de un discurso y troncharlo. El señor Tejedor, es poco asiduo, y las nuevas reputaciones que se están formando no ejercen todavía suficiente imperio sobre sus concoleas para animar el debate.

Sin negar á los miembros de ambas Cámaras las dotes del patriotismo y capacidad, es de temerse que la uniformidad misma de vistas políticas, haga caer las discusiones ante el tácito acuerdo de los votantes.

Y sin embargo, la masa de proyectos de ley que quedaron pendientes desde el año pasado constituyen un legado de trabajo que no ha de estorbar la discusion de todo el con-

tingente de soluciones que piden las cuestiones nuevas que se presentarán este año.

El marasmo de la Legislatura suele ser el principio disolvente de los gobiernos; y este fastidio de la vida pública, este despego de los intereses que afectan á la sociedad, cuando no proviene de una desviacion del poder, oculta bajo la fraseología constitucional, acusa malas ideas ó incapacidad en los directores de la marcha política adoptada.

Nótase por contraposicion de un exceso de celo, si no de actividad, en la Municipalidad de Buenos Aires, y es de notarse todas las noches de sesion que sus miembros concurren casi sin falta de uno solo. ¿Por qué hay esta diferencia de espíritu entre dos corporaciones compuestas de los mismos elementos sociales, aunque sus atenciones sean distintas?

La Legislatura tiene entre otras cosas de urgente necesidad la ley de tierras públicas, y muy particularmente la de tierras en Chivilcoy, de cuya solucion depende el definitivo éxito de aquel vasto ensayo de agricultura.

La ley que deberá autorizar al Banco á dar capitales sobre hipotecas, es de urgencia, y su falta se hace sentir mas ahora que nunca.

El lapso de tiempo transcurrido desde que fué propuesto ha servido útilmente para disipar los temores, y hacer sentir sus benéficos resultados. Es al Banco á quien mas de cerca interesa esa ley, á fin de que pueda dar movilidad á los capitales que se acumulan en sus arcas, en ciertas estaciones, sin lo cual perderá en premios á los depósitos no colocados, lo que gana en las épocas de movimiento.

Cuestiones políticas, pocas pueden surgir de la época presente, salvo que las muchas que han sido aplazadas surjan hoy promovidas á designio; pero no serían intempestivas, por mas que parezca, algunas de trascendencia nacional que de un día á otro pueden introducir las combinaciones diplomáticas que prepara la política del Paraná. La Legislatura y el Ejecutivo, como la prensa deben estar apercebidos para dar la solucion honorable y definitiva, sin dejar abiertos flancos que comprometan nuestro porvenir, ya que hemos atravesado con mas felicidad que la que era de esperarse, épocas tan borrascosas como las pasadas.

Parece que ambas Cámaras están dispuestas á ocuparse

con interés y conciencia de preparar una ley de elecciones. Desearíamos que tan loable intento no quedase sin efecto. Buenos Aires está demasiado adelantado en sus instituciones políticas para que deje ver, sin rubor, esta parte tan fundamental que afea todo el edificio de sus instituciones. La conciencia pública está formada ya sobre los requisitos y precauciones de la ley, y afortunadamente el censo publicado, cuan imperfecto sea, suministra una base para verificar el número y la identidad de los electores de cada parroquia. No sabemos si hay todavía quien halle conveniencia y realidad en las listas generales y no por parroquias para la renovación de la Legislatura, aun después de estar el sistema mas perfecto de apropiación del diputado á la circunscripción electoral practicado en los partidos, y en la elección de municipales de la ciudad.

Sea de ello lo que fuere, mucho bien puede hacer la Legislatura actual, ya que pesa sobre ella una gran responsabilidad. Debe á sus comitentes lo que dejó inacabado en el año pasado, y lo que le indican las necesidades de la época actual.

Que satisfaga á los que no han contribuido á su elección, y por el contrario protestaron contra aquella, mediante la rehabilitación de la moralidad pública en las elecciones, desquiciada por sus resoluciones, y una vindicación de los cargos que se les hace.

La innacción sería peor que las malas leyes; porque mostraría á mas de impotencia, que no era patriotismo lo que les hizo arrostrar tantas censuras.

### LA CAMARA NO SE HA REUNIDO EN QUINCE DIAS I

(*El Nacional*, 10 de Mayo de 1854.)

La Cámara de Representantes no se ha reunido todavía ni está en estado de funcionar, no habiendo aun nombrado sus comisiones.

No sabemos de época reciente en que el poder legislativo haya sido ejercido por personas menos inspiradas por el sentimiento del deber. En tiempo de Rosas, los esclavos por lo menos obedecían en el acto la voluntad del amo. Cuando fué inaugurado el Poder Legislativo en 1852, el pue-

blo para elegir á sus representantes tenía en cuenta el nervio de los hombres para que no diesen vuelta ante peligros presentidos. El pueblo no se equivocó esa vez. Hay contracciones en el semblante del hombre que son como las cicatrices de las heridas del alma; y por ellas puede juzgarse de lo que es capaz.

En 1853, la Legislatura fué Convencion que tenía sus sesiones á la luz del cañon y pernoctaba para velar á la salvacion de la patria en peligro. La Legislatura salvó al país, salvando su propia existencia y su dignidad.

Pero no es el carácter de los individuos lo que levanta el espíritu de las asambleas públicas: son las ideas que abrigan. De ellas puede decirse lo que el que oraba en el monte de los Olivos: «El espíritu está fuerte, pero la carne flaquea.»

Tenemos una Legislatura compuesta de hombres honorables, que por desgracia representan hechos y tendencias que á nadie honran en este mundo. De todas las inmoralidades que puedan afeár la vida pública, el fraude, la violencia, el cohecho, la impudencia de la corrupcion, de todas las laxitudes de la conciencia nació una Legislatura; y este aborto de progenitores degenerados trae en su seno la decrepitud anticipada al marasmo y á la atonía. Ha nacido y no tiene fuerzas para sobrellevar la vida; vegeta y no vive. Sus miembros solo piden que se les deje en la inaccion.

No pueden organizarse las comisiones, porque todos se excusan con sus ocupaciones, muchos con su ineptitud para desempeñarlas. El individuo es mas fuerte en cada uno que el hombre público.

Así la actual Legislatura despues de haber dado muerte para nacer, á su madre el derecho electoral, el pudor público mancillado, y la conciencia humana relajada, va á matar á su representado el pueblo, en la gestion de sus negocios, en el abandono de los intereses que le están confiados, en la institucion de la representacion, que nada representa, sino el egoísmo, y el incivismo, dignos hijos de aquellos padres. Que Dios y la Patria se lo demanden á los diputados que van á desprestigiar el poder legislativo!

## EMIGRADOS Y PACIENTES

(*El Nacional*, 19 de Mayo de 1866.)

Sufren una ilusion de óptica los hombres públicos de Buenos Aires que se proponen abrir camino, con exclusion de los que llaman emigrados, no obstante que emigrados sean los mejores apoyos con que cuentan. Todos los errores del General Urquiza antes y despues de Caseros, procedieron del mismo error, y aún hoy persisten los emigrados que lo aconsejaron y siguieron, en sostener la misma ilusion.

El General habia estado en Montevideo, y contando uno por uno los emigrados, sacado sus cuentas en cuanto á su poder y medios.

Desde el Rosario ya adoptó oficialmente el apodo de salvajes unitarios, creyendo con esto conciliarse el afecto de los súbditos de Rosas. Creía que la poblacion de Buenos Aires era federal, en el sentido vandálico de la palabra; y que la injuria no recaía sino sobre unos cuantos emigrados.

La rehabilitacion de la cinta colorada, partió del mismo origen. La verdad era que los emigrados eran, en efecto, muy poca cosa como personas; pero como idea eran todo. Eran la encarnacion de la regeneracion del país, mientras los federales al servicio de Rosas, aunque muchos estuviesen exentos de reproche y de mancha, estaban inhabilitados para todo.

El resultado de aquel error lo experimentamos hasta hoy, y lo experimenta el General Urquiza y la República entera. No fué á humo de paja que hizo General á Flores, y distribuyó á manos llenas los dineros públicos entre los vencidos en Caseros. La nueva Legislatura de Buenos Aires, como el propio ejército vencedor, como la prensa, tenían á esos llamados salvajes unitarios en su seno, y el General sintió luego que para hacer su voluntad, necesitaba desprestigiar á los vencedores y levantar del suelo á los vencidos.

Hoy quieren repetir el mismo ensayo manipuladores que se precian de políticos, sin que nos sea dado decir si con igual éxito.

Lo que hoy dejaremos sin esclarecimiento es la importancia moral de la condicion del emigrado. Todos saben que los emigrados están en todos los bandos, en el Paraná como aquí entre los federales, como entre los unitarios, entre la lista blanca como entre la lista amarilla, con Peña como con Torres. Si hubiera mashorca, seguros estamos de que habría algunos emigrados con ellos, ya que de entre ellos mismos ha salido el epíteto de mashorca celeste, con que injurian á sus antiguos asociados de trabajos y dan armas de ataque á los enemigos jurados de nuestro orden de cosas.

Pero suponiendo que la palabra emigrado signifique algo en política, desearíamos saber cuáles son los rasgos que deben caracterizarlos.

Un emigrado político es aquel que perseguido por Rosas á degüello, salvó su vida ausentándose; y como no se degollaba sino á los enemigos de la tiranía, el emigrado fué enemigo del tirano.

¿Qué han debido traer á la política de Buenos Aires los hombres que han combatido la tiranía de Rosas desde Montevideo, Chile ó Corrientes, que los ponga de peor condicion que los hombres públicos que sirvieron ó toleraron la tiranía de Rosas?

Los que se consagraron á la carrera de las armas trajeron la ciencia de la guerra, que despues de diez años de combates enseñaron á defender posiciones como Montevideo y Buenos Aires.

Los que se consagraron á las ciencias políticas debieron traer, despues de residir en países constituidos, la práctica de esas instituciones, y como resultado natural del estudio y los viajes mil nociones útiles.

Los argentinos emigrados en Montevideo tuvieron mucha ingerencia en la direccion de los negocios públicos de aquel país. En Chile se hicieron notables muchos en la política, en las enseñanzas, en las letras, en el foro; y mas de un progreso y mas de una institucion de aquel país se debe á ellos. Ni Bolivia ni el Perú estuvieron del todo exentos de su influencia.

Estos hombres transmitiendo sus ideas en aquellos países, y aprendiendo lo mucho que les enseñaba la política, la prensa y el espectáculo diario de lo que presenciaban, debían

traer á su país conocimientos, lecciones, modelos y progresos reales. En todos tiempos y en todos los países, ha valido mucho á los pueblos el contacto de unos con otros, y los viajes han sido el primer medio de transmision de las instituciones y de las mejoras. En cuanto á carácter moral no sabemos qué efecto debió producir lógicamente la emigracion, porque un emigrado es el hijo de Juan vecino, que no se diferencia de su hermano, sino en que salió del país, peleó, escribió, sufrió y volvió á su país á derrocar un tirano.

El resultado práctico ha mostrado que la emigracion no hacía peores ni mejores á los hombres; y si algo ha des-acreditado la palabra emigrado es que el pueblo encontró que no eran todos el dechado de virtudes que se había imaginado; pues aun desmintiendo su odio á la tiranía, se vió á muchos contemporizar con las circunstancias, apoyar y justificar las medidas iníquas, como lo habían hecho con Rosas los que lo rodearon.

Para apreciar mejor estos hechos conviene ahora mostrar la influencia que el no emigrar debió ejercer sobre los hombres públicos que quedaron aquí. La voluntad de un solo hombre era la regla de sus palabras y de sus actos, debiendo advertir que este hombre era por su educacion y carácter, el mas despreciable y odioso animal que haya influido sobre hombres.

Los sentimientos nobles que existen en cada hombre, el sentimiento de la dignidad propia, ninguno de ellos podía manifestarla. Debían aplaudir con ardiente, furioso, sanguinario, pero finjido entusiasmo (cuando no era real), todos los actos de barbarie que habían autorizado como representantes, ó mandado, ó visto impasibles, ejecutar, sin mostrar el menor signo de indignacion.

El celoso diputado, el íntegro ministro, debían pedir á gritos el exterminio de los unitarios, so pena de pasar por tibios federales, y aunque estas frases horribles fuesen inspiradas por la virtud de no emigrar, siempre ensucian la boca que pronunció tan horribles palabras, y deducen el carácter del que por veinte años hizo lo mismo; porque al hombre que ha mentido veinte años á sabiendas, mandando, aceptando destinos, y adquiriendo con ello fortuna, posicion, seguridad, da derecho á preguntarle si no miente



lo mismo cuando habla de derechos sagrados, de principios, de libertad, de garantía, que son las frases en boga y el camino de llegar al poder hoy, como antes eran la de salvaje, muerte, exterminio, confiscacion, las sacramentales.

Otros vicios á que estuvieron expuestos es el de la corrupcion y expoliacion, que eran los medios puestos en ejercicio por Rosas para estimular el celo de sus sostenedores; y pocos son los hombres que resisten á esta seduccion, cuando no existe el freno de la opinion pública, y la vigilancia de la prensa libre, para denunciar los abusos que se cometen á las sombras del poder.

En cuanto á ideas y principios puede juzgarse de los estragos que han debido producir veinte años de obscurantismo, de los mas inícuos atentados. ¿Cuándo el país necesitase de su auxilio, que podían ofrecerle, sino es lo mismo que habían visto practicar en todo el tiempo de vida pública que contaban? Así se ha visto que ninguna idea económica, ninguna mejora útil, ninguna medida salvadora ha podido salir de esa fuente.

Establecemos generalidades que tienen muy honrosas excepciones; pero esas excepciones mismas arguyen contra el baldon que se quiere echar sobre la clasificacion de emigrado.

## ELECCIONES DE SENADORES Y DIPUTADOS

(*El Nacional* 15 de Junio de 1856.)

Tendrán lugar el próximo domingo las de un Senador y un Diputado, y fueran dos los Senadores que debieran elegirse si una formalidad sin valor alguno no hiciese diferir la eleccion del que ha de llenar la vacante dejada por el fallecimiento del finado don Nicolas Anchorena.

Dícese que el Ejecutivo ha pedido al Presidente del Senado le pase aviso oficial de faltar aquel Senador, y el último espera que se celebren los funerales para poderlo hacer.

Decimos la verdad, que no entendemos jota de estas ritualidades. El sistema representativo requiere que cada seccion popular esté siempre representada en la Legislatura, y el hecho de la muerte de un representante es lo que únicamente constituye el deber de reemplazarlo inmediata-

mente. Si el Ejecutivo convoca á elecciones es para que haya un agente que inicie la convocacion del pueblo, en quien reside el derecho de elegir sus representantes.

No hace mucho tiempo que hemos insertado una ley de elecciones norteamericana, en que se previene que toda vez que se sepa de un modo cierto que un representante ha muerto ó abandonado su puesto, las autoridades que presiden las elecciones en la circunscripcion que lo nombró, procedan *ipso facto* á reemplazarlo. Esta disposicion emana de la naturaleza del derecho que el pueblo ejerce, y de la naturaleza del sistema representativo.

Parece que entre nosotros del hecho de que el Ejecutivo debe iniciar la convocacion, se quisiera deducir que le es preciso constancia oficial de la muerte de su representante.

Resultaría de esta práctica elevada á la categoría de doctrina, que el Presidente del Senado no dando cuenta oficial de haber muerto un representante, puede demorar su reemplazo, y que el Ejecutivo avisado ó no, puede hacer lo mismo, de donde resultarían influencias sobre el derecho de estar representados en las Cámaras, que podrían intencionalmente aplicarse á las combinaciones y estrategia de los partidos en épocas de agitacion, demorando una eleccion para no tener un representante adverso.

No hay muerte oficial para constituir la vacante. En la nueva ley de elecciones que va á prepararse debe tenerse presente esta circunstancia y cerrar la puerta á posibles abusos.

La repeticion de elecciones trae la desmoralizacion del sistema electoral. Hoy no se convoca para elegir un representante, y segun nuestro sistema electoral, toda la ciudad de Buenos Aires ha de ponerse en agitacion para celebrar el acto. Pero el domingo siguiente se la convoca para elegir otro Senador, y al siguiente para un Diputado! ¿Qué extraño es que nadie asista á las mesas, y los cuatro primeros empresarios de elecciones que se reunan hagan la eleccion que se les antoje? Este sistema pudiera seguirse sin inconveniente, cuando cada parroquia eligiese sus representantes; pues entonces una sola de ellas se agitaría á cada nueva eleccion.

En los países en que se efectúan mas elecciones que entre nosotros, acostumbran reunir en una sola la de Senado-

res y Diputados, Gobernador, Municipales, Secretarios, y cuanto funcionario se necesita, á fin de abreviar y molestar menos al público.

Vamos á tener una de San Quintín en las próximas elecciones, si hemos de atenernos á las previsiones de los señores Diputados que en las próximas pasadas hicieron la vista gorda sobre las gordas maldades de las elecciones y los votos declarados falsos en plena Cámara, por los mismos que los falsificaron, á fin, decían, de evitar una nueva eleccion.

Hoy tenemos una nueva eleccion; luego deben tener lugar los desórdenes que preveían.

Y en efecto, en sostén de las candidaturas que propone-mos, estamos resueltos á no dejar mesa en pié, si los blancos madrugan para apoderarse de ellas, y sumirle la boya á todo el que se oponga á nuestra lista, que es la popular, y la que tiene la aceptacion general, declarando que miente con toda su fea boca, *El Orden*, *El Herald*, *El Hablador* si sostienen lo contrario.

La verdad es que á los sostenedores del orden mediante fraudes reconocidos, é inmoralidades en nombre de la moral les ha sucedido lo que á las avispas, que clavan su lanceta y causan dolores agudos; pero ellas mueren perdiendo la lanceta, y el que sufrió la herida, queda vivo y sano pasadas algunas horas.

¿Dónde está la lista blanca? ¿Cuáles son sus candidatos ahora? ¿Cuáles son sus próceres? ¿Qué se hizo de aquel calor con que pretendían salvar al país de la demagogia?

La cuestion está puesta de nuevo.

El Senador Anchorena triunfante ha muerto, y su contendor vencido es hoy ministro.

Es preciso reemplazar al campeón perdido, para oponerle otro al que se rechazaba entonces. ¿Dónde están los Atuchas, salvadores del país?

Las mesas electorales están ahí. Vamos, pues, á las mesas á luchar, á defender el orden y la propiedad amenazados.

Lo que hay que sentir de veras es que no haya lucha electoral, tan unánime es la opinion y tan inútiles han sido los esfuerzos hechos para introducir divisiones estériles, y hacer prevalecer tendencias reaccionarias, cuando la corriente de los sucesos lleva al país al movimiento y á dar nuevos pasos en la carrera de sus mejoras.

## EN PLENA FRANCIA

(*El Nacional*, 19 de Junio de 1856.)

Estamos en plena Francia, y vamos recién por los tumultos de Junio, los talleres nacionales, M. Falloux ministro, y los socialistas enemigos de Dios y de los hombres, como éramos nosotros allá por los años de gracia de 1840. Nos falta sólo dar el salto mortal, el golpe de Estado, que venga alguien y tome de una oreja al que probó que la propiedad no era el robo, ponga una mordaza á la prensa, y reine el orden en esta Babilonia.

¿Quieren dejarnos en paz con el imperio y los socialistas?

Vivamos en América como americanos, dejando á la Francia que viva, piense y se gobierne como pueda y sepa.

Se han empeñado en inocularnos las pasiones políticas de la Francia, y sus apodos de partido y sus luchas. Un día fuimos demagogos porque Thiers, el primer demagogo que mientras no fué ministro, llamó así á sus adversarios. Otro día, cata aquí que se nos presenta un diario que es católico. ¿De veras católico? Sí señor, católico, apostólico, romano, predicando en cristiano á estos pueblos, y el catolicismo en la iglesia católica de Buenos Aires. Ahora estamos en socialismo deshecho, y por necesidad y asociacion de ideas discutiendo muy seriamente el Imperio Francés.

Estos extravíos de ideas van mas allá de lo que el comun cree. Con ellas vienen unidos los ejemplos, los hechos y las prácticas de una monarquía, sin proponérselo nos introducen doctrinas, principios y prácticas que nos han de conducir al gobierno personal.

Apartemos, pues, los espantajos exóticos y estudiemos nuestras propias cuestiones, que nuestro camino va en rumbo opuesto al que llevaron todos esos ensayos.

De la Francia no tenemos nada que adoptar hoy, sino sus modas y sus bellas artes. El imperio se funda en la negacion de todas nuestras instituciones; y ni una sola de las que lo apoyan puede proponérsenos, si no queremos adoptarlo por resultado.

Sus escritores son letra muerta hoy.

Para citar á Thiers, á Guizot, á Montalembert, es preciso

escribir al lado de sus palabras la época en que las dijeron, y preguntarles si hoy piensan lo mismo. Guizot murmura. Montalembert declaró en una carta que todos sus compañeros eran unos canallas. ¿Qué juicio hacer de tales pensadores?

### ACUSACION DEL NACIONAL

(*El Nacional*, 16 de Agosto de 1856.)

Tócanos la mala suerte de haber dado personalmente algunos pasos y de haber emitido nuestra opinion á este respecto, circunstancia que nos obliga á dar al público ciertas explicaciones que nos pongan á cubierto de toda interpretacion desfavorable.

Debemos al público en general, la justicia de no haber aceptado ni por concomitancia, la idea de la posibilidad de que los conceptos del folletin inserto en *El Nacional*, pudiesen afectar nuestra reputacion. Los que tienen interés é imprudencia suficiente para sugerir tales atingencias, han encontrado en todas partes reprobacion igual á la que recaía sobre el motivo de la suposicion.

La persona que escribe en este diario como redactor, lo hace desde su casa, no va á la imprenta sino rara vez, no se mezcla en sus asuntos, ni ve el diario sino en la noche cuando se recoge en su casa, ó por accidente en casa de sus amigos. Los que conocen sus hábitos, saben que no lee de ese diario ni de los otros sino cosas muy especiales; don Federico Toledo le dijo el martes lo que se hablaba en el público del *Libro Verde*, y sin tomarse la molestia de leer este escrito, puso el hecho en conocimiento del editor del diario, para que estuviera prevenido. Esta es la parte que tenemos en este asunto.

Pero sabiendo que en el gobierno se trataba de acusar al diario, y habiendo mediado varias circunstancias, nos dirigimos oficiosamente por escrito al señor La Fuente, rogándole que aprovechase de su contacto con las personas de la administracion para evitar que se llevase adelante la acusacion meditada, por creeria impropia en el caso especial á que se contraía.

Sugeríamos ahí la idea, que repetimos ahora, de que el

9

cal  
cho  
lor  
un  
lad  
se  
de

cu-  
nos  
ido  
la  
os,  
que  
ar,  
día

r á  
. ni  
ion  
tra  
un  
ro-  
re-  
alir

ba  
na-  
l ó  
pio

re-  
sta  
los  
ma  
que  
bli-  
el

ba

na anunciado que el proyecto de acusación se retiró. Lo sentimos por la moral pública, que ganará poco en este debate; lo sentimos mas por las pasiones, celos, rivalidades é intereses sórdidos que tomando la capa de la virtud, van á explotar para sus venganzas ó sus negocios la excitacion pública; lo sentimos todavía mas por las pasiones que va á irritar, y los desagradados que va á atraer, la imprevision de un celo mal entendido.

Desligados como estamos de este desgraciado asunto, indiferentes y extraños á sus resultados, nos atreveríamos á aconsejar, si aun hay tiempo, al señor Fiscal, que no acuse y ahogue la cizaña en germen. La orden de acusar no es mandato, es prevención oficiosa, sólo la Cámara puede mandar al Fiscal en materias judiciales.

Si el Fiscal cree por su juicio propio servir á la moral acusando, aconsejaríamos á los jurados que no *se reunan*, y eviten así un escándalo; porque en el escándalo está el verdadero mal. Ciudadanos, padres de familia, sin deberes oficiales como el juez letrado, ellos no aplican la ley, sino que juzgan en conciencia de sus efectos.

Lean el escrito incriminado, y vean si puede entretenerse la curiosidad pública con asunto de esa naturaleza.

El Areópago de Atenas tenía en casos semejantes el recurso de remitir la sentencia á cien años.

El jurado de buenos vecinos tiene entre nosotros el poder de apartar de la vista ciertos juicios no reuniéndose. El decoro público aconseja que haga hoy lo que ha hecho tantas veces con menores motivos. Es preciso que no se hable de eso, como la prensa no se ha atrevido á hacerlo tampoco (1).

---

(1) Con el título de *Libro Verde* había salido el 6 de Agosto de 1836 un escrito verde, brutal y sin talento, sin duda alguna, sorprendiéndose la buena fe del Director de *El Nacional* que lo era el respetable D. Martín Piñero. No hubo acusación — *Nota del Editor.*

Venía de años atrás sintiéndose el murmullo de la reacción rosista, sin que la opinión quisiese prestarle atención. Las cloacas de la prensa habían sido blanqueadas de nuevo, como para una fiesta próxima. *El Hablador* se había llamado *Constitucion*, *El Herald* *El Constitucional* para derramar sobre los nombres mas dignos, con visos de apariencias mas noble, sus difamaciones y desvergüenzas. Uno y otro, pasando de la calumnia y las chocarrerías groseras, con que ceban el paladar de sus mantenedores, porque lectores subscriptos tienen poquitos, mostraron desde principios de la semana pasada que se les había dado una consigna, y ambos hablaban de echar á rodar al Gobierno á bayonetazos, y de expulsar á los ministros á puntapiés.

El viernes llenaban la barra fisonomías extrañas, y ya casi olvidadas, entre las que se hacía notar la de Leon Rosas, y los Terreros, de ordinario poco concurrentes á las sesiones, algunos exjueces de paz y ex comisarios de policía, de la tiranía de Rosas. Un señor Obarrio que se jacta de deberle la vida el actual Ministro de Gobierno en 1840, por no haberlo asesinado en cinco noches que tuvo orden de acecharlo un Moreno de cuyas garras escapó el doctor don Gabriel Ocampo, y varios otros que nos han nombrado. Había de tratarse de la venta de 100 leguas de tierras públicas, y el patriotismo de los señores Rosas y Terreros estaba interesado en el éxito del debate. Esto se comprende. Pero, ¿qué venían á hacer Peralta, Moreno, Obarrio, tan poco dados á las cuestiones económicas que envuelve la de tierras públicas?

Los diputados Navarro y Sagui se encargaron de descifrar el enigma. Los bóvedas de la Cámara donde fué asesinado el Presidente de la Legislatura iban de nuevo á estremecerse, oyendo oradores energúmenos aclamar á Rosas el *Salvador de la dignidad del país*, y apelar al fallo de la historia que lo justificará quizá. Los corifeos de la barra se erigieron un momento en la época en que en detestables versos y en prosa innoble se victoriaba al *Grande Americano*, y aplaudie-



ron estrepitosamente al que pedía que se diesen las tierras prometidas en los boletos de sangre, á los que los compraron de los soldados con raciones de carne, á fin de que las tierras no fuesen á parar á manos de los extranjeros que con su trabajo, su industria y sus artes los visten y enriquecen á ellos mismos.

Los mismos resortes oratorios para los mismos fines. Rosas ha sido vengado por los hombres dignos de él. El defensor de la Independencia Americana, el Grande Americano, encuentra intérpretes de su política en sus discípulos presentes.

La dignidad del país es un ostentoso ropaje que encubre casi siempre inmundicia. La dignidad del país sostenida por Rosas, es en relacion á los extranjeros, y esta susceptibilidad de la chusma, hinche de orgullo al señor Sagui, cuya musa bizca le hizo ver grande é invencible al miserable que despues de haber importunado á todos los otros Estados con su descortesía y ultrajes y despoblado su país, concluye por abandonar los derechos que una nacion tiene sobre sus propios habitantes.

Pero el orador que acusaba de robo á los ministros, porque los bonos han subido en Inglaterra, sabía distinguir perfectamente las diversas facies de aquella innoble tiranía que él reconocía en cuanto se necesita para degradarnos ante los otros pueblos, y á él mismo que la celebró con ronca voz.

Importáranos poco el ultraje hecho á la moral pública, á la historia y á la dignidad humana en esa rehabilitacion de la memoria de un villano horrible. Gustaríamos por el contrario ver cómo los boletos de infamia ensucian al que los toca, y cómo para defender la tierra expoliada se necesita ir de degradacion en degradacion hasta encontrar al expoliador. El diputado poeta ha sido lógico. Defiende un robo y ha necesitado para legalizarlo, probar que no hubo un ladron. Siendo premio aquellas tierras dado á los asesinos de los salvajes unitarios, era preciso levantar de nuevo á Rosas, reunir en la barra sus ex jueces y ex comisarios, y á la voz del poeta laureado por la hija del héroe, hacer oír la tempestad de aplausos de la mashorca.

La evocacion ha sido completa, y hasta en los movimientos oratorios, lenguaje chocarrero y gesticulacion ordina-

idos.

que

debieron emplearse útilmente es de la escuela, y sólo falta que el redactor de *La Gaceta Mercantil* en sus últimos tiempos, reproduzca las sesiones, con los vivos y muertas de estilo, para que la resurrección sea completa.

### UN ACONTECIMIENTO

(*El Nacional*, 17 de Septiembre de 1886.)

Todavía está el público bajo la impresión solemne de la sesión de anteanoche en la Cámara de Diputados, y el discurso del Ministro de Gobierno resuena aun en los oídos de una multitud de ciudadanos que no se dan cuenta de la causa verdadera de la unánime aprobación obtenida, aunque tengan la conciencia de los efectos conseguidos en este acto parlamentario, de donde ha brotado una nueva situación y casi una revolución pacífica.

La verdad es que todos sienten en la atmósfera, en el universal asentimiento, que el gobierno se ha robustecido, la reacción que venía á pasos redoblados, derrumbándose, y una nueva época política y económica dejándose traslucir en el horizonte.

Sorprende en efecto ver que un proyecto de ley sobre la venta de cien leguas de tierras en país donde se han vendido de una vez mil quinientas, y desparpajándose millares, tan poco valor se da á la que queda, háyanse enredado todas las cuestiones políticas y económicas, y lo pasado y el porvenir se hayan encontrado frente á frente. ¿Qué tenían de comun los boletos de Rosas, con las escuelas, y las *papas*, según llamó á la agricultura el parlanchin insípido que se jactaba de haber hablado sin cansarse dos horas, ante quien le rogaba que no volviese á fastidiarlos con tal cúmulo de necedades? ¿Porqué un diputado llama *general* á Rosas en plena Cámara, y otro insulta á los extranjeros que ninguna culpa tienen en que Cramer y Castelli se hubiesen inmolado en Chascomús, origen de los boletos de premio á los que permanecieron fieles?

Es que escuelas, extranjeros, tierras públicas, agricultura, Rosas, boletos, todo se toca en esta cuestión, y el doc-

tor Velez, eliminando lo  
nando diariamente la ob  
nado entre sí los que pue  
cion. Esto es lo que ha n  
que tan completamente l  
nion. Véase abierto ahora  
tan despejado el día ante

Debemos recordar que l  
asedió la sala con todas l  
tenido por grito de alarm  
pronunciado en estas tu  
opinion. ¡Viva el Gobier  
tuerto, que ni digno es de r  
tan serias) tal ha sido el p  
ante la Cámara de Rep  
unaninidad el proyecto d

Fenómenos de esta cla  
bajo las tiranías mas espa  
libertad. Buenos Aires no  
Rosas, ó la palabra del doc

Los que á la distancia  
deben saber que el últir  
Aires y por tanto las vías  
no reune en torno suyo  
declarada extranjera por l

Pero hace tiempo que  
rañe, la situacion su hom

El 24 de Junio el Dr. Ve  
cesos no tienen que queja

La legislacion aduanera  
un sistema que la Europ  
lo tiene entre sus mas int

La transaccion poco m  
admitió por consejero, lo a  
brar los tratados de com  
cuyas ataduras han neces  
para establecer los derecl

Los buenos efectos alca  
tos llevan su nombre por

La situacion presente l



## LA LEY Y EL LEGISLADOR

(El Nacional, 18 de Septiembre de 1886.)

## Decreto de la Legislatura:

NOVIEMBRE 9.—«Los Representantes de la provincia, declaran que *sus personas y propiedades* están á disposicion del Ilustre Restaurador de la Leyes.»

## Ley de la Legislatura:

NOVIEMBRE 9.—La Representacion de la provincia de Buenos Aires, penetrada del mas vivo reconocimiento á la virtuosa y leal comportacion de sus ejércitos de *línea y milicia* acuerda á todos los individuos que *permanezcan fieles* á la patria y á la *independencia americana* una donacion de tierras de propiedad pública al *término de la presente gloriosa guerra de la libertad.*»

Los anales parlamentarios de la Legislatura de Buenos Aires dirán cuál de estos dos actos del 9 de Noviembre de 1839 fué primero, si el de entregar sus personas y bienes al dictador los Legisladores, ó el de entregarles el patrimonio público en tierras que no bastan á pagar la inmensa deuda, pues es á la *milicia* y tropa de línea que permanezca fiel al tirano, es decir, á todos los hombres en estado de llevar las armas. El Legislador se declaró primero siervo, y en seguida hizo la indigna autorizacion á su amo.

Hemos manifestado abiertamente nuestra oposicion al comienzo de cumplimiento que se quería dar á esta ley, porque ella sanciona el desquicio de toda sociedad y abre la puerta á una serie nueva de trastornos que encontrarán siempre el apoyo de intereses, azuzados por la envidia del favor obtenido por los ya agraciados. Hoy se transige con los unos, ¿por qué mañana no se transigirá con otros?

La ley no recompensaba servicios, sino que era una prima ofrecida á los que en *adelante permaneciesen fieles*. No era dada al ejército solo, sino á la milicia, y ni se limitaba á ésta, sino que era «*extensiva en los mismos términos á lo empleados civiles que permanezcan fieles*» y á quienes el Ilustre Restaurador de las Leyes declare estar en el caso de la ley.

justicia.

### **FALSIFICACION DE FIRMAS**

*(El Nacional, Septiembre 29 de 1861.)*

Se nos aconseja acusar la carta que ha aparecido subscripta con nuestras iniciales, en uno de los papeles de difamacion política, por el daño que puede hacernos la calumnia no desmentida.

¿Hay alguien que pueda ver en aquella innoble patraña un cargo contra nosotros? Pues si ese alguien existe, no descenderíamos á justificarnos ante criterio semejante.

Creemos, por el contrario, que ataques de ese género nos favorecen, lejos de dañarnos. Los asaltos á que están expuestos los individuos no interesan de ordinario á la sociedad, sino cuando todos se sienten á la vez amenazados.

¿Quién está seguro de hoy mas de no ser su nombre puesto al pie de lo que fragüe en su daño el calumniador? No es un delito de imprenta lo que perseguiríamos, sino una falsificacion de firma, y una falsificacion amenaza indistintamen-

te á cuantos se hallen en sitios políticos.

Otra cosa nos preocupa el ocuparnos ligeramente. Se los que llevan á estos extracausa, á la sombra de ciertos diarios que subvencionan por las empresas que tienen por objeto contra de tales ó cuales personas forjan estas invenciones, las prohijan y aplauden; y cuando de una falsificación se trata, es permitido creer capaces de falsificación en cosas mas graves á todos los que en esta participan sin avergonzarse ni vituperarla.

Sin embargo, hay en esta superchería materia de estudio y de observacion, que dará un día la medida de las preocupaciones de la época. La carta es fraguada para sublevar contra dos ó mas personas la indignacion pública en vista «de los viles manejos y las intrigas maquiavélicas que los enemigos pérfidos y encarnizados de Buenos Aires emplean para convulsionar esta sociedad,» segun lo expresa el inventor de la carta al publicarla.

Los enemigos de Buenos Aires no son Urquiza ni los que lo aconsejan, ni Lagos, ni Flores, ni los salvajes que lo invaden. Es otro el resorte que va á tocarse para concitar el desfavor público. En toda la carta campea un solo pensamiento con diversas frases.

Es el que firma la carta «conocido por el odio que profesa á Buenos Aires,» de cuyos habitantes, dice en ella cuanto puede sublevar el amor propio de cada uno. «El Dr. Velez á pesar de no ser porteño, tiene mas talento que ninguno de ellos....» «¿Qué le parece los porteños?....» «Decididamente los porteños han nacido para ser gobernados por el miedo....» «¿Qué tal, querido amigo, los porteños? Ahora la están pagando las que nos hicieron á nosotros, pobres provincianos....» «¿Cómo los porteños son tan crédulos?... Estos porteños orgullosos tendrán qué mascar el freno....» etc., etc....

No pudiendo imaginar un nombre en Chile, han fingido suprimirlo, sin duda para no comprometerlo; pero debe ser provinciano, pues á los Peñas, al general Las Heras, á Sa-

No pondremos de relieve estas vergonzosas miserias, sin protestar de nuevo contra la causa que las engendra. Las diferencias de ciudadanía consignadas en la Constitución, no producirán puntos, en adelante, y nuestro deber y nuestro interés es señalar á la reprobación de los bien intencionados estos extravíos.

Ante el buen juicio, ante el extranjero, ante nuestros mismos enemigos nos rebajan y degradan estas miserias. Para concitarnos el odio público se supone que el público de Buenos Aires se indignará de oírse llamar crédulo, orgulloso; y para ello y para engañarlo como á un chiquillo se inventa una patraña ridícula, en que está de manifiesto que así lo juzga el autor de tamañas necesidades.

Mucho nos honran los que nos hacen el objeto de tales ataques, y necesitamos protestar contra la absurda influencia que nos atribuyen, á fin de que no vaya á creerse á lo lejos, que ocupamos posición tan alta.

### RECLAMACIONES

(*El Nacional*, Noviembre de 20 de 1854.)

Queremos una vez por todas responder á las reclamaciones que de todas partes levanta el anatema lanzado contra *El Telón Corrido*. El dueño de la imprenta que dió á luz aquel libelo, protesta que:

«Ajeno á todo principio político solo piensa ganar *honradamente* el sustento de su familia.»

El padre del redactor del libelo se queja igualmente de que su hijo ha sido seducido por algunos malvados.

«Hasta hacerlo instrumento de la mas baja y degradante mordacidad.»

Creemos llenar un deber declarando que estamos seguros que el señor Gondra, padre, es inocente de todo reproche en este asunto, y que ha sentido toda la indignación que en la sociedad ha sublevado aquella villana producción.

Por lo que á nosotros respecta, cúmplenos decir, que debemos al señor Gondra desde 1849, reiteradas en 1852, 53 y 55 muestras de deferencia que agradecemos.





, para

ir á sus fines políticos.

Byron tiene una sublime idea en el Marino Faliero.

Cuando hubieron pegado á la silla de la esposa del Dux el pasquín que la deshonoraba, la hace decir á una de sus confidentes: «Estoy vengada» «¿Qué, lo han muerto?» «No, replica, está descubierto».

En caso análogo, nuestras damas y la moral pública están vengadas. Están descubiertos.

Los hombres de partido han infamado el pasquín infame. El padre infama el extravío del hijo.

La opinion se ha manifestado. La lógica ha buscado y encontrado la filiacion de ese papel, como el experto descubre la fábrica de donde salió el instrumento del crimen.

Sólo dos hombres hay á quienes no se les ha revelado todavía el sentimiento moral de las cosas. Los señores Paulino y Fco. Salas, propietarios de la imprenta que dió á luz *El Telon Corrido*, pretenden que en ellos pensaron *ganar honradamente* el sustento para su familia.

Hé aquí medios honrados de vivir. La deshonra de los otros.

Los señores Salas ignoran que la publicacion es lo que constituye la criminalidad del pensamiento, y que ellos son los que han cometido este crimen, dando á luz las infamias que otro escribió, pero que ellos lanzaron al público.

Para mostrar lo incompleto del sentimiento moral de los señores Salas, recordaremos que en su justificacion presentaron los manuscritos de otras infamias que no se habían atrevido á publicar. Las que publicaron, pues, tenían su *visto bueno*. Quede, pues, consignada en la prensa la declaracion de los señores Salas, que pensaban *ganar honradamente* el pan de sus familias con la publicacion de *El Telon Corrido*.

Mas tarde, y con nuevos sucesos, se hará la moral en el alma de estos buenos hombres, que podrían haber en otro tiempo ganado honradamente el pan de sus familias, poniendo al servicio de Cuitiño un puesto para degollar hombres.

Enterrac  
 con *El Ora*  
 Flojas s  
 Las ley  
 La licenci  
 Pero la  
 contra los  
 Quien p  
 hacer entr  
 tivos.

Esta es  
 necesario  
 bienes.

No esta  
 Estados l  
 libertades  
 se ha pue  
 asegurarle  
 donde hay  
 la prensa.  
 públicas t

Entre el  
 encontrad

O plena  
 ¿Cuál si  
 ¿O quier  
 que fuero

*El Orden*  
 libertad al  
 cipio, ha  
 grandes n  
 tan prepar  
 nitud, y c  
 hemos ech  
 el torrente  
 (Inglaterra)

l asen-  
 mientos de las personas que se estiman. Estamos,  
 pues, preparados para la libertad—hemos destruido los  
 diques que contenían el torrente.

Pero hé aquí que una producción *infame* aparece, y la  
 sociedad se pone de pie para castigarla, y la castiga dig-  
 namente. Entonces que creía *El Orden* que una producción  
 infame encontraría entre nosotros el asentimiento de las  
 gentes que se estiman, reprueba las manifestaciones de la  
 opinión en los hechos que la han caracterizado.

Esto es lo que llamamos doctrinas flojas. Nosotros que-  
 remos libertad de imprenta, y no abusos de imprenta.

*El Orden* amenaza con la reaparición de la tiranía, con  
 la guerra civil, porque se ha escarmentado la difamación  
 en su forma más execrable: la deshonra de las familias.  
 Esto es flojo.

*El Orden* dice que se ha puesto á la altura de la moral  
 y de la justicia, mientras que nosotros miramos la cuestión  
 por el prisma de los partidos.

Cuando las elecciones del 30 de Marzo, *El Orden* en  
 materia de fraudes, violencias y actos ilegales, cometidos  
 en una función legal, no se puso á la altura de la moral  
 y de la justicia, que reconoció atropelladas en el hecho que  
 defendía. Hizo peor, renunció al espíritu y al texto literal  
 de la ley que condenaba los actos del 30 de Marzo.

*El Orden* trajo la palabra *equidad* para cohonestar su  
 deserción de las alturas de la justicia intrínseca.

En la cuestión de *El Telón Corrido* obra en sentido con-  
 trario, pero sin justicia siempre.

*El Telón Corrido* es obra de partido, y mal la verá el  
 que la vea bajo el prisma de partido. No se ataca esta  
 ó la otra familia, sino precisamente las familias de este  
 ó del otro ministro; de esos mismos ministros cuya firma  
 registra *El Orden* en sus columnas.

El partido que ha concebido esta infamia es un partido  
 que antes ha puesto parches pegados á las cabezas de las  
 señoras, que ha azotado á las familias en las puertas de  
 los templos, y á *El Orden* no le es permitido elevarse á las  
 regiones de la moral abstracta, dejando la validez de las  
 cosas, la verdad de lo que presencia.

Es falsa la posicion que asume *El Orden* haciendo abstraccion de los partidos, y es inmoral su influencia.

Cuando los desórdenes de las elecciones, *El Orden* justificó el fraude probado, la invencion de listas, con la tradicion del pais, con todos los desórdenes que se cometían en otros paises.

¿Dónde no se cometen fraudes? exclamó

Hoy hace peor. Para condenar las manifestaciones de la moral ultrajada, pone en la misma linea á *El Padre Cobos* y á *El Telon Corrido*, para darle á un partido justificacion del atentado que ha cometido.

Pero vamos á la historia de los hechos.

Hace un año que funcionan *El Hablador*, *La Constitucion* y *El Constitucional*, periódicos de difamacion contra escritores, ministros, y la administracion en general.

Los medios de ataque eran la calumnia, las cartas falsificadas, las cartas firmadas por borrachos.

*El Orden* tendrá que convenir en que nadie de los atacados en *El Telon Corrido* descendió á justificarse de tales indignidades; pero tambien convendrá en que *El Nacional* ni *La Tribuna* emplearon en su defensa ó en la de sus amigos, iguales medios.

Era, pues, un patrimonio exclusivo de un partido la calumnia, el ridiculo y la falsificacion de documentos; y ese partido acertaba á ser otro que el que ha combatido las tiranías diversas que nos han oprimido.

*El Padre Cobos* quiso reformar el abuso por el abuso, y romperles el arma de la detraccion en las manos. Nosotros somos inocentes de reproche con respecto á las producciones del *Padre Cobos*, pero no somos tan candorosos en esta vida de accion, para aconsejar que dejen á nuestros calumniadores cebarse impunemente en martirizarnos. No somos tan abstractos (las elecciones de Marzo) que nos volvamos contra nuestros amigos porque nos defienden.

A causa del *Padre Cobos* sin duda aparece *El Telon Corrido*, produccion proclamada infame por todos los partidos, y entonces la opinion, la dignidad de hombres, el respeto que un pueblo se debe á sí mismo, acude á la imprenta que ha dado á luz tal indignidad, y rompe el instrumento que manejan hombres que dicen por conducto de *El Orden* que publicando *El Telon Corrido*, pensaban ganarse honradamente

Los impresores saben ahora distinguir el trabajo honrado del trabajo de bandidos.

El pueblo de Buenos Aires ha probado que tenía vergüenza, sangre en la cara y nervios en los brazos. Ha hecho lo que pocos pueblos han hecho, atacar una imprenta en desagravio de la moral pura; pues *El Telon Corrido* difama exclusivamente mujeres.

*El Orden* ha salido á incriminar el acto de violencia que ha tenido el asentimiento universal, y hasta la justificación de los reos; pues contra la infamia del hijo ha protestado noblemente el padre; y en justificación del ataque á la imprenta, su dueño ha dicho bajo su firma que creía *honesto* la deshonra que publicaba.

*El Orden* en una serie de artículos de una flojedad vituperable, ha tratado de alarmar hasta con la guerra civil por este acto de justicia.

## SESIONES EXTRAORDINARIAS

(*El Nacional*, 27 Noviembre de 1836.)

Observaba *El Orden* ayer, y decía bien, que esta es la primera vez que una legislatura americana se reúne única y exclusivamente para tratar de la limpieza de un puerto y la abertura de una vía pública, debiendo considerarse como un honor para Buenos Aires el fenómeno parlamentario que hoy presenta al mundo.

Y en efecto, por mas que sea una de nuestras puerilidades, muy ridiculas en las proclamas de cuanto jefe de cuadrilla figura en algun rincón de América, creer que la Europa se ocupa de nosotros, esta vez es oportuno decir que nuestra situación llama la atención del mundo.

La Inglaterra y la Francia habían mandado á nuestras playas una misión diplomática, con ánimo de mediar é intervenir en caso necesario, y ha bastado la convicción posteriormente adquirida de la justificación de nuestros actos gubernativos, para paralizar esta ingerencia de elementos extraños, que pudo sernos desfavorable.

Hoy se publican en Europa apreciaciones maliciosas de

nuestro modo de ser, y de descarriar la opinion de los gabinetes oficiales de combatir para neutralizarla, sin tificacion de nuestros

En este sentido nuevos actos parlamentarios Estado, en la estimacion en su bien como en s

Es por otra parte e público, obrar en vista las cosas, sacrificando que es lo que en todo reputan lunares, á veces un país, aquellas leyes buir á la influencia de ó á la voluntad ó inte

Sugiérenos esta idea haberse reunido las C abrir las sesiones, expresiones que esta medida

Sería prematuro atribuirlo á un círculo político, porque para cuyo examen han empeñado en frustrar que lo intentaren, cuya y su predisposicion á del país, á sus pasiones

Frustrar la reunion de concesiones que la En pensables para facilitar indispensable autorizar carriles, y frustrarlas p á ser creídos cuando se del pueblo, es autorizar carán á sus intereses poder, y no creemos suicidarse á sí mismo.

Hay mas todavía, y es representante del pueblo

nviste es  
 s con esa  
 na de los  
 gislativos

uegan lugar.

El empleo de legislador es una magistratura, y no es permitido al magistrado faltar á la diaria prosecucion de los asuntos que le están confiados, contando servir en ello sus propios intereses.

Hay ademas desmoralizacion del Gobierno de que forman parte, y un ataque á las formas constitucionales, poniéndolos en conflictos que ninguna constitucion ha podido prever, porque no es posible sin faltar al pudor público, legislar sobre omisiones que destruyen el objeto de la ley. No se nombran Representantes á la Legislatura para que no asistan á las sesiones, cuando así conviniera á este ó al otro bando.

Creemos mas bien, que faltando la excitacion de las irritantes cuestiones políticas, muchos miembros de la Legislatura, descuidan prestar su cooperacion á la sancion de leyes que no pueden encontrar oposicion, pues, conocido el benéfico objeto que se proponen, están ya sancionadas, por decirlo así, en la conciencia pública.

Sin embargo de esta excusa, no creemos que deba abandonarse así no mas á su propia suerte, y á la influencia deletérea de la desidia individual el progreso del país. La parte activa y celosa de la Legislatura que se ha reunido en vano tres veces, debe poner en ejercicio todos los medios de verificar los motivos de la ausencia de los miembros omisos. Si ha de recaer una mancha sobre la representacion del pueblo, y una mancha será esta indiferencia vergonzosa por los intereses públicos, preciso es que los que no contribuyen voluntariamente á ello, hagan recaer la falta sobre sus actores, señalándolos á la opinion.

El Representante del pueblo que no quiera cumplir con su mandato debe renunciarlo francamente. Las elecciones se aproximan, y ocasion hay para remediar el error de haber encargado de la gestion de los intereses públicos á quienes no tienen la voluntad de prestarles atencion.





réis

nte-  
quearse  
o se  
opo-  
l sol

ilumina (de día).»

Elevad al Gobierno á quien así piensa y ya veréis cómo anda la promoción de los *intereses materiales*, en lo único que es de la incumbencia del Estado. Otro diputado decía ayer, «¿Qué habla de escuelas el Ministro de Gobierno? En Buenos Aires hay escuelas, todos hemos estado en la escuela.» Dejad prevalecer en la política á esos hombres y veréis adónde quedamos en este interés, no *material*, sino *moral*, que no se cuenta por nada en la vida de una sociedad.

López Quebracho se lamentaba de la ingratitud de los cordobeses para con él: «yo, decía, que no hay lugar donde no haya hecho *canchas de carreras*!»

Rosas está hasta hoy orgulloso de haber construido á Palermo para que Buenos Aires tuviese un lugar de recreo.

La política, pues, no es el campo de los intereses materiales. Ella solo sirve para traer al poder los elementos que los desarrollan, la ciencia, la probidad, las ideas propias de progreso, el respeto á la libertad, y el conato de destruir los obstáculos que, en las costumbres, en el atraso, en la corrupción ó en las preocupaciones se oponen á la libertad y á la civilización.

Traed al Gobierno á Flores, á Lagos, y sin descender tan abajo, á tantos politicastros de posición, de fortuna, de tradición, de antecedentes malos, y veréis reproducirse las ideas, los abusos, los crímenes mismos en que se educaron.

La política son hombres é ideas. Con ellos se desenvuelven intereses materiales. Los intereses materiales no son ni blanco ni pasión política. Son consecuencias de otras adquisiciones. Los diarios políticos no son escuelas de química ni de física.

Los hay especiales de *agricultura, de caminos de hierro, de conocimientos útiles*. Decirle á un diario hable usted de *intereses ma-*

*teriales* es decirle que deje la causa por el efecto, abandone su misión por la azada ó el martillo. ¿Por qué se llama *Orden* un diario? Porque sus redactores querían infundir una idea falsa de la política, á saber: que el orden es la fuente de la felicidad de los pueblos y el objeto de la política. ¿Por qué se llama otro *Tribuna*? Porque pretende dirigir la palabra al pueblo y velar por sus libertades.

Tenemos derecho para hablar así de los *intereses materiales* de que hemos sido y somos constantes promotores, pero sin descuido de los morales. La política es la política, y las patatas no son la política, lo que no estorba que, combatiendo las ideas erradas ó los intereses egoístas, prediquemos por el cultivo de las patatas.

No es sembrando papas el gobierno en persona que haría florecer la agricultura. Son las buenas leyes de tierras las que dan patatas en abundancia.

Las escuelas darán orden y patatas. Los intereses materiales como bandera darán explotaciones y tiranías. Educuemos el pueblo y démosle mandatarios con las ideas de la época y no con las *tradiciones* vergonzosas ó criminales de lo pasado. A cada época sus hombres.

## LA TRADICION ARGENTINA

(*El Nacional*, Diciembre 1.º de 1856.)

Hace 30 treinta años que se repite una maniobra de partido entre nosotros con el mismo éxito. Todas las ambiciones noveles principian por negar la historia de su país, y el programa de sus ensayos es decapitar teórica ó prácticamente á los hombres que les preceden y los principios que han triunfado y abiértolos el camino. La historia argentina es esta lucha, entre los que pretenden principiar de nuevo y para ellos, y el país que se liga á sus antecesores históricos.

Sábese cuál era el programa de política que tan cruelmente reabrió Rosas. Negar á su país en lo que le precedía. Los ejércitos de la independencia dejaron de componer parte de la patria. Los patriotas que habían organizado el país y traído a la altura que alcanzó antes de Dorrego, fueron borrados de la lista de los hombres influyentes, para princi-

rían ensayad

on romper es  
simo que con  
istoria. Rosa

en Palermo «

a, los salvaje

unitarios, que yo he triunfado para ellos? No; los buenc  
federales no mas deben gobernar.» La verdad y la histori  
siguieron su camino, en despecho de la barrera de bayonet  
tas que el libertador extraviado intentó oponerles. El pue  
blo se reunió á la sombra de los nombres históricos, de la  
tradiciones de lo pasado, interrumpidas por los prete  
dientes, de principiar en ellos una reforma de la existenci  
del pueblo mismo. Urquiza está en Entre Ríos.

Pocos meses despues, los desperdicios de la tiranía de Ro  
sas, con Lagos sublevados, anuncian el mismo program  
No quieren obedecer al gobierno porque lo preside Alsina  
que era unitario, que no era federal, que no era de la tierra  
Alsina renunció; pero Lagos anda hoy vagando qué sé y  
dónde, perseguido por la execracion de su país.

Estas lecciones no han aprovechado á los que vienen  
vendrán en pos. A cada momento reaparece esta tentati  
va de romper con la tradicion y los hombres públicos pa  
empezar un mundito nuevo que los tenga á ellos por Ada  
de la política.

El señor Calvo cae en este error que habrá de costarle  
amargos desengaños. Habiendo pasado su vida fuera de  
país, indiferente á las cuestiones que lo agitaban, insensib  
á los males que sufría, vuelve á él hombre hecho, y sien  
los primeros síntomas de la ambicion del ciudadano, y e  
primer impulso para mostrarse, obrar y surgir, es apartar  
su camino todos los antecedentes del país, todos los hombr  
que le preceden y le han preparado con sus esfuerzos  
terreno en que ha de desenvolverse. En esa loca tentati  
sucumbieron Rosas, Urquiza, Lagos, y cuantos la han ex  
prendido y son debilisimas las fuerzas del nuevo campe  
para tarea tan ardua. Donde los otros hicieron heridas pr  
fundas, él hará rasguños sin consecuencia.

«El mismo calor artificial, el mismo entusiasmo fabril, no febril,—la misma efervescencia de cargazon—no popular—local en ciertos círculos, que no parecen gustar de la vida, sino es para amargar la del prójimo,—la misma gritería, silbos y desenfreno; la misma prodigalidad de adjetivos; los mismos furiosos y ciegos odios que predicaban los escritores de la ominosa tiranía de Rosas; el mismo exclusivismo de opinion y de círculo—idéntica estrechez de ideas; igual carencia de vistas políticas y de altas miras sociales; el mismo estilo y gracias de diccion: —los síntomas y los medios son iguales, menos el puñal. Pero la pluma hiere también de muerte y traidoramente. Buenos Aires la ha sentido.»

Si esto es la capacidad y el mérito de los hombres á quienes quiere unirse el señor Calvo, según lo anuncia el epígrafe *unámonos*, le aconsejamos que no haga tal, se perdería. Es mejor que los combata, los anule, y pueda él con las virtudes y las capacidades negadas por él, dotar al país de todo lo que carece y él posee!

Sea esta la última vez que nombramos al señor Calvo. La prensa periódica tiene su lenguaje que no debe cambiar, aún cuando la redacten ciudadanos, como se clasifica el señor Calvo, para distinguirse del diarista de profesion. Ciudadano escritor, ó diarista, es de buen tono no nombrarse, tomando los nombres de los diarios en lugar de los presuntos escritores. Deseáramos, pues, que el señor Gomez no sea substituido á *La Tribuna* y que el señor Calvo, no se sustituya á *La Reforma Pacífica*.

Saludamos cordialmente á *La Reforma Pacífica*.

;

mbre de 1856.)

, sostiene  
el sudor del  
no un vilipen-

¡Desgraciado el hombre que sirve á la causa de los principios salvadores de la sociedad, si espera de sus sacrificios otra recompensa que el propio contentamiento de haber hecho el bien á la especie humana!

Los pueblos son muy pequeños en presencia de un Washington, de un Franklin, de un Rivadavia, de un San Martín, de un Paz. ¿Qué les importaría á sus almas elevadas la indiferencia del mundo, la rabia de los tiranos, la envidia de los muchos pequeños, á ellos que no se doblegaron ante ninguna de las flaquezas de sus contemporáneos?

Nadie tiene derecho de quejarse de la ingratitud de nadie; porque «nadie» es esa masa colectiva de hombres que no han adquirido aún, como sociedad, el sentimiento de gratitud que muestran como individuos á los que les prestan cualquier servicio.

No son las Repúblicas las ingratas. Ingratos son los pueblos que aún no son Repúblicas, según la etimología de la palabra, la cosa pública que aún no existe.

Nuestra historia prueba esta triste verdad. Los grandes servidores de la patria, Rodríguez Peña, Rivadavia, San Martín, Funes, los Varelas, Paz y ciento más han muerto en la aflicción, en el desamparo, en el olvido. No nos quejemos. No había *república* todavía para ellos, no la habrá para los presentes; pero la habrá un día, y entonces la vida no será un cilicio para los que sirven á su país, y la tumba el único refugio contra sus perseguidores.

Acaba de tener lugar una de esas manifestaciones que muestran, que no obstante tan duras pruebas por las que hemos pasado durante veinte años, lo mismo deben esperar los presentes que los que les precedieron.

DBR.

> II

r logrado ilustrar la opinion de los  
el mundo, la hábil medida del minis-  
colectar las leyes comerciales que se  
es, forzando con paso tan sencillo á  
abinetes de Europa á reconocer la  
causa, juzgándonos por nuestras

bierno, á cuya demostracion la opi-  
adversa que nos era, se torna en sim-  
la emigracion se dirige á nuestras  
onvertirse luego en un torrente huma-  
gencias que cubrirán el suelo que  
se ministro, decíamos, tiene antece-  
se merecen, no gratitud, porque sólo  
buen ciudadano debe hacer, pero sí  
miento.

Europa admira á punto de dudar  
sta un país donde rijan, le tuvieron  
ndo menos.

pañias de banqueros franceses soli-  
antiendo ellos, en metálico, el papel  
s obra suya, y la fortuna de los parti-  
pública algo deberán á las concepcio-  
inteligencia en materias económicas.

la exageracion ha llamado un edén,  
afrontar en las sesiones de Junio la  
un caudillo ensoberbecido, excitando  
u elocuencia romana el coraje y la  
adormecido hasta entonces por el  
os de tiranía, recibiendo en cambio  
torturas de los pontones.

ombre se liga á los mas nobles esfuer-

hoy para reponerse de sus pasados  
de las primeras víctimas inmola-  
iranía. Poseía estancias pobladas de  
de que no quedó ni señal donde ha-  
y es uno de los pocos que nada salvó,  
pudieron llevarse los seides del tirano.  
sa de la libertad llagase su corazon,  
a la muerte con sus treinta compañe-

fueron todos  
esposa en el  
ncho, en un  
recursos.

porvenir de  
ente por los  
ría para pre-  
a historia.

... las ciencias legales y económicas, siempre trabajando en los días serenos, es hoy Ministro de Gobierno, sabio jurisconsulto y anciano muy entrado en años, y mas sensible por tanto á los sufrimientos morales que hacen mas mella en el espíritu que los padecimientos físicos que acompañan á la vejez.

El día que llegaba la noticia del buen éxito de sus trabajos en Europa, la única manifestacion que recibió de los organos de la presente generacion en Buenos Aires, de los políticos nuevos que invaden el Foro moderno, la prensa, está concebida en los términos siguientes:

«Cree el señor Velez que cuando se le diga que él es traidor se ha de emplear para decirselo la alusion y la reticencia? Se equivoca grandemente; nosotros somos muy capaces de arrostrar abiertamente todo género de compromisos y aun de peligros, si peligro hubiera en aplastar unas cuantas víboras, cuando sea necesario para el bien de Buenos Aires.

Nosotros hemos pensado bien antes de entrar en el avispero, que había de ser necesario espachurrar algunos, y no nos hará retroceder su venenoso aguijón, aunque nos obliguen á arrancárselo con el taco de nuestras botas.»

El pueblo que así paga los presentes y los pasados servicios, no merecería sin duda la compasion del mundo, si le ve caer de nuevo bajo la planta de un tiranuelo obscuro que lo degüelle, robe ó vilipendie. ¡Cuesta muy caro salvarlo!

Los años tienen sus títulos al respecto; los padecimientos algo dicen al corazon; el talento sólo es indiferente á las bestias; la ciencia hace perdonar muchas faltas, y los grandes servicios mayores omisiones.

El pueblo de Buenos Aires seguirá leyendo todos los días cosas parecidas, y el anciano devorándolas, porque ni leyes hay que salven sus canas del escarnio. Es Ministro de Gobierno, y estas son las dulces distracciones que amenizan las horas que no puede consagrar al servicio de su patria.

¡Oh Rosas! ¡Oh pueblo de Buenos Aires!





*La Reforma* se ha  
tavo número ha  
ridad principia p  
cierto es que no p  
meros anteriores, c  
papel venía de tra  
sin doblez y á lo l

Un suscriptor de  
de que debe haber  
de aludir á los dia  
y para mortificar  
pone al lado y en  
de otro.

«Sarmiento y Ca  
no es mala; aunq  
téticos parece indi  
por ser dobles no  
*tesis*, de donde se  
sale á duras penas

Pero no dispute

«Sarmiento, aña  
situación.

«Calvo. El iris sa

Reconocemos e  
símbolo sin duda  
corresponsales, d  
nos remite lo que

*La Reforma* anda  
vención. Esta ma  
gordo y lo flaco e  
Egipto que veía s  
siete vacas flacas,  
sueño tan dispa  
devanaron los ses  
rigió primero, con  
blan ser indiferen

egio del nacimiento, no entendían nada en materia de lontananzas. Entonces le ocurrió al buen rey llamar á un forastero, quien le explicó el caso, con los siete años de abundancia, y los siete de carestía de trigo, que todos conocen. Como este año, para aplicar el vaticinio á nuestra situación, es de abundancia, mal hace el corresponsal de *La Reforma* de caracterizar la situación con esqueletos descarnados, ni las lontananzas con el iris que es un fenómeno óptico, que desaparece apenas se muestra.

«Por eso, añade, repelen á Sarmiento, y se agrupan en torno de Calvo, el introductor que no cobra (textual), el saladerista cuyo dinero no circula, y el comerciante que siente disminuir su crédito.» Pues á fe, que es socorrido el círculo que se agrupa en torno del señor Calvo! ¡Cuán envidiable es la situación del que tan malparados caballeros repelen! Claro está que lo rodean, por contraposición, el introductor que cobra, el saladerista cuyo dinero circula, el comerciante que no siente disminuir su crédito.

Desgraciadamente nada de esto sucede, y sábelo bien *La Reforma* que ha seguido el itinerario del *cuadrúpedo*, instruyendo á sus benévololectores que duerme en la calle Balcarce, almuerza y come en la de Cuyo, y va á sus quehaceres por la de Santa Rosa, lo que prueba que no tiene ni la clientela ni el séquito honorable que le atribuye.

¡Tales atenciones son para volverle el seso al hombre mas modesto!

¿Hemos descifrado bien la charada?

No es mas feliz el señor Calvo, que siguiendo el consejo de su corresponsal, «sigue usando de nombres propios», al dirigirse al señor Sarmiento, para probarle que en la circular de junio «el pensamiento dominante era mover á un tiempo y en un sentido (á la derecha ó á la izquierda) á todos los cónsules de Buenos Aires, y á todos los diarios de las localidades, en que ellos representan al Estado, para ilustrar la opinión europea.»

El mérito indiscutible del señor Calvo está, pues, en haber sugerido al Ministro de Gobierno que pudiese en práctica el consejo que estaba dando hacía tiempo el señor Sarmiento, diciendo: «Nuestras embajadas deben ser oficiosas

para procurarnos y env  
*predisponer por la prensa lo*  
*tros países.»*

Luego el señor Calvo ne  
su corresponsal, pues aq  
carrillos la idea y el hon  
nes son idénticas y gеме  
ñor Sarmiento, á no ser  
que hiciese aplicacion á  
Patagones, lo que éste e  
blado.

Sentimos sobremanera  
ducida por el señor Calvo  
les de seguir usando de lo  
mos mucho que le der  
periodísticas tan sin prec  
señor Gomez, que no se h  
el señor Sarmiento porq  
mañana será con los Vare  
locales. Luego lloverán p  
rio ponerse bajo de techas  
mojan, el señor Calvo enc  
cutan personas, sino ide  
*Nacional y La Tribuna*, que  
mejor cuál es? *¿El Orden?*  
en demasía con *La Refor*  
evocado al ruido de nom  
padre viene arremangán  
gresca.

El iris salvador que se  
que habérselas con un fai

## LOS J

Un programa de diario  
sentirían sus RR. que hu  
políticas. ¿Habían creído,  
algo parecido á aquella son

El ensayo ha sido ten  
para que no vuelva á repe



tinguir entre sí, por diversos g

No estamos ya en los tiempos en que algunos ~~hombres~~ degollaban un hombre por el hurto de un chaleco, lo mismo que por emitir una opinion política.

Necesitaba el juez corrector de la prensa no escribir él mismo, á fin de que no confunda los intereses de la moral pública con sus propias pasiones ó su amor propio ajado, á riesgo de creer que el llamarlo ignorante ó charlatan son delitos iguales á las doctrinas perniciosas que preparan la guerra civil.

Preciso era que no tuviese aficiones políticas, proyectos de partidos y aun de ambicion personal, por legitima que sea, á fin de que no vaya á tomar por atentados contra la tranquilidad pública, los obstáculos que encuentra á sus propósitos.

Preciso era que la moralidad de su vida fuese igual á la fama de su rectitud y de su ciencia, á fin de que la sociedad acepte por el prestigio del individuo, esta intrusion en los dominios de la justicia pública.

Preciso era, en fin, que el que tal carácter asume, estuviese exento de todo reproche, sobre el mismo mal que trata de extirpar, porque si sus desmanes sobrepasasen á cuanto hubiese motivado esta extraña medida de salud pública, tendríamos necesidad de pedir á la policia cuerdas para asegurar al demente que así insulta á la justicia, á la moral y á la quietud pública, tomando el nombre de los intereses sociales para satisfacer sus propias pasiones desordenadas. ¿Qué diríamos de esta clase singular de palabreos que haciendo y anunciando víctimas inmoladas ante las aras del interés público, no hiciese mas que practicar una industria culpable para ostentar su prestidigitacion adquirida, y abrirse su propio camino en la vida pública, obrando como el último de los culpables, cuando así cuadra á sus propios intereses?

El examen de los hechos ocurridos en estos días, nos dará la medida de lo que debemos pensar y juzgar sobre tan extraño acontecimiento. Acaba de tener lugar en California un hecho parecido en las formas, aunque de distinto carácter. Sábese que aquel país es el receptáculo de los mas insignes malvados de la tierra. Los presidiarios escapados de todos los países, los deportados de Australia, los caracteres

tintos feroces. La ciudad ha sido incendiada diez veces, y la justicia es impotente entre los criminales, ya que á veces ellos mismos logran hacerse elegir jueces y ocupar puestos de confianza. El pueblo se ha sublevado varias veces, para ejercer la justicia por sí mismo á fin de abreviar las lentitudes de la ley, ó suplir á la falta de energía de los jueces.

James King, banquero de una probidad acrisolada, arruinado por los bribones que asolan la California, propúsose acabar con esta plaga, y al efecto, se proporcionó una pequeña imprenta, y fundó un diario intitulado *Evening Bulletin*, consagrado á denunciar con inflexible severidad todas las pillerías públicas y privadas que abundaban en la ciudad, designando por sus nombres propios á los autores de aquellos malos hechos y condenándolos al descrédito que merecian. Las gentes honradas se apresuraron á rodear y favorecer á King, quien, sintiéndose fuerte con el apoyo de los buenos, continuó su tarea con la perseverancia de un misionero, y logró ahuyentar de San Francisco las legiones de bandidos y de ladrones disimulados que infestaban la ciudad. Aquel hombre raro por su firmeza, se constituyó en redentor del país y Ministro venerado de íntegra justicia.

A mediados del pasado año se presentó en San Francisco James P. Casey, hombre de malos antecedentes, prófugo de una prision en que se le había encerrado por falsario. King lo denunció en el acto como un criminal indigno de ser saludado. Casey pretendió pedirle satisfaccion, pero fué despreciado. El 15 de Marzo, encontrándose los dos en la calle, Casey gritó: «voy á tirar», y en efecto disparó una pistola sobre King, dejándole en el sitio. Al punto fué preso el asesino, la ciudad entera se conmovió y pidió á los magistrados pronta y ejemplar justicia, cerrándose todos los almacenes, poniendo cortinas negras en las puertas y los buques anclados en la bahía enarbolaron las banderas á media asta; las demostraciones de duelo público eran solemnes por el vecindario entero y los diarios aparecieron con anchas rayas de luto.

Transcurrió una semana y la justicia ordinaria no satisfizo la expectacion social. Entonces tuvo lugar uno de aquellos actos en que el pueblo norte-americano manifiesta que

sabe que es soberano. Dos mil quinientos comerciantes se constituyeron en comision de justicia, se armaron, fueron á la cárcel, ex Casey, todo eso en medio de un imponente sbraron un gran jurado para sentenciarlo. El Estado y los magistrados se inclinaron ante el pueblo, y dejaron que la justicia pública sig

### EL JUEZ DE LA PRENSA

(*El Nacional*, 12)

Hemos visto en nuestro último número cómo *prensa mala* en Buenos Aires, si tal calificarse á *El Orden*, á *El Nacional*, á *La Tribuna*; por jor en América, porque no la hubo nunca e Argentina, porque de su bondad posible son taciones acatadas por los pueblos.

No se olvide que estamos discutiendo nue á vivir, ante la amenaza pública de caer vi manes de que se ha constituido juez don N ¿Quién es don Nicolas Calvo?

El hombre que asume el carácter de v sociedad ultrajada, de justiciero de delitos alcanza á castigar, ejerce una magistratura requiere tener de antemano conquistado público por hechos que sean una garantía de competencia.

¿Quién es don Nicolas Calvo?

El escritor que va á aterrar titanes, según que le han precedido, debe ser entendido e rarias, genio ó Dios, para vencer á los hije crítico aceptado y autorizado para decir ex c tiones que tanto tocan á las letras, como á moral pública y á la tranquilidad del Estado.

Pero el nombre de Nicolas Calvo sería en v los cuatro vientos del cielo; nada dice, á Las letras no lo han visto al pie de ningu seria. La crónica argentina no lo ha oído se hecho notable; la moral permanecería muda al oír su nombre. En literatura, en polític

país a renacer su fortuna, y pagar la ajena que en grandes sumas envolvió en su propia ruina el justiciero de la prensa. No se ha ocupado jamás de la felicidad de su país, ni de la política, ni de las letras, que no se cultivan en el escritorio del comercio. Ya pueden por estos datos sólo barruntarse el acierto y justicia de los fallos del que á fuerza de víctimas se propone moralizar la prensa. Valdría tanto como el que un carpintero se aplicase á modificar el movimiento complicado de una máquina de reloj.

Pero el señor Calvo ha empleado su tiempo en Francia en cultivar una habilidad rara en América, y acaso la posesión llevada al mayor grado de habilidad de las artes del homicidio, ha inducido á este individuo á dar los escándalos de que ha sido testigo el público.

El señor Calvo ha debido emplear en Francia para sobresalir en la esgrima y el tiro de la pistola, el tiempo que Sibori para hacer vibrar las cuerdas de su violín, Thalberg para tocar el piano, la Grisi para hacer piruetas.

Las artes manuales, las prestidigitaciones, no se adquieren sino por el ejercicio.

Es fama que el señor Calvo maneja á las mil maravillas las armas todas, y él no ha descuidado nunca en sus conversaciones particulares, en sus exhibiciones en los clubs y en sus ejercicios diarios, de acreditar y corroborar esta fama, que ya le estaba adquirida en Francia en los corrillos de los aficionados.

¿El señor Calvo aprendió por patriotismo este arte? ¿Pensaba en Francia cuando recibía lecciones de florete, que un día sería necesario morigerar la prensa de Buenos Aires, él que sólo la había conocido esclava, sin pensar en reunir sus esfuerzos á los de otros para darla libertad?





## EXPLICACIONES

(*El Nacional*, 14 de Enero de 1887.)

Tan poco circunspecto se ha mostrado el señor Calvo en sus propósitos, que acaso haya atribuido á indiscrecion la temprana interposicion de *El Nacional* para poner un obstáculo al ataque premeditado contra el señor Gomez, pues de nada menos se trataba que de este individuo.

Difícil le sería comprender que no es posible mostrarse indiferente á agresiones que vienen á trastornar las condiciones esenciales de la prensa, y que ni la deferencia es permitida con quien deja desde luego trascender la amenaza y la intimidacion.

Ahora que los hechos han hablado, queremos recordar al señor Calvo las palabras con que mostramos desde el primer día el camino que iba á seguir, á fin de que no se persuada de que son obra de las circunstancias, ó fruto de la polémica los extravíos en que se ha lanzado mas tarde.



circulares para que la ley de puertos francos de Bahía Blanca y Patagones fuese conocida en Europa. El señor Calvo se deja decir en *La Reforma* que ha hecho servicios al país (la circular) que han servido á la fama de otros. Probado lo que hay de verdad á este respecto el señor Calvo insinúa con un *parece*, que el ministro de gobierno está en combinacion con el Vice-Presidente de la Confederacion. Un *á última hora de El Nacional*, replica á esta insinuacion indirecta del cargo de traidor que envuelve aquella suposicion; y sin mas ni mas el señor Calvo se dirige al Dr. Velez, como antes se había dirigido al señor Sarmiento y al señor Gomez, como en fin se ha dirigido últimamente á los señores Gomez y Cantilo.

El señor Calvo al tratar á un ministro con palabras y amenazas que no tienen calificacion en ninguna lengua, lo ha hecho sólo por el temor de que se crea que él usaria de miramiento alguno para llamar *traidor* á quien le dé la gana ó le parezca! ¿Pero se puede llamar traidor así no mas á un funcionario público? El señor Calvo tiene la inocencia del hijo de la naturaleza que hace el mal sin conciencia, sin remordimiento, sin sospechar siquiera.



larla por sus nombres. Sus generalidades eran aplicables á *La Constitucion* su asociado, al *Padre Cobos*, al *Constitucional*, que no existian. Cuando mas en el tercer número deja traslucir que los *hechos locales* de *La Tribuna* son objeto de su reprobacion. Sin embargo, hay hechos ignorados del público, y que arrojarán una inmensa luz sobre este incidente. Antes de publicarse *La Reforma Pacífica* el señor Calvo dijo, á cuantos quisieron oirlo, que el objeto de sus ataques sería don Juan Carlos Gomez. Esto mismo mandó decirle á los redactores de *El Nacional*, sin duda para que se tranquilizacen.

Don Juan Carlos Gomez no escribe hechos locales en *La Tribuna*, y por tanto no había causa para la intervencion del flamigero florete moderador de la prensa. Debían ser entonces las ideas del señor Gomez las que excitaban aquel brazo vengador de la sociedad.

Tiene en efecto la prensa de Buenos Aires rasgos característicos que los extranjeros le reconocen ya. Como en todos los pueblos libres, las ideas afectan tres grados de intensidad, aun las liberales mismas. *El Orden*, *El Nacional* y *La Tribuna*, son expresion de distintas ideas. *La Tribuna* es ultra en sus principios y en sus consecuencias; *El Orden* es moderado y mas inclinado que los otros á contemporizar con las dificultades que embarazan la marcha de los acontecimientos. *El Nacional* tiene su carácter especial que le inclina hacia *La Tribuna*, que lo aleja mucho mas de *El Orden*.

El señor Calvo encontró en su justicia que *La Tribuna* no debía ser ultra, y en su buen criterio ha hallado que las ideas exageradas de partido son delitos de la prensa, que merecen pena de muerte. El señor Gomez debía, pues, morir por la inerrable bala del señor Calvo, por profesar ideas exageradas!

¿Qué desgracia es que diametralmente opuest antagonista *El Nacional*, tan sencillo de contene adversas son á las suyas lo diríamos de nosotros ideas antagonistas dies quien las profesa.

La ignorancia del señ justicia su aversion por su odio á un individuo, á la cosa pública.

Hemos estado expues samiento por el terror siempre toda arma, y to ley, administrada por l

Don Juan Carlos Gorr *La Reforma Pacífica*, y t asidero á Calvo para p ataque; y sin embargo, el señor Calvo no pued clara que ataca en Go exageracion de sus ide

¿Qué juez es este qu al delincuente á que co que señala de anteman sible ó poco dispuesta á delito punible, á fin de él tiende? ¿Es el deseo ó simplemente el apetit

Permitirános el señor sus procedimientos. I prensa, conceptos, ame una impudencia que tener el noble corage d decir á los otros. No p en su favor. Si era líc Gomez sin provocacion, mente discolo y malo; y ofrece exponer en ello otros, nada debe permit





al ministro. Un *hecho local* de *El Nacional* se da por apercebido de la intencion del señor Calvo, y le pone en ridículo su *parece*.

El señor Calvo contesta entonces ni á los hechos locales ni á *El Nacional*, sino al señor Velez.

En el intertanto otro *hecho local* de *El Nacional* llama chocho al señor Cané, y el señor Calvo tomando la demanda despues de atribuir el hecho local al señor Sarmiento, como había atribuido el otro al ministro de gobierno, porque así se le antoja ó le conviene, declara que eso que atribuye al señor Sarmiento no debe ser contestado sino por el *sirviente* de Cané.

En fin, suena ya la hora de las ejecuciones premeditadas á florete. No habiendo replicado el señor Gomez los redactores de *El Nacional* son declarados *aventureros*, sin honor y sin vergüenza, á quienes se ofrece dar de latigazos por la cara si quieren ir á recibirlos calle de Belgrano núm. 161. El Ministro de Gobierno es declarado *ruín, traidor, vil, torpe*, y se le ofrecen los tacos de las botas del señor Calvo.

La justicia enmudece ante estos atentados, y *El Nacional*, para hacerlos mas conspicuos y notorios, guarda silencio un día.


Entonces el señor Gomez indignado de estos innobles desafueros, teca al móvil y objeto de toda esta algazara diciendo: «Nada hay mas despreciable que el honor de un espadachín, si no es el valor de un espadachín.»

El señor Gomez tuvo ocasion de mantener y probar su aserto, sin que su conducta bastase á hacer nacer en el corazon del señor Calvo sentimientos iguales á los de su noble adversario. Dos dias despues ha vuelto á declarar á la faz de Buenos Aires, que con el pretexto que á él le dé la gana habrá víctimas; y las justicias ordinarias han enmudecido segunda vez, ante esta amenaza de muerte, que no es una baladronada, pues sabe el público á qué atenerse. El señor Calvo, es verdad, ha omitido la diligencia con que contaría proveerse de un cuerpo humano, para pinchar con su florete ó hacer servir de blanco al plomo certero de sus pistolas.

El señor Calvo no ha quemado cuatro mil cartuchos de ensayo en su vida, para exponerla á *cruz ó carita*. Nada de tonto tiene para jugar este juego todos los días. Ahora apela á la táctica del duelista, provocar con una injuria



sangre. Si este partido ha de presentarse en las elecciones  
á disputar el poder, debe hacerlo en beneficio de sus hom-  
bres, para el logro de sus fines.







serie de sus tentativas despues de destronado el tirano,  
para escalar el poder.

Hay inducciones del sentido comun que hacen presumible  
que subsistirá largo tiempo la esperanza y el conato de  
ciertos hombres que ya habian probado estos goces, de  
reorganizar un sistema de gobierno que les entregaba la  
fortuna pública y privada, y hacia de cada colaborador un













fusion repitieron el pueblo y el ejército, mientras se preparaba á derrocar al tirano.

¡Fusion! gritaron siempre los sicarios de Rosas, para escalar el poder, hasta sublevarse y sitiar á Buenos Aires para imponerle su mashorca.

La revolucion de Septiembre la hicieron dos elementos distintos. Los instrumentos de Rosas que querían vengarse de su derrota en Caseros; los patriotas y el pueblo que habían sido engañados por Urquiza.

Ambos partidos se dieron un abrazo en el Coliseo. El pueblo sabe quién dió el ósculo de Judas. Dos meses después los rositas levantaban la bandera de la insurreccion.

La obra lenta pero constante de la opinion pública, desde 1852 hasta 1857, y el resultado de todos los hechos, ha sido traer esa frase, *ni vencedores ni vencidos*, á su sentido natural, genuino, racional, á saber, *garantías* para la propiedad y la vida de los vencidos, justicia para todos, castigo para los criminales famosos, sin darles, como partido, como mashorqueros ó federales, participacion en el poder. Y esta obra se ha ejecutado por partes y en despecho de la voluntad de los hombres.

En Caseros cayó el tirano y quedó en pie la tirania federal, con el caudillo arbitrario y la cinta colorada.

En Diciembre se alzó la mashorca pura y los militarejos del tirano con la renovacion de la cinta colorada, el mueran los salvajes y el degüello.

En Julio fué vencida la mashorca y enjuiciados seis de los mas horribles sicarios. Quedaba el partido federal de Rosas; quedaban coroneles ó amnistiados, ó unidos al pueblo en el sitio. La conspiracion de Julio de 1855 probó otra vez mas el peligro permanente de la *fusion* en el poder y las invasiones de Costa, Lagos, Flores, la esperanza de los











toral á deposi  
satisfechos los  
pudo cantar  
con el mismo  
dado y recibie

Todos estab  
que creyeron

La verdad

Menos un  
ni los sujetos,  
le mandaban  
pensado siqu  
bres de princ

Del triunfo  
á la mashorca

Ese paso gu

La chupand  
de la chupand

Muy pesade  
Gomez y con  
que no está  
cortable y de  
queremos dej  
hacer respon  
que á cada p  
vivos y á los  
con sus ejem  
la Francia a  
hijos que qu  
Chilavert en  
Chilavert no  
y no hemos  
neos y comp  
Salomon tien  
hijos, y cada  
el de Chilav



















— El que mejor presente los sentimientos que a otros les animan.

Dejémonos, pues, de buscar go  
elegimos. Busquemos buenos D  
es nuestro derecho y nuestro inte

El programa que señalamos ser  
dra de toque para juzgar á los he  
la Legislatura electora. ¡Qué pie  
de boletos de sangre por ejempl  
pesar candidatos á la Legislatura

Vaya un ejemplo. ¿Miró? R  
rras de boletos de sangre y hab  
para introducir en la Legislatura  
que ayudó al aplazamiento de la

¿Calvo? Rechazado. Sin antec  
el senado el tribuno de cuanta p  
tardo busca un eco, creando con  
no, aplazando, enredando la di  
indispensables, para el afianzan  
arrollo de los trabajos emprendi

¿Frias? Rechazado; porque, pa  
des políticas, cuando algun resul  
ello, ha desertado su puesto en  
concurrir con su esfuerzo al triu  
Que vuelva Frías á Buenos Aires  
contarlo entre los suyos, á no  
electo diputado, por su abstencio  
electoral.

Obrando así, caracterizando á  
públicos, por sus ideas conocida  
cuerpo de electores, que den co  
resultado una eleccion que sea  
voluntad, de los intereses, y de  
La discusion de candidatos de p  
candidatos de Representantes y  
cumbencia.

El interés capital de las elecci  
una Legislatura homogénea en p  
con energía, á trabajar, á prove  
pais.

Mas mal ha hecho la indolencia  
y de las malas influencias que di  
del Senado, que el que puede hac





















Confederacion concluye de Buenos Aires, y á j ya se observa, mucho Buenos Aires por las pr intereses y sus derecho ver la espalda á la cues derechos diferenciales, cion y los intereses de e vida exterior.

Ha de tratarse entonc de la Nacion, que dé g las resistencias ilegítim Las Heras que ha pasad hombres notables de l pudiera ser el intermec blos á una reunion inev gran prestigio sólo puec ñas que son en estos cas sin duda á los respetos festado. Los del Gener Aires lo harían pensar de sus geniales aventur . Las ideas que han 1 Febrero, en Buenos Air reposo. El gobierno de za, los restos de los hon públicos que han creídc personas ó preocupaci durante cinco años esa l Esas ideas imperan al f se les opone. Que cad creyó no ya vencidas, sh Es preciso, pues, no hac mente neutral, porqu luchas, para tener derre

El General Las Heras presentes, trae muy de ven de paladium, y los dos han de tranquilizar tórico.

Objetaríase que no c



tancias eventuales que n

Sus amigos no han in  
de su admision de una  
el temor de ver levanta  
Aires mismo lo han creí  
la incompatibilidad de u

Las cartas que á conti  
so y sin otro objeto qu  
casi todas las cuestiones  
de notarse la fe con que  
muy temida en Chile, y  
Torres no había por eso  
contenido por la opinion  
han demostrado lo que  
del que sabía medirla de  
litante, llámale la aten  
ejército de frontera, y co  
futuras por arreglarse c

Antes de las cosas gra  
ria, en una esquelita env  
que le había pedido. E  
martine para escribirla

«Marzo 3 de 1857. Ahí  
bondad de pedirme, y de  
vase Vd. darle alojamien  
pueda hacer una vida r

« Cuando Vd. pase alg  
hágame Vd. el gusto de  
con el abanico, á ese mo  
que jamas se ha borrado  
—*Las Heras* ».

En otra carta se lee el

«Estoy asombrado del  
cho que Vdes. trabajan  
la mashorca que aun qu  
cabeza. Algunos paisan  
porque estoy persuadid  
cuenta la opinion en es









tas, que creen que el mun-

¡Pero el candidato está ¡  
ciso fingir un candidato, c  
hace una de pan, para com

Pensemos seriamente. ¿  
nador á un ausente?

El caso es grave, aunque  
General Santa Ana en Mé  
América del Sud. La Cor

ciudadanos ausentes; y si el jefe de un partido triunfante  
en las elecciones de Presidente en los Estados Unidos se  
hallase de embajador en Londres, no vemos por qué no se  
le nombraría, dejando la embajada y acudiendo á llenar su  
puesto, si no es que se repute inhabilitado el estar al ser-  
vicio del país.

El General Las Heras ha tenido votos en nuestras Cáma-  
ras en todas las elecciones para Gobernador, desde el 3 de  
Febrero adelante.

La eleccion la hace la Legislatura en persona idonea.  
El hacer indirecta la eleccion para Gobernador tiene por  
objeto hacer que se consulte la opinion mas ilustrada del  
país y con mas reposo y estudio de sus necesidades reales,  
tanto presentes como futuras. El pueblo no ve lejos: los  
legisladores tienen obligacion por lo menos de ver un poco  
mas que el pueblo, y no es cosa de tomar por la calle del  
medio, y salir del atajo, por donde se presente.

Suponemos, pues, que se trata de establecer sobre bases  
sólidas el gobierno, buscando personas que llenen sus nece-  
sidades presentes, la frontera; y esté á la altura de las  
emergencias futuras, y cuestiones pendientes. Suponemos  
tambien que en la conciencia pública está la conviccion  
de que un ciudadano ausente, es el único que lleva estos  
requisitos. ¿Cómo se procedería constitucionalmente para  
nombrarlo Gobernador y cuáles serían las consecuencias  
probables?

Electo Gobernador un ausente, la administracion actual  
continúa hasta el acto de la recepcion del nuevo Gober-  
nante; continúa porque el gobierno de la sociedad es un  
hecho que no caduca, sino por la renovacion efectiva del  
personal del poder, continúa porque tiene para asegurar el  
orden, el apoyo de la opinion y de la Legislatura, que inter-

15

cho  
La  
de  
ele-  
les-

ion  
del  
sen-  
ba-  
uria

ndo  
ara

uis-  
pals  
ran  
erle  
cio-

que  
rán  
en  
opi-  
los

.)

. la  
ura  
rba-  
i de  
nes.  
mon  
spl-  
que











nuevo Gobierno de vencido. Su parte no fue los principios para él antes de la revolución, el consuegro, le señaló la revolución de victoria. El un círculo que la victoria, la verdad lo que imitación; porque no era cierta

Aceptaba la posibilidad. Después podía pactar Alsina se había esa voluntad

El nombre Septiembre, Gobernador, gobernador como triunfado en hasta entonces

No entrare representación y los intereses contentando tanto de los lados. Seguía público,

A los pocos días de la vacación Lagos tencia era menor no había funciones a la vez en nombre Dr. Alsina pero lo mismo que el deo para dar





¡Ay del ciudadano que muestre patriotismo, virtud, independencia, talento! La lima sorda de los explotadores principiará á roerlos, á inutilizarlos.

Rivadavia cae de lo alto de su gloria europea ya, envilecido, vilipendiado, escarnecido, y va á morir en el destierro, por la obra de los que trajeron á Rosas al poder para extender sus tierras y aumentar sus atos de ganado. El General Paz, la virtud acrisolada, el patriota infatigable que cansó á los verdugos y las prisiones, vuelve á su país en 1852, y se encuentra desechado, arrinconado, y estuvo á punto de morir de hambre; él que no pidió jamás favor á nadie, negándole hasta el miserable sueldo de soldado: y mientras la ciudad era sitiada, y veía con dolor derrocharse millones por la ineptia, y hacer morir centenares por la impericia, nadie osaba consultarlo, ni poner en actividad su genio para acabar con esa canalla que rodeaba á la ciudad. Sólo cuando tuvieron el agua al pescuezo, se acordaron de que había un General Paz que tenía la victoria encadenada á sus servicios.

Dícese que Anchorena, cuando conoció al General Paz, se asombraba de ver un hombre á quien no podía menos que respetar. El General Paz murió rodeado de las simpatías y respeto del pueblo; pero con el alma ulcerada con el bofetón que los fabricantes de la Constitución Anchorena le dieron en pago de sus servicios. Levantase el nombre del Coronel Mitre, y todos saben las persecuciones de que ha sido constantemente objeto de parte de este círculo Peña, desertando éste su puesto de embajador en el Paraná, para venir á Buenos Aires á acusarlo, deponerlo, y degradarlo por haber escarmentado á los infatigables enemigos del gobierno. Este hecho es de una notoriedad histórica y oficial para que insistamos sobre él.

En la prensa, ningún órgano legítimo han tenido jamás, como no han tenido sino por el fraude comprado mayoría en los comicios públicos; pues no pueden llamarse expresión de opinión ninguna del país, la que *subvencionan* particulares, para sostener sus intereses.

En las armas sucede lo mismo. Siempre tuvieron á su devoción alguna obscuridad innoble, algún revoltoso inquieto, ó algún paisanote con sable. Olvidemos que Rosas

era el cuco con qui  
desde 1824 adelant

Don Juan B. Peñ  
con quien contaba  
nombrar jefe de u  
piracion de Julio,  
Bustos en su verg  
honor, sin que se s  
don Juan B. Peñ

camino, pues se trataba de echar abajo á los coroneles unitarios, es decir, á los enemigos de Rosas y suplantarlos los federales. Lo que consta oficialmente es que hizo escapar á don pedro Rosas, complicado en estos movimientos y en la invasion de los indios. El odio de Peña á los emigrados, á los unitarios, á los militares de línea, á los publicistas, á los *charlatanes* como él decía, á los advenedizos, consta de su lenguaje comparándolos con los mashorqueros, y de sus actos. Hoy avanza su candidatura á la sombra del triunfo del pueblo el 29 de Marzo; porque es otro de los secretos de la política de ese círculo, apoderarse del triunfo, de la sangre y de los sacrificios de los patriotas, y hacerlos suyos. Por eso *El Orden* al recomendar su candidatura hace presente *que fué ajeno á la política hasta el 3 de Febrero*. Patriota advenedizo, sus glorias parten desde que la valiente juventud al mando del General Paz aprendió á vencer tiranos y domar á los de chaqueta.

Atrás el candidato.

## EL HOMBRE PROPONE Y DIOS DISPONE

ALSINA Y PEÑA

*La ciencia y la plata—La abnegacion y el saber vivir*

(*El Nacional*, Mayo 2 de 1857).

¡Qué bello espectáculo! Nadie lo ha hecho. Nadie lo ha querido. Es que ello era así; y no había combinacion humana que pudiese quitarle á la realidad de las cosas su significado. Tenemos á Alsina cara á cara con Peña. Ni Torres ni Mitre, la expresion activa de los grandes intereses que luchan en nuestra sociedad, se dijo al principio de la lucha



manifestacion levantan la ca-  
les á todos los políticos, que re-  
tir sus principios, por conce-  
sólo para ellos mismos son y  
Pero al día siguiente de proc-  
la conciencia pública, el senti-  
engaño de la inutilidad de la  
por tanto despreciadas, reunió  
del Dr. Alsina una omnipoter

Así la verdad de las cosas  
naciones de buena voluntad  
de la cosa pública.

Alsina ó Peña, he ahí el dil-  
tema en que vamos marcha  
interior y exterior, en leyes  
gobierno.

Hace cuatro días que la opi-  
cualidades de carácter person-  
cas pasadas. Hoy, en presenc-  
de las añejas preocupaciones,  
el Dr. Alsina tiene títulos par-  
dignamente ante los progresos  
las necesidades del país.

Las historia argentina no  
bre; la ciencia, la literatura, el  
se avergonzarán tampoco de

Después de las libertades que  
que Buenos Aires ha conquis-  
lidad del mundo, necesitamos  
bres que estén á la altura  
principios y de intereses que

¿Pero qué diablos vienen á  
pueblo de Buenos Aires, á l-  
¿Será preciso que vaya Mr. B-  
por mueve las ruedas de los  
hará un gesto de menospreci-  
no vale un rodeo de ganado.

Mañana tendremos cuestio-  
cuestiones de derecho cons-  
venga un abogado á explicar  
aministracion el caso, los pri-

completa de ideas en todas materias, y su desnutrición de todas las cualidades que constituyen á un mandatario, hasta el respeto por las personas, que no conoció ni aun de simple individuo particular? ¿Qué ministro se encargó de embutir en esa cabeza de fierro un pensamiento?

Buenos Aires está muy alto hoy día en el concepto de los otros pueblos, para que no asiente su propia dignidad comprometida en la elección de un mandatario digno.

Sabemos que hay muchas personas preocupadas de los interesillos de amistad, simpatía y del momento, miran en poco estas consideraciones.

Otros se dejan seducir por esperanzas de valimiento personal, otros por hábito de esperar lucro de tal ó cual combinación. Hay quienes dicen me gusta este, no me gusta aquel; y estas simpatías ó antipatías les basta para decidirse.

Pero la representación de un país como Buenos Aires no se libra á esos azares y accidentes; y mucho se equivocan los que esperan bien personal de que tal ó cual candidato triunfe. El país donde la prensa es libre, el favor es mezquino, y los amigos son los menos favorecidos; porque sobre ellos están abiertos los ojos de la severa, y á veces injusta crítica de la opinión. ¿Qué han de dar Peña ó Alsina? ¿Qué podrán dar que no sea por sus cabales? ¿De quién se han de vengar, á quién han de deponer, que no les cueste un ojo de la cara si no hay razón ó derecho?

¿Cuáles son los defectos de Alsina? Ceder demasiado. No nos perdona todavía, haberle desbaratado su Consejo de Gobierno, para consultar la opinión. ¿Qué hará Peña? Pasar los tres años de gobierno en domellar sus pasiones, en aprender á someterse á la opinión, que siempre ha despreciado, porque es incapaz de estimarla.







celencia de la situación del país en la falta de elementos de vencidos de antemano. Cada una de las cuestiones que nueva administración; pues ella desde la pasada.

Sólo la cuestión de frontera tiene inmediatas; pero esta es de tal naturaleza que sean las complicaciones que con Alsina, nadie echará de cuenta. Peña, Riestra ó Llavallol, como

Creemos, pues, que la elección del Estado, ha calmado todo fecho cuanto es posible, las legiones los colores políticos.

Con ningún otro, sino es el Congreso satisfechos los hombres, que de iniciativa de la política; y con respecto que con Alsina, se consideraría vencidas desde Caseros hasta el

La paz pública está asegurada

### GOBIERNO DEL

En 1852, el Dr. Alsina se presentó á su patria, después de largamente luchar con el General Urquiza, la libertad y progreso que había de suceder. El General Urquiza le exigió que se pusiese un trapito colorado en la cabeza, después de obtemperación al gobierno en que se le exigía corporación, ó en apóstata de sus principios realizar el programa de su recuperación su libertad Buenos Aires, y por el pueblo á dirigir el gobierno á la primera magistratura, la invitación á descender del puesto. Para Rosas, había sido necesario asociarse; él reclamó para sí la victoria



mas honorable á la cabeza, teniendo las cámaras una omnipotente masa para servirle de apoyo.

El partido unitario llega, pues treinta años que hace que lo abren las resistencias federales el campo libre.

Vuelve libre de la coacción que Urquiza en 1852, vuelve depurado le adhirió para derrocar al caudillo el pueblo inteligente y en las masas populares. Vuelve en fin al frente de la opinión pública, fuerte por sus oradores, por sus espadas.

#### D. JUAN CARLOS GOMEZ

(*El Nacional*, Mayo 13 de 1857.)

Ha partido este campeón de nuestra prensa política para Montevideo, y queremos consagrar un recuerdo á su memoria. El señor Gomez como publicista es una notabilidad sudamericana, pues que su nombre y sus escritos han tenido igual crédito y el mismo éxito en Chile, en Buenos Aires y en Montevideo.

Publicistas como el señor Gomez ocupan en las sociedades constituidas el lugar de los generales en los campos de batalla. Los pueblos son el ejército cuyo valor y decision requiere el auxilio de la estrategia y genio del jefe experimentado que sabe cómo y por qué se triunfa, descubriendo los lados flacos del enemigo, y precaviendo á los suyos de los errores á que lo llevaría su propio ardor, y aun los sentimientos generosos.

La carrera política del señor Gomez está erizada de dificultades, precisamente porque tiene por blanco un objeto muy elevado, cual es establecer definitivamente las instituciones republicanas en los hechos, y asegurar el porvenir de estos países, destruyendo los obstáculos que las circunstancias crean á cada momento. Trabajo impróbo ante cuya rudeza y prolongacion han sucumbido ya muchos, y que amarga los momentos de los que tienen la fuerza de ánimo para perseverar.











dose á sí misma.

La Constitución del Estado da á cada Cámara, como todas las constituciones del mundo, las funciones de Tribunal de Justicia para verificar la validez de la elección de sus propios miembros. Son jueces de hecho y de derecho, oyen testigos, piden informes, y pueden admitir prueba verbal escrita.

En otros países, cuya legislación de elecciones está mas esenvuelta que la nuestra, la ley prescribe las formas á que este juicio ha de someterse. En el hecho que la Cámara va á juzgar entran los actos producidos por los electores, ó los miembros de la mesa, que pueden ser acusados de mala conducta, parcialidad, fraude ú otras faltas. El presidente de la mesa electoral puede por tanto en el juicio ser citado como testigo deponente, acusado como delincuente, ser acusador de los que hubiesen faltado al respeto á la mesa.



s en  
 oros,  
 ena-  
 cuya  
 ntes  
 diese  
 r al  
 nes.  
 ere-  
 orga-  
 cida  
 nun-  
 o ha  
 s ni  
 a el  
 bros  
 elec-  
 reso  
 mes  
 l

.)

tero  
 tex-  
 nala  
 tad.  
 ptos  
 gno  
 lote  
 eau

o al  
 dos,

gen-  
 l de  
 rriti  
 nte -

mente Gobernador de Tucumán. Santa Fe es un clérigo. Los Senador el uno y Diputado Buenos Aires; y no se conocen estos destinos puramente por ejercer principios y partidos.

Pero la amonestación con respecto al Obispado debe ser una en términos y por los mismos que los otros clérigos. Rogamos al Obispo que se sirva dar publicidad á esta amonestación dirigida al señor Canónigo Marin, á los clubs políticos, sino que sea dirigida al señor Canónigo Marin, siendo además caudillo de las elecciones, mensajero del gobierno en las luchas electorales. La caridad del Obispo Marin es miembro del clero, emolumentos y dignidades de la Iglesia que S. S. I. ha cerrado los ojos á todo su celo en una paja, á todo lo que tambien la Iglesia tiene aprieta donde le conviene, quedaria establecido que *ta* *hacer cosas malas y hasta indignas* mostrarse inexorable con el nuncio, é indulgente con el mas culpable, posicion ó adherentes.

Si la conducta del presbítero y nuestra humilde opinion en el Obispado Marin ha sido algunas veces de sacerdote de paz sino como citados sobre este punto, por que dominios de las opiniones por derecho de exigirle ó la mas justicia y equidad para con todos. El Obispo Marin ha debido contestar, dirigirse antes que á Miglione mezclarse en adelante en la política, ni dirigir elecciones.

Siguiendo el Obispado esta amonestación se dirija al clero en general y



el Código, faltaban á la conciencia en sancionar lo que no conocían.

Aquí está el error. No tienen conciencia en materia de derecho, los que no conocen sus principios. Si la conciencia de los legos, fuese bastante para decidir en ciencia y conciencia del error ó exactitud de una disposición legal, no habrían cátedras de derecho, y no se pedirían *once* años de estudio, para tener conciencia en materias tales. Después de leído y releído el Código, las mayorías parlamentarias quedarían tan á oscuras sobre sus bases como al principio.

Dícese que debe «oirse á los hombres competentes, y cuando tenga la sancion de su opinion, reciba la de las Cámaras.» Esta es una ilusion de óptica que extravía el mayor número.

Los autores del Código son los hombres competentes, competentísimos, oficial y moralmente.

Hay otros hombres competentes, tan competentes como aquellos sin duda; pero no todos los que aciertan á tenerse á mano para nombrar una Comisión informante, son competentes, competentísimos; y aun puede ser que ninguno lo sea; de manera que puede suceder, que los incompetentes, ó solamente competentes, juzguen á los competentísimos.

Pero queremos establecer la igual competencia entre unos y otros; y que las mayorías parlamentarias, tengan á la vista el artículo del Código y el informante que propone enmendarlo.

¿Quién decide entre dos opiniones contrarias de dos jurisconsultos competentísimos? La mayoría de la Cámara imperita, es decir, la ignorancia, resuelve las dudas que embarazan á la ciencia. He ahí la razon por qué las Asambleas populares no discuten Códigos de Comercio; y por qué

enseñado últimamente, á confiar su *re-jurisconsulto eminente*, y adoptarlos por unos arlos sin enmiendas.

señor Mármol, que prevaleció en la Cámara había de sancionarse un libro cerrado á la luz?

y moral, es que el libro está abierto; pero leerlo es ciego. El señor Marmol, declaró materia de derecho comercial. La cuestión es si los ciegos pueden leer, y dar opinión sobre lo que está escrito é impreso realmente, lo que la ciencia humana ha atesorado

sofisma en decir un hombre negado, como se confesaba serlo, en materias de derecho ejecutivo ejecutado por los Dres. Velez y Acevedo, aceptado oficialmente por el Gobierno, es

un libro cerrado. El *Cosmos*, escrito por Humboldt, no es un libro cerrado para la humanidad, sino su propia ciencia, como el Código escrito por aquellos jurisconsultos, es la ciencia del pueblo y gobierno de Buenos Aires; y si estas reputaciones, no dicen nada al espíritu del señor Carreras, es porque él se reputa maestro en la materia; pero el señor Marmol, por decoro, por deber, tiene necesidad de enmudecer en presencia de aquellos nombres, so pena de que su falta de fe, sea atribuida á la insolencia de la ignorancia que toma á Humboldt, y se ríe de su credulidad, al decir que las montañas crecen, ó de la petulancia de Velez, que cree que el quebrado no da presunción de delito, por el solo hecho de quebrar.

Pero el proyecto de ley desechado, no obstante estar fundado en todos los buenos principios de gobierno que ha señalado la experiencia de las naciones, no cerraba la puerta á que si la Cámara descubría un grande error, no pudiese corregirlo. Al día siguiente de la sanción, debía principiar la presentación de proyectos de ley de enmienda, pues quedan nueve meses, antes que el Código se ponga en ejecución, y á nuestro juicio seis años, antes que se presente una enmienda seria.

Provocamos al debate concienzudo de la prensa sobre esta cuestión; porque si la doctrina del señor Mármol pre-



1

1  
1

1  
1

cos ó ideas vertidas en el Senado. Si por él é irresponsabilidad del representante en un rol que no puede ser atacado ó vituperado entiende en eso lo que en otras muchas cuestiones muy poco. Las palabras con que caracterizó se llamó difamación é insolencia eran tan o la idea pueril de llevar al Senado, cuestion del resorte de la prensa; porque no son difamación los conceptos que nos tengan en menos de valer, como no son injurias todas las palabras desagradan.

En complemento de la discusión parlamentaria su precursor, y muchas veces ella vuelve a dada por el voto. En casi todos los países los oradores en las asambleas legislativas son el debate que se sostiene en la Cámara es publicado en los diarios. Hubiera sido curioso echasen en cara en la asamblea de su tiempo *national* decía de sus adversarios políticos; y si se hubiese prestado oído á esas querellas, cosas que no han tenido lugar en el estrecho sesiones.

En la última vez que nos ocupemos del señor gura entre los mas distinguidos oradores o que aún carece de cualidades accesorias guirir, y que la crítica le irá señalando para

## NOS DE IGNORANTES PARA MALVADOS

(*El Nacional*, 25 de Septiembre de 1857.)

nina á ciertos espíritus timoratos ó imprudentes confesar que tiene el asentimiento de los ilustrados. Cuando se trata de nuestras cosas, cuando se propone confiar el gobierno á los inteligentes ó darnos las instituciones mas buenas cuando se resiste al dominio de hombres malos rechazan actos y sistemas inmorales, hay una pronta, y es que estos países son demasiado para admitir las instituciones libres y sus ma-



... sus sabios aplaudir las  
... ernos dispensándole con-  
que merecemos ser res-  
gobiernos de peones para

... sean en todos respectos  
... algunos van mas adelante  
... nstituciones que se creen

... la hay igualdad en nuestras masas, mayor la hay en  
muchos países de Europa, y basta ver el vestido que traen  
y las fisonomías de las masas de emigrantes que llegan á  
nuestro muelle, basta verlos transformarse en un año de  
residencia en el país, para convencerse de que atraso por  
atraso el nuestro es menos humilde.

Pero esta complaciente teoría tiene otro inconveniente,  
y es que las clases cultas, inteligentes y acomodadas de  
estos países no quieren dejarse gobernar por malvados al  
gusto de las muchedumbres. Rosas con todo el poder  
que la barbarie, la fuerza y el tiempo pueden acumular, no  
pudo vencer á treinta ciudadanos inteligentes que no qui-  
sieron someterse á su capricho. Urquiza con la sumision  
de trece provincias, y la cooperacion al principio de la  
Europa, no ha podido vencer á Buenos Aires que no quiso  
ponerse por complacerlo un trapo colorado.

Ni es cierto tampoco que los bárbaros gobiernan por el  
prestigio sobre las masas. Gobiernan por el auxilio que le  
prestan hombres inteligentes, postrados por sus propios  
errores, sus propias ambiciones, sus propias conciencias:  
Del Carril, Lopez, Zuviria, Gutierrez, Zapata, Alberdi, y otros  
mas. Urquiza no se sostiene un mes despues de Septiem-  
bre, no obstante las fuerzas que tenia á sus órdenes; y la  
prueba de que ese gobierno absurdo no puede sostenerse  
en adelante, es que esos hombres inteligentes, en su mayor  
parte lo han abandonado, y el resto lo abandonará en se-  
guida; mientras que las instituciones libres de Buenos Aires  
no sólo no han sido abandonadas por ninguno de sus sos-  
tenedores, sino que han adquirido el asentimiento de sus  
adversarios, servido de despertador de las provincias, obte-  
nido el triunfo de los hechos, y atraído la aprobacion del  
mundo.



isiones de ambas Cámaras para le ley, y esta saludable práctica : casos análogos. La discusion sostenido exclusivamente abogacatura, de que en verdad es rica nta con un tercio de su número

el Senado ha desempeñado este ano sus funciones normales como simple moderador de la accion legislativa de la otra Cámara, en cuanto al examen y sancion de sus proyectos de ley; reservándose, sin embargo, una buena parte de iniciativa, y ésta ejercida en la creacion de leyes de importancia orgánica, tales como los tribunales, elecciones, pesos y medidas, códigos, etc.

En este último respecto, sentimos decirlo, un escrúpulo intempestivo estorbó que se introdujese una práctica parlamentaria que trae la sancion de la experiencia de otras naciones sin comprometer principio ninguno.

Si el Código no hubiese sido presentado tan á los principios, habríase adoptado el temperamento propuesto.

Hoy se presenta por el Ejecutivo un proyecto para proceder á la confeccion de nuevos códigos; pero de todas partes surge la desalentadora objecion, de lo estéril de trabajos que sólo el entusiasmo de la ciencia puede acometer, en vista de lo ocurrido en el Senado. ¿Quién va á devanarse los sesos por producir una obra digna, para verla relegada al olvido, ó despedazado su conjunto por alteraciones, hijas de doctrinas opuestas, si no de errores vulgares?

Todavía tendría un remedio el temperamento moroso adoptado, y es que la Comision especial que examina el Código, llamase á su seno la Comision de Legislacion de la Sala de Representantes, al Senador que contribuyó á su confeccion y á algunos miembros de la Cámara de Justicia, y al prior del Consulado. Dos sesiones bastarían para ponerse de acuerdo, y dejar el Código en camino de ser puesto en ejecucion.

Creemos que este expediente ya adoptado con éxito por el Senado, dejaría zanjadas las dificultades, y agregaría un nuevo timbre á los que ha cosechado el Senado, con su laboriosidad y buen espíritu.

Las leyes de patentes y contribucion directa fueron revi-

sadas últimamente en el Senado, y con cion del Gobierno y de la otra Cámara, sacion,—sólo se discutieron las alterac dando por aprobado lo que quedaba de cion. Este expediente economizó un ti tediosa lectura de artículo por artículo se pretende alterar.

Lo que el Senado como contrapeso h en su influencia para la confeccion de las leyes, io na perdido indisputablemente la Asamblea General, que ha dejado en tres años de existencia muestras claras de sus inconvenientes. El medio de anular un proyecto de ley y prolongarlo por años, essometerlo á Asamblea General, de donde ha quedado establecido el vicio, de que una Cámara será vencida al primer desistimiento de la otra, sin verificar sus mayorías respectivas.

Creemos que no pase un año mas de experiencia, sin que todos los espíritus reflexivos vuelvan al camino trillado de todas las otras constituciones, á saber: el contrapeso de una Cámara por la otra con verificación de dos tercios de mayoría. La ley que así no pase un año queda en aptitud de ser presentada en el día siguiente; mientras en una Cámara, deja sin resolver la cuestion, y sin poderla abandonar, ni presentar de nuevo. Dentro de tres años puede estar á la orden del día la reforma propuesta por el Diputado Obligado.

## DE LA RESPONSABILIDAD HUMANA

(*El Nacional*, 19 de Octubre de 1857.)

La libertad se funda en un principio eterno de moral, el libre albedrío, y la responsabilidad del hombre por sus actos buenos ó malos. Sin esta responsabilidad no hay hombre, hay la bestia, hay el peñasco. El edificio que desplomándose sobre cien personas las espachurra, no es responsable ante Dios, ni ante la sociedad de homicidio. Es la materia inerte que obedeció á la ley de gravedad que la rige, sin curarse de saber si habrían seres humanos que serían víctimas.

El autor firmado de *La Reforma*, acusado ante los tribuna-

de que carecen las nuestras. El *contempt*, el desprecio de la autoridad, es un delito definido, que se castiga por separado del delito de que el reo es acusado. Permitido por nuestras leyes substituir personas en la responsabilidad de las injurias impresas, por la dificultad legal de dar con el delincuente, la ley inglesa habría castigado el *contempt* manifiesto que resulta del hecho de dar por autor de artículos de *La Reforma* al negro que limpia las botas de su amo.

Estos expedientes dicen otra cosa que lo que se imagina su autor, pues confiesa en ello que no se encuentra con fuerzas ni justicia para sostener sus dichos. Ó *La Reforma* se reforma, y entonces reniega de su autor, ó no podrá proveer al consumo de negros autores de artículos que ha de hacerle la cárcel pública. El amo, si no se enmienda, y enmendarse es perderse, seguirá á los criados.

### MUERTE DEL GENERAL ORIBE

(*El Nacional*, 16 de Noviembre de 1857.)

El «Menay» nos trajo ayer la noticia de la muerte del General Oribe. Ya no existe, pues, el bárbaro sangriento que despues de sembrar de cadáveres los pueblos de la República Argentina, pasó como el verdugo esclavo de Rosas á asolar el país de su nacimiento, donde por sus inauditos crímenes obscureció la negra fama de los grandes asesinos que presentaba la historia de América en sus guerras interiores. El General Oribe no fué un General afortunado que dominase pueblos sometidos, ni jefe de un partido que venciera á sus enemigos. Era el brazo armado por Rosas, que fiel é incansable á sus órdenes regó de sangre los pueblos del Plata. No fué tampoco un gran carácter, ni la



naturaleza lo dotó con c  
jantes.

Vallejos hizo frente e  
venció, y si degollaba la  
poder de su espada, con  
en Venezuela y Nueva C  
todo el poder de la antiq  
tador. Si él en aquellos  
los hombres que sus v

al menos en el crimen de rebelion que consideraba en los  
ejércitos sublevados contra la autoridad de su Rey, y sólo  
mil veces en el extenso territorio de sus hechos creía que  
únicamente su espada podía salvarlo de los peligros que  
diariamente lo rodeaban. Quiroga, en la República Argen-  
tina, el afamado tigre, tuvo días humanos, y muchas veces  
sus enemigos hallaron un perdón generoso. Él se crió un  
poder, él se labró sus propias glorias y crímenes; pero Oribe  
salió sólo de la obscuridad á que su ninguna capacidad lo con-  
denaba como verdugo de Rosas. No hubo un propósito, una  
idea política en sus horrendos hechos. Degüella centenares  
de personas porque son enemigos de Rosas, y la sangre le  
gusta y la derrama sin medida, sin saber él á mismo á qué  
conducen los grandes crímenes.

Oficial obscuro en la guerra de la Independencia, pasó su  
juventud en los cafés de Buenos Aires: se halló en las con-  
vulsiones del año 20; fué Comandante de San Nicolas, pero  
jamás su nombre tuvo la menor notabilidad en la guerra.

La sublevacion en masa del Estado Oriental contra el  
Emperador del Brasil hizo poner un cuerpo á sus órdenes;  
pero llega el día de la prueba, y con sus indisciplinados  
soldados huye del campo de batalla de Ituzaingó.

El General Rivera sube al poder; le da el obscuro destino  
de capitán de puerto, y le sirve sumisamente. Acaba el tiempo  
de su presidencia y empeña todo su influjo para que sea  
electo Presidente de la República el capitán de puerto á  
quien él creía gobernar á su antojo. Pero Oribe, ingrato y  
traidor á su protector, medita y dispone el asesinato del  
General Rivera y del General Lavalle que podía reunir los  
amigos de aquel. Rivera y Lavalle se salvan milagrosa-  
mente: reúnen alguna gente, y después de insignificantes  
combates en que Oribe demuestra toda su nulidad, lo arro-

jan del Estado Oriental. Rosas le da un pequeño cuerpo que comanda á las órdenes de Lopez, Gobernador de Santa Fe, contra el ejército correntino, y despues de un año de campaña, el nombre de Oribe estaba completamente olvidado.

El general Lavalle desembarca en el territorio de Buenos Aires, se retira despues con los ciudadanos que le seguian, y Rosas entonces le entrega á Oribe todo su ejército. Vence á Lavalle á quien encuentra sin caballos y sin tropas, y marcha á los pueblos interiores. En esta campaña comienza su historia. En Córdoba, en La Rioja, en Catamarca y Tucuman, donde su nombre era absolutamente desconocido, se muestra el vengador de Rosas. Todo hombre que de alguna manera no se hubiera mostrado adicto al tirano de Buenos Aires, era victima de sus furores. Era una fiera embravecida contra pueblos inermes que ninguna resistencia le presentaban, ó contra hombres rendidos de quien no tenía qué temer. Jamas perdonó á un enemigo. Jamas se sació de sangre. Aquellos pueblos recordaban los hechos de Quiroga diez años antes, y Quiroga era un hombre humano ante el segundo de Rosas. No hay ejemplo que iguale los crímenes de Oribe en el interior de las provincias. Entrega las ciudades al saqueo de sus brutales soldados: degüella á todos los prisioneros que llega á tomar; hace colgar en las plazas públicas los mas respetables ciudadanos. Rosas en fin halló en él al hombre que buscaba, y Oribe sobrepasa á Rosas.

Vuelve de allí, y Rosas lo lanza con 8000 soldados sobre el Estado Oriental. Derrota fácilmente á Rivera que sólo tenía milicias reunidas y mil infantes de Corrientes. Al día siguiente de la victoria del Arroyo Grande, Oribe hace degollar 800 prisioneros, entre ellos 70 oficiales, y marcha á pasar á cuchillo á todos los enemigos de Rosas reunidos en Montevideo. Pero encuentra al General Paz, en defensa de las puertas de aquel pueblo, y sus 10.000 soldados se paran inermes en el Cerrito. Mil veces el General Paz lo busca en campo abierto y Oribe se guarda cobardemente entre las trincheras que había formado atendido á la escuadra de Rosas que bloquea á Montevideo. Allí mostró su absoluta nulidad y que no era capaz de mandar un regimiento.

A los seis meses estaba completamente vencido. Rivera

había derrotado su caballería en la campaña, y el General Paz lo amenazaba por su frente. Rosas lo salva mandando al General Urquiza con 4000 hombres. El famoso Corta-Cabezas, como los pueblos lo llaman, no sabía manejar otra arma que el cuchillo del verdugo. Jamás obtuvo un triunfo: pierde sucesivos ejércitos, y Rosas sólo lo sostiene con todo el poder de Buenos Aires. Más su campamento nada en sangre de prisioneros ó de hombres inocentes que hacía conducir de la campaña. Los hechos de Oribe en el Cerrito sobrepasan á sus crímenes en las provincias argentinas. Nunca se vió un mónstruo semejante á él. Mil veces el campo por donde las tropas debían pasar estaba cubierto de cabezas cortadas de pobres soldados tomados prisioneros en la campaña ó en los combates diarios. Esa misma sangre lo detuvo por nueve años en el Cerrito, pues Montevideo sabía que sería diezmado si se entregaba á Oribe.

Su salvador tantas veces, el General Urquiza, vuelve sus armas contra él, y con una corta vanguardia le obliga á rendirse con sus 10.000 veteranos sin tirar un tiro, obteniendo sólo un perdon personal.

Tal fué Oribe. Mas que los mónstruos de la fábula que talaban los campos del Egipto ó de la Grecia, él devastó su país y la República Argentina. Fué un General sin talento alguno: el brazo derecho de Rosas, que tantas desgracias y tantas ruinas causó donde puso sus plantas. La noticia de su muerte hará pedir la justa venganza de sus crímenes, y si hay justicia en el cielo Dios lo habrá ya lanzado á los abismos infernales. En la tierra no queda sino eterna maldición á su nombre.

### RIVADAVIA Y ORIBE

(*El Nacional* 27 de Noviembre de 1857.)

Ambos á dos han obtenido los honores de la apoteosis, de los unitarios Rivadavia, de los federales Oribe! Federales son los que han deificado á Artigas para no tener rubor de honrar á Oribe.

Nos juzgan y se juzgan á sí mismos todos los que principiaron por el bandalaje para elevar el crimen á teoría.

Sin embargo, Montevideo ha vuelto la cara á un lado



sobre vida tan llena, aunque como en la mano de la mujer de Macbet quede algo que no se puede borrar!

Quedémonos nosotros con nuestros crucificados Rivadavia, Paz, y otros poquísimos que hacen la *pandilla* de nuestra historia, el *estrecho círculo* en cuyo derredor nos agrupamos.

### CÍRCULO EXCLUSIVO

(*El Nacional*, 20 de Noviembre de 1887.)

Cuando se echa una mirada retrospectiva sobre la época que atravesamos, el estudioso descubrirá un rasgo distintivo que la caracteriza, y es la actividad del pensamiento, del espíritu de empresa, y de organización de un lado, y la insolencia, la nulidad el vacío del otro, en los partidos que dividen la sociedad.

La Legislatura ha sido este año notable por la seriedad de sus trabajos, y por la importancia de las leyes que ha dictado.

El ejército se ha distinguido por sus victorias en ambos extremos del territorio, rompiendo la tradición de impotencia que lo traía desmoralizado.

La literatura ha brillado este año por trabajos que muestran que el pensamiento marcha á la par de los progresos materiales, y que hay savia en el cuerpo social y gérmenes fecundos para la continuación de la obra.

Donde quiera que volvamos la vista, encontraremos estos signos inequívocos de una época de libertad, de progreso y de cultura intelectual.

Sólo un elemento se ha mostrado impotente, y quedado estacionario, y es el espíritu de oposición. Era de esperarse que algo diesen para reivindicar la posición que han asumido los hombres que pretendieron dirigir la opinión por otro camino que el que lleva.

Dos años de recriminaciones, de invectivas no han hecho andar un paso adelante á sus atletas. Hoy van por donde iban el primer día. *Círculo exclusivo* es hoy la carátula de sus lucubraciones, como era *pandilla*, y *círculo estrecho* la primera palabra que balbucearon, no obstante haber mediado entre la cuna de esa idea y su adolescencia, una

eleccion, un cambio de gobierno y un nuevo orden de cosas.

Círculo estrecho, decían, al gobierno de Obligado que detestaban, como dicen hoy círculo exclusivo al gobierno del doctor Alsina á quien fingen acatamiento.

Nunca se vió en país alguno nulidad de pensamiento y de accion mas completa que la que estas vociferaciones vacías anuncian.

Hoy ha aumentado á sus envidias políticas, sus envidias literarias, la que se llama oposicion; y cuando sus hombres se sienten excluidos en el campo de la vida pública, de toda participacion de lo que hace la gloria del país, se exasperan de su misma nulidad en el campo de las letras llamando círculo de admiracion mutua á los que trabajan y se aplauden por sus esfuerzos.

Deegraciadamente para ellos en este terreno menos que en el otro pueden alucinar al público. En la política pueden figurar hombres por su *savoir faire*, en las letras solo por lo que han mostrado *saber*.

Un hombre nuevo se improvisa por un libro, por un pensamiento. Bastiat era un pobre Juez de Paz de Las Landas, cuando la Europa lo aclamó el primer economista del continente; pero pretender entrar en la república de las letras, sin letras, es pretender escalar el Olimpo sin tener montañas que acumular.

Muéstretnos un solo título escrito los que al círculo exclusivo pretenden entrar, y las puertas les estarán abiertas. Mientras esto no suceda, sus gritos de afuera, tendrán el mismo valor que los de los niños que meten bulla á la puerta de los circos.

### REMINISCENCIAS

(*El Nacional*, 3 de Diciembre de 1887.)

Por un sentimiento de dignidad, la prensa había pasado en silencio la fecha nefasta del 1° de Diciembre. A los hombres que siguen los principios de gobierno que inauguró Rivadavia, duételes aquel recuerdo, que si es triste, pesa sobre un hombre glorioso en la historia argentina, y libre de toda otra inculpacion.

Nadie aceptaría el acto del General Lavalle, porque él

quiso que fuese suyo propio, y responder de él. Nadie se atrevería á inculparlo, porque si cometió un error, ese error ha sido purgado.

Mas odiosa es la inculpacion y el recuerdo desde que es una repeticion de la odiosa conmemoracion anual que Rosas hacia de aquel hecho, con que queria encubrir las atrocidades de su sistema de sangre.

Pero *La Prensa* está ensayando un sistema de audacia, que sin duda ha de procurarle prosélitos, y ayer ha hecho el vigésimo y uno aniversario de la muerte de Dorrego.

El 1° de Diciembre ha sido dos veces tristemente célebre; pero *La Prensa* olvida el 1° de Diciembre de 1852, para traernos á la memoria el de 1829. «Ayer, dice aquel diario, cumplieron 29 años desde el infausto día en que una parte extraviada del ejército que tantos lauros había conquistado, derrocaba las autoridades legítimas de Buenos Aires.»

Habría sido mas oportuno este recuerdo, cuando ese mismo día era autorizado por la Legislatura el Gobernador del Estado, don Valentín Alsina, para permanecer por mas tiempo en la campaña; pues ese mismo doctor Alsina era la autoridad que pretendió Lagos, con el apoyo de Urquiza, derrocar por un levantamiento.

Así habría mostrado que era verdadero su sentimiento de repulsion contra las revoluciones. Pero vitupera la de 1829, por aprobar *in petto* la de 1852, para la cual no tiene una palabra de condenacion.

Del acto de Lavalle juzgará la historia, pues ese fué el juez que él se dió. Mas del acto de Lagos y cómplices ha juzgado el pueblo de Buenos Aires, escarmentándolos condignamente. La eleccion del señor Alsina, que fué la autoridad entonces derrocada, es la mas elocuente contestacion que puede darse á estos olvidadizos diablos predicadores, que buscan treinta años atrás, lo que tiene en la actualidad de cinco años á esta parte.

## LA DETRACCION SISTEMATICA

(El Nacional, 9 de Diciembre de 1887.)

Buenos Aires es de un año á esta parte espectador de una de las mas curiosas empresas que puede acometer el hombre.

Hay un diarista que ha establecido un negocio de deprimir ciertos nombres, con lo que espera sacar de la obscuridad el suyo.

Si los señores Obligado, Velez, Mitre, Sarmiento, objeto diario de sus rencorosas diatribas son unos malvados, quedará probado, como tres y dos son cinco, que él es un grande hombre.

La especulacion es sencilla y segura. Desde luego los individuos nombrados tienen mas ó menos años de vida pública, y sus actos pueden prestarse á todas las interpretaciones. El detractor, por negocio propio, no tiene sino la vida privada que no es digna ni de mencion, porque no sabemos que se diferencie de la del mas vulgar de los hombres, y nadie descendería á interrogarlo en terreno tan obscuro.

Cuando los otros ostentan trabajos como el *Código de Comercio*, la *Vida de Belgrano* ó *La Escuela Modelo*, él asegura haber pagado sus deudas, con lo que cuenta eclipsarlos.

Armado del derecho que él se ha creado de despedazar aquellos nombres con la seguridad de que él está á cubierto de ser discutido, hace alarde de un valor que nadie le envidiaría, igual solo al que ha mostrado para vomitar injurias y las mas atroces calumnias, contra hombres que saben despreciar lo que á los ojos de todo hombre culto es despreciable.

No creemos que estas diatribas diarias sean impotentes ante la opinion, y que por medios tan soeces y vulgares, el primer osado que se presente logre al fin suscitarles el desafecto público.

Nuestros pueblos recorren un ciclo en sus revoluciones, que aunque cada día se agranda, vuelve al mismo punto de partida para recorrer las mismas peripecias de despotismo y de libertad.

El pueblo se cansa de oír llamar justos á los hombres



públicos, y dejándose guiar por charlatanes, concluye por hacer coro á las calumnias de los detractores.

Todavía es un misterio por qué y por 'quiénes fué perseguido Saavedra el fundador de la independencia de estos países, á quien desterraron en los principios de la revolucion, teniendo en Chile que ocultarse entre las breñas de las montañas para sustraerse á sus enemigos. Hoy se pregunta la historia, qué crimen cometió Saavedra, y la conciencia pública no encuentra otro que el de haber valido algo.

Moreno, Rodríguez Peña, precedieron á Rivadavia, á Paz y á otros cuyo lugar ocuparon los que han traído las calamidades por que hemos pasado.

Estaba reservado á los repudiados por la opinion pública en los comicios en que han querido hacerse elegir por la fuerza, hacer un delito á los que por el contrario, elegidos por el pueblo, han renunciado á los destinos públicos.

Cualquiera que fuese el motivo de su abstencion, siempre será laudable que los hombres den esa muestra de desprendimiento, ó de adhesion á sus ideas propias.

Hemos renunciado un asiento en el Congreso, por el pueblo de Tucuman, como habíamos renunciado uno en la Cámara de Representantes, por una parroquia de la ciudad de Buenos Aires, y otro en el Senado por Chivilcoy.

Podemos citar el testimonio de los señores Oligado, Guerrero, Tejedor y Portela, á quienes á mas de lo que pueden decir nuestros amigos, manifestamos en 1855, nuestra decidida intencion de no tomar parte en la vida pública, á nuestra llegada á Buenos Aires.

Débese el que no hubiésemos llevado á cabo este propósito, al señor Peña, y otros hombres extraviados entonces, que nos pusieron obstáculo á la realizacion del único objeto que nos interesaba, que era la educacion pública aquí, como lo habíamos hecho en Chile, en donde acabamos de renunciar á empleos tan lucrativos como honoríficos.

Un año de lucha nos costó vencer las resistencias, creadas ociosamente para retardar la realizacion de nuestras ideas á este respecto. Poseyendo en este ramo de la administracion pública nociones de que carecen generalmente los pueblos sud-americanos, y muchos de nuestros hombres de estado, necesitábamos sin embargo hacer aceptar nuestra

consagracion especial á este ramo, como un servicio hecho al país; y no porque los hombres influyentes de entonces no comprendiesen lo que podíamos hacer, ó estimasen en poco nuestras luces en aquel ramo, habíamos de consentir en que nuestro país permaneciese en el atraso secular de que habíamos contribuido á sacar á otros.

Fuimos, pues, traídos á la vida pública á nuestro despecho, y forzados por la necesidad de vencer en su propio terreno á los que nos estorbaban hacer el bien que hoy nadie nos disputa. Hé aquí por qué renunciarnos durante dos años consecutivos á toda participacion en los negocios públicos aquí y en la Confederacion. ¿Qué mal había en ello?

### LAS DOS ROSAS

(*El Nacional*, 10 de Diciembre de 1887.)

En los tiempos bárbaros de Inglaterra, las casas de York y Lancaster, que se disputaban la corona, adoptaron por divisas rosas blancas ó rosadas, que llevaban los partidarios de uno ú otro bando.

Vuelve á repetirse este hecho en Montevideo entre blancos y colorados, con claveles rojos ó blancos, que llevan los jóvenes al ojal del vestido, como una muestra de sus opiniones políticas.

Pero entre las dos rosas que ensangrentaron á la vieja Inglaterra, y los claveles de Montevideo, á mas de los siglos que median, media la cinta colorada de Rosas y el cintillo de Urquiza; y bastaría este hecho monstruoso y sus consecuencias para haber apartado á la juventud de esa lucha de provocaciones que á nada conduce.

Favorecen, es verdad, ese uso reprobado de signos, los antecedentes de ambos partidos en pugna. El colorado trae su nombre de una cinta colorada, tradicion de una antigua montonera de Rivera, y el blanco de sus tristes contomnancias con Oribe.

La ostentacion de esos colores que tanto desdicen de los usos de la civilizacion, prueba una sola cosa, y es que no ha sido del todo vencido un partido; pues el día que esto suceda, el vencedor le hará llevar por la fuerza sus

tismo.

Nadie ha olvidado el sangriento papel que desempeñó en la política de Rosas este distintivo que los cadáveres debían llevar al sepulcro; como están recientes y serán acaso irreparables los estragos causados por el empeño del General Urquiza de perpetuar esta estúpida y vejatoria práctica después de caído el tirano. Cuando se busquen las causas que tan profundamente le enajenaron las simpatías de Buenos Aires, se encontrará como la mas poderosa su obstinacion en tan ridículo empeño, las violencias á que recurrió para llevar adelante su propósito.

Desearíamos que las personas que se respetan en Montevideo, renunciassen á una práctica que tan tristes antecedentes tiene, y que á tanto mal puede conducir. Cuando no fuese mas que por esforzarse en salir de esa odiosa rutina de prácticas políticas que ha deshonrado para siempre la mashorca, debieran de abstenerse todos de recurrir á esas manifestaciones de mal gusto. Cuando los actuales griegos luchaban por sacudir el yugo de los Turcos, hacían alarde de vestir el color verde, que los musulmanes reputan sagrado, mostrándose en esto menos capaces de sacudir las preocupaciones que les habían legado sus opresores, que de vencerlos.

### **LOS PARAGUAYOS EN BUENOS AIRES**

(*El Nacional*, 18 de Diciembre de 1857.)

Durante veinte años los argentinos hicieron sentir sus quejas en todos los extremos de América, denunciando ante la indiferencia de los países que los asilaban los atentados de que era víctima su patria.

can oídos incrédulos,  
a que el buen sentido  
encia.

uropa y América, cre-  
ficadas calumnias, y  
los pueblos, su repu-

ccion en el mundo habia reconquistado el terreno perdido  
y los gabinetes europeos cambiado en respeto y aun en  
estimacion la hostilidad que sus desmanes le habían aca-  
rreado.

Ahora aparecen en la escena los perseguidos de tiranías  
mas mediterráneas, invocando en su auxilio el apoyo de la  
conciencia pública.

Afortunadamente para los emigrados del Paraguay, por  
extrañas que parezcan á lo lejos las aberraciones singulares  
del poder que los oprime, ellas son congéneres con las que  
estos pueblos han experimentado, y como la repercusion  
de un mismo movimiento que ha agitado á estos países.

Son los mismos medios que emplearon nuestros tiranos,  
pero exagerados en cierto sentido, á veces ridículo, á veces  
odioso. El doctor Francia ha dejado tradiciones adminis-  
trativas de despotismo, sistemas de represion que Rosas,  
semi-salvaje, no pudo usar. Es el Gobierno del Paraguay  
una entidad distinta del pueblo.

El Estado ha asumido una especie de autoridad religiosa,  
la infalibilidad del papado, la dogmática solucion del con-  
cilio antiguo.

La verdad no es verdad, si el Gobierno no la reconoce; la  
propiedad individual es un préstamo que ha hecho el Estado  
á cada uno de sus tenedores, y basta que él declare la pro-  
piedad pública una industria, una produccion, para que  
desde ese momento la conciencia acepte, sin murmurar, la  
nueva disposicion.

Desde los tiempos de Francia, el Estado posee estancias  
pobladas de ganados, y casas que fueron confiscadas, y hoy,  
el Estado compra casas como los particulares, y entra como  
concurrente en toda clase de negocios.

Para el Paraguayo, el Estado es un ser invisible, como  
Dios; pero mas sensible, mas inmediatamente mezclado en  
todos sus actos.

No sabemos de país en el mundo, donde el Gobierno se

haya así convertido en una de las monarquías, que no es al Paraguay, aunque sea é iglesia política.

El doctor Francia legó entre los extravagantes poderes de que revistió su dictadura, el de declarar el Gobierno mulatos á quienes caían en su desagrado, y hoy se usa de esta excomunión de raza, con una seriedad que aquí nos parece cómica, pero que allá produce los mismos efectos sobre las familias, que el Sambenito de la Inquisición.

La persecución política se actúa por ante escribano, remediando las fórmulas legales para dar en formas de sentencias los decretos de difamación y de despojo, al contrario de la práctica de nuestros caudillos, que hacían alarde de desprestigiar las formas de que la legalidad se reviste.

Una de estas piezas curiosas hemos publicado estos días en forma de edicto, emplazando al reo Peña á que comparezca en el Paraguay á sufrir la sentencia que ya tiene pronunciada en el edicto mismo.

Hay tal inocencia en la perversión de todo sentimiento de decoro en estos actos que al juez que ha formulado el edicto y al gobierno que lo ha inspirado no se les ha ocurrido que en Buenos Aires no era posible publicar pieza semejante, sin probar con ella lo mismo que se proponen disimular, que es el hipócrita rencor que reclama una víctima para saciarse, ó que se esfuerza con alcanzarla con sus injurias en el lejano asilo que la guarda.

Peña es acusado en el edicto de emplazamiento, entre otros crímenes de «atroces imposturas y calumnias que ha publicado contra el honor y dignidad del Excelentísimo señor Presidente»; y basta que este cargo figure en la cabeza de proceso, para que todos los otros se desvanezcan, y el juez aparezca como simple verdugo político.

Claro está que si tales calumnias ha publicado, es traidor á la República, y traidor al Presidente, y además contrabandista, y ladrón de cosas de propiedad pública y privada; y como si no bastasen tantos crímenes á ennegrecerlo, el edicto se cuida de informarnos que ha dejado abandonada su familia «á la miseria y al hambre».

¡Ni cómo había de ser buen padre de familia el que ha publi-

cado en los diarios de Buenos Aires atroces calumnias contra el Presidente?

He aquí, pues, la venganza política revestida de formas judiciales, y una causa seguida en rebeldía para saciar con fesadamente el odio del gobierno.

Sabemos, porque el doctor Francia nos ha dejado numerosos documentos de este género de persecucion con todas las formas legales, de tendencias en que los epítetos de mulato, traidor, español, europeo, están mezclados con las clasificaciones legales, sabemos decíamos, cuál ha de ser la sentencia que recaerá en semejante causa y ante jueces esbirros. La confiscacion es la pena que traen aparejada estos crímenes y la mitad de las propiedades del Estado en casas, fincas y estancias son producto de sentencias de este género de la que aguarda á Peña.

Deseáramos que los que sirven al Gobierno del Paraguay en Buenos Aires, le prestasen el mayor de los servicios, que es ocultar á la vista del público estas piezas odiosas, en que se revela la pérdida total de todo criterio en materia de justicia y de derecho, y la prueba mas flagrante de la tiranía que pesa sobre el Paraguay.

### EL ALMA DEL MUNDO

(*El Nacional*, 23 de Julio de 1857.)

¿Tendrá un alma la especie humana?

¿Porqué ha sucedido que en un período de medio siglo se agitasen por un mismo móvil y con un mismo fin las colonias inglesas, la Francia, y toda la América del Sur?

¿Porqué están plantando de arboles las plazas el año pasado en Santiago de Chile, Mendoza y Buenos Aires?

¿Porqué se agita la Bélgica, Méjico, Chile y la Francia con cuestiones religiosas, al mismo tiempo que en Buenos Aires se funda un periódico *La Religion*, por un hombre político, y se suscita una cuestion Migliorucchi en que toma parte toda la prensa?

Deseáramos huir de estas cuestiones que traen mal de su grado á la sociedad á discutir actos de autoridades, personas é ideas contra las cuales no hay mala voluntad, aun en despecho de todo buen deseo de apartarlas. Pero, por des-

público, y dada la orden de salir desterrado el Arzobispo, que no quería reconocer la competencia de los Tribunales de Justicia para decidir si *había hecho fuerza* en un asunto administrativo. El volcan de pasiones excitado con este motivo fué aplacado, pero no sofocado. La lucha va á comenzar con nuevo ardor, y el Gobierno que mas ha hecho por dar influencia al clero, creyendo dársela á la moral y la religion, se encuentra que ahora tiene que habérselas con sus propias criaturas demasiado poderosas para mostrarse poco exigentes.

¿Qué no se ha hecho en Buenos Aires para darle esplendor al culto, y dignidad á sus ministros? No parece sino que la revolucion de Rosas hubiese sido hecha por devotos, contra el impio Rivadavia. El primer cuidado del pueblo fué estucar el frontis de la Catedral, engalanar con mármoles y azulejos las iglesias, levantar torres nuevas, reparar lo que estaba deteriorado.

Los provechos de la lotería han sido exclusivamente consagrados á objetos del culto en todas las poblaciones del Estado. Las Municipalidades prestan por todas partes una atencion á este ramo, preferentemente á escuelas, puentes y caminos.

El primer establecimiento de educacion costado por el erario fué un seminario conciliar, y el primer acto del Dr. Alsina como Ministro, dotar de rentas al obispado, superiores á las del Gobierno, mandándole construir un palacio para su residencia.

Debemos decir, sin embargo, que estas prolijas atenciones del poder civil no han sido correspondidas siempre con igual dosis de voluntad de parte del poder eclasiástico. Pasa de una nota emanada de sus oficinas que el Gobierno ha tenido la prudencia de no contestar por avanzada, sin

contar los casos en que ha necesitado influir para evitar conflictos.

A deshora la sale con la pretension sin antecedentes de estorbar que las elecciones se hagan en las plazuelas parroquiales que son propiedad del Estado, y aun el Gobierno se dispone á ceder, sin tener en cuenta los males que puedan sobrevenir.

De repente se anuncia una orden de destierro dada á un clérigo, y suspension *in sacris*, sin forma de proceso, y la Cámara que ha declarado que se hacia fuerza, tiene que pactar hasta cierto punto con su conciencia del derecho, para no hacer sentir demasiado lo desacordado de tales actos.

Ahora tenemos la cuestion Magliorucchi: Un sacerdote era un cero en el Club Libertal, sobre cuyas decisiones no ejercia influencia. Otro sacerdote era como cicuta en las agitaciones políticas del país.

El obispado conmina al cero, y guarda silencio sobre la cifra significativa. Muy buenas razones habrá para ello; pero si la infabilidad dogmática reside en la iglesia, la infabilidad moral está en la conciencia humana, que se subleva contra estas violaciones de toda equidad, aunque vinieran del Santo Padre.

En vano haciendo hablar al Sr. Obispo el lenguaje de Lamartine, se querrá afear la conducta política de Magliorucchi, porque cada palabra cae sobre el mismo que la pronuncia. Supongamos que no es Migliorucchi cura, y que el canónigo Marin su antagonista político es el objeto de la cita. Oigamos al Obispo Lamartinizando: «Las relaciones del Canónigo, (Sr. Canónigo Marin) con el Gobierno son sencillas,» y vd. iba á amenazarlo con la sangre, y el Obispo no le ha dicho nada. «Él no debe (el canónigo apasionarse en pró ni en contra de las formas ó de los gobiernos de la tierra,» y vd. se ha apasionado, y el Obispo no le ha dicho nada.

« El canónigo, es el único ciudadano que tenga el derecho y el deber de permanecer neutral en la lucha de los partidos que dividen los hombres,» y vd. Sr. Canónigo no ha permanecido neutral, y el Obispo no le ha dicho nada.

Ahora, despues que la opinion y la prensa han reprochado esta parcialidad, que sus defensores hacen ridícula, el



secretario del obispado sale á la palestra, insinuando que hay *otros motivos* que los del Club Libertad para la suspension *in sacris*.

Ya nos sospechábamos; pero es desgracia que no nos lo hubiesen dicho desde el principio para evitar los errores de la opinion. Por eso una de las garantías que el hombre ha conquistado contra el arbitrario es que á las veinticuatro horas de preso ó enjuiciado sepa el delito que está acusado, y que la sentencia sea fundada á fin de que cuando se vean desmentidas las imputaciones, ó reprobada la violencia, no inventen al reo nuevas imputaciones para escudarse de los cargos y calumnias.

Pero dejando á un lado todas estas pequeñeces daremos al Sr. Obispo, consejos respetuosos, á fin de que se precava ó de ceder á una propension natural en todo poder á ejercer su accion sin límites, ó decir demasiado á consejeros inquietos ó poco ilustrados, ó á políticos de perversa escuela que quieren reproducir en Buenos Aires un estado de cosas que no se funda en ningun antecedente del país, y sí en plagios de lo que han visto en otras partes.

La masa ignorante de este país no está dominada como la de Chile ó la de otros países por ideas religiosas. Ella ha visto degollar, desollar y fusilar sacerdotes sin inmutarse por ello. Son las clases cultas las que han protestado contra estos actos de barbarie contra la humanidad y la justicia.

Si hubiesen pues de suscitarse cuestiones religiosas, ni en las mujeres hallarían ese fanático ardor que tiene á Chile perturbado. Pero hay un peligro mayor, y es la poblacion italiana, que si no es irreligiosa aquí y en Europa, está profundamente irritada contra el sacerdocio. Hay en ella verdadero fanatismo; pero fanatismo adverso á las cosas eclesiásticas. Es prudente pues, no excitar esas pasiones que duermen y deben dormir, porque si un día hay una lucha en la opinion promovida por causas como la de Migliorucchi, con la mayor justicia del mundo, se encontrará mal parada la iglesia, pues *La Religion*, periódico, no es suficiente palanca para la reaccion que sueña. *La Revista Católica* en Santiago es otra cosa; y sin embargo, hoy la mitad del



que aparezcamos mas liberales, mas puritanos a medida que entramos en años, y ejercemos mas influencia en el gobierno.

El dulcamara Velez es mas demagogo á medida que su cabeza encanece, y que mas profundos estudios hace en el derecho y la economía política.

El pelucon Sarmiento, es el primero que abandona al vencedor de Caseros, el que sostiene la libertad de la prensa hasta la licencia, hasta el suicidio propio, si la calumnia y el ultraje de los vicios pudieran suicidar á nadie.

Eramos, pues, pelucones de nacimiento y morimos demagogos: bueno es que lo sepan Peña y Obligado, que nos habían tomado por exaltados. Bilbao ha muerto joven guerrero, haciendo la guerra á la libertad en Buenos Aires, defendiendo á Urquiza y su sistema. ¿Quién se depuró, como el oro al crisol, con el fuego santo de los años y las vicisitudes? ¿Quién se fundió en escorias y plomo al menor contacto del calor? Chile y Buenos Aires lo dirán.

Pero son mentiras de Bilbao las que solo hipotéticamente concedemos. No hemos sido pelucones en Chile, sino liberales, y por tales tenidos; y desafiamos á Bilbao

estorbado en su

ideas llamadas  
y todos los gran-  
*adual, la libertad*  
liberales mismos  
as entonces que

un partido libe-  
, Mably, Raynal.  
. Conociamos á  
e fama eran un

n el colegio y no  
l.

oven de treinta y  
mun, y se había  
el rectorado del  
s, García Reyes,  
es), Irarrazábal,  
l viejo Tocornal,  
ado con todo el

e del viejo par-  
es, redondo, de

ir un mejor sis-  
ública á sistema  
onerle á Rosas  
dos días antes

iunfo contribui-  
é la época mas  
la libertad fué  
ras fomentadas,  
idad que fué su

esa administra-  
erdi, Gutierrez,  
u sosten y á su

La Escuela Normal se fundó entonces. Mas nuestra influencia directiva en la política de Chile cesó en 1845, que partimos para Europa en la mas noble y la mas humilde de las embajadas. Cuando volvimos en 1848, ya no escribimos en la prensa militante de Chile. *La Crónica*, *Sud América*, eran periódicos esencialmente argentinos. *La Tribuna* redactada primero por los señores Tocornal, García Reyes y otros la continuó D. Juan María Gutierrez, y nosotros no le dábamos una manito, sino cuando la tormenta arreciaba, y se necesitaba obra de varon para conjurarla.

Tratabase de elegir Presidente. El partido liberal, que rechazó la ley de instruccion pública que nos había costado á Montt y á nosotros, seis años de estudios, de viajes, tenía por candidato á un viejo aristócrata desertor del partido nuestro, y que echamos á rodar con un sarcasmo, uno solo; pero de esos que dejan sabrosa la mano del que lo lanza, y anonadado al que lo recibe como una bomba dentro de un bolsillo.

Muerto Errázuriz, sacaron de la obscuridad al General Cruz, mas aristócrata todavía y mas retrógrado. Entonces dijimos lo que hace meses en Buenos Aires. ¿A quién detestan y temen? á Alsina; ese es el candidato; y Montt fué el Presidente de Chile.

Aquí termina la vida política en Chile, del abominable cuyoano Pantaleon Carrasco de San Juan. El 12 de Septiembre de 1851 nos embarcamos en la *Medicia*, Mitre perseguido y Sarmiento perseguidor, dos amigos que no han hecho mas que estimarse siempre.

En 1852 volvimos á Chile y encontrando que D. Manuel Montt, Presidente, no era el mismo D. Manuel Montt, Ministro, se lo hicimos presente con los miramientos debidos á su posicion, y desde entonces no tomamos la mas libre parte en la política chilena. Fuímos luego el objeto de la prevencion de Varas, que se propuso dañarnos y lo logró á sus anchas; y un día nos vinimos callados á Buenos Aires, conservando siempre la amistad del Presidente, que creemos poseer siempre.

Pero antes de salir de Chile, hicimos pública abjuracion de toda idea, de todo contacto, no con los pelucones, sino con los partidos liberales, moderados, conservadores, *Juste milieu*, que han dejado de tener un papel honorable en el

patres que trajo su política en

ne en las filas de los idealistas,  
alistas y comunistas franceses,  
por no tener fe en los unos, y  
tros. Desde entonces estudia-  
-americanas, como se verá en

cada acto público en que tenemos parte.

¿De qué nos acusa Bilbao?

### ¡ ADIOS MADRID !

( *El Nacional*, Julio 31 de 1898. )

Con diferencia de horas, cumplen hoy tres años que nuestra humilde pluma vino á llenar las columnas de este diario, bajo el rubro de *El Nacional*; y desde entonces cada día transcurrido nos imponía el deber de emitir nuestros juicios sobre los hechos que presenciábamos, y de adelantar ideas para prohiar las instituciones que creíamos necesarias, y al pasar á otras manos la pluma que se habían transmitido sucesivamente Velez, Mitre, Tejedor y Huergo, no lo haremos sin firmar un billete de despedida á los lectores que nos han consagrado un momento cada día en tan largo período, como los habituados de una familia se dirigen al separarse cordiales adioses.

Un pensamiento ha dominado los actos de nuestra vida entera. Literatos, publicistas, militares si el caso lo exigía, la *educacion pública*, fué siempre, en todas partes, en todas las situaciones de la vida, el fondo y el fin de nuestros trabajos; y como el aldeano que deseaba ser rey para poder transportar á lomo de caballo su trigo al molino, habríamos derrocado tiranías, anonadado influencias y levantado otras para crear escuelas.

Dejamos la *redaccion* de *El Nacional*, como el soldado deja su familia ó sus amigos, al llamado del clarín que anuncia la apertura de la campaña. La educacion comun, desde hoy, merced á ensayos felices, y desenvuelta por leyes que se convertirán luego en hechos, va á ser la aspiracion del patriotismo, que pedirá direccion experimentada y buena y decidida voluntad. Nuestro puesto está ahí, como cuando



videncia de las  
que nos empe-  
ndonamos resig-  
uiera, ya que no

a, y para la con-  
buenas y expe-  
estro simpático  
y tenido firme el

unión en las más raras tempestades.

Por toda satisfacción á las animosidades personales que hayamos podido suscitar al correr de la pluma, sobre papel que á veces es de estraza; les preguntamos si tienen hijos, si aman de corazón la civilización y el engrandecimiento de la patria, y esperaremos confiadamente que este año ó el venidero, al salir de la Escuela en que sus hijos se educan, olviden el mal pasajero, por algo que en atenuación hallarán de bueno. Un enconado *chupandino* ya decía no ha mucho: qué lástima que sea tan malo este...

### ALGUNAS CARTAS

(*El Nacional*, Julio 30 de 1888).

Debe ser olvido involuntario el nombre propio al título común á cincuenta, cuando se denuncian como *diputado* las ideas de un *senador* á quien se nombra.

No obstante la repetición en la prensa de las observaciones que oímos á todos los Diputados, persisto en mi manera de ver las cuestiones que dividieron al Senado y á la Cámara.

Opiniones son estas que no se formaron bajo la influencia de la pasión del debate, pues la había consignado *a priori* un año antes en la prensa, anunciando el conflicto posible.

Hubo espíritu de *cuerpo* ó no hay lógica en el espíritu humano. Si el Senado fuese conocidamente retrógrado y la cámara conocidamente liberal, se comprendería por qué el uno en *masa* vió negro y el otro en *masa* vió blanco, y por qué estaba previsto esto antes de la votación.

En el Senado ni influencias podían invocarse. Los Se-



antes de Oca, Portela, Olguero, Velez, cada uno de distinta forma al pensamiento, el mismo en todos los individuos presentes, y los suelen mostrar tal acuerdo que suscitado las dudas ni antes de Oca el primer al segundo; fué el Senador M de mi manera de ver la cuestion, y los señores antes sabían de dos años atrás, que así había cuando el caso previsto por la teoría se realizaba.

Lo está en la Constitución; pero la Cámara lo dando una solución que hace ir mas adelante de lo que la Constitución dice.

Hay peligros de conflictos futuros, conflictos he provocado. De las sesiones taquigráficas yo introduje en el Senado la práctica de apodos sancionados en la otra Cámara, en ese solo venir sancionados, descontinuo el abuso de los sin razones graves, hasta por una palabra, es artículos, ó aplazarlos para lo que no había

muestra la manía de buscar oposiciones á mayor perfección. Casi siempre el público que principios generales, está seguro de mi opinion cuestiones; y sobre la de las funciones del Seno reproducir escritos de quince años atrás en que he opinado lo que opiné en la sesión de la asamblea general. Mayores estudios posteriores y mas años no han hecho mas que robustecer mi opinion de entonces.

En cuanto á la cuestion de aritmética de cuatro tercios, si hay absurdo ese absurdo está en los hechos. Desde que el pueblo representado por la cifra 25, ó el pueblo representado por la cifra 50 sea mirado como dos denominados homogéneos, 25 ha de ser la mitad de 50, ó una cifra dos tercios y la otra un tercio de la suma, y entonces solo se necesita restar para decir, pueblo  $\times = 75$ ; luego  $75-50 = \frac{25}{3} = \frac{1}{3}$  de pueblo.

Sin embargo no siempre se podrá hacer esta cuenta, ni

s del mundo. El de la Confederacion, la tierra, los treinta y tres de los Estados.

con *sine qua non* que el Senado ha de ser : 8, siempre, y que cuando tengamos tantos hemos de tener doscientos Representadores, es preciso convenir que las virtudes de los números, divisibles antiguo axioma. *Numero Deus impare gaudet*, que alguno ha traducido, *al número dos le gusta ser impar*, como al Senado y Cámara de Buenos Aires le gusta ser Convencion Nacional.

Excúsome de responder al cargo de no contar por nada con el patriotismo, la conciencia del deber de la dignidad de los hombres cuando yerran, ó los domina un sentimiento ó una pasión. No cuento por nada entonces con tales virtudes, en lo que no creo agraviar á nadie.

Siento verme denunciado ante la opinion, por ideas que en los términos mas explícitos expongo, de lo que da la redaccion taquigráfica, como siento decir que persisto en creer que hay peligro y extravío en la resolucion adoptada por la Cámara, en despecho del Senado.

*Señores Redactores de « El Nacional ».*

He sabido que don Nicolas Calvo insinúa en su *Reforma* que yo le tengo impedida su libertad de ausentarse, ofreciendo hacerlo si yo le levanto la prohibicion que le han impuesto los tribunales de justicia, á mi pedido.

Don Nicolas Calvo ha sido citado ante los tribunales para probar su aserto, repetido seis meses consecutivos en la prensa, de que yo he asesinado con veneno, con estricnina á un hombre, jactándose él, Calvo, de haber sido el primero que ha tenido la gloria (son sus palabras) de decirlo.

Está, pues, detenido para sostener sus dichos. Si quiere retractarse, no necesita mas que presentar un escrito, para que en traslado yo le dé la fórmula de la retractacion que necesita subscribir, y que el verdugo le leerá, y estará en libertad en seguida.

Cuando se gana con que comprar casas en un año con la



no más católicos que el Papa, y pueden en-  
cucurucar.

El Jefe de Policía y el Alcaide defienden al reo, ¿qué  
puede el hijo la acuse, para que los presos estu-  
pidez completamente cambiados de tan donosos defen-  
so cura aplicando discretamente los venenos  
de la salud matan al hombre.

Llegado el caso de la interpelación sostuve que la ley  
del 27 de Mayo, era literalmente la suspensión del *habeas  
corpus*; pues que yo le había quitado al proyecto primitivo  
del doctor Elizalde lo que excedía de esta facultad. Por  
tanto, el Senado, ni poder alguno, podía preguntar la causa  
de una remoción, por falta de autoridad para hacerlo. Eso  
lo sabe usted perfectamente bien; y así lo confesó, en su  
artículo *Basta de interpelaciones*. ¡La cebada al rabo!

Pero el interpelante que había declarado tres veces en  
pleno Senado lo que debía hacer era retirársela, *reflexionó*,  
según su expresión, y llenó los deseos de usted, con el mis-  
mo mal éxito que antes.

Mi rol se ha reducido á contener á cada poder en el lí-  
mite de sus atribuciones. Senador, y no Ministro, sostengo  
que la Legislatura entraba en cuestiones que no le compe-  
ten, y eso resultó sancionado por el Senado; y no debiera  
ser una ley para usted, si usted respetase las instituciones  
republicanas, que tengo el sentimiento de decirle ha estu-  
diado en malísima escuela.

No era usted, pues, tan desinteresado en el asunto como  
lo pretende. Usted era el jefe de la falange organizada de  
consejeros de política, de que era tambor el *joven* Rivas; y  
el Senador interpelante, y mas tarde empeñado en humillar  
al Gobierno, por hacer hoy con derecho lo que él hacía antes  
sin necesidad, era el órgano del pensamiento y del antojo  
de usted para quien los Alsinas, los Velez, los Sarmientos,  
no son ni Gobernador, ni Ministros de un Estado, y el úl-  
timo Senador, á quien la Constitución ha garantido en la  
expresión oficial de sus opiniones de no responder por ellas  
ante autoridad alguna de la tierra, á fin de asegurar con eso  
la discusión.

Mas la Constitución se olvidó que usted había de ser re-  
dactor de *El Nacional*, y que entonces el Gobernador, los  
Ministros y los Senadores deben comparecer ante su tribu-

nal inapelable, porque el pueblo; y gobierno y representantes que no quieran lo que usted quiera, y no obedezcan sus *consejos*, son traidores, *pelucones*, en despecho de una vida entera de servicios.

Es verdad que según el lenguaje de usted en el diario, es usted la suma presciencia, la suma prevision, la suma pureza, y el sumo desinterés. Relea usted lo que ha escrito con tanto aplomo durante meses, y eso es lo único que resulta en claro.

La desgracia es que no faltan malos imitadores, y siguiendo sus huellas, Bustamante en *La Tribuna*, y un mocito Rivas en *La Espada de Lavalle*, y *tutti quanti* podían borrajear papel, por no tomar un fusil, que era lo que usted y ellos debieron hacer; fueron como usted la quinta esencia del patriotismo, la prevision, y la buena política. Ruégole que lea los escritos de sus discípulos, y verá en ellos la fea caricatura de la fisonomía política que usted ha asumido. Hoy los grandes políticos, merced á usted, andan á rodos por las calles, y los consejeros para tomar las estrellas con la mano sobran por fortuna.

Ahora le diré á usted mi íntimo pensamiento. Le creo á usted fanatizado, y como embriagado por el distinguido papel que hace.

Yo he tenido el sentimiento de rogarle en vano, á nombre de todos sus amigos, que no escribiese ciertas cosas inútiles; y me retiré con el corazón oprimido, al ver que había caído en la infatuación de creer que escribir era obrar, y producir hechos.

Produjo usted un mal artículo, y las cosas siguieron su curso; y en prueba de mi afecto hacia usted y de mi respeto por la libertad de acción de cada uno, me impuse el deber de no contrariarlo en su marcha, para mí extraviada, y en sus ideas, que me permitiré decirle no me inspiran la confianza ni el entusiasmo que á otros.

Es fácil tarea, y á veces productiva, hacerse como escritor, como publicista, como diputado el eco de la incipiente vulgaridad de las ideas prevalentes; y siempre recuerdo la astucia de Alberdi que en Valparaíso á mi llegada de Buenos Aires de 1852, me decía: «Usted que tanto respeta la Democracia, debe someterse á la opinión de la mayoría.» La

me hablaba eran unos cuantos comerciantes que formaban un club dirigido por él.

siempre hombre público impopular y en las que en ninguna otra parte, mal de que lo produciendo algún bien, en destruir las del pueblo, en materias de gobierno, en laica, en educacion, etc. Debía ser impopular los hacendados de Buenos Aires que era po-

sible cercar los campos—al gobierno que debían tenerse á pesebre los caballos del ejército—á la Municipalidad que no debía meterse en politica—á la Legislatura que no debía andar tirando de la oreja al Poder Ejecutivo—todo esto y mil mas contra las ideas prevalentes. La prensa ha sido mi instrumento de preparar la opinion para que entre á pesar suyo en el buen camino, nunca para dirigirla á resultados inmediatos.

Usted posee otra clase de aptitudes: usted puede ser el Girardin de Sud América, sin dejar otras trazas que las que aquel célebre escritor, en nombre de los principios y al frente de la opinion (vulgar) y tras él la caída de Orleans, de la República, de Lamartine, Cavagnac, del socialismo, hasta que la mano de hierro del despotismo lo contuvo en sus triunfos y en su popularidad, y no hace dos años hizo las paces con el poder militar y vive tranquilo en medio del naufragio universal.

La politica de usted proclamada con tanta seguridad, como receta infalible, me hace recordar de ciertos jugadores que tienen una *piedra iman* para ganar, y andan en cueros de puro fundidos. Puede ser casualidad, pero yo he estado siempre en causas que triunfan, sin haber estado nunca del lado de los tiranos. Su politica de usted en Montevideo, lejos de ser un modelo de acierto, no resiste á la piedra de toque de toda política, el éxito.

Ni su pureza de principios es tan sublime como lo pretende, y de que no le hago un reproche. Usted ha llamado caudillo y algo peor á Flores, y sin embargo fué su ministro. Usted llama hoy *pelucones* á hombres como Velez, que son, créamelo, mas verdaderamente liberales que usted, porque saben mucho mas en las ciencias morales, legales y económicas que son hoy la fuente del liberalismo, y usted ha sido conmigo en Chile diez años el órgano del gobierno

que solo despues de su ausencia y de la mía dejó de  
ese nombre; con esta diferencia, que yo me separé  
na declaracion pública de un partido que no tenia ca-  
ya en la política americana. Lea usted mi Memoria  
stituto Histórico de Francia y verá una abjuracion  
ne de las ideas del partido conservador, nombre que  
dió, por honrar á ese partido que quiso fundar en Mon-  
eo. Si conservador queria decir *ultrapuritano, demagogo*,  
hoy se apellida, es cuestion de diccionario y de his-  
en que no creo oportuno entrar. Pero es usted un  
gogo, de un género ya muy desacreditado en el mundo,  
azuzar las susceptibilidades populares, contra el Gobier-  
*ndo no se gobierna*, de gritar libertad y garantías en es-  
e sitio, que es la negacion de las garantías—en desacre-  
ministros, para hacer ocupar su lugar por sus aso-  
s—en hacer silbar al Senado por sus amigos en la  
, para probar que hay el mayor respeto por los princi-  
—en estorbar dos años un ferro-carril extraviando la  
on con sospechas,—en desquiciar todo gobierno,  
endo gobernar desde un diario.

o esto lo practicaron á su turno Thiers, Odilon Barrot,  
lin, Marrast, y concluyenon por sepultar la Francia  
uropa en el despotismo que merecia por la falta de tino  
política. No sé si ha hecho Vd. esto mismo en Mon-  
o: lo que sé es que no tuvo Vd. bastante influencia  
estorbar que el partido colorado se dividiese en tres  
nes inconciliables, que perecieron una tras de otra,  
estando su apoyo á César Diaz, que hizo lo que pudo  
país; ¡morir! Vd. está vivo y su país perdido, lo cual  
rá que Vd. tenia mas inteligencia que Diaz; pero no  
a política produzca resultados felices.

d. no pudo reunir á los colorados en Montevideo, mucho  
mo que logre dividir el partido que defiende hoy á  
s Aires. Ya tenemos los pelucones á quienes rechaza  
os unitarios como Alsina, Velez, Sarmiento, tachados  
lucones para perderlos por el *partido que no gobierna*,  
la pureza, el patriotismo y la prevision andando.

Vd. lo sabe, pertenece á este último de que Vd. es  
lelo, el inspirador y el genio. Afortunadamente ya ha  
estado Vd. defensores de las garantías de la prensa  
los que le he señalado al principio, y consejeros que







ora sus ministros, diri-  
 derecho de la opinion  
 e ley por tres años. El  
 entacion de la opinion  
 conspiración, etc., y es  
 contrariar su política  
 es el derecho que la  
 ías de la opinion, para  
 período subsiguiente;  
 nombre de la opinion  
 minio de una opinion

no, sin modificacion  
 onstitucion no hubiere  
 r año, renovando la  
 si la opinion que se  
 n año, no ha cambiado  
 sion de reforzarse en  
 inuales de personal no  
 e cambio, nadie puede  
 l de llamarse *opinion*  
 ) tiene el derecho de  
 matices, no *representa*,  
 ca que dirija en época  
 el término de la otra.  
 s ha creado el sis-  
 a opinion pública flo-  
 o perturbe la marcha  
 e antes de convertirse  
 . dirigir la política.

á la opinion popular,  
 tados está al año ó á  
 n adversa á la opinion  
 ntenerla ha creado un  
 por su posicion social,  
*cionalmente* que han de  
 le opinion, renovando

por *tercias partes* su personal, á fin de que con mayor  
 lentitud se introduzca en su seno la nueva *opinion pública*,  
 y pueda resistirla.







(*El Nacional*, 20 de Octubre de 1859.)

«El señor Sarmiento y sus sostenedores se han encerrado en la suposición de que el Gobernador del Estado, no traiciona ni defeciona ó da la espalda á la opinión que se encarnó en su nombramiento.»

Esta es exactamente la verdad. La discusión versa sobre un hecho determinado, á saber: si es legítimo uso de la libertad, cuando el Poder Ejecutivo nuestro, el actual Gobierno está discutiendo las bases de una negociación, denunciar sus actos, reprobar el conceder ó no un armisticio, y dar la razón á las exigencias de un mediador. Sobre ese terreno práctico hemos sostenido que la opinión pública está representada por el Gobernador, las Cámaras siguen los principios y mecanismos de la *República representativa*.

Ahora la cuestión cambia de aspecto. «¿Y si ese mandato es traicionado?» pregunta *El Nacional*. «¿Y si el gobernador se hace Rosas, Pereira...?» La opinión se hace entonces *oposición, revolución*.... Convenido, excepto de que en el caso en discusión no se trata de eso, y que el aplicar al gobierno de don Valentín Alsina, por las causas que puede dar *personalmente* don Valentín Alsina las razones que se aplicarían á Rosas y Pereira, es falsear los hechos y proclamar que la revolución es un recurso aplicable á todos los casos, y que en el fondo tenemos tanto respeto por la libertad, las instituciones, la República misma, como Rosas y Pereira.

Si el Gobernador traiciona, la Constitución ha señalado el medio de deponerlo, juzgarlo y condenarlo; y el señor Sarmiento ha indicado cien veces en la tribuna y en la prensa sobre la necesidad de ampliar los casos en que el juicio de las Cámaras debe ser ejercido sobre los altos funcionarios, lejos de querer restringir esta facultad.

Pero la palabra *traición* no es tan vaga é indefinida que pueda aplicarse á todos los casos á que el espíritu de oposición lo pretende. Las constituciones, las leyes y los comentaristas han fijado precisamente los actos que son *traición* y en nuestro caso no hay asomo de justicia para nombrarla siquiera.



en sosten de ese gobierno, sin que nadie  
sus actos, ó renunciando su puesto, por  
le ideas. Luego es falso, evidentemente  
*nicion, defeccion*, y los casos que se supo-  
er la doctrina de la *oposicion* como título

osicion actualmente, puede igualmente  
cion á su causa, ó de quererla llevar á ex-  
a voluntad de la mayoría llevarla. Toda la  
*El Nacional* es, pues, fuera de propósito, y  
con Rosas y Pereira, del gobierno cuyo  
nperancia, es una ofensa al buen sentido

ir á la verdad, á la razon, á la inteligencia,  
echo de gobernar á las sociedades?» se pre-

o probar primero que tal ó cual diario, ó  
la opinion, la inteligencia, la razon ó la  
; y en la duda natural de saber dónde  
las cualidades, las constituciones republi-  
vas han imaginado un medio sencillo de  
convencional por guía, haciendo que el  
ernador, un cierto número de individuos,  
s años, por uno y por dos separadamente,  
o estén en mayoría sus votos, establezcan  
teligencia pública, superior por determi-  
a inteligencia particular que haga oposi-  
oficial.

se ya que los hombres encargados de  
l legal, habían de manifestarse hombres  
des y sus defectos personales; haciendo  
soria y casi siempre retardando ó con-  
l *ideal* á que todos aspiramos. Pero aun  
dio. Si hoy gobierna mal don Valentin  
o cuatro meses para que nos acordemos  
meses son un átomo en la vida de un

on en la Cámara no va bien de carrera  
VOLUMEN DE LEGISLACION, ya *dos veces* ha sido invitada la nueva opinion  
á infundirle nueva savia, renovando su personal, y no ha  
dado un contingente para motivar un disentimiento. No



hay, pues, oposicion en mayoría, ó el público ó las elecciones mienten, lo que probaría que la razon y la inteligencia se han refugiado en un corto número de escogidos. ¿Cuáles son? He aquí la dificultad. Calvo presentó en lista cuatrocientos sesenta. ¿Cuántos se presentarían por el otro extremo?

Así, pues, hay una opinion pública oficial, que representa imperfecta, pero no impropriamente la opinion pública dominante; y esa opinion oficial compuesta del Gobernador con Ministros responsables, de Diputados renovados por mitad cada año, con un Senado menos amovible para temperar su marcha, tienen además la accion de las opiniones públicas que le dan vida ó las contienen; porque la opinion pública no es sólo opinion manifiesta y militante, sino un compuesto de opiniones diversas, de pasiones é intereses que se entrechocan. Las minorías hacen un gran servicio á la libertad ejerciendo su examen sobre los actos de la mayoría dominante, el egoísmo de la propiedad opone su resistencia latente á las nuevas ideas y mantiene la tranquilidad en el fondo de la sociedad, contra la agitacion que reina en la superficie. ¿Cómo ha de servir de regla la opinion de un diario, ni de la prensa, que al fin no es mas que la expresion de un hombre, tan tachable como la de ciento, para gobernar una sociedad en que tantos intereses, tantas pasiones, tantas ideas se agitan?

Quitada á *El Nacional* la palabra *traicion*, mal andada, todo el andamio se desbarata.

los grandes intereses y la definitiva reunion de las Provincias.

En este estado ya tan avanzado de la votacion para Gobernador, insistiendo los que llamaríamos conservadores del partido liberal, en sus vistas. provocaron una conferen-

sis  
ostr  
ers  
a d  
s (   
en  
vol  
cuy  
los

me  
nei  
de  
r, á  
ito,  
na  
lig

o es  
olli  
cio  
ito,  
es l  
ra

Alsina, sino para que una asamblea de cincuenta notables por sus antecedentes, por sus luces, por sus servicios algunos, pesen las razones de conveniencia y estimen la situación del país, y escojan lo que común convenga.

Con respecto al mérito de los candidatos, tengo la satisfacción de decirlos á ambos muy particularmente, porque he conocido al uno en Liverpool y con el otro en Montevideo para formar juicio de su capacidad política. De mis relaciones con Riestra, nunca pude deducir ni inclinación siquiera á la política de su país. Era sólo un hombre de comercio de casa inglesa en toda la extensión de la palabra.

Al haber figurado su nombre entre esa falange de argentinos que se fue formando, puede decirse que llevaban la patria consigo, y que en el destierro y en todas





## CE DEL TOMO XXV

---

	Página
.....	5
.....	20
res.....	25
.....	29
Buenos Aires á las Provincias.....	36
.....	44
iduales.....	48
nes.....	52
a investigadora.....	56
on investigadora.....	61
.....	63
.....	65
e la mashorca.....	69
.....	72
.....	76
.....	78
.....	81
ctiva.....	83
ideo.....	87
.....	89
.....	92
.....	95
.....	98
.....	105
.....	109
y postulante.....	113
.....	116
.....	120
.....	123
.....	126
.....	131
.....	137
ensa.....	140
.....	144
.....	147
.....	149
.....	152
.....	155



Enmienda á la ley de elecciones.....	337
Los deberes políticos del sacerdocio.....	339
Doctrina popular de «El Orden».....	341
Incongruencias.....	344
Gobiernos de ignorantes para malvados.....	345
Espíritu del Senado de 1847.....	348
De la responsabilidad humana.....	350
Muerte del General Oribe.....	351
Rivadavia y Oribe.....	354
Círculo exclusivo.....	356
Reminiscencias.....	357
La detraccion sistemática.....	359
Las dos rosas.....	361
Los paraguayos en Buenos Aires.....	362
El alma del mundo.....	363
Concomitancias con los pelucones de Chile.....	369
¡Adios Madrid!.....	373
Algunas cartas.....	375
Otros tiempos.....	393





SAL 41534.1.1

OBRAS  
DE  
D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO  
ARGENTINO

TOMO XXVI

EL CAMINO DEL LACIO

BUENOS AIRES

0794 - Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 820

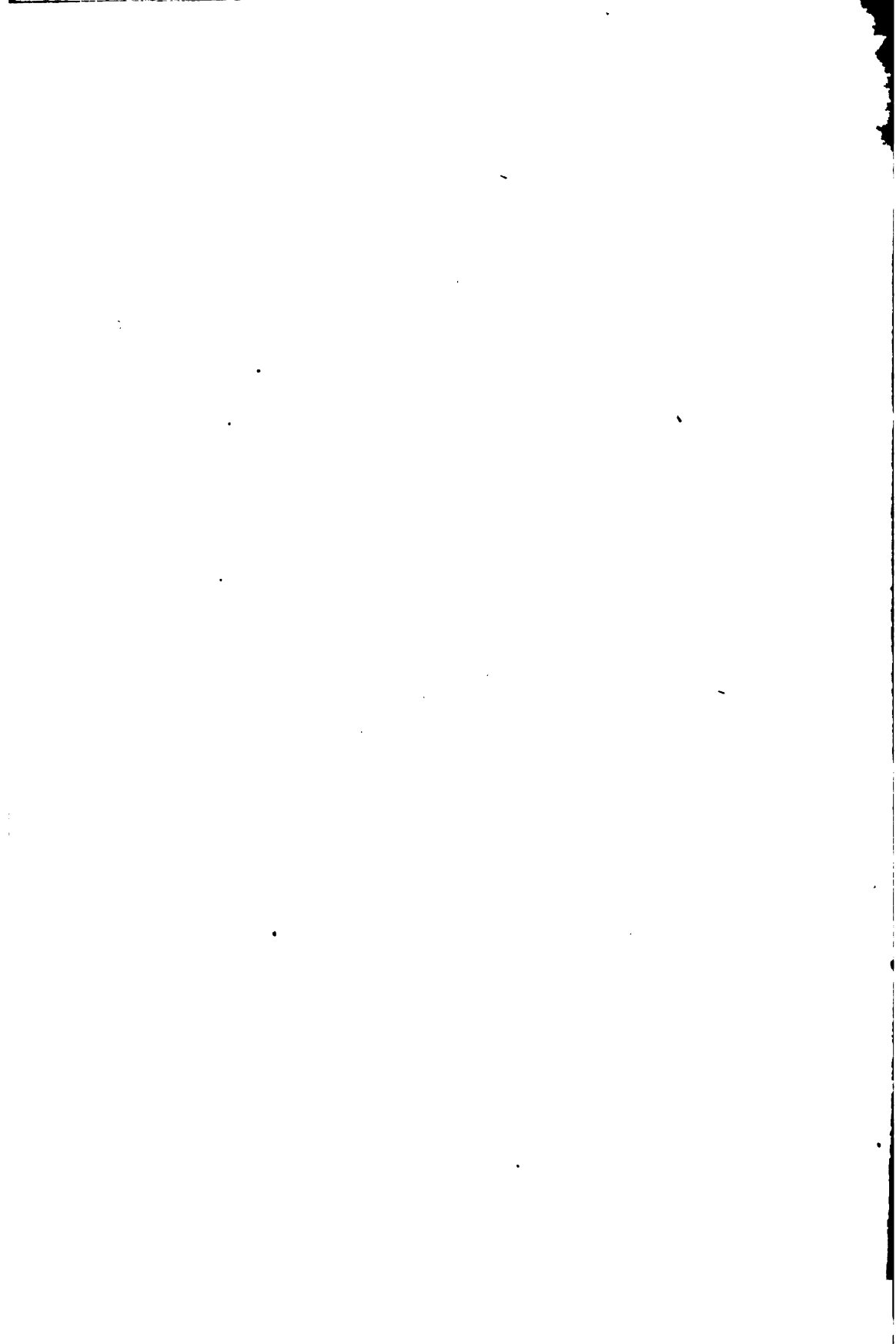
1899



OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO



OBRAS  
DE  
SARMIENTO

ADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO  
ARGENTINO

TOMO XXVI

EL CAMINO DEL LACIO

BUENOS AIRES

enta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 220.

1899

SAL 4534.1.1

Gift  
Romulo S  
Argentine

I  
A. BELI

## EL CAMINO DEL LACIO

---

### UNA TARDE DE OTOÑO

(*El Nacional*, 44 de Marzo de 1886.)

Es el otoño en la naturaleza lo que la última época de la juventud en la vida, alegre sin bullicio, porque ya se conocen las decepciones, melancólica sin tristeza, porque se sabe que al fin las dolencias del alma tienen su bálsamo en el tiempo que mata afecciones, dolores, resentimientos y esperanzas.

En Buenos Aires el otoño se colora con accidentes especiales al clima y á la fisonomía del suelo. La atmósfera reposa entonces de las tempestades eléctricas que la han sacudido en el verano, y la vegetación, sin la vivacidad infantil de la alegre Inglaterra, sin el tostado tinte de la vieja Italia, se tiñe de matices diversos, dando á cada género de plantas su fisonomía general; amarillosos los sauces llorones, estúpidamente lozanos los ombúes, pálida la gramilla, enrojecidos los cogollos de los damascos; y si algunos caobos están por ahí, sus blancas azucenas traerán reminiscencias de primavera, para dar toques al colorido del cuadro que no es ni enteramente severo, ni tan alegre que no inspire recogimiento.

La falta de montañas en el horizonte hace que el sol descienda visible hasta el perfil de la tierra, y los celajes y nubes que atraviesa á menudo, ostentan á veces todos los efectos de coloracion y formas de los cielos tropicales. Ni ópalos mas puros, ni caprichos mas fantásticos se ostentan en parte alguna, en esas decoraciones de ópera, iluminadas por fuegos de Bengala, que á la caída de la tarde



figuran cortinas pomposas del lecho majestuoso el astro de luz, cual si que carrera diurna.

Seguirlo con la mirada fija en su dilatarse, agrandarse, ruborizarse y mitigar lentos colores, á medida que desciende; iluminar el fuego, con sus rayos horizontales, los campos las lontananzas, azuladas las remotas las mas próximas, sin cuyo artificio hay panorama en Buenos Aires; estas plácidas maravillas de iluminación del cielo de Nápoles, hasta verse escueto grupo de árboles, cuyas ramillas disecadas al oro, y descender y sepultarse, al fin, el fuego que guardan en una urna al porvenir, goces estos que están al alcance de experimentar, porque la facultad de aprender se educa con los viajes, la edad y el tiempo.

Así en las largas peregrinaciones, a lo largo de la vida, se aprende á gozar con avidez y nadie tiene interés en disputarnos.

Hay algo de melancólico, de filosófico, de que carece la salida. El niño al ver asomar el sol en el horizonte; y el hombre maduro se goza profundamente en contemplar por la misma causa las avecillas leales que alegría desde el alba, y se retiran calladas desde temprano en la tarde.

Cuatro veces hemos ido á las islas buscando una buena iluminacion de luna llena en los canales. Al fin la vimos sublime, como en Venecia.

Añádase á esto que tenemos en la memoria riquísimo de puestas del sol, y comandados vigorosamente, cada vez que contemplamos, los antiguos se presentan á su procesion de recuerdos pegados á la memoria visibles todavía á la luz de un sol por los originales. Puesta de sol en Africa, bajo las alturas del Atlas, con las montañas á la vista; sol de Italia en Nápoles, con

San Telmo, Prochida y Sorrento por decoraciones; sol del lago Ontario en el Otoño, iluminada la cascada del Niágara, y bañando las copas de los bosques en que se ocultaba no ha mucho el último de los Mohicanos; y si se quiere que la disposición á simpatizar que tan placidas escenas despiertan al ocultarse el sol en medio de tantas maravillas, haya hecho alguna vez, que una mano encuentre la nuestra, ó una mirada enternecida revele que dos almas se comprendan, ó una palabra de dicha alucine esperanzas fugaces, comprenderán por qué las puestas de sol en la tarde de la vida reviven la frescura de la juventud del corazón, para engalanar emociones que sin esos, serían tristes acaso.

Hasta los recuerdos últimos de los parajes donde nacimos se ligan á la puesta del sol. Los altos del Cabildo de San Juan y de Mendoza dan frente al Occidente, con plazas espaciosas por delante. Desde sus balcones los reos políticos, incomunicados con la tierra baja, tienen por las tardes grandes espectáculos gratis sobre las empinadas cumbres de los Andes, que al ponerse el sol se iluminan, como si entrara al pasar por sus sinuosidades. Escenas mudas, sublimes á veces, atractivas siempre, que la paciente imaginación del preso, tiene la industria de traducir, según sus sentimientos, sus deseos ó su fantasía.

El proscenio fórmanlo los Andes con sus moles gigantes, y los actores son nubes que casi nunca faltan sobre sus nevados picos. El sol poniente es el protagonista, y el preso silencioso, si no hace sonar sus grillos, es la platea, que no alcanza es verdad á oír el diálogo á causa de la distancia, pero que lo adivina por las fisonomías de sus fantásticos personajes. ¡Cuántos dramas de estos hemos presenciado, aplaudiendo á una nube bizarra que avanza por la derecha y acomete al sol, lo abre en dos con una punta aguda, ó lo eclipsa haciendo á los pájaros buscar asilo antes de tiempo!

Me acuerdo de una espléndida que desde los altos del Cabildo de Mendoza presencié hace dos años. ¡Todavía relumbran las imágenes cual si las estuviera viendo!

Figuráos que el sol va á ponerse sobre los Andes. Si no teneis á mano una balaustrada en que apoyar los codos, para ponerlos ambas manos en las mejillas, posición obli-

gada en este género de espectáculo, reclina alambrado de un compartimiento cultivado y r que se pone en la Pampa.

El telon está levantado. El sol entra por el puerta del calabozo, poco alto, que muestra l del espectador. Si fuera un cualquiera estaría lon de la cárcel baja. Estad atentos, el drama

La escena representa al sol en toda su majest tidores son el volcan del Tupungato á la izquier su cuello nevado desde Chile á mirar este lad la cadena central de los Andes. Varias crestas la derecha y al pié de los Andes nevados; m Paramillo; mas abajo todavía las últimas rar de la cordillera; mas abajo, en fin, la alame doza, célebre por la altura de sus álamos, las t de las iglesias que se agrupan bajo el mism vista y pinos gigantescos aquí y allí, que hacen za, así visto y así iluminado, la rival de Flor que los Apeninos quedan enanos al lado de los pobres mendocinos que no han estado presos, dad de barro, las calles sucias. Mendoza cont de la cárcel es bella y sublime.

*Escena 1ª*—Nubes negras en forma de torres ruinas aparecen acolumnados sobre egregios dos. Al aproximarse el sol al ocaso, empieza formas vigorosamente contorneadas, y sus bor rantes se iluminan repentinamente de una or como hierro incandescente.

*Escena 2ª*—El incendio se comunica á las nu flotan en el aire, como copos de lana, y aparec de esmalte y ópalo con cielos de azul cobalto. ra! una nube torva se alza, se desenvuelve; montaña; ahora se alinea como un pedestal de... Luis XIV, ¡él es!, la corona un r con su enorme peluca blanca rizada. Ya se d va borrando, ¡qué lástima! y se convierte rana.... no, es raton; mas bien parece c ballo es con sus patas y la cola! Ahora se que era raton y es jinete. ¡Bravo! ¡Señor Martín á caballo sobre los Andes, como el Nap blicano sobre los Alpes.

*Escena 3ª*—El sol se coloca entre dos masas de nubes y las penetra de rojo ópalo como humo de horno de ladrillos, pero una impertinente prolongacion que viene haciendo una de ellas se interpone, ¡maldita nube!, y cubre el disco del sol.

Todo se echó á perder, y el preso muestra los puños á la nube que le ha defraudado de diez minutos de emociones. ¡Pero qué diez minutos! Preguntadles á los jóvenes cuánto vale un minuto solo, sin que una nube impertinente se atravesiese... Napoleon decía que los austriacos no sabían contar los minutos... ¡Ay! los austriacos me la pagarán! decía otra vez Napoleon. Pero mirad, mirad! ¡Pronto! ¡A sus asientos todo el mundo!

En el calabozo todo el mundo es el preso.

Comienza el:—

*Acto 2º*—El sol se abre paso por entre los celajes, y como el *bon Dieu* de Beranger, asoma las narices por una ventana cortada entre las nubes. Aparece mas grande ahora, rubicundo el rostro como si hubiera bebido, menos refulgente, como si quisiera humanizarse mas y dejarse querer.

Las nieves eternas que poco antes estaban azuladas con la sombra, se esmaltan repentinamente de rosado, brillan como cascadas de plata cobriza, y el espectador arrobado pone involuntariamente el oído para sentir el fragor de los torrentes en que parece van á despeñarse las chorreras de nieve que coronan todos los picos de los Andes. Hay iluminación *a giorno*, como en San Pedro en Roma la noche de Pascua de Resurreccion.

Las nubes se mueven; sopla una brisa todavía caliente; empieza la sombra de las montañas á prolongarse; véseles venir por la plaza, envuelven al Cabildo... y se acabó el drama.

El sol se ha ocultado detrás de un pico nevado, y el perfil de la nieve, despues de brillar como espejo, se pone blanco azul, como el resto: los colores desaparecen y todo queda pardo, verdoso ó azulado.

El paso cadencioso del relevo de los centinelas se acerca, el preso se aleja abominando la consigna con que lo martirizan, y tirado en un banco cierra los ojos para borrar las alucinaciones de la retina, saboreando su drama, é imaginando cómo será el del día siguiente.

Ya veis cómo las puestas d  
existencia de un hombre, por l  
por las cárceles de su patria, y  
corazon.

### LA ENEIDA EN BI

En una tarde de otoño como  
las hay á menudo en Buenos A  
de las puestas del sol y sus i  
viejo de nuestros antiguos ami  
dedores. Es nuestro anciano .  
representacion de su patria, do  
luego, donde los viejos se cons  
de ideas, como las plantas rob  
retoñan bajo las nieves en los  
Ha hecho estudios severos, con  
y los arcanos de la economía  
bajos del mundo en jurispruden  
los antiguos vacíos de la uncic

Ha atravesado la revolucion  
á la patria en momentos solen  
medrosa de lanzarse en el cam  
grandes cosas, estímulos y eje  
nado en varios congresos, y de  
ciones ordinarias, se eleva á las  
los grandes días de la patria, s  
que el peligro pide para domin  
vado alguna vez á la fortuna  
actos administrativos, y mas de  
arrolla hoy, es hija suya, aunq

Reunidos en paraje aparente  
del sol, que aquel día era es  
seguido nuestros pasos, acom  
Algunos labriegos vascos, con  
se retiraban de los trabajos  
ñas al hombro. Una vaca tat  
nosotros acariciaba á su terne  
ese blando mujido que en su

e el arrullo de las pa-

Como en momentos, los campesinos de todos respiraban quietud y contentamiento, y ausente ya el sol, y descoloridas las nubes que habían mantenido atento el espíritu á cada variante del movable cuadro, mis observaciones como mis miradas recayeron sobre las mejoras obradas en la quinta: los trabajos recientes; ¡cuánto se gozan los ancianos en los trabajos rurales, como si fuese mas fuerte el vínculo que une al hombre con la naturaleza á medida que se acerca el término de separarse de ella!

Abandonábase con entusiasmo nuestro amigo al romance de los embellecimientos que experimentaría la quinta, luego los frutales europeos que la enriquecerían el próximo invierno, las alamedas y cercas vivas que terminarán las perspectivas.

—Para que vuelva á destruirlos otra vez, dijo su esposa, meneando tristemente la cabeza.

—Por ahí se va al Lacio! contestó el apasionado labrador.

—Trabajo perdido, replicó su señora con indiferencia. Ya van tres veces que ha sido talada esta quinta, y á la menor revuelta, las caballadas darán cuenta de tus perales, plantíos y alamedas.

—¡Eh! replicaba nuestro amigo con su acostumbrada blandura. Ese es el camino del Lacio!

—Cuando estuvo confiscada esta quinta, insistió la señora, dirigiéndose á mí, como para ponerme en antecedentes, estaba cubierta de árboles frutales de que no quedaron sino aquellos perales viejos y estos nogales que usted ve; todo lo demas fué arrasado, como si hubiesen entrado los indios. Durante el sitio era campamento de una division de caballeria, y ya, no los árboles sino las puertas, ventanas, techo, todo fué destruído; y como esto no acabará nunca.

¡Eh! volvía á repetir nuestro viejo amigo. Por ahí se va al Lacio!

Como no encontrase yo el hilo que ligaba estas réplicas singulares, que no formaban diálogo, hube al fin de intervenir, preguntando cuál era ese camino del Lacio.

Eso es lo que han olvidado Vds., que miran en poco los antiguos. Virgilio en la Eneida resolvía ya las cuestiones

C02



sociales que hoy nos dividen. Para ñeros, el Lacio, al abandonar Ilion, hebreos la tierra prometida al salir a América para los padres peregrinos porvenir, el progreso, palabras que genes tangibles el ideal de la perfección que se encaminan siempre, maldiciones antiguos personificaban la naturaleza regeneración daban formas de tierras janos. Las Hespérides, las islas A tantas metáforas que han ido atrayendo haciendo extenderse los progresos de las Hespérides, manzanas de oro del no habrían avanzado sus colonias las maravillas de las islas Fortunatas habría sido descubierta todavía.

Virgilio creó para los troyanos sin Lacio, para que la descendencia del héroe fundara a Roma, que estaba destruyendo el mundo, y la Eneida es la historia de que Eneas con sus troyanos atravesara donde lo detienen tempestades y nebulas pueblos hostiles que los combaten, que le cierran el paso, desiertos en que y los padecimientos cansan al fin a la vida transcurre en medio de estos trabajos que desalentados, vencidos por tantos sufrimientos los troyanos desesperados decía el héroe, así se va al Lacio, y por ese camino. Los compañeros de camino son las vicisitudes, el Lacio es creada en los siglos de fatigas y de luz.

Is genus indocile ac dispersum non  
Composuit, legesque dedit, Latium  
Maluit, his quoniam latuisset tutum

---

(1) No hemos hallado en Virgilio el verso citado titulado éste del Libro VIII de la Eneida, que la poética dualidad de Sarmiento y Velez puestos en escena *indocil disperso en los montes, dióle leyes y quiso se le hallara seguro asilo.* — (Nota del Editor).

Así digo siempre á los que se desalientan en el medio del camino que hacemos marchando al afortunado porvenir que se acerca mas y mas, en despecho de nuestras impresiones. Por ahí se va al Lacio; y vamos en efecto llegando.

Cuando esta quinta fué embargada en 1840, la ciudad de Buenos Aires ocupaba la mitad del espacio que hoy ocupa; cuando la destruyeron segunda vez los compañeros de Lagos, la plaza 11 de Septiembre vino á fundarse á sus puertas, y mucho me temo que si hay otro sitio, la quinta quede cerrada en el corazon de la futura ciudad.

Entre guerra, entre desastres aparentes, marchamos desenvolviendo cada vez mas riqueza, mas cultura y mas poblacion. Vamos al Lacio, y muy á prisa.

Los pueblos de reciente data y trasplantados de un continente á otro, tienen sobre los antiguos que viven sobre su propia cuna, ventajas preciosas para medir sus progresos. La simplicidad de nuestro modo de ser hace demostrables sus elementos. Voy á mostrarle cuánto avanzamos, sirviéndome de los signos de nuestro atraso. Si tuviéramos industria fabril no sabríamos fácilmente lo que en vestidos, alimentos, bebidas, muebles y ornatos gastamos. Si la agricultura estuviera desenvuelta, si las entrañas de la tierra diesen en metales y otras substancias su contingente de productos, si los bosques, los mares y la navegacion añadiesen sus maderas, sus pescados y sus fletes, ya entraríamos en las condiciones complicadas de otros pueblos.

Afortunadamente nuestro inventario se compone de un producto cambiado por todos nuestros consumos. Produce la tierra pasto que nada cuesta, y que sin costo casi se transforma en lanas, cueros y carnes. Si doce millones de duros vale el pasto de la pampa, exportado en aquellos artículos, los que lo poseen han sacado en producto anual once millones, no valiendo un millon el costo de cuidar los ganados. Este hecho importa mucho. Humboldt estudiando la rica industria de la Habana demostró que no daba de utilidad á sus propietarios mas de un cinco por ciento y la agricultura en Chile, ó en Francia, ó los Estados Unidos da entre cuatro y quince. Necesitan pues exportar cien millones para igualar á nuestros doce, porque nuestros doce son utilidad neta del año, y los ciento capital y utilidad.



Para calcular pues la riqueza de la Habana, de Méjico ó Chile se en cuenta la naturaleza de s to de la exportacion. Los produ decirse que son productos espon naturales que casi ningunos c las minas de Méjico exigen g ces son mayores que el valor de rales; y mientras que los azúca inmenso capital fijo y miles de de grande importancia.

Las máquinas, ó el trabajo que son únicamente el laboratorio Aires multiplicará tanto y tan ese grandè árbol que se ve, pu la misma fuerza de vegetacion anualmente su especie. Con es de valores, cual ninguno otro p sos de gigante y se elevará so continente. Su capital en ganac te, con los costos de un 10 ó 2 productiva es perpetua, inagot todas las condiciones de mejor ductos. Tiene por base tambien irá ensanchando y mejorándose la Providencia apenas nos ha n este territorio.

Otros años y otros hombres le de producciones que hoy nos pa sanjuanino y nuestro amigo el la boca, asombrados cuando ha Cuyo parece una paradoja: gran guño. Y todo esto es solo la obr sol que acaba de ponerse. Si á agrega Vd., el trabajo del homb mejorarán y serán de doble valc raza ovina.

Ya está en accion el pensamie en el mercado de París, á los ej fresca del ganado de Buenos Ai este país se asombran de la ra

aprenden el fenómeno, acostumbrados á juzgar los pueblos de Europa, en los que la progresion muy ascendente corresponde al valor de la máquina, al valor de la tierra. En medio de las tempestades que ha sufrido este país en los últimos treinta años, el valor del territorio ha subido diez tantos mas; ¡y qué treinta años! Vd., no los ha sufrido ni aun podrá comprenderlos! si Buenos Aires como el globo de la tierra, al cual su revolucion diaria no le impide elevarse hasta las regiones de los astros en su movimiento ánuo, Buenos Aires á pesar de sus convulsiones interiores elevará sus riquezas á un grado que nadie habrá calculado, y esto en muy pocos años. ¿Qué importan las revoluciones de Lagos, Costa, Flores, ante el poder creador de esta naturaleza que en un día repara la destruccion de miles de hombres? Esos mismos hechos funestos le darán la educacion política que le sea necesaria, así como el niño aprende á caminar seguro aleccionado por los mismos golpes que ha sufrido.

Estamos, amigo, ya en Alba la Larga, y bien pronto se alzará la soberbia Roma. Esto es tan cierto como que mañana volverá á aparecer por el Oriente, ese sol que acaba de ocultarse.

---

## EL CARAPACHAY

---

### FORMACION — TRADICIONES, TIEM

(El Nacional, 1

De los misterios de la creacion la humana no ha podido comprender sin su naturaleza prosaica, misterios no pocas veces la tierra, y como el Monte Nuovo de Nápoles, produce de la noche á la aceptible arruga de su superficie, un aquellas antiguas revoluciones que ~~marcan las distintas~~ capas que componen su costra sólida, aquel sucederse á lechos de mar, rocas, y á éstas lagos dulces, como si montañas, lagos y mares hubiesen andado vagando y empujándose sin saber dónde fijarse definitivamente, nada se comprende, en cuanto á las épocas, duracion, agentes, motores, y motivos de su inercia actual.

Otro procedimiento de creacion lenta se presenta á nuestra vista en todos los países del mundo, y por lo que nos interesa actualmente, vamos á describir acaso el mas notable por su extension, que se efectúa hoy en todo el globo.

Son las aguas el agente mas destructor que se presenta á nuestros ojos, sin que las rocas mas duras resistan á su accion disolvente, por lo que con sus avenidas, sus torrentes y sus ríos, concluirán por desbaratar todo el globo, si no les estuviese encargada otra obra de reparacion, depositando en lugares marcados las partículas terrosas que acarrean consigo. Al confundirse sus raudales con el mar, los rios encuentran una corriente inversa que perturba su marcha, y deteniéndolos á veces con la marea, haciéndolos

desandar su camino, tienen que purificar sus aguas deponiendo el impuro limo que arrastran.

En la boca de cada arroyuelo se forma un depósito que se llama barra, cuando aún no aparece á la superficie, y en los grandes ríos la barra se apellida *delta*, despues que se ha consolidado y levantándose lo bastante para quedar en seco. Entonces el río tiene dos embocaduras por los dos costados del triángulo, y sucediéndose nuevas deltas, estas embocaduras varían el número y direccion de las bocas de los ríos. Contábasele al Nilo siete bocas, tiene otras tantas el Mississipi, y cada una de estas grandes arterias del movimiento visible de las aguas y de la tierra, es un largo drama de luchas, de despojos y de conquista. El hombre cubre hoy con sus ciudades y campañas labradas las deltas del Egipto, del Indo y del Ganges. Venecia está fundada sobre las islas de la delta del Adige y el Po.

El cabo San Antonio y el cabo Santa María señalan en el mapa los estragos que hizo el río de la Plata al hacer su primera irrupcion en el Atlántico. Tan grande es la abertura, que Solís la tomó por bahía y engolfó sus carabelas río arriba, buscando paso al que otro mas afortunado llamó despues mar Pacifico. La obra de reparacion es mas colosal tadavía, principiando la delta del Plata en San Nicolas, y alcanzando ya hasta la altura de San Fernando, en las islas que subdividen el Paraná en Guazú, Mini, y de las Palmas, sin contar los centenares de arroyos subalternos que en otro estuario pasarían plaza de caudalosos ríos. La obra subacuática continúa hacia la embocadura del Plata por el Placer de las Palmas, el banco Ortiz, y el Inglés de fatídica presencia, que es la última delta que está preparando para tiempos y pueblos futuros. El río de la Plata se embanca rápidamente en toda su extension, y en pocos siglos mas Buenos Aires habrá dejado de ser puerto, y porteños se llamarán sólo los que pueblen la Ensenada para entonces el puerto hábil del río, ó el Salado, el grande emporio del Atlántico, que como Nueva York, tendrá á su respaldo el Hudson y la zonda, cuyas entradas guarda.

Las islas vienen invadiendo á pasos rápidos ó mas bien marchan hacia el mar, y el instrumento y la operacion de

hacer islas está á la vista de todos. Cuando el *banco* arenoso empieza á acercarse á la superficie, nace el *junco*, que eleva sus hilos de manera de formar una apariencia de tierra que aun no existe. Pero el *juncal* es una coladera inventada por la naturaleza para forzar al agua á detenerse y deponer el limo amarilloso que da color, con lo que se forma el terreno vegetal. Las cardas, espadañas y otras plantas acuáticas nacen sobre este lecho que el junco les ha preparado, y ya puede decirse que la tierra comienza á emanciparse del dominio de las aguas y á respirar el aire vital. Muy pocos años se necesitan para que la nueva creacion se engalane con el ceibo de flores de color aterciopelado y que sólo vive en el límite fangoso de las tierras sumergibles. Entonces la tierra está hecha, feraz, cubierta de plantas acuáticas que crecen sobre un terreno tibio, húmedo, de color amarillo, como el río su padre, cual si el agua se hubiese consolidado y recargado de estos vegetales que lo constituyen una verdadera tierra de *bruyère* para el cultivo de plantas de conservatorio. El *junco* es el primer día de la creacion de islas; las cardas y el ceibo hacen la mañana y la tarde del día segundo. Sobre los frágiles juncos se mece luego el blandengue, avecilla de cuello colorado por imitar á los ceibos floridos, mientras que la tierra incuba larvas que devoran las hojas anchas de las plantas acuáticas. Un roedor sin nombre, es el primer cuadrúpedo que reina en esta creacion embrionaria.

Mientras que el junco avanza como una guerrilla de descubierta, y se orea la tierra nueva, las islas de mas antigua data se han secado á los huracanes lo bastante para dar nacimiento á otras plantas de composicion mas esmerada. Figuran como arbusto la *Rama Negra*, el *Sarandí*, el *Amarillo*, el *Miní*. Descuellan el *Laurel*, la *Guaca*, el *Canelo*, y otros arbustos de adorno y árboles de leña. Manadas de carpinchos (babirusa) frecuentan sus costas, bañándose en los canales las noches de luna, y guareciéndose de día entre las enredaderas que entretejen plantas, arbustos y árboles en impenetrables masas de verdura. Y esta es la mañana del día tercero, que la tarde la forman los *duraznales* que empiezan á mostrarse de trecho en trecho con sus sábanas de flores rosadas en la primavera y sus dorados frutos en el otoño. ¡Cómo hacer comprender al habi-

tante de ciertas regiones de la fértil Francia, donde pueblos enteros viven de cultivar en abanico los duraznos arrimados á paredes de ladrillo construidas al efecto para que ayuden con su calor artificial el proceso de la vegetacion; cómo hacerles comprender, decíamos, que hay islas encantadas donde crecen espontáneamente los duraznos y cubren la superficie del río con sus flores deshojadas ó sus frutos desperdiciados, que son un don de Dios, sin otro dueño que el que tiende la mano á cogerlos, y que exporta, no en canastillas de mimbre por docenas, sino en lanchas cargadas de borda á borda para vender por un maravedí el ciento á los habitantes de las ciudades! Pero ¿qué diría si añadimos que á la region de los duraznos se sucede la de los naranjos que ocupan islas enteras, y una sucesion de islas que abraza veinte ó treinta leguas, sin ser celebradas como el verdadero jardin de las Hespérides, tan cierto es que el hombre en sus sueños poéticos, no hace mas que presentir ó adivinar la belleza que Dios creó, y existe y él no hace mas que idealizar?

Mas arriba las islas son altas, el tala desarrolla su espinoso ramaje como en el continente, y la gramilla, y la cola de zorro invitan los ganados á pacerlos. Discurren venados y gamas por aquellas soledades y persiguen los tigres hambrientos y feroces, que de isla en isla descenden del Entre Ríos extraviados ó huyendo de las inundaciones que penetran en sus guaridas. Entre las enredaderas de flores vistosas hay una que produce una papa suculenta y saludable, y entre las gramíneas hay porotillos deliciosos que suministran grato alimento á los occidentales habitantes de las islas. Las pavas del monte son el rival feliz de los faisanes de la India, y en las islas tienen entre cañaverales sus moradas. Como se ve, la creacion está tocando á su apogeo de belleza á medida que se asciende río arriba, hasta las islas de Santa Fe y de Corrientes, cubiertas de bosques seculares, sobre los que descuellan palmeras de madera utilizable, y donde abundan leones, yaguaraz, osos hormigueros, monos y caímanes voraces.

Tantas maravillas no fueron creadas para dejarlas abandonadas á las alimañas.

El sexto día de la creacion de las islas, despues de toda ánima viviente, apareció el *Carapachayo*, bipedo parecido en

todo á los que habitamos el continente, solo que es anfibio, come pescado, naranjas y duraznos, y en lugar de andar á caballo como el gaucho, voga en chalanas en canales misteriosos, ignotos y apenas explorados, que dividen y subdividen el Carapachay en laberinto veneciano, nombre lógico que presta al país los hombres que lo habitan, al revés de los otros países que dan su nombre al habitante, como de Francia francés, de España español. Aquí existía el *Carapachayo*, sin que hubiera *Carapachay*, que nosotros hemos tenido que inventar, ya que nos ha cabido el honor de ser el primer Herodoto que describa estas afortunadas comarcas. ¿Es anterior el Carapayo al Carapachay, el contenido al continente insular? Esta cuestión grave esperamos la someta á concurso el Rector de la Universidad.

Alguna luz puede arrojar la circunstancia notable de que no exista aun la *carapachaya*, al menos en las proporciones conocidas en tierra firme ó en las islas consumadas. En nuestras repetidas incursiones á las islas, no hemos encontrado que revele que haya sido substraída una costilla al primer carapachayo para hacer de ella la ninfa de las islas, sino es una, que á ser genuina, amenaza constituir una variedad singular de nuestra especie. Llámamla Manuela, para que se parezca á algo de su género en tierra firme y es conocida y temida aún en San Fernando, á cuyo puerto suele arribar manejando diestramente su chalana, á la punta de un largo botador de caña tacuara de las islas. Su figura alta y descarnada, su color cobrizo obscuro, y sus antebrazos extraordinariamente cortos, á guisa de los del yacaré, pegados á un busto breve, seguido de unas faldas en extremo largas, le dan una apariencia fantástica, cuando en las noches de luna deja ver su talla larga de pie sobre la chalana, como una estatua del gusto gótico, blandiendo el botador sobre cuyo extremo apoya el cuerpo sin inclinarse. Cuéntase de ella historias extrañas, y no obstante una fealdad que haría poco honor á su creador, si no la hiciera en vía de ensayo, achácanle seducciones de jóvenes dependientes de San Fernando, á quienes hizo en sus días juveniles derrochar las fortunas de sus patrones, llevando uno á sus islas, cual otra Calipso á gozar de sus espantables encantos, habiendo desaparecido, muerto ó ahogado, Dios sabe lo que hubo, sin que la justicia hubiese podido nunca

averiguar nada, ni el rumor público justificar sus sospechas, sin creer en la pretendida muerte dada por un tigre que acometió al infeliz, en sus paseos solitarios por el canal del Torito que discurre sombrío y estrecho entre cardones y arbustos que se entretejen de una y otra ribera.

Sea de ello lo que fuere, el *carapachayo* no ha sido extraño á nuestras terribles luchas civiles. El General Lavalle reunió en las islas mas de cuatrocientos que formaron el núcleo del ejército libertador. Las islas son un asilo en tiempo de revueltas, y por tanto un antemural contra la tiranía, el orden, la policía y la autoridad. El gaucho perseguido por la justicia apunta hacia las islas, y cruzando á nado un arroyo puede decirse que ha salvado la frontera del reino del sable y del caballo. Donde la chalana comienza, la Pampa y sus gustos se quedan con un palmo de lengua, el Juez de Paz incluso.

Las ocupaciones del Carapachayo son análogas á las producciones del país. Corta leña, da caza á los tigres, hace carbon, colecta cueros de nutria, lleva á Buenos Aires lanchadas de duraznos, y de vez en cuando algun animoso comerciante arruinado endereza sus negocios, desapareciendo de las ciudades, y afiliándose carapachayo para extraer ácido de naranjas ó destilar aguardiente de durazno. Las cañas tacuaras son una valiosa produccion á que se añaden timones de arado, masas y camas de carretas, cortados de árboles de madera. Sus alimentos los procuran de la caza y la pesca, que es abundantísima, variándola en pacúes, dorados, pejerreyes, tortugas, anguilas, armados, sábalos, paties, bagres y otras variedades. La venenosa raya no oculta su traidora púa, ni los yacarés descienden al río desde sus guaridas de Corrientes y Santa Fe. Apenas uno que otro tigre desgavitado puede verse para embellecer el paisaje y dar color á la escena, nadando en los canales ó atravesando majestuosamente el Paraná de las Palmas con todo el soberbio busto sobre las aguas. Si el carapachayo tiene una carabina, lo que es raro, lánzale una bala, y entonces el tigre herido se dirige como un rayo sobre la chalana que medio vuelca con sus robustas garras; la lucha del abordaje comienza, y llueven sobre una manaza los golpes de remo y de facon, hasta que una feliz puñalada como sabe darlas el gaucho, lo tiende de espaldas deján-



dose llevar á merced de la mansa co-  
tras una virada del ligero esquife pa-  
ufano vencedor de aprovechar de los

Aquella vida y estas escenas, la loca-  
canales tortuosos é ignotos, la inde-  
ros, y la habitacion nómade en domin-  
tados y solitarios, dan un carácter es-  
y origen á aventuras, costumbres y su-  
es raro ver una chalana cargada, que c-  
dos caballos, que el gaucho elevado á la carapachaya orden,  
no olvida el compañero inseparable de su antigua vida de  
la costa. A la Pampa se ha sustituido el ancho río, á la  
senda el canal, al caballo el buque. ¿Qué hacer con el  
caballo? remero.

Una cruz entre los juncales ó al pie de un ceibo, señala  
el lugar de alguna catástrofe, un hombre muerto por un  
rayo ó un tigre; un marino que concluyó sus días ó un ca-  
rapachayo asesinado.

Las tradiciones del Carapachay no son menos notables  
y curiosas. La etimología de la palabra guaraní, significa,  
dicen, hombre trabajado, cara arrugada, algo que indica  
labor, sufrimiento, rudeza. Nombres guaraníes sirven aún  
para designar los canales, y hay uno que lleva el de Cara-  
pachay por antonomasia. Hay recuerdos de las antiguas ca-  
rabelas, en el arroyo de este nombre y en el canal del  
Capitan, el arroyo de Toledo, la isla de Valencia. Los  
españoles cegaron con buques la Espera, antiguo canal del  
comercio del Paraguay, y á su lado corre la Esperita, donde  
como hoy en la punta de San Fernando, aguardaban las  
embarcaciones viento propicio ó que el contrario amainase.

En una de las grandes islas allende el Paraná de las  
Palmas, que divide el Carapachay Mini del Carapachay  
Guazú, encuéntrase vestigios de un templo de los Jesuitas,  
á cuyas inmediaciones se han propagado á mas de naran-  
jos y duraznos, perales, membrillos y manzanos. Por donde  
quiera en América hállese los rastros de aquella corpo-  
racion que todo sabía menos encarnar sus obras en el  
corazon del hombre; mar tempestuoso de civilizacion y  
cristianismo que ha dejado sobre todas las playas remotas  
ruinas del bien que intentó hacer, pero ruinas y no monu-  
mentos perdurables.

Los nombres de los arroyos del Carapachay revelan que han sido las islas habitadas por guaraníes ó frecuentados sus aguas por los pescadores, sin lo cual no habrían distinguido con nombre los canales. ¿Dónde están hoy los insulares, que han legado en su idioma aquellos nombres? La verdad es que las islas han sido por tradicion reputadas hasta hoy inhabitables, y mil consejas ridículas mantienen todavia esta creencia. Cuéntase de un francés que enamorado de las plantaciones de un carapachayo, hubo de comprarle su isla y de regreso á Francia despachó á su hijo con una colonia de obreros. Mas la nave surcó en vano el río, recorrió con la carta los lugares, sin encontrar la isla encantada que habia desaparecido sumergida por las creces del Paraná. El Director Pueyrredon poblara su isla cerca de Zárate, y tres mil vacas pacían tranquilas tres años habia, hasta que sobreviniendo la inundacion perecieron todos los ganados ahogados; porque el Paraná como el Nilo y los ríos de alta alcurnia, tiene inundaciones periódicas, doblando su caudal por las lluvias de las zonas tórridas que esconde sus misteriosas cuanto lejanas fuentes.

Hasta aquí llega la parte heroica y mitológica de las Islas, de que no podíamos prescindir para dar cuenta de lo que es hoy el Carapachay, á fin de presagiar lo que será mañana.

## II

### ASPECTO FÍSICO, VIABILIDAD

Hemos visto cómo las pretendidas islas del Paraná son solo la delta del gran río, que deposita su precioso limo al descargar sus aguas en el Océano. Los mapas de geografia y aun los hidrográficos son poco esmerados en la demarcacion de los canales que aislan la superficie de este terreno de nueva creacion. El almirantazgo ingles está haciendo levantar la carta de los ríos Uruguay y Paraná, y merced á este trabajo, es posible que veamos un día en escala mayor la delta del Paraná, con cada uno de sus canales y la verdadera configuracion de las islas. Enton-

ces se presentará el país mas asombrosamente preparado por la naturaleza para el rápido desarrollo de un pueblo navegante, agricultor y comercial. Los celebrados canales del Egipto, los de Holanda y Estados Unidos, fruto de la inteligencia y de millones sepultados en su apertura, son nada en comparacion de este vasto sistema de canalizacion, que repite en escala aplicable á naciones ó estados, lo que sólo se ve en Saardam y Venecia, en el recinto de sus ciudades.

El Estado de Buenos Aires esteriliza sus ventajas de posicion, por la falta de vías de comunicacion al interior de las tierras, y tales son los efectos soporíficos del hábito, que ni el pueblo ni el gobierno han intentado nada bueno hasta hoy para obviar por el trabajo los inconvenientes de estos defectos. Desde Mayo hasta Diciembre estamos viendo interrumpidas las comunicaciones terrestres por las lluvias casi continuas, y esta exageracion del mal ordinario del país, sólo ha servido para hacer abandonar el trabajo del camino de hierro, que lo habría salvado.

Deben los Estados Unidos su grandeza á los ríos navegables y donde no los puso la Providencia púsolos el hombre con sus canales artificiales y sus ríos de hierro que hacen andar mas ligeros los productos del trabajo que las aguas y los vientos.

El capital de las naciones son sus vías de comunicacion, y espantaría el inventario de la Francia y la Inglaterra hoy, en estas riquezas, como asombra el conjunto de las vías romanas, abiertas en épocas remotísimas. Los despotismos antiguos y la libertad moderna estuvieron solo de acuerdo en dotar á las naciones de canales y vías de comunicacion. En Egipto morían veinte mil hombres por semana en la apertura de canales; Luis XIV ostentó su poder en el del Languedoc, que une dos mares. La Holanda, la Inglaterra, los Estados Unidos, y aun el Canadá han sepultado los caudales de generaciones en esta funcion necesaria y eterna del gobierno. La España toda vez que respira un poco de libertad, acomete la canalizacion de sus ríos ó la apertura de nuevos caminos. Sólo entre nosotros los tiranos y los amigos de la libertad están de acuerdo en un solo punto, no tener caminos.

La naturaleza ha hecho del Carapachay el bello ideal de

la viabilidad; y si algo ha de gastarse un día será en cegar canales superfluos, redundantes, que desperdician y subdividen el caudal de las aguas. Tres grandes arterias dividen al país: el río Lujan y el Paraná de las Palmas.

Por un lado sirven de límite, al centro el Mini, y el Guazú al otro extremo dan salida al río de la Plata, y ponen en contacto al Uruguay, Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe. El Paraguay es tributario exclusivo del Carapachay por cuyos mansos canales sólo pueden deslizarse sus piraguas de madera. Las Conchas fueron en otro tiempo el puerto del Paraguay por el canal de la Espera, como lo es hoy San Fernando por la Boca del Capitan. Así una rama que obstruya el canal basta para decidir el desarrollo de los pueblos, y cambiar el centro de población comercial, en nuestras costas. Canales hay en todas direcciones, y el navegante según sopla el viento, se dirige á opuestos rumbos, salvo cuando falta del todo, que entonces acampan en bandadas quietamente los buques en aquellas abrigadas aguas.

Vaporcillos remolques, y caballos de silga, remediarán bien pronto estos inconvenientes, y algún futuro corte en una isla ahorrará la Vuelta Mala, que á ningún viento cuadra. Dividen la delta en departamentos los grandes brazos del río; y en partidos los grandes canales como el de las Carabelas, la Espera, la Rama Negra y el arroyo Carapachay.

Otras líneas acuáticas forman los barrios, tan distintos y marcados como nuestras demarcaciones de ciudades, y aun en las islas que la forman penetran canales que sirven de desagüe permanente á las tierras interiores, y ofrecerán mas tarde vías fáciles al propietario para extraer del fondo de sus quintas las maderas y los frutos de la agricultura. Puntos hay donde los vapores pueden recorrer el interior de la isla, ó circunnavegarla á su eleccion.

La quietud y profundidad de las aguas se presta á toda clase de vehiculos, desde el vapor hasta la góndola veneciana; y hoy mismo que aquella nacion está desierta, como puede estarlo una ciudad con sus calles y plazas, canales hay por donde pasan al día cuarenta embarcaciones, y puntos desde donde se divisan líneas de buques que marchan entre la marsa infinita de las islas, las sinuosidades y

direccion de los canales lejanos. Puerta habrá de habitacion futura que verá desfilas ante sus umbrales cinco mil navecillas al año. ¿Pero habrá esa puerta un día, y á su umbral quien esparsa miradas complacidas sobre esta escena de animacion que ya puede verse de paso en una excursion de recreo á los canales de las islas?

Nosotros nos limitaremos por ahora á narrar lo que no existe, lo *práctico*, como dicen todos los que no conocen nada mas practicable que ellos mismos, es decir, lo que vieron siempre, entienden y se les alcanza.

Las islas son inundadas frecuentemente por las creces del Paraná. ¿Podrán ser habitadas?

Las Conchas son un pueblecillo que hace dos siglos está fundado en el terreno de las islas. Ni un palmo ni una pulgada mas suben las aguas que en Las Conchas. ¿Serán habitables las islas? Si hubiese de levantarse informacion sumaria sobre cuestion tan grave, puede interrogarse al pueblo de Las Conchas. La Holanda, la campaña adyacente á Venecia, Venecia misma, el Egipto, los llanos de Cundinamarca en América, y provincias enteras de las Indias Orientales, están sobre terrenos inundables, y pueblos felices aprovechan de este accidente que reputan como en Egipto el mas rico don del Cielo. Donde como en Chile, Valencia, San Juan y Mendoza la tierra es seca y fértil, el labrador abre canales de irrigacion para inundar sus terrenos á fuerza de dinero y sudor, que economizan en otras partes las lluvias del Cielo que riegan caprichosamente la tierra, empapándola hasta malograr las cosechas, ó escaseando su vivificante influencia por años enteros, haciendo perecer las plantas y los ganados, y produciendo hambres y pestilencias. El Carapachay se riega á sí mismo, y nunca falta verdor á las plantas, ni se sabe que hayan perecido por exceso de humedad; y sin embargo los *prácticos* de la Pampa se lamentan de que no haya en el Carapachay esperanza de secas ni de diluvios sujetos al acaso, que dan y quitan la fortuna á sus moradores, amen de los indios, y la falta de caminos que los indios no echan de menos.

Pero como las razones *teóricas* serian de poca influencia sobre los espíritus *prácticos*, mostraremos lo que hay ya efectuado en las islas, y el desasado movimiento á que hoy están entregados centenares de hombres de buena voluntad.

Un escritor anónimo notó no ha mucho que los del interior se ocupaban con predilección extra de la Isla de Martín García, y cierto que alguno ha habido que desde lejos, con el mapa desarrollado ante sus ojos, como lo acostumbran los generales para trazar sus planes, se ha preguntado siempre: ¿qué son, qué hacen esas islas surcadas de canales navegables, que la tierra entera no presenta tan afortunadamente distribuidos ni colocados en tan bella situación comercial é industrial?

Entre las conspiraciones abortadas en Mayo y la invasión fracasada en Agosto, que este es el mejor sistema de datas que debemos adoptar para recordar nuestra vida social, nos hicimos conducir á San Fernando por algunos amigos, con el ánimo de ver con los ojos las islas que sólo conocíamos hasta entonces por el estudio y la inducción, y poniéndonos desde luego en contacto con varios vecinos respetables de aquella población, empezamos nuestras exploraciones, interrogatorios, y colección de datos sobre los productos de las islas, accidentes á que están sujetas, comercio actual de los ríos, y tradiciones del antiguo Paraguay, valor de los fletes y de las maderas, con detalles minuciosos y observaciones personales, obtenidas en repetidos viajes, por tierra y por agua, que serán el asunto de las subsiguientes publicaciones, con la narración de lo que desde entonces hasta aquí se ha hecho, que es inmenso, y lo que puede y debe hacerse de parte de las autoridades, para desarrollar un mundo en germen, y que no pide sino el *fiat* de la ley y de una administración inteligente para transformar desiertos en campiñas y hacer brotar, como por encanto riquezas, ciudades, bosques, agricultura y agricultores, provisión de mercados y vistas deliciosas.

### III

#### EXPEDICION EXPLORADORA — INVENCION DE LA DELTA — MIMBRES

En el año del Señor de 1855 á ocho días del mes Septiembre, día de la Natividad de María, surcaba las quietas aguas del canal de Lujan, entre las tupidas enramadas de sauces llorones que por ambos lados lo guarnecen, la lancha de la

Capitanía del Puerto de Buenos Aires, mandada por el comandante de marina don Antonio Somellera, é impulsada por doce robustos remeros de la marina del Estado.

Iban á su bordo, como pasajeros, el señor Coronel Mitre, Ministro de Guerra y Marina, los ingenieros don Carlos Pellegrini y don Santiago Arcos, los miembros de la comision municipal de San Fernando, don Angel Crousa y don Manuel Maura, armador de dicho puerto, y entre comerciantes y viajeros, los señores Albarracín, Sarmiento, Toledo y otros que sería prolijo nombrar.

Era esta una expedicion de exploracion y de descubierta de las tierras hasta entonces ignoradas de las islas del Paraná; ignoradas, aunque hubiese veintiseis vecinos establecidos de años atrás en ellas, y algunos hubiesen visto ya en buenos papeles de á mil, el producto de sus plantacio-



No se ha descubierto el vapor, el día que Papin, ó un español, ó Fulton mismo, hicieron sus primeros ensayos, sino cuando un buque movido por el nuevo agente, remontó y descendió el Hudson, y el mundo se apoderó del nuevo invento.

Conocidas las islas del Paraná en su adaptabilidad á la produccion agrícola y silvana, por el sentido práctico que cree buenamente, que dos y dos son cuatro, faltaba que el hecho aislado se hiciese un hecho general, y que á la plantacion ensayada aquí y allí sucediese la invencion de un país, de un Estado y de una California. California fué descubierta en 1848, aunque estaba poblada hace tres siglos, y Newton observó recién hace dos siglos que las manzanas caían de los árboles, cuando cesaba de obrar la fuerza que las tenía asidas al pétalo, no obstante que de antiguo tenían costumbre las gentes de mecer los manzanos y comerse la fruta que caía, sin curarse de averiguar, si de esto dependía que los planetas no cayesen, rodando siempre en torno de su tronco de atraccion.

Hacemos esta observacion premuniéndonos contra futuras pretensiones de los Américos; y ya que el huevo de Colon sea un argumento viejo, nos reservamos otra prueba para el momento de fallar sobre litigio tan grave.

No hay de lo sublime á lo ridículo sino un paso, y no son tan lerdos los diplomáticos del Paraná arriba, que no lo

hayan comprendido. Era, pues, preciso poner á salvo de este riesgo á las islas de la Delta, cuando iban á visitarlas por primera vez marinos, militares é ingenieros argentinos, que por hábito ó descuido llevan el rebenque en la mano, no obstante ir embarcados.

¡Concibese así no mas que en las islas donde no pueden pacer la yerba, vacas y caballos, puedan habitar seres humanos, ni que en despecho de la inundacion, sistema de riego infinitamente mejor que el pluvial, crezcan lozanas las habas y los pollos!

Propusímonos esta vez, tomar el rábano por el rábano y no por las hojas, y haciendo remar aguas arriba, y dejando el transitado canal de Lujan á la derecha, tomamos el solitario hoy, y antes camino real de las carabelas, piraguas y angadas del Paraguay, canal de la Esperita, atracando donde concluye con el Carapachay de un lado y del Torito por otro, á la sombra de un grupo de sauces llorones, al pié de un muelle rústico, y á la puerta de una morada de una familia de labradores.

Descendidos sobre aquella tierra húmeda, á la vista de los bosques cortados ya, vendidas sus rectas varillas, paseándonos entre parrales en embrion, y hortalizas llenas de vigor, y árboles frutales variados, podía sin exponerse al ridículo, insinuarse la idea de cómo ese palmo de terreno labrado, son sesenta leguas de país ríos arriba, mas feraz y cultivable á medida que se aleja de la embocadura del río, y que como aquella red de canales que ya habíamos recorrido ó divisado, Dios había preparado en lugar de macadamizados y ferrocarriles, rutas viables en todas direcciones, para la futura exportacion de la masa enorme de producciones vegetales que brotarían del simple contacto de la mano del hombre con aquella tierra feraz, como ninguna, húmeda y caliente como en los trópicos, blanda y profunda como en los invernáculos, tierra de aluvion *bruyère* arrastrada desde los bosques de la América central, mezclada con arenas tenues de las rocas pulverizadas de las montañas, desde donde surten sus fuentes el Pilcomayo, el Bermejo, el Paraguay, el Paraná y los otros grandes feudatarios del Río de la Plata.

En presencia de aquella naturaleza virginal, de aquellos canales silenciosos, de aquella vegetacion asombrosa y de la



familia que reside permanentemente en aquel lugar, las objeciones morían en los labios, y la imaginación, creando la poesía grandiosa de la realidad de un mundo próximo, brillando en el horizonte con la luna entre celajes, llegaba al absurdo en suposiciones plácidas y estupendas.

Era esta finca de don Angel Crousa, quien la hubo de don Marcos Sastre, maestro de escuela, que fué el primer hombre culto que aplicó el raciocinio á la realidad y vió en las islas terreno adaptable á la industria.

Observó Pellegrini un árbol que vivía frondoso, no obstante estar privado de corteza en rededor del tronco. La fuerza de vegetación repara estos estragos, que serían mortales en otra parte, y suple por una monstruosidad el órgano vital de las plantas, la corteza.

Duraznos y naranjos son, ya se sabe, la maleza de estas islas, y los sauces crecen como por encanto, y plantíos de tres años (3 en número) dan productos que hallan pronta colocación en el mercado.

El sistema de plantaciones es la contraprueba de la bondad de la tierra. Siégase la maciega, y apenas despejada la superficie del suelo, húndese estaquillas de sauces, álamos y cuanta planta puede propagarse por este sistema, sin cavar hoyo y al sólo impulso de la mano.

Estos son los árboles que se plantan y crecen, y aquella toda la ciencia y el trabajo del labrador.

Acuña, en el arroyo Lujan, ha plantado así trescientos mil sauces, y poco hacendoso es el carapachayo que no tiene de tres á diez mil membrillos en el borde de su isla. Es la obra de cuatro á seis días, y mostrónos el señor Crousa un membrillo que había dado fruta al año de plantado, siendo la regla ordinaria que lo den el segundo.

Vienen lo mismo las parras, los perales, los nisperos y los demás frutales. Crecen las habas como arbustos, el maíz es negro de puro lozano, según lo vimos mas tarde, y las papas y cebollas alcanzan un desarrollo pasmoso.

Como es nuestro ánimo fijar ideas, cegando las maciegas de las preocupaciones vulgares, anticiparemos aquí el resultado de las observaciones de monsieur Leblanc, el conocido botánico, y de monsieur Javier, el arboricultorista. Ambos en expediciones diversas han recorrido las islas; ambos han tomado posesión de las que hallaron á medida

de sus deseos. Del primero nos decía el señor Dunoyer, que envió un buque en exploracion de las islas: «no puedo fiarme de los informes que me trae M. Leblanc, pierde la cabeza cuando habla de lo que ha visto. Ha traído una cantidad de tierra de la que forma las islas y aplicándola al cultivo del jazmin del cabo, y las otras gardenias, y encontrándola superior á la tierra de *bruyère*.» Son pues islas de tierra de *bruyère*. M. Javier ha enviado ya á un botánico francés establecerse en su isla, y cinco mil plantas vendrán luego de las pepineras de Francia, á completar sus numerosas colecciones de árboles, que se propone trasplantar de su jardín á las islas en el otoño, y hacer allá su pepinera. «Si las islas no se anegasen, nos decía, no tendrían el valor que les da esta única circunstancia, que hace su prodigiosa fertilidad. Venderé mi casa aquí, para establecerme definitivamente en el Mini, desde donde cubriré de plantas útiles esta parte de América, propagando en tierra de invernáculo y sin hormigas, los árboles frutales. Pienso plantar seis cuerdas cuadradas de frutales escogidos.» Así las Quintas Normales para la propagacion de las plantas y científico cultivo de las islas precederán á la ocupacion y poblacion del nuevo territorio.

Una escena rural, debía terminar la visita al *pionner* de las islas, á fin de dejar una señal eterna de la rehabilitacion de aquella tierra obscurecida, y del objeto de la expedicion.

Reunidos todos los argonautas en torno de la verja de tacuaras de un jardinillo de flores, procedióse con jocosa gravedad, á plantar unas estaquillas de mimbres. El encargado de la operacion debía pronunciar un discurso para hacer mas cómico el paso, y entre chanzas y veras dijo lo siguiente:

«Por una predisposicion especial de mi espíritu, en las cosas mas sencillas encuentro siempre algo de providencial. Estas varillitas que vamos á hundir en la tierra para que se conviertan en árboles, han llegado hace tres años de las faldas de las nevados Andes. No sabiendo mi amigo Arcos, cómo llevármelas á Buenos Aires las dejó en San Fernando. ¿Por qué llegan mimbres la vispera de venir nosotros á las islas? ¿y por qué quedaron como olvidados en San Fernando, donde los necesitábamos, y no pasaron á Buenos Aires, donde ya había propagado otras plantas?

«Y sin embargo la tierra de las islas y el mi cuerpo y el alma: el uno completa á las otras. crece en la humedad y á la orilla de las aguas, de que el agricultor se sirve para alzar los bajos, como la naturaleza se sirve para el mímico. Pero el mimbre es una producción única ciento por uno, y satisface mil necesidades de la industria.

«Esas fábricas de canastillas que suministran los inteligentes cesteros de Buenos Aires, se entretejerán en adelante de nuestro mimbre, y los industriales vendrán á comprarnos por toneladas dentro de pocos años, el que hoy nos envían los agricultores de Francia y Alemania. Para la explotación de sus duraznos los isleños necesitan de mimbres, y en lugar de esas barcadas transportadas á granel y sin clasificación posible, el rico gustará comprar fruta selecta en canastillas que el carapachayo habrá tejido por millares en sus horas de ocio.

«Quiero, señores, simplemente á esta humilde planta, por que me unen á ella vínculos que quiero descubrir aquí en medio de mis amigos. Hace años que me sigue esta planta adonde quiera que voy, y acaso su propagación en América sea lo único en que no he encontrado obstáculos. No fui de todo extraño á la fundación de la Quinta Normal de Agricultura en Chile, y el mimbre vino luego á prestar su ayuda á la agricultura chilena. En medio de los odios de nuestras reyertas civiles, lo único en que estuve de acuerdo con el gobierno de Mendoza, fué en la creación de una Quinta Normal, y con el agrónomo que la dirige pasó á esta falda de los Andes el primer mimbre que acarició aquella tierra feraz. Vuelto á mi provincia después de quince años de ausencia, trájele del destierro, por todo obsequio, algunas varillas de mimbres; y al día siguiente de llegado á Buenos Aires, sabiendo que no lo había, pedí y me trajo M. Pouget, algunas plantas que ya se han propagado. Faltábame mimbre para las islas, y presente está el conductor que desde los Andes llegó á tiempo y á la hora precisa con estas varitas. Si ningún otro recuerdo hubiese de quedar en estas islas de mi presencia, sean ustedes señores, testigos que, hoy 8 de Septiembre, planto con mis manos el primer mimbre que vá á fecundar el limo del Paraná, deseando que sea

el progenitor de millones de su especie, y un elemento de riqueza para los que los cultiven con el amor que yo le tengo.»

## IV

SIGUE EL DESCUBRIMIENTO.—FÓRMULA DE POSESION.—LISTA DE LOS POBLADORES, FUNDADORES.

Llenos de entusiasmo con el presentimiento claro de que manoseábamos el barro de que se hacen las grandes cosas, volvimos á tomar nuestros puestos en la lancha, y saliendo del abrigado muelle hizo la expedicion fuerza de remo, no ya por la Esperita en busca del canal de Lujan, sino tierra adentro, por entre las posesiones de Crosa, siguiendo el canal del Torito, ancho de tres varas, y largo de muchas cuadras, bajo las frondosas yerbas acuáticas, ceibos, y cardones que crecen en sus orillas. Los remeros apoyaban sus remos en el fango, y la lancha con sus veinte pasajeros marchaba embutida por fuerza en aquel esófago estrecho, como un bocado demasiado grande para su capacidad.

Mas tarde quisimos en una *tournée* de placer repetir la misma maniobra, sin apercibirnos de que el agua había bajado una tercia. La lancha entró dos cuadras, hasta encontrarse ajustada á las márgenes como una cuña. Obstinámonos en ir adelante, y los esfuerzos de los marineros tocaron en heróicos. Todo fué inútil, requiriendo por dos horas el mismo valor y esfuerzo para desandar el camino con tanta dificultad andado. Referimos esto para mostrar las rarezas de las escenas de aquellas islas que tienen callejuelas desusadas, caminos de atraviesa y vericuetos cuya existencia conoce el carapachayo, y cuyo tránsito depende de la marea, la hora, un árbol caído ú otro accidente.

Salidos que hubimos al canal de Gelves, entramos en aguas espaciosas, sombreadas en partes por plantíos recientes, y dejando en sus tortuosas ondulaciones descubrir horizontes nuevos y escenas variadas, aunque siempre uniformes. De paso arribamos al rancho de un viejecillo que cortaba leña y cuidaba una plantacion, á quien visitó una vez un buen tigre, y acaso por cortedad ó falta de comodi-

dades para recibir tan alto personaje, se tomó la libertad el anciano de darle con la puerta en los hocicos, encerrándose él y su perro adentro, hasta que aburrido el huésped hubo de retirarse desairado. La civilizacion penetrará luego por aquellos parajes, y no habrá lugar á estas escenas desagradables.

A un golpe de timon estuvimos en el canal de la Rama Negra y costeano la plantacion de Sagaste, hoy de D. Federico Toledo por compra en debida forma de lo plantado, desembarcamos á la entrada del Abra Nueva, y continuacion del canal que se llamó de las Reculadas y se llamará en adelante el Rialto, por ser el mas ancho y frecuentado por los buques de cabotaje.

El Abra Nueva desemboca haciendo el palo de una T, ó un canal que lo corta en ángulo recto. Llámase Rama Negra una de las piernas y sirve para la navegacion rios arriba, mientras que por la otra vienen de ordinario los buques de bajada. Es allí punto de estadía y la Espera actual, presentando desde las islas vecinas el espectáculo mas delicioso, tres canales á la vez, llenos de buques que van y vienen, no siendo raro encontrarse treinta á la vista, con sus velas desplegadas entre los árboles, como en los paisajes holandeses y la Boca del Riacho. Esta vez que nosotros estuvimos, mientras tomábamos un refresco, acertaron á pasar seis, entre ellos dos del Paraguay, uno de los cuales hubo de arrearnos con sus botavaras, como suelen los paletos llevarse á la gente con sus codos.

Tratáronse allí cuestiones graves, y pocas veces tan reducido número de personas, en paraje mas silvestre, con mayor expansion de ánimo, mas alegría de corazon, y mas excitacion y entusiasmo, tocaron asuntos mas variados y serios.

La vista de los buques de tráfico, trayendo yerbas y tabaco del Paraguay, maderas de Corrientes, carbon y leña de Santa-Fé, hacían otro género de demostracion por los ojos, que las que habia hecho las maravillas de la vejetacion en la quinta de Crosa. Aquí era el comercio de cien pueblos lo que concurría al esplendor futuro del Carapachay, como allá la prosperidad de la arboricultura sería la base del bienestar de los habitantes. Las islas mas que habitadas, son frecuentadas por millares de embarcaciones que

un día desfilarán por calles de árboles alumbradas de noche por faroles de color.

Discurriríamos sobre estos tópicos ya reales por lo prácticos y hacederos, ya fantásticos por lo poético y novedoso. ¿Por qué no se visitarían los vecinos en góndolas, ese coche de remos en lugar de ruedas que recorre los canales de Venecia, y preserva con sus cortinas, estores y vidrios del sol, la lluvia y el viento? ¿Por qué no saldrán todas las mañanas vapores de cada série de canales llevando á Buenos Aires pasajeros, frutas, hortalizas, arroz y demas productos de la agricultura? El canal de Lujan es navegable á vapor hasta muchas leguas arriba. El Carapachay, con la Espera y la Esperita sus tributarios, viene desde el Paraná de las Palmas, sirviendo de avenida central de los muchos arroyos subsidiarios, y navegable hasta el punto que los españoles en 1806 obstruyeron el canal con un buque echado á pique para cerrar el paso á los ingleses, como los venecianos lo practicaron en los canales de las lagunas para estorbar el acceso de los genoveses.

Pellegrini insistía en levantar la carta fluvial de la Delta como base de todo plan de ubicacion y colonizacion. Albaracin propuso y quedó establecido que en la isla que hace frente al Abra Nueva se destinase el local de un templo á la advocacion de la Natividad de la Virgen, mientras que otro se inclinaba al patronato de San Márcos de Venecia, guardian de las Repúblicas acuáticas.

Pero lo que mantuvo el mas grave debate entre el ministro de marina y el señor Sarmiento fué la manera de asegurar la posesion, y la legislacion que ha de aplicarse á estas tierras de nueva creacion, en lo que no pudieron ponerse de acuerdo, sino por temperamentos que debían asegurar todos los derechos.

En prevision de estos casos habíase adoptado y aceptado una fórmula de peticion que presentada al Juez de Paz de San Fernando, que es á la vez comisario de marina, dejase constancia de la posesion de cada individuo que pusiese trabajo en las islas.

Dice así: « Señor Juez de Paz de San Fernando N. N. con el debido respeto digo—Que siendo la *costumbre* establecida tomar *posesion* en las islas del Paraná—no *habiendo ley* que lo prohiba, y deseando no ser perturbado en la mía, se ha

de servir declararme *primer ocupante*, de parte ó de una *isla desierta* que me propongo *poblar de bosque*, situada como sigue (aquí la topografía) etc... El Juez provee «*como se pide*;»... y este título que nada concede, asegura el único riesgo posible, y es la intrusion de un segundo ocupante, pues la costumbre invocada es ley, á falta de ley escrita; la posición de primer ocupante, y el fruto del trabajo el primero de todos los derechos humanos. La legislación posterior no puede tener efectos retroactivos, y para la enajenación que pudiera hacer el Estado el ocupante es postor privilegiado. Damos á los letrados del Carapachay á comentar las seis palabras subrayadas.

Con esta expedición y aquellos recuerdos, la invención de la Delta del Paraná estaba hecha, y nuestra obra de iniciación concluida, después de varios viajes y exploraciones preparatorias. La noticia se difundió en San Fernando, y los que hasta entonces presenciaban indiferentes los trabajos de plantío ensayados se apresuraron al día siguiente á denunciar la población de alguna isla.

Las expediciones á las islas dieron luego animación á los mas remotos canales. Onetto, armador de buques de los ríos, escogióse un local para establecer el muelle y astillero de sus naves, á la puerta de su futura casa habitación. Arcos trasando croquis á la aguja de la dirección de los canales, penetró al fondo del canal del Capitan, y á cinco horas de camino de remo, y á pocas cuadras del Paraná de las Palmas, cuyas olas murmuran á lo lejos, encontró un sitio como la fantasía, la industria y el genio del *pionneer* norte americano sabe hallarlos en las soledades del valle de Mississippi.

Los señores Dunoyer y Noguier equiparon una goletilla y enviaron al arboriculturista M. Leblanc á descubierta, quien trajo después de quince días de temporales y aventuras, noticias de las islas altas, fabulosas por su fertilidad. M. Jabier la emprendió después con igual suceso, y cada semana transcurrida ha sido empleada en nuevas excursiones á las islas.

Entre tanto como la posesión no es por sí sola título, si no lleva el sello del trabajo, las islas de las embocaduras por todos los canales, se cubrieron de gente talando las malezas para substituirles plantas útiles, y tan activo ha sido el tra-

bajo, que el viajero que remontó los canales ahora tres meses por entre juncos, cardos y ceibos, se asombra á su vuelta de encontrar las islas literalmente franqueadas de plantaciones ya verdes, de álamos de la Carolina, sauce lloron y colorado alternado y álamos comunes, como si el golpe de una vara mágica hubiera obrado tan rápida transformación, prometiéndose con placer la época próxima en que las naves atravesarán por entre el medio de calles líquidas de leguas de largo entre alamedas, alquerías y plantaciones. Para estorbarlo es preciso arrancar de uno á uno un millón y medio de plantas en plena vejetacion que existen. *El crescemini et multiplicamini*, está ya dicho.

Concluiremos esta parte con la lista y ubicacion de los actuales pobladores del Carapachay, en que figuran el capital á la par de la inteligencia, el espíritu de empresa y la ciencia. Nunca principiό colonizacion bajo mas nobles auspicios, nunca la poesía del porvenir conmovió espíritus mas positivos.

#### CARAPACHAY MINÍ

##### CANAL DE LUJAN

Miguel Fernández, Teodoro I. Acuesta, Piñero Florentino, Piñero Ladislao, Countra Joaquín, Blanco Doroteo, Rojas Ciríaco, Rojas Juan, Novas Santos, Pondal Juan, Paravicini Jacobo, Olivera Antonio, Iparraguirre Domingo.

##### CANAL DEL TORO

Melo Miguel, Obligado Antonio, González Jacinto, Silva Antonio, Seide Eugenio, Reyes Carlos, Reyno Fernández.

##### CANAL DEL CARAPACHAY

Franco Estanislao, Navarro Wenceslao, Rodríguez Martín, Mendez Jil, Bros Máximo, Irretrarregul José, Marana Felipe, Ibáñez Manuel, Trelles Domingo, Silva Joaquín, Bargas José, Bargas Antonio, Alvarez Francisco, Guardia Manuel, Brokey Patricio, La Crosse Poncel, Fortunato Diaz, Pedro José, Pondal Florencio, Torres Lorenzo, Barros Pazos José, Clapemback Santiago, Leloir Bartolomé, Basterelli Juan, Clapemback N., Almeida Hilario, Favier Augusto, Reynal Nicomedes,

##### CANAL DEL CAMBAO

Rojas Francisco, Varela Francisco, Romero José María.

##### CANAL DEL TORITO

Valenzuela Juan, Ruiz Francisco, 2.

##### CANAL DE LA ESPERA

Barraza Mónica, Carneiro Anacleto, 2.

##### CANAL DE LA ESPERITA

Grosa Angel (ant.), Blanco Feliciano, Gomez Andrés.

##### CANAL DE LA ABRA NUEVA

Sastre Marcos, Casal Miguel, Grossa Pío, Córdoba Ezequiel, Moura Manuel, Sarmiento Domingo, Alsina Juan José, Villarino Pedro, Reyestant Sagaste (ant.), hoy Toledo Federico.



## CANAL DE LA ABRA VIEJA

Sastre Benjamín, Salguero Hermógenes, Vega Eduardo, Correa Bernardo, Otero Miguel, de los Santos Juan, Bordon Leon, Gutierrez José, Cueto Antonio, Soto Pedro.

## CANAL DE LA RAMA NEGRA

Jaren Fernando, Furque Emilio, Albarracín Santiago, Cordero José.

## CANAL DE GALVEZ

Obligado Antonio, Muñoz Juan, Garago Manuel, Moreno I. M., Petrochi Roque, Arana Gumersindo, Franco Alejandro.

## CANAL DEL CAPITAN

Ascasubi Hilario, Oyuela José Ramón, Moreno Remigio, Moreno Antonio, Lacasa Santiago, Ramos Juan, Arcos Santiago, Riobbo Francisco, Villegas Luis.

## CARAPACHA Y GUAZÚ

## PARANÁ DE LAS PALMAS

Ferreira Manuel, Sarratea Mariano, Mansilla Ramon, Zabuela Teodoro, Carril Federico, Fernandez Manuel, Pazos Manuel, Reovide Mateo, Yuste Santiago, Ramos Fernando, Rivas Miguel, Vazquez Fernando, Martinez Domingo, Leblanc (*botánico*), Dodero Antonio, Dunoyer Antonio, Nuglier Pablo, Nuglier P. María, Delino Mariano, Hale Samuel, Caumartin Cayetano, Nero Miguel, Lienferto María, Torres Pastora, Calvo Nicolás, Riestra Eustoquio, Riestra Augusto, Agrelo Emilio, Riestra Hermenegildo, Carreras Pedro, Cornell Juan, Bentillo José M., Hornos Joaquín, Martinez Julian, Lienfert Bernardo, etc., etc.

## IV

LA POSESION POR EL TRABAJO.—FUNDAMENTO DE LA PROPIEDAD.—  
LEGISLACION COMUN A TODAS LAS ISLAS

Hemos visto cómo la obra de la creacion sucesiva del terreno está ya terminada. Lo que era barra es ya Delta; lo que eran juncuales son ahora islas. Las plantas se han producido segun su naturaleza, y el grado de formacion de los terrenos, los árboles en las tierras gruesas, altas y enjutas; las malezas espesas, tenaces é inútiles en las que aun conservan sobre su superficie las gotas de agua de la reciente emersion, como Venus la espuma del mar al salir del seno de las ondas. En esta parte pudiera decirse que es la aurora de la creacion, y ya el sol brilla sobre el meridiano.

El hombre ha obrado lo mismo que la naturaleza. Primero ha discurrido por entre las islas apropiándose como en los tiempos primitivos los productos naturales que halla utilizables, un árbol que corta, algunas cañas que ciega, las frutas silvestres que recoge.

En vano las prescripciones de la ley han querido poner orden á lo que de suyo es un desorden. La propiedad es la única fuerza conservadora de los productos naturales.

El que no planta el árbol hará de su tronco un producto. El incendio es accidente cuando ataca los campos y los bosques naturales; sólo es incendiario el que quema casas, mieses, viñas, plantíos, porque sólo ahí está la obra del hombre, la propiedad.

Pero la industria ha sobrevenido á su vez, y otros hombres mas animosos y mas previsores, en lugar de discurrir por los contornos de las islas, se han fijado en un punto y levantado una habitacion; en lugar de destruir la obra espontánea de la naturaleza la han continuado por el trabajo, plantando árboles con su mano para recoger sus frutos, cultivando la tierra para mejorarlos, variarlos y reproducirlos.

La posesion está consumada, y sólo falta la ley para reglamentar la propiedad, que de ella nace. La posesion es la base natural de la propiedad, pues la ley no hace mas que consagrarla. El Estado es el depositario de los bienes de una sociedad. Si hubiere de arrendarlas, la ley da derecho de posesion al poseedor actual. Si resolviere venderlas, el poseedor es por lo tanto el preferido; y tales son los privilegios de la posesion que el vecino de una propiedad tiene el mismo privilegio para la adquisicion de la propiedad que quiere enajenar su vecino.

Poseer es, pues, adquirir, y sería preciso desquiciar toda la legislacion para posponer los derechos del poseedor á los de otro cualquiera. El buen sentido del pueblo ha esprimido el jugo de toda legislacion en esta santificacion de la posesion. ¡Beato el que posee!

En las tierras nuevas, la posesion es el gérmen fecundo de la poblacion. Donde este derecho no fué respetado, el capital, el favor y la corrupcion del poder distribuyeron la tierra entre especuladores, ó poderosos, y permaneció por siglos inculta, despoblada é indivisa. Cuando el agricultor llegó, encontró que la tierra tenía toda dueños que le ponían precios que el trabajo no puede pagar. Armado el trabajo del derecho de adquirir dominio por la posesion, es decir, por el trabajo mismo, explora el desierto, descubre las situaciones ventajosas, arrastra peligros y vence las dificultades.

El sitio de las mas opulentas y soberbias ciudades del oeste de los Estados Unidos, ha sido señalado por *squatters*

solitarios que se establecieron allí, traídos por las ventajas que ellos adivinaron, y otros fecundaron despues. La mitad de las ciudades y poblaciones sudamericanas son errores de un virrey ó capitán general.

Pero el *squatter* se lanza al desierto, con el hacha en el cinto, el rifle al hombro, y el derecho primordial del hombre escrito así en las leyes de su país: « Toda persona, y los representantes legales de toda persona, que esté actualmente habitando ó cultivando un espacio de terreno situado en aquella parte del Estado de... ó del territorio de cuyo espacio no sea legitimamente reclamado por otra persona, y que no haya abandonado el dicho Espacio ó Territorio, tendrá derecho de prelación bajo las mismas restricciones, condiciones, provisiones y regulaciones, en todo respecto, que sean determinadas por la ley para la adquisicion de la tierra ».

Con este código tan simple, dos brazos, un hacha y un rifle el Nemrod de cada ciudad en gérmen, de cada territorio aún no deslindado, de cada estado futuro de los que agregarán en pocos años una estrella refulgente á la Union, se acoge á la sombra de un árbol, desmonta los alrededores, construye el *log house*, el rancho, siembra mieses que luego allega en trojes, trae una compañera á su lado, y la familia, esta simiente de las naciones, cuando posee la tierra en que se siembra, se manifiesta y el hombre satisfecho de su obra señala entonces á los viandantes su propiedad, el fruto de su trabajo, suya la casa, suyos los plantíos, suya la tierra que los sustenta.

La Ley vendrá cuando quiera; las leyes posterior á su obra, y las leyes no tienen efecto retroactivo.

Esta es la ley y los profetas del Carapachay, y este derecho es aquí no sólo anterior á la ley escrita, sino fundado en la primera de todas las leyes, la costumbre, no interrumpida; el trabajo y el capital invertidos; la vegetacion útil y artificial que adhiere á la tierra y no puede ser lanzada del suelo.

Tenemos, pues, el primer artículo de la ley nueva, lo ya poseído y plantado propiedad del que lo plantó.

Mil accidentes, empero, modifican la no mensurada superficie de las islas, y de ellas han de deducirse otras disposiciones legales adecuadas. Pudieran clasificarse las tie-

rras en tres categorías: 1º, los bajos en que aparece el junco, que no son sino rudimentos de tierra y pueden entrar en la clase de bienes que por accesion forman los ríos y los mares; 2º, terrenos de reciente formacion, bajos y cubiertos de malezas espesas, tenaces y duras, que oponen con su constante reaparicion y exuberancia, renacientes obstáculos á la agricultura; 3º, terrenos gruesos y altos que sostienen una vegetacion lujosa, árboles utilizables en los trabajos rurales, y con su fertilidad hacen mas fecunda la accion del trabajo agrícola.

Habría principiado la ocupacion por las islas altas, si las bajas no estuviesen mas próximas de un gran mercado, con lo que las ventajas y los obstáculos se compensan. La ley, pues, ha de ser igual para unas y otras, tanto mas que siendo la base la posesion por el trabajo, ésta no ha de hacerse sino gradualmente, dando lugar á la continuacion de las prácticas existentes, en el uso de los productos espontáneos de la naturaleza en favor de los que se cosechan sin tomar posesion del suelo, hasta que con la general ocupacion de la tierra, esos trabajadores ambulantes se establezcan ellos mismos, y hallen en la creacion de materias utilizables ocupaciones lucrativas.

De otro modo la ley establecería la perpetuacion del estado salvaje de la tierra, precisamente porque está mas en estado de cultivo, dando al trabajo y al capital la tierra informe ó menos utilizable, cual si pagara una prima á la barbarie que anula la propiedad é impusiera un castigo al trabajo que se afana por crearla y establacerla.

Prescripciones inútiles á mas de ser contrarias á los objetos de la sociedad, pues si han de ser pobladas las islas, la posesion, el trabajo y el capital traspasarán todas las vallas en busca de las mayores ventajas; y sería curioso ver á un gobierno empeñado en contener la cultura de las tierras, la creacion de la riqueza, y el establecimiento de la poblacion en el terreno que ha de alimentarla para continuar ciertos restos de barbarie, y dar ocupacion á brazos que de todas partes serán reclamados, desde que á la accion imperfecta de la naturaleza se agregue la industria que centuplica los productos.

## V

Todos los sistemas conocidos de d fallan en su aplicacion á las islas de la ley del continente entre nosotros pr lares. Tres cuartos de legua por el f de fondo para pastoreo; diez y seis cu agricultura que suponen un país ll tenso. La ley norteamericana divide l de á seis millas cuadradas, y éstos en cuadras, y en mitades y cuartos de l todas las capacidades.

En las islas no puede procederse as singulares, irregulares y aun ignorad. líneas exteriores; si se diese por eje frente á los canales á cada poblador, des en forma de triángulos ó conos ag tro por las vértices.

Ninguna área puede por otra parte neralidad. Muchas islas son ciénago un costado está casi siempre bajo la cunstancia característica de esta cl ser casi todas las islas elevadas en la don que á veces no tiene mas de veinte varas de ancho, y cinco varas en el interior. Nace esto de que los depósitos de limo que se hacen sucesivamente sobre su superficie, deponen en la orilla, como en un filtro las partículas arenosas y pesadas, continuando en disolucion el limo arcilloso que va á deponerse en el centro.

Estas dificultades de mensuracion son mas aparentes en las islas bajas en que termina la Delta, hacia la boca del río; pero afortunadamente para la ley que ha de darse, poco ha de requerirse su auxilio en esta parte, pues ya está distribuida y amojonada por mutuo convenio de los poseedores, sin temor de que sean perturbados por nuevos solicitantes. Háse introducido espontáneamente y se generaliza el uso de poner tablillas indicando el nombre del poseedor ó de la isla, y los navegantes leen con placer los nombres de *La Esperanza, La Fernandina, Julia, Entre Arroyos, Nueva Irlanda, Candia, Chipre, Sastre, Anita, etc., etc.*

Por otra parte estas islas bajas no suscitan las dificultades que ha indicado el Juez de Las Conchas.

No son de las llamadas *fructíferas*. Es solo el trabajo el que puede hacerlas productivas, y no tienta á promover cuestiones el derecho de invertir capitales. Son las islas bajas las que se prestarían á la accion de la ley, por la extension incommensurable de algunas de ellas y por las ventajas que ofrecen al cultivador.

Hay de 14 leguas de largo y de ancho ignorado, por lo que no siempre es posible penetrar en sus enmarañados torrales.

En plano habrá de levantarse para terminar la configuracion de las islas, mas esta obra de tiempo y dinero, debe ser obra municipal de los mismos pobladores, y servir de regulacion y control de la posesion.

No es posible pues, determinar *a priori*, la extension de la propiedad, ni limitarla á la parte que cada poblador cultiva de luego. La Pampa puede ser poseída ya para labrarla, dejarla inculta, siempre es *espontáneamente* productiva. Así las islas. La tierra está cubierta de malezas agrias venaces siendo imposible marchar siquiera entre ellas. desmonte de setenta varas de largo por diez de ancho, sobre el trabajo de un hombre al día, de manera que desear diez cuadras es obra de capital y de tiempo, sin contar con la exhuberancia de la naturaleza que reproduce las yerbas instantáneamente, apenas taladas.

Gran parte de los terrenos son solo utilizables para crear roles de madera y estos requieren espaciosa extension para de hacerse en escala que haya de ser productiva.

Todas estas consideraciones hacen indispensable que haya discernimiento en la ley; pues una mensuracion general es del todo inaplicable. Creemos que se procedería con acierto, dejando libertad de poseer á cada habitante, previo registro ó aseveracion de su intento y ubicacion, ante la autoridad constituida y dándole el tiempo de cinco años para poblar, quedando obligado á su expiracion y á requerimiento de la autoridad á pedir mensura de su terreno, cuya extension él fijará, debiendo en adelante pagar las contribuciones directa y municipal sobre el número de cuadras que reconozca como suyas.

De este modo se salvaría el inconveniente de la inútil

absorcion de terreno, pues nadie p  
tierra inculta, que reconociese la c

Ya otra vez hemos hecho notar c. algunas de esas leyes que para mantener inculta la tierra por el pastoreo la conceden por leguas; pero para labrarla la dan en proporciones limitadas. Háse visto ya como en el Baradero acaban de dar á suizos doscientas varas por trescientas de fondo. Si un país fuera subdividido así tendríamos un comunismo de pobres con una casita y las legumbres necesarias para vivir.

Los norteamericanos han procedido de otro modo, haciendo del lote de tierra la base de la fortuna, y no de un triste y mediocre pasar. 166 cuadras tiene el lote, y para adaptarlo á las menores capacidades se permite tomar mitades y cuartos de lote. Con cuarenta cuadras un peon en diez años de trabajo puede llegar á ser un ciudadano acaudalado.

Con diez y seis será siempre un labriego, cuyos hijos tendrán que ser pobres, ó abandonar herencia que ya no se presta á subdivisiones utilizables.

En las islas ha de procederse con esta largueza. Si se emprende descuajarlas es con la esperanza de transformarlas en bosques, verjeles, huertos, granjas. Es la obra del tiempo, del capital y del trabajo. La capacidad del terreno ha de adaptarse á la capacidad del empresario, y limitarla sólo por la contribucion que haría ruinoso tomar terreno á quien no es capaz de fecundarlo.

Otra precaucion que creemos útil sería la de no poder enajenar por venta, durante los primeros cinco años, parte del título que da la posesion; por que la posesion supone la ocupacion, y aquella que no ocupamos no nos da derechos enajenables. El título de posesion puede ser traspasado *in integrum* y aun por un valor, pues vale en efecto ser poseedor, y ya sucede que se venden islas poseidas y plantadas en parte de árboles, vendiéndose en esto productos del trabajo y derechos adquiridos que no pueden ser disputados por nadie.

UNA PIRAGUA—Entró al puerto exterior de San Fernando la mas soberbia piragua que ha descendido los ríos en estos últimos cuarenta años. Cala doce pies de agua y tiene tres palos como una nave de guerra. Su enorme casco encierra

un bosque entero de maderas exquisitas, y su descarga dará ocupacion á muchas embarcaciones.

Vímosla desfilir majestuosamente delante de las islas del Paraná y aventurarse en canales en que apenas podía rebullirse, tocando ambas costas con su ancho casco.

La piragua es el alma del comercio de los ríos y la importancia de San Fernando lo hará siempre la imposibilidad de hacer salir hasta el río de la Plata estas frágiles construcciones de madera y que ahorran millares de pesos en fletes y pueden cargar cantidades fabulosas de productos.

Los nuevos progresos que hace la libertad de navegacion hará de estos puntos y del comercio de maderas que ya se exportan á Europa, el centro de un gran movimiento.

UNA TIGRE DE PASEO—En la semana pasada ha tenido el buen humor una tigre de traer á sus cachorros á pasear por las calles de Las Conchas. Sintióla un vecino desde la cama, pues el paseo era á la claridad de la luna, á hora excusada por los gemidos de unos cuantos perritos que salieron, sin duda, á reconocer los extraños huéspedes, y acaso á chancearse con los pintados cachorrillos. Halláronse por los alrededores los craneos pelados de los perritos que habían servido de regalada cena á la fiera.

Ningun otro encuentro deplorable hubo que lamentar encontrándose el rastro de la felina familia que había regresado al Rincon de Lopez, su guarida. Las Conchas suele ser teatro de sucesos de este género, y la poblacion queda apercebida de que la visita se repetirá, hasta que pueda darse caza á la tigre y desembarazarla del cuidado de sus cachorrillos.

### TRIBUNALES DE EQUIDAD

(*El Nacional*, 20 de Agosto de 1856.)

Los tiempos heroicos han pasado para las islas de la embocadura del Paraná. El hacha y el cordel del agricultor hacen desaparecer por leguas la ruda y salvaje belleza de estas hijas primitivas de las aguas.

La ley empieza á ejercer su imperio en este *Far West* á las puertas de Buenos Aires, donde los descendientes de los guaraníes, bogando en sus canoas por los anchos cana-



les misteriosos y solitarios, eran hasta seedores de duraznos, naranjos y madei

En vano el río hincha inusitadamente su anchurosa espalda, para amedrentar á los intrusos y detener sus estragos. No ha quince días que la inundacion cubrió las islas bajas vara y media mas arriba de los bordes mas elevados. En el Rialto navegó tranquilamente sobre los jardines que había plantado el director de las faenas, tocando con el botador las flores que yacían bajo las aguas y pasando de una isla á otra en línea recta, por donde en tiempos normales el tránsito es imposible.

Los carapachayos han añadido una experiencia olvidada ya de la especie humana, la que experimentaron Noé, su mujer, sus tres hijos y las mujeres de estos, navegando en el Arca sobre olivares, bosques y praderas que podían discernir bajo de las cristalinas aguas del diluvio.

Un año ha bastado para poner en movimiento toda aquella tierra húmeda y erizar sus orillas de plantíos, alquerías y pepineras que serán bien pronto el vergel de Buenos Aires y la sucursal obligada de los paseos á San Fernando.

Al principio de todo esto, está la palabra, la gran palanca de todos los movientos humanos, cualquiera que sean las explicaciones que los intérpretes dan á la revelacion que así lo asegura: *in principium erat verbum*.

A la tradicion, á la costumbre inmemorial se ha seguido la ley; y con la ley en la mano, la discordia, la codicia y el fraude han penetrado por los canales; emboscándose en las encrucijadas á aguardar á su víctima, el poseedor de buena fe, pobre gavacho que nada sabe de lo que sale de las formas de la propiedad en las sociedades civilizadas.

En los días de la inundacion de las islas ha tenido lugar el primer juicio de un tribunal nuevo con nueva jurisprudencia y asuntos especiales, cuales son el deslinde de las cuestiones de posesion de las islas. Con el decreto del gobierno para el caso, se ha introducido, con exclusiva aplicacion á las islas, un sistema de juicios de que carecíamos nosotros y para los que Inglaterra y Estados Unidos tienen una jurisprudencia aparte.

Tales son los tribunales de *equidad*, en que el juez no juzga por leyes, sino con arreglo al buen sentido, al fin que las leyes se proponen alcanzar y no á la forma que es la esen-

cia de la justicia regular; pero la equidad invocada contra la ley, no es la injusticia ni el escándalo, como lo entendieron los que en su nombre justificaban en la Cámara los abusos y fraudes de las elecciones.

Preside este tribunal el subdelegado de marina de San Fernando, el señor Formartin, antiguo jefe de nuestra armada, y lo forman dos jueces jurados, tomados de la lista siguiente, con derecho de recusacion por la parte:

Don Manuel Fernandez, Augusto Favier, Angel Croza, D. F. Sarmiento, Manuel Moura, Antonio Obligado, Marcos Sastre, Pio Croza, Felipe Marana, Juan N. Acosta, Juan Martin, Juan Acosta, todos carapachayos y gente entendida en materia de posesion de islas.

Era el caso mas complicado que se ha presentado á jueces legos, en asunto sobre el cual nada se ha escrito, y sin embargo, los debates, consultas é influencias poco habrian hecho para evitar una sentencia errada, pero recta, si las partes no hubiesen hallado mejor transar su cuestion antes de exponerse á un fallo definitivo.

Sucedía que un honrado francés había hecho su pedimento de una cuarta isla, ante el Juez de Paz de San Fernando, y en su virtud, desembarcó un día en ella su casa de madera de dos pisos á prueba de inundaciones, é instaló sus trabajadores, franceses tambien, los que pusieron luego mano á la ruda obra de desmontar la selva de seibos, liada, atada, entretejida de zarzaparrillas, esipó y otras leanas enredaderas. Un carapachayo antiguo y genuino tipo, preséntase al Juez de San Fernando, pidiendo auxilio contra unos ladrones que están cortando madera en su quinta; y el juez no teniendo policia armada, se deja sorprender por el denunciante y le da una orden escrita para hacer bajar á los susodichos ladrones, autorizándolo á hacer uso de la fuerza en caso de resistencia.

M. Ojam, el supuesto ladron de madera, recibe en su casita con vidrieras y dos pisos, la extraña orden del juez y apenas puede creer á sus ojos la verdad que le revelan. Desciende á San Fernando, y el juez á su turno, se encuentra que el infractor de los decretos que tienden (inútilmente) á conservar la vegetacion espontánea de las islas, es un honrado vecino de Buenos Aires, *ferblantier de son métier*, padre de familia, y que lleva gastados veinte mil

pesos ya en planteacion de su estaturas, en virtud de su título escrito en el mismo juzgado de San Ferna

El buen vecino, el hombre de buena fe, lo que quería ante todo era modidades y á trueque de continué estado, ofreció en transaccion dos r con lo que pareció terminada la c

Pero he aquí que pocos días despues se presenta nuevo propietario de la isla, en testimonio de lo cual mostraba treinta sauces antiguos que fueron, diz que plantados por su mano. Un grupo de sauces á la boca de un arroyo es para el carapachayo un título de propiedad, y para el navegante en canoa un letrero que dice: aquí está la mano de un hombre.

Suspende el pago M. Ojam, hasta saber á quién ha de pagar. Urge el de los dos mil pesos. Vacila el juez que no tiene ley que deslinde estos derechos y requiere del gobierno *le mot de l'énigme*.

La cuestion cambia de aspecto mientras las instrucciones llegan. El carapachayo de los dos mil prétende que la casa de M. Ojam está colocada en el terreno de los sauces y las labores comenzadas en el suyo, un arroyito mediando, con lo que queda á salvo su derecho á los dos mil, mientras el otro pide cuatro mil por sus sauces, y el bueno del francés se dá á los diablos de desesperacion, no sabiendo cómo ha caído en este camohatí de carapachayos.

No quedó ahí la cavilosidad del pleiteante. Puesta la demanda ante el juez, el carapachayo primero exige el pago convenido, so pena de ir á arrojar casa, trabajadores y poseedor á los canales para poner trabajo en lo que es suyo. En vano se le objeta que estando en litigio su derecho, no puede, sin autorizacion judicial, hacer nada que cambie el aspecto de la cuestion, cual sería poner trabajo y alegar derecho de posesion efectiva que hasta entonces no tenía. Nuestro carapachayo sale en efecto con una canoa, y acomete la empresa. Por fortuna, M. Ojam había dado sus órdenes y á la aparicion del corsario, sus gentes formaron en batalla, ejército mayor que el contingente del duque de Modena, cinco hombres armados de carabinas. De un combatiente excedía el ejército á la escuadra y el almiran-

te no creyó oportuno tentar el desembarco, contentándose con traer al juez de paz demanda de haber sido recibido á balazos por aquellos extranjeros.

La deseada regla para deslindar los derechos de posesion aparece, y M. Ojam respira al fin. Los grupos de sauces no son títulos, sino indicios de posesion; la ley protege ante todo al trabajo de buena fe y no puede ser suspendido. Desgraciadamente el carapachayo no se deja así no mas intimidar con argucias. Ojam tiene título escrito; el carapachayo de los dos mil tiene tambien, y ademas compra formal á una negra, pacífica poseedora de veinte leguas de islas, acreditada su posesion con veinte años de residencia en Toro Grande y el cultivo de maíz de mazorcas de nueve pulgadas de largo y papas de cuatro libras de peso. ¿Qué se puede oponer á esta clase de derechos?

Reunido el Tribunal de Equidad, se hacen comparecer los testigos y trece contestes deponen que Gonzalez, el de los dos mil, es conocido como antiguo poseedor de la isla; la negra Sabá, reina de aquellas comarcas, declara que en efecto ha vendido al demandante en cincuenta pesos, aquella pequeña porcion de sus dominios; un Matusalem del Carapachay, afirma por su larga barba blanca haber sido el depositario de los cincuenta pesos; el título escrito otorgado á Gonzalez por el Juez es anterior al de Ojam, aunque no designa los límites y frente de la isla. Los jueces iban á decidir en contra de M. Ojam, doliéndoles el corazon al ver cómo se contrariaba el espíritu de la ley, que es fomentar el cultivo de las islas, y como se castigaba la honradez, el capital, el espíritu de empresa que abandona los caminos trillados de la industria para luchar con las dificultades de la poblacion y cultivo de las islas, emprendido con fe é inteligencia en medio de las contrariedades del invierno y el desamparo.

En el terreno que quedaba á Ojam para pleitear con el de los sauces, no le quedaban dos cuadras al frente y por tanto faltaba el requisito de la ley de asegurar al poseedor las adyacencias necesarias, segun la configuracion de las islas y la costumbre establecida.

El Tribunal iba á fallar definitivamente; pero temeroso de sí mismo y deseando apartar aquel cáliz de sus lábios, tentó

las vías de conciliación y mediando en tercero, se convino el de los dos mil en recibir dos mil quinientos en atención á unos mil brotes de álamo que ha plantado durante la demanda, siguiendo un plan de ir mejorando sus títulos á medida que los primeros aparecen controvertibles, y renunció al catálogo entero de los títulos de que ha hecho uso en este memorable juicio, que tememos no sea el último en su género, pues el interés que hoy inspiran las islas, los trabajos que en ellas se emprenden y la calidad de los empresarios, gente *chapetona* que inspira al paisano la tentación de jugarle chascos y al carapachayo la idea de arrancarle pesos, hará que á cada ocupación de un pedazo de isla, se susciten pretensiones, derechos para motivar transacciones honrosas y provechosas. Del lobo un pelo.

—El Señor,—nos decía un carapachayo anciano que estaba en nuestros canales interiores cortando leña, contra la prohibición de la ley,—el Señor había dejado estas islas para los pobres y ahora ni ese recurso nos dejan.

—¿Por qué no trabaja V. una isla, le contestamos, y asegura el pan de su familia, que, «vivirás con el sudor de tu frente», es lo que dijo al hombre el Señor. ¿Y encuentra los palitos que busca?

—Están muy escasos. Por aquí queda poco útil que no haya sido cortado.

—Ahí tiene V., buen hombre, el uso que se hace de los bienes del Señor. Acabar con ellos, destruyendo el árbol para coger el fruto (1).

---

(1) Estos episodios patriarcales tuvieron mas tarde un corolario curioso. Siendo Presidente de la República, el señor Sarmiento, buscaba en las islas expansión á sus nervios y dilatación á su espíritu, y cultivaba con amor la que llamó «Próclida» en el paraje denominado la Reculada. Estaba en posesión incontestada de esa isla desde 1836, y como se ve por estos escritos fué uno de los primeros pobladores. Un día siguiendo en canoa el arroyo que se interna frente á la Rama Negra y formaba un límite natural á su propiedad, descubrió con asombro que el vecino de enfrente había atravesado el arroyo divisorio y cultivado de este lado un espacio de terreno á su conveniencia. Enojo, notificación de expulsión, todo fué inútil. El invasor era una viuda, enérgica é imbuida del derecho del primer ocupante y primer cultivante. La viuda demandó á Sarmiento ante el Juez de Paz de la región ante el cual llevaron su pleito la demandante contra S. E. el señor Presidente de la República. En virtud del derecho consuetudinario que daba propiedad al que cultivaba, fué desposeído S. E. del pedazo de su isla por no haberla cultivado. Hemos conocido al Juez de Paz, cuyo nombre no recordamos: era francés, residía en el arroyo Juan Grande, y nos ha confesado haber sido en sus mocedades capitán de buque negrero, y sospechamos que un tanto pirata. (*Nota del Editor*).

**SAN FERNANDO Y LAS ISLAS DEL PARANA**

( *El Nacional*, 14 de Agosto de 1887. )

No hace dos años y medio que las islas del Paraná entraron á figurar entre los elementos de desarrollo que el país presentaba.

Las descripciones novedosas que de su belleza é importancia industrial se hicieron, suscitaron la duda de algunos y el ridículo de muchos. Muchos mas fueron sin embargo los que creyeron, y generalizándose á todo el litoral el movimiento, y tomando parte en él centenares de extranjeros ó acaudalados ó ingeniosos, ha continuado hasta la fecha en que aparece bajo formas colosales, y anticipándose á toda expectacion.

Sabemos de comerciantes de San Fernando, que aquel mercado vive hoy de proveer á las necesidades y consumos de las islas. Calculáanse de dos mil á tres mil los trabajadores ocupados en desmontar sus albardones y substituir á las malezas improductivas el cultivo de árboles y plantas dignas de su extrema feracidad.

Las plantaciones invaden ya el litoral de todos los canales por leguas sin interrupcion, y son mayores y mas valiosas las que se hacen á distancia de diez leguas de San Fernando al otro lado del Guazú.

Plantador hay que tiene cuarenta trabajadores, entre ellos aserradores y herreros, y que ha plantado este invierno un millon y ochocientos mil sauces, fuera del terreno dejado para el cultivo de legumbres que se producen extraordinariamente grandes.

Ocho carretas de carne no bastan al consumo de este artículo en el canal de San Fernando hoy, en lugar de una ó dos que se estacionaban allí el año pasado; y las casas de comercio encargadas de proveer á las faenas, venden á veces á una sola por valores de diez mil pesos.

Pero lo que distingue principalmente el cultivo de las islas es la introduccion en ellas de árboles de Europa y nuevos ramos de cultura que se ensayan con éxito, siendo muchos de los plantadores agricultores europeos y á veces hombres profesionales. Buenos Aires será agradablen-

te sorprendido dentro de uno ó dos años de mil variedades de frutas, y por legumbres y granos que vendrán de las su mercado.

Las casillas y *chalets* suizos que se construyen de los canales, y en las que residen familias, embellecen la perspectiva con asombrosos contrastes que encuentran habitaciones raras y pocos meses antes habían dejado solas y monótonas.

Los carapachayos han encontrado compradores de sus pequeñas plantaciones, y lo que es mas, trabajo inagotable en la demanda creciente de estaca ó embarcaciones para el transporte.

Plantadores hay que poseen goletas, pailebots, lanchas y botes; y otros que han pedido á Europa un vaporcillo para establecer comunicaciones regulares.

Cuéntanse por millones los árboles plantados, y por decenas de leguas la extension de país invadido, aunque con interrupciones, segun que las islas, por su mayor ó menor altura se prestan al cultivo.

Como se ve, el impulso está dado, y ahora es obra del tiempo, pero tiempo muy corto el que Buenos Aires agregue á su territorio una provincia rica en productos, cubierta de bosques, y canalizado por la naturaleza, todo sin que le haya costado un sacrificio, ni una batalla para conquistarla. Las islas pueden ser un paraíso antes que el ferrocarril haga fácil visitarlas por recreo; y un almacén de los mas ricos productos que ostenta su mercado.

Ya empiezan á proveerse al paso los buques del cabotaje de legumbres en abundancia.

Los plantadores urgen porque se les dé en propiedad el terreno que ocupan á título de posesion. Los costos del cultivo son enormes, y si se atiende á que no se desmonta una cuadra por menos de mil doscientos pesos, el Estado no da algo que valga la pena.

Lo que creemos urgente es que el gobierno mande levantar un plano de las islas, siguiendo el laberinto de sus numerosos canales. Esta operacion que sólo puede hacerse por agua, tendría por base segura la carta hidrográfica de las bocas del Paraná al transformarse en Río de la

Plata, haciendo por la aguja y la corredera la direccion de los canales. Sin esta carta la administracion no se entenderá luego en el laberinto de posesiones, cuya ubicacion se ignora.

Por lo general funcionan bien los decretos reglamentarios expedidos por el gobierno, y salvo resolver algunas cosas prácticas es cuanto se necesita acordar.

Centenares de plantadores se muestran contentos de su posesion, y el entusiasmo cunde en vez de disminuirse. Sólo uno conocemos que ha abandonado la partida, desahaciéndose de su posesion, que hasta hoy había llevado la iniciativa.

La obra de propaganda está ya hecha, y la palabra y el ejemplo son por demas donde todos están convencidos y obran en consecuencia. Cuéstale unos pocos miles perdidos su esfuerzo; quedándole en cambio el secreto contento de haber producido un bien que por su futuro desarrollo puede ser innenso.

El *Carapachay* ha dejado de serlo.

(*El Nacional*, Julio 25 de 1856.)

Hemos registrado ayer un decreto del gobierno por el cual se constituye un jurado para resolver las cuestiones que la posesion de las islas suscitaré, y las reglas de jurisprudencia que habrán de seguir los jueces al dar sus fallos.

El gobierno ha procelido en esto administrativamente. Las islas del Paraná pertenecen aún al dominio público, de que es gerente el gobierno; él arrienda las tierras útiles ó da posesion de las islas, y por tanto prescribe las condiciones y las reglas cómo ha de procederse para declarar la posesion. La ley no entra sino cuando el dominio es traspasado á los particulares.

Hacíase esperar ya una disposicion de este género. Las islas se transforman de un año á esta parte, y brazos y capitales acuden á vivificar aquel limo que parece destinado á sustentar una numerosa poblacion. Mayor sería el movimiento si una ley hubiese asegurado directamente la propiedad, que indirectamente acuerda el trabajo y el capital empleado.

Sin esto, grandes trabajos se han emprendido, y lo que



no había previsto nadie, cuestiones se suscitan ya sobre posesion de islas enteramente desiertas.

Una industria empieza á crearse suscitando dificultades á los pobladores, que invirtiendo capitales en ello, e dispuestos á abandonar la empresa, ó á pagar una compensacion á quien los molesta, cualquiera que el título sea.

Ya han tenido lugar escenas que nos recuerdan el West de los Estados Unidos; y en poco ha estado en no se hayan dado batallas entre los pobladores.

Preciso era poner término á este estado, y el gobierno ha creído conseguirlo, creando un jurado, para que decida según reglas de equidad, las cuestiones que se suscitan.

Las reglas que se dan están fundadas en las costumbres establecidas en las islas, y en principio de justicia y de derecho.

La primera de todas es que la habitacion antigua en una isla asegura al habitante no sólo la posesion de lo que ocupa y tiene plantado, sino las adyacencias necesarias para aquella clase de plantaciones. De esto serán árbitros los jurados, quienes conocen las prácticas y necesidades de aquel ramo de industria. Con esta disposicion no sólo está garantido el Carapachayo en su rancho, sino tambien en las tierras que necesite, á fin de evitar que posteriores ocupantes lo circunden y le quiten la facultad de ocupar el terreno de labor.

El segundo título son las plantaciones hechas, no llamándose tales los grupos de sauces que suelen plantarse en las bocas de los arroyos, y lo cual no constituye posesion, sino un indicio.

En las islas no se llama plantío de árboles sino el que pasa de cuatro mil plantas, sin que haya uno que baje de este número, pasando de diez, veinte y cien mil los mas.

El tercero lo constituyen el certificado de posesion dejado en el juzgado de San Fernando, que haya una disposicion anterior declarado válido, en cuanto á la posesion.

Los que han ido á plantar grupos de sauces posteriormente á aquella declaracion, en los bordes de las islas designadas en las peticiones tendrán cuando mas derecho á que se les abone su trabajo, pero no á la posesion.

Sin esta medida los abusos no habrían tenido término. Los carapachayos y aun gentes de la costa, viendo que hay

interés en las islas, y que se dá algo en transaccion, acuden á los canales, plantan ramilla de sauce sin cuidarse de saber si está ó no concedido el terreno, ó aun sabiéndolo, y contra las protestas de los interesados, y se retiran seguros de recoger una buena cosecha de pesos.

Creemos que muchas cuestiones quedarán zanjadas con este decreto, mucho mas cuando se pone término á este título de posesion registrado, pues pasado un año, sin acreditarlo con una plantacion ó un rancho, se pierde el derecho, quedando denunciabile en beneficio de quien quiera.

Vemos que se ha seguido en esto el sistema de las leyes de minas, que son de propiedad pública, concediéndose sólo el dominio útil, mientras se llenan las condiciones impuestas, que son tomar posesion real, abrir un pozo que se llama de ordenanza y mantener cuatro trabajadores tarjados.

Las islas del Paraná tienen, pues, su comienzo de legislacion peculiar. Registro de la solicitud en San Fernando, una corte ó jurado de vecinos presididos por el sub delegado de marina, por jueces de hecho, y el trabajo por título de posesion. El que trabaja está seguro de su propiedad. El que sólo quiere explotar el título de posesion sin la realidad, no tiene derecho pasado un año.

Los buenos efectos de estas disposiciones se sentirán luego, como sus vacíos si los hubiere, serán indicados por la práctica. El hecho es que las islas son ya una parte de la riqueza del Estado, y un vasto campo para la industria. Hermosas plantaciones de árboles cubren de verdura los lugares que un año ha eran pantanos. Las mas exquisitas variedades de frutales de Europa, bajo la direccion de M. Fabier, Sastre, Sarmiento, Ojam y otros, harán bien pronto de las islas verdaderos vergeles, y no pasará mucho tiempo para que las barcas acudan á los canales á cargarse del fruto del trabajo, en lugar de esas devastaciones con que han agotado ya las plantas útiles en los lugares cercanos á las poblaciones.

## VIAJE DEL «ASUNCION» A LAS ISLAS

(El Nacional 21 de Septiembre de 1855.)

Este vapor ha tenido que demorar su marcha, requerido por la sociedad de ferrocarril del Oeste, á fin de conducir á sus miembros á San Fernando é islas adyacentes para examinar particularmente algunos puntos de detalle sobre cuestiones de la mas alta importancia. Trátase nada menos que de poner mano inmediatamente al ferrocarril de San Fernando á San José de Flores, que segun todos los datos acumulados puede producir desde el dia de su apertura un veinte y aun un treinta por ciento de utilidad.

Hay un hecho que no había hasta hoy llamado la atencion, y que Mr. Hopkins indicó á la sociedad del ferrocarril. Ya era algo para favorecer esta rama del camino de hierro la circunstancia de ser el país intermediario agricultor y sembrado de pueblecillos como Los Olivos, San Isidro, San Fernando, el Tigre, Las Conchas, etc. Mucho prometía el que esta parte risueña de la campaña sea el Baden Baden de Buenos Aires en verano, pues si hubiese un camino de hierro todo el país se cubriría de alquerías, casas de recreo, y verdaderas mansiones para los poderosos.

Pero todos estos elementos que ya son muchos, no constituían una base segura, esterlina, para comprometer capitales. Ya hemos dicho otra vez y lo repetimos, que los ferrocarriles no se hacen por patriotismo, cuando mas pueden iniciarse.

Necesitábase una base económica y esta base está encontrada, ancha, dilatada, necesaria siempre y productiva.

La navegacion de los ríos se divide en dos fracciones. Ríos arriba es la de los canales artificiales; pueden navegar capues como el *Mataco*, piraguas, angadas, etc. Los buques pueden traer trojas sobre la cubierta, familias sobre las trojas, sin inconvenientes; las maderas descender desde el Paraguay en angadas sin costo alguno, como en el Mississipi. Los vapores fluviales pueden ser castillos flotantes como en el Hudson y en todos los ríos de Norte-América, pueden cargar mil pasajeros; pues son verdaderos hoteles sobre una plataforma, movida por el vapor.

Pero hay una segunda parte de la navegacion fluvial que destruye todas aquellas ventajas. Desde Martin García á Buenos Aires, los ríos tan quietos antes, entran en las condiciones del mar, y mar tempestuoso. La angada de madera sería dislocada ó perdida; si se pasare de allí el vapor necesita estar listo para combatir con el pampero, y por tanto observar en su construccion todas las reglas de la marina de alta mar. Los barquichuelos mismos necesitan demorarse, á veces por centenares en San Fernando, cuatro, seis y aun ocho días, hasta que sopla buen viento ó se aquieta el río. Si pudiera dividirse la navegacion fluvial en navegacion de río y navegacion de mar, tendríamos entonces, que los vapores, navegando entre costas, islas y canales serían como en los Estados Unidos, casas, hoteles flotantes; las angadas volverían á restablecerse como en tiempos antiguos, en que la navegacion terminaba en Las Conchas, pues los antiguos habían observado este hecho.

Un miembro de la sociedad del ferrocarril se transportó á San Fernando, para estudiar prolijamente los hechos relativos á estas importantes cuestiones, inspeccionando los lugares, interrogando á los vecinos, navegantes y armadores de cabotaje, y despues de dos expediciones, y de registrar los antiguos documentos sobre el puerto de Las Conchas, y las angadas, como los datos suministrados por la Aduana sobre movimiento de los ríos, sometió á la sociedad el resultado de sus investigaciones, y mostrado, por lo que respecta á la parte pecuniaria, que hay una utilidad de un *cincuenta* por ciento, si las cifras no mienten, aunque la prudencia aconseja atenerse á un veinte, y el capital no requiera sino un diez para invertirse con provecho.

En virtud de estos datos, el ingeniero Mr. Muillad parte por tierra á explorar la vía y Mr. Hopkins como navegante, lleva á la sociedad, que en materia tan grave no ha querido fiarse en informes para mostrar la parte fluvial de la cuestion.

Detrás de todo este positivismo del tanto por ciento se mantiene á la sombra un romance, una fábula de que no nos es permitido hablar por ahora, por razones de suma prudencia. Era tan estúpidamente horrible el gobierno de D. Juan Manuel Rosas, que la Europa y la América dudaron veinte años de que fuese posible la existencia de un sistema semejante; y el que en Chile ó en Francia narra

sus atrocidades pasaba plaza de calumniador y de den  
á punto de despertar simpatía é interés por el buen ho  
D. Juan Manuel, á quien así perseguían las calumnias  
sus enemigos. La cosa de que se habla hoy, corre  
mismo riesgo si fuese pintada con palabras á los que  
han visto, palpado y tocado. Sin eso, tendríamos qu  
lernos del expediente del irlandés, que para que sus he  
nos le creyesen en Irlanda, les escribió que se com  
Buenos Aires carne dos veces á la semana, y aun hast  
veces, tan abundante era. Pero no estamos facultados para  
presentar una verdad trunca. Trátase de un descubrimiento  
hecho en 1855, como el que se hizo en California en 1848,  
no de oro, precisamente, sino de lo que vale mas que el oro;  
pues si bien la cosa es conocida de todos, como lo era la  
California, y la aprovechasen muchos, como aquel que es-  
cribía prosa sin saberlo, nadie había visto en su conjunto,  
la extension é importancia que podía tomar en poquísimos  
años. Baste saber que ya han examinado la cosa, inge-  
nieros, marinos, ministros, publicistas, propietarios, labra-  
dores, inmigrantes etc., etc., etc., porque á todas estas  
interesa vivamente el asunto.

El vapor *América* va al descubrimiento de un bellocino  
de oro, de un país que se llamara Utopia, si no tuviesen ya  
el nombre Guaraní del *Carapachay*, país encantado que todos  
han visto en los ríos, y nadie conoce; país de sueños, rea-  
lidades, de poesía metálica, de felicidad y mosquito; Vene-  
cia Estado; Estado programa; Holanda sin diques, y tierra  
de promision mejor que aquella á que llevó Moisés á su  
pueblo, que era un desierto.

Si el camino de hierro se dirige á San Fernando, Buenos  
Aires tendrá su astillero en el Tigre, y cuatro puntos unidos  
desde Las Conchas á la Boca, con escala en San José de  
Flores para echar á Mercedes los productos de Europa y  
de los ríos, por aquella bifurcacion de ferrocarriles, que  
harán las veces de raíces de un poderoso árbol alimentado  
por tierra fecunda; y las campañas, en una línea de seis  
leguas paralelas á la costa desde San José de Flores hasta  
mas allá de Las Conchas se poblará de villorrios, villas, ciu-  
dades y campañas floridas en un año, para recreo de los  
ricos, trabajo y bienestar de los pobres, y solaz de todos.

Pero quienes mas ganarían en ello, serían las Provincias.

El comercio de los ríos entre tanto tomará proporciones colosales, viajando al Rosario, Paraná, Corrientes y Paraguay, en vapores con comodidades para mil personas, bajando las maderas de construcción á precios ínfimos, pues bastará para traerlas al puerto abrigado de San Fernando, dejarlas venir con la corriente y un conductor. Todas las ciudades del litoral ganarán con esta mejora, la navegación se hará mas expedita, *El Nacional Argentino* vendrá á ver cómo se regenera esta pobre ciudad de Buenos Aires, y se vuelve California por su ferrocarril, sus puertos, sus muelles, sus productos, su población aumentada de un golpe á cientos de miles de personas.

El lunes ó martes sabremos á qué atenernos á este respecto; y si el éxito de la expedición en cuanto al camino de hierro fuese como se espera estamos autorizados para anunciar deberá tener lugar en la Bolsa Comercial una reunión de accionistas del ferrocarril del Oeste, y de los principales capitalistas, para someter á su consideración el asunto por su parte económica, con todos los documentos, datos y cálculos que obran en la materia.

### INCIDENTES DESAGRADABLES EN LAS ISLAS DEL PARANA

(*El Nacional*, Mayo 31 de 1858).

Rogamos al Gobierno decida un punto sobre la ocupación y posesión de las islas, que de mucho tiempo atrás le está sometido, y cuya incertidumbre da lugar á lamentables abusos y tropelías.

Decretos anteriores á los que aseguraron la posesión de las islas á los que las cultiven, prohíben y persiguen la extracción de leña, estacones y raíces de duraznos, con el laudable fin de conservar los bosques naturales de este árbol fructífero, los cuales serían aniquilados en poco tiempo, si el Estado no vigilase su preservación.

La disposición es buena, y debe conservarse y hacerse observar en todas las islas que no están habitadas. Hoy mismo la Comandancia del resguardo de San Fernando ha sorprendido y descomisado el producto de merodeos y destrucción de bosques. Pero se presenta el caso de que los



anterior, que no puede extraer por la prohibicion de la ley; pero que la ley no le prohíbe consumir:

Estando estos días en su casa el nuevo propietario, se presenta la lancha del resguardo con dos hombres, y éstos con la pretension de cargar la leña. El propietario lo prohíbe, no presentándole orden escrita, y ofreciendo apersonarse al día siguiente en San Fernando, para saber lo que se le pedía. El encargado insiste; pero el dueño de casa protesta no someterse á la violencia en su propia casa, con lo que tiene que retirarse.

Al día siguiente, mientras el propietario se trasladaba en efecto á San Fernando á ponerse á derecho con las autoridades, el comandante atracaba su lancha al puerto de la casa, con bala en boca y apercebido con seis hombres á dar descomunal batalla á los pacíficos y laboriosos de la isla; y prendan á éste, asegúrenme aquél, toman triunfante posesion de la fortaleza rebelde y proceden, no encontrando al dueño de casa que habia ido en su busca, á recoger carabinas y armas y á cargar la leña y transportarla.

Ningun comentario necesita este proceder. Unas preguntas sólo haremos:

¿Son dueños ó nó de su casa los vecinos de las islas?

¿Se quiere sí ó no que se trabaje en las islas?

¿Es ó nó propiedad la que tienen en ellas los pobladores?

Los derechos aplicables al comun, no pueden aplicarse á lo que está bajo el dominio de la propiedad, so pena de dar lugar á estos y peores abusos.

Nosotros nos permitiremos aconsejar al gobierno, se fie en esto á nuestro conocimiento especial en la materia.

Decrete por pronta providencia que los pobladores que tienen trabajos serios y establecimientos de firme en las islas, estén exentos de las disposiciones generales con respecto á corta de bosque, y que las autoridades de tierra les dispensen una cordial proteccion, dejándoles toda latitud en sus posesiones.

Es ya la época de los grandes trabajos y si el Gobierno no obra en este espíritu, para contrariar el de fiscalizacion y persecucion que distingue siempre á los funcionarios subalternos, mucho mal inútil va á hacer á los pobladores, y mucho desaliento van á impartirles, sucesos como el que hemos referido, y nos transmiten en otros muchos que silenciamos.



## LEGISLACION SOBRE LAS ISLAS DEL PARANÁ (1)

(El Nacional, Mayo 13)

Está por fin en camino de sancionarse el proyecto que propone ceder y asegurar la propiedad de las sus poseedores legales.

Veinte veces se ha traído este asunto á las Cámaras, y otras tantas ha sido retardado su despacho, por querer los legisladores proceder con mayor acierto.

Costaría, en efecto, á hombres educados segun las nociones recibidas de extension superficial del terreno, del valor de la tierra continental, persuadirse que nada de esto es aplicable á lo que se llama islas del Paraná, y es sólo un aluvion en estado de formacion.

Nuestra opinion, para poner término á tantas divagaciones é incertidumbres es que la propiedad de las islas sea otorgada á sus actuales poseedores, sin mensura y sin otras condiciones que aquellas en cuya virtud posian.

Toda otra disposicion, por prudente y ajustada que parezca, ha de traer tropiezos, dilaciones y gravámenes onerosos para los isleños, y sin resultado para el gobierno ni el tesoro.

Las islas están poseídas de veinte años ó mas, con títulos posesorios, que han sido transmitidos de unas personas á otras por ventas, traspasos, etc., etc., porque el título y la prueba de posesion consiste en la plantacion de árboles, zanjeos ó habitaciones permanentes de los propietarios. Sus límites están marcados por la naturaleza, en arroyos, por convenio mutuo entre colindantes, ó por la posesion tal como es, habiéndose fijado de un modo ó de otro la extension poseída.

Las islas en general no tienen superficie, y esto es lo que desconcierta los cálculos de los agrimensores. Entre mil metros de costado en un cuadrado no hay un millon

---

(1) Como se vé, un cuarto de siglo después, reclamaba el autor una legislación sobre las islas, la que vino á darse el año mismo de su muerte durante la administracion del señor Máximo Paz, bajo bases equitativas acordando la propiedad á los poseedores. — (N. del E.)

de metros como se imaginaría un estudiante de geometría. Habrán diez mil ó cien mil metros segun el ancho, ocho varas, de los bordes de los canales grandes y pequeños, que rodean ó riegan los espacios de ciénagas y juncuales que llamamos islas. Hay terrenos de estos en que los dichos bordes son ya mas anchos, algunas regiones de islas altas en que las zonas cultivables son mas espaciosas; uno que otro punto privilegiado que ha caído en lote á alguno, sin que en toda la extension de las islas haya una extension de tierra que se asemeje al continente.

El terreno útil no está, pues, en proporcion de la superficie, y siendo esta propiedad ó extension de isla de forma irregular, segun la direccion de los canales, el trabajo de la mensura no podría ser compensado con precio alguno que puedan soportar los poseedores.

Despues de veinte años de trabajos continuos los labradores, en terreno que no admite arado ni bueyes, han saneado y desecado grandes superficies de terreno, zanjeando en la parte anegadiza la que pueden agregar á los bordes naturales ensanchándolos. Esta tierra, es pues, obra del trabajo, y propiedad del labrador como son los árboles plantados y la casa en que vive.

Hacemos estas indicaciones para mostrar el error del antiguo proyecto de ley que proveía á una mensura previa de la extension superficial del terreno haciendo pagar al poseedor cincuenta pesos por cuadra de la área medida. La mayor parte de los isleños abandonarían sus casas para substraerse á impuesto tan inicuo, pues le haría comprar por esa tasacion superficies inútiles y que lo serán siempre como que está siempre bajo el dominio de la constante fluctuacion de las aguas. La parte labrada es por medio de trabajos de disecacion, con lo que vendría á imponérseles una pena, ó á venderles su propia obra.

La poblacion de las islas se ha hecho lentamente, en los principios bajo la impulsión de las ideas que ganaron terreno entre las clases cultas, y como la realizacion de previsiones que el tiempo no ha confirmado.

La belleza única de aquellos paisajes acuáticos, ó marinas como llaman los pintores, y la exhuberancia de una tierra tan frecuentemente regada, hacía esperar que con el trabajo y el desmonte para substituirle vegetacion produc-

tiva, se creara para Buenos Aires un d  
sería lo que las *maratcheres* para la h

Desmontados aquellos bordes que  
zadas en el terreno demasiado húme  
siparon para los poetas, pasando lu  
islas á gentes de trabajo, que puer  
nes, y esperar de las plantaciones, y  
leña un equivalente del salario.

Hoy están pobladas en casi toda s  
dado morada, propiedad y ocupacion  
que sin aquella gratuita distribucio  
brían establecido.

Pocos cultivos en grande escala se  
las dificultades que han atravesado  
inferirse que la extension del terrenc  
se ha obtenido ayuden mucho al éx  
plantaciones. En las estancias, por  
de duda si el mayor capital ó la may  
contribuyen ó no á asegurar los resu

Las islas serán, pues, siempre r  
contentos con pasar su vida mediant  
las vicisitudes del mercado de frutos,  
sumo suficiente para la gran cantida  
como ha disminuido por su abundar  
de sauce, hasta hacer improductivo

A diferencia de la tierra firme,  
presta al cultivo de cereales, ni al in  
lo que limita sus aplicaciones, cua  
duccion ha dejado de ser lucrativo.

Todas estas circunstancias aconse  
palabras la cuestion de las islas, ca  
propiedad, sin estatuir nada sobre  
cio, etc.; porque todo eso está hec  
posesion, á saber determinarse los li  
piedad, pues cada isla tiene dueño  
ó por compra posterior. Lo demas  
el medir su área, pues que no hay  
sino bordos estrechos é irregulares.

En cuanto á precio los habitantes  
el terreno que con su industria han c  
mayor que el que había preparado l

El llamarse propietarios dará á aquellas buenas gentes una satisfaccion, de muchos años postergada, no comprendiendo que la posesion legal asegurada por actos públicos, y consolidada por la ocupacion efectiva y los plantíos, es tan irrevocable como la mas garantida escritura de propiedad. Pero así son los paisanos y gentes poco versadas en cuestiones de derecho. No se creen seguros, si la palabra en propiedad no está al frente de sus títulos de posesion.

Sin que la ley se dé, sería preciso prevenir á la municipalidad de Las Conchas, que se ha apoderado de la policía de las islas, cuide de no recargar de trabajo á algunos propietarios de islas que dan frente á los canales navegables. Se manda limpiar de maciega los bordos dos veces en el año; y como es por extension de cuadras cuesta enormes salarios. Las islas tienen su belleza rústica y acuática que no debe sacrificarse á otras consideraciones. Es escaso nuestro país de paisaje, de perspectiva y de vegetacion lujosa; y los canales de las islas, revestidos de sus murallas de verdura, á guisa de flecos que tocan el agua, eran el encanto de la vista, y la romería de los viajeros, que vienen al país ya ansiosos de navegar aquellos canales, tan pintorescos con sus casillas rústicas de trecho en trecho.

La municipalidad ha mandado abatir enormes paños de aquellas murallas, y todo el encanto se ha disipado precisamente en la parte mas frecuentada de los viajeros y partidas de recreo que visitan y dan animacion á las islas. En vano querían llamarle la Venecia, la Holanda Argentina, el Tempe, ó el Delta del Plata.

Es la Pampa ya con cañadones y cardos que entristecen la vista, en lugar de aquella vegetacion de eterna primavera, de decoraciones de teatro que ocultaban antes la vista de lo que por poco digno debe ocultarse.

## EL CANASTO DE LAS ISLA

*(El Nacional,*

Ruedan pesadamente por nuestras cargados de canastos de mimbre tosco, arri otros sin orden y cayendo de costado lo de base á los mas altos. Las mechas de pasto seco que se escapan por las junturas de la tapa, muestran que abrigan en su seno delicadas frutas, como la concha calcárea del marisco guarda contra el choque de las olas, la frágil organizacion que sus válvulas encierran.

Aquel canasto de mimbre que hace los efectos de la concha del molusco, que resiste y neutraliza todos los vaivenes, tiene un solo tamaño, y todos, no obstante ser ya cientos de miles, revisten la forma sacramental de un cono oblongo truncado. Parece que un solo artista los hubiera construido todos, y sin embargo, la verdad es que hace diez ó mas años, los construyen todos los isleños del Delta del Paraná, como si fuera una fórmula prescripta. El canasto de mimbre de las islas es una institucion fundamental, y su tamaño y forma responde á necesidades físicas que las han impuesto. El canasto está en su tamaño en relacion con la fuerza necesaria para removerlo, y la forma cónica permite envasarlos unos dentro de otro para recogerlos de retorno. Por eso llevan la marca en grandes letras del propietario.

A este humilde instrumento de locomocion, se debe hoy un comercio de millones de pesos, que no sólo provee á Buenos Aires de frutas esquisitas, sino que llega hoy á Río Janeiro, donde entre mangos, abacates, ananás, granadillas y extrañas frutas tropicales, se ostenta el durazno amarillo de las islas que derrota á todos los productos tórridos, salvo honorables excepciones, y se ha introducido en las costumbres fluminenses, no faltando el durazno, las peras y las manzanas de las islas en el postre de las familias menos acomodadas.

Estas conquistas las ha hecho el canasto sacramental de las islas. Los vapores llevan montañas en sus cubiertas atestadas del molusco vegetal que se acomoda á todos los

malos tratos y á las posturas mas desequilibradas. En Río Janeiro entregará su depósito intacto sin podrirse ni menoscarse. ¡Qué será cuando el ferrocarril Andino trace la línea recta de Cuyo al Mercado 11 de Septiembre y de ahí á bordo, con medio millon de canastos de uva, vía Río Janeiro, donde ya llega la de Lisboa, aunque en estacion diferente!

El canasto de las islas es, hemos dicho, una institucion, y su forma definitiva ha pasado por el crisol de una larga gestacion. Todavía se ve en las calles el carro cargado de duraznos á granel, sirviéndole de canasto el carro mismo.

Esta es la naturaleza en cueros vivos. Tal forma primitiva no es industrial. Al poblarse las islas, como que era un acto del pensamiento y no del acaso, se trató ya de introducir el canasto, que en los Estados Unidos permite transportar millon y medio de fresas, por mar á los grandes mercados; y se ensayó el canasto de caña rajada, que no llenaba las condiciones. Entonces el señor Sarmiento hizo venir á cordillera cerrada por el correo de Chile suficientes varillas de mimbre para repartir á todos los pobladores de las islas. El canasto á prueba de apretones y recargo estaba inventado.

El mimbre fué premiado en la exposicion de Córdoba, en canastos y otros objetos contruidos, los primeros y los únicos entonces, con mimbres del país. Hoy hay ciento veinte canasterías en Buenos Aires, rivalizando con la mas avanzada industria europea en la finura y variedad de los productos. El canasto de las islas no fué premiado como debía, acaso porque no se le había visto todavía atravesando valientemente los mares, acariciado por los traficantes y pasajeros, esperado en todos los mercados, llevando á trescientas leguas á la redonda, los goces de la vida, los frutos deliciosos de los climas templados á la zona tórrida, para mandar en cambio á las templadas las deliciosas frutas del sol tórrido.

Un comerciante de frutas de la plaza de abasto de Buenos Aires ha mandado y recibido de Río Janeiro por valor de veinte millones de pesos m/c. en legumbres y frutas. El canasto isleño es el intermediario y seguro, de este gran negocio, el creador de los millones que transporta, haciendo

de la pequeña industria, capital mayor que de la grande, pues los duraznos, coliflores y peras valen mas que toda la harina ó el trigo exportado á Río Janeiro, como la Normandia criando gallinas y exportando á Londres doscientos millones de huevos, iguala el consumo de vino de Burdeos.

¿Vuelven á Buenos Aires, como es de su instituto, los canastos viajeros? ¡Ay! no se quedan en Río Janeiro, toman servicio para Minas Geraes transportando cosas, y vuelven de allá trayendo fasenda, de los fasendeiros! No soporta el flete de vacío de retorno á Buenos Aires.

Esto aumenta la construccion de nuevos canastos y ya hay fábricas separadas para proveerlos, como en otros países de barricas y cuarterolas.

Ahora piden de Río Janeiro el mimbre en rama, y pagan 37 pesos la arroba, precio remunerativo; y habrá enorme exportacion de aquel fertil producto de las islas y de una idea.

#### MARTÍN GARCÍA

(*El Nacional*, Agosto 29 de 1855.)

La isla de Martín García es la pintura de nuestra situación política. Aquella isla es la llave de Buenos Aires, pues bastaría para dominarlo apoderarse de ella un extranjero. Ha sido el punto geográfico señalado para la reunion en el porvenir de los pueblos del habla española que avicinan al Plata; últimamente en tratados, en que Buenos Aires no tomó parte, ha sido destinada á servir de rehén de la libre navegacion de los ríos.

Y sin embargo, esta amenaza ó seguridad de Buenos Aires, ha estado siempre entregada á merced de todos los azares del acaso. Cinco sublevaciones cuenta ya en dos ó tres años la guarnicion que la guarda, y alguna de ellas ha costado (la del sitio), muchos millones y congojas á Buenos Aires. Quince soldados, no ha mucho, han concebido y ejecutado el plan de evadirse, hiriendo al oficial que los mandaba, y este suceso, á fuerza de ser vulgar, no ha llamado la atencion de nadie.

Proviene este mal de las mismas causas que han prove-

nido todos los males horribles que han despedazado estos países, causas que subsisten, y que no se piensa remover.

Hay un presidio en Martín García, sin recinto, sin murallas, sin edificios fuertes.

Hay ocupacion, sin poblacion, sin propiedad, sin industria, sin comodidades, sin villas. Es Martín García un campamento. ¡Cómo se espera que no sucedan á cada momento esos accidentes, esos desórdenes que fomenta el aislamiento, que inspira el fastidio y el malestar y estimulan la ociosidad y la falta de obstáculos!

Martín García es un pedazo de la campaña de Buenos Aires, con todo su desorden, inseguridad y despoblacion. Acabemos con este desorden, creando en ella elementos de orden, esto es, poblacion, familia, intereses, estabilidad.

Está decretado el depósito *flotante*, de carbon de piedra, sal y maderas. Hágase de Martín García almacén de depósito de estos artículos, y ya habrá un estímulo á la poblacion y ocupacion para los habitantes. Conviene á la navegacion de vapor tener su carbon allí, para proveerse de él los vapores de los ríos interiores y los de Buenos Aires. A la sombra de estos depósitos se harán los de carbon de leña y de leña de las islas, que así estarán prontos á acudir de Montevideo, Colonia ó Buenos Aires, segun los pedidos. Si ha de ser guarnecida, constrúyase edificio seguro, y si presidio, prision. Si ha de ser habitada, trácese la planta de la poblacion, determinense plazas, calles, y véndanse solares, de manera que el que allí viva, viva en lo suyo, y edifique y trabaje, reputándose para siempre en su casa. Los leñadores de las islas, los destiladores y fruteros, hallarían un paraje para su morada en los tiempos que no hacen expediciones. Pescadores hallarían salando pescado, provecho cuantioso, y el tiempo haría de los productos que bajan por el río, almacenes, depósitos y graneros, para el comercio.

Algo puede intentarse, para hacer cesar esa inutilidad de una isla, que Dios ha situado allí, para utilidad del hombre ya que para recreo es bien triste. Si hubiera un hotel en Martín García, árboles frondosos, quintas, algo que ver, y donde espaciar la vista, ya que es el paso de todo los buques, vapores y barquichuelos que remontan y descenden los ríos, no tardaría en hacerse lugar frecuentado por la pobla-



cion de Buenos Aires, ya que un vaporcillo no pondría dos horas en dejarlos allí. Tiene de notable este pueblo su reconcentracion en la ciudad, cual si la tuviera por cárcel, y esta singular situacion afecta sus ideas y le crea preocupaciones y males. Millares de familias hay, que viviendo á orillas de un caudaloso rio, no se han embarcado nunca. ¿Adónde ir, sin hacer un viaje?; y millares de hacendados no saben dónde están precisamente ubicadas las haciendas que los enriquecen. ¿Cómo ir á ellas si no hay una casa que los hospede, un árbol que les dé sombra, ni una cabeza de cebolla para sazonar la comida, ni aún leña para cocerla? En Inglaterra la ostentacion, el orgullo de un Lord, es mostrar su *country mansion*, con caballerizas y cocheras para sesenta y aun cien coches. En Francia el *château* de un burgues, hospeda por meses enteros á cuantos conocidos invita para ostentar sus jardines, sus vergeles y sus tierras. En Chile todas las familias de Santiago, abandonan la ciudad en el estío, y las que no tienen adónde ir, tienen á menos de que se las vea en las calles. Así las haciendas ganan en cultura y ornato, su habitacion se hace confortable, y jueces, empleados y gentes de vida sedentaria hallan ocasion de cambiar de hábitos y de atmósfera, de reparar sus fuerzas, espaciar la vista, recrear el espíritu, holgar, variar de vida y gozar.

Al entrar la cuaresma empiezan á volver las familias, y la ciudad recobra su animacion acostumbrada.

Por falta de estos hábitos, cambios de temperatura, y expansion física y moral, la poblacion de Buenos Aires, está sujeta á pulmonías, y vive inquieta por divertirse, pasando de un teatro á otro, como un pájaro en una jaula, aunque la jaula sea muy grande y muy bella. Sus ideas participan del mismo carácter. Preguntaban á un joven porteño, dónde había desembarcado Colon, y respondió, dudando, que fué en la Boca. Sostenía otro que nuestros padres escogieron el sol por emblema de nuestras armas, á causa decía, de que sale en frente de Buenos Aires, pues no habiendo salido de su barrio, creía que no sucede lo mismo en todas partes. Así se nota, que los hombres mas de la tierra, mas sedentarios aquí, son los que mas exclusivistas y locales se muestran; y la grandeza, la vanidad de porteño, es para ellos, estrechar el círculo de sus afecciones. Prescindiendo del

mundo, retiran sus agentes el día que mas aspiran á darse aires de Estado; de las provincias argentinas se duermen cuando les hablan.

¿Qué tienen qué ver con esas gentes de Salta, ó qué sé yo dónde? Ya es muy grande; está separado de toda esa morralla. La campaña le interesa mediocrementemente, por cuanto en ella tiene sus vacas; pero como nunca va á verlas, caminos, escuelas, silvicultura, leña, todo le es indiferente. Está á sus anchas; es el pueblo rey, desde que no piensa sino en la ciudad. Pero la ciudad no está en todos los barrios; la ciudad tiene corazón donde se reconcentran todas sus afecciones. Hay un punto donde están dos plazas, los templos, la pirámide, el Fuerte y todos los recuerdos históricos. Allí han pasado todos los grandes acontecimientos, como está todavía la piedra que puso el fundador de la ciudad. Trátase de erigir una aduana. Hace un siglo que la España misma señaló el recodo del canal en Santa Catalina, para un muelle cómodo, indicado por la naturaleza. El buen sentido aconseja esta ubicación, pero el sentimiento porteño, dice á los mas remachados porteños, que no están Buenos Aires allá como donde es legítimo y propio Buenos Aires; y se gasta en un muelle diez veces mas, y en destruir un fuerte, (oíd bien) un fuerte con casamatas y edificios; despues de levantar partícula por partícula una fortaleza con sus bastiones, terraplenes, contra escarpas, reductos, almenas, portadas, amen de la barranca, con siete cuabras de largo, para colocar la aduana dentro de los límites de Buenos Aires. Cuenta por millones.

Trazas de esta circunscripción de la esfera en que se mueve la vista, se encuentran en sus instituciones mismas. No de hoy, sino de antes, este pueblo que no peca de previsior, previó el caso de que pudiese ser gobernador uno que no hubiese nacido en la ciudad santa, rodeada del desierto, como Roma, Jerusalem y la Meca, y antes de tener constitucion en 1822, dictó esta exclusion.

Cuando proyectaron en 1834 darse una constitucion federal, esta cláusula fué la única que halló prudente y racional el núcleo de hombres que formaban el Buenos Aires político de entonces. No nos explicamos de otro modo, por qué Rosas llamó *salvajes* á los unitarios que pretendían ser la espuma y la nata del ciudadano. Salvaje no puede ser el

que haya nacido en ciudades; y declarar como las madres enojadas á sus chicos mi hijo; decirles ya no sois porteños, es d tianos. La época de la libertad llega, y mostrar cómo entiende la libertad, la fidelidad. Artículo tal. Para ser gobernador sario haber nacido cuando mas á tres cuas decía uno de los autores de la redacción, dijo otro, desde el barrio del alto. No es necesario decirlo, repuso un hál habido jamas Gobernador que no haya nacido de la plaza; así es que sin inconveniente nacido en el territorio del Estado. ¿Con dor nacido en San Nicolas ó en el Pergamino pasó con esta modificacion suspicaz.

Cuando se les pregunta á los de la sanidad puede dar esta porcion de tierra: á en honradez, ciencia, patriotismo y altu es eso, responden, era en prevision de que se ser gobernador; porque ya vé usted, lle, al fin son... son porteños (histórico) precaucion, eso de un payo, que la ech pado, y apostaba á que no sólo se lo saltimbanqui que pretendía poder trag vivo. En efecto, sometióse á la prueba, con ademan resuelto; pero como el juglar abriese cada vez una boca como una caverna, y lo fascinase con su mirada fija y firme, mi payo, sin poderlo remediar, abrió los brazos en cruz, para que no pudiese tragarlo, pues su prevision y tacto esquisito le sugirió que el saltimbanqui no había de alcanzar á abrir dos varas de boca.

No nos parece, en nuestro corto entender, satisfactoria esta explicacion de la cláusula de la constitucion. Hay razones que parecen razones, y que no lo son, porque son consecuencias, en lugar de causas. ¿Qué significan estos postes de las veredas de Buenos Aires? preguntaba un extranjero recién venido, á un porteño en 1852. ¡Oh! le decía, Buenos Aires no puede vivir sin postes. Son tan útiles—útiles! ¿para qué? Para que las carretas no se suban á las veredas.—Pero en todas las ciudades del mundo hay mas movimiento de carros que aquí y no hay postes.—No es esa la razon, pues,

Es que las calles aquí son hondas y los postes sostienen las veredas.—Pero los postes existían antes de ahondarse las calles, están á la altura de las aceras; luego no es esa la razón.

Debe ser una peculiaridad del país, dijo ya un poco desconcertado, acaso para tener donde amarrar los caballos.—Perdone usted si no acepto su razón, porque hubo postes antiguamente en todas las colonias españolas, se conservan aun en las poblaciones apartadas, y rastros de su existencia en Lima, en Méjico, Santiago etc.—Me ocurre una idea. ¿Sabe usted para qué deben ser los postes? Para hacer dar vueltas á las niñas al encontrarlas en la calle, pues no pueden pasar dos goletas por estos Dardanelos, si no viran de bordo ó dan una vuelta de wals con el pasante, lo que á veces es de muy buen género.

Eso me parece mas racional; aunque para el extranjero que recién llega es un dédalo que lo embaraza á cada paso, no teniendo la destreza y hábito de manejar entre escollos, detenido por el paso de los que lo preceden, atropellando á los que encuentra, y á veces á los postes mismos. Son los postes de Buenos Aires, añadió, mi pesadilla habitual, como los naufragios suelen serlo en el mar; y cuando medio dormido salto de la cama, tal es mi preocupacion, que extendiendo instintivamente las manos hacia adelante temiendo darme contra un poste.

Interrumpió este diálogo el repartidor de la *Gaceta Mercantil*, y el extranjero empezó á recorrerla por todas sus faces. ¡Qué veol! Exclamó, tambien los diarios tienen postes? Tenía usted razón en decirme que era una peculiaridad del país.—¿Está usted en su juicio? postes en la *Gaceta*!—Postes, sí señor, ó de nó, venga Dios y véalo! Mire usted el título. «¡Mueran los salvajes unitarios!» El editorial, «¡Mueran los salvajes unitarios!» Las cuentas de la Contaduría, «¡Mueran los salvajes unitarios!» Este aviso pidiendo limosna. «¡Mueran los salvajes unitarios!» «¡Mueran los salvajes unitarios!» Una invitacion á unas exequias. «¡Mueran los salvajes unitarios!» Por todas partes, postes, postes, postes.—Es Rosas quien ha mandado eso, respondió un porteño.—Sí, pero no es Rosas quien ha puesto postes en las calles.—Pero la policía castiga á quien los suprime.—Comprendo.—¿Ha visto los que tiene en sus casas?—No necesito verlos; deben ser los mas reverendos

postes de Buenos Aires. ¿Cuántas manzanas tiene la ciudad?—Dicen que cuatrocientas.—¿Y cuántos postes por manzana?—Dele ciento.—Hacen cuarenta mil seg cuenta. ¿Cuánto es el interes de la deuda de Inglaterra?—Digo la verdad que no recuerdo... Es lástima!

¿Sabe usted, decía el otro día una persona acaudalada y anciana, por qué se ensaña la prensa contra el Ministro Portela? Porque ha puesto una mano sacrilega sobre los postes de su casa. Buenos Aires con la prevision que lo caracteriza, previó de lo que era capaz el ministro, si se le dejaba en el puesto, y lo echó abajo. ¿De buena nos hemos librado! ¿Que dirían los manes de Moreno, Alvear, si vieran á Buenos Aires sin postes?

Así, pues, la razon de la sin razon que á la razon se face, no era Urquiza, puesto que Urquiza andaba todavía en picos pardos en 1823 y en 1834, cuando se estableció que para ser gente era preciso ser de lo bueno; y tan adentro nos ha calado esto, que dándonos noches pasadas el *quien vive* un centinela, respondimos en regla, *la Patria*; pero como nos turbase la firmeza y la energia del *¿qué gente?* Se nos salió decir, olvidando la fórmula, porque no éramos ni ciudadanos, ni paisanos, ni militares; *no soy gente, soy provinciano*. El centinela que era un moreno del tercero de línea, debía ser porteño, y comprender sin duda la distincion, á juzgar por la voz complacida y el aire de proteccion con que nos dijo: *avance el provinciano*.

Algunos jóvenes inexpertos querían que se borrara este artículo de la constitucion, se rebajasen los postes, como se ha borrado el eterno ¡muera los salvajes unitarios! para ir haciendo desaparecer las peculiaridades que distinguen á este pueblo, de los demas del mundo, y de otros sitios. Nosotros no opinamos así, las reformas deben ser paulatinas, el progreso lento y gradual. Sobre todo no vayamos directamente á la causa del mal, pues como nos aconseja *El Nacional Argentino*, cuando veamos el error coronado (los postes tienen corona) tratemos de seducirlos y de atraerlos.

Nuestro camino es distinto. No hay que tocar la constitucion, ni le arriendo las ganancias al que trate de atraerse á un poste. Tomemos el lenguaje oficial de *El Nacional Argentino*. ¡Abrid oh porteños un camino de hierro hasta

Mercedes, otro á la Boca, otro á San Fernando, á fin de que el porteño mas porteño, del mismo puerto de Santa María, salga y se esparza por las campañas, respire aire del campo, y vea toda la desnudez, toda la barbarie que lo rodea. Los pulmones se fortificarán, al mismo tiempo que el horizonte de sus ideas se extenderá.

En lugar de arrancar de cuajo una fortaleza para meteros la aduana en el seno, hacedla en Santa Catalina, para que esa parte de la ciudad se extienda y embellezca, sin afeár el frontis griego de la Catedral con el polvo de la carreta, y lastimar los oídos con los juramentos de changadores y carreteros.

Con lo que habeis guardado de la alza del valor de los ganados, á causa de la guerra de Rusia, mandad construir mansiones *châteaux*, ó casas de vuestras haciendas, y con emigrantes industriosos, haced plantear en rededor bosques, parques, jardines, huertas, y salid á vuestra casa de campo el verano; convidadnos á nosotros que alguna idea útil os hemos de dar, en cambio, y dad vida y animacion á esos desiertos, donde el hombre se ha degradado por culpa vuestra, por vuestra ausencia, abandono y egoísmo.

Esos hombres degollaron á nuestros padres, y han de degollar á nuestros hijos, dentro de dos años, á mas tardar. Yo sé medir el tiempo en política, como una vieja los padres nuestros de su rosa-río. Detras de cada diez ave-marías viene un padre nuestro, viene un padre nuestro de seguro. Ya llevamos siete.

Dividid la tierra, poblad á Martin Garcia ó despobladla del todo, lo mismo es. Preparad el camino á la emigracion, aprovisionad la ciudad facilitando la introduccion en todo tiempo de viveres para que dejeis de saquearos unos á otros con los derechos impuestos al pan. Haced todo esto; y vereis, cómo los postes, seducidos por *El Nacional* de aqui ó de allá, os hacen reverencias y os dejan pasar tranquilos, sin que os perturben encantadores ni amedranten encantamientos. Seguid estos consejos, puesto que los consejos están de moda, y decid que os los dió, *un provinciano*.

---

## VIDA MUNICIPAL

---

NOTA.—En forma de crónicas *au jour le jour*, aparece una serie de escritos de Sarmiento, de los que hemos conservado una mínima parte, como para reflejar el laudable aunque efímero esfuerzo que se hiciera en aquella época para revivir el poder municipal en su verdadero alcance, el que anulado durante los trastornos civiles y suprimido por la tiranía, constituía entonces un *desideratum*, era un eslabón desaparecido de la cadena de la tradición humana en sus instituciones primordiales, y continúa hoy, por su falseada aplicación, siendo la causa secreta de muchas aberraciones de la política.

El trozo siguiente extractado de un manuscrito en nuestro poder, sirve de feliz introducción a estas crónicas, en que no aparece el autor, aunque resalta su personalidad en las doctrinas expuestas. Sería aquí el lugar de consignar las numerosas iniciativas de Sarmiento en la vida municipal de Buenos Aires, si no hubiesen casi todas caído en el vacío. Recordaremos una sin embargo, por su importancia permanente. Logró hacer sancionar una ordenanza en virtud de la cual no debía acordarse permiso alguno de edificación sino a la condición de entrar el edificio a vara y media atrás de la acera, lo que hubiera producido el resultado de tener hoy tres varas más de ancho todas las calles, si no hubiese habido una conspiración universal para no cumplir la ordenanza.

---

Es tenaz la tradición, la naturaleza, el hábito. Cuando era Gobernador indigno de San Juan, el que después fué denostado Presidente por esa banda de tunos alegres y picarescos que echan planta de escritores, aquel gobernante escribió a D. N. Reclamábale haber hecho en *La Nación Argentina* una comparación con cierto municipal (por cierto de burla) que decía: — «Yo pienso según el lugar en que estoy. En el congreso tengo una opinión, en la municipalidad otra», etc.

Creíase aludido el Gobernador y explicábale el caso, para restablecer el sentido de las palabras.

Eran municipales fundadores Marmol, Sarmiento, Lorenzo Torres, y solía presidir como Ministro D. Valentin Alsina; y ya se puede imaginar el lector el carácter que irían

tomando las discusiones. Torres, doy por caso, hacía oposición al Gobierno. Mármol, como el Hércules de los Argonautas, creía que del lado en que él remaba, se inclinaba la nave del Estado. Alsina, pomposo ministro, proponía leyes nacionales á causa de una pobre inscripcion en la Pirámide, mandada poner por el antiguo Cabildo.

Prolongándose el debate y magnificándose el horizonte, repliqué una vez: « Es preciso no salir de nuestro humilde terreno: cuando el señor Alsina se siente en el Congreso propondrá leyes para honrar la memoria de los héroes de la Independencia; cuando el señor Mármol escriba la historia argentina, nos describirá esas escenas grandiosas; cuando el señor Torres se encuentre en la Legislatura, dirá esas cosas del Gobierno; pero aquí estamos encargados como municipales, del barrido de las calles y de sacar las basuras, y todas esas grandezas y retóricas ampliaciones, están fuera de lugar.»

#### MUNICIPALIDAD Y ESCUELAS

(5 de Abril de 1886.)

La inauguracion de la Municipalidad, casi sin pompa alguna, no ha disminuído la confianza que todos abrigan sobre los importantes servicios que puede hacer á la ciudad mas rica y populosa de la América española. De presentir es que sus primeros pasos sean inseguros, y molesta la obra preparatoria de reglamentarse, distribuir su accion y de traer á sí, organizar los elementos diversos que deben entrar en su cometido; pero una vez andado este camino su influencia no tardará en hacerse sentir, en todo lo que contribuye á la comodidad, cultura, ornato y adelanto.

Otra vez hemos notado con placer que es la poblacion de Buenos Aires la mas adelantada en espíritu municipal, que escasea en muchas ciudades americanas. Espíritu municipal es el que ha hecho nuestros hospitales en menos de tres años, modelo de aseo, de comodidades y aun de lujo; espíritu municipal es el que inspira tantas mejoras, reparacion y construccion de templos, empedrado de las calles, etc. Sábese que la policia pone en el empedrado la piedra, y los vecinos pagan catorce pesos (m. c.) por vara cuadrada de empedrado.

Recordamos que en otra capital americana, no ha podido



obtenerse jamas la cooperacion de los vecinos para reparar el empedrado, por falta de ese espíritu municipal que en Buenos Aires hace que los vecinos se busquen y concierten para pedir á la policía ordene el empedrado de sus calles.

Todas las subcripciones que se corren, con objeto de ornato ó mejora pública son contribuciones municipales, y nadie puede prever desde ahora lo que en bien comun puede hacer una corporacion que estimule, reconcentre y dirija los esfuerzos y los deseos de los vecinos, para la consecucion de muchos objetos de interés reciproco y que yacen abandonados, por mas que apariencias ilusorias adormezcan la atencion pública.

Entra en las atenciones municipales muy particularmente la educacion comun de los habitantes de cada localidad confiada hoy á la buena voluntad de empleados inteligentes y de corporaciones filantrópicas, pero sin plan, sin conocimiento claro de los detalles prácticos de administracion que han llegado á ser ciencia y arte á la vez, y de que depende la suerte futura de los pueblos modernos, cuya prosperidad se funda en las industrias, y la industria con todos los hábitos moralizadores se funda en la educacion que desenvuelve las cualidades nobles del hombre.

A cada paso que damos en la vida pública se echa de menos la preparacion necesaria para ejercerla, y sin embargo á nadie sino á nosotros podemos encargar el cuidado de dirigir al país, pues ya los tiranos con la suma del poder público, nos han dado todas las lecciones que podían darnos, y un tirano ilustrado sería una invencion digna de los que lo desean, como remedio á nuestros males.

Cuando se cita el ejemplo de los Estados Unidos, los pesimistas nos rearguyen con la capacidad de su pueblo para gobernarse; pero cuando se les recuerda que esa capacidad es adquirida por la educacion, encuentran que nosotros no necesitamos ó no podemos educarnos, y esto que es conocido el mecanismo por medio del cual los hombres nacidos ignorantes, adquieren todas las nociones necesarias para entrar en la vida.

La municipalidad de Nueva York, por ejemplo, gasta un millon doscientos mil pesos fuertes anuales en la educacion de todos los que habitan la ciudad, sin distincion de sexo ni condicion, y ya se infiere que esos niños que cinco

años despues de salir de la escuela van á ser los ciudadanos que influirán por su voto en la marcha de los negocios públicos, estarán mas dispuestos que nuestros carretilleros para hacer elecciones, movidos por otros móviles que los que se ponen en ejercicio entre nosotros.

El secreto de la prosperidad de los Estados Unidos, como así mismo de su aptitud para la vida pública y la conservacion de la libertad, puede encontrarse en estas cifras cuya consideracion recomendamos á los pesimistas.

Doscientos millones de duros en tierras públicas donadas por el Congreso á los establecimientos de educacion y que hoy valen cuatrocientos millones. Otros cuatrocientos millones donados por particulares para el mismo objeto.

234 universidades con 27.159 estudiantes y 6.032 colegios con 261.362 alumnos. 80.991 escuelas con 3.354.178 alumnos. 2.526 diarios y periódicos políticos, literarios, religiosos y científicos.

15.614 bibliotecas públicas, de las cuales 14.055 están en las escuelas con 4.636.411 volúmenes en todas.

Con medios tan colosales y completos de educacion, concibese cómo es que aquel pueblo vive tranquilo y hace progresos tan estupendos. Nuestros político prácticos, sin embargo, tienen su sistema de gobierno por el cual, unos pocos indios en la frontera, y algunos centenares de carretilleros por la ciudad, deben producir los mismos resultados en cuanto á orden, prosperidad y gobierno.

Por los diarios de Chile vemos que el gobierno había resuelto pasar á la municipalidad las rentas con que estaban dotadas las escuelas fiscales, nombre con que se distinguían las costeadas por el gobierno directamente. Esta medida que habíamos reclamado de tiempo atras, trae las cosas á su orden natural, pues es á las autoridades locales á quienes incumbe organizar y dirigir la educacion de los habitantes de su jurisdiccion.

Esto y la fundacion de Bibliotecas Populares ya decretada ponen á aquel país á la vanguardia de esta parte de la América. Pero lo repetimos, carece Chile en general del espíritu municipal que distingue á Buenos Aires, y aquellas instituciones fructifican menos de lo que era de esperarse, cayendo en terreno mal preparado.

La creacion de la municipalidad en Buenos Aires recon-

entrará bien pronto los esfuerzos que se hacen aisladamente para la mejora de este importante ramo de la pública administración, y hará que la educación común salga del entorpecimiento en que yace, por mas que ilusiones canoras hagan creer lo contrario.

Tiene además la institución de municipalidad la ventaja de sustraer sus atenciones á las preocupaciones políticas, que tuercen, no pocas veces, las mejores intenciones; y el personal actual, compuesto de vecinos, en su mayor parte extraños á las cuestiones políticas, dan una garantía cierta de que los intereses morales, intelectuales y materiales de la ciudad, sean el objeto exclusivo de sus atenciones y cuidados.

#### ATRIBUCIONES MUNICIPALES

(Abril 10 de 1856.)

Hubo ayer un incidente que dió motivo á un acalorado debate.

El Presidente hizo presente una situación anormal que resultaba del derecho de la municipalidad á entender, desde el momento de su instalación, en todas las cuestiones que nacen de las atribuciones que se le confieren, y a necesidad que hay de que continúe la administración política funcionando, so pena de obrar una brusca interrupción con grave daño de los intereses públicos. El Gobierno se proponía pasar aviso á todas las oficinas, corporaciones y autoridades que la ley de Municipalidad pone en contacto con ella, ó bajo su dependencia, para que reconociera su autoridad y la pongan en posesión de todos los datos que necesite para expedirse. Pero mientras esto sucedía, el Ministro Presidente creía oportuno que la Municipalidad oficiase al Gobierno, autorizándole á continuar la gestión de los negocios pendientes, para evitar la especie de ilegalidad que resultaba entre el derecho declarado de la Municipalidad y el hecho de continuar el Gobierno desempeñando dichas funciones.

Objetóse á esta indicación que la Municipalidad no podía hacer esa autorización, sin renunciar á los derechos que la ley de su creación le confería, por el riesgo que el ejecutivo se creyese autorizado indefinidamente á continuar en virtud de dicha autorización, sin devolver á la Municipalidad la administración de varios ramos que le son

privativos. El debate tomó, como acontece de ordinario, el tono de la exageracion de los dos extremos posibles, sin que se solviese la dificultad indicada por el señor Ministro, á saber, con que autoridad se continuaba la gestion premiosa de los negocios actuales de carácter municipal, mientras la Municipalidad no estaba en aptitud de administrar por sí misma.

Ya en el discurso inaugural había indicado el señor Ministro esta misma emergencia, y la Presidencia concedida *ex-officio* al Ministro de Gobierno por la ley, parece que consultase esta dificultad de ir sin violencia, desprendiendo de la administracion general del Estado, la particular de la ciudad de Buenos Aires. Sugirióse en vista de estas consideraciones, que así que el Gobierno hubiese ordenado á las oficinas y autoridades que habian de depender de la Municipalidad, reconozcan su autoridad y la informen sobre todo lo que concierne á sus respectivos ramos, la Municipalidad oficiase al Gobierno, avisándole que estaba en posesion legal de aquellas oficinas, y mientras se ponía en aptitud de funcionar, rogaba al Gobierno continuase la gestion de aquellos asuntos en que no le era posible entrar en inmediata posesion, con lo que quedada salvado el inconveniente apuntado, sin el aparente desistimiento de atribuciones que parecía envolver la proposicion original.

El Presidente replicó que esta interpretacion de la ley era inadmisibile, por cuanto constituía cinco municipalidades independientes entre sí, y rompía la unidad del cuerpo, desligando sus actos y procedimientos. Su contendiente leyó un artículo del Reglamento que aun está en proyecto, para mostrar cómo de antemano entendía los poderes de la Municipalidad en lo legislativo, y cómo el de las comisiones en la administracion de sus ramos especiales, añadiendo, que el espíritu de la ley de la Municipalidad de Buenos Aires había de deducirse de un estudio detenido de su texto, de las instituciones del país y de otros donde se había tomado esta creacion moderna. Que la substitution de la palabra Municipalidad á la de Cabildo importaba la separacion de los poderes legislativos y judiciales que estaban reasumidos en aquel cuerpo, y están hoy en la Legislatura y jueces. Que no estábamos para lanzarnos á inventar instituciones,

so pena de extraviarnos, y que muni existían en todos los países libres, p examen cuáles son las atribuciones de mucho para ella las palabras que d y funciones, como ya lo había observa dicen lo que la ley no había expres

Entrando la discusion en este terror por un incidente, se dejó en este es mas detenidamente en razon de su g

Debe traerse muy luego la discusion del reglamento, dependiendo de la solucion de este interesante debate, la suerte futura de la Municipalidad en cuanto á su accion, su expedicion y el interés de sus miembros en la gestion de los ramos confiados á su celo.

Puede la Municipalidad ser, segun se resuelva, una cuarta Cámara de deliberaciones, un segundo Consejo Consultivo, ocupado en discutir, proponer, desbarrar, y no arribar á nada positivo. Puede ser una reunion de agencias administrativas de los grandes intereses de la ciudad mas rica y progresiva de la América española, obrando en su especialidad en lo administrativo, y coordinando su accion en lo dispositivo y reglamentario. Puede anularse el espíritu municipal de sus miembros, quitándoles toda espontaneidad y reduciendo su celo, sus conocimientos locales, su estudio y patriotismo á meros informantes para debates sin fin. Puede, por último, erigirse una Municipalidad activa que traiga á su seno por vías separadas y sin confundirlos, todos los ramos de administracion que hoy obran dispersos, serenos, policía, empedrado, monumentos, paseos, escuelas, beneficencia, etc.

Es de observar mientras tanto el celo que anima á los señores municipales que concurren á las sesiones en su casi totalidad. Sólo se muestran remisos los personajes políticos y aun eso abona en favor del espíritu que anima al cuerpo, pues es demasiado municipal para que se hallen en su centro de accion los que no están animados de ese espíritu. No tardarán algunos en renunciar funciones que tan mal les cuadra, y entonces el pueblo podrá obrar con mas acierto en la eleccion de nuevos miembros.

La tarea de la Municipalidad es ardua. Trátase de nada menos que constituir para las venideras el Poder Municipal.

## ATRIBUCIONES

(Abril 20 de 1856.)

El primer asunto anoche en la orden del día era el proyecto de Cementerio del Sud. Suscitóse duda sobre si la Municipalidad estaba obligada á seguir el expediente actuado ante el Gobierno, lo que dió lugar á un debate sobre competencia. Como se observase que todo este debate era inútil, por cuanto no habían fondos, el Ministro explicó que habían los fondos del presupuesto... Indicóse además la necesidad de que la Municipalidad, conociese cuáles eran las propiedades municipales existentes, á fin de que, sin entrar por ahora en posesion de ellas, pudiese proceder al descubrimiento de las que les pertenezcan y no estuviesen en aquella nómina. El señor, Ministro contestó que por accidente sabía que el de Hacienda reunía los datos necesarios para poner á la Municipalidad en aptitud de obrar.

Un miembro de la Comision de Educacion sometió una duda sobre la manera de expedirse en su ramo. Habiendo la Sociedad de Beneficencia y la de la Convalecencia oficiado al Presidente de la Municipalidad poniendo en su conocimiento los objetos de que está encargado, y necesitando pedir datos sobre cosas referentes á Escuelas, se deseaba saber si la Comision de Educacion de por sí se encargaba de hacerlo. Dividiéronse los pareceres sobre este caso especial y se acordó que el Presidente de la Municipalidad contestase á las Sociedades ó Corporaciones honoríficas, pudiendo las Comisiones pedir datos á las mismas, para reunir luces sobre las materias de que debían ocuparse, quedando para resolverse si las Comisiones tenían poderes administrativos que no debiesen ir por el conducto del Presidente.

Uno de los miembros de la Comision de Educacion insistió en que las Comisiones municipales, á diferencia de las de las Cámaras, que solo son consultivas, eran ejecutivas en todo aquello que la ley designa corresponderles como atribuciones propias, suyas y no de la Municipalidad reunida, lo que tiene lugar en todo lo que es puramente administrativo; observó que la Constitucion del Estado, que era la ley de formacion de las Cámaras, designaba las atribuciones de las mismas, sin dar á las Comisiones que ellas nombran atribuciones ningunas, mientras que la ley de municipalidades, que es la Constitucion de este cuerpo, divide la Mu-

nicipalidad en seis secciones y á cada una de ellos deberes, derechos y funciones privativas; que la Comision de Seguridad, que « á ella corresponde organizacion de arreglo del cuerpo de serenos, para llevar el buen orden », y que no dice á la Municipalidad corresponde organizar.

#### PROYECTO DE REGLAMENTO

(Abril 1)

Art. 1.º La Municipalidad de Buenos Aires se reúne en la reunion de todos sus miembros. Los suplentes no forman parte de la Municipalidad sin plaza, por muerte, ausencia, renuncia, ú otra causa, de los Municipales de la parroquia que los elige.

2.º La Municipalidad se compone de cinco Comisiones Ejecutivas que entienden y resuelven por sí en materia de Administracion que la ley les designa respectivamente entendiéndose directamente con las Oficinas y dependencias que les están subordinadas, ó con las cuales deben estar en contacto. Cada comision pasará de un año en un tiempo, segun lo determine la Municipalidad, escrito de todo lo concerniente á su ramo.

3.º Cuando la Municipalidad delibera reunida en sesion queda declarada en Comision. Con la presencia de la mayoría de sus miembros incluso el Presidente, queda con efecto la Comision de la Municipalidad.

4.º Las resoluciones generales tomadas por la Municipalidad, y que tienen fuerza de decreto para el régimen de los negocios de su incumbencia llevarán el nombre de Resoluciones, y serán encabezadas así: « El Presidente de la Municipalidad de Buenos Aires, reunidos en comision, han acordado y ordenado lo que sigue. »

5.º En ausencia del Presidente, el Vicepresidente, ó en defecto de éste uno de los suplentes por su orden de nombracion presidirá la sesion.

6.º El Presidente tiene voz y voto en todas las sesiones, y cuando hubiese empate incluso el voto del Presidente se declarará perdida la votacion.

7.º El Presidente es miembro de todas las Comisiones de que está subdividida la Municipalidad; pero no puede serlo cuando estén presentes sus tres miembros.

8.º El orden de los negocios que seguirá el Consejo Municipal, á menos que doce votos juzguen oportuno interrumpirlo accidentalmente, es el siguiente:

- 1.º Presentacion de peticiones.
- 2.º Informes de las Comisiones.
- 3.º Comunicaciones ó informes de los empleados ó corporaciones dependientes ó relacionados con la Municipalidad.
- 4.º Mociones y resoluciones.
- 5.º Negocios pendientes de la sesion anterior.
- 6.º Ordenes especiales del día.
- 7.º Orden general del día.
- 8.º Las comunicaciones del Gobierno pueden ser consideradas en cualquier momento.

9.º El Presidente hará que el Secretario forme una lista de todos los mensajes, ordenanzas, resoluciones é informes sobre los cuales no haya caído resolucion, los cuales formarán «la orden del día».

10. Si la cuestion que se debate abraza varios puntos, un miembro puede pedir que se traten separadamente.

11. Una mocion para enviar á comision un asunto, ó ponerlo sobre tablas, hasta que sea decidido, pospondrá toda enmienda á la cuestion principal.

12. Cuando una cuestion hubiese sido decidida, podrá un miembro que votó por ella pedir su reconsideracion; pero no podrá hacerse mocion para reconsiderar un asunto, despues que la ordenanza, resolucion ó decreto haya salido de la Municipalidad, y no se admitirá mas que una mocion de reconsideracion.

13. Será del deber del Secretario de la Municipalidad publicar todas las ordenanzas que se sancionaren, en los diarios que la Municipalidad designe, excepto aquellos acuerdos que requieran reserva. Otro tanto se hará con las resoluciones adoptadas sobre una mejora especial ó sobre venta, disposicion, contrato, ó destino de una propiedad municipal, y la inversion de los fondos municipales, y requerimiento de un miembro un acta determinada con expresion de los nombres de los miembros que votaron una medida, designando los sies y los noes que la decidieron.

14. La Municipalidad reunida en sesiones tiene autoridad para compeler á asistir á los miembros ausentes, reprender



á sus miembros por mala conducta durante las sesiones, y expeler á un miembro con la concurrencia de dos tercios de los miembros electos de la Municipalidad; y los miembros así expelidos pierden todos sus derechos y poderes como Municipales.

15. El Presidente perservará el orden y el decoro, y decidirá las cuestiones de orden, sujeto á apelacion ante la municipalidad.

16. Un miembro llamado al orden se callará inmediatamente, á menos que se le permita dar explicaciones, y la municipalidad si á ella se apela, decidirá el caso sin debate. Si no hubiera apelacion regirá la decision del Presidente.

17. Ninguna cuestion propuesta por un miembro será sometida á debate, sin que sea apoyada, y el Presidente la haya declarado así, debiendo ponerse por escrito, si algun miembro así lo exigiese.

18. Cuando una cuestion esté sometida á debate, no podrá admitirse mocion alguna si no es para

- 1º Enmendarla.
- 2º Enviarla á comision.
- 3º Ponerla sobre tablas.
- 4º Posponerla.
- 5º Cuestion previa.
- 6º Aplazarla.

19. La cuestion de resolver sobre tablas y la de pasar á comision serán decididas sin enmienda ó debate sobre la cuestion principal.

20. La cuestion previa hasta que sea decidida cierra toda enmienda y debate, y será puesta en estos términos: ¿Se pone la cuestion principal ahora?

21. En las mociones puestas á votacion se pondrán primero las que abrazan mas largo tiempo ó mayores sumas

22. Los síes y los nóes serán anotados á peticion de un miembro, y su nombre registrado en el acta.

23. Las elecciones de empleados se harán por boletos, á menos que la Municipalidad dispense de esta formalidad, y la mayoría del número presente será necesaria para constituir la eleccion.

24. Ningun miembro se ausentará sin permiso del Presidente.

25. Las comisiones nombradas para informar sobre algun

asunto por resolución de la Municipalidad lo harán por escrito, refiriendo los hechos y su opinion sobre ellos, agregando todas las resoluciones, peticiones, reclamos y otros papeles relativos á la materia sobre que ha de informarse; y ningun informe será recibido, sin la firma de una mayoría de la comision; pudiendo la minoría someter su informe por cuerda separada; ningun informe será impreso sin expresa determinacion de la Municipalidad especificando el número de ejemplares que deban imprimirse.

26. Cuando se ordene cerrar las puertas, todos los asistentes, excepto los miembros de la Municipalidad y el secretario, se retirarán, pudiendo el Presidente aplicar penas á los que faltaren al decoro.

Toda peticion, reclamacion ú otra solicitud escrita, destinada á ser presentada á la Municipalidad, puede ser entregada al Presidente ó á cualquiera de sus miembros, y el miembro á quien fuere entregada, la examinará, poniendo en su carpeta el nombre del suplicante, y la substancia de la solicitud y firmar su nombre al pie; cuya carpeta sólo será leída por el Presidente, á menos que un miembro pida la lectura del escrito en cuyo caso será leído el contenido.

Los miembros de la Municipalidad no abandonarán sus asientos hasta que el Presidente haya dejado la silla. Ninguna de las anteriores reglas podrá ser enmendada si no es por el voto de doce miembros presentes.—*D. F. Sarmiento—Lagos.*

#### PRESUPUESTOS Y ORGANIZACION

(30 de Abril de 1856.)

Los diarios de ayer han publicado la circular del señor Ministro de Gobierno, dirigida á las Municipalidades de campaña, recomendándoles formen el presupuesto de sus gastos para el año de 1857, á fin de que elevados á las Cámaras y sancionados, las rentas del Estado llenen, si es posible, el déficit que no alcanzasen á cubrir sus propios recursos.

Esta indicacion del Sr. Ministro aconsejada por el buen sentido, puede aplicarse á la Municipalidad de Buenos Aires, que dos veces ha traído esa cuestion á debate, si bien las dos veces ha prevalecido el buen espíritu que domina á todos sus miembros. Sucede mas en esta corporacion que en las de su género, que el conocimiento que sus miembros

tienen de ciertas necesidades premiosas los hace solícito en proponer los medios de remediarlas, no excluyéndose obras de embellecimiento que reclama el adelanto y ornato de ciudad tan principal.

Ya se han emprendido con aplauso general varias de estas obras, y están en vía de examen y estudio varias otras de que se siente notable falta.

Pero es de presumir que la cuestión de fondos venga luego á poner coto al ardor de los municipales, y sería sensible que sus loables conatos fuesen desprestigiados por este inconveniente.

Afortunadamente la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, tiene otra obra á que dedicar su celo y actividad, que llevada adelante con tesson, mucho habrá avanzado en seis meses, sin llegar á su término. Tal es la de organizarse sí misma y echar los fundamentos de su futura actividad.

Ni empresa mas noble podrían acometer los actuales municipales, que de darse un código de ordenanzas sobre cada uno de los ramos de su especialidad, sin dejarse distraer por discusiones, proyectos ó mociones que en todo tiempo tendrán oportuna cabida; pero que hoy son embarazados por la falta de fondos ciertos, por la de organización y de brazos auxiliares.

Un ejemplo basta para hacer sentir la oportunidad de estas observaciones. Se han pedido al Gobierno treinta mil pesos para gastos urgentes. Tocóse desde luego el inconveniente de no haber un tesorero que responda de esa suma ni un contador que certifique las órdenes de inversión que se vayan dando por la comision de hacienda, ó quien corresponda.

Ha de cuidarse desde el principio de encaminar las cosas bien, si no se quiere que mas tarde cueste enderezarlas.

Sucedelo mismo cuando se trata de saber cuáles son los gastos fijos que la Municipalidad tendrá que hacer para proveer á las necesidades permanentes de su administración, para poder, con conocimiento de ellos, proveer á creación de aquellos establecimientos que faltan para buen servicio de los intereses públicos y la mejora de ciudad.

Parte de esos gastos, y muy considerable, está ya determinada por el presupuesto general, en dotación de hospitales

as de huérfanos y de expósitos, empedrado de calles, uelaa, etc.

ero para esto y los demas que resultan de las funciones eciales de la Municipalidad, se requiere un conocimiento cto de los fondos de que podrá disponer antes de exten- se á inversiones extraordinarias, requiriendo capitales van á desaparecer en la creacion de nuevos estableci- ntos.

losotros aconsejamos á la Municipalidad, y creemos que en su ánimo, consagrar el tiempo que del año admni- rativo queda, á la obra puramente preparatoria de anizar sus poderes, definir sus atribuciones, crear sus inas y empleados, é ir dando sus ordenanzas sobre ellos ramos que piden reglamentacion. Aun así, con- da exclusivamente su atencion á estos objetos, la época obrar llegaría, sin que á nuestro juicio hubiese avanzado bastante para hacerlo sin tropiezo. En todo caso, la esidad de darse cuenta de los gastos fijos á que debe veer, será siempre de buen orden y de prevision, que debe desatenderse.

uestion muy digna de ser estudiada, es la que propone señor Ministro para arbitrar fondos municipales por dio de impuestos que los sufraguen, y las imposiciones antarias que los vecinos quieran distribuirse segun sus dios, su patriotismo y su generosidad.

lo son otra cosa las subscripciones con que el pueblo curre á la realizacion de tantas obras de embellecimiento e utilidad propia con que ha sido dotado Buenos Aires estos últimos años. La contribucion municipal es una scripcion obligatoria para los que se excusasen de tomar parte en la creacion de obras que los benefician; pues o lo que una ciudad ó poblacion requiere para su servi- son obras que dicha poblacion emprende asociándose los costos, como lo está virtualmente en los resultados. tener pantanos en las calles, es un negocio de interés un á todos los que habitan una ciudad, pues todos, medios imperceptibles á veces, pero siempre definibles, ortan de ello utilidad personal. Menos calzados y vesti- estropeados, menos carros y carruajes rotos, mas afluen- y prontitud en la provision de los mercados, mayores odidades y contento en los movimientos, todos estos

son resultados prácticos, pecuniarios que cada uno obtiene de la mejora de las calles. ¿Quién tiene derecho á negar su parte de costo en los trabajos para cegar pantanos, empedrar calles, etc.?

Parécenos riesgosa la idea indicada por el señor Ministro de formar alguna vez haciendas de pastoreo, pertenecientes á Municipalidades, por mas que seduzca á primera vista el pensamiento. Háse ensayado este sistema en el Paraguay y producido resultados terribles, de que no se dan cuenta los mismos que los soportan.

La necesidad de apelar al bolsillo de los vecinos es un freno impuesto por la naturaleza de las cosas, al poder, cualquiera que él sea. El huano convertido en renta en el Perú, ha producido desórdenes espantosos, como produjo la emision de papel facultativa entre nosotros. La Municipalidad que pudiera disponer de diez mil cabezas de ganado anuales, fruto de sus estancias, emplearía la mitad de su valor en asegurar los medios de desfaltar la otra.

Es mucho mas sencillo que los ganaderos se impongan una contribucion misma sobre la cantidad de cabezas que poseen ó sobre el producto, para que se conserve el equilibrio necesario entre el poder que dispone la renta, y el poder que la da; pues ambos son fuerzas que obran reciprocamente y se contrabalancean.

#### ATRIBUCIONES

(3 de Mayo de 1856.)

La Comision encargada de formular el Reglamento de sesiones de la Municipalidad, ha fijado en el art. 2º el carácter de las atribuciones que la ley da á las Comisiones que subdivide los trabajos de aquel cuerpo, declarando que son ejecutivas y resuelven por sí en lo administrativo, y en lo dispositivo concurren como informantes á la confeccion de las ordenanzas que decreta la Municipalidad reunida en concejo.

Este modo de ver es el de la Municipalidad á unanimidad, sin que hubiese en su adopcion la menor discrepancia. El carácter ejecutivo de las comisiones resulta del texto literal de la ley, que les atribuye el encargo de organizar y reglar los servicios que están al cargo de cada una.

Si esta parte de la ley no fuese suficientemente clara,

toda duda desaparece en la que define las atribuciones especiales de cada miembro de las Municipalidades de los municipios de campaña, pues sería absurdo suponer que hay en la misma ley dos jurisprudencias segun que son uno, ó tres los funcionarios encargados de cada ramo.

Las Municipalidades, por otra parte, no son cuerpos simplemente deliberantes, como las Cámaras, sino que tienen este carácter cuando dictan medidas, y son ejecutivas cuando presiden á su ejecucion. El antiguo Cabildo era una reunion de autoridades constituidas, jueces, procuradores, visitadores fieles de pesos y medidas, que deliberaban en comun para proceder en ciertos negocios, sin que las atribuciones especiales que traía con su empleo cada miembro, fuesen administradas en comun.

La Municipalidad moderna tiene el mismo carácter, aunque haya variado su composicion. Las leyes municipales que rigen actualmente en España, no pueden servirnos de guia porque aquellas Municipalidades formadas por el juez de paz y pedáneos, están sometidas en todo al gobierno político que puede disolverlas y derogar sus disposiciones. Una de las causas de la última revolucion española fué esta ley, y las Cortes se ocupan actualmente de rehacerla. La nuestra no tiene esa subordinacion. El Ministro de Gobierno es el presidente de ella, como el Gobernador de las ciudades norte-americanas lo es de sus concejos comunes; pero el Ministro no tiene veto, como aquel, ni su ausencia invalida los actos de la Municipalidad, como en España y Chile.

En materia de atribuciones de las comisiones, nuestra ley las establece mas perentoriamente que las leyes inglesas y norte-americanas, que se contentan con autorizar á la Municipalidad á delegar en comisiones sus propias atribuciones, mientras que nuestra ley las hace arrancar de la ley misma. Es bellissimo el título de una de las últimas y mas complicadas leyes municipales, dictadas en Inglaterra, pues es de 1851, y vale la pena de traducirlo por entero para ilustracion del caso. *«ACTA DE MEJORAS PARA BIRMINGHAM, 1851, para transferir al Mayor, aldarmanes y burgueses del Burgo de Birmingham, en el condado de Warwick, las fincas, propiedades y efectos por ahora confiados á ciertos comisionados que tienen jurisdiccion sobre parte del burgo de Birmingham: y para proveer al mejor desague, alumbrado, pavimento, distribucion de agua, y otras*

*mejoras del dicho burgo de Birmingham; y dictar resoluciones para su gobierno, regulacion y manejo, con las cláusulas incorporadas en esta acta.»*

No se ha introducido entre nosotros la saludable práctica de encabezar las leyes con estos títulos que expresan su contenido; pero quien quiera que lea la de Municipalidades de Buenos Aires verá, que ha sido dictada para transferir los mismos poderes á funcionarios análogos.

La misma acta ó ley, fijando el sentido de las palabras técnicas de que va á servirse, expresa que *Comision*, «significa una Comision nombrada por el Consejo Municipal», y ya hemos observado que las comisiones de la Municipalidad de Buenos Aires son creadas por la ley misma, lo que les da mas carácter.

El art. XIV de dicha acta establece que: «El Consejo podrá nombrar de su propio cuerpo, comisiones, del número que juzgue oportuno, para todos ó algunos de los propósitos de esta acta, que á juicio del Consejo serán mejor reglados y manejados por dichas Comisiones; con tal que los actos que dichas Comisiones, en caso que el Consejo así lo ordenare, pero no de otra manera, sean sometidos á la aprobacion de dicho Consejo; y que ningun pago, contrato, ó expendio, hecho por dichas Comisiones sea legal y válido, cuando la suma exceda de cien libras esterlinas, á menos que hayan sido autorizados para mas.»

Véase, pues, que las Comisiones pueden obrar sin someter sus actos á aprobacion, salvo que expresamente se ordene lo contrario, y que pueden gastar por su sola autoridad sumas que no pasen de cien libras esterlinas.

Las leyes municipales de los Estados Unidos son mas explícitas á este respecto. Como las inglesas, autorizan á la Municipalidad á nombrar comisiones; pero una vez nombradas resuelven por sí en los negocios de su incumbencia.

«La dicha *Comision* de Mercados, dice una ordenanza municipal de Nueva-York, tendrá la entera inspeccion, direccion y regularizacion de los respectivos mercados públicos y plazas de mercados en la ciudad de Nueva-York.

«La dicha *Comision* nombrará personas adecuadas para desempeñar los servicios subalternos de dichos mercados..... concederá permisos por escrito para ocupar

sus puestos, y podrá retirarlos y anularlos..... A diferencia de esta otra que dice :

« Dos personas serán nombradas por el Consejo Municipal para obrar como Superintendentes de los Mercados... »

Por donde se ve que los empleos generales son proveídos por el Consejo Municipal y los subalternos por las Comisiones. La ley de la Legislatura no menta *Comisiones*, que nombra de su propia autoridad la Municipalidad, dándoles aquellos poderes, y designando *máximum* á sus gastos.

El examen de todos estos antecedentes, y la letra de nuestra ley municipal autorizó á la Comision encargada de confeccionar el reglamento de sesiones, á fijar las atribuciones de las cinco Comisiones en que la ley divide el trabajo de la Municipalidad, en los términos que lo ha hecho y únicamente aprobó el Consejo Municipal. Si hay error en este sistema de apreciacion, deberá concederse al menos, que no nace de no haber consultado los antecedentes, ni descuidado formarse una conviccion cierta de lo que se practica en casos análogos.

La cuestion se reduce á esto. La ley no ha dicho expresamente que haya de someterse á aprobacion del Consejo Municipal reunido en sesiones los actos administrativos de Comisiones; y si tal hubiese dicho, la Municipalidad, aprobando su reglamento, ha sancionado que las dichas Comisiones ejercerán esas atribuciones. Por uno ú otro camino se llega al mismo resultado, que ó de la ley, ó de la ordenanza las Comisiones son ejecutivas en lo administrativo; lo que no obsta que sean informantes en lo resolutivo como Miembros del Consejo Municipal.

#### PRINCIPIOS CONQUISTADOS

( 6 de Mayo de 1896. )

Los actos de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, tienen valor legal por decirlo así para las otras Municipalidades del Estado por el artículo de la ley en su creacion, que hacen que éstas consulten á aquellas en los casos dudosos. Sus resoluciones importan, pues, un antecedente, que tendrán en cuenta las otras para casos análogos. De aquí nace la necesidad de proceder con mucho tino en las cuestiones que afectan derechos ó sujeciones de la Municipalidad.



Un señor Municipal pidió en la sesion de anoche que quedase consignado en el acta que la sustitucion de la palabra *pena*, en el artículo 26 del reglamento, por la frase *el Presidente procederá segun convenga*, importaba la jurisdiccion de la Municipalidad, autoridad emanada del pueblo, de hacer la policia de su recinto, haciendo esta declaracion en las palabras que le había reasumido el Presidente, á saber, usar de la reconvencion á los que faltasen al respeto á la Municipalidad ó al decoro durante sus sesiones, y del arresto ó la prision segun el caso.

Dijose que el espíritu de la Municipalidad de adoptar aquella frase, había sido negándose la facultad de imponer penas, y que sólo significaba arrestar á los transgresores, y entregarlos á los tribunales para ser juzgados. Consultada la Municipalidad sobre este punto, declaró ser esta la interpretacion de la frase «procederá segun convenga».

Desde luego vése la utilidad de consignar en el acta, el significado de la frase, «procederá segun convenga», que no tiene valor ninguno, puesto que ya había dudas sobre su alcance.

Pero lo que hay mas notable es que con esa declaracion consignada en el acta de la Municipalidad se ha introducido en la jurisprudencia de un cuerpo colegiado, lo mismo que se negaba, y es el derecho de imponer penas. El arresto es una pena correccional.

¿Arresta la Legislatura á quien la silba ó perturba sus sesiones? No. Luego el punto ha sido decidido en la Municipalidad, segun los verdaderos principios.

Necesitamos establecer ciertos antecedentes de derecho á que se refieren las palabras usadas.

Cuando se trató del encabezamiento de las ordenanzas, se suprimió la palabra «el Presidente», y, dejando sólo «la Municipalidad».

En esto obedecían los oradores que sostuvieron esta redaccion á un sentimiento indefinido de independencia sin duda. Pero los mismos oradores, cuando se trata de los poderes que invisten, encuentran que no tienen atribuciones ni aun para defender al cuerpo á que pertenecen. Así pues, toman la apariencia de las cosas, y abandonan el meollo.

En la supresion de la palabra Presidente, se apartaban

un poco del espíritu de la ley, que introduce en la Municipalidad un funcionario *nato*, entre los que son electos. El Ministro de Gobierno, es Presidente, *ex-officio*, y por tanto es una entidad que debiera figurar en las resoluciones.

Las Municipalidades de los Partidos de campaña se componen igualmente del Juez de Paz y los miembros municipales, y sus ordenanzas deben naturalmente encabezarlas: *El Juez de Paz y Municipalidad de Chivilcoy*, por ejemplo.

Acaso prevalezca lo reglamentado en la Municipalidad de Buenos Aires, lo que sentiríamos porque introduce un vicio, que nada útil produce.

Hemos oído muchas veces vituperar con énfasis, el absurdo de la ley que pone á un Ministro de Gobierno á la cabeza de la Municipalidad. Sin embargo es preciso consultar los antecedentes legislativos de las Municipalidades para hallar la razón de estas medidas.

La fórmula usada en España, cuya legislación municipal es análoga á la nuestra, para encabezamiento de los bandos ú ordenanzas, es «D.... *Alcalde Corregidor de esta M. H. Villa, etc.* ». Como se ve, no se invoca el nombre del Ayuntamiento.

En Inglaterra se usa esta fórmula: «*El Mayor de los Comunes y los Burgueses en Asamblea*».

En Estados Unidos: «*El Mayor y Consejo Comun runidos en asamblea.*»

El Mayor es Gobernador de cada ciudad, y es jefe de policía. Tiene veto contra las resoluciones de la Municipalidad, como el jefe político en España, pues en España están las municipalidades bajo la autoridad política que puede derogar sus resoluciones.

El Gobernador actual de Buenos Aires, lo es del Estado en general; y desde que la Municipalidad entre en el pleno ejercicio de sus atribuciones, no le quedan funciones que ejercer en la ciudad, sino son los poderes políticos, lo mismo que los gobernadores de los Estados norte-americanos.

El Presidente, pues, de la Municipalidad, aunque sea un ministro, cuenta por algo en sus actos, y debiera recordarse su existencia en las ordenanzas.

Veamos ahora las atribuciones de una Municipalidad.

Desde luego el primer requisito de toda ley, es que ha de

tener sancion, es decir, pena impuesta á su infracción. La Legislatura de Buenos Aires, al dictar disposiciones reprimir los desórdenes de la barra, ha descuidado hoy hacer una ley. Otro principio es que toda autoridad debe tener el poder en sí, el poder de hacer la policía tribunal, ó local de sus funciones.

El artículo del reglamento que designaba la facultad imponer penas, indicaba la transgresion penada, al respeto ó al decoro». Aquí no hay delito ni crimen son infracciones de policía, y por tanto la pena es solamente correccional, porque ni el hecho ni la jurisdicción se extienden á mas.

Si se dijese que la falta de respeto á la Municipalidad como autoridad es crimen grave que debe castigar otras penas que las ordinarias, como el caso de haber en la barra de la Legislatura un cabo de vela á un lado, recordaremos que durante los siglos de barbarie hecho gemir á la humanidad con esta apreciación de los delitos. El que mata á un hombre merece la pena de muerte; pero el que mata al rey, ¿qué merecerá? Cuartizarlo vivo. El que insulta al rey merece la pena de muerte pero el que insulta á Dios ¿qué merece? Arrancarle la lengua al blasfemo, quemar vivo al hereje.

Hoy no se tratan las cosas así. Cuando le dieron un puñetazo á Polk, Presidente de los Estados Unidos, el delincuente fué á la cárcel, porque la ley no ve de un lado sino un acto violento, sin efusion de sangre, y del otro un hombre agredido.

Así, pues, la Municipalidad no castiga delitos, sino infracciones. Si un delito se comete en su recinto, purgan al delincuente los tribunales; pero si los asistentes la perturbaban en el ejercicio de sus funciones, no va á pedir amparo á autoridades extrañas, sino que aprehende á los infractores, y les impone penas correccionales como es la de arresto.

La declaración pedida de la frase «procederá segun convenga» no podrá importar nada mas que el antecedente, faltar al respeto ó al decoro, que no son delitos sino transgresiones que se reducen á silbos, gritos, palabras. Si pasasen á otra cosa, es decir, á vías de hecho, estos crímenes serían de la competencia de los tribunales.

De manera que huyendo la Municipalidad de imponer

penas correccionales, ha constituido en delitos ordinarios las transgresiones, con sujetar á los que le falten al decoro al respeto de las sesiones, no solo al arresto, sino á las tramitaciones de un juicio ante los tribunales, que no siempre podrá evacuarse en ocho días, aunque no pase de declarar que hay lugar á formacion de causa. Es todo lo contrario de lo que se quería, no imponiendo mas pena que la simple correccional. No basta querer las cosas, que es preciso saberlas querer.

De todos modos, la Municipalidad sancionó el principio.

Otro tanto ha sucedido en la inscripcion de la Pirámide del nombre de Lucena. Los Comisionados nombrados para recoger datos, trajeron la certeza por declaracion de testigos contestes de que este nombre ha estado inscripto en la Pirámide, como el de Velez su compañero de sacrificio en Córdoba, por una disposicion de la Asamblea Nacional de 1813; pero ignorándose por qué causa, si intencional ó casual ha desaparecido, se adoptó la resolucion de pedir antecedentes al Gobierno político, para restablecerla, si no hubiere disposicion en contrario.

Sobre esta resolucion haremos las mismas observaciones que el caso anterior.

Bueno es saberlo que sobre el caso haya al particular; pero la Municipalidad debe bastarse á sí misma, y no depender de informes ajenos, que le imponen cierta dependencia. Hoy puede convenir este expediente á un modo de ver las cosas, mañana han de dejarse sentir sus efectos perniciosos en otras.

Si necesita informarse de antecedentes, los archivos públicos están á su disposicion y puede consultarlos.

En definitiva, la Municipalidad reconoció el deber en que estaba de dar cumplimiento al decreto de la Junta Gubernativa, sin observaciones de ningun género de su parte.

#### RELACIONES ENTRE LOS PODERES

(Junio 3 de 1856).

Un incidente ocurrido en la sesion del viernes pasado, ha motivado en la de anoche reconsiderar el asunto, y adoptar un temperamento prudente, que ha alejado un conflicto.

to estéril, y ahorrado distracciones á la Municipalidad de los muchos asuntos de que tiene que ocuparse.

Extrañando recibir una nota del Gobierno, firmada por el primer oficial del Ministerio del Gobierno, se hizo mocion para que se consignase en la acta que la Municipalidad no aceptaba esta derogacion de las prácticas ordinarias, y creyéndose aquel acto poco deferente, se resolvió sobre tablas hacer llegar al conocimiento del Gobierno esta protesta, contra lo que aparecía como una violacion de la Constitucion que dispone que los actos emanados del Gobernador del Estado, no serán válidos, si no son refrendados por un Ministro.

Había en esta interpretacion de la Constitucion una falta de apreciacion de la clase de actos á que la disposicion se refiere; y como estas tergiversaciones son generalmente aceptadas y recibidas por el público, creemos oportuno consignar aquí algunas ideas que pueden contribuir á rectificar aquel concepto.

El Gobernador es el jefe del Estado, y como tal puede expedir decretos que tienen fuerza de ley, órdenes de prision en casos particulares, ó tomar disposiciones que afecten á los intereses vida, libertad ú honor de los gobernados.

Para precaver el abuso de este poder, la Constitucion exige que el decreto ú orden vaya refrendado por un Ministro. Pero en los actos puramente administrativos, en las relaciones con otros gobiernos ú otras autoridades, aquella garantía constitucional no tiene objeto, por la calidad especial de las relaciones, pues un enviado diplomático ó un Ministro de otra nacion no necesitan garantías contra los abusos posibles que haga de su autoridad el Gobernador, ni las autoridades del país entran en discusion sobre las comunicaciones que reciben, en cuanto no afectan intereses públicos ó privados.

Asíes en todo lo administrativo: el Gobernador no firma el acto, bastando que un Ministro del despacho diga á los funcionarios á quienes dirige, que de orden ó por encargo del Gobernador comunica tal ó cual disposicion. Aquí el rol estaría invertido; pues en lugar de ser el Gobernador el que actúa, es el Ministro, y por lo tanto éste y no el Gobernador necesitaría de la refrendacion.

Si faltase Ministro por renuncia, indisposicion ó ausencia

temporal, es costumbre en todos los países, á fin de que el despacho no se interrumpa, autorizar al oficial mayor de ese despacho para continuar refrendando los actos del Gobernador ó trasmitiendo sus órdenes, para los que ha debido preceder necesariamente un decreto, pues no es concebible que este funcionario obre de acuerdo con el Gobernador, si en efecto no estuviese autorizado para ello. Ninguna autoridad nacional ó extranjera tiene derecho para cuestionar la existencia de ese decreto, aunque no haya llegado á su conocimiento, pues ella resulta del hecho mismo de aparecer el oficial mayor funcionando en lugar de un Ministro que no existe ó está en receso. ¿A qué se reduciría el cargo de sustitucion del oficial mayor al Ministro? Nada menos que acusar al primero de falsificar actos gubernativos, cuando en una nota dice que obra por orden del Gobernador.

No apercibido de estas diferencias de los actos, un Municipal provocó aquella manifestacion, sobre la cual ha vuelto la Municipalidad desde que se hubo informado de la existencia del decreto, que la verdad sea dicha, debió suponer, so pena de hacer un cargo de superchería al oficial mayor.

La Municipalidad con el buen espíritu que la guía ha resuelto anoche pedir el retiro de aquella nota, con lo que queda salvada la necesidad de contestarla, y debatir entre ella y el Gobierno, punto que por fortuna no admite discusion.

Este acto de prudencia ahorra como hemos dicho antes conflictos estériles, y pone término á un incidente que era desagradable en sí. Los poderes públicos no pueden subsistir sin esta recíproca deferencia, por ser casi imposible deslindar con precision las atribuciones de cada uno de ellos. La Inglaterra es un país, por la clase de sus instituciones, modelo á este respecto. La prerogativa de la corona, no obstante muchos puntos definidos por revoluciones y guerras, es ilimitada en cierto respecto, y entra en el dominio del poder legislativo y del judicial.

Sucede otro tanto con las facultades de la Cámara de los Lores, y mas con la de los Comunes, no faltando municipios, universidades y burgos que tienen poderes independientes de todos los otros.

Sin embargo de todas estas anomalías, conflictos, por las concesiones mutuas q poderes, no usando cada uno de ellos de ciones á que tiene derecho, á fin de n pública. Es peregrino el caso, y mucho atencion la reciente negativa de la Cámara reina, del derecho de la corona á crear á sentarse en el parlamento, derecho, sin funda en antecedentes históricos.

Entre nosotros, mas novicios en la vida puonca, hay ues- graciamente una propension á invadir y ensanchar las atribuciones de cada poder público con lo que al fin hemos visto producirse y ostentarse el hecho de una autoridad que había asumido *la suma del poder público*, frase tan torpe como significativa, que revela sin embargo el hecho de haber invadido una autoridad todos los poderes.

Fomentan esta disposicion los hombres que menos debieron hacerlo, porque consagrándose á la vida pública, son en el hecho verdaderos funcionarios del Estado, pues siempre están ocupados de sus negocios; y por tanto á ellos incumbla cuidar de que sus funciones diversas, se desempeñen con facilidad y buen acuerdo. No nos explicamos la disposicion contraria, sino por cierta propension á traer el poder adonde tales personajes están, de manera que *in peto* se dicen, sin saberlo ellos: «el Estado soy yo.» Si son ministros, entonces las prerogativas del Ejecutivo no tienen límite conocido; mas si pasan á las Cámaras, entonces es la Legislatura la que puede por quitame allá esas pajas maltraer al Ejecutivo.

Recuérdanos esta observacion una belleza poética del mito de los Argonautas. Hércules figura entre los héroes expedicionarios, como simple convidado, no obstante ser el de mas categoría, pues Jason manda en jefe la expedicion; pero es tal el peso del atleta que la frágil barca sé inclina del lado en que él va sentado. Sucede otro tanto donde se sientan nuestros grandes personajes políticos. Aunque sea en la Municipalidad, allí están los poderes públicos, y el nivelador y contrapeso de todos los demas, porque ellos están ahí. El modesto banco de Municipal toma luego las formas de tribuna, desde donde se fulminan las decisiones supremas.

Deseáramos en pos de estas demostraciones, ver algo de

o, trabajo, estudio, ideas útiles, preparacion, para  
licar la observacion taimada de nuestros paisanos  
ltos al ver la lozanía de ciertas plantas de las que  
—muchas guías—y zapallos nada; y en la Munici-  
d, en este gobierno puramente doméstico, gobierno  
ambrado, del agua, de la limpieza y del ornato, los  
s en el sentido recto ó en el figurado, no vienen mal.  
os puestos hay ocasion y espacio para mostrar celo  
tan ardiente por la recta aplicacion de las prescripciones  
constitucionales.

## EL PODER MUNICIPAL

(11 de Junio de 1886).

El Ministro de Gobierno ha pedido explicaciones á la  
Legislatura sobre las ambigüedades y vacíos de la ley  
municipal vigente, y creemos que no estará demas que  
digamos algo sobre materia tan importante; mucho mas  
cuando vemos pronunciarse en la prensa cierta tendencia  
á anular el poder municipal, sea cuarto, quinto ó lo que  
se les dé la gana, que tal numeracion no es de derecho;  
pero cuarto ó sexto, el poder municipal es poder primordial,  
el único que han conocido las sociedades antiguas, el único  
que de los derechos romanos salvó de la barbarie de la con-  
quista, el primero que se levantó en la edad media contra el  
feudalismo, hasta producir las libertades modernas, el único  
en fin en que reposa la libertad y la República en los Esta-  
dos Unidos, en Suiza, en Andorra, en San Marino.

Permitirásese este lenguaje á los que en el seno de la Muni-  
cipalidad, en la prensa y en los reglamentos que se han  
dado á aquella corporacion, han propendido siempre á no  
salir de los límites de la jurisdiccion municipal, sin preten-  
der por eso darle el lugar subalterno y humilde que quiere  
darle *El Orden*, que reserva todas las pompas para el  
Poder Ejecutivo del Estado.

No ña tenido nuestro concurso ningun acto de los que  
hayan puesto en duda la discrecion de la Municipalidad, y  
si alguna vez ha sido sorprendida, háse cuidado de reme-  
diar un mal paso dado, sin estrépito y con dignidad. Con  
estos títulos nos permitiremos entrar en el examen de las  
cuestiones sometidas á las Cámaras por el señor Ministro.  
Puede hacerse de la Municipalidad, un consejo para auxi-



liar la accion de los empleados políticos como sucede en la monarquía francesa. Entonces es mejor cerrar las puertas al salon municipal. Ningun hombre que estime en algo su tiempo ha de perderlo en esas incumbencias.

Puede hacerse de ella el gobierno del pueblo por sí mismo, con sus recursos y sus hombres en cada localidad, y entonces tendremos desembarazado el Ejecutivo de cuidados nimios, obrando en su propia esfera, la gestion de los negocios del Estado, y no los de calles, villas y ciudades.

¿Quieren que haya espíritu público? Denle campo para obrar. «Muchas veces sucede en Europa, observaba Tocqueville con este mismo motivo, que los gobernantes echan de menos todo espíritu municipal, porque todos están de acuerdo en que el espíritu municipal es un grande elemento de orden y de tranquilidad pública; pero no saben cómo producirlo. Temen que haciendo independiente y fuerte á la Municipalidad, se reparta el poder social, y quede expuesto á la anarquía el Estado. Ahora, quitad la fuerza y la independencia á la comuna y no encontrareis jamas ciudadanos sino administrados.»

Tenemos, pues, en la Municipalidad de Buenos Aires una masa de cera á quien imprimirle nuestras voluntades.

Hagamos con ella ciudadanos ó administrados; pero entendámonos y no mezclemos los roles.

¿Nos conviene una Municipalidad bajo la tutela de otros poderes? Entonces cerremos la puerta de su salon y no repitamos farsas de instituciones.

*El Orden* nos habla «de los intereses relativamente pequeños» de que la Municipalidad está encargada, de la enseñanza en los «puestos subalternos» que son de su incumbencia, y otras palabras que parece se entiende que sus funciones son barrer las calles, ó recoger basuras.

Nada de esto es cierto, aunque esté en manos nuestras hacerlo cierto, como lo han hecho en otras partes. Pero no se nos alcanza por qué razon don Valentin Alsina, Municipal, tendrá menos juicio, mas patriotismo, mas instruccion que don Valentin Alsina, Senador; porque los ciudadanos electos en las parroquias el 1º de Mayo para representantes, serán mas capaces de discernir el bien y de hacerlo, que los electos en las mismas parroquias quince días antes para formar la Municipalidad.

Nuestra opinion es que habiendo mas verdad y menos pasiones políticas de por medio en las elecciones por parroquias, las municipales ofrecen mas garantía de acierto que las legislativas. Pero en condiciones iguales, no sabemos qué dé el nombre de Legislatura sobre el nombre de Municipalidad en punto de criterio y rectitud á los mismos hombres.

Hagamos, pues, los ciudadanos que estamos sentados accidentalmente en las bancas de la Legislatura ó en los sillones de gobierno, meros consejos de los que están sentados en los de la sala capitular. Que los señores Mármol, Azcuénaga, Torres, Municipales y Senadores, vayan á mostrar en el Senado toda la prudencia, ciencia y discrecion que se les niega como Municipales; pero no falseemos instituciones.

No sabemos, en efecto, si es cuarto poder el Municipal: lo que sabemos es «que la comuna es la asociacion que está tan en la naturaleza, que donde quiera que haya hombres reunidos, se forma por sí mismo una comuna; que la sociedad municipal existe en todos los pueblos; que si los hombres crean monarquías y repúblicas, la comuna parece salir directamente de la mano de Dios; pero que si bien existe Municipalidad desde que existen hombres, la libertad comunal es cosa rara y frágil.»

Sabe *El Orden* que estas doctrinas no son nuestras; pero comprende mal los intereses municipales, cuando los llama pequeños relativamente, hablando de los de Buenos Aires. Llamar subalterna la parte de la educacion que le está confiada, por reputar superior atencion la de trescientos individuos que asisten á las aulas de la Universidad, á la de veinte mil niños que tiene la ciudad de Buenos Aires, es no comprender que esa Municipalidad puede á su vez fundar Universidades, Colegios, Escuelas Normales y politécnicas, segun sus recursos.

Como una Municipalidad es el poder que representa, su importancia, sus medios y su influencia son grandes ó pequeñas, relativamente al pueblo que preside.

Municipalidad conocemos en el mundo que tiene de entradas propias tres millones de duros al año, y reconoce millones de deuda, y Municipalidad conocemos que gasta en educar á la poblacion juvenil mas que lo que

gastan todos los Estados sud-americanos juntos, y enseña en sus Universidades, Colegios y Escuelas lo que no enseña Estado alguno de nuestra lengua.

¿Cuáles son, pues, los humildes, los intereses relativamente pequeños, los puestos subalternos que son de incumbencia municipal?

Proponemos responder á las dudas del señor Ministro, y á las aserciones mas avanzadas de la prensa. Un incidente de la política ha dado lugar á estas interrogaciones. El Ministro de Gobierno es Presidente de la Municipalidad, y su concurso le ha sido utilísimo para marchar. Habiendo renunciado un ministro era natural que quien le sucede encuentre motivos de duda en el texto de una ley, que está muy lejos de la perfeccion y que conviene completar. Pero de completar á restringir, ó ambas, hay un abismo, y ese abismo puede salvarlo la Legislatura el día que quiera.

Hagan un segundo Consejo Consultivo de ella, y al día siguiente estará desierta.

#### PERSONERÍA DE LA MUNICIPALIDAD

(Junio 13 de 1856).

La ley de ereccion de la Municipalidad está expuesta á una transformacion completa, por la interpretacion y por las doctrinas de la prensa.

*La Tribuna* establece en una sola frase todo el debate: «Es una antigua y falsa division esa de bienes públicos, en bienes de ciudad, universidad, etc. «La ley no transfiere dominio alguno á la Municipalidad: le encarga simplemente una administracion.»

Creemos que en estos dos conceptos está todo el error de las doctrinas de *La Tribuna*.

La ley de Municipalidad de Buenos Aires dice terminantemente: «Como persona civil es capaz de contratar, de adquirir, de poseer, de obrar en justicia como los particulares.»

Una *persona civil* no es el administrador en nombre de otro. Los bienes que posee son de su propio dominio, y los que se les concede, son de su propiedad y han salido del dominio de quien los cedió.

La frase jurídica *persona civil* no es de interpretacion

nuestro derecho, como en el de todas  
alor preciso. El derecho romano la  
stras leyes de sociedades, de comer-  
s, de colegios, etc., la reconocen por  
mano la aplicó precisamente á las

ona civil es creada por la ley, para  
adquiera y obre como un individuo  
nio extraño sobre los bienes que posee  
blico dejó de serlo desde que pasó á  
mas ni menos que las tierras públi-  
minio privado, desde que son adjudicados

de bienes públicos y bienes municipi-  
e las universidades, no es solo vieja,  
nísima, y ademas consistente con las  
constituciones que declaran todo lo

disposiciones generales de nuestra  
a á la Municipalidad administrar sus  
contra la práctica de esas mismas  
stableciendo lo mismo son aplicadas  
ta y cinco constituciones norte-ameri-  
los mismos términos que la nuestra,  
que la ha tomado de la misma fuente, la responsabilidad  
de los poderes públicos al poder legislativo; y no obstante,  
las mil municipalidades norte-americanas no someten á las  
legislaturas sus presupuestos, porque son *personas civiles*, y  
tanto ellas como los individuos no someten sus actos á la  
inspeccion del poder político porque no son cosas públicas,  
no son bienes del Estado como los que el Gobierno admini-  
nistra.

Así es como la legislacion distingue empleados del Es-  
tado, por los públicos, y empleados *chartered* por los munici-  
pales; porque sus poderes emanan de una *carta*, es decir,  
de una ley que confirió los poderes municipales.

El error, pues, proviene de no apreciar lo que es una  
*persona civil*, y de creer que esto no está en uso hoy, en los  
países donde rigen constituciones iguales á la nuestra; y  
este error va á producir la anulacion de la Municipalidad,  
quitándole su esencia, que es administrar lo suyo, como

los particulares, publicando su presupuesto, para someterlo á la inspeccion de sus comitentes y no á la Legislatura, que no tiene derecho de inspeccion sobre los bienes de las personas.

Este es el principio fundamental en que reposa el sistema municipal, aunque la libertad municipal no exista sino en los países libres.

De él se deducen, como de todo buen principio, por consecuencia, todas las disposiciones secundarias. Como persona civil que es, puede administrar y por tanto puede nombrar, crear y rentar los empleados que necesite para administrar.

Pretender que no puede rentar, es pretender que no puede nombrar, que no puede crear, que no puede administrar, porque lo uno supone lo otro y la falta de una de estas facultades hace ilusorias y ridículas las otras.

¿Cómo se nombran empleados sin designar honorarios? ¿Cómo se nombra empleado sin crear el empleo? ¿Es preciso acudir á la Legislatura? Entonces no es *persona civil*, puesto que no tiene accion propia, lo que es falso porque la ley de su creacion la declara tal.

Esto puede decirse que es una teoría. Sea; pero el derecho es una teoría con la cual se explican, juzgan y aclaran los hechos.

Ahora descenderemos á las comparaciones; y como se habla de lo que permite ó estorba nuestra Constitucion, para la aplicacion de estos principios, tomaremos una municipalidad que esté bajo una constitucion idéntica, un gobierno idéntico, en una ciudad relativamente idéntica y una carta municipal idéntica.

Nuestra Constitucion ordena al Ejecutivo presentar anualmente á la Legislatura su presupuesto de gastos, y rendirle cuenta de su inversion. Como esto es el abecé del sistema representativo, no diremos que en la del Estado de Nueva York, que tomamos por punto de comparacion, sucede lo mismo.

Pero citaremos lo que la Constitucion prohíbe á la Legislatura misma en materia de venta de propiedades del Estado. «El asentimiento de dos tercios de los miembros electos, dice, de cada Cámara de la Legislatura, es necesario para la aplicacion de las rentas, y la disposicion de las

Estado... El producto de la venta ó de las tierras pertenecientes al Estado, excepto un uso público, y los fondos de escuelas serán y permanecerán un fondo permanente inviolablemente aplicado al sosten de ...» «La Legislatura no podrá vender ni las fuentes salinas, ni el terreno adyacente a su explotación, ni las comunicaciones

*En cuanto a empleados,* el Secretario de Estado, el Tesorero, el Contador, el Asesor, el Inspector general y el Comisario general, son electos por el Senado y Cámara reunidos.»

Así, pues, en materia de venta de propiedades públicas, la Legislatura tiene restricciones que nosotros no reconocemos, y en materia de empleados, el Gobernador no tiene facultad de nombrar los principales.

Bajo esta constitucion tan severa la enmienda á la Carta Municipal de la ciudad de Nueva York, hecha en 1830, establece que «el Consejo Municipal nombrará su Presidente, elegirá su secretario y otros oficiales, determinará la regla de sus propios procedimientos, y será juez de las calificaciones de sus propios miembros...»

*En cuanto á inversiones.*—«Todas las resoluciones é informes de las Comisiones que recomienden una mejora especial que envuelva apropiacion de dineros públicos ó imponga tasas y contribuciones á los ciudadanos de la dicha ciudad, será inmediatamente publicada despues de cerradas las sesiones, con la autorizacion del Concejo Municipal, y en los diarios empleados por la corporacion.»

*En cuanto á presupuesto.*—«Para cada ramo y objeto de gastos de la ciudad se harán apropiaciones anualmente y cuando la ocasion lo requiera por ordenanzas al efecto del Concejo Municipal, y ninguna suma saldrá del tesoro de la ciudad, si no hubiese sido antes apropiada para el objeto á que se destina.»

«El Concejo Municipal no tendrá autoridad para contraer empréstitos, sino por anticipacion de la renta del año en que se contrae, salvo que sea autorizado por ley de la Legislatura. Será del deber del Concejo Municipal publicar dos meses antes de la anual eleccion de empleados *charters* (municipales), en cada año para la general informacion de los

*ciudadanos en Nueva York*, una cuenta de los ingresos y egresos de la Comuna que concluye, y en cada cuenta, la donde proceden las diferentes rentas se ha recibido de cada una, las variaciones por el Concejo Municipal y los objetos, y el monto de lo gastado en los dineros tomados sobre el crédito con garantía con que fueron emitidos.

«Los negocios ejecutivos del Concejo desempeñados por distintos departamentos del Concejo Municipal orgánicos a aquel objeto.»

En la enmienda de 1849, se añadió:

«Los secretarios publicarán toda la venta, disposición ó destinación ó la inversión de dineros públicos ó la inversión al pueblo...»

*En cuanto á empleados.*—Doce departamentos están creados por la enmienda á los títulos de sus jefes, y la facultad de emitirlos, y concluye: «Será lícito al Concejo de la ciudad establecer los otros departamentos juzgue necesarios y asignarles á ellos, en esta acta, los deberes que crea, y el gasto se hará por los empleados de los departamentos que no haya sido votado por el Concejo.»

En todas estas leyes y cartas donde no suena su nombre para nada, sino para préstamos. Hay presupuesto; pero el principio fundamental de que la Municipalidad civil, con todas las prerogativas que le asegura.

#### TERRENOS MUNICIPALES

Los dos proyectos de ley del Ejecutivo, ayer, recomendando la venta de los terrenos en todo el Estado, para reducirlos á un sistema, están destinados á producir una reforma en nuestro sistema de legislación.

ereccion de las Municipalidades, no obstante personas civiles, por omitir la palabra *vender* facultades que emanan de aquella declaracion, el preámbulo, que las dotó de terrenos sin la enajenarlos, continuando el error económico de cion de los antiguos Cabildos, que estableció estas vinculaciones, cuyas funestas consecuencias ha aciar ya Buenos Aires.

Aprovechando el Gobierno de la obscuridad de la ley á este respecto, propone la desvinculacion de estos terrenos que reconoce municipales, y facultando á las Municipalidades para venderlos, los destina en los partidos de campaña, á formar un fondo permanente con cuyo rédito se sostengan las escuelas.

En la ciudad empero, donde estas propiedades son valiosas, deja su destinacion á disposicion de la Legislatura, acaso por no ser posible designar anticipadamente las porciones en que habrán de distribuirse entre los diversos objetos de atencion municipal, pues por la clasificacion de «terrenos municipales de la ciudad de Buenos Aires», por la facultad y encargo cometido á la Municipalidad de enajenarlos y depositar de su cuenta el valor en el Banco, y últimamente por la aplicacion de fondos del mismo origen en las campañas, queda trazada la jurisprudencia que la Cámara debe seguir.

Esta medida nos hace entrar en un sistema de instituciones que la Europa no conoce, y que tienen su origen en los Estados Unidos, que en materia de libertad, instituciones, penitenciarias, casas de expósitos, comunicaciones, etc., etc., son el modelo que consulta con provecho todo el mundo.

Cúpole á Franklin la gloria de iniciar por un ensayo de economista el primer paso en este género de instituciones. Por un legado de su testamento dejó una pequeña suma de dinero, para que con el interés compuesto durante un siglo, se dispusiese al vencimiento de aquel plazo para los fines de beneficencia á que las destinaba.

Hoy es una enorme suma de dinero, aunque no se ha realizado su cálculo en toda su extension. Este hecho formó la conciencia pública sobre la posibilidad de dar á los dineros públicos aplicaciones á la industria, y con sus productos mantener administraciones de ramos especiales.



En 1835 poco mas ó menos habiendo un sobrante en las arcas de la Union de mas de 30 millones de duros, el Congreso dispuso se diesen á los Estados *en depósito*, cediéndoles la aplicacion á obras públicas del interés del capital.

Tenemos por casualidad un diario de *Educacion* de aquella época, en cuyos artículos originales, ó copiados de las publicaciones de otros Estados, se ve ir surgiendo, generalizándose y popularizándose al fin la idea de aplicar el interés de aquellos capitales al sosten de las escuelas. La Legislatura de Massachussets fué la primera en echarse en esta vía, y casi sin excepcion todas las otras siguieron su ejemplo.

Desde entonces cada Estado tuvo su fondo depósito permanente, y sus intereses *inviolablemente* aplicados á la enseñanza. Una vez sentidos los efectos de este sistema, el producto de las tierras públicas cedidas á cada Estado, entró á formar otro fondo permanente para el mismo efecto; y el Estado de Nueva York no contento con esto, decretó que de las rentas ordinarias del Estado se anadiesen 50.000 pesos fuertes todos los años al fondo permanente que hoy sube á mas de siete millones, ó 140 de nuestra moneda. Las constituciones prohiben al poder legislativo tocar estos fondos, ni distraer de su objeto especial el rédito anual.

La base de este sistema es la democracia.

Las rentas del Estado son el producto de impuestos pagados por todos los habitantes; así como las tierras públicas son una propiedad comun, en que tiene su parte el mendigo que pide limosna en las puertas. Pero tambien tienen á éstos igual derecho que los presentes, las generaciones futuras, que son parte del Estado.

¿Cómo devolver á un pueblo el exceso de impuestos pagados? ¿Cómo hacer participar á los que aun no han nacido del producto de la venta de las tierras? Capitalizándose éste, y aplicando los réditos á la educacion comun, de manera que el capital sirva á fomentar la industria de la época y el producto á desarrollar la capacidad de producir en todas las generaciones.

Hoy pasan de 200 millones de fuertes ya en fondos, ya en tierras no realizadas, los capitales permanentes desti-

nados á la educacion, y el producto de estas instituciones y de su aplicacion lo experimenta el mundo hoy, por la asombrosa rapidez con que se desenvuelve la riqueza y la inteligencia de aquel pueblo, destinado fatalmente á dar sus instituciones á toda la tierra antes de medio siglo, por sólo el prestigio de su poder omnipotente.

Entramos, pues, en esta ancha vía por los proyectos de ley que analizamos. Sus efectos serán bien pronto sentidos por el nuevo sistema económico que abren. Todas las tierras públicas seguirán el mismo camino y todas las donaciones, legados, mandas y capellanías con objeto de beneficencia. El resultado para la industria se concibe desde luego.

La Italia ha sepultado en templos hoy desiertos todos los millones acumulados de veinte siglos. Ni el Estado ni los particulares poseen capital; en cambio tienen 3.000 basílicas, conventos é iglesias que valen mil millones de pesos que nada producen. Nosotros poseeremos mañana doscientos millones de pesos en estos fondos permanentes, y con eso solo habremos pagado el empréstito inglés; porque una deuda se salda por un haber, en cuanto al crédito de quien la debe. En materias de crédito tener con que pagar es pagar.

Si se objeta que *entre nosotros* no pueden conservarse estos fondos sin deterioro ó pérdida, objetaremos que los que tal piensan sufren una ilusion de óptica. A medida que los caudales se aumentan, mayor poder de conservacion adquieren, por el mayor número de personas interesadas en defenderlos. No hemos de pasar por trastornos mayores que la Francia de 1848 á 1850. Toda la nacion quebró menos el Estado, y despues de tantas deudas acumuladas mil millones de billetes de crédito han sido arrebatados en horas, por la poblacion en masa, por la garantía que dan, no los gobiernos, sino los capitales públicos.

#### PRONTO MORIRÁ LA MUNICIPALIDAD

(Junio 17 de 1859.)

#### PROYECTO DE LEY

«El Senado y Cámara de Representantes del Estado de Buenos Aires, reunidos en asamblea general, han sancionado con valor y fuerza de ley lo siguiente:

Artículo 1.º Interin se revise la ley de Municipalidades, la asamblea general declara que la Municipalidad de la capital no podrá cobrar impuesto alguno directo ni

indirecto, ni podrá pagar sueldos ni otros gastos que no hayan sido votados por la Asamblea Legislativa; quedando, sin embargo autorizada para invertir hasta la suma mensual de 15.000 pesos en asignaciones para los empleados que nombre, gastos de oficina y demas indispensables al desempeño de sus funciones, con la obligacion de rendir cuenta oportunamente á la Legislatura.

Art. 2º Declara igualmente que no corresponde á la Municipalidad el derecho sobre ganados para saladeros y vapores, ni tampoco el de pregonería, mueblajes ó pontazgos sobre puentes públicos del Estado.

Art. 3º La Municipalidad de la capital presentará á la Asamblea General, á la brevedad posible, sus presupuestos de gastos y recursos para el año entrante con arreglo á la ley de su creacion.

Art. 4º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

RIESTRA.»

Proyecto de resolucion de la municipalidad de Buenos Aires.

«La *Municipalidad* de la ciudad de Buenos Aires reunida en Consejo ha resuelto lo que sigue:

Artículo 1º Interín se revisa la ley de Municipalidades, la Municipalidad de Buenos Aires se pone en receso, por tener sus miembros ocupaciones útiles en que invertir su tiempo.

Art. 2º El ejecutivo encargará á sus oficinas de hacerle los presupuestos que necesite.»

Interín se revisa una ley, todos los poderes del Estado, el Ejecutivo y el Legislativo, los primeros tienen el deber de cumplirla pudiendo, si el caso ocurriese, completarla, ó modificarla en el término de sus atribuciones.

La ley de interinato que se propone, supone la cesacion de la Municipalidad, y la derogacion de una ley orgánica, con una promesa de una nueva ley, que no tiene ni formas ni principios conocidos.

La ley Municipal es ley complementaria de la Constitucion, que declara entre las garantías y derechos reconocidos en el pueblo el establecimiento del Régimen Municipal y la ley misma de municipalidad prohíbe revisar antes de un año la ley, calculando en esto el tiempo necesario para corregir sus defectos; y una ley tan excepcional como la que se propone, sin mencionar siquiera la ley existente, por el respeto que á la ley se debe, y sin derogarla, propone una flagrante violacion no sólo del espíritu de aquella ley, sino de la letra, y lo que es peor todavía de todo principio legislativo, y de toda noción de Régimen Municipal.

Es natural que los legisladores se hallen complacidos

bsorcion de poder con que se les tienta; pero es  
ral tambien que los encargados de la gestion de  
nes municipales guarden á su encargo, de origen  
os respetos que le deben.

hibiciones propuestas no son motivadas, y basta  
clas con los hechos.

La municipalidad de la capital no podrá cobrar impuesto  
alguno directo ó indirecto. No ha cobrado impuesto algu-  
no la Municipalidad, ni se ha hecho hasta hoy en dos me-  
ses de sesiones asiduas, mocion alguna que tienda á crear  
impuesto de ningun género, segun consta de las actas de  
sesiones.

« No podrá pagar sueldos ni ctros gastos que no hayan  
sido votados por la Asamblea Legislativa ».

Siendo un paso previo de su organizacion nombrar los  
secretarios que la ley vigente le designa, la Municipalidad  
difirió hacer estos nombramientos hasta reglamentarse,  
consultando el acierto, y queriendo antes designar las fun-  
ciones, para que los secretarios propuestos pudieran cono-  
cer las cargas que se le imponían, y el sueldo; pues nadie  
aceptaría cargos onerosos antes de saber cuál era la com-  
pensacion que se les ofrecía. Hizóse todo ó parte de esto  
con asistencia y bajo la presidencia del ministro de go-  
bierno, que nunca hizo objecion á este proceder tan dis-  
creto.

Desde entonces, y llenando apenas la urgentísima necesi-  
dad de secretarios, la Municipalidad se ha abstenido de  
crear un solo empleado, careciendo hasta hoy de contador,  
de escribientes y otros funcionarios indispensables.

En materia de gastos ha sido todavía mas parsimoniosa.  
No ha gastado en nada, sino es en luces.

La refaccion de la Pirámide que pudiera echársele en  
cara, fué pensamiento del Jefe de Policía, como el año  
anterior había costado un alfombrado. Si la Munici-  
palidad no hubiera existido la Pirámide hubiese sido refa-  
ccionada, sin consultar á la Legislatura.

Es la Municipalidad una oficina de trabajo gratuito en  
cosas que no le atañen, desde que queda bajo tutela,  
como un menor de edad, con una asignacion, para pro-  
veer á necesidades ficticias, porque no teniendo atribucio-

- nes, ni facultades, ni objeto, quince mil pesos, y no derrochar papel, y consumir velas de espe

La ley de Municipalidades no son sometidos á la aprobacion de debía decirlo, por la clase de i cen los municipales, poder emanacion.

Dijo sólo que un año despues gobierno de la Municipalidad informase sobre la manera en que había organizado su contabilidad.

¿Son los avances de la Municipalidad en cuanto á atribuciones los que han alarmado al ejecutivo?

Tadavía en esto tendría menos razon que en los otros casos. Apenas instalada la Municipalidad, se suscitó duda sobre la inteligencia del artículo que pone á disposicion de la Municipalidad todas las propiedades que le son declaradas pertenecerle por la ley; y la Municipalidad sancionó encargar al Ejecutivo continuase en la gestion de los asuntos y bienes municipales, mientras no se hallase en aptitud de desempeñar sus funciones.

Si despues de sancionados algunos gastos y alguna vez se dispuso á decretar la ereccion de un cementerio, cuyo proyecto con planos, presupuestos, informe de la Comision de Obras Públicas, le pasaba el gobierno mismo, como un acto gubernativo que pasaba á ser municipal, fué porque el Ministro de Gobierno declaró tener la Municipalidad fondos de que disponer en las partidas del presupuesto; y aun así, para apartar todo cargo de precipitacion, la Municipalidad no se ha expedido en este asunto, por no creerlo tan urgente.

Ningun acto de la Municipalidad que imponga deberes al pueblo ha aparecido hasta hoy sino es una circular de la Comision de Educacion á los empresarios de los teatros recomendándoles la decencia en los actos y palabras de los cómicos. ¿Es esto lo que ha alarmado al gobierno?

Pudieran citarse pequeños incidentes de resoluciones precipitadas de la Municipalidad en sus relaciones con el ejecutivo; pero aun este caso ha sido en honor de la Municipalidad, que solicitó retirar una nota dirigida al ejecutivo, retrocediendo así de un paso poco meditado; y dan-

explicaciones del espíritu de otra, que por omisiones de dación se prestaba á una interpretación demasiado lata. En todos estos casos en el seno de la Municipalidad se han encontrado miembros que señalasen el buen camino, defensores del decoro del Ejecutivo, y de los principios de derecho que sostenía, y en la gran mayoría de la Municipalidad deseo sincero del acierto.

¿Duélele por ventura al Ejecutivo, ver una corporación que desde su instalación hasta la fecha, se ha reunido, casi sin falta de más de tres de sus miembros, á trabajar gratuitamente en la cosa pública con ardor, cordura y entusiasmo?

¿Quiérese hacer de la Municipalidad, no ya un Consejo Consultivo, sino un Consejo de trabajadores, sin sueldo, para aliviar al Poder Ejecutivo del ramo de administración, en los negocios municipales? Intentarán lo que quieran, pero nada conseguirán. La Municipalidad no vive sino por el patriotismo y el espíritu municipal.

Sancionado el proyecto de ley propuesto, un mes después, pueden mandar por la llave del local. Número ha de faltar siempre para hacer presupuestos y redactar consultas á la Legislatura.

#### MUNICIPALIDAD Y CORPORACIONES

(Julio 22 de 1856.)

Cuando se trataba de la Municipalidad como institución, se nos decía que en los países nuevos y atrasados era indispensable la centralización. Hoy que se trata de la Sociedad de Beneficencia se nos dice que necesita de toda independencia para poder obrar.

En los dos casos faltaba á la doctrina empírica verdad y principios. Las Sociedades de Beneficencia son medios de acción municipal, porque es municipal lo que á la caridad, á la educación, al alumbrado de una ciudad tiene relación. Si la Sociedad de Beneficencia necesita obrar independientemente, es por ser municipales sus atenciones; pues si al sexo de sus miembros se refiere, tendremos la doctrina de la independencia de la mujer predicada por *El Orden*.

Se buscó un autor que fuese adverso á la independencia municipal, y no pudieron hallarlo, lo que no estorbó que persistiesen en su empeño.

Se buscaron despues en ( de Beneficencia compuestas escuelas públicas sin interve- ridades, y tuvieron la habilita- ban, pero al fin algo con que

La cuestion de competencia de personas, y á la Cámara que va á obviar dificultades

Una cuestion de sentimientos respectivas, va á hacerse cuestion de derecho administrativo; y la Legislatura movida por sentimientos va á desquiciar todo sistema posible de administracion, creando embarazos que no tienen atemperacion alguna que los subsane.

Cúlpase á la Municipalidad de Buenos Aires de haber suscitado dificultades á la Sociedad de Beneficencia, é impulsádola á buscar su segregacion para no ser embarazada en sus trabajos; y como si se quisiese personificar las cuestiones, han querido persuadir que las pretensiones de algunos de sus miembros, en cuanto á las escuelas, han hecho indispensable este paso.

La Comision de Educacion de la Municipalidad se compone de los señores Presbíteros Fuentes y Marín y el doctor Agrelo, é ignoramos que haya ocurrido nada que dé sombra siquiera de una queja.

Por lo que puede interesar conocer los antecedentes, expondremos brevemente los que resultan de documentos públicos y hechos recientes.

Por ley sancionada por la Legislatura en 11 de Octubre de 1854, se dispuso que á la Comision de Educacion de la Municipalidad correspondía en todo lo concerniente á la ilustracion y moral de las personas de ambos sexos, atendiendo al cuidado de las escuelas de primeras letras... á las casas de expósitos y demas de beneficencia.

Instalada la Municipalidad el Gobierno ofició á la Sociedad de Beneficencia, que se pusiese en contacto con aquella, dándole cuenta de lo que tuviera relacion con los ramos que administraba, lo que efectuó la Presidenta, poniéndose á las órdenes de la Municipalidad y acompañándole los presupuestos del año transcurrido.

El Presidente de la Municipalidad contestó, en los térmi-

nas honrosos, indicando en cumplimiento del texto al de la ley, quiénes formaban por entonces la Comisión de Educación, con la que debía en adelante entenderse la Sociedad.

La señora Presidenta invitó á dicha Comisión para que seccionase la Convalecencia, sometiéndole un proyecto de establecer una casa de corrección para mujeres; proyecto fué aprobado, y aplaudido por la Comisión en masa.

Entrándose la época de examinar las escuelas de mujeres la Presidenta de la Sociedad ofició al Presidente de la Municipalidad, para que invitase á la Comisión de Educación á asistir á dichos exámenes, á que asistieron en efecto los miembros presentes.

Los salones de la Municipalidad durante las fiestas cívicas fueron exclusivamente destinados á las señoras de la beneficencia, distinción que fué correspondida en el reparto de premios, poniendo dos palcos á disposición de la Municipalidad.

Como la ley de creación de la Municipalidad exige que presente los presupuestos de los ramos que abraza, la Comisión de Higiene ofició á la Presidenta de la Sociedad de Beneficencia pidiéndole le comunicase su presupuesto del Hospital de Mujeres para incluirlo en el suyo. Con-

vocada la Sociedad para resolver sobre este punto, la mayoría dispuso se contestase haberlos ya pasado al Gobierno, cuya resolución comunicada á la Municipalidad dió ocasión á nombrar una comisión compuesta de los señores Fuentes, Cazon y Azcuénaga, para que obviasen toda ocasión de conflicto, obrando prudencialmente, ó sugiriesen un medio de terminar este asunto. La Comisión no fué feliz en los pasos que dió al efecto; y como otra oficina había contestado lo mismo que la Sociedad de Beneficencia, la Municipalidad ofició al Ejecutivo, anunciando no poder llenar la prescripción legal, por aquella circunstancia, sin designar corporaciones, ni articular queja, ni cuestión alguna.

Habiendo el Departamento General de Escuelas, transmitido á la Municipalidad interrogatorios impresos para que ésta los hiciese llenar con los directores de toda clase de establecimientos de Educación, la Municipalidad de la ciudad nombró comisiones parroquiales, que inspeccionasen



la ejecucion de la disposicio  
de la Municipalidad ofició á  
de Beneficencia indicándol  
escuelas públicas de muger  
sion; pero previendo que el  
las escuelas de campaña, le  
rrogatorios, que los que hab

El Departamento de Escue  
tiempo á la Presidenta de la ~~Sociedad de Beneficencia~~  
pidiéndole la ubicacion en la campaña, de las escuelas de  
mujeres que dirige, por tener que trasmitir instrucciones á  
los municipales de los diversos partidos. Esta nota dió  
lugar á muchas consultas, y al fin fué satisfactoriamente  
contestada remitiendo al Departamento de Escuelas, donde  
no existía este dato, la lista de las escuelas de mujeres en  
la campaña.

Estas son todas las relaciones que han existido entre la  
Sociedad de Beneficencia y la Municipalidad. En cuanto  
á las cuestiones de personas, podemos nombrar las que mas  
han influido para evitar todo motivo de desavenencia.

La congratulatoria nota á la Presidenta de la Sociedad  
de Beneficencia, fué redactada por el señor Municipal Sar  
miento, y aprobada por el Concejo Municipal. Los señores  
Fuentes, Azcuénaga, Sarmiento y Agrelo, aprobaron unáni  
memente el plan de establecer en la Convalecencia una  
casa de correccion.

El señor Sarmiento sugirió la idea de mandar á la Socie  
dad de Beneficencia interrogatorios impresos, suficientes  
para las escuelas de la ciudad y de la campaña, aunque  
esto último no correspondía hacerlo á la Municipalidad.  
El mismo municipal propuso cuando la Sociedad resolvió no  
mandar copia del presupuesto, que se nombrase una comi  
sion de personas de la confianza de la sociedad, para que  
se acercase á ella á darle explicaciones de los motivos que  
hacían urgente esta exigencia. La mocion la hizo, para  
oponerse á otra que ya se había hecho, proponiendo oficiar  
al Gobierno denunciando el acto que se reputaba inadec  
cuado y subversivo.

Con la negativa dada á la Comision de Higiene, la de  
educacion acordó insistir por su parte, en lo que respecta « á  
escuelas, casas de expósitos y demas de beneficencia.»

Por mocion del Municipal Sarmiento, se adoptó la redaccion del oficio al Gobierno, dando cuenta de no haber podido obtener los presupuestos de *algunas* corporaciones, sin designarlas, ni caracterizar el acto de ninguna manera.

Ultimamente, alegando incompatibilidad, el mismo Municipal renunció á su participacion en la Comision de Educacion, alejándose espontáneamente de todo punto de contacto con la Sociedad en cuanto á escuelas. Estos son los hechos.

#### LOS HOMBRES Y LAS INSTITUCIONES

(*El Nacional*, Julio 2 de 1856.)

Recomendaba un diario la modestia á la que se llamó siempre la Ilustrísima Municipalidad, en atencion á lo humilde de sus funciones, que no pasan de que aprendan á leer los niños, barrer las calles, y cosas de esa altura.

Un diario es un individuo, á quien no le sienta bien la humildad, al dar el consejo, ni la modestia al tratar con corporaciones revestidas de carácter público.

Reunióse la Sociedad de Beneficencia un día de estos, para contestar á la Comision de Higiene de la Municipalidad, que teniendo el deber de hacer el presupuesto de los hospitales, segun se lo exige la ley, pedía á la Sociedad de Beneficencia, le comunicase el presupuesto que preparase para el de mujeres. Las matronas resolvieron en sesion plena, y despues de bien pesada la Municipalidad y sus atribuciones, que se le contestara, que ya habían pasado al gobierno el presupuesto.

No valía la pena ni de mandar sacar una copia, para satisfacerla.

La Comision de Educacion á quien pertenece todo lo concerniente á beneficencia, casa de expósitos, escuelas de ambos sexos, ha andado con pasos de plomo, en punto tan delicado, y merced á eso, esquivado un conflicto entre los dos altos poderes del menage de las ciudades.

Deseando la Comision de Higiene obtener del Consejo de Higiene ciertos datos, le fué contestado que estaban publicados en *El Orden*, y que mandase á sus empleados, si los tenía, á comprar un número.

Nunca nació de mas noble alcurnia autoridad mas vejada. Verdad es que tomado en sentido recto, la figura del naci-

miento de una institucion, «sabemos, se están destinadas en los primeros tiempos, á Los niños están expuestos siempre á estos «existir bajo la vigilancia protectora y tutel nistracion superior.»

Nada mas bien dicho por una persona gr  
 ¿Y el poder superior qué garantías tiene  
 ¿Quiénes lo componen? Los mismos que el p  
 ¿Quién decretó la construccion del muelle, e  
 nes echados al río? La administracion super

¿Quién decretó la construccion de la Ad  
 honor de todos los que en ella pusieron man  
 tracion superior. ¡Pero quién no hace dispe

«La dificultad de fundar la independenc  
 cipalidades, dijo Tocqueville, en lugar de disn  
 que las naciones se ilustran, aumenta con  
 sociedad muy civilizada tolera con dificultad  
 la libertad municipal; se subleva á la vista  
 sos extravíos, y desespera del buen éxito  
 alcanzado el resultado final de la experienc

Esto leyó quien en este autor y en Baran  
 cando y no halló qué oponer á las libertades  
 y dió por concluido que la Municipalidad d  
 debió de errar mucho.

Así, pues, nosotros somos una sociedad

Pero para recomendar la necesidad de ten  
 de los niños grandes á los chicos, se nos l  
 «en los pueblos nuevos y atrasados la cent  
 tica y administrativa es una necesidad imp

Lea: ahora somos pueblo nuevo y atrase  
 sujeta á la Municipalidad.

Pero como la Francia es el país del mundo  
 tralizacion administrativa es la mayor que se  
 ser la Francia, como nosotros, pueblo nuev

Pero como en los Estados Unidos se nos di  
 nistracion mas descentralizada que en nin  
 Estados Unidos, son pueblos antiguos y adel  
 que en los pueblos nuevos y atrasados, la c  
 imprescindible.

Tocqueville dijo en abono de las libertades  
 que pertenecían á los pueblos primitivos, «

e se nos prueba que no nos convienen á nosotros.

En los Estados Unidos, es decir, de la América del Norte, nos dicen, hay mucha libertad, porque las *religiones cristianas* han alcanzado el mas amplio desarrollo. Entre nosotros la educacion *cristiana* no se ha

desarrollado. Nosotros somos católicos y en los Estados Unidos se llaman cristianos, nos han llamado tres veces, al oír hablar así de católicos, de hacer el elogio de cuáqueros y puritanos, de la libertad y amor á la centralizacion por parte de las primeras buenas gentes que se han ejercido.

Si nosotros razonamientos tuviesen su cogollo, tuvimos una de don Florencio Varela, en un sombrero. «Aquí está el sombrero, dese usted bien la cabeza, de modo que entre. Esto quiere decir que debemos imitar las instituciones de Chile, y no las de los Estados Unidos. Al intentar amoldar el sombrero á la cabeza, el que sostiene hacer instituciones emanadas de nuestra centralizacion, y no obedecer á los grandes principios. Están montados las buenas instituciones de la

lo que fuere, Cámaras, prensa, corporaciones, etc., han logrado ya envilecer la Municipalidad. La única sola cosa que alegar en su favor. Desde su instalacion, no ha dejado de trabajar, y nunca ha faltado para sus sesiones. Los niños grandes y viejos dicen y hacen, pueden presentarle ejemplo.

#### INDUSTRIAS INSALUBRES

(Agosto 13 de 1856.)

Al dar esta vez cuenta de la primera ordenanza de salubridad pública ha sancionado la Municipalidad. La naturaleza nueva del asunto y los argumentos de la larga elaboracion de esta ordenanza, le dan fuerza particular.

El desarrollo de la industria, las máquinas de vapor

han comenzado á elevar sus chimeneas. Las quejas que suscitó el este Mr. Hale y sucesivas solicitudes para hacían urgente reglamentar este Higiene presentó un proyecto de o antiguas disposiciones del Gobierno de la ubicación de los establecimientos. Se comprendieron los hornos á vapor que producen con el humo y cenizas.

Los decretos de 1822, que establecían la jurisprudencia en estas materias, partían de un principio que hoy no tiene aplicación. Los permisos se concedían á tantas cuadras de la plaza Victoria. Hoy Buenos Aires está en todas partes de la vasta extensión de su área, y ningún derecho preferente á la comodidad puede pretender la población reunida en la plaza de la Victoria, que no exijan con igual derecho los que habitan en torno de la plaza 11 de Septiembre.

La Comisión de Higiene, llevada por el mal principio adoptado, y queriendo ser equitativa, alejó en cuanto era posible y aun fuera del municipio los establecimientos insalubres. Pero entonces venían los derechos de la industria, del uso de la propiedad, de la utilidad de las calles empedradas para el movimiento de las materias elaboradas, etc., y las objeciones al proyecto se presentaban por todas partes.

La Municipalidad para tratar este asunto destinó una sesión especial y quiso oír al Presidente de la misma (Dr. V. Alsina), menos como Ministro ó Presidente, que como jurisconsulto y economista. Fué aquella sesión en efecto una de las mas interesantes que ha tenido la Municipalidad. La cuestión fué delucidada bajo todos sus aspectos. Derechos de la industria á todas las libertades—dominio del individuo sobre su propiedad—conveniencia pública—competencia municipal para estatuir sobre materia en que se atravesaban derechos garantidos por las leyes y los límites del poder reglamentario—espíritu de la legislación inglesa y francesa á este respecto—doctrinas de los economistas modernos, sobre el sistema preventivo, etc.

El resultado del debate fué formar una comisión mixta, que abandonando la jurisprudencia reglamentaria que

había servido de base al proyecto de ordenanza, formulase otro exclusivamente consagrado á la reglamentacion de las máquinas á vapor. La comision mixta procedió con celo á ocuparse de su encargo. Tuvo á la vista estudios económicos especiales sobre este punto, las ordenanza de Birmingham que es como se sabe, el centro de la industria fabril á vapor, las leyes del Estado de New York que definen las atribuciones del Consejo de Higiene en lo que concierne a la conservacion de la salubridad, las ordenanzas de la Municipalidad de New York sobre establecimientos insalubres y otros varios documentos.

El resultado de sus conferancias fué el proyecto de ordenanza que con ligeras alteraciones se ha sancionado. El principio en que reposa es el derecho de la industria y de la propiedad limitados por restricciones que garantan al público y á los vecinos, en lo que sea conciliable de incomodidad ó peligro. Para conseguirlo se exige que los establecimientos á vapor estén colocados en el centro de terrenos espaciosos, segun sus fuerzas, de manera que los vecinos estén fuera del alcance de sus emanaciones. El vapor y el humo deben condensarlo ó quemarlo, valiéndose de aparatos conocidos. Siendo muy caros los terrenos en centros poblados, no hay que temer que tan vastas extensiones las inutilicen en esta clase de establecimientos.

Por lo demas, no se ha exigido autorizacion previa, prescribiendo solamente la obligacion de presentar á la Secretaría de la Municipalidad para tomar razon de ello, la procedencia y nombre de fábricas, de las máquinas y la fuerza de caballos dinámicos del motor. Con esta declaracion la Municipalidad podrá hacer efectivo el cumplimiento de sus disposiciones, ó comprobar por su inspeccion el fraude ó la causa de los accidentes que ocurriesen.

Así ha terminado el largo debate sobre este asunto de tan grande interés para el desarrollo de la industria, y felicitamos cordialmente á la Municipalidad de que al dar su primera ordenanza se haya conducido con tanto acierto, consultando todos los intereses, adoptado principios tan liberales, y procedido con tanta copia de luces. No tenemos embarazo en decirlo: sin las contrariedades que se han complacido en suscitar á la Municipalidad pasioncillas que tienen necesidad de revestirse del ropaje de intereses

públicos para presentar un modelo de código de todo espíritu de cir habría justificado en público tenía en la ac

La Legislatura, dicta tándola peor, y desquientes que ningun pri menos que la Municip de su creacion.

#### COMISIONES PARRO

Reuniéronse el viernes para proceder establecimientos de ed rios todos han obrado de ellos las escuelas, r recimientos á los que

La parroquia de Mor las que solamente tre registra trece, la de Sai de algunas otras.

De manera, que, se cas de ambos sexos, la se da en escuelas y col sos en relacion á la po la direccion de la educ. generales el interés que de sus hijos.

La Sociedad de Benef datos de las escuelas á se abstuvieron de pedir

Muy raros han sido asistencia de parte de que por el contrario, se las prescripciones de la con las del Gobierno.

Una señora Campbe de niñas que cuenta m comisiones distintas da

razones, que si fueran tales, en país alguno del mundo podría el gobierno saber qué número de personas se educan, ni qué establecimientos se consagran á este objeto. No debe ser inglesa á fe, pues si esta señora ha enseñado en Inglaterra ha debido recibir todos los años, la visita de los Inspectores que nombra el gobierno para dar cuenta al Parlamento en voluminosos *Reports*, del estado de las escuelas, y hasta del material con que cuentan para la enseñanza, debiendo tenerse presente que en Inglaterra, el Estado tiene pocas escuelas, dándose la educacion por los particulares ó sociedades filantrópicas ó religiosas. E inútil y excusado sería decir que en otro país de Europa ó de Estados Unidos, á nadie le ocurriría la posibilidad siquiera de pretender cosas semejantes.

Los que tales derechos alegan, se olvidan de que, á reconocerlos valederos, podrían ellos solos echar por tierra las mas sabias medidas del gobierno; pues es claro que si los cien niños de la escuela de la señora Campbell dejan de figurar en la suma de los que reciben educacion, serán forzosamente contados entre los que no la reciben, dando así un resultado falso.

Suscitóse entre los comisarios duda sobre la demarcacion de parroquia, palabra que se aplicaba indistintamente, segun que se hablaba de juzgados y curatos. Estas dos subdivisiones de la ciudad introducían en el trabajo mucha confusion, quedando manzanas y barrios de una parroquia en un juzgado distinto y aun en tres diversos. Resolvióse entenderse por parroquias eclesiásticas, por haberlo así comprendido los mas y obrado en consecuencia.

#### MERCADO DEL SUD

( Octubre 18 de 1856. )

Terminó por fin este asunto que tanta irritacion ha causado, dando completa razon á los de abajo, con mucha mortificacion de los de arriba de la barranca. Será el mercado en Santa Lucía y no habrá otro mercado en los terrenos altos.

Quedan autorizados dos municipales para hacer la escritura de cesion del terreno Modolell, la cual, si la Municipalidad no trasladase el mercado á otro punto en los cinco primeros años, será irrevocable y perfecta, sin derecho de reversion.



otro lado.

Terminada ya la discusion y logrado el triunfo de uno de los partidos, no carecerá de interés la relacion de las peripecias de este debate. Despues de muchas demoras, la Comision de Obras Públicas presentó un informe, estableciendo principios generales, bien entendido que en su cartabon quedaba pequeño para mercado el terreno Modolell.

Durante el debate, estas posiciones fueron desenmascaradas y quedaron á la luz los terrenos Modolell, Landon, municipales, cada uno con sus sostenedores. Landon y municipales, significaban arriba de la barranca, y estos dos partidos se entendieron para hacer frente juntos al de abajo que los venció sin embargo en el primer encuentro.

Estaba adoptada como base la concesion Modolell y los vencidos empezaron á maniobrar en los detalles. Hácese mocion para que se escripture la cesion, y como la falange era compacta, el voto se sobrepone á algunas relaciones del reglamento. Un incidente mostrará la conciencia de los partidos. Preséntase un suplente en reemplazo del propietario y se suscita cuestion sobre si es llegado el caso de su citacion. En rigor de justicia era llegado; pero periclitaba un partido con este voto advenedizo y era preciso descartarlo. Pónese á votacion y resulta empatada y la decide en contra el Presidente. Pídese rectificacion y resultan diez votos contra nueve, sin el del Presidente, y se expulsa al suplente.

La verdad era que el resultado le era favorable, pero el que lo notó se calló la boca. La expulsada era la mocion y no el suplente. Véd como. Segun el reglamento, el Presidente tiene voz y voto en la discusion. Túvose presente para la adopcion de este sistema, seguido en otras municipalidades, que por la ley nuestra debe ser el Ministro de

Gobierno y para que no sea un mero espectador, debe dejársele ocasion de influir en los resultados con su palabra y su voto. Cuando hay empate, su voto incluso, se considera perdida la mocion, siendo el espíritu de esta decision que no pasen las mociones que no están apoyadas por una mayoría decidida.

En el caso del suplente, pues, estando los votos, incluso el del Presidente, nueve á nueve, la mocion de la expulsion quedaba desechada, y mi suplente en su lugar.

Vencidos en este terreno los de arriba por una mala inteligencia, apelaron á las tretas parlamentarias. Despues del cuarto intermedio no había número y la discusion quedaba suspendida sin sancion. Ya se presume que no eran modolellistas los que tenían mas urgencia en retirarse.

A la sesion siguiente, dispersion general de arribeños. El presidente tenía Cámara, el Vice estaba enfermo, el suplente de Vice no aparecia. No hubo municipalidad por faltar una cabeza oficial que presidiese. Los avances de la barra en la sesion anterior hacian molesto y aun indigno presidir la Municipalidad, y esta razon influyó en el ánimo de alguno de los presidentes para no aceptar honor tan poco honrado.

En fin, los dos ejércitos habían maniobrado hasta anoche, tendiéndose emboscadas, buscando á seducir sus soldados. La batalla decisiva era ya inevitable. A las siete y media de la noche apenas si habían once municipales reunidos; y no obstante que á cada momento llegaban nuevos, nunca pasaban de once. Era que los de arriba entraban y contaban sus fuerzas y sintiéndose en minoría se eclipsaban luego, lo que observado por el estado mayor de los de abajo, dió ocasion de parte de éstos á la maniobra mas hábil de que hagan mencion los fastos de los capítulos conventuales, ricos en maulas y arterias. De repente vióse con sorpresa que no habían sino contados modolellistas en la sala de los pasos perdidos. Los de arriba respiraron con esto y contando en mayoría y completo el número, urgen al Presidente por que se abra la sesion. Abrese en efecto con doce ó trece; con mayoría arribeña, y principia la lectura del acta.

Uno de los ausentes modolellistas aparece; dos despues; mas tarde tres, hasta que al fin la Municipalidad estaba en

pleno número de veinte y uno, esto es, uno menos que el total. Habían caído los de arriba en una emboscada y quedaban cogidos en la red, presos en sus sillas curules.

La discusion principia. Un municipal del partido de arriba (de la barranca), propuso como una enmienda, que se añada á las instrucciones dadas para formar la escritura, que la cesion del terreno Modolell se haga sin perjuicio de que la Municipalidad pueda establecer otros mercados en lo sucesivo. Este era un punto capital, porque se creía conciliar todos los intereses dejando á los de arriba abierta esta puerta. Las resistencias fueron como era de suponerse, y parecía que esta enmienda obtendría aceptacion. Trata de votarse y entonces se suscita discusion sobre si se vota primero la enmienda ó la mocion; y lo mas singular es que los caudillos modolellistas estaban divididos.

El que sostenía que se votase la enmienda parecía decir á su compañero en disidencia: — cálese, no me espante la caza! — hasta que se calló, convencido que lo mismo tenía atrás que en las espaldas.

Era otra trampa. Al votar la enmienda resultó empate y por el reglamento estaba perdida. Si se vota primero, como debía ser, la mocion, queda con el empate rechazada. Asi, pues, dos veces los modolellistas han triunfado por lo tilingos de sus adversarios. La partida estaba perdida, y los de arriba empezaban, por despecho, á jugar mal. Uno de ellos les recordó la frase prestada á Francisco I, *tout est perdu, fors l'honneur*, y la derrota dejó por lo menos de ser vergonzosa.

Por fin se llegó al último artículo: — «La cesion es irrevocable, perfecta y sin reversion, si no se trasladare en cinco años el mercado en otro punto.» Los adjetivos extremos, inmenso, infinito, irrevocable, no admiten atenuaciones. Lo irrevocable lo es siempre, por lo que se observó que había mala redaccion, debiendo ponerse antes la condicion, á fin de que lo irrevocable no apareciese revocable. Hízose así, diciendo: si la Municipalidad no trasladare, etc.

Esta es la única victoria obtenida por los de arriba, que pudieron, merced á ella, efectuar su retirada en orden.

¿Y la barra? La barra fué esta vez un modelo de compostura. Podía oirse á las arañas tejer su tela, volar á las moscas, tal era el silencio respetuoso que

observó. ¿Quién le inspiró esta honorable conducta de que no debió separarse nunca?

#### TEMPLOS Y ESCUELAS

(Noviembre 18 de 1856.)

Loado sea Dios! la Municipalidad pasó de su *quis vel quid*, el Mercado del Sur; desde que se resolvió salir de su atolladero, mostróse la misma que antes, llena de sensatez, buen espíritu y copia de luces. Nombróse, para pagar de paso un tributo á la cuestion Molodell, un segundo comisionado para la escrituración de la donación, con lo que quedó sepultado, como lo hacen los indios norte-americanos con el hacha y la flecha, en señal de paz.

Dióse cuenta del producto líquido del último trimestre de la lotería, ascendiendo á medio millon de pesos (m. c.)—se distribuyó entre los templos de la capital y otros pueblos. Todos los templos en construcción deben repicar sus campanas, en agradecimiento de las munificencias municipales. Este terminará una torre, aquél un altar, este otro levantará dos varas mas sus murallas paralizadas por falta del rocío que vivifica el crecimiento de las obras humanas.

No faltó una voz impotente que recordase que no tenemos escuelas, y que sin desatender ninguna de las construcciones en planta, se podía para memoria destinar una pequeña suma á esta clase de obras de beneficencia, ya que había obra á que destinaban de un sólo golpe 300.000 pesos.

Pero pudo mas el fácil hábito de hacer lo que se ha hecho siempre, en España, Italia y América, que es construir columnas para honrar con ladrillos y piedras apiladas, sepultando capitales que no vuelven mas á la vida, en lugar de ponerlos á rédito, sembrando con ellos moralidad, por medio de la educación de los hombres.

#### VENTA DE LA LECHE

Un proyecto de ordenanza establecía tres comisarias especiales para la diaria individual revisión de la leche que se introduce en la plaza, ocurriendo los lecheros á estas comisarias á recibir un boleto de sanidad, bajo multa de cien pesos al que vendiere leche sin este requisito, ó de

quinientos al que adulterase la leche d el boleto.

Otro, de la Comision de Higiene, e comisaría, pero sin necesidad de acudicion de la leche, siendo facultativo el l en los casos, ocasiones y lugares que e conveniente.

Puestos ambos á discusion se emitie luminosas, de las cuales citaremos las mas notables. Observaron que la adulteracion probaba que había mas consumidores de leche que la cantidad de leche pura que suministran las vacas, lo que era poco honroso para nuestra industria pastoril y nos colocaba en condiciones iguales á las capitales europeas, donde se hacían estas falsificaciones por la misma causa.

Es preciso calcular, se dijo, cuantos lecheros distribuyen leche en la ciudad, y el tiempo necesario para revisar la leche que trae cada uno, para darle un boleto, lo que era darle un seguro para falsificar á mansalva y por patente. ¿Por qué no se verifica diariamente el vino que venden los pulperos y se les da un boleto cada mañana? Tan líquidos y tan falsificables son la leche como el vino. ¿Por qué, pues, no nos sentimos dispuestos á someter á inspeccion y verificacion al vino?

Observóse, por otra parte, que no había verdadero mal en la adulteracion de la leche con agua. Sumando la masa de leche que se introduce á la ciudad y el número de personas que la consume, resulta que la misma cantidad de leche beben, con agua ó sin ella, sin mas diferencia que, con el bautismo alcanza para todos y mas barato. Si hay medios fáciles de reconocer la falsificacion en una oficina, lo mejor sería enseñárselos á los vecinos para que ellos los pongan en ejercicio. Sábese que hay lecheros que venden leche pura á sus parroquianos, que la pagan por eso mas

Los hay que proveen de ella hace seis años á una familia, descontándose la quese corta.

Otras familias que cuecen una cucharada para probar su bondad y confiteros y dueños de cafés, que la compran en cantidades y siempre pura.

Alegóse que la leche estaba sujeta á variaciones infini-

tas de espesor que el lactómetro verificaba, sin probar adulteracion. En verano era mas densa que en invierno; al día siguiente de una lluvia estaba mas clara que el día anterior. La producida por alimento de trébol, no era igual al de gramilla.

En verano tenían los lecheros que ponerle agua, so pena de perderla al trasportarla al mercado. ¿Cómo, pues, podían los comisarios revisores, revisar sin injusticia, y sin dejarse llevar por el prurito interesado de imponer multas, mediante el lactómetro, el verdadero estado de la leche? Era, pues preciso soportar el inconveniente de la adulteracion posible de la leche, á trueque de no entrar en una fiscalizacion inquisitorial, odiosa y perjudicial. Citóse en prueba de esto, que cuando ha ocurrido que se traigan á la Policía treinta lecheros acusados de falsificacion, los que quedaban vendían tres veces mas cara la leche pretendida pura, que adulteraban tres veces mas para llenar la demanda.

Esto no estorbaba que se castigase la falsificacion con substancias nocivas, poniendo á mas de la multa, á disposicion de los tribunales, á los contraventores criminales.

#### COMPETENCIAS

(3 de Noviembre de 1855.)

La Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires ha entrado en el escabroso terreno de las competencias, con motivo de la tan agitada cuestion del Mercado del Sud.

En su primera sesion se dejaron sentir ya conatos de esta propension de todos los cuerpos nuevos. La prudencia que prevaleció largo tiempo en los consejos de la Municipalidad, apartó siempre las ocasiones de malgastar su fuerza de accion en estas luchas, que exacerban los ánimos.

La cuestion sobre el Mercado del Sur preparó al fin un disentimiento deplorable entre el Ejecutivo y la Municipalidad, instigados ambos poderes por intereses opuestos, y apoyándose en derechos que se pretenden iguales.

El Gobierno, por notas pasadas á la Municipalidad, por declaraciones *in voce* del Ministro que la preside, declaró siempre que se reservaba sus derechos de fijar la estacion oficial para el registro fiscal de las carretas que introducen á Buenos Aires los productos de los otros municipios, y sin embargo de no poner en duda la Municipalidad los derechos

del Gobierno, se procuente de aquella de del mercado á un pun

Hasta aquí las cosas pero en una reunion r vismo del Mercado de antes en la parte que ver de allí el mercado

conveniente, estableciendo así un privilegio, que cerraba la puerta á toda reparacion posible, en caso de que la experiencia suministrase nuevo consejo.

Sentimos decirlo; pero ha habido falta de sobriedad en el partido triunfante, y tanto ha querido estirar la cuerda, que al fin se ha encontrado con un conflicto.

Dejando esta cuestion á un lado, nos contraeremos á la de competencia que se ha promovido. ¿Puede el Poder Ejecutivo revocar un acto de la Municipalidad? Esta es la cuestion de derecho.

El hecho práctico es que una peticion de varios ciudadanos, ha sido elevada á la Legislatura reclamando de la medida, y el Gobierno, mientras se resuelve, ha mandado suspender los efectos de la resolucion municipal, en cuanto daña á los que se querellan.

La especialidad de la ley de ereccion de la Municipalidad, como sucede en todas estas leyes que no se parecen á otras, deja librado al arbitrio la jurisprudencia que ha de seguirse.

Mucho se ha hablado de independencia municipal, y nosotros nos contamos entre sus mas ardientes sostenedores. Sin independencia la Municipalidad es una rueda inútil, un remedo de institucion. Pero si le deseamos que no dependa la Municipalidad de otro poder extraño, quisiéramos que tuviese un poder en sí misma que la salvase de sus propios excesos. Es el vicio de la ley municipal no crear contrapesos, para evitar las resoluciones violentas, que nacen de cualquiera pasion que domine una mayoría.

No citaremos los antiguos Cabildos, cuyo corregidor mayor era nombrado por la corona, y su asentimiento requisito para dar valor á las decisiones municipales. No traeremos á colacion la actual ley española, que autoriza al jefe político para suspender y derogar las decisiones

icipales. Tales temperamentos contrarían los principios que profesamos. Pero veamos cómo proceden las leyes en los países en donde la independencia de la Municipalidad es absoluta. Las ordenanzas de las municipalidades españolas, comienzan así: «*El Mayor, aldermanes y burgueses de la ciudad de...*» etc. Otro tanto sucede en Norte América, donde el poder municipal ha tocado á su apogeo. Trescientos sesenta y tres entran en la sancion de las ordenanzas. Los aldermanes y los burgueses, dos cuerpos como Representantes y Senado, y cuando éstos han concurrido á la sancion de la ordenanza, se requiere todavía el asentimiento del Corregidor de la ciudad, que es un funcionario del Ejecutivo que toma parte en los consejos municipales, que es de ordinario jefe de policia de la ciudad, y que tiene veto para pedir reconsideracion de la ordenanza que no obtiene su aprobacion.

Nuestra Municipalidad está organizada de manera que el único cuerpo legislador que obra sin contrapeso, ni oposicion. Por la mocion de poner sobre tablas un asunto, puede, y ha sucedido ya resolver en una noche la cuestion grave, sin apelacion.

Por la mocion de *reconsideracion* puede deshacer una mocion cuando se encuentre desembarazada de toda oposicion, y derogar lo que con la concurrencia de todos los miembros, sancionó en la sesion anterior.

Así, pues, la Municipalidad nuestra es un poder absoluto en sus determinaciones, y por tanto, expuesta á peligros, que ella misma ha sentido en el corto periodo de su existencia.

En el reglamento se propuso remediar en cuanto fuese posible el vicio fundamental de la ley. En el proyecto se agregaba en el encabezamiento de las ordenanzas, «*El Presidente y la Municipalidad*», la existencia de un elemento que no era la Municipalidad misma, pues la ley introduce un representante del Ejecutivo para presidirla, siguiendo las trazas del Corregidor Mayor antiguo. Así encabezadas las ordenanzas, quedaba establecido el veto del Presidente, pues su asentimiento era indispensable para la validez del acto. En la discusion fué suprimido el elemento concurrente, y la Municipalidad quedó libre para deliberar sin sujecion á ninguna revision.



Dióse voz y voto al .....  
que el representante del Gobernador de la ciudad tuviese ocasion de exponer las consideraciones ó intereses que afectasen la accion del Ejecutivo ó del fisco, ó de la ley en general.

Ultimamente se estatuyó que toda mocion en que la Municipalidad estuviese dividida igualmente en pareceres distintos, se reputase rechazada, á fin de que las ideas que no reuniesen mayoría clara y decidida no fuesen causa de perturbacion. Si esta disposicion reglamentaria hubiese sido atendida en su espíritu y aun en la letra, las complicaciones actuales no habrian tenido lugar. ¿Quién negará que el asunto mercado del sur y la eleccion del local de Santa Lucía tuvo dividida la Municipalidad en dos bandos perfectamente iguales en número, á punto de ganarse las votaciones por el rechazo de las mociones adversas ó por combinaciones y cábulas?

Este asunto debió abandonarse desde que se vió que no reunia mayoría. Así se habria logrado conservar la buena armonia entre sus miembros, por desgracia harto dilacerada hoy, como asimismo evitar un choque con el gobierno general, que muy desde los principios mostró su oposicion á la idea de traslacion exclusiva del mercado á Santa Lucía.

El mal está hecho empero; y mucho nos tememos que traiga consecuencias indirectas de mas trascendencia que las de establecer un mercado mas acá ó mas allá. El crédito moral de la Municipalidad ha sufrido un quebranto, que sólo el concurso unánime de sus miembros puede reparar.

#### ESCUELAS Y TEMPLOS

(21 de Febrero de 1857.)

Estaba á la orden del día la distribucion última que del producto de la lotería hace la Comision encargada de este ramo y asunto al parecer tan sencillo, prolongó los debates hasta la una de la mañana, cosa que no habia sucedido aun; y en venganza de los sustos que pasamos, segun que la balanza se inclinaba á este ó al otro lado, vamos á poner al lector al corriente del grave asunto y peripecias varias de tan acalorado debate. Pido para ello la mas indulgente atencion.

La Municipalidad dispone del producto de la lotería, y la Comision que desde tiempos anteriores está encargada

de la administracion de este ramo, tiene conquistado y reconocido el derecho de hacer la distribucion.

Hacer la distribucion de una suma que no está especialmente afectada á ningun servicio, en obras de beneficencia, es asunto grave, tanto mas grave que no hay mas razon para invertirlo en una cosa que en otra. Trátase de dar dinero á las localidades que lo piden; y ya se puede imaginar si tendrá razones que alegar quien pide.

Por fortuna rara, está adoptado como axioma que obras de beneficencia quiere decir reparacion y construccion de templos y los pedidos de la campaña y de la ciudad llueven, como es consiguiente. ¿Qué desastres los que ocurren de todas partes! La iglesia de San Ignacio necesita una torre que está clamando al cielo por que la levanten. La iglesia del Socorro pide á gritos unas dos navecitas para quedar muy cuca, no obstante que ya ha consumido cuatrocientos mil pesos, no obstante que en el reparto último se le asignaron cuarenta mil pesos. La iglesia de San Nicolas de los Arroyos hace valer, con las lágrimas en los ojos, haber sucumbido, volada por un depósito de pólvora que el Gobierno puso en sus vecindades. Esta es una víctima inmolada en las aras de la patria. La del Pilar enseña las hondas cicatrices de tres balas de cañon que le embutieron los sitiadores y un grito de maldicion contra los teru-teros resuena ronco y reconcentrado en el pecho de cada municipal ante tamaña desgracia... ¿Y qué decir de la de Lobos, que es una magnífica iglesia seudo-gótica y no se concluye? ¿Y aquel pobre del Pergamino de quien nadie se acuerda? ¿Y San Pedro? ¿Y Ranchos? ¿Y la Ensenada? ¿Y el Baradero?

Los tesoros de Montecristo no bastarían para satisfacer por falta de edificios adecuados.

Todos los municipales tienen el mas vivo interés por la educacion. Esta es justicia que se debe hacer; pero cada vez que se trata de hacer algo para mejorar las escuelas, alguna razon ha de haber por esa vez para no dedicar á ellas la mas leve suma. Unas veces la mocion, aunque aceptada unánimemente, no quedó votada, otras es posterior á otra que debe serle preferida. Otras, en fin, le flaquea la votacion.

Ejemplo: la Sociedad de Beneficencia quería adaptar unas construcciones á una especie de cosa que sería como

una casa de recogidas, que las locas. Calculóse que había que hacer, que se pesos y fuimos los primeros el asunto á discusión, y se se destinarían á este objeto la lotería hasta su termino concebido, ni presupuest depositados en el Banco s..... obra, y seguirán acumulándose fondos, que se gastarán, es seguro, en hacer algun monumento. Despues se sabrá lo que cuesta. Ya empieza á sospecharse que han de ser millones; porque ya es *Penitenciaría*, con los planos de Filadelfia ú otro modelo.

El primer medio millon que envió la loteria á las arcas municipales fué, pues, desfalcado de trescientos mil pesos para la obra imaginaria. Los doscientos mil restantes debían ser distribuidos entre las iglesias.

Enhorabuena, volvía á su tema el municipal aquel, puesto que la obra no estaba presupuestada, de esos trescientos mil pesos destínese algo á la construccion de una escuela, ¡una!

¡Imposible! Es contra el reglamento. Es asunto ya sancionado. Bueno; pero de los doscientos mil restantes, rebajando á cada dádiva un poco, déjese una suma, para que se diga que la Municipalidad de Buenos Aires ha dado principio á construir escuelas, que ya tienen, aunque imperfectas, las poblaciones de campaña. Así quedan todos los intereses satisfechos. Pero aquí comienza de nuevo la historia de las iglesias. A la de San Nicolas no se le puede rebajar un centavo, porque fué destruída por el incendio de un depósito de... *da capo*... al Socorro, porque la media naranja y las torres piden dos naves que están trazadas y agotados los recursos; y á cada postulante, segun la medida de sus deseos; y el debate se traba sobre la urgencia de este pedido y el cuanto de lo que debe concederse, aumentando ó disminuyendo las sumas, segun las simpatías de cada uno.

Por ejemplo: vótase 4000 pesos para el Monte, negativa; nadie se interesa por el Monte; pero apunta uno que era bueno darle á la Ensenada que no estaba en lista, y se le

da á la Ensenada. Ranchos obtuvo por unanimidad su cuota, sin mas razon que la palabra: Ranchos hace concebir cómo sería su iglesia, un pobre rancho.

Falta la parte peliaguda del negocio. El municipal por Balvanera alega que á esta parroquia, no se le ha dado nunca, que el enladrillado son escombros, el techo una criba, las campanas rajadas como calderos y ni torre tienen para mesarse; faltan ornamentos, y si cura hubiese de dar la lotería, cura había de faltarle para enternecer mas y mas á la augusta corporacion, que no puede resistir á la tan patética descripcion de agujeros, rajaduras y goteras.—Pido la palabra, dice el municipal por Monserrat: la iglesia de Monserrat tiene esta ó la otra dolencia, padece de asma, está tísica y tiene una pata quebrada, amen de una abolladura en la frente.—Si es por eso, salta el de San Miguel, esta iglesia prestó inmensos servicios á la causa de la libertad y.....y sigue un discurso en el tono heroico de los tiempos de la defensa. ¡Cuánta elocuencia sentimental y patriótica!

Para apoyar estas alteraciones en el presupuesto de las dádivas, se establecen principios del género del siguiente. Nosotros somos representantes de este municipio, y nuestro deber nos impone primero atender á las iglesias de la ciudad y despues á las de la campaña, lo que traducido al lenguaje municipal, quiere decir, la caridad primero por casa, por mi parroquia aun con lo ajeno.

Para complicar mas el asunto, hace un año que un municipal toda vez que se propone un nuevo proyecto de construccion de penitenciarias, asilos de medigos, torres y medias naranjas, sale siempre con un disparate. Enhorabuena, dice, hágase todo eso; pero una pequeña suma destínese á construir una escuela. Es inútil el dinero que se gasta en la educacion de los niños del vecindario..... El de San Telmo no puede permitir..... ¡Sea por el amor de Dios! el hecho es que nunca hay para las pobres escuelas y los pobres niños.

Esta vez eran cuatrocientos cuarenta mil pesos los que había para repartir; pero de un sólo cucharazo se llevaba *trescientos mil*, el proyecto sancionado de una cosa que no tiene presupuesto, ni plano, ni nombre, ni destino cierto; pero está sancionado. Del resto tienen que tirar al pato

las veinte ó treinta iglesias recomendadas enmiendas y añadiduras que cada uno santo de su parroquia.

Había un sobrante de cincuenta y seis mil pesos, y algunos municipales, menos las escuelas que del colega procurador de la ciudad habían prometido hacer mocion para se pusiese á la disposicion de la Comision. Como con cincuenta y seis mil pesos se podia hacer una escuela mas grande que los cuarenta que sirven hoy miserablemente para el mismo ofrecimiento, propuso destinarlos á las fábricas de New York un tren de Escuela para ir poco á poco, dotando á las del Estado de las indispensables para hacer progresar la educacion. Nada pide que adelante la educacion. Nada pide que se necesite una casa para cada uno de los cuatro mil pesos, puesto que por cada uno se encuentra una en que pueda vivir cómodamente una familia de cuatro personas.—En cuanto á la escuela de ochocientos pesos para cada uno de los cincuenta niños, ítem el maestro, ítem el edificio, la tiene.—Pues bien, mejoremos los asientos, los libros, los métodos, el papel con muestras, pero se necesitan veinte ó cuarenta mil pesos para muebles, pizarras, etc.—¡Ah! ¿No podría hacerse eso con doce mil que están presupuestados para setenta escuelas y las que hayan de abrirse?

Empezó, pues, el debate sobre las necesidades de todas las iglesias antiguas y nuevas, en vía de construccion y aun las que nadie ha pensado edificar, amen de las naves que pudieran agregarse á las unas, las torres que á otras les vendrían como pintadas, y ya iban los cincuenta y seis mil pesos sobrantes, corriendo burro, como de costumbre, hasta que el municipal de las escuelas de todas las parroquias, donde asisten los hijos de todos, menos los suyos, viendo que ya le llegaba el agua á la barba, pidió que se suspendiesen las donaciones y la distribucion, y á fuerza de ruegos y exaltarse y acusar de traicion á sus favorecedores, logró salvar del naufragio *cincuenta mil* benditos pesos, que se sancionaron en medio de la resistencia y escapando

os en torres y casullas, para destinarse á  
n de escuela modelo, para que el pueblo  
vea por la primera vez lo que es hoy una  
ieblos cultos, para enseñar con provecho y  
os niños.

ot y la sancion no sea reconsiderada, como  
tos que suceda! Tendremos una escuela  
la municipalidad nueva, que tan bien co-

## LOS PRIM

(*El Nacional*, Julio 20 de 1855.)

El del Oeste sigue adelantando sus trabajos y con la buena estacion que comienza en la primavera podrá avanzarlos con mas rapidez, hasta San José de Flores y el puente de Marquez. Estos días algunos de los miembros de la sociedad que ha iniciado esta obra han solicitado y obtenido subscripciones entre algunos vecinos. El Gobierno ha ofrecido su cooperacion en los limites de su poder, y es de esperarse que el resultado corresponda á las esperanzas concebidas.

Sin embargo de todo esto, creemos que la generalidad de los habitantes de Buenos Aires permanece fría expectadora de los esfuerzos que se hacen por realizar el primer tramo de un camino de hierro destinado á ser la gran arteria que traiga á Buenos Aires todos los productos que las distancias inutilizan. Pensamos que convendría llamar la atencion del público sobre este punto, y mostrarle su propio interés en tomar parte en la empresa, examinando sus ventajas y los inconvenientes que remedia. Los caminos de hierro no se hacen por patriotismo, aunque sea el amor del progreso el que los inicia, y si el público no toma parte en grande escala en la realizacion de ellos, es porque no ve claras las utilidades que reportarían. Mostrar

---

(1) En los DISCURSOS PARLAMENTARIOS se hallarán otras manifestaciones de la ardiente y constante propaganda que en estos escritos, extractados entre otros varios, se manifiesta en forma popular y en argumentos al alcance de los contemporáneos. Todas esas ideas han penetrado hoy en los espíritus, y si por acaso hubiesen adelantado mas todavía, no quitarían de su mérito á la temprana propaganda, sino que demostrarían su eficacia. — (*Nota del Editor*).

esas utilidades es hacer caminos de hierro, porque la ejecucion depende de aquel conocimiento previo.

Buenos Aires es la patria exclusiva del camino de hierro. En Inglaterra, Francia, Chile, pueden haber canales interiores, caminos macadamizados, para trasporte de productos, porque ó hay agua corriente para navegar, ó hay piedra para empedrar los caminos. Aquí no hay ni agua, ni piedra, y por tanto no pueden haber caminos comunes, que aseguren la rápida introduccion en el mercado de las materias de consumo. Millones de pesos malbarata la poblacion de Buenos Aires anualmente en el gasto excesivo que hace durante el invierno en primeras materias que sirven para el alimento, y no hay un solo vecino, que si comprendiera su interés, no se esforzase en allanar las dificultades del abasto, por medio de caminos de hierro que traerán al mercado por uno, lo que hoy le cuesta diez, ahorrando ese dinero que paga al que le vende todo caro, porque no puede venderle barato, y ganando con ese mismo ahorro en las acciones que tenga en el camino de hierro.

El efecto mas inmediato de las líneas de hierro, es acercar las distancias, de manera que un camino de hierro que alcance hasta la Villa de Mercedes, hace arrabales de la ciudad de Buenos Aires á todos los campos y poblaciones que median entre aquella villa y la ciudad. Este hecho tan sencillo interesa á todas las familias, pobres y ricas, por cuanto pone al alcance del mercado donde proveen á sus necesidades los productos de la industria, de la agricultura, de la ganadería, de la hortaliza, y hasta de las gallinas de treinta leguas á la redonda. Un ejemplo hará sensible esta idea.

Segun los datos recogidos por la oficina de estadística, en los meses de Abril, Mayo y Junio entraron de la campaña al mercado 32.830 aves domésticas, lo que hace 364 por día para una poblacion de 140.000 habitantes. En los meses de Septiembre, Octubre y Noviembre entraron 67.715 de aquellas, 752 por día. Como se ve, en el verano se aprovisiona doble cantidad de aves, y en invierno y verano, es reducida la cantidad en proporcion á poblacion tan numerosa.

En el primer caso se ve patente el efecto de la interrupcion de las comunicaciones, y en ambos la escasez de un producto, por la limitacion del círculo de donde se aprovisiona la ciudad.



Un camino de hierro, haciendo instantáneo el envío á la plaza, desde Mercedes y campañas adyacentes, de todas las gallinas, patos, pavos, gansos, etc., que pueden crearse, en treinta leguas de poblacion, sin necesidad de un hombre y un caballo para conducir cada dos docenas, traería al mercado diez mil y cien mil aves diarias, pagando su precio á dos pesos papel y á menos. La poblacion de Londres, de dos y medio millones de habitantes, consume gracias á los caminos de hierro, cien millones de huevos al año, y como los parvulillos no comen huevos, ni un millon de pobres obreros pueden proporcionarse este regalo, resulta que los que tienen algo de que disponer, consumen mas de mil huevos por año. En Buenos Aires se menudea: cada huevo de gallina á *Un Peso*, palabra que debe ponerse en letras gordas para espantar al mundo con hecho tan singular; por lo que la poblacion de Buenos Aires, tan rica, tan culta, no come diez huevos al año, segun resulta de la estadística, por la que se ve que entraron por tierra en su mercado en los dichos tres meses, 191.784 huevos, lo que da 2130 huevos al día para una poblacion de 140.000 habitantes.

Así, pues, en medio de la abundancia, en América, las familias perecen, no por falta de dinero, sino por no hallarse las cosas necesarias á la vida, y las cortas cantidades que existen, venderse á precios fabulosos, por la carestía; porque Buenos Aires vive en plena carestía siempre: carestía de legumbres, de aves, de huevos, en todos tiempos. Se vende mas cara la leche y se consume menos relativamente en Buenos Aires que en París, que en Nueva York, ó en Londres. ¿Por qué? Porque para traer al mercado tres arrobas de leche se necesita un caballo mantenido á pesebre, que cuesta diez pesos diarios, y un lechero hombre hecho, que gana veinte pesos, á mas de las enormes utilidades que saca el dueño del establecimiento; á mas del agua con que la bautiza el conductor. Desde que pueda traerse la leche ordeñada en la Villa de Mercedes, al mercado en grandes vasijas, en wagones cerrados bajo llave, para venderla por mayor, la poblacion de Buenos Aires tendrá este precioso alimento á precios ínfimos y en cantidades enormes, para que su precio baje al infinito, pues hay mas vacas desde Mercedes hasta Buenos Aires que habitantes tiene esta ciudad. Sucede otro tanto con los caballos; Buenos Aires mantiene de cuatro á seis mil caba-

llos á pesebre, con el costo de diez á quince pesos diarios. La tonelada de pasto seco cuesta hoy cerca de dos onzas de oro, porque faltan los medios de traer al mercado los pastos naturales que cubren la superficie de la tierra y que puestos en el mercado no debe costar mas de veinte pesos. Haya un camino de hierro y el pasto de Chivilcoy vendrá al mercado en todos tiempos á proveer al mantenimiento de los animales. La industria agrícola que mas ingentes sumas produce hoy en Buenos Aires, es la alfalfa; y debe decirse en honor de los progresos que hacemos, que mas regalada mesa tienen los caballos hoy, que la que tenía antes la generalidad de los habitantes.

Todos estos hechos que no hacemos mas que apuntar, harán comprender cuáles van á ser las consecuencias inmediatas de la apertura del camino de hierro. Los salarios bajarán, porque el obrero con menos dinero comerá mas abundantemente. Esta fué la operacion que hizo sir Roberto Peel con la libre introduccion de cereales en Inglaterra; pues bajando el precio de los productos del mercado, el trabajador economiza mas parte de su salario. Con el camino de hierro las familias gastarán al año la mitad menos en su sustento, y por tanto no serán devoradas las utilidades del trabajo en comprar poco, caro y malo, de los artículos de diario consumo.

Los brazos que se ocupan en sembrar alfalfa, picar carretas, vender leche, que son millares, irán á explotar la tierra á mayores distancias, y crear artículos de consumo, en sus propias casas. Buenos Aires malgasta de dos á tres millones de duros al año, en pagar, con privaciones y dinero, la falta de un camino de hierro que la traiga al mercado los productos de leguas á la redonda. Por esto hemos dicho que los caminos de hierro no se hacen por patriotismo, sino por conveniencia, y la conveniencia de cada uno le aconseja tomar parte en la empresa, acelerar su realizacion para acercar la época en que empezaría á cosechar los resultados.

En cuanto al éxito, es éste tan hacedero como no puede serlo en parte alguna. Como lo hemos dicho, en Buenos Aires no puede haber caminos comunes. Habrán huellas para animales, pero nunca un camino que sirva al comercio, porque no hay piedra con que darle consistencia. Al esclarecimien-

to de estas cuestiones consagrarem estudios, y no dudamos, que en el p no sólo los poderosos, sino los med tomen la parte que les corresponde tando la poblacion de Buenos Aires de sus habitantes sólo cinco pesos d mas de doscientos cincuenta y ci anuales. Si la economía en el valor traerá un camino de hierro, no fue por persona, esta economía vale cincuenta y un millones ahorrados, y es menos lo que se necesita para hacer por año una parte del camino. Tomar acciones en el camino de hierro, es asegurar, pues ahorran millones desperdiciados inútilmente, y ganan millones en un negocio permanente, seguro, infalible.

A los hombres inteligentes y de buen sentido toca popularizar estas sencillas verdades y hacer comprender á cada uno su interés inmediato en la pronta realizacion del camino de hierro.

#### CHIVILCOY Y EL CAMINO DE HIERRO

(*El Nacional*, 26 de Julio de 1853.)

A fines de Enero de 1852, un obscuro soldado del Ejército Grande, señalando en el horizonte un punto sembrado de árboles, dijo: Allí aparecerá luego el inquilinato y siguió el camino que conducía á Caseros. Este punto era Chivilcoy. En 1854, trescientos setenta y tres inquilinos de Chivilcoy pedían al Gobierno que regularizase la precaria situacion en que se hallaban constituidos, y el Gobierno con rara prudencia, por lo que á Chivilcoy respecta, ordenó que las tierras enfitéuticas no pudieran ser subarrendadas, hasta que se dictase la ley de tierras. Esta situacion no ha cambiado hasta ahora, y los ex-inquilinos instan por que se les den derechos perfectos sobre el fruto de su trabajo.

Es la tierra el asiento de la propiedad, y el producto de la agricultura no puede desprenderse de ella, si no es en granos y frutas; pues las plantas, las labores, los cercos, los edificios que constituyen la cultura del suelo, al transformarse de desiertos en campos labrados, quedan para siempre en favor del propietario. El arrendatario, si es acciden-

tal, arruina el suelo y conserva en cuanto puede el desierto; si es permanente se convierte en siervo, y lega á sus hijos con la casa la servidumbre. La España no tiene un árbol, un cortijo, ni una cerca en todas las tierras (y son la mayor parte) que durante siglos cayeron en manos muertas, capellanías, temporalidades, las cuales eran cultivadas por mandatarios. La Argelia ha permanecido desde la caída de los Romanos hasta 1840, un yermo, porque el agricultor no tomaba posesion del suelo. En fin, la Irlanda, país de arrendatarios y subarrendatarios, permanece un desierto cultivable, poblado por miserables hambrientos, que huyen del país y lo despueblan.

La cultura de la tierra requiere, pues, título de propiedad, claro y cierto. Los agricultores de Chivilcoy, para plantar un árbol, para edificar casas sólidas y hacer cercos aguardan saber á quién pertenece la tierra que labran, y esta cuestion debe resolverse sin pérdida de tiempo. El enfiteúta ha sido privado por el Gobierno del derecho de subarrendar, porque él es sólo un arrendatario. Si no ha pagado el cánón, el contrato ha fenecido por falta de cumplimiento de las condiciones del arriendo.

Chivilcoy es el granero de Buenos Aires. Desde lejos se le reconoce en la Pampa desierta, por los cortijos y arboledas que por todos lados hermosean el horizonte, y rompen la monotonía habitual del paisaje. Una villa apenas trazada este año, ostenta ya mas de cuarenta casas de ladrillo, y este artículo vale allí tanto como en Buenos Aires. Ocho-cientos pobladores, de los cuales la mitad son arrendatarios, dan trabajo y sustento á cuatro mil almas. Pueblan aquel afortunado pedazo de tierra labradores inteligentes, porteños, provincianos, vascos, italianos, etc. En Diciembre del pasado año, fueron contratados á bordo setecientos inmigrantes para Chivilcoy, y atravesaron las calles de Buenos Aires sin detenerse, á tomar la guadaña en Chivilcoy en reemplazo de ingleses que probaron mal. Allí surcan la tierra arados norte-americanos; y cien fanegas de trigo de Génova, traídas para semilla con costo de mas de mil fuertes, harán ondear á la brisa de la Pampa en Diciembre de este año sus doradas espigas; á bien que guadañas, máquinas de segar y de trillar las aguardan para reducirlas á trigo,

el cual á su vez vendrá á alimentar á los poderosos molinos de vapor de Chivilcoy produce cuanto la tierra puede y máquinas que no le faltan, y cam luego, puede producir cantidades de remos dar una idea á nuestros le enfiteusis que se extienden al Sur Salado y la Cañada Salada, y terre cular en los costados, miden de t. leguas, la mayor parte de pan llevar. Un medio tenemos de mostrar cuánto producirían cuarenta leguas cultivadas perfectamente, si la tierra estuviese en Chivilcoy poseída en propiedad, á fin de que el cultivador la explote con esmero, desde que un camino de hierro desde Mercedes, ponga á las puertas del labrador el gran mercado de Buenos Aires. Segun el censo último de los Estados Unidos, correspondían á treinta y cinco leguas cultivadas en el Estado del Maine, menos fértil y mas frío que Chivilcoy 4.177 caballos, 34.333 cabezas de ganado vacuno, 45.157 ovejas, 5.459 cerdos. Las ovejas daban 136.403 libras de lana, y las vacas 924.381 libras de mantequilla, y 243.345 de queso.

En cuanto á productos vegetales esas mismas treinta y cinco leguas labradas produjeron 177.270 fanegas de cereales, 214.752 fanegas de papas, 12.471 fanegas de porotos, 109.398 fanegas de maíz. Omitimos otros mil productos, por valor de millones, á fin de evitar prolijidad.

El valor de las fincas construídas en aquellas treinta y cinco leguas, está computado para la contribucion directa en 5.486.174 pesos fuertes, que es, un tercio menos de su valor real, lo que hace mas de ciento veinte y nueve millones de nuestra moneda. ¿Qué le falta á esas cuarenta leguas de terreno enfiteútico en Chivilcoy y á ciento y mil de propiedad particular de los alrededores para producir esas cantidades? Un camino; pues mercado tiene adonde exportarlas.

La única diferencia entre Chivilcoy y Maine, ó cualquier otro punto de la Union, es que aquí se venderia todo, durante diez años, diez veces mas caro, produciendo la tierra el doble; la prueba de ello es que la harina del Maine es importada en barricas en nuestro mercado, y jamas importaremos nosotros harinas en el Maine. Quien quiera tomarse el tra-

bajo de estimar el peso de aquellos productos para dar carga al camino de hierro verá si es ó no una realidad próxima y beneficiosa su ejecucion. Puede hacerse otro tanto con el valor en dinero por los precios del mercado.

Mientras tanto se va abriendo el camino, es preciso que el gobierno en uso de sus facultades, establezca la propiedad de los trescientos setenta arrendadores de Chivilcoy. Preciso es que la tierra esté poseída definitivamente y labrada de antemano para que hayan fuertes cantidades de productos. La ley es explícita á este respecto. Toda vez que la poblacion requiera la tierra valdía para cultivarla, el ganado debe alejarse.

Sin esta medida que aconsejamos con pleno conocimiento de causa, los labradores tendrían que echar al fuego, como otras veces, el fruto de sus ardores, y el camino de hierro no encontrará suficiente cantidad de productos para transportar. Esta es la proteccion que el Gobierno debe al ferro-carril; este es el medio sencillo de hacer posible un sistema de viabilidad sin el cual la poblacion de Buenos Aires será siempre en materia de objetos de consumo el rico avariento, que tenía los labios secos y el agua á la vista, y las ramas de los árboles cargadas de frutas deliciosas casi al alcance de sus manos sin que nunca llegase á poder sacarlos.

La manera de proceder nos parece bien sencilla. Como esta medida provee á una necesidad urgente, y es limitada á un caso particular, excusaremos por ahora entrar en los principios que deben ser atendidos para la distribucion de las tierras de propiedad pública. Cuarenta leguas de terreno son 360 millas cuadradas, y los arrendatarios son 373, lo que da cosa de una milla por finca, que es el máximo reconocido, como adecuado, para hacer la explotacion de la tierra en grande escala, á fin de formar, con inteligencia y labor, una fortuna. Vendiéndoles á esos arrendadores á cien mil pesos la legua, ó cosa parecida en mas ó menos, estarían consultados los intereses del fisco; pues la tierra no ha de darse gratuitamente, ni á precio exorbitante, se se quiere poblar un territorio. La tierra es el capital que explota el trabajo; pues el trabajo de por si puede darle valor, labrándola, sin que el capital entre, sino en pequeña escala, á desenvolver la cultura. Para plantar

mil árboles, sólo se necesita un hombre; el tiempo, la vegetación forman la madera, el fruto que son los productos.

La medida que proponemos es reclamada con urgencia por centenares de hombres, y nosotros al apoyar esta solicitud, tenemos en mira, á mas de lo que la justicia reclama, establecer una de las condiciones que deben favorecer el desarrollo de la vía de transporte que está ya en ejecucion. La opinion vacila, porque no ve adonde va aquella empresa. La poblacion de Chivilcoy se desalienta en medio de la incertidumbre de su situacion legal, en cuanto á la posesion y propiedad de la tierra que fecunda con su trabajo.

El enfiteusis ha cesado de hecho; el subarriendo está suspendido por un decreto; 373 labradores solicitan una resolucion definitiva; y el camino de hierro avanza rápidamente á acercar Chivilcoy al mercado de Buenos Aires. Falta un solo decreto, para llenar un vacío y muchas ansiedades cesarán de un lado, muchas dudas se disiparán, y muchas esperanzas tomarán forma de conviccion.

Esas esperanzas realizadas son millones de pesos aumentados á la fortuna pública; son edificios que esperan seguridades para levantarse; son familias que van á establecerse; son inmigrantes que van á tornarse en ciudadanos productores; son eriazos que se cubrirán luego de bosques. Présentasele á Buenos Aires la ocasion de hacer un ensayo sencillísimo de un nuevo sistema de distribucion de las tierras públicas, siguiendo las reglas que han respetado las naciones colonizadoras que tan grandiosos resultados cosecharan. Ante objetivo tan grande, todo interés particular debe enmudecer, porque de ensayos de esta clase depende quizá el que la opinion poco ejercitada en estas cuestiones económicas, se forme á la vista de las riquezas y poblacion que se desenvuelve rápidamente en aquel punto.

Entonces los que, por la tradicion y el hábito pudieran creer hoy imposibles ó lejanos ciertos bienes, pondrían su hombro para anticiparlos y gozar ellos mismos de sus ventajas. Nosotros sostenemos que adonde quiera que en la campaña se dirija un camino de hierro, se hará una zona de diez leguas de ancho á lo largo del trayecto, campiñas floridas como Lombardia, llenas de poblacion rica y feliz como en el Ohio que se ha poblado en diez años con dos millones de habitantes, y criado valores raíces de cerca de

quinientos millones de duros, con tal que leyes inteligentes preparen sin daño de tercero, los medios sencillos de efectuarlo.

Para aventurar estos juicios hemos visitado todos los países que se están poblando, y estudiado las leyes que preceden á la ubicacion de la tierra. Los que hablan en estas materias de progreso lento, los que esperan que sus hijos vean, lo que ellos estorban que lo veamos en tres, en diez años, no hacen mas que darse con una piedra en los dientes. ¿Qué nos falta para transformar la Pampa en una nacion? Tierra tenemos; y el mundo lanza medio millon de hombres para ocuparla. Una ley y un camino de hierro para hacerla efectiva obrarian á nuestra vista, mayores prodigios que los que hemos presenciado en donde esa ley y esos caminos existen.

Las naciones se crean hoy en América por decretos.

(Agosto 8 de 1855.)

A propósito de pan caro, los vecinos de Chivilcoy, propietarios y arrendatarios, ofrecen tomar *quinientas acciones* en el camino de hierro, si alcanza hasta Mercedes. La cosa se explica fácilmente. El pan está caro porque no hay harinas; los vecinos de Chivilcoy tienen trigos; pero como es invierno y no hay caminos, aquí perecen y allá la abundancia es inútil. Pide el pueblo á gritos que se deje importar libre de derechos la harina. ¿Importar de dónde? ¿De Chile, de Estados Unidos? Pero los vecinos de Chivilcoy piden que se les permita importar libres de derechos enormes de fletes, su trigo que estará siempre á veinte leguas del molino y no pueden traerlo.

No hay en el mundo ciudad mas atormentada que Buenos Aires en punto á alimentos. Durante veinte años hemos seguido el movimiento comercial en harinas, y observado repetirse el mismo caso que hoy sucede cada año. Rosas *protegía la agricultura* prohibiendo la entrada de las harinas, y enrolando en las tropas á los trabajadores que hubieran sembrado trigos. Siempre hubo carestía de harina. Urquiza el primer cuidado que tuvo fué *proteger la agricultura*, prohibiendo la entrada de harinas, y en seguida con el acuerdo de San Nicolas, y Junio y Septiembre y Diciembre y Julio, mediando el sitio, los caballos de Lagos se comieron el trigo en yerba, y Buenos Aires harto prote-



gido de alcanzar á la harina, por agua ó por tierra comió pan bendito, y por tanto escasisimo. Levantóse el sitio en Julio, y la agricultura quedó como siempre protegida, hasta Noviembre del siguiente año en que Costas invadió, y los trigos sirvieron de pasto á los caballos de los beligerantes, y con mas razon la agricultura fué protegida.

Un año ha transcurrido desde entonces y tres desde antes, y veinte y cinco de lo que queda atras, para no volver mas, segun nuestra cuenta; aunque segun la de los lógicos, iguales causas darán siempre iguales efectos, y sin embargo no tiene Buenos Aires pan que comer, y se pide que se abra un postigo á la puerta de las prohibiciones á fin de que entre la harina necesaria para que el pan sea, no barato: en Buenos Aires nadie pretende tal exceso, que el progreso debe ser lento, aunque nos muramos de hambre, sino un tantico menos caro; aunque estén seguros que dentro de un mes, y hasta Enero volverá á estar carisimo; pues no hay tiempo de mandar pedir harinas á Estados Unidos ó á Chile, y que lleguen antes de la cosecha que puede variar los precios.

No sería mejor opinar que no se levantase jamas la prohibicion á las harinas extranjeras, y que todo diputado propusiese un derecho de mil pesos por barrica, permanente, duradero, como todas las leyes y los gobiernos permanentes que hemos tenido hasta hoy!!

Nuestro pensamiento sería muy sencillo, y es hacer pagar á cada uno sus propios pecados, y buscar el remedio al mal donde está, y no en prohibiciones absurdas, que pretenden proteger lo mismo que aniquilan. ¿A quién protegen las leyes protectoras? Al que vende trigo, á expensas del que lo compra; pero como los que lo compran son ciento cuarenta mil habitantes, y solo mil los que lo venden, resulta que se hace hambrear á la poblacion en masa, sin la intencion de proteger á nadie. Pero como el vendedor de trigo es al mismo tiempo hacendado, comerciante, inquilino de una casa, constructor de otra; y como compra á su vez todo lo que necesita, y paga cuantiosos salarios, y el que le vende come pan, y el salario de quien le sirve, sube su proporcion del valor de los alimentos, resulta que la ganancia que hizo, si la hizo, vendiendo trigo caro, la pierde pagando

alquileres caros, trabajadores caros, alimentos caros y gobierno caro, por la necesidad de aumentar los honorarios, á fin de que los empleados puedan vivir con ellos.

¿Qué remedio á mal que se repite hace veinte años? El remedio que propone *El Orden* es que seamos mas religiosos que los norte-americanos. Nosotros, que pertenecemos al liberalismo viejo y apolillado de antaño, pondríamos el remedio que ahora comprenden los vecinos de Chivilcoy, mejor que los habitantes de Buenos Aires, que es tomar acciones al camino de hierro que pondrá en contacto diario las harinas de Chivilcoy, Mercedes y el país intermediario, con las bocas que han de comerlas en forma de pan. Las prohibiciones con que la poblacion de Buenos Aires se martiriza á sí misma son el castigo de su falta de prevision. En California no hubieron ni hay provisiones para proteger la agricultura y en cinco años, las harinas de California han hecho ruinosas las expediciones de harinas de todas partes, con solo abrir caminos de hierro que ligasen entre sí todos los puntos del territorio.

Hoy tenemos un camino en via de ejecucion cuya nivelacion llegará á Moron en Octubre, y que en quince meses mas llegará á Mercedes. Los rieles están en camino, los wagones llegarán luego, las locomotoras son innecesarias por ahora, y lo que no debiéramos esperarnos, el costo de esta via y las demas que se abran, será veinte veces menor que en Francia, quince menos que en Inglaterra, y la mitad menos que en los Estados Unidos; y sin embargo, los que han emprendido aquella obra, se limitan por ahora á llevarla hasta Moron, lo que no traerá el trigo, las papas, el maíz, los porotos y el pasto de Chivilcoy, que es lo que interesa á la poblacion de Buenos Aires en masa, para proveer á las necesidades de la vida animal. Comamos, pues, pan caro.

Compréndese tambien por qué los vecinos de Chivilcoy ofrecen tomar quinientas acciones, y cómo tienen posibles para hacerlo. Este es el secreto de la prosperidad de los Estados Unidos, y la ventaja de la subdivision de la tierra, por donde trescientos labradores, tienen mas posibles que diez ó doce enfiteutas. El capital que explota grandes extensiones de terreno sin trabajo, saca cien

veces menos provecho que cien labradores, aplicando el trabajo á la produccion; porque la tierra produce por el trabajo, y el capital sólo se aplica á su explotacion aplicando mas trabajo.

Pedimos, pues, á la actual Legislatura, en uso de nuestro derecho de peticion, que suba á 1.000 \$ por barrica el derecho de importacion de harinas hasta que entre el primer tren del camino de hierro del Oeste «cargado de trigo». Por ahora y mientras no se constituya la República... comenzarian nuestros decretos, bien entendido que lo que siguiese sería de taparse los oídos.

#### ACÁ COMO ALLÁ

(*El Nacional*, 14 de Agosto de 1855.)

No hace cuatro días que un acomodado hacendado de la campaña, se lamentaba de no poder conducir al mercado seiscientas fanegas de maíz que tiene á diez y nueve leguas de la ciudad, estando seguro que á la fecha lo están quemando, por haberse concluído ya el depósito de cardo guardado.

La persona á quien esto decía, le indicó el camino de hierro como medio, recomendándole tomar acciones; y como notase su poca fe en este medio sencillo de librarse en el venidero año de la pérdida de 74.000 pesos, que por falta de camión hoy sufre, descendió á explicarle menudamente las ventajas, la facilidad y baratura de este sistema de comunicacion, sin lograr otra cosa que hacerle menear la cabeza sonriendo con incredulidad y concluyendo con decir, ¿quién se mete en esas cosas de los gringos?

Para quien conoce cómo avanzan las cosas en nuestros pueblos atrasados, ni sorpresa ni vituperios motivan estos juicios. Los que han comido por la primera vez frutos tropicales recuerdan la repugnancia que hay que vencer para gustarlos. Un indio no se resuelve así no mas á comer una naranja. El mismo camino han seguido los progresos humanos, hasta el siglo presente en que se cree, menos en lo presente, que en lo que no se ha visto. La palabra imposible está borrada de los diccionarios de la industria. El puente tubular Britania hecho en Inglaterra en 1849, de seis cuerdas de largo, montado sobre tres bases

iarías para dar paso, sobre el mar, á los trenes, montaña á otra, á la altura de 80 varas sobre el ha sorprendido mas que el telégrafo eléctrico io, que liga hoy la Europa y el Africa. Menos porque es muy de antiguo, la resistencia siste- ne hombres de buen sentido, pero faltos de jui- io tener datos para juzgar oponen á la intro- le las mejoras que han de enriquecerlos y hacer- s. Cuando se hace dominar en los ánimos la idea le que el progreso ha de ser *lento*, por ejemplo, matando lentamente todos los gérmenes de pro- e pudieran desenvolverse, y que necesitan de entusiasmo, fe ciega en el porvenir. Cuando se que no es lo mismo hacer cálculos en papel, que é qué hechos despues de realizados, se establece antecedente, haciendo que el sentimiento de la uficiencia se sobreponga y crea superior á la pues solo la ciencia hace cálculos sobre el papel. se declama contra las utopías, las teorías, los , se aniquila el manantial de todos los progresos a, que está en ese espíritu de intentarlo todo.

piritu de sistemática represion del espíritu público e de una prudencia que no tiene quien no conoce las utopías á que quiere aplicar esa prudencia, pero que en verdad procede del cuidado que tenemos de no mostrarnos inferiores á nuestra época, y de no ser pospuestos á los que valen mas que nosotros; ese espíritu, decíamos, ha producido, aun en los mas grandes hombres y en las naciones mas adelantadas, los estragos mas lamentables. Napoleon el Grande hizo poner á la puerta á Fulton, que le ofrecía el buque de vapor para vencer á la Inglaterra y apoderarse del mundo. La humanidad será civilizada por el vapor en cincuenta años mas. Rosas se negó á dar á una compañía, hace quince años, privilegio para navegar los rios, y el primer vapor que los surcó fué para voltearlo. En Francia Lebon descubrió el alumbrado á gas, y la Inglaterra fué quien lo ensayó. En Francia se descubrió y ensayó la telegrafia eléctrica, y Herse la realizó en América, con la circunstancia de que cuando en los Estados Unidos había diez mil millas de telégrafos produciendo millones, en Francia no había en ensayo seiscientas. No acabaríamos si siguiésemos enume-

rando los males que tales ideas hacen, c  
que el de endurecer las preocupaciones  
armas á la ignorancia y al egoísmo. Es  
el primer palurdo, y el hombre que se  
el estudio de esas cosas, tiene que tragar  
en presencia del aplomo y audacia de e

Decir utopista, teórico, es como decir  
cuyo contacto hay que guardarse. Pero  
hablamos, son el a, b, c de la vida actual  
hoy el país cristiano, cuyos moradores comen legumbres,  
visten paño, y compran y venden productos donde no hay  
caminos. Esta es la gran utopía, la idea singular que se  
puede ofrecer como charada al mundo. Puede hacerse un  
viaje alrededor de él, preguntando á un inglés, á un francés,  
polaco, americano, alemán, sueco: ¿Concibe Vd. un país  
tal? y la respuesta será la de nuestro paisano, meneando la  
cabeza y sonriéndose.

Y como ese paisano han pensado todos aquí, hace cuatro  
años, sobre caminos de hierro, y continuaban pensando muchos  
hoy; pero lo que no saben los hombres prácticos es, que así  
pensaron los contemporáneos de cada progreso, y que así  
debían pensar, por donde un hombre teórico (con perdón  
del lector práctico) puede decirle de antemano lo que va á  
pensar y decir. Vamos á probarlo.

En Inglaterra se viajaba en el siglo XVI como se viaja  
hoy en Buenos Aires. «El único medio de viajar, dice un  
historiador, era á caballo, y el rocinante tenía que caminar  
hasta que se cansaba. El viaje dependía del camino, la  
fatiga era inevitable y el peligro inminente. En lugar de un  
piso firme como hay ahora, podía de repente perderse en  
un pantano; y no habiendo vado ni puente en los ríos, una  
avenida impedía el paso, si no querían caballo y caballero  
correr el riesgo de ahogarse, y en lugar de una buena  
posada y un fuego alegre, el viajero tenía que dormir sobre  
el suelo húmedo.»

Al fin se introdujo el uso de carretones para viajar, y el  
historiador Craven nos dice que al principio del siglo  
diez y siete (el siglo de Luis XIV) la comunicación entre  
el norte de Inglaterra y las universidades se mantenía por  
este medio, yendo los jóvenes con sus camas y equipajes  
en el mismo vehículo. Por este medio se mandaban las

as, necesitando un mes para llegar del Yorkshire á  
ord. Hoy ponen dos horas. .  
establecióse la posta en 1635, «para que fuese y viniese,  
re y día entre Edimburgo y Londres en seis días». Sin  
carga, los hombres del progreso lento, que entonces eran  
que ahora, hallaron que este modo de viajar traía  
chos perjuicios á la industria. Existe todavía un panfleto  
ito en 1673, con el título de *The Grand Concern of England*  
*ruined*, en que se explicaba así los inconvenientes de viajar  
coche: «Antes, dice, que se usasen coches, los hombres  
aban á caballo y necesitaban botas, espuelas, sillas,  
das, mantas, vestidos, capas de viaje, medias y sombre-  
en lo que se consumía el cuero y lana del reino. A mas  
esto, los caballeros cuando viajaban á caballo, usaban  
das, cinturones, pistolas, valijas y forros de sombreros,  
que ahora con estos coches no tienen necesidad, viajando  
vestidos de terciopelo y medias de seda, por estar á  
lierto del polvo y de la humedad que á caballo no pueden  
ar, y entonces en dos ó tres jornadas á caballo estos  
idos se echaban á perder, viéndose forzados á comprar  
s nuevos, lo que aumentaba el consumo de la manufac-  
del país.» Hoy nos asombramos de que haya habido  
ya un ser racional que haya pensado así, sino un  
iota que estuviese de tal manera convencido de su buen  
juicio, que para salvar á la Inglaterra de los males que la  
amenazaban, se sintiese animado á publicar un libro funda-  
do en razones como las que extractamos.

Mayores aberraciones mostró el buen sentido del comun,  
cuando se trató de establecer caminos de hierro, cuya  
aplicacion retardaron estas resistencias veinte años.

### FERRO-CARRIL DEL OESTE

(*El Nacional*, Septiembre 4 de 1853.)

Anteayer fué recorrida la vía por una numerosa comitiva  
de vecinos, desde la plaza 11 de Septiembre hasta San José  
de Flores.

El trayecto está concluido; y cosa digna de notarse, entre  
los concurrentes hubo algunos sorprendidos de tal manera  
del hecho, que apenas podían creer á sus ojos; pues decían:

en la ciudad todos creen que aun está en principios. Así el error se alimentaba á sí mismo, y se pone la mano en los ojos para no ver la luz.

Setenta días de navegacion tienen los rails pedidos á Inglaterra, de manera que se les espera por horas. Dos lomadas que atraviesan la vía, han sido zanjeadas á fin de establecer en ellas rails de trabajo, para transportar las tierras en carros montados ya en las ruedas de fierro. Así pues, el curioso podrá ver en pequeño en la entrante semana, el mecanismo del movimiento de los ferro-carriles.

En partes se ha segado alfalfa como única preparacion necesaria para colocar los rails, y de esta clase es, segun el ingeniero, la mayor parte del terreno que media desde San José de Flores á Moron, cuyo plano, merced á esta circunstancia, fué completamente estudiado en doce días. Los guarda-caminos estaban en sus puestos con el gracioso uniforme del ferro-carril del Oeste, que hacía creerse en Europa á los que han viajado, con tanta mas razon cuanto que las poblaciones circunvecinas, compuestas de europeos, han dado á las inmediatas campañas, no *campanas*, como se decía en tiempo de entonces, el aspecto risueño y culto de las de Europa, con sus sementeras de arvejas, repollos y lechugas á perderse de vista, con mas el aseo y buen porte de los campesinos, cosa que no se ve por todas partes en Europa mismo.

De repente la cabalgata hasta entonces complacida y llena de entusiasmo, hubo de detenerse ante una interrupcion brusca del trabajo, por estorbar su continuacion un solo vecino, obstinado en oponerse á la apertura del camino. Puede juzgarse el sentimiento de indignacion que se pintó en los semblantes, al saber que el opositor, *en desobediencia á una sentencia judicial*, era un tal Terrero, suegro [de una tal doña Manuela Rosas, hija de aquel que cuando como éste, era simple ciudadano, arrancó los mojones puestos por sentencia judicial é hizo á sus peones hacer sus necesidades en los agujeros vacíos, para que quedasen sus excrementos, como entre los romanos el carbon y el ladrillo, de testigos, no del acto judicial, sino del desacato del malvado que se preparaba así, á exigir cuando él mandase el respeto ciego á la autoridad. El tal Terrero, asociado á la familia del tirano despues de su caída, como lo había estado antes en

la explotacion del país, por medio del terror, para convertir lágrimas ajenas en dinero propio; el tal Terrero, decían, encargado antes de abrir y empedrar el camino de San José de Flores, para embellecer su propia quinta, no preguntó entonces de quiénes eran las propiedades por donde enderezó el camino que iba á su casa. Entonces todo estaba en regla; el deber del pueblo era obedecer y callar. Ahora que no hay terror, ahora que Terrero, el apoderado de Rosas es simple ciudadano, levanta la cabeza erguida á la sombra de los derechos conquistados por nosotros en Caseros, donde fué tomado prisionero su hijo, y salvado y puesto en libertad por nuestros valientes jefes; ahora él se opone á la apertura del camino de hierro y para ello desobedece la sentencia de expropiacion que le manda permitir la continuacion de la obra.

Hay mas, y es que estuvo convenido voluntariamente, como todos los vecinos del tránsito, en ceder el terreno y que á presencia de testigos respetables solicitado para tomar acciones, contestó que le diesen acciones en cambio del terreno cedido, lo que confirmaba la cesion anterior; pero mas tarde esperando por horas la conjuracion de Flores, se desdijó, tomando ya los aires de cuando era el reflejo del terror de su familia política.

Ojalá que pudiese un camino de hierro dar una gran vuelta, en torno de esa propiedad, para que cada pasajero de los trenes, al describir su circunferencia, dijese: «He ahí el monumento del respeto de las leyes á los fautores y explotadores de la tiranía, y un letrado que dijese:

DEL PODER ABUSARON.

*Y Del Perdon Tambien*, sin ser útiles nunca.

¿Por qué hemos de encontrar siempre en nuestro camino, algun recuerdo, que nos haga á cada momento volver sobre este pasado que se obstina en que no lo olvidemos nunca? No lo olvidaremos, pues!

Para salvar el obstáculo innoble, pero sagrado para los particulares, la comitiva hubo de entrar en la calle de San José de Flores, y admirar el gusto de la casa á la Elisabeth que mandó construir desde Southampton Manuela Rosas, segun planos que mandó al efecto.

Con este motivo recordó alguno saber que Rosas, contra la opinion de su hija, que las vacas de Buenos Aires son



mejores que las de Inglaterra (vide Martin García) sostenía por mucho *mas buenas*. ¿Se estará educando aquel animalito con el espectáculo de la Europa? En materia de vacas ya iba sabiendo, al menos, que paren terneros, y no es extraño que allá descubra comparando razas, que para lo menos que conviene ser simple bípedo aunque carnívoros, *butcher* como le llama el pueblo de Southampton, es para criar vacas, con utilidad, y sin perjuicio del país y de la población humana.

En la *gare* ó estación de San José aguardaba á la Comision un ligerísimo refresco, que fué animado por brindis mas frescos todavía, gustando todos de la economía y orden de los trabajos, y admirados de ver cuán sencilla y hacendera cosa son los caminos de hierro y no menos asombrados de saber que salvo el obstáculo Terrero, todo podría estar terminado en quince días.

Ocurrió que mientras recorrían la línea, los carreteros en la vecina calle, levantaron un clamoreo de gritos, animando á sus bueyes á luchar con el fango que embarazaba la lenta marcha de las carretas. El contraste llamó la atención de todos. ¡Si viesen este espectáculo los indiferentes! decía uno. Ayer se han contratado dos carretas para Areco, despues de ocho días de diligencias, sin hallarlas por la suma de 1.500 m<sup>c</sup>.

El ingeniero M. Mouillard viene de hacer un reconocimiento hasta Mercedes, y mas que las asombrosas facilidades del camino, tráelo entusiasmado el espectáculo que le ha presentado la feliz población de Chivilcoy, que ofrece subscribir en el acto por dos millones en acciones. De lo que mas venia complacido es de la fraternidad que reina entre aquellos felices moradores, que forman por decirlo así una sola familia; y, como ni en Francia había visto, población inteligente, sirviéndose de máquinas para todas sus faenas, y prestándose las los unos á los otros para acelerar sus siembras.

Estas gentes, oyendo explicar los efectos del camino de hierro, comprendían cómo un alambre de telégrafo podría en un segundo avisar á la ciudad si los haraganes ó los indios amenazaban la tranquilidad, y cómo en dos horas despues estarían dos batallones en Lujan, Mercedes ó Chivilcoy, antes que pudiesen acercarse los unos, ó acabar de ensillar

allos los otros. La agricultura y el camino de hierro in bien pronto con la mashorca, los indios, los ros, el fango y el desierto.

ñor Mouillard se propone pasar luego un informe esta interesante excursion y no dudamos de que el la lea con interés.

sultado es que el ferro-carril del Oeste está realizado; una hora á otra, el nuevo muelle, que parece engalanado de rejas, en sus dos cuadras concluirá aguardarlos, crujirá por la primera vez bajo el *doscientas toneladas* de rails, noble carga cuyo des- o estrenará obra digna de este día de gala. ¿No es ivo (providencial dirían los poetas del Paraná), y le ver que el muelle se termina el día mismo que sitan las máquinas del camino de hierro? Los rails rtados por las carretillas vergonzosas del río, harían l de candelabros, de que tanto gustamos, según *El l de ríos* adentro, en manos de gente de chiripá colo- omo en tiempo de entonces, en los tiempos felices Terrero abría caminos! ¡Oh, tiempos felices!

### LA LÍNEA RECTA

VERSUS MR. LANLORD (1)

(*El Nacional*, 6 de Marzo de 1883).

las férreas que han transformado el mundo y hacen za de Buenos Aires, tienen por base la *línea recta*, á cercar las distancias entre el punto de producción embarque. Para conseguirlo, se perforan las monta- i tññles, se aplanan los valles con viaductos, se as vías navegables con puentes colgantes ó tubula- son el asombro de la época. Nada debe ponerse de la *vía férrea*, nada debe distraerla de su visual,

timos la polémica acre que hubo de sostener el autor contra el señor bstinado en poner obstáculo á la prosecucion de la vía del ferro-carril, ar el artículo escrito veinte y ocho años despues, en que con perfecta e los detalles, relata los incidentes y la doctrina del caso en cuestion.— *Editor.* )

al, la distancia *mas corta* ent

propiedad particular cede ante bien general, con sólo compensación esta es servidumbre que i expropiación por causa de pública en el ferro-carril, es i mas recta posible que desesos ahorrados en las vueltas no carretero, buscando pasopropiedades.

En nuestro país, la necesidad de reservar al ferro-carril su ley, su base prueba visible de utilidad, la *Línea R* bre de la propiedad particular al interés que en Europa y en Estados Unidos.

Aquí la propiedad rural, la posesión trabas.

En los Estados Unidos la ley ha fijado una milla cuadrada como el máximo puede adquirir del Estado. De ahí la asombrosa de aquella nación. Cada extensión nueva de terreno igual, dice Irlanda, porque su adquisición está al alcance del pequeño capital del pobre inmigrante que llega de Europa, y con cien pesos que trae, ó gana al llegar, se dirige al Oeste y compra un lote de un cuarto de tierra, y es propietario al día siguiente y ciudadano de los Estados Unidos á los dos años.

Así cada año, ganan un millón de ciudadanos, y un Estado nuevo de tierras cubiertas de mieses se agrega á la Union.

A LA ARREBATIÑA.—Entre nosotros la tierra se aglomera en manos de grande capital y es poseída por centenares de leguas por un solo individuo, no para poblarla de hombres ni para entregarla al cultivo, sino para mantenerla en el estado salvaje, por generaciones enteras, abandonándola al ganado que recoge las yerbas y los pastos que la naturaleza dá espontáneamente. El inmigrante tiene que trabajar años y años para adquirir un pedazo de terreno en los ejidos de las ciudades, insuficientes para la

que requiere espacio. El agricultor tiene que pagar precios usurarios, á doscientos y trescientos pesos la cuadra, el terreno que desea cultivar para vivir, el propietario nada pone de su parte, ni la le conserva el arriendo, como en Inglaterra por largos años, por noventa y nueve, á fin de que el arrendador no esterilice la tierra, *saqueándola* en un tiempo, lo que posee, sin abonarla, sin plantar árboles, y sin agregar las substancias nutritivas que le arranca.

En Buenos Aires el estrago de esta agricultura es terrible: el dueño del terreno para esquilmar á los arrendadores, y el labrador para no dejarle á la tierra que haya de alimentar plantas para otros. El labrador tiene una silla en que sentarse en su explotación, pero tiene quinientos mil pesos en el Banco, y nada en su otra parte.

Este estado es mayor si se compara con Santa Fe. En las pampas de Santa Fe el labrador es propietario, y baste decir que produce una cuadra en Santa Fe cuesta menos pesos que el de Buenos Aires en terreno arrendado, para ver por qué se pueblan las colonias y se prosperan, mientras que en Buenos Aires no se levanta una granja decente y no se abonan los terrenos arrendados, ni una granja decente y

VARIAS.—De ahí viene que al Estado, al país, no se le permite la aglomeración sin límites de la propiedad. En 1854, al disponer de una grande extensión de terreno en la provincia de Chivilcoy, la ley ensayó con éxito el sistema americano, de dividir la tierra para poblarla y prosperarla. Chivilcoy debe á esa ley su origen, el ferro-carril su prosperidad, pues ha ido sembrando ciudades á lo largo de su trayecto, y la locomotiva ha pasado de Chivilcoy á Luján y sigue y sigue adelante las líneas rectas en los rieles.

En posición en caso particular tomada por el Gobierno, el general Mitre y que hace jurisprudencia, ordenó que se entendiese que en la compra de terrenos de cría de ganado vacuno tenía derecho por el tanto, para quedarse con la propiedad en venta como en las ciudades, á fin de que el capital vaya acumulando la tierra en unas

pocas manos, como ya se no sucede en Escocia, que hoy milias.

**LATIFUNDIA.**—Cuando la línea la propiedad de Mr. Lanlord, de terreno, de todas partes la propiedad, á la Latifundia que

¡Encórvese el ferro-carril y de su Condado, de manera que la herradura que describirá el ferro-carril, para que cuando haya subdividido Mr. Lanlord su Condado en marquesados para sus honorables hijos, si el curioso pregunta: ¿por qué describe esta enorme curva el ferro-carril? le conteste algun historiador erudito:—Es que estos terrenos eran propiedad de Mr. Lanlord en la época en que se trazó el camino. Mr. Lanlord! ¿no ha oído usted este nombre?

Ni yo tampoco; pero el camino describió esta curva, á fin de no tocar las tierras sagradas del gran potentado de la época; y la justicia halló muy atendibles sus razones, reducidas á que el Estado está interesado en que la tierra vaya cayendo en manos del que mas millones pueda sacar del Banco para comprarla.

**LOS VINOS DE CUYO.**—No hay gasto superfluo en un ferro-carril, que no hayan de pagarlo con sus réditos, los pasajeros y la carga que transita por mientras exista él. Los rieles de mas que van á agregarse en la curva que se impondrá al ferro-carril Andino, por ejemplo, los pagarán los transeuntes del Pacífico, de Australia, de Chile, de las Provincias que preferirán venir á Buenos Aires línea recta por el ferro-carril Andino á atravesar el Estrecho, dar vuelta el Cabo, ó tomar la línea al Rosario, embarcarse, desembarcar, tomar la de Campana, lo que mata la mercadería por el movimiento y trasbordo.

Veinte mil cuarterolas de vino producen hoy las viñas de Mendoza y San Juan, y cuando el ferro-carril llegue hasta la puerta de sus bodegas, pueden doblar la produccion. El comerciante Rocha de Buenos Aires, tiene en su almacén de la calle Cangallo subterráneos para almacenar la carga de cinco buques, y la construcción moderna de edificios, prepara bodegas subterráneas para el vino, á fin de substraerlos á las variaciones atmosféricas que lo hacen fermentar.

tar. El vino de Cuyo llegará á Río de Janeiro y Bahía, en reemplazo de los brebajes europeos, si se logra que la bordalesa recostada en el wagon del ferro-carril en San Juan llegue á Buenos Aires, sin haberla puesto de punta, rodádola, removídola y revuelto el líquido que contiene, en cargas, descargas, embarques, desembarques y vuelta á cargar.

Lo que quedará es excelente vinagre. He aquí la función orgánica del ferro-carril Andino á Buenos Aires: conducir vinos y minerales de poco valor y menor flete, para beneficiar en Europa. Los minerales como el vino no pueden ser movidos dos veces sin convertirse en vinagre éste ó en piedras sin valor á aquellos.

El vino de Europa, reposado, trasegado, gana con pasar la línea, si es genuino, si es composición química de campeche, gana con revolverlo, y agitarlo para que no se asienten las partículas tintoriales que tiñen morado el vino.

HASTA LA FLORESTA.—Pero Mr. Lanlord no se ocupa de estas pequñeces. Sin embargo, no siempre su voluntad hace jurisprudencia. A veces se encuentra con su enemigo natural, la luz, el progreso, la libertad, y oye lo que no quiere, como sucedió una vez, cuando unos cuantos patriotas argentinos, Llavallol, La Roudé, Guerrico, Gowland, intentaron abrir un ferro-carril hasta la Floresta, hoy tronco del árbol frondoso de ramas y prolongaciones que traen mármoles de la Sierra de la Ventana, y maíz y cereales de Chivilcoy, y llegará un día hasta los Andes ó el Río Negro. Hoy deja millon y medio de duros anuales. Tratábase entonces de salvar los pantanos de San José de Flores que detenían tres meses las carretas de maíz de Chivilcoy, y sepultaban y se tragaban, en un abismo insondable de barro líquido, los bueyes, los ganados, las ovejas y aun las carretas.

Hiciéronse los estudios, trazóse la línea, y ya daban por realizado el prodigio entonces del primer ferro-carril de *dos leguas*, cuando se levantó la voz de un potentado temible, un hombre en boga entonces; y con la voz grave y amenazante de Mr. Lanlord, diciéndole á la *Línea Recta* «por aquí no pasarás», como Dios dijo á las olas del mar: «de aquí no pasarás».

La consternación fué inmensa, y ya se dió por abandonada la obra del patriotismo, en tiempos en que en las Ca-

maras un Ministro de la escuela de Mr. Lanlord decía: «Esos caminos son inútiles, porque la pampa es toda ella camino.»

Pusieronle la demanda á un patriota que llegaba á la sazón de Chile, y lo llevaron al lugar del siniestro, á ver el cerquito de zarza, mora y pitas que se ponía por delante, y cerraba el paso antes de nacer el que hoy es el soberbio ferra-carril del Oeste, la gloria de Buenos Aires y el único rival en productos del de Santiago á Valparaíso que salvó la cuesta de 400 pies de Limaches, problema de dinámica mas grande que romper el cerco de tunas de Mr. Lanlord.

EL NACIONAL del día siguiente á aquella vista de ojo, mandó el remedio para curar estas enfermedades locales.

Mr. Lanlord, dijo, es el socio, el pariente, el paniaguado de su compadre Juan Manuel y para que al Lanlord no le tocasen una vaca, ó un peon de su estancia, han perecido millares de hombres, degollados por el tirano su socio y compañero. Mr. Lanlord repite hoy lo que Rosas hizo en tiempo de Rivadavia, cuando mandando el Juez poner los linderos con Videla Dorna, los mandó sacar con sus peones, y hacer sus necesidades en el agujero.

Mr. Lanlord rompió al día siguiente con sus manos el cerquito de tunas, y hoy tenemos el gran Ferro-Carril del Oeste, que producirá 2.000.000 de duros de renta el año venidero. Ya ha creado 500.000.000 de fortuna y poblado 2.000 leguas de territorio.

El Andino poblará 4.000 leguas y dejará 200.000.000 de renta mas.

### CAMINOS DE HIERRO DE LOS ESTADOS UNIDOS

(*El Nacional*, 15 de Octubre de 1855.)

Publicamos á continuacion la relacion detallada que da el censo de los Estados Unidos en 1851 de los caminos de hierro que atraviesan el país en todas direcciones. Sentimos que nuestros medios de publicidad sean aun tan incompletos para reproducir el plano de los Estados del Este, que aparecen literalmente surcados de vías férreas, saliendo á veces diez de una misma ciudad en distintas direcciones y corriendo en una misma dos, tres, con cierta

distancia intermediaria, no siendo raros los casos en que ríos navegables llevan un ferrocarril á lo largo del río, y en algun punto por ambas orillas. Es la opinion de los superintendentes del censo, y se confirma por la modicidad de los precios de flete y pasajeros en los caminos de hierro, que éstos están destinados á hacer inútiles los canales artificiales por onerosos, y superfluos los grandes ríos, como vías de comunicacion, pues la celeridad de los caminos de hierro esteriliza las ventajas de baratura que hasta hoy presentan aquellos.

Jáctanse y con razon de mostrar en sus caminos de hierro la prueba palpable de su adelanto, y las razones que estos suministran para colocarse á la cabeza del mundo civilizado, no obstante la antigüedad y aparentes recursos de la Europa.

Si se reputa un Estado ser una grande asociacion de industrias, ejercidas sobre un espacio de terreno, tan extenso cuan grande es el país, concíbese que la obra de la sociedad en masa, representada por su gobierno, sea proveedor de vías de comunicacion á sus asociados, de manera que sus productos se cambian de un extremo á otro con rapidez, facilidad y baratura.

Hemos señalado otra vez la prodigalidad con que la naturaleza había favorecido las comunicaciones fluviales al país extensísimo que ocupan aquellos florecientes Estados. Grandes ríos que parten del Norte y Este dirigen sus caudales al Sud para descargarlos en el Golfo de Méjico, formando en su trayecto, y con la incorporacion de grandes ríos tributarios, una red de arterias de navegacion. Del Oeste por una cadena de lagunas como mares corre al Este hasta entrar en el Atlántico otra vena de navegacion que vivifica millares de leguas alrededor. La exquisita inteligencia que ha guiado á aquellos pueblos en el camino de la prosperidad les hizo luego encontrar y abrir un sistema de canalizaciones que ponían en contacto unos ríos con otros pertenecientes á estuarios diversos y supliendo á la naturaleza donde se había olvidado de colocar un río navegable.

Todo el sistema de navegacion natural y los millones gastados en el artificial empiezan á inutilizarse hoy por los caminos de hierro que les sustituyen por todas partes, á



punto de contarse no mas que para 1860 con 60.000 millas de líneas de hierro, lo que hace tres vueltas dadas á la tierra, si pudiesen en su mayor diámetro atrevesarla los rails.

Aplicando á nosotros estos hechos, tambien hemos tenido ocasion otra vez de observar cómo la naturaleza nos ha favorecido con desigualdad para establecer comunicaciones fáciles entre unos y otros puntos del vasto territorio que ocupamos. Al Oeste, enormes cordilleras nos embarazan el paso á los puertos del Pacífico. De Sur á Norte y en los límites Norte del Estado Argentino penetran grandes canales de navegacion; pero de Este á Oeste en la mayor superficie habitada no hay una sola vía acuática. En la fraccion que forma el Estado de Buenos Aires, nos había llamado la atencion desde lejos esta impenetrabilidad del suelo espaciosísimo al Este, faltándole puntos accesibles al Sur hacia el mar que baña por centenares de leguas las costas, no habiendo ríos navegables, ni aguas utilizables para canales artificiales. Los caminos de hierro se presentan por tanto en primera línea para suplir esta falta, á no ser que nos extasiemos con un Diputado que hallaba motivo de enorgullecerse que los caminos eran en Buenos Aires naturales, sin necesidad del trabajo del hombre, *en el verano* añadía prudentemente, pues en invierno, y cuando en verano llueve, lo que hace dos tercios del año, las comunicaciones son imposibles.

De estas premisas y de los preciosos datos que á continuacion publicamos, resulta que nosotros somos hasta hoy agregaciones de hombres dispersos sobre dilatado suelo; pero que no formamos propiamente un Estado, pues el Estado lo constituyen esos trabajos sociales que distribuyen la riqueza y el movimiento en todos sus ángulos, esa anticipacion que la ciencia gubernativa hace para acercar al presente las ventajas del porvenir, esos caudales invertidos en comun para el provecho de cada uno. La sociedad misma participa de ese aislamiento en familias, en individuos que poco se preocupan de estas cuestiones de interés general, y menos deseo muestran de invertir parte de su fortuna privada en allanar las dificultades que amenuguan sus propios provechos y los de los demas. Es necesidad natural adquirir capitales que produzcan los medios de proveer á las necesidades diarias de cada uno; pero es

otra necesidad contribuir, y con fuertes sumas, á las necesidades públicas, porque de su completa y abundante satisfaccion depende la facilidad de adquirir de los individuos. Cada camino de hierro abierto ha bajado de un cuarto, y un tercio los costos de produccion; con lo que el productor ha tenido una economía de gastos de esa misma suma, disipada antes en fletes y tiempo, y que conserva en su bolsillo.

Los caminos de hierro hacen de los campos que atraviesan simples arrabales de las ciudades y puertos adonde se dirigen, pues menos tiempo ponen las lechugas para llegar de treinta leguas de distancia en un camino de hierro, que las personas que las conducen en una canasta, desde la quinta de los suburbios.

#### TRACCION Á SANGRE

(*El Nacional*, 31 de Octubre de 1855.)

Tuvo lugar ayer la postergada reunion en la casa de Gobierno, y sentimos decirlo, sin dejar resueltos los puntos en consulta. Era el primero arbitrar medios para hacer efectiva la cooperacion del Gobierno, á fin de llevar á cabo la obra comenzada.

Cuando se propone emplear las fuerzas del Estado en obras públicas, productivas de riqueza, es error traer á colacion los recursos que traen las rentas ordinarias, pues es claro que no habiéndose impuesto una contribucion para subvenir á los gastos de construccion de Aduana, Muelles, etc., el dinero que en ello se invierte ha de faltar á los gastos ordinarios. El Gobierno, en las obras productivas de renta, obra como los particulares en los negocios, usa de crédito, pues diez ó cien millones empleados en caminos de hierro, son diez ó cien millones que existen siempre, producen una renta, y representan el capital empleado. ¿Cuánto puede emplear Buenos Aires en terminar el Ferro-Carril del Oeste? ¿Cuánto se necesita para ello, si la empresa es útil? Lo demas es confundir las mas simples nociones de economía. Las rentas ordinarias no deben dar para obras públicas, porque las obras públicas de nuestra época son ordinarias; deben tener por base que las entradas se salden con las inversiones. El Gobierno que para emprenderlas balancea sus recursos, sería el obstáculo en

lugar del promotor de la riqueza pública, que la procuran ferro-carriles, muelles, almacenes, etc.

La otra cuestion suscitada fué menos esclarecida. ¿Será la traccion hecha por caballos ó por locomotiva? Lo que sea mas barato, decía alguno, debiendo decir lo que sea mas fácil y productivo. Se hacen ferro-carriles para acelerar el movimiento y abaratar el transporte. Haránse en Buenos Aires para suplirse un efecto de la composicion geológica del suelo, que lo hace empaparse en agua hasta una profundidad de dos varas. Un trayecto para caballos, requiere ser fuertemente macadamizado, pues ocho caballos que hayan de tirar un tren de ocho carros ó mas, necesitan pisar de dos en dos, cada uno donde han pisado los otros, por mediar atravesaños de madera, de distancia en distancia. Ahora es fácil calcular las toneladas de piedra necesarias para cubrir dos leguas, y el trabajo manual de la trituracion. Pero esos caballos han de ser mantenidos á pesebre, y la construccion de pesebreras, y el alimento de cien caballos por lo menos, debentenerse en cuenta. De un lado hay una locomotiva cuyo valor sería 5000 duros y el carbon con diez por ciento mas que Inglaterra; del otro, leguas de macadamizado, caballerizas en los dos extremos de la línea y forrajes que cuestan diez veces mas que en Europa. Cuando convenga cambiar la traccion de caballos por locomotivas, queda perdido el capital empleado en caballerizas y macadamizados inútiles. Esto en cuanto á los costos respectivos de uno y otro sistema, que en cuanto á los productos, varían aun mas todavía. Es un hecho estadístico comprobado por una constante experiencia, que toda la poblacion de un país pasa por los caminos de hierro en su apertura. Copiapó tiene 30.000 habitantes y es una provincia aislada de Chile. Un camino de hierro que une la ciudad al puerto ha contado 40.000 pasajeros en un año, esto es, un tercio mas de los habitantes del país. El Ferro-Carril del Oeste tendrá, pues, 200.000 pasajeros en un año, calculando por lo bajo; pero esto es á condicion de que la traccion sea ejecutada por una máquina semoviente, por las emociones profundas que este espectáculo nuevo hace experimentar, por el deseo que cada uno tiene de *sentirse* así arrastrado.

Cualquiera que sean las ventajas de la traccion por caba-

tenerse en cuenta esta predisposicion de los no le arrendariamos á la empresa la explotacion -- por placer, en señoras y paseantes que aspiran á hacerse arrastrar por caballos en un ferro-carril. Hay quien se encargue de costear una locomotiva para arrastrar *express-trains* hasta San José de Flores, con tal que le cedan la vía dos veces al día. Ocúrrase á esta imprenta, donde hallarán con quien tratar.

*Suma tuta.* Invertir el dinero necesario, no preguntando de dónde ha de salir, sino dónde ha de quedar representado en existencias productivas y emplear locomotivas por no gastar dinero. Esta última condicion tienen las obras en construccion en Buenos Aires. Hay un paseo público que ha costado millones, y va á costar millones, mas para remediar la falta primitiva, debe ponerse esta inscripcion: «Así mueren los restreñidos.»

#### CONFIANZA EN EL PORVENIR

(*El Nacional*, 6 de Noviembre de 1886)

La situacion presente, decía no ha mucho *La Crónica*, puede encerrar en su seno tormentas. Sobre el porvenir nada se ha escrito. Si estos dos pensamientos hubiesen tenido solo un punto y coma, de por medio, el uno habría sido la negacion del otro, pues lo que se había escrito sobre el porvenir, era que el presente encerraba tormentas. La que llevaba la situacion reventó á los pocos días de escritas aquellas palabras, despejando en parte las nubes que oscurecian el porvenir.

Despegada parecerá esta introduccion al dar cuenta de un camino de hierro de Copiapó; pero es que el porvenir, es el capital que explotan los ferro-carriles, y el peor defecto de una situacion política es no dar seguridades al porvenir, y esta es la de Buenos Aires actualmente. Hay siempre un sentimiento público que presiente el porvenir; y por indefinido que parezca este sentimiento, se traduce al presente por actos, empresas, confianza ó desconfianza. Así, pues, la confianza en el porvenir es un capital presente, así como la desconfianza es una causa de paralización.

Muéstrase esto muy á las claras en Chile, donde se emprenden ferro-carriles de ochenta leguas de largo y que

en ocho ó die  
que se compro  
improductivos,

No sucede lo  
gas encontró su  
y cualquiera qu  
brarse. El teat  
cuentran en igu

carril que debiera salir a la campaña y demorados tres años para terminarse, el capital se muestra sordo á todos los convencimientos, porque no ve claro para dentro de un año.

La tentativa de Flores y Bustos, la tormenta que creía posible *La Crónica*, ha despejado bastante el porvenir, con mostrar las felices disposiciones de todos los habitantes del Estado, para sofocar toda tentativa de perturbacion. El ferro-carril puede avanzar fuera del recinto de la ciudad sin temor de ser atacado. La mashorca, la fusion, con cintillo y todas las inmoralidades que tales palabras han traído al país, no tienen eco, ni secuaces.

La inseguridad de la frontera, compromete el porvenir; pero aun queda una causa lejana que obra contra él y son las relaciones con la Confederacion, y la anomalia de la situacion de Buenos Aires. Resuelto este punto, con la facilidad que el otro, los ferrocarriles avanzarán con paso firme por el Estado y la Confederacion indistintamente, por cuanto cada día la influencia personal se irá haciendo menos sensible, por ceder su lugar á la influencia de los derechos, de los intereses y de la conveniencia de los pueblos.

Tenemos á la vista un curioso informe que los directores del ferrocarril de Copiapó pasan á sus accionistas sobre el movimiento de dicho camino en el segundo semestre de mil ochocientos cincuenta y cuatro.

Muchas veces tendremos ocasion de comparar resultados obtenidos en Chile con los que tenemos nosotros ó deseamos obtener por acá. Precedemos á aquel país en muchos progresos, y puede darnos lecciones útiles en varios ramos administrativos. Conocémoslo ademas como nuestro país propio, y podemos hablar de uno y otro con tolerable conocimiento de causa; pues que nuestra observacion ha

stado dividida entre ambos países cerca de veinte años n que de un modo ó de otro tocamos á la vida pública, en lo que se refiere á estudiar las causas y los medios de progreso.

Los datos suministrados por el ferrocarril de Copiapó son de un valor inestimable, por cuanto muestran en accion un camino de hierro en estos países, y nos dan cifras ciertas para apreciar su movimiento y resultados.

Copiapó es el rico departamento de Atacama, que contiene la mayor parte de las minas de plata de Chile. Un relojero, M. Monat, observó que desde el puerto á la ciudad, que dista 16 á 18 leguas de la costa, podía construirse un camino de hierro; pero su idea fué desatendida hasta que la adoptó el señor Wheelright, ingeniero norteamericano y fué puesta en planta. A Monat se le pagaron algunos miles como inventor de la idea. El camino costó un millon y doscientos mil pesos, y ha producido constantemente mas de un quince por ciento.

Proyectóse en seguida la continuacion desde Copiapó hasta la Punta del Diablo, distancia de ocho leguas hacia los distritos minerales, y se terminó esta obra en Diciembre del año pasado, con el costo de medio millon, y prolongándola dos millas mas hasta el Pabellon. De estos últimos trabajos dan cuenta los Directores, y de los productos del último semestre.

Todo el departamento de Copiapó no tiene mas habitantes, segun el reciente censo, que 18.842 varones, y 11.220 mujeres, esto es, treinta mil habitantes. Los efectos que se introducen por el ferro-carril son, pues, para el consumo de esos treinta mil individuos y los trabajos de minas, y como el país no es agrícola ni pastoril, las exportaciones son únicamente metales en piedra ó depurados.

En este país donde no hay sino 30.000 habitantes, han habido 21.377 pasajeros en seis meses en el camino de hierro, lo que hace mas de 42.000 por año, esto es, un tercio mas de los habitantes que el país contiene. Este hecho estaba ya establecido por la práctica de todos los países, que ha dado que el número de pasajeros en los caminos de hierro es igual al año al número de habitan-

tes que el país tiene. Así, pues, parros que pueden hacer uso del ferro Buenos Aires puede tomarse sin trej el censo de habitantes.

Aquellos pasajeros pagaron en sei Los carros cargaron en el mismo ti bajada 23.370 toneladas que pagaron dando por año el camino de hierro 443.971 pesos, lo que hace un treinta y tres por cien del producto bruto.

El movimiento de cada carro ó coche ha costado 35 3/4 pesos, produciendo cada carro 108 pesos. El transporte de cada pasajero ha costado cuatro reales plata, produciendo cerca de doce. El transporte de cada tonelada ha costado 2 pesos seis reales, produciendo 8 pesos 4 reales. Las entradas generales del semestre han sido de 249.898 pesos.

La línea nueva de Copiapó al Pabellon ha sido hecha por contrata con un ingeniero, por valor de 560.000 pesos, y corre cosa de nueve leguas, teniendo en todo tan reducida poblacion 22 ó 23 leguas de ferro-carril, lo que equivaldría á una distancia de Buenos Aires á Lujan, dadas las diferencias de nivelacion. De los detalles de la nueva línea puede formarse idea por el informe que da el ingeniero Evans.

Entre las toneladas transportadas de subida y bajada figuran el carbon de piedra introducido, nueve millones y medio de libras de metales de plata, cerca de 12 millones ídem de cobres, 188.822 marcos de plata en barra, y como 600.000 pesos en dinero.

Como todos los gastos ordinarios están minuciosamente especificados, en empleados, y los otros corrientes, hay en este precioso documento, una multitud de indicaciones útiles y que deben tenerse presentes.

El buen éxito del camino de hierro de Copiapó obrando sobre poblacion tan aislada y pequeña, ha producido en Chile el movimiento que vemos desarrollarse.

Hay en planta una línea desde Valparaíso á Santiago que es una de las mas difíciles del mundo por tener que atravesar montañas escarpadas, y subir 400 pies de desnivelacion. Cinco millas se entregaron el 18 de Septiembre á la circulacion.

Se había reunido el capital para establecer otra línea desde Santiago á Talca, que correrá 40 leguas.

Habían llegado ademas los ingenieros y los útiles para establecer un telégrafo eléctrico desde Santiago á Talca, y se hacía restablecer el de Valparaíso que yacía abandonado.

#### ABANDONO

(*El Nacional*, 13 de Diciembre de 1855.)

Se nos asegura que esta obra imperturbable está casi abandonada, achacando los unos á negligencia de la comision directiva, no pedir los fondos que tiene ofrecidos el Gobierno para las acciones que ha tomado, y á resistencia segun otros, de parte de este último á concederlos, absorbido como está por las atenciones de la frontera.

Cualquiera de estas dos variaciones refleja un concepto desfavorable sobre nuestra sociedad y sobre sus gobiernos. Cuatrocientos mil pesos malbaratados en terraplenes y hierro colado, tienen derecho de pedir al buen sentido su conservacion como capital, y su completo como objetos de utilidad pública.

En todas partes los gobiernos están obligados á dar al pueblo dos cosas que ellos no pueden darse siempre, caminos y educacion pública, porque ni los ricos pueden construir un pedazo de camino, ni los pobres educar á sus hijos, y la sociedad tiene siempre necesidad de caminos generales y de educacion general. Todos los gobiernos suscriben á los caminos de hierro, los promueven, los introducen donde no existen. El de Chile ha suscrito por veinte millones al de Valparaíso, y por uno posteriormente al de Talca. ¿Por qué el de Buenos Aires se creeria exonerado de este deber en un pobre ensayo de unas cuantas leguas? ¿Por falta de fondos? Pero Chile no excede en mucho á Buenos Aires en producciones, y si tiene rentas para subvenir á sus necesidades, es porque se las impone, segun sus atenciones diversas. Menos válida razon seria, aunque mas popular, la de las atenciones de la guerra de frontera. Caeríamos insensiblemente, y por una pendiente fatal en la política de Rosas de suprimir escuelas, hospicios y colegios, para acudir á la persecucion de los unitarios ó al remedio de sus propios errores, acabando su administracion por



no ser en veinte años mas que una fábrica de cartucheras y de lanzas.

Educacion, ornato, caminos, progreso, todo fué sacrificado á la preocupacion constante de su vida. A su caida encontróse la sociedad con que tenía que reanudar el hilo de la civilizacion roto veinte años habia y componer veredas, cegar pantanos en las calles, restaurar los templos, reunir los locos y los expósitos, dotar los hospitales, abrir escuelas, enderezar la justicia, y emprender á la vez y sin experiencia las obras públicas que muestran la cultura de un pueblo, y son ya viejas en otros países.

¿Estuvo por eso, mas bien servida la guerra contra unitarios y extranjeros? No, peor que nunca; y caido el tirano fabricante de cartuchos, nos encontramos tambien en la necesidad de reorganizar ejército que no habia, y administracion militar de que el pobre diablo no tenía idea.

La Francia sostiene hoy la guerra mas colosal que emprendió jamas nacion alguna, y sin embargo, nunca se han emprendido obras públicas mas costosas que las que hoy lleva á cabo el gobierno francés, no solo de utilidad, sino de ornato, y aun de lujo. Mientras mueren á millares sus soldados en la Crimea, y se adeuda el Estado á miles de millones de francos, Paris se transforma por medio de palacios terminados, calles abiertas y paseos, y mil monumentos construidos. Centenares de leguas de caminos de hierro han sido libradas á la circulacion, y la Exposicion universal ha absorbido millones, requeridos para su complemento y esplendor.

Otra vez hemos mostrado un hecho plástico que mostró á una generacion la obra de la barbarie. Cuando renunció Rivadavia, se estaba concluyendo el frontis de la Catedral, y la primera idea que vino al gobierno y al pueblo cuando Urquiza levantó el sitio, fué continuar aquella obra interrumpida. Casi treinta años mediaron entre ambas épocas, estando en ese frontis escrito el comienzo y el fin de una tiranía.

Las sociedades no marchan á saltos ni por partes. Todo ha de marchar á su tiempo, so pena de pagar con la parálisis la inactividad de ciertos miembros. No ha de tener Calfucurá el gusto de hacernos hundir en el lodo de las calles, por dedicar á combatirlo, el dinero que debe emplearse en emperrarlas.

Los hombres que hemos luchado veinte años contra la tiranía en nombre de la civilización, del progreso y de la libertad, debemos á la vindicta pública, el mostrar con los hechos que no eran meras armas de combate y de partido las que con tanto acierto esgrimimos. Mucho hemos hecho, y para gloria de Buenos Aires, es un pueblo quien mas ha justificado en muchos respectos que no en vano invocaba aquellos nombres. La multiplicación de las mensajerías y de los vapores, los teatros, los empedrados, el muelle, la aduana y tantas otras innovaciones útiles, prueban mas contra la tiranía que la libertad de que gozamos, porque aquellos son resultados visibles y duraderos que nadie puede poner en duda.

Insistiremos, pues, en que se tome en consideración la continuación del *camino de hierro*, ya para asegurar el dinero en él invertido, ya para hacerle producir los resultados que estaba destinado á producir. Está nuestro honor comprometido en ello, como pueblo, como hombres políticos, y aun como partido político, y sentiríamos mucho hallarnos en este respecto en disenso con la administración, á cuyas ideas hemos espontáneamente adherido en general, pues creemos interesada la causa que por tantos años hemos defendido, en no dejarla extraviarse por el sendero que se extraviaron otros, sin que una voz desinteresada y amiga les señale el peligro.

( *El Nacional*, Diciembre 13 de 1853 )

Denunciamos ante el buen sentido de nuestros compatriotas, y la dignidad del nombre de argentinos que llevamos todos, que el alambre galvanizado que guardaba el proyecto del futuro ferro-carril, ha sido roto en varias partes y robado en otras, y que los terraplenes y costosos trabajos ejecutados siguen desmoronándose con las lluvias, y desaparecerán bien pronto, si continúa el abandono en que hoy yacen.

No; en país alguno del mundo se han abandonado así los trabajos comenzados de un ferro-carril, mucho mas cuando están como éste, á punto de terminarse, y mostrar sus resultados prácticos.

Comprendemos bien que las invasiones de los bárbaros hayan distraído la atención pública de este principal objeto, y que el Gobierno haya trepidado hasta hoy en distraer

fondos de los que requieren y absorben las apremiosas necesidades de la frantera.

Las circunstancias han cambiado felizmente. La audacia de los salvajes ha sido duramente escarmentada, rotas sus huestes reunidas, y cautiva su chusma. Este hecho pone fin á las alarmas, y á la prisa de acumular elementos para nuestra defensa.

No han sido mas felices las tentativas de desorden de los que conspiraban ó invadían. El Gobierno está asegurado y la confianza restablecida. La campaña no es asunto de incertidumbre para lo venidero, ya que sus votos para el orden actual fueron elocuentemente manifestados, repeliendo unánimemente la invasion de Flores, y su seguridad garantida por el triunfo reciente del General Hornos.

Tiempo es, pues, de continuar los trabajos interrumpidos. Las lluvias continuas desde Mayo á Diciembre han hecho perder á los labradores gran parte de su cosecha, que prometía ser ópima, y si los caminos continúan oponiéndoles las dificultades que hasta hoy, el invierno va á llegar, y perderán en fletes los restos de lo que salven.

Las cosechas de Inglaterra y de Francia son insuficientes para alimentar sus poblaciones. Los campos que proveen de trigos á Odessa han sido asolados por la guerra de Oriente, y los Estados Unidos no bastarán para proveer de harina á la Europa.

Chile ha experimentado carestía este año, y aun no se sabe el éxito de su actual cosecha, que demanda casi en su totalidad los trabajadores de Australia.

Pueden pues subir los trigos extranjeros á precios exorbitantes, y haber carestía en el país, si no se facilitan las vías de comunicacion, para aprovisionar el mercado.

Es imprevisora la política que concentra su atencion á una sola necesidad del país, aunque así lo hallen laudable intereses que pueden ser egoístas en pedirlo todo para sí.

Hay detalles en la administracion que pasan con la época y el momento. Un gobierno está obligado á cuidarlos sin descanso; pero estas atenciones caseras no dejan nada duradero. El Gobierno que ha salvado al país de las conjuraciones é invasiones de Agosto y Septiembre, ha hecho una gran cosa, de que nadie se acordará mañana; aunque á no haberlo hecho se hubiera perdido, y habría

perdido al pueblo que manda. La guerra de frontera es de ese carácter; una vez vencidos los bárbaros, dos renglones, si tanto, bastarán para conservar la memoria de sus depredaciones.

Tenemos una historia por fortuna rica de ejemplos. Veinte años de guerra, de poder, de contraccion, de esfuerzos, de parte de Rosas, no han dejado de su gobierno, sino el desprecio, pues despreciable era todo lo que hizo, aun lo bueno. Tres años de Rivadavia no han bastado treinta de esfuerzos para hacerlo olvidar, y hoy vivimos de lo que él dejó establecido, crédito, reformas religiosas, escuelas públicas, monumentos, instituciones.

Por egoísmo, pues, el Gobierno debe ocuparse de lo que dura, de lo que ha de hacer su gloria en el recuerdo de los pueblos. Que se asegure la frontera y se invada á los bárbaros; pues no mereceríamos otro dictado, pueblo y Gobierno, que á pretexto ó con motivo de ataques de enemigos, que ni el el título de hombres merecen, y renunciemos á la realizacion de progresos y mejoras de que no está privado ya ningun pueblo culto, ni aun los turcos.

( *El Nacional*, Enero 9 de 1856 )

Por fin vemos abrazada la idea de ensayar el macadamizado en alguna de nuestras vías públicas. El propuesto por el señor Duteil promete llenar todas las condiciones que aquel sistema requiere para ser efectivo.

Mientras tanto, un punto que no es de la incumbencia del ingeniero se presenta discutible. ¿Cuánto costará este macadamizado, y cuánto ha costado el ferro-carril trazado paralelamente al proyecto?

El empedrado actual ha costado cinco millones de pesos, y es inútil.

El trazado del ferro-carril cuesta ya cuatro millones con lo demas que queda inútil tambien.

El macadamizado costará, por mas que no se quiera, algunos millones; y si ha de hacerse un ferro-carril un día, serán tambien inútiles.

¿Hasta cuándo se derrochará dinero en satisfacer las necesidades del momento, sin relacion al porvenir y á un plan meditado de viabilidad?

En parte alguna del mundo, si no es en montañas, se construyen hoy macadamizados, porque, dado su costo, sus reparaciones, y sus cortos productos, se prefiere sustituirles ferro-carriles. ¿Vamos nosotros á hacer primero macadamizados para perderlos despues al sustituirles ferro-carriles?

Y en Buenos Aires no pueden ni podrán jamas construirse macadamizados si no es en corta escala y en la costa. Luego el de San José de Flores que costará millones ha de ser sin ulterioridad y solo provisorio; pues no ha de penetrar en la Pampa un macadamizado, por ser mas caro relativamente á sus provechos que un camino de hierro.

La idea del señor Duteil de componer el camino actual, de remendarlo y llenar los pantanos, es la única útil y que debe llevarse á cabo cuanto antes, pues esto es lo que basta para remediar la necesidad del momento. Si hubiese de remendarse el actual empedrado le aconsejaríamos macadamizar los huecos. Lo hemos visto practicado en Santiago, y aun creemos que por nuestro consejo.

El macadamizado conviene en las calles, aunque es costoso. Pero es preciso no darse prisa á resolver cuestion tan grave, como la del sistema de viabilidad que ha de iniciarse en este país. Un error de adopcion puede prolongarse indefinidamente, por la facilidad que hay para contentarse con algo, cuando todo falta. Esperamos á salir de este pantano de indios, mashorca y moderantismo quietista y oscuro que se rie bajo el poncho de las ideas y del progreso posible, y entonces la opinion, el Gobierno y el capital extranjero concurrirán á sacar á este país del círculo vicioso en que se abisma, falta de caminos para poblarse, falta de poblacion en la campaña por falta de caminos para explotar los productos; y luego por falta de caminos perdida la mitad de la riqueza adquirida; por falta de caminos, la poblacion se desparrama á criar ganado, que es un producto que *marcha sin pagar flete*; y á causa de la diseminacion de la poblacion, el ganado es indefendible y se lo roban los indios, matando lo poblacion. No nos demos prisa á adoptar macadamizados.

( *El Nacional*, 22 de Enero de 1856. )

Tenemos el gusto de anunciar que el Gobierno está decidido á prestar su cooperacion para la continuacion de esta útil obra con tal que un ingeniero se haga cargo por con

trata de llevarla á cabo, fijando el valor de la obra y la época de su entrega.

Con este paso entramos en la buena vía. Este es el sistema seguido en Copiapó para la prolongacion del ferrocarril hasta el Pabellon, y el mas expedito y seguro.

Tendremos, pues, ferrocarril *á vapor* que es otra circunstancia feliz. Dejémonos de esas *guacerias*, valga el chilenismo, de andar metiendo caballos en cosas cultas. Los caballos son para Calfucurá.

Era el ferro-carril del Oeste la única empresa que faltaba de las gigantescas que ha emprendido Buenos Aires, despues de despejar un poco el terreno de la política. Los tubos de gas se distribuyen ya por las calles, y el gasómetro se alza ya como una fortaleza á la orilla del rio. El muelle está terminado con asombro de los que han visto crecer este coloso, y la aduana eleva sus arcadas coronadas de obreros y andamios. El Teatro Colon ha techado su frontis occidental, y dentro de un mes recibirá sobre sus robustos hombros la techumbre que llega de las fábricas de Inglaterra. La draga está á punto de funcionar en la boca del Riachuelo; el Hospital Italiano está ya techado; el Hotel Muñoz será entregado al Club del Progreso en un mes, y la cúpula de la Residencia, con el Hotel Llavallol en igual tiempo, serán los dos mejores ornatos de la perspectiva de la populosa ciudad, vista desde el rio.

Pero al terminarse estas obras colosales, hijas de la exaltacion industrial que produjo el triunfo del pueblo en 1853, notábase que el espíritu público se abatía, y el ardor de mejoras, de empresas, y de progreso empezaba á declinar. Para dar un nuevo empuje á la sociedad, para reanimar el espíritu público, vienen ya Flores, Costa, como precursores de la influencia que dominó ambas márgenes de estos rios desde 1835 hasta 1851 y 53; Dios sabe lo que viene atrás; lo que nosotros sabemos es que la atmósfera se siente pesada, sofocante, y que la tormenta descargando, se restablezca la actividad. Faltábanos una *pata por desollar*, y parece que no quieren que la obra sea incompleta.

Estamos informados que la Comision Directiva del Ferrocarril del Oeste, ha pedido al Ingeniero D. Guillermo Bragge dé un informe completo sobre el estado de los trabajos y del costo necesario de la obra ya comendada, como igual-

mente el mejor medio para que el arranque sea de la Plaza del Parque hasta Moron ó mas adelante.

Este caballero ha concluido ya su informe, que recomienda la inmediata construccion de la línea desde el Parque hasta Moron; cuyo monto total de costo en la línea que tiene 27.000 varas, será cerca de ocho y medio millones de pesos moneda corriente.

Esta suma incluye no solamente el desembolso que se ha hecho ya en las obras entre la plaza 11 de Septiembre hasta San José de Flores, sino tambien las locomotoras, wagones, estaciones para la línea hasta Moron, etc. etc.

Ahora que el arranque debe ser desde uno de los centros de la ciudad, no dudamos, de que el público tendrá plena confianza en el buen éxito de la empresa.

Que el testamento de la época actual sea el ferro-carril terminado. De otro empujon como suele decirse, y tras otro chubasco se hará lo que aun nos falta.

#### ABASTECIMIENTO DE LA CIUDAD

(*El Nacional*, 13 de Octubre de 1856.)

Sin la ancha zona de terreno cultivado que rodea á la ciudad de Buenos Aires, y que produce una ingente cantidad de legumbres, la poblacion menos acomodada habría corrido estos días riesgo de perecer de hambre, falta de carne, que era antes el único alimento del país.

La carne tiene hoy en el mercado doble precio que durante los días del sitio, y no está abastecida en mayor cantidad.

La tenacidad de las lluvias hace difícil llegar los ganados en pie, que por la misma causa están flacos y aun muriendo en algunos puntos de la campaña.

La falta de caminos hace pagar á la poblacion de Buenos Aires, en los tiempos lluviosos, sumas en solo meses, que no costaría la legua de caminos de hierro, en país tan plano.

Gracias á los esfuerzos de la comision directiva del ferro-carril del Oeste, en tres meses mas, San José de Flores estará ligado por barras de hierro al mercado de las Artes ó del Plata, lo que es mucho para la provision y abasto de la ciudad, pues tan corta distancia intermediaria, opone obstáculos á veces insuperables al tránsito de carretas y ganados en pie.

En cuanto á avanzar la línea mas adelante, la Comision tendrá que entablar nueva lucha con la opinion que sin darse la razon de por qué, se muestra insensible á todo razonamiento sobre las ventajas del camino, que iría hasta Chivilcoy.

Dos observaciones profundas hizo el Ministro de Gobierno, en su discurso contra los boletos de sangre. Es preciso, decía, poner á Chivilcoy á las puertas de Buenos Aires, y luego ¿por qué está Chivilcoy donde está y no á la orilla de la ciudad? En efecto, la particularidad de estar el departamento agricultor, mas lejano de la ciudad consumidora que un campo de pastoreo, revela que alguna causa extraordinaria ha trastornado las leyes universales.

Los que esperan del tiempo y de la abundancia de brazos la propagacion de la agricultura á las campañas lejanas, esperan resultados de que no saben darse cuenta. La produccion tiene sus leyes, sus causas y efectos necesarios.

Natural es que la tierra valga en torno de las grandes ciudades, y sin embargo nada ha valido en rededor de Buenos Aires hasta que empezó á desenvolverse la agricultura, de manera que este cambio en nuestros hábitos, producido por llegada de inmigrantes, ha dado millones de millones á los propietarios del suelo. Natural es que tras las legumbres que requieren proximidad del mercado, se cultiven cereales que soportan un moderado flete, y sin embargo en Buenos Aires á la zona de árboles frutales y legumbres que rodea la ciudad se sigue el ganado, y á treinta leguas de distancia mas allá están los partidos agricultores de Chivilcoy y del Bragado.

Esta aberracion se explica teniendo presente que los campos adyacentes á la ciudad pertenecen á propietarios territoriales antiguos y gran parte de Chivilcoy á tenedores inquilinos y arrendatarios, de enfiteutas ó ubicados en virtud de los boletos de sangre.

Como tantas otras iniquidades que la historia recuerda, la tiranía habrá producido el bien indirecto de poner una parte de la tierra al alcance del trabajo, subdividiéndola.

Para comprender el papel natural que el ganado des-



empeña en la industria debe tenerse presente que *es un producto agrícola que no paga flete ó que se trasporta á sí mismo*. Así, pues, la cría de ganado en los países nuevos comienza desde el punto donde el flete empieza á absorberse el valor de los productos directos de la tierra. Pudieran cultivarse papas, maíz en Mulitas, pero sin obtener el valor de los mismos productos en San Fernando; mas si en Mulitas se diese á los cerdos á comer las papas y maíz, estos animales caminando ó elaborando traerían en sus carnes al mercado el producto de la tierra.

Este es el orden natural, haya ó no abundancia de brazos; y no habrá nunca esa abundancia donde la tierra esté poseída por leguas. Pero este orden natural de colocacion de los productos segun la distancia de los centros consumidores, á saber: frutas, legumbres, cereales, ganados, lo trastorna el poder de la civilizacion abriendo rutas fáciles de comunicacion.

Un camino de hierro á Chivilcoy haría igualmente ventajosa la produccion de todos los productos agrícolas en todos los puntos.

Pero no hay que hacerse ilusiones, con el error de creer que los ferro-carriles crean productos. Un *ferro-carril* de diez leguas pide un millon de fuertes, previamente gastados, los cuales á su vez piden sus intereses y su utilidad; y antes que haya productos, ha arruinado á la Empresa.

Los productos deben, pues, coexistir con la apertura del camino que ha de darles salida, y el país que media entre Chivilcoy y Buenos Aires dividido por leguas, no puede jamas dar productos que paguen el interés del dinero que cueste la línea.

Remedio fácil tiene ese mal, de otro modo irremediable, y es declarar terreno de pan llevar una zona de terreno de tres leguas de ancho, desde Buenos Aires hasta Mercedes, en la direccion que ha de llevar la línea del ferro-carril, y mandarlo alambrar, de manera que no sea útil sino para la agricultura. El desarrollo de la riqueza general del país, el abastecimiento de ciudad llamada á ser muy en breve populosísima, reclama urgentes medidas de prevision para alejar males futuros. Nosotros no trepidaríamos en hacer expropiar dicha zona por su valor en

leguas, á fin de que el Estado la subdivida en lotes por cuadras, y ponga su adquisicion al alcance de las pequeñas fortunas, preparando así la poblacion y los productos que han de alimentar la prolongacion del camino de hierro.

(*El Nacional*, 29 de Enero de 1857.)

Ayer á la tarde gran número de personas fueron atraídas á la plaza del Parque, con la noticia de ensayarse la locomotiva, recorriendo por primera vez el camino de hierro.

En efecto, dos viajes hizo desde el embarcadero hasta San José de Flores, dirigida por el ingeniero Mr. Bragge. Un incidente casual prestó á este acto un interés particular. Los que en la plaza del Parque aguardaban el regreso de la locomotiva, vieron, con no poca sorpresa, envuelto y tiznado por el humo, teniéndose apenas al lado de Mr. Bragge, al Ministro de Gobierno, á quien sus años, y el natural temor de la primera impresion, no habían arredrado de recorrer el camino en la locomotiva, lleno de entusiasmo por ver al fin introducido en nuestro país, éste poderoso promotor del progreso de los pueblos. Así, pues, el Dr. Velez ha sido la primera persona que ha cambiado de lugar á impulsos del vapor, de lo que lo felicitamos.

La locomotiva lo había encontrado en el frente de su quinta, esperando verla pasar, y el ingeniero detuvo el vapor para invitarlo á hacer la travesía.

Fácil es concebir el entusiasmo de los expectadores al ver moverse la poderosa máquina, respirando humo, exhalando vapores, y haciendo oír el ruido especial que caracteriza la locomotiva á vapor.

Pero lo que mas ha llamado la atencion de los inteligentes, y merece sin duda fijar la del público, son los rieles Barlow, con los cuales se ahorra el consumo de maderas en los travesaños que soportan los rieles, y que tanto aumentan el costo de los caminos.

Los rieles Barlow, mediante una ancha base que se proyecta á ambos lados, se sostienen á sí mismos, y hacen innecesario todo otro sustentáculo.

Con los rieles Barlow, la Pampa está dominada de hoy mas. Pudiera decirse que para luchar con ella han sido inventados. Literalmente, todo el costo del camino de hierro á Chivilcoy en sus tres cuartas partes, está reducido

á aligerar entre sí con las piezas que al efecto vienen preparadas, las barras de hierro, tan llana y nivelada es por leguas enteras, la superficie de la Pampa.

Tenemos, pues, caminos de hierro, y tendremos luego rieles de ferro-carriles que disminuyan los costos del transporte, y pongan á las puertas de Buenos Aires, y en su playa para la exportacion, los productos de cien leguas á la redonda.

Es una satisfaccion muy pura de que debemos participar todos, el ver al fin coronado por el éxito este primer ensayo, y un motivo de felicitacion para la administracion del señor Obligado, el que no haya terminado su periodo sin dotar al país de este medio poderoso de desarrollo.

Complácenos en anunciar, que en el puerto se encuentran á la fecha buques cargados de rieles y locomotivas que pasan para el Paraguay, donde funcionará bien pronto un camino de hierro, siendo sensible ver que se aleje cada día mas, la época que en la Confederacion haya de intentarse el comienzo de algunas de las dilatadas líneas, que han de llevar un día el movimiento y la vida á todos los extremos del país.

Sin embargo de todo esto, debemos hacer á aquellos pueblos la justicia de reconocer que no duermen, embebecidos con esperanzas quiméricas. La navegacion del Salado, la del Pilcomayo emprendida por particulares, y poderosamente secundada por los gobiernos, son ya progresos consumados que estarán bien pronto representados por resultados prácticos y beneficiosos; y como si la navegacion de los ríos fuese el objeto único á que se dirigiesen las aspiraciones de los pueblos despues de la caída de Rosas, á quien puede llamarse el tirano de los ríos, San Juan y Mendoza han explorado sus arroyos y lagunas, Córdoba y Santa-Fé el Tercero que las une.

Estos hechos, la apertura del río Paraguay, y la multiplicacion de las líneas de vapores que nos ligan á la Europa, todo muestra que estos países entran en una nueva época de su engrandecimiento y desarrollo, y quizás civilizacion, la libertad y el progreso penetrarán bien pronto hasta los puntos mas recónditos de esta parte de América.

Verdad es que la América en general es hoy teatro de iguales progresos, y que la Europa cuenta en ella con el

mercado mas vasto para sus artefactos, asi como la provision de materias primas. De harina y algodón la surten los Estados Unidos; de lanas y cueros los pueblos del Plata; de café, el Brasil; de cobre y plata, Chile y Méjico; de huano, el Perú; de quinas, Bolivia; de oro, California. Las mas valiosas producciones y en mayores cantidades, salen de América; y es natural que á ella se dirija el comercio y la inmigracion.

Un gran acontecimiento va á tener lugar en pocos meses; y uno de los maravillosos de la época será objeto principal la América. En el próximo mes de Mayo, será arrojado á las profundidades del Océano que media entre el norte de la América y la Irlanda, en solo ocho días, y con el costo, relativamente insignificante de 360.000 libras esterlinas, el cable eléctrico que ha de ligar entre sí á ambos mundos, y comunicar la Europa con la América en segundos. Dos buques cargados con las dos mitades del cable se reunirán en alta mar, y anudando sus extremos, partirán cada uno en direccion opuesta hasta atar las otras dos extremidades, el uno en Newfounland, el otro en la Bahía de Valencia en Irlanda, con lo que quedarán en comunicacion, al habla se puede decir, San Petersburgo y Nueva Orleans, mediando casi la mitad de la circunferencia del globo. La modicidad de los costos de obra tan colosal, menor cinco veces que el del ferro-carril que ha de comunicar á Santiago de Chile con Valparaíso, median-do solo 27 leguas, hace no mirar como quimérica la propuesta de echar otro cable desde Europa á Río de Janeiro; y cuando tengamos la Europa en Río Janeiro, podremos ya decir que la estamos tocando, si no es que el cable se prolongue hasta nosotros, lo que no aumentará de cien mil fuertes los costos. *Qui vivra verra.*

#### FERRO-CARRIL DE SAN FERNANDO

(*El Nacional* 26 de Agosto de 1886.)

Esta vez, el proyecto de un ferro-carril á San Fernando, tiene todas las probabilidades de convertirse en un hecho práctico.

Mr. Hopkins ha elevado una solicitud al Gobierno, pidiendo la concesion de la línea que será construída por el bajo del río, en favor de una compañía anónima, la cual

será declarada por la concesion misma persona civil, y gozará de los derechos que la ley le concede para poseer, comprar, vender, demandar en juicio, ser demandado, etc.

El proyecto de Mr. Hopkins, ha sido larga y detenidamente madurado. Su residencia por mas de un año en el Tigre, su conocimiento de la navegacion y movimiento de los ríos, y sus conferencias con el ingeniero Campbell, á quien consultó sobre los lugares, á fin de corroborar sus observaciones, dan mucho peso á la creencia de Hopkins, de que su proyecto es realizable á poco costo y en poco tiempo.

A indicacion del señor Sarmiento, que se contrajo el año pasado á esta cuestion, por lo que hace á su influencia en el comercio de los ríos interiores, la comision directiva del ferro-carril del Oeste, hizo practicar un estudio del terreno por el ingeniero M. Mouillard, con el ánimo de ligarlo como rama al tronco del Oeste. El resultado fué satisfactorio en cuanto á las facilidades que ofrecia el terreno. No así por lo que á los costos hace, que resultaron excesivos.

Mr. Hopkins ha dado algunos pasos en Inglaterra, y Mr. Wheelright, el ingeniero que hizo el ferro-carril de Copiapó, y ha ejecutado en Chile las mas notable empresas de que aquel país se honra, cuenta llenar las acciones que no fuesen suscritas aquí, una vez obtenida la concesion.

Si alguna empresa particular de ferro-carriles, sin subsidio del Gobierno, hay con prospecto de buen éxito, es ésta sin duda alguna, como no hay otra que pueda rendir más inmediatos beneficios al comercio en general.

Hemos otra vez hecho notar que el Paraná concluye en San Fernando, y casi nos cuesta algo muy serio, para nosotros al menos, haberlo olvidado un momento. Si, pues, desde San Fernando pudiese hacerse con rapidez y baratura el trayecto hasta Buenos Aires, San Fernando sería el puerto del Paraná, y el Tigre el astillero. Los ríos interiores serían navegados por vapores de río, que hoy no lo son los que hacen este tráfico, por no exponerse á las procelosas aguas del Río de la Plata, y las piraguas, angadas de madera, y los buques de cabotaje con sus frutos, etc., afluirían con mas frecuencia que hasta hoy, con ahorro de fletes que hacen subir á diez veces el costo primitivo de las maderas.

Conócese la extension que ha tomado en este último año

el movimiento de pasajeros en los ríos, hallando ocupacion lucrativa el «Asuncion», el «Uruguay» y el «Buenos Aires». Este es sólo un indicio del porvenir á que están destinados estos canales de navegacion, pues recien comienzan á explotarse los ríos Salado y Bermejo, y la poblacion industriosa establecida en Corrientes y Santa Fe aun no ha tenido tiempo para recoger el fruto de sus primeros afanes.

Así el ferro-carril á San Fernando allana un obstáculo opuesto por la naturaleza á la fácil y segura navegacion del Paraná, y promete desarrollar intereses demasiado valiosos para que hayan de ser desatendidos.

Favorece este pensamiento la circunstancia de hallarse á lo largo de la costa que habrá de recorrer el camino, una serie de poblaciones que tomarán incremento rápido con el contacto con el camino, proveyéndole á éste de pasajeros, que es lo que asegura principalmente el éxito de esta clase de locomocion. San Fernando, San Isidro, Las Conchas, son de antiguo lugares frecuentados en el verano por las familias que buscan recreo y salud, y los jóvenes que quieren ejercicio y distracciones. El ferro-carril transportaría Buenos Aires á los alegres pueblecillos de la costa una vez por semana, como sucede en todas las grandes ciudades, desde donde los caminos de hierro las ponen en contacto con otras ciudades. El mayor de los inconvenientes con que luchan los ferro-carriles en esta parte de América es no ligar entre sí las poblaciones de cierta importancia. Ni el de Lima al Callao, que sólo recorre tres leguas, encuentra alimento por este lado, pues el Callao es un puerto sin poblacion. Median diez y seis leguas desiertas entre Copiapó y el puerto de la Caldera, adonde sólo concurren las personas que van á embarcarse. El de Santiago á Valparaíso tiene el mismo inconveniente en su tránsito, aunque ambas ciudades sean de mucha importancia.

Creemos, pues, que el éxito de esta empresa será cumplido y su ejecucion próxima, concedida que sea la línea solicitada, que desde luego puede anticiparse como seguro.

Militaría todavía en favor del proyecto la idoneidad de los ingenieros y prácticos norte-americanos para luchar con ventaja con las dificultades que á todos los trabajos oponen los países nuevos, falta de recursos y de medios, por hallarse en su propio país en iguales circunstancias que las nuestras,

teniendo sus numerosos y prolongados caminos, que atraviesan desiertos inmensos, bosques, pantanos, y no dando muchas veces el producto en expectativa, medios de construir con perfeccion las obras que el arte exige para salvarlos.

EL FERRO-CARRIL DE SAN FERNANDO.—LA DRAGA.—LOS MUELLES.—  
LOS RÍOS.—EL FERRO-CARRIL DEL OESTE

(*El Nacional*, Junio 16 de 1857.)

El espíritu de empresa que agitó la sociedad desde el día en que dejó el fusil, vencido el predominio del caballo y del jineteador con sable, se ha amortiguado en presencia de desengaños, en cuanto á los resultados prometidos y no logrados.

El ferro-carril del Oeste yace luchando con el fango y la inconsistencia del terreno. La draga abandonó su tarea inversa á la de las Danaides, de vaciar de arena, borra que se reproduce como las cabezas de la hidra. El gas pide auxilios al Gobierno, y el teatro de Colon, la única empresa que ha cumplido y excedido sus promesas (sea esto dicho en honor de sus animosos empresarios) siente que el porvenir le flaquea por la base, que es el terreno no adquirido y por inenajenable.

El muelle, en fin, tan costosamente construido y tan bellamente inútil, presencia la construccion de otro paralelo para corregir su ociosa inutilidad, dando á la aduana entrada, que no había previsto el plan original.

Si Dios contempla desde lo alto las miserias humanas, cuántas veces habrá dado vuelta el rostro por no comprometer su gravedad soltando la carcajada al ver los donosos disparates que vamos á ejecutar y los chascos que nos aguardan! Una aduana concebida sin muelle, un muelle sin agua, un ferro-carril sin accionistas, la iluminacion á gas mas espléndida del mundo sin contribucion de alumbrado; una draga para deshacer la delta de un río!

Y despues maldecimos el progreso; y el atrabiliario Zoilo del espíritu moderno se ríe á su vez de su prevision cuando no querían subscribirse al gas, ni á la draga, ni al teatro, ni al ferro-carril. Pero estos ensayos que no son estériles por mas que se crea, son precursores de otros mas reales, salvados los inconvenientes que han hecho fracasar los

primeros, y que han dejado de manifiesto los resultados.

Cuando se trató de obtener la concesion del gas, se presentó á licitar una de las compañías que alumbran á Londres. Se le prefirió otra que se formaría con capital del país. El país no tuvo capital ni inteligencia en la materia, y la empresa cosecha lo que sembró.

El ferro-carril del Oeste se encontró en los mismos embrazos: falta de accionistas, errores, gastos inútiles, consecuencia de los mismos antecedentes. En país donde el interés del dinero sube hasta el dos por ciento mensual, es claro que no hay capital para aplicar á empresas de consideracion, puesto que halla siempre segura colocacion y excesiva demanda en el mercado.

El capital europeo al emprender grandes trabajos en América, gana en seguridad é interés, y para el país que los recibe es una adquisicion de valores que se asimila, creando nuevas construcciones en el país. Atraer capitales europeos es aumentar nuestra riqueza, puesto que ese capital se convierte en construcciones ligadas al suelo, y es necesidad que no merece ni rectificacion decir intereses del país, capital del país, hombres del país. El gas y el ferro-carril están ahí para mostrar las consecuencias de este patriotismo de dinero que prefiere la ruina del entusiasta y el malogro de las empresas, por no dar á las cosas su valor y al progreso del país desarrollo.

Si se trata de apropiarse las tierras públicas, nunca faltarán capitales patriotas; mas si se tratase de venderlas por buen precio para pagar deudas al extranjero, no faltarán objeciones sobre la enajenacion de la tierra. Y sin embargo, ferro-carril al Oeste debe de haber, de Dios venga el remedio. El de San Fernando ha de construirse, pónganse ó no dificultades y aplazamientos. Los productos del interior necesitan vías fáciles para llegar al centro de los consumos; la navegacion de los ríos pide otro puerto que no sea la pampa que tenemos en frente del muelle, agitada por todos los vientos y sin abrigo para las naves.

Las Cámaras tienen aún que ocuparse del ferro-carril á la boca del Riacho, este brazo de hierro que debe comenzar Buenos Aires extender hacia el Sur. Deseamos á los legisladores tengan el buen sentido de llevar adelante la



inspiracion que ha hecho conceder la línea á San Fernando.

Dejar hacer, dejar venir, dejar especular.

#### CÓMO SE HACEN FERRO-CARRILES EN LOS ESTADOS UNIDOS

(*El Nacional*, Junio 17 de 1857.)

La prensa europea se encuentra sobrecogida con el espectáculo del desarrollo prodigioso de aquella nacion improvisada, en donde tantos progresos se realizan sobrepasando á todos los cálculos. Los Estados Unidos son para la Europa un gigante, que como al fingido habitante de Júpiter, descendido á nuestro globo, el mar le da al tobillo y toma las naves por cáscaras de nuez. Un diario europeo observa que las tierras entregadas en 1856 á la agricultura en los Estados Unidos, equivalen al territorio de Bélgica y Holanda reunido.

Pero para nosotros los Estados Unidos no deben ser como la vieja Europa materia de penosa admiracion, sino un modelo y un ejemplo. Como ellos, hace cincuenta años, tenemos tierra valdía en que establecer poblaciones; como ellos somos república y republica federal; como ellos tenemos grandes ríos y medios iguales de desarrollo. ¿Por qué no seguiríamos su marcha, seguros de obtener iguales resultados?

Pero no podemos vencer nuestros malos hábitos de juzgar y de obrar. Hemos dado en la ridícula pretension de creernos modelos tambien y de estudiarnos para repetir los mismos absurdos que nos tienen encadenados; y cuando se nos señalan con la experiencia del mundo nuestras aberraciones, contestamos que nosotros somos así, que este país no es como aquellos otros, y que lo que es bueno generalmente es malo aquí.

Si Rosas no hubiese fundado su gobierno en este mismo espíritu llamado *de la tierra*, diríamos que creemos, con el *médico á palos*, que llevamos el corazon á la derecha, por haberlo así arreglado nosotros.

Ha sido nuestra opinion constante, y la confirma mas el espectáculo diario, que no ha ocurrido un solo desastre entre nosotros que no proceda de alguna violacion de las leyes en que reposa el buen gobierno de las sociedades. Rosas y Urquiza son el resultado de la falta de leyes justas sobre la

distribucion de la tierra. Observen el origen de su poder: las influencias, los medios y los fines de su tiranías, y se arribará á esa conclusion.

La prosperidad asombrosa de los Estados Unidos, al contrario, es el efecto de una previsora y equitativa ley de tierras. En diez años se funda el Estado del Illinois, con 87.000 familias, de las cuales 66.000 tienen propiedades territoriales. ¿Para qué buscar otra causa de engrandecimiento? En un año han agregado á las tierras labradas extensiones iguales á las de la Bélgica y Holanda, bajo el mismo pie de poner la tierra al alcance de los que la piden. Con 32 Estados tan grandes como el nuestro, pero el que menos tres veces mas poblado, quedaba á la Union terreno valdío para la fundacion de 30 Estados mas, mientras que nosotros no tenemos ya dónde fundar 30 estancias, es decir, nuevos obstáculos á la poblacion.

No tenemos, no tendremos ferro-carriles. El obstáculo es la mala distribucion de la tierra; y sin ferro-carriles, en país donde faltan los materiales para construir caminos, el país no se poblará en un siglo lo suficiente para defenderse á sí mismo contra un puñado de salvajes. Y sin embargo, los ferro-carriles son el prodigio de los Estados Unidos, son su alma, su existencia. Esos caminos que hoy asombran al mundo son el resultado de la ley de tierras, que no ha permitido á nadie apoderarse de grandes extensiones y mantenerlas despobladas. Son promovidos por concesiones de tierras á las empresas que antes de solicitar capitales, presentan una hipoteca en la tierra que se les concede, y de este modo hallan capitales y accionistas.

«La baratura de la tierra, dice un escritor inglés, hablando de los ferro-carriles norte-americanos, ha sido una de las causas de esta súbita y asombrosa creacion, por cuanto se hacen concesionas de tierras para ellos, sobre todo en los Estados del Oeste. Tomemos, por ejemplo, el ferrocarril del Estado del Illinois. El Congreso concedió al Estado mas de dos millones y medio de acres de terreno (450 leguas). Las tierras vacantes dentro de seis millas á lo largo de la línea fueron comprendidas en la concesion en extensiones alternadas, dando el resto á seis y quince millas de distancia, á cada lado del camino.

«La compañía encargada de construir el camino levantó

*veinte millones* de duros, dando en hipoteca las tierras concedidas, y reservándose sin embargo 250.000 acres para ir pagando los intereses. La compañía puso además un 25 % de su capital en acciones de 17 millones de fuertes. De manera que con solo cuatro millones y medio de fuertes pudo construir 250 millas de camino de hierro, y el Estado se creó una renta de 7 % de las utilidades del camino que se reservó en resarcimiento de la concesion de tierras.»

«Cuando recién fué inaugurado este camino, dice el capitán Galton, las estaciones eran las únicas habitaciones humanas, que se encontraban en su extension. A los tres años volví á pasar por allí y encontré cada estacion en el centro de una aldea rodeada de leguas de país sembradas; y el maíz acumulado en las estaciones era tanto, que los vagones no daban abasto para su trasporte.»

Así se hacen ferro-carriles.

Así debemos hacerlos nosotros.

(*El Nacional*, Julio 10 de 1857.)

Una república nueva no debiera tener sino dos funciones administrativas, cuando llegue el día cuya aurora se diseña ya en el horizonte, en que la guerra y la diplomacia sean suprimidas como ruinosas é impotentes; pues tales se han mostrado una y otra en las grandes cuestiones que han intentado resolver.

Las funciones normales del Estado deben reducirse á dos cosas: poner en rápido contacto todos los puntos del territorio entre sí y con los grandes centros comerciales, y preparar á la vida pública á las generaciones nacientes por medio de la generalizacion de la enseñanza. ¿Qué mejor constitucion puede darse á un Estado que cruzarlo de caminos de hierro, y responder de que todos sus habitantes conocerán lo que al Estado conviene? La constitucion estaría trazada en el suelo y la llevaría cada uno en su inteligencia desenvuelta y aleccionada con todas las nociones que la ciencia humana ha atesorado. Hanlo así entendido en el otro extremo de la América, y con orgullo presentan ya al mundo atónito los resultados.

Trece mil leguas de ferro-carriles y telégrafos, y veinte millones de hombres educados hacen de los Estados Unidos una nacion de una pieza, no obstante ocupar un continente

entero, presente el Gobierno en todas partes, y á toda hora, que es lo que constituye la libertad y el buen gobierno. La falta de un camino hace esclavo al que no puede hacer su voluntad.

Estas ideas penetran con dificultad entre nosotros. Educacion y vías de comunicacion están en programa todavía, y de la extension de la primera puede dar idea la extension de nuestros ferro-carriles, cuya línea entera puede ser abarcada desde la torre de San Miguel.

Lo peor es que no solo no hacemos nada por constituir nuestro territorio por un sistema de vías de comunicacion que faciliten la creacion y el movimiento de los productos, sino que ponemos embarazo á los que intentan suplir á la inaccion del Estado.

Compréndese que las empresas de ferro-carriles no hallen accionistas por la inseguridad de los productos; pero es de admirar la inaccion del Estado, para remediar un orden de cosas que solo á su prosperidad daña. Nada debe proteger el Estado, y no es proteccion la que debe á los ferro-carriles. Pero el Estado debe dotar el país de vías de comunicacion, y si empresas particulares se encargan de suplirlo, él debe asegurarles el producto del capital que invierten, sin lo cual no harían mas que malograrlos.

Para el ferro-carril de San Fernando nos hemos contentado con permitir que lo haga el que lo solicita, sin cuidarnos de saber si reunirá acciones, y si reunidas éstas y realizado el camino no será un quebranto para los capitales invertidos.

Esta política es errada. Nos vá la existencia en que el ferro-carril de San Fernando se realice, y en que sea una próspera empresa ejecutarlo. Los Estados Unidos que no dan lotes de estancias á nadie, ni regalan tierras públicas, han dado á las compañías de ferro-carriles en el pasado año de 1856, territorio igual casi al Estado entero de Buenos Aires, á fin de que cuenten con una base cierta y una hipoteca para reunir capitales que no faltan nunca cuando el provecho de su inversion es seguro.

Un ferro-carril realizado devuelve á los cuatro años en riquezas creadas, en poblacion reunida en ciudades y sus productos, la suma que se le anticipa.

**CONTRATO DEL FERRO-CARRIL DE SAN FERNANDO**

(*El Nacional*, Julio 11 de 1879.)

El Gobierno, en virtud de la autorizacion concedida por las Cámaras para arreglar el contrato de un ferro-carril hacia San Fernando, sobre la base de las concesiones hechas al del Oeste, está dispuesto, si no estamos mal informados, á reconocer en acciones un diez por ciento sobre el capital presupuestado para su construccion, lo que haría dos millones de pesos, entregables á medida que la obra avance.

Varios sistemas se han seguido en diversos países para coadyuvar al establecimiento de ferro-carriles, siendo el mas frecuente responder el Estado por un interés determinado de los capitales que se inviertan, asegurándoles así, de la ruina inevitable, mientras se hace la construccion, y durante los primeros tiempos en que funcionan.

El sistema norte-americano, y el que hemos de seguir nosotros, y ya se ha iniciado en la Confederacion, es mas expeditivo y directo, pues pone en manos de las compañías, desde antes de principiar, un capital que puede servirles de hipoteca para procurarse fondos, y en seguida de fábrica de productos para dar al ferro-carril carga. Tal es la donacion de tierras públicas por centenares de leguas, á los costados de la línea, para enajenarlas á los agricultores.

Débense á este sistema los prodigios que hoy tienen asombrado al mundo, porque en el mismo instrumento de la ayuda del Estado, está la base de operaciones del camino mismo. La grave dificultad de los ferro-carriles, en país despoblado, consiste en que invirtiendo millones, los productos no llegan á tiempo, ni en suficiente cantidad para pagar el interés del dinero improductivo, mientras se construye el camino, y el que sigue corriendo hasta que hay suficiente cantidad de productos.

La cesion de las tierras públicas á lo largo de la línea, da no solo capital hipotecable á las compañías, sino que pone en sus manos el terreno sometido á la influencia del ferro-carril; de manera que la compañía y no los extraños

roveche el mayor valor de la tierra, vendiéndola en lotes para la agricultura, que es la que mayores productos suministra para la exportacion. Así el ferro-carril penetra en los Estados Unidos osadamente, en medio de los desiertos, pues á medida que avanza, va él mismo, con la facilidad ofrecida á los productos, impulsando el cultivo de la tierra una legua de cada lado.

El año pasado se han concedido tierras para nuevos ferro-carriles por una extension igual al tercio de la Francia. En cambio se han entregado á la circulacion en el mismo año 1100 leguas de ferro-carriles que es igual á todo lo que la Francia ha podido construir en veinte años.

La progresion de los productos de estos ferro-carriles *pioneers*, ó vaqueanos para penetrar en los despoblados, puede calcularse por el aumento de productos que el Central del Illinois ha obtenido de 1855 á 1856. En el primer año dió millon y medio de fuertes, y en el segundo cerca de dos millones y medio. La diferencia es el aumento de productos del suelo, á medida que avanza la poblacion. Verdad es que dobló la del Estado entero en diez años.

Estos hechos que apuntamos de paso, servirán de indicacion á nuestros administradores para ir pensando ya en acometer osadamente la empresa de un ferro-carril al Oeste bajo un plan grande y bajo bases que den seguridad á los capitales. En materia de ferro-carriles no hay sacrificio que no deba hacerse; y estos ensayitos de dos leguas, estos mares representados en el hueco de la mano son buenos como cosas para diversion del vulgo, como los caballitos de Palermo.

El gobierno de Chile ha emprendido á sus expensas el ferro-carril de Valparaíso á Santiago, la obra mas ingrata y difícil que se haya acometido jamas. Baste saber que entre ambos pueblos no hay tierra útil sino montañas y valles secos, pero el gobierno ha comprendido que, ó debe sacar la capita á la costa, ó salvar por un ferro-carril este desierto inhospitalario.

El ferro-carril de San Fernando se halla por fortuna en otras condiciones. Liga entre sí varios pueblecillos de la costa, y atraviesa el agro antiguo, sometido á cultivo, todo lo cual seria poco, si no dependiese de su construccion el

dar á Buenos Aires un puerto en el Paraná, á cubierto de las tempestades del Río de la Plata.

San Fernando será entonces el punto de desembarco del comercio interior, y de los productos de la navegacion desde Matto Grosso por el Paraguay, desde Tarija por el Bermejo, desde Tucuman por el Salado, sin contar con los países riberaños ya poblados, y los territorios que fecundará la poblacion del Paraná en la Provincia de Corrientes, y el rico y creciente cultivo de las islas de la Delta del Paraná que ya está fuera de cuestion.

Buenos Aires debe apresurarse á preparar cuanto antes el puerto seguro para el inmenso tráfico fluvial, y alargar un brazo de ferro-carril á San Fernando para el transporte de pasajeros y productos.

Cuando esta obra esté realizada, ningun buquecillo costero saldrá de canales afuera, y los vapores tomarán las dimensiones que permite la quietud de los ríos, y hace insegura la exposicion del Río de la Plata. San Fernando formará parte de Buenos Aires, ó será la segunda ciudad del Estado.

Es fortuna que sea un norte-americano quien obtiene la concesion; pues son sus compatriotas los únicos maestros del arte de construir ferro carriles en un país bárbaro, sin los recursos de una cultura esmerada, haciendo mal las cosas pero de rápidos resultados para hacerlas mejor cuando no esté uno de prisa. Primero que anden los wagones, y despues se verá cómo se puede mejorar lo hecho.

Esperamos que esta como las otras empresas iniciadas no encuentren dificultad alguna en el gobierno ni en la opinion.

Hacer, antes de todo.

(Octubre 13 de 1853.)

Señores Redactores de *El Nacional*:

Tengo entendido que las vistas de *El Nacional* en esta cuestion, cuenta con prosélitos en la Cámara de Diputados, y temeroso de que esta vez cómo tantas otras, el conato de lo mejor embarace la realizacion de lo bueno, ó de lo simplemente necesario, me permito recordar algunos antecedentes.

Faltan sólo días para que se cierren las Cámaras, y si el

to sancionado en el Senado, es alterado fundamentalmente en la otra Cámara, no habrá este año ni la ley mala, ni la buena, ni la mejor por falta de tiempo.

La ley sancionada resuelve un caso particular; la ley general que se propone, no obsta á la resolución previa del caso particular.

No hay razón ninguna, ni la práctica de ninguna nación lo autoriza, para fijar por la ley al *doce por ciento* el seguro del gobierno. Si el crédito del Estado de Buenos Aires está bien establecido en el mundo comercial, el ofrecimiento de un doce por ciento de interés lo amenguaría, pues el interés crece á medida que el crédito disminuye. La Rusia halla prestamistas al cuatro por ciento, el Austria al seis y la Confederación al doce y aun al veinte y cuatro, no encuentra.

Bastaría para arruinar un Estado hacerle un ferro-carril productivo, debiendo el Estado asegurarle el interés que no ganan los mas aventajados. El interés neto del doce por ciento, supone el pago de dicho doce, mas ocho de gastos de entretenimiento, si la vía no produjese con qué sostener sus gastos siquiera.

¿Por qué dictar una ley para asegurar el doce por ciento á los ferro-carriles y no á los empréstitos en general, á la provision de aguas corrientes para la ciudad, á las líneas de vapores, al telégrafo submarino, cuando llegue el caso de concurrir á su establecimiento?

El dinero vendrá al país, en proporción del crédito que gocemos en Europa. Hagamos el 7 % porque empezamos á tener crédito. El año siguiente se contentarán con el cinco, mas tarde con el cuatro. El doce nos lo exigirán cuando no inspiremos confianza; el quince, cuando el capital tema exponerse demasiado.

No habrá ley, pues, por desearla perfecta, y la perfección que ofrece subir el interés, es el medio de alejar el crédito. Los economistas del buen sentido creen que el dinero concurre adonde se le da mayor interés. La verdad es lo contrario. El dinero acude adonde menos interés se paga. De todo el globo va á Londres donde sólo gana el tres por ciento. Del Rosario viene á Buenos Aires, donde sólo gana el seis. En el Rosario tiene el treinta y seis de premio.



Segun la doctrina del doce por cier que mas capitales puede atraer.

Nos tememos que los banqueros do vean una ley que asegura el de ventura, pero sí, que cierren de nu gas y dándonos las gracias nos de *assez, merci!*

Afortunadamente no tendremos tiempo para discutirla, y mucho m siete, por propósitos y causas que no se traen á colacion.

Van ya dos empresas de ferro-carriles esterilizadas. Ese es el único crédito real que nos estamos labrando en Europa, la falta de sentido práctico y seriedad en el progreso. El paquete llevará la noticia de los caminos de hierro que no se hacen.

Es una gastada superchería parlamentaria exagerar el bien para hacerlo fracasar. Se pide para un hecho práctico una ley, se le opone una ley general *outrée*, que haga abortar la que demanda el caso.

(Octubre 8 de 1857.)

Hemos publicado ayer el reglamento que ha formado la sociedad de accionistas del ferrocarril de San Fernando.

Complácenos ver á los buenos ciudadanos que presiden esta obra, procediendo con la seguridad que da la fé en el éxito, sin la cual ninguna obra se realiza.

El mas grave inconveniente con que lucha el progreso entre nosotros no viene tanto de los obstáculos que deben vencerse y son muchos y efectivos, sino de lo poco generalizadas que están en la poblacion esas nociones generales en que se fundan las empresas, y que poseen en alto grado los pueblos ingleses, y van adquiriendo poco á poco los pueblos de Europa.

El espíritu de asociacion que tanto distingue á los ingleses de Europa y de América nace de que muchos pueden convencerse de la demostracion que uno hace de una verdad. Así es, que probado por quien se ha consagrado á su estudio que una empresa debe ser lucrativa, hay millares que asocian capital, inteligencia y trabajo para hacerla efectiva.

Entre nosotros no sucede lo mismo. Demostrando por

ejemplo que un ferro-carril haría abaratar la provision de la ciudad de un ciento por ciento, extendiendo los arrabales de la ciudad á veinte leguas, los que están convencidos de que en efecto ahorrarían cada año en sus provisiones dos mil pesos, no tomarán, sin embargo, dos mil pesos en acciones, para proporcionarse anualmente un ahorro igual al capital que emplearían.

De aquí nace que la consecucion de ese bien se aleja indefinidamente ó que los poquísimos que ponen mano á la obra, sucumben para sostener ellos solos un fardo demasiado pesado. El amor al progreso sufre castigos y quebrantos, y el progreso deseado se aleja en lugar de acercarse.

El ferro-carril de San Fernando es una de esas verdades demostradas hasta la evidencia. Tratar de dar un puerto seguro á Buenos Aires, que reconcentre el movimiento de tres puertos mal servidos ó mal situados, la Boca, las Valizas y el de San Fernando. Antes de abrirse el trayecto sabemos á ciencia cierta lo que el camino ha de producir, por datos que no dejan lugar á la duda.

El adjunto estado del movimiento de buques menores en los tres puertos bastará para convencer al excepticismo mas reacio. La carga que llevan ó traen actualmente estos buques de cabotage, de un millon de quintales de transporte al año, de Buenos Aires á San Fernando y vice-versa, es suficiente base para estar seguros de que el interés del capital que se invierta en la construccion del camino estará desde su principio garantido; sin contar con lo que ha de desenvolverse año por año el comercio de los ríos, con los progresos de la Confederacion, del Paraguay, la navegacion de los ríos interiores, y el cultivo de las islas que representará en vegetales la produccion de una provincia entera.

Convertido San Fernando en el puerto interfluvial de Buenos Aires, mil personas tendrán necesidad de ir y venir diariamente por sus negocios, y las facilidades de la locomocion excitarán á otras tantas á recorrer en busca de solaz la misma vía.

La economía de gastos de desembarco en el puerto actual; la economía de tiempo pudiendo aprovecharse en el de San Fernando que es hoy de refugio para los buques, todos los dias del año; la simplificacion y seguridad de las transacciones del comercio, todo esto importa millones

que pierde el comercio, y la poblacion en masa, y que ahorrados, se convertirán en capitales y en nueva riqueza.

Esto es claro como la luz. Demostrado esto en Inglaterra ó Estados Unidos, los capitales se disputarian la preferencia para realizarlo, en el mas breve tiempo posible. Entre nosotros desgraciadamente, marcha á paso mas lento la conviccion; y la conviccion hecha, queda aún largo trecho para determinar la voluntad.

No deben los directores de aquella empresa desmayar por esto. El ferro-carril de San Fernando será una realidad bien pronto, y hallará, en cuanto lleguen á comprender sus ventajas, otros tantos colaboradores.

*Entrada de buques de cabotaje en el puerto y Riachuelo, en el 1er semestre del presente año 1857, tomado del Registro Estadístico.*

	ENTRADAS		SALIDAS	
	EN EL RIACHUELO		EN EL PUERTO	
	Buques	Tons.	Buques	Tons.
Entrada de Puertos de este Estado....	84	1741	99	1826
Id. de la Confederación.....	251	7872	304	8516
Id. del Estado Oriental.....	116	2263	128	2590
Id. del Paraguay.....	24	1034	16	728
	475	12910	547	13660

Total de entradas en seis meses, 1022 buques con 26.570 toneladas.

Movimiento en San Fernando en el período de seis meses hasta el 31 de Julio, menos el mes de Marzo por no tener la mesa Estadística los datos de este mes, 1857. Entrada de buques 533 con 5128 toneladas, salidas idem 765 con 4345 toneladas.

#### AL RIACHUELO

(*El Nacional*, Octubre 24 de 1856.)

Si la morosidad de las Cámaras en despachar los proyectos de ley sometidos á su examen, trae perjuicios al mas pronto desarrollo de la administracion pública, al menos en la tardanza, pudiera quizá decirse que resulta

un bien para la mejor confeccion de leyes relativas á intereses generales, que piden reforma ó modificacion, y para lo cual los asustadizos ó desidiosos siempre encuentran motivo de disculpa. Pero en lo que dificilmente cabe disculpa es la morosidad en el despacho de asuntos particulares, relacionados con el bien general del país, y en cuya resolucion no se atacan intereses ningunos, antes por el contrario, se promueven otros nuevos y altamente beneficiosos. Queremos hablar del proyectado camino de hierro de la Aduana á la Boca del Riachuelo.

En nuestro país la construccion de los caminos de hierro puede ser considerada como en Estados Unidos del dominio de la especulacion privada. El Gobierno puede en algunos casos, ademas del poderoso auxilio de su influjo moral, dar una proteccion limitada material; pero no es este el sistema que mejores resultados haya dado todavía en los países en que se ha ensayado; y en la misma Francia, que en un principio quiso construir todas las líneas de ferro-carriles por cuenta del Estado, se vió muy pronto obligado el gobierno á hacer cesion de ellas á empresas y compañías particulares. Habiendo, pues, nosotros adoptado el mismo saludable principio de dejar al interés particular la construccion de los caminos de hierro, háse presentado una casa de París á nuestro gobierno ofreciendo bajo ciertas condiciones y con un capital efectivo de dos millones y medio de francos, suscrita ya en acciones de una compañía mercantil, el establecer un camino de hierro de la Aduana á la Boca del Riachuelo que ponga en comunicacion aquel puerto del cabotaje, que un día podrá serlo tambien de los buques de poco calado de ultramar, con la ciudad y con las necesidades de nuestro comercio interior.

El Poder Ejecutivo en vista de las proposiciones de la casa de París formuló un proyecto que presentó á la sancion de la Cámara de Representantes, hace tres semanas, y por el presente paquete hánse tenido noticias de la casa proponente, manifestando aguardar órdenes inmediatas para enviar dos ingenieros hidráulicos que deben levantar los planos y dirigir los trabajos de construccion.

Sería lástima, pues, que las cámaras terminasen sus sesiones sin haber resuelto este asunto. pues sería pre-

ciso aguardar seis meses mas para ocuparse luego de él, durante cuyo tiempo se perderá la ocasion que ahora se presenta tan oportuna de un capital reunido, y de una intencion favorable hacia las empresas de caminos de hierro en nuestro país, pudiendo ser este primer ensayo de la línea de la Aduana al Riachuelo la cabeza de otra línea mas considerable al Sur.

Desgraciadamente así será, y al mismo tiempo que lamentamos que la Legislatura va á cerrarse sin haber decidido niuguno de los grandes asuntos públicos sometidos á su examen, del mismo modo, este y otros asuntos, *privados* en cuanto á los particulares que los emprenden, como *públicos* por las utilidades que al país han de reportar, quedarán tambien en proyecto, y lo que es mas sensible quizá, la empresa del camino de hierro del Riachuelo podrá quedar sin efecto por la tardanza opuesta á su resolucion.

#### EN EL SENADO

(*El Nacional*, 12 de Agosto de 1857.)

Fué borrascosa la sesion del sábado sobre esta insignificante cuestion, y terminó de una manera que desdice de la circunspeccion habitual del Senado. ¿A propósito de qué? De nada.

Cuando se han tratado las cuestiones de juzgamiento de Rosas, de boletos de sangre, y de tantos puntos importantes que podian suscitar pasiones, la discusion se mantuvo á la altura conveniente, pero no se concebiría cómo sobre concesion de un ferro-carril pudiese descender el debate hasta la personalidad, hasta ser necesario llamar al orden á los señores Senadores. Desde la primera palabra que se pronunció, la discusion fué trivial y agresiva. El Ministro de Hacienda tuvo que descender al terreno que lo llevaban, y el debate fué degenerando en cuchufletas para combatir engañosas de estrategia parlamentaria. Se pedía el aplazamiento, es decir, volver á las andadas, malograr el tiempo y gozarse en haber producido el triste resultado de no haber hecho nada.

Un incidente curioso dió lugar á una lluvia de pullas que acabaron mal. El Senador Mármol, que como lo hemos dicho, «es siempre representante de lo que se ignora, por ignorarlo él mismo», pedía que volviese el

asunto de nuevo á comision, para que se reuniesen datos presentando un documento, dijo, de la mayor importancia, que le había entregado traducido del francés un respetable comerciante, documento circulado en la Bolsa de París, y del cual constaba los costos que la compañía del ferrocarril á la Boca presupuestaba para la obra y las utilidades estupendas que se prometía, pidiendo que el Presidente del Senado del Estado de Buenos Aires, mandase poner en manos de la Comision esta pieza.

El Senador Sarmiento, dijo, que por honor del Senado no se introdujese *oficialmente* aquel ridículo papel, porque cubriría de vergüenza el aceptarlo siquiera ó nombrarlo en el debate.

Todas las empresas por acciones, hacen un programa tentador de las estupendas utilidades que dejará el negocio á que invitan.

El papelucho aquel, hace la pintura dorada del negocio del ferrocarril á la Boca, calculando á 10 francos por lo menos el metro cuadrado de playas del río, lo que da 141.610 francos, ó sea 567.440 pesos moneda corriente la cuadra cuadrada. Por este estilo son las cuentas alegres de la *réclame*, como las virtudes de las píldoras de Hollo-way.

El Senador Mármol, con un candor disculpable en persona tan poco ejercitada en negocios y prácticas de agio, y manera de *faire mordre une affaire* en las plazas europeas, se empeñaba en introducir en el Senado este *réclame* de Bolsa, y hacer tomar sus cifras á lo serio, de manera, que si los empresarios no han podido dar el gatazo en París para reunir accionistas, el señor Senador se lo hubiera dado al Senado, haciendo que una Comision compulsase aquellos cálculos, como pruebas por declaracion de parte, de las enormes ganancias de la compañía, y del engaño que sufría el Estado de Buenos Aires.

Pero el Senador Mármol siempre pide á las comisiones que lo ilustren, sobre las materias que él no se quiere tomar la molestia de estudiar. ¿Qué iba á dar de nuevo la Comision? ¿Qué cálculos á hacer sobre costos de ferrocarriles y ganancias posibles? ¿Qué le va ni qué le viene sobre todo al Estado, de que ganen mucho ó poco las compañías, cuando él no da nada? A no ser que sea algo la playa

fangosa, arenisca, inundada, por donde habrá que pasar el ferro-carril. Esto fué lo que el Senador Velez expuso luminosamente, y lo que motivó increpar esas invenciones de aplazamientos y moratorias, y volver á comisiones que nada pueden hacer, porque nada hay que hacer.

El Senador Mármol, picado sin duda de alguna alusion á su estrategia del año pasado, á que volvía á recurrir ahora, con perjuicio de la expedicion de los negocios, creyó llegado el momento de hacer alusiones á algunos reproches de la prensa, aludiendo á Senadores á quienes se creía con derecho de afean esta conducta. El Senador aludido, reclamó de aquella profanacion del recinto del Senado, trayendo á su seno querellas de la prensa, sobre las cuales el presidente no puede llamar al orden. Replicó el señor Mármol, olvidándose que estaba en el Senado, y su contendor concluyó con traer al debate la palabra *¡Valparaiso!* en 'que terminaron las reciprocas recriminaciones. La sesion concluyó devolviendo á comision el proyecto para que lo estudiase mejor; algunos aplausos de la Barra cosechó el señor Mármol, porque á la barra le gustan los toros, y el Senado retrocedió un paso de la altura que había alcanzado en sus debates, perdió la noche entera en debatir vulgaridades, y agitarse en el vacío, y por la primera vez en esta sesion no hizo nada.

¿Qué elemento nuevo se había introducido para obrar este cambio? No conocemos otro que la presencia del Senador Mármol, que ha faltado en todas las sesiones importantes y que esta vez se dignaba tomar la palabra para decir, con bellísimas frases, poco ó nada útil al debate, y presentar una pieza *á efecto* con que habían sorprendido su buena fe, y que la hicieron estallar antes de entrar en comision, lo que habría sido el colmo del ridículo.

Repetiremos al señor Mármol, que tanto le preocupa la critica de la prensa, el consejo amigable que le dimos en iguales circunstancias, y es, que no malogre su bello don de la palabra, en poner obstáculos al trabajo de los hombres que han ido al Senado para trabajar. Que cuando ignore las cosas, las estudie y no pida que las comisiones lo ilustren, porque nadie tiene obligacion de trabajar para otro.

Este año el Senado empezaba á reparar las faltas que lo

hicieron cometer el año pasado malos consejeros, embrollando todos los asuntos y dejando pasar la sesion en blanco.

La noche que el Senador Mármol obtuvo que se aplazase para otra sesion un asunto insignificante, habían *siete* proyectos de ley que despachar, y sin su perniciosa influencia se habrían despachado los mas. Esos proyectos habían costado trabajo, y ese trabajo no era el suyo.

En cuanto á la prensa que tan sin propiedad trajo al debate el señor Mármol, como si los Senadores fuesen responsables ante el Senado de lo que hacen fuera de él, sepa que ella es el único juez de la conducta y capacidad de los Legisladores, que son irresponsables por sus palabras. Ella lo ha de estimar en lo que vale; y muchas veces desvanecer esos triunfos que se obtienen con la estrategia del reglamento ó la combinacion de votos. Si es capaz y tiene razon, pague en la misma moneda.

---



## **PROGRAMA DE GOBIERNO DE 1860 Á 1863**

---

### **UNION DE LA CAMPAÑA POR EL FERRO-CARRIL A CHIVILCOY**

#### **UNION DE LA REPÚBLICA POR EL FERRO-CARRIL Á CÓRDOBA**

( *El Nacional*, 29 de Marzo de 1860. )

Cuando el Gobierno de la mentira constitucional hubo de organizarse en el Paraná, anunciando que se bastaba á sí mismo sin Buenos Aires, buscóse una ilusion colosal para entretener la expectation de los pueblos, y Bushental fué pomposamente despachado á Chile á negociar el ferro-carril de los Andes, en reemplazo del proyectado, pero verídico Canal, para cuya construccion Rivadavia contrajo el empréstito de cinco millones de fuertes, cuyo capital y réditos pesan sobre Buenos Aires.

Hubo de encontrarse Bushental en la quebrada fragosa de Villavicencio con el señor Sarmiento, y hablarle disminuyendo la risa ambos del proyectado camino. La quebrada de Villavicencio cuyo plano asciende á quinientos pies en dos leguas, era por sí sóla la refutacion del embuste político; pero los pueblos aguardaron que el Gobierno perforase los Andes en todas las ochenta leguas de su base, con la misma ingenuidad que esperaron que un sistema constitucional saliese de un parlamento de caciques tenido en San Nicolas.

Despues se gastaron cuarenta mil fuertes en un trazado de ferro-carril á Córdoba y en este nuevo gasto inútil, pasaron los trabajos del Gobierno Nacional.

Faltábale primero la pasion del bien público, que no se aviene con las ambiciones egoístas y faltábale mas el cré-

dito de que careció ante el mundo aquella Confederacion ignorada que iba sentar sus reales lejos de las costas marítimas, á la puerta de un gran jefe de bandas.

Siete años han transcurrido desde entonces, y Buenos Aires ha llevado un ferro-carril al otro lado del arroyo de Las Conchas, y no habrá pasado un año sin que el de San Fernando sea una realidad práctica, acaso porque no se propusieron uno y otro engañar á nadie, ni salir de los límites de lo posible.

Partiendo de estas dos bases ciertas, dos troncos de ferro-carriles, Buenos Aires está en aptitud de prolongarlos hasta hacer del uno el nervio central de Estado, del otro el vínculo indisoluble que lo ligue á la nacion.

Basta para ello que en Londres se sepa que los hombres que han restablecido el crédito de Buenos Aires en los mercados europeos, influyen en los destinos de la Confederacion entera, como garantía de buena administracion, para que pueda como Chile negociar ocho millones de fuertes al cuatro y medio por ciento; ó bien para que empresarios particulares acometan la obra, garantiendo el siete por ciento de interés á catorce millones de fuertes, con lo que se impondrian á las rentas generales un millon anual de responsabilidad en cuanto el camino no produjese aquel interés.

El ferro-carril del Oeste marchará por sí mismo adelante, mediante la accion de los recursos ya consagrados á ese objeto, y los que nuevamente pueden economizarse de la amortizacion de las últimas emisiones. El público comprende hoy que el ferro-carril no puede detenerse donde está, y algunos millares de quintales de rieles Barlow forman casi todo el presupuesto de gastos para el trayecto hasta Mercedes.

Para el otro solo se necesita crédito, no para Buenos Aires que lo tiene tan alto como el de las primeras potencias del mundo, sino que uniéndose á la Confederacion, le comunique su prestigio, como una buena firma habilita otra de carácter dudoso.

Pero para esto es preciso que no suenen los nombres de Derqui, Alvear y toda esa morralla que haría bajar los bonos del Gobierno inglés un cincuenta por ciento de su valor actual. Es preciso que Buenos Aires asegure á la Confede-

ración y se asegure á sí mismo un Gobierno fundado en instituciones, fuera del alcance de las pasiones que hacen vender, empeñar y malbaratar rentas, contraer empréstitos ruinosos, como los deudores desacreditados sólo alcanzan á obtenerlos.

Es preciso que el Gobierno de la Confederación abandone el sistema de recargar de impuestos onerosos al comercio y fraguar derechos diferenciales y esas perturbaciones diarias, con que mantiene la fluctuación y la incertidumbre, que refluén, paralizando ó enervando el movimiento sobre sus propias rentas y las aniquila, para lanzarlo de nuevo con la desesperación, en nuevas perturbaciones y nuevos desastres.

¿Quién ignora que la pasada guerra intentada contra Buenos Aires tuvo por móvil salir del caos en que los derechos diferenciales los habían envuelto, y llenar con las rentas de Buenos Aires el vacío de sus endeudadas arcas? Cargáronse de nuevas deudas mas ruinosas que las anteriores, sin obtener otro resultado que hacer imposible toda operación de crédito que no tenga por base el 24 por ciento, y entregar las aduanas á los usureros en prenda, pues ni el derecho de pagar por sí mismo les queda.

Buenos Aires puede, pues, solemnizar la Unión con hacer posible el ferro-carril á Córdoba, y dejar escrito en rieles el pacto que celebrará asociándose á pueblos que sólo piden la mano del crédito bajo el ambiente de la seguridad, para levantarse de su actual postración.

Sería inconcebible que la República ó las Provincias Unidas no pudiesen hacer un ferro-carril sobre una llanura sin accidentes, mientras que Chile con menos rentas y menos productos, ha llevado á cabo el de Copiapó de treinta leguas; el de Talca de ochenta, y sigue con ardor el de Santiago á Valparaíso de veinte y siete, abriéndose paso por el corazón de montañas que necesita perforar á cada momento y remontando una elevación de 400 pies sobre el nivel del mar, circunstancias combinadas que hacen de aquel trazado, una de las mas difíciles y osadas obras de arte.

Fáltale á la Confederación nombre honrado en el mundo comercial y financiero, nombre que á Buenos Aires sobra, porque su crédito es superior á sus empresas; pero que llevaria á la Unión un capital suyo, con tal que obtuviese la

garantía de que no había de ser envuelta en el desorden administrativo que el arbitrario ha hecho normal en el gobierno de las Provincias.

La próxima Convencion *ad hoc* resolverá estos problemas; y ya puede anticiparse el buen éxito de las reformas propuestas y de las garantías exigidas legítimamente por Buenos Aires, si los Delegados provinciales comprenden su alcance y los beneficios que las provincias reportarían de establecer la union bajo bases ciertas y seguras.

---

## AGRICULTUR

---

### ESTANDIA MODE

(El Na

Una de las muestras del espíritu de frecuente introduccion de tipos rep animales mas perfectos para la me dos. Seria un dato estadístico pre el número y variedades de cabal vacas, que se han introducido de E timos años, por varios individuos, c la cría del ganado.

Nuestra industria ganadera es la riqueza del país, y la que promete u segun el valor creciente que cada c en los otros mercados.

Otras veces hemos indicado los que trae el mal sistema actual, y la tera están ahí para confirmar estas

La cría del ganado no puede dil ocupando extensiones de país sin y hacer de todo punto imposible la mismo ganado. El modo, pues, d mejorar las crías, de manera que en den mayor producto, y esto es lo qu tualmente por varios hacendados, seguido en parte en la refina de las

---

(1) Véase Tomo XXIII, pág. 220 y siguientes.

Una dificultad se encontrará bien pronto, ó al menos una rémora en la refina de las especies, y es que abandonando los tipos reproductores introducidos de Europa, á la naturaleza en cada estancia, sin los cuidados inteligentes que los han hecho llegar al grado de perfeccion que les da su valor, volverá la cría á degenerar, perdiendo poco á poco las cualidades que distinguen á los padres, ó que la obra de la transformacion de nuestras razas se hará con lentitud, y por tanto, con menos provecho de los introductores.

Este mismo objeto y la gran utilidad que de ello se reporta, ha hecho que en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, se hayan formado establecimientos especiales para cría de razas mejoradas, bajo la direccion de hábiles criadores, y con el auxilio de todos los procederes que la experiencia tiene para conservar sin alteracion los tipos primitivos, y aun hacerlos refinarse de generacion en generacion.

Los millares de pesos enviados á Francia para procurarse padres Rambouillet, es un tributo que pagamos á uno de estos establecimientos modelos, sin que por eso podamos contar sino con una lenta propagacion en el país de los buenos tipos, y sin los provechos que dejaría á los que emprendiesen aquí la cría de tipos finos en caballos, vacas y ovejas, para proporcionarlos á aquellos que sin capital suficiente para procurárselos en Europa, tratarían de adquirirlos á subido precio, si los tuvieran garantidos y genuinos, aunque nacidos en el país.

Esta necesidad propónela llenar un individuo, formando por asociacion un establecimiento de cría de reproductores, bajo las condiciones del anuncio que á continuacion insertamos.

Tantas cosas se han emprendido en el país, que dos años antes se tendrian por quiméricas ó de remota ejecucion que esta, por la simplicidad de su propósito, será considerada la mas hacedera de todas. Sin arte, con solo tomar un campo, y ateniéndose á sus productos naturales, fórmanse fortunas rápidas en la cría del ganado. Júzguese de los provechos ciertos de una cría modelo, en que los caballos habrán de venderse sin limitacion de precio, segun su belleza y perfeccion: los toros y vacas por diez veces su valor comercial, y las ovejas en proporcion.

Facilita mas la realizacion de la empresa, la circunstancia

de haber ya en el país muchos reproductores, cuyos dueños pueden introducirlos como capital social en las acciones que tomen, librándolos así de los azares del abandono en las estancias, á merced de peones negligentes, y á los estragos de la intemperie.

Una vez echados los cimientos á este progreso en nuestra cría de animales, la conveniencia indicará otras reformas en nuestro salvaje sistema de pastoreo, los cuales ensayados con éxito en un terreno adecuado, pueden después adoptarse en las estancias. Por ejemplo, la subdivisión de grandes lotes del terreno consagrado al pastoreo, para consumir los pastos sucesivamente y la aclimatación de pastos naturales, que diseminados en nuestros campos, como los que con el nombre de gramíneas se han aclimatado en Europa, decupliquen el producto de la tierra.

Como estas y otras mejoras han de ensayarse en vista de la utilidad pecuniaria de sus resultados, no hay objeción que se tenga, cuando estos hablen, con su conveniente lenguaje, el provecho.

Creemos hacer un servicio al país, recomendando calurosamente al patrocinio de los hacendados, la formación de la Asociación propuesta, cuyos productos directos serán en su propio provecho, y los indirectos aumentarán en pocos años la riqueza del país, aumentando la cantidad y mejorando la calidad de los productos, sin aumentar el número de cabezas de ganado.

De lo que esto importa al país, pueden darse cuenta los que poseían diez mil cabezas de ganado hasta 1848, á treinta y aun veinte pesos al tirar, con los *auxilios* como gangrena, y poseen hoy esas mismas cabezas con el valor de doscientos pesos.

La estadística ha probado en Francia, que en lo que va de este siglo, los animales domésticos han doblado su peso en carnes, gracias á las mejoras de las razas, y los censos comparados de 1840 y 1850 en los Estados Unidos, demostraron que sin aumentarse el número de ovejas, el país producía doble cantidad de lana.

Nuestros caballos actuales, sin poder ni resistencia para el tiro ó la carrera, comen la misma cantidad de pasto que otros mas bellos y útiles, mediando entre éstos y aquellos, la diferencia de uno á ciento en valor comercial.

## GANADOS DE DOMINIO INCIERTO

(El Nacional, Diciembre 5 de 1885.)

El decreto dado por el Gobierno sobre ganados de *marcas desconocidas* en tiempo del señor Portela, suscitó grande alarma en la opinion y sobre todo entre los hacendados, viéndose al Gobierno en el caso de suspender sus efectos. Este incidente tan conocido dió origen á la *Comision de hacendados*, que debía proponer algun expdiente, y que obtenida la suspension del decreto, se guardó muy bien de proponer nada hasta el día de hoy, en que se ha disuelto por su propia virtud.

La medida del Gobierno pecaba por defectos de detalle que la hacían onerosa y sujeta á abusos, y mas que todo porque hacía concesiones que un Gobierno no puede hacer, sin abdicar de sus funciones y deberes. A cada momento vemos que se ponen en cuestion entre nosotros los principios fundamentales de las sociedades, como si nosotros estuviéramos por inventar la legislacion, en cada ocurrencia nueva que nos sorprende de improviso: de aquí procede el desorden de nuestras prácticas, y no pocas veces la singularidad de nuestras instituciones patrias. Sin embargo, la sociedad humana y la civilizacion á que pertenecemos, data de miles de años, y no hay cuestion que se presente por nueva que parezca, que no haya hallado solucion en leyes ó principios legislativos.

¿Qué son los ganados de marcas desconocidas? ¿A quién pertenecen?

Sin duda que en las leyes positivas de nacion alguna ni en las nuestras, se encontrará una que resuelva el caso, porque, salvo en el sistema de pastoreo nuestro, jamas ha ocurrido que los ganados de diversos dueños se confundan de manera de no saber á quién pertenezcan, por no haber en parte alguna millares de cabezas salvajes pertenecientes á su dueño, que no lo guarda, en campo cercado, ni lo somete á redil. Pero las leyes de todos los paises han determinado que todos los bienes de *dominio incierto* sean de propiedad del Estado, y el ganado de *marcas desconocidas* es el bien de mas incierto dominio que se conoce; incierto



por la dificultad de averiguar su dueño; incierto porque éste ha hecho, por necesidad ó negligencia, abandono de esa propiedad. El Estado puede, pues, reivindicar sus derechos á esos *bienes inciertos*, como á cualesquier otros que tengan las mismas condiciones y son abandonados al fisco.

Veinte años, si no mas, han establecido ya la existencia en derechos de los ganados de marcas desconocidas, y sólo falta dar á estos bienes de propiedad pública un destino que sirva al fomento de la ganadería misma, para hacer mas aceptable sin réplica el derecho incuestionable del Estado á disponer de lo que por ley le pertenece. Un millon de cabezas de ganados de marcas desconocidas, proporcionaría los medios de equipar ejércitos, de alimentar, de fomentar colonias y de recompensar á los soldados. Suprimiendo el decreto del Gobierno sobre la materia, las cláusulas que establecian una marca del Estado al lado de la desconocida, adecuándolo al objeto de su destinacion, y reglamentando con equidad los medios de verificar prolijamente su clasificacion, se obtendrían en dos meses resultados gigantescos.

Hacendados poderosísimos están dispuestos á apoyar la medida. Sabemos de uno que tiene actualmente cuatrocientas cabezas entre su ganado manso, que reconoce pertenecer á aquella clase. De otro que, hace un año, forzó al juez de paz de su departamento á recibir trescientas, de que quería exonerar sus campos.

Calcúlase que en las estancias hay un quince por ciento de ganado, de *marcas desconocidas*, y mas en algunas.

Se nos ha sugerido el medio sencillo de hacer el reconocimiento y separacion del ganado de dominio incierto, desde que sea consagrado su producto á la defensa de la frontera, que es la defensa del ganado que poseen legítimamente los hacendados, que consistiría en el nombramiento de *comisarios* en cada partido y distrito de campaña que, con citacion de los vecinos, presenciase el aparte del ganado en el acto de las ventas que hacen los hacendados.

Este comisario tendria un interés de una cantidad de pesos, veinte por ejemplo, sobre cada cabeza que, mediante reconocimiento de los vecinos y el propietario del campo, resultasen pertenecer á los que propiamente se llamasen *marcas desconocidas*, entregando al juez de paz lo recibido, para enviarlo á los depósitos que el Gobierno crearia al efecto.

La *práctica* hasta hoy es, como se sabe, parar rodeos para las ventas, y apartar el ganado del dominio incierto, dejándolo siempre en el piño de la cría propia.

El *abuso* es mantener cada uno sus peonadas con este ganado, para economizar el propio.

Lo *justo* es hacerlo entregar al Estado, que es el bien comun de la sociedad, y el propietario por convenios sociales que las sociedades humanas han hecho, de todos los bienes de dominio incierto. Lo conveniente es crear una renta poderosa con estos bienes, mal poseídos por los que los tienen, para la defensa y seguridad de los que poseen legítimamente.

Los hacendados tienen por recibido, que existe esta clase de ganados. Es un desperdicio que cada uno abandona, casi sin reclamo. Es uno de los inconvenientes que proviene de la cría de ganados salvajes y de la falta de límite de los campos; pero las invasiones de los indios que hacen perecer degollados centenares de criaturas humanas, es otro de los inconvenientes de esa industria tan productiva, y esos desperdicios abandonados por el primitivo propietario, deben consagrarse á la defensa de esas vidas y de esa industria.

La falta de límites en los campos es la causa inevitable de la confusion y extravío del ganado, vagando por circunferencias dilatadas, pero de esa dilatacion misma de los campos consagrados al pastoreo, resulta que la defensa de la frontera requiera esfuerzos supremos y consuma las rentas del erario.

Los primitivos propietarios no reclaman derecho alguno á los ganados, cuyo paradero ignoran, y los que los tienen entre sus haciendas, no pretenderían retenerlos sin la mas cínica impudencia, porque en tal caso pretenderían apropiarse un bien ajeno. Si en los depósitos del Estado se presentase un dueño primitivo comprobando la propiedad de algunas cabezas, con pagar una compensacion podría recobrarlas, á bien que habría en cada una recuperado la adquisicion inesperada de trescientos pesos.

Recomendamos al Gobierno el estudio detenido de este asunto. No es materia de legislacion, ni de autorizacion legislativa. El derecho del Estado á los ganados de marca desconocida es suyo propio, preexistente á toda ley patria

y tan indisputable como todos los otros bienes fiscales. De parte de los ciudadanos no hay otro derecho que el de comprobar la propiedad; y aun así deben pagar el hallazgo, con una retribucion equivalente á lo inesperado de recuperacion de la cosa perdida; ¡porque el derecho del Estado proviene en parte del abandono que del *dominio* de la cosa hizo el propietario. La detencion y uso de esos bienes de parte de los hacendados en cuyo poder se encuentran, es inmoralidad que debe perseguir el fisco, como que es suyo el bien defraudado; y nada desmoraliza mas á los gobiernos que el consentimiento tácito de esas espoliaciones toleradas y que extienden su influencia á todos los demas actos de la vida.

He aquí un campo en que puede y debe desarrollar toda su energia el Gobierno. Curar un abuso á que no se hallaba remedio; dar destino útil al ganado de incierto dominio, haciéndolo servir á la seguridad del de dominio legitimo, creando una administracion en todo el país para reglamentar la accion fiscal, sin injusticia y sin fraude; fomentar colonias que civilicen la campaña introduciendo los medios de extinguir el desperdicio inevitable hoy: estos son el capital social para asegurar la frontera. Ese capital está ahí, y sólo requiere orden y método para utilizarlo.

### GANADOS DE INCIERTO DOMINIO

(*El Nacional*, 6 de Diciembre de 1855.)

«*Pecus vagans, quod nullus  
petit, sequitur, vel advocat.*»

De espaldas se caerá sin duda un miembro de la Comision de Hacendados al ver que estaban de siglos atrás definidos en latín el ganado de marcas desconocidas, que es el *ganado vagante que nadie pide, sigue ni solicita*. Esto mismo es lo que nuestros estancieros llaman ganados de marcas desconocidas, no ¡porque lo sean tal á fin de cuentas, sino porque el que los tiene en su campo no puede verificar su procedencia. La circunstancia de no pedirlos nadie, ni venir en su seguimiento, es lo que constituye el abandono del dominio de su antiguo propietario, y el derecho del

Estado á recuperarlos como bien comun, con el mismo derecho que recupera las tierras qué quedan abandonadas por no dejar herederos quien las poseyó.

«Los *strays* en Inglaterra consisten en los animales de un valor apreciable extraviados y errantes, y cuyo propietario no es conocido. La ley los atribuye al rey como propietario general y soberano señor por el daño que han hecho....» Los corderos, los bueyes, los cerdos, los caballos, que es lo que llamamos ordinariamente ganado, que por naturaleza son del dominio particular, y cuya propiedad es de algun valor, pueden ser *strays*, término equivalente   nuestras marcas desconocidas.

Tales son las explicaciones que de la ley y sus aplicaciones dan los jurisconsultos ingleses. En Inglaterra se anuncia durante un año y un día en la iglesia parroquial y los dos mercados vecinos, la existencia de un dominio particular de los *strays*, y si los dueños no concurrieren   pagar el pastaje y guarda para recobrarlos, quedan irremisiblemente adjudicados al Estado   al rey, aunque pertenezcan   menores.

Compréndese que en aquellos países el caso debe ocurrir raramente; pues aunque el ganado no est  marcado hay doble cantidad que el que tenemos en Buenos Aires; saliendo mucho y siendo manso de redil, pocas veces ocurre que se extravíen lejos cabezas de ganado, sin que les hagan buscar sus dueños, pues lo que las constituyen de dominio público, con las formalidades establecidas, es el principio de abandono que de su propiedad ha hecho el dueño no buscándola.

En Buenos Aires tiene el extravío del ganado causas que se refieren al sistema de cría que se sigue hasta aquí,   campo abierto y sin domesticidad, exoner ndose el criador de todo trabajo preparatorio en corrales, plantíos, cercos para resguardar su propiedad; por cuya razon se somete voluntariamente   los inconvenientes de la dispersion de algunas cabezas,   cuya readquisicion renuncia, porque el negocio da para todo.

La *Comision de Hacendados*, encargó al señor Portela un proyecto de ley, por el cual, despúes de llenadas formalidades parecidas   las de la ley inglesa sobre ganados desconocidos, proponía que se dejasen en poder del terreno como

hasta aquí. Este proyecto equivalía del ganado extraviado al propietario hubiese fijado, lo cual constituye u hoy no pretende ningún propietario tema de cría, establecería la mas in ciones.

Creemos prudente el temperamento dar curso á esta propuesta que no dificultad.

. Cuando se ha tratado esta cuestion el interés individual despertado en u de equidad en otros, ha motivado di nables, casi concluyendo por no ado que no estuviese erizado de dificultad la propiedad, olvidando que esa pro el ganado desconocido, pues ya ha tácita desde que no es *pedida, seguida* con gran razon que la conservacion de pero marcado, aunque con marca nue las seguridades que ofrece la marca.

Nosotros no nos ocuparemos sino detalles, por no ser este el objeto que tratar cuestion que tanta irritacion que despues de tantos debates y p encontrado hasta hoy solucion alguna sea dicha, no se le buscó solucion.

La costumbre y la conveniencia h tumbre *de pedir y dar rodeo* los vecinos y entregarse reciprocamente los de s hoy los propietarios lejanos no est nadie en esos rodeos, para reconocer los desconocidos. El fisco debe as defensa de los derechos del público. Un agente público debe asistir al r ganados están extraviados y dar cue

La infinita variedad de las marcas nocer las de propietarios lejanos; pe por el ingenioso sistema del señor l criador de ganado determinar con m propietario de cada marca, se compre ha de durar sino mientras se retarda

admirable sistema de interpretacion, y que una vez adoptado, basta que por conducto del agente fiscal que presencia el rodeo, pase al cura ó al juez de paz aviso del número de cabezas, y marcas del ganado extraviado, para que lo trasmita á sus dueños presuntos, á fin de que pagados los gastos de recaudacion, disponga de ellos en determinado tiempo.

Todo, pues, se reduce para acabar con las marcas desconocidas á un sistema de publicidad y legalidad con respecto á los rodeos que se dan ó piden, y á la generalizacion del sistema de interpretacion de marcas del señor Pellegrini.

Por ahora nosotros miramos la cuestion bajo el punto de vista de un recurso poderoso para la defensa de la frontera y fundacion de colonias agrícolas. Es evidente que todo ganado de marcas desconocidas no es reclamado por sus antiguos dueños. Lo es así mismo que todos los criadores tienen mayor ó menor número de ellos, y que suelen consumir, en sus faenas, aunque no pretendan derecho á su dominio. Lo cierto es que el fisco es por la ley dueño de todos los bienes de incierto dominio, y que estos están abandonados sin gestion de parte del gobierno.

Si el Estado pidiera cien mil cabezas de ganado para la defensa de la frontera, encontraría resistencias mas ó menos legítimas. Si reivindica sus derechos á los ganados extraviados, encontraría en ellos doscientas mil cabezas, sin necesidad de pedir las á nadie, porque nadie puede retenerlas en su poder, ni resistir su entrega, sin perpetrar un delito. ¿Qué pierde el presunto dueño de esos ganados, cuya existencia ignora, y á cuyo dominio ha renunciado, cuando mas no sea que por imposibilidad de recuperarlo? ¿Qué ganaría con que fuese consagrado inmediatamente á proveer al gobierno de recursos abundantes para defender la frontera, es decir, los ganados que aun conserva á cada propietario, y puede perder de un día á otro?

Esta es la cuestion que proponemos.

**NO MAS MARCAS DESCONOCIDAS****DICCIONARIO DE MARCAS**

(*El Nacional*, Marzo 19 de 1886.)

Tenemos el placer de anunciar que ha sido adoptado el sistema ideográfico del Ingeniero Pellegrini, para la interpretación de las marcas existentes, y cuantas otras pudieran inventar la fantasía. El gobierno adquiere la propiedad del invento mediante una suma que bastará para la edicion de las láminas del diccionario, dejando al autor la venta del libro que siendo en octavo, será el *vademecum* de todos los que tengan que entender con animales.

Cuesta trabajo persuadirse, y sin embargo es sencillo y práctico, que pueda reducirse á reglas el desarrollo de las raras formas de las marcas del ganado, y hallar un sistema entre sus varios elementos componentes, de manera que pueda expresarse en signos sencillos, sus partes, referirlas á tipos comunes, y de ahí encontrar medio de clasificar todas las marcas posibles, reduciéndolas á orden de sucesion numérica.

La demostracion repetida tantas veces ya, lo fué ante el señor Gobernador interino y sus ministros, quienes por repetidas pruebas y contra pruebas, quedaron convencidos de su eficacia y sencillez. Desde que aquel sistema ideográfico del señor Pellegrini se ha adoptado, la ominosa frase, marcas desconocidas, queda abolida de nuestro diccionario político, administrativo é industrial. A la vista de una marca en un caballo, el juez de paz, el estanciero, el transeunte, el último paisano que sepa leer, puede decir de quién es la marca, en qué partido vive el dueño, á quién la transfirió, y la página del Registro de la Policía donde se encuentra la comprobacion. Imposible es que el que no posea legítimamente el animal pueda engañar sobre su origen, como sucede hoy.

Es una cosa digna de notarse que en industria tan primitiva como la cría del ganado y la elaboracion de sus productos, se hayan ya ensayado con éxito, aplicaciones tan sagaces, ó de las artes descriptivas como en el caso

presente, ó de la maquinaria como en los saladeros, ó de la química como en el envenenamiento de los cueros para preservarlos de la polilla; y todos estos preciosos inventos, que han duplicado la riqueza, ahorrando salarios, abreviando tiempo, ó preservando de inevitable destruccion, han sido aplicados aquí por primera vez, transmitiéndose á Europa los procedimientos inventados como sucede con los aparatos de los saladeros.

El sistema ideográfico del señor Pellegrini, sería adoptado en todos los países ganaderos de la América del Sud, y no vacilamos en recomendarle se asegure en Chile, Uruguay, Brasil y Confederacion el invento, antes que se hagan las *traducciones* que á las marcas usuales en todas partes se presta. Muchas riquezas acrecerán los propietarios de ganados, con este medio sencillo de verificar su propiedad, y nadie podrá decir en adelante, sin faltar á la honradez, que tiene marcas desconocidas entre sus haciendas.

### TRANSFORMACIONES OBRADAS POR LA AGRICULTURA

(*El Nacional*, Octubre 10 de 1856.)

Hasta 1848 California era un país pastor, habitado por descendientes de los españoles. La tierra estaba dividida en estancias, las vacas valían seis pesos plata, la carne se daba por nada á los escasos habitantes, y se exportaban algunos millares de cueros. Los californianos manejaban el laso con la destreza que nosotros, los paisanos (*rancheros*) andaban á caballo, y eran tan atrasados como los nuestros.

El descubrimiento del oro llevó á los norte-americanos á California, y á los aventureros de todas las naciones. Con el aumento de consumidores el ganado triplicó de valor; pero mas valía extraer oro que criar ganado.

De Chile se proveyeron de harinas durante cuatro años y Chile salió, con la demanda de cereales, de la pobreza á que lo condenaba su mala distribucion de la tierra.

Valiendo diez fuertes diarios el trabajo de un hombre, mal podían los norte-americanos consagrarse desde luego á la agricultura. La primera finca que empezó á labrarse fué cultivada por indios salvajes que por su ignorancia no en-



tendían de salarios; y así hubieron cereales en California, cuyo terreno resultó ser uno de los mas feraces de la tierra.

Sin agricultura la poblacion no habría podido fijarse en país tan caro y tan lejano. Los aventureros enriquecidos ó cansados de luchar con la mala suerte, volvían á los países de donde habían venido, y en los primeros años la inmigracion no excedía en mucho á la emigracion. Pero aplicóse luego la ley de tierras de Norte-América á las públicas de California, y el país se dividió en lotes de cultivo. Las máquinas empezaron á reemplazar el trabajo de los brazos, y cada año que transcurría se aumentaban de millares las fanegas de trigo cosechadas.

En 1853 la cosecha de California proveyó á la mitad del consumo de la poblacion.

En 1854 se hizo innecesaria la introduccion de este artículo.

En 1855 salieron de San Francisco los primeros tres buques cargados de papas y harina que fueron á venderse á Chile, á precios que dejaban una gran utilidad.

En 1856 la cosecha ha alcanzado á las cifras siguientes:

Dos millones y medio de bushels de trigo. Tres millones de ídem de cebada. Un millon de avena.

Total seis millones de bushels de cereales que equivalen á cerca de cuatro millones de fanegas de trigo.

Este es el producto de menos de medio millon de acres de tierra que no son el doble de las tierras públicas que el Gobierno pide autorizacion hoy para vender, y no mas del quinto de las que quiso despilfarrar Rosas en los lotes de sangre y las donaciones.

Dentro de algunos meses nos llegarán quizás harinas de California á salvarnos del hambre, porque con la tierra mas feraz no tenemos trigo este año.

Opondrásenos que las lluvias impiden que la agricultura se desarrolle, ya que la falta de brazos no sería razon suficiente.

Desgraciadamente las lluvias fenomenales, que nos inundan, no abogan en beneficio de industria alguna.

Las majadas de ovejas están desapareciendo, perecen por millares, y las que viven se enflaquecen con los sufrimientos y la humedad; y el día que las lluvias cesen y el sol

caliente, en centenares de leguas de país se presagia la fermentacion del pasto, y la putrefaccion de la raíz.

En cambio California es en ocho años Estado mas poblado que Buenos Aires en tres siglos, y sus caminos de hierro, su navegacion interna á vapor llevan el movimiento, la civilizacion y la riqueza á todos los puntos del territorio. En lugar de ganados salvajes, tienen medio millon de cabezas, el gaucho, el rancho ha desaparecido con los indios que los molestaban, y con el ganado salvaje que impedía al hombre establecerse en la tierra; y California es hoy el punto mas adelantado del globo, con seguridad de ser en pocos mas el Estado mas comercial y floreciente de los que pueblan las riberas orientales del Pacífico.

### SERICICULTURA

(*El Nacional*, 10 de Diciembre de 1887.)

Hemos visitado una *Magnanerie* ó establecimiento de cría de gusanos de seda, bajo los mejores modelos, y llevada á cabo la cría por los procedimientos mas adelantados.

El ensayo ha tenido el mas completo éxito, y la seda producida, por la perfeccion de los capullos y la igualdad del color, que es un signo de buena alimentacion, dejado fuera de toda duda que el país se presta admirablemente á esta industria, que puede tomar dimensiones colosales, desde que la exportacion de la seda de pocos años á esta parte se hace en capullos, ahorrándose la difícil operacion del hilado, que por lo imperfecto hacía desmerecer la seda extranjera en el mercado de Francia, así como sería de gran provecho el que solo se exportase la semilla, es decir, los huevos de la mariposa.

Don Manuel Guerrico, que durante su residencia en Francia, siguió nuestro ejemplo de estudiar teórica y prácticamente esta industria ha podido proporcionar al inteligente ensayador, redes, termómetros y otros útiles indispensables, á mas de haber generalizado la morera en el país, sin lo cual no habría podido hacerse el feliz experimento de que damos cuenta.

Desearemos, sin embargo, no inducir en error á nadie. Con pocas excepciones, nunca ha sido materia de duda que

la seda no se produjese en Buenos Aires con toda la perfeccion que en cualquier otro país. El clima es favorable para la cría de los gusanos de seda. Un solo accidente hay que pueda dañarlos, y son los bochornos, que preceden á las tempestades; y que suelen hacer estragos en la cría.

La cuestion de la seda, es solamente la parte industrial, á saber cuánto cuesta su cultivo, y cuánto produce.

La morera, plantada en cercas vivas, para ahorrarse el cultivo, la baratura de las tierras, y el fácil expendio de los capullos sin hilar favorecen mucho esta industria aquí. Resta saber cómo andará la parte de salarios de los obreros empleados, durante los cuarenta días de trabajo; y esto es materia de observacion práctica, que deben decidir los que se consagren á ensayar esta cultura.

El experimento hecho hace esperar que esta cuestion se resuelve favorablemente, y deberíamos tambien á los señores Casares haber fomentado el primer paso formal que se da para su introduccion.

Por una circunstancia feliz, para la direccion de la cría de abejas, como para la de gusanos de seda, el nombre de don Julio Belin, nuestro amigo y yerno, se encuentra al frente de las obras en castellano únicas que han estado al alcance de los introductores de ambas industrias.

## APICULTURA

( *El Nacional*, 10 de Diciembre de 1857. )

Muchas veces nos hemos preguntado por qué los españoles al poblar estos países no trajeron consigo varias de las industrias que formaban entonces el bagaje, digámoslo así, de los pueblos civilizados, y que la España poseía y había llevado á un alto grado de perfeccion.

En Chile se introdujo la primera colmena de abejas recién en 1848, y en Buenos Aires despues de las que Rivadavia introdujo y se malograron, recién este año despues de tres siglos de existencia, volverán á formar parte las abejas de la variedad de animales que los pueblos civilizados han hecho de siglos atrás como parte integrante de la familia.

Lo ocurrido con las abejas que introdujo Rivadavia, nos hace sospechar que por causas análogas se hayan extin-

guido las que antiguamente han de haber introducido los españoles. Estos pueblos amenazados por los indios unas veces, desolados por sus revoluciones otras, viven en un continuo flujo y reflujo de civilización y barbarie, destruyendo en un día los progresos que habían acumulado en años.

Buenos Aires y Montevideo han sido agricultores antes de abandonarse al pastoreo, como lo prueban viñas y olivares antiguos en los alrededores de la ciudad. Las quintas actuales están sobre las ruinas de otras quintas antiguas, cultivadas por esclavos, y vivos están aún los que han arrancado con las uñas los troncos de los duraznos que hacía talar Rosas en las vecindades de la ciudad. Los antiguos poseedores de fincas rurales han tenido en su vida que repoblar tres veces sus plantíos, destruidos por la confiscación unas veces, por la mashorca otras. ¿Tendremos todavía ocasión de experimentar otra oleada de retroceso y de barbarie como las que han destruido tantas veces los progresos hechos?

Las abejas desempeñan una función industrial que sin su cooperación el hombre no puede suplir, que es colectar, por valor de millones de pesos, la miel que en pequeñísimas cantidades encierra la corola de las flores. La introducción de las abejas en un país, puede un día equivaler al trabajo de cien mil hombres, dando al agricultor un producto que sin ellas se malogra.

Los señores Casares poseen hoy catorce colmenas, de donde en poquísimos años, tan rápida es su propagación, podrán generalizarse por todo el país, de manera que no haya casa de campo, que no posea un colmenar. En Chile, la producción de la miel y la cera cuenta ya entre las riquezas del país, y los millares de colmenas que posee, son todas procedentes de una sola, introducida en 1848 (1).

---

(1) Séanos permitido recordar que esta industria así como la recordada anteriormente del gusano de seda, fué introducida y desarrollada en Chile por nuestro padre don Julio Bellín.—(*Nota del Editor.*)

## LOS LABI

Indudablemente n  
de felicitaciones, pu  
al público la descri  
nido por tal ó cual a  
cuando aparece en  
en muchas disminu

En prueba de est  
nos ha sido compral  
tenido á la vista, sin  
altamente caracteri  
pruebas evidentes de  
ral y material de la  
de este país.

Nuestros lectores,  
modesto aviso que e  
don Luis Felipe Fe  
desconocido entonc  
de un método especí  
tía á obtener resulta  
usado hasta el día e

Como casi general  
latanismo, lo que no  
quien no se atreva  
hacer criar el cabell

Pasó, pues, ignora  
que no tanto que falt  
poner á prueba la  
este señor hizo su p  
cra de los señores  
debido felicitarse, s  
ocasion de verificar

Examinado el trig  
Chascomús, la prim  
á la vista, es la not  
rado á la semilla ge  
pesan como 500 de l

Cuatro granos de semilla, dieron el neto producto de 165 granos.

El peso específico relativo de una cantidad dada presenta en favor del producto sobre la semilla, un 17 por ciento, pues de dos medios iguales en capacidad, la que contiene la semilla pesa 65 gramos y la del producto 76.

Finalmente, un grano de semilla dió por resultado que en 35 espigas, produjese cada una desde 30 hasta 40 granos, y aún este ramillete de espigas ha sido tomado intencionalmente al acaso, sin fijarse para el efecto sobre los mas ricos.

Tal es el resultado obtenido por los señores Freyer hermanos, en su chacra de Chascomús, con el referido sistema del señor Faldella, quienes se lisonjean de tener este año el mas hermoso trigo de la cosecha actual.

En vista de un resultado materialmente comprobado, creemos que nuestros labradores, no deberían desperdiciar esta oportunidad de mejorar sus producciones, con tanta mas razon cuanto que, se nos asegura, para obtenerlo *no se necesita hacer otros gastos que los ordinarios.*

Al terminar nos complacemos en anunciar que estamos autorizados para comunicar al público que estos productos están visibles á todas las horas del día en la cancilleria del Hospital Italiano, calle 25 de Mayo número 108, donde podrán ser inspeccionados.

## EXPOSICION AGRÍCOLA

( *El Nacional*, Enero 8 de 1858. )

Con sumo interés ha sido acogida la disposicion gubernativa, que destina los edificios y adyacencias de Palermo para la proyectada exposicion agricola, satisfecho cada uno de que al fin se encontrase destino útil á esa monstruosa construccion inspirada por el capricho ignorante de un déspota.

Cosa singular! Las inútiles prodigalidades de Luis XIV en Versailles han sido salvadas de la inevitable destruccion del tiempo, destinando el desierto palacio á reunir en su seno todas las glorias artísticas de la Francia, mientras que por el mismo sentimiento de cultura el Versailles semi-

las industrias argentinas, llenando así una necesidad de nuestra situación y un interés primordial en nuestra época.

Cada una de las capitales del mundo ha sido dotada en estos últimos años de un Palacio de la Industria y la arquitectura de cristal asumido formas permanentes.

Palermo es admirablemente adoptado al mas grandioso plan de exposicion industrial. Su cuadrado de edificios encerrando un extenso patio con inmensos aljibes, puede un dia recibir una techumbre de cristal para resguardar, sin privarlas de luz y de calor, las numerosas plantas, flores y arbustos que forman ya nuestras colecciones y los cuatro galpones que el ingenio de estanciero arquitecto colocó en los extremos de su singular morada, para dar sombra á solicitantes, soldadesca y palaciegos, pueden adoptarse para colecciones de aves y animales, ú otros objetos á que no dañe el contacto del aire libre.

El inmenso establo adyacente, capaz de cuatrocientos animales, dará alojamiento cómodo á cuantos sujetos de las diversas especies se presenten á la exposicion, y la bella vía que á Palermo conduce presentará un atractivo á los visitantes, que no tiene en punto alguno de la ciudad sin contar con los bosques y alamedas vecinas para alejar la monotonía de estas reuniones, cuando se circunscribe la esfera de su accion á los estrechos límites de un edificio.

Palermo será así transformado en un objeto de interés público, absolviéndolo de la especie de maldicion que pesa sobre él, y que lo condenaba á una destruccion inevitable; y los monumentos de la tiranía salvaje convertidos como la Escuela Modelo y la Exposicion de la Industria, en instrumentos de civilizacion y de progreso, digna venganza del pueblo á quien se propuso esclavizar.

Sabemos que el celoso promotor de la Exposicion el señor Posadas, cuenta poner mano á la obra de las reparaciones y construcciones que requiere el edificio para su completa adaptacion.

Debemos citar con placer, entre las numerosas adhesiones que han respondido al llamado del Directorio, la muy cordial del Club de Residentes Extranjeros que ha ofrecido su cooperacion para asegurar el buen éxito de esta idea.

Pasan de noventa las solicitudes de exponentes de objetos de industria, y los jardineros están ya preparando sus colecciones para el objeto.

Permitirémonos hacer una indicacion á los directores, que sale del plan que han adoptado. En países como el nuestro donde son recientes los ensayos y están apenas iniciados los progresos de la industria, no es siempre lo mejor atenerse á las reglas adoptadas en otros países.

¿Por qué se excluyen de la exposicion, por ejemplo, los animales introducidos de Europa?

Son estos á nuestro juicio los que por ahora, deben reunirse en el mayor número posible, para que el público los examine, y estudie sus excelencias. Esta sería la parte mas noble, mas numerosa, y la que con mas orgullo puede presentar el país á la contemplacion pública. En los subsiguientes años pueden excluirse en hora buena estos tipos, representados ya por numerosos productos indígenas; mas ahora debemos principiar por el principio, y mostrar el noble capital con que cuenta para sus desarrollos futuros nuestra industria.

Nada mas atractivo en efecto y sorprendente que la reunion de los estupendos frisonos, de los nobles corceles *pur sang*, los toros y vacas Durham, los centenares de Rambouillets, y otras razas de ovejas, las gallinas Victoria, y tanta otra exquisita variedad introducida con ingentes costos por nuestros inteligentes hacendados.

En este solo ramo la exposicion de Buenos Aires dejaría asombrado al Brasil, Chile y el resto de la América, y sería la única capaz de dar suficiente idea de los progresos que hemos hecho.

Ni consideraríamos mal empleada una medalla al introductor del mas perfecto tipo de estas especies, pues ella conmemoraría los sacrificios que se han impuesto y la diligencia para obtenerlos sin pararse en costos entre las mas celebradas crías europeas.

Igual admision reclaman las máquinas y aparatos de labranza, que aunque de origen extranjero deben ocupar un lugar distinguido en la exposicion, á fin de que el público pueda comparar entre las de diversa procedencia las mas adaptables á nuestras necesidades. Bastaría para





sensibles siempre en educacion, maneras, lengua-  
c.

no el hecho es cierto, y con placer hemos oído muchas  
á gauchos y campesinos unitarios, enorgullecerse de  
necer al partido de la civilizacion.

En la antigua querrela de unitarios y federales, entraron  
sistemas de cultura y de la cria de ganados. ¿Quién ignora  
que merinos, frisonos, abejas y jardines de aclimatacion,  
entraban en el vasto plan de mejoras industriales de Riva-  
davia?

¿Quién ignora que los frisonos fueron destruídos por un  
partido y el jardin de aclimatacion abandonado por un de-  
creto de Dorrego, el segundo de su gobierno, como si ese  
hubiese sido el objeto de la resistencia federal?

Rosas tuvo en sus manos los destinos de este país veinte  
años. Si él ó sus secuaces hubiesen tenido el instinto  
siquiera de la civilizacion, al acumular la fortuna á cuya  
adquisicion consagraron todos sus conatos, habrían mejo-  
rado las razas de animales, y enriquecido el país con me-  
joras inteligentes.

Pero Rosas, el estanciero por excelencia, no introdujo  
otra reforma en la cria del ganado que dejarlo alzado  
por once años; en la distribucion de la tierra, otro pro-  
greso que despilfarrar dos mil leguas de terreno entre los  
suyos; en la produccion que estancar la cria de yeguas; y  
en el traspaso de propiedad, que la confiscacion.

Hacen perfectamente bien los publicistas, pues, en ligar  
la tradicion unitaria á los antecedentes gloriosos del país.  
*Nobleza obliga*, dice el adagio francés, y los nobles ante-  
cedentes tienen este mérito. No encanalleemos los parti-  
dos actuales, ni los dejemos guachos, sin padre ni madre.  
Cuando el partido unitario llegó al poder, la idea vino de  
estucar el frontis de la Catedral, decorar la pirámide,  
mejorar las escuelas, etc., y la industria se afanó por traer  
de nuevo frisonos y Rambouillets.

El día que el partido federal, aun en sus menos man-  
chadas personas, se hiciese poder, su espíritu explotador  
y barbarizante se había de hacer sentir luego. ¿Para  
qué escuelas? ¿Para qué jardines de aclimatacion? No  
es tiempo de esas cosas. Por ahora lo que se precisa, lo  
que urge es hartarse, hacer la olla gorda, distribuirse

tierras, repartirse favores, restablecer embeleco innoble, para vejear y op

(El Na

Hoy ha debido desembarcar un lote de nada menos que ciento veinticinco que los señores Halbach habían pagado cuyo transporte se ha fletado especialmente á cuyo cuidado vienen factores de Francia se ejercitan en la cría de nada.

Aguárdanlos en Remedios potrero con establos espaciosos para abrigarlo con todas las precauciones y prácticas de cría elevado y conservan en su mayor parte refinadas.

Este rebaño viene destinado al a cruzamiento, sin mezclarlo con la raza local, es los machos sobrantes que serán de Rambouillet, para mejorar las majas de el establecimiento.

Los encargados de esta remesa aseguran en Europa de que las ovejas están acostumbradas de embarcarlas, de manera que habrá un rebaño de mas de diez mil puros, como base de la cría que interesa a los propietarios.

La práctica y conocimiento de la cría de Europa con el rebaño, serán adquiridos por la práctica adquirida ya en Remedios y Rambouillets de que ya estaba acostumbrada a la manera que poco hay que temer en el estado expuestos otros ensayos.

Tendremos, pues, un verdadero lote de cría, transportado del Rambouillet con sus propios carneros, sus propios pastores, de refina y conservacion de la pureza.

Los señores Halbach han emprendido introducir en Buenos Aires todos los conocimientos en la cría del ganado, y son los

que han *osado* cercar de alambre su estancia, subdividirla en potreros ó compartimentos para el ordenado consumo y renovacion del pasto, y construido establos techados y con pavimento de madera, capaces ya de poner á cubierto de ocho á diez mil ovejas, concluyendo su obra con la traslacion de un rebaño puro de ovejas Rambouillet.

Su ejemplo en cuanto á cercar los campos empieza á ser imitado en los alrededores, y cuando sus benéficos efectos hayan sido comprendidos por todos los estancieros, irá *de proche en proche* invadiendo la campaña salvaje, hasta que el alambrado encierre á cierto taimado doctor en todo lo que es bárbaro y atrasado, y que se burlaba de nosotros, cuando en 1854 indicábamos desde Chile, y no hemos cesado de repetir aquí desde 1855, la posibilidad y conveniencia de dividir la propiedad y doblar con esto sólo los productos del pastoreo.

La revolucion inteligente en nuestro bárbaro sistema está ya iniciada, y los resultados no se harán esperar.

### LOS GANADOS EN AMÉRICA Y LOS HOMBRES EN EUROPA

(*El Nacional*, 25 de Junio de 1856).

Un diario español de París, dando cuenta de una memoria publicada en Inglaterra sobre la ganadería en esta parte de América, y la limitacion de los consumos de carne en Europa por falta de ganados, nos hace sentir *«el deber que tienen los pueblos de la América Meridional, de fomentar la cría de ganado, en beneficio de la subsistencia de la Europa necesitada de carne.»*

Despues de las leyes protectoras faltaba en economía política el fomento de industrias por descargo de la conciencia, y desempeño de deberes de un continente para con otro.

Los hombres vivirán en Europa, y la América Meridional se destina á estancia para criarles el ganado que por falta de espacio no pueden criar allá.

Este sistema tan cómodo de distribuir el mundo, esta basado sin embargo en cifras irrecusables. En la Banda Oriental hay ocho millones de reses y veinte en las provincias argentinas.

Ya puede calcularse las que habrá en Buenos Aires! ¡Echale millones! ¡A bien que nada les cuesta!

Por una c  
al Ayudante

pasará por el Ecuador, sospechamos que la diplomacia de la Confederacion anda metida, no en la caja, sino en el *imbroglio* de la memoria sobre carnes.

Quisiéramos ver por dónde le envían al susodicho ayuda de campo desde Europa al Paraná, la fermentida caja sin pasar por el Ecuador! Pero de eso y mucho mas es capaz la diplomacia. Se han quedado boquiabiertos y cari-acontecidos los redactores de los diarios de París, cuando un diplomático argentino ha prometido hacer pasar por el Ecuador una cierta caja conteniendo albondiguillas de carne conservada!

Esta parte de América, que es sobre la que mas pesa el deber de llenar los vacios estómagos de las muchedumbres en Europa, debe apacentar *ciento cuarenta y cuatro millones* de cabezas de ganados; y como la Europa tiene poco menos del doble de habitantes, vése que le toca á cada uno media res sobrada. Si algo quedare, eso será para los pocos bípedos que estaremos encargados de apacentarlos.

La cuenta es clara como el agua. John Bull en Inglaterra se engulle 160 libras de carne al año, que es el tercio de lo que dan una con otra nuestras reses del saladero; pero como el doctor Lace asegura que un buey de por allá da 20 quintales de carne, esto sirve de base al cálculo de veinte mil millones de libras de carne que por deber de conciencia tenemos que proveer á la Europa para llenar el déficit de bifeques que se experimenta, resulta que no dando veinte, ni diez, ni ocho quintales de carne nuestro ganado, nuestra obligacion ha de ser, cuando se conozca el yerro, criar doscientos cincuenta millones de cabezas de ganados.

Segun los datos suministrados por los diplomáticos confabulados ó confederados, miden las provincias argentinas, Buenos Aires, Uruguay, la parte oriental de Bolivia, 213.000 leguas cuadradas, de las que, rebajando ríos y montañas, dotando con sólo ochocientas cabezas de ganado cornudo, el resto de 180.000 leguas, tenemos los ciento cuarenta y cuatro millones de reses. Si alguna duda queda, basta abrir un mapa.

Han olvidado poner la dotacion conveniente de capataces y peones para arreo tan abultado, dando así á la poblacion de estos países, de ambos sexos, ocupacion lucrativa, y sobre todo aireada y andariega. Con setenta y un mil dueños de estancia de á tres leguas cada una, teníamos toda esta parte de América poblada, sin miedo de que hubiese gobierno, partidos, generales, ni pueblos. Con dos diplomáticos en Europa para recibir los veinte mil millones de libras de carne al año, y un Ayuda de Campo del General Urquiza ó de otro que lo valga, para recibir las cajas que pasasen por el Ecuador, estaban constituidos estos países y extinguido de raíz el socialismo en Europa, por aquel principio constitucional «barriga llena, corazon contento», que es el 4º de la de los Estados Unidos. Cuando por encontrarse á menudo damas y caballeros en las campearadas, resultase aumentar demasiado la raza de los bípedos en América, emigrarán á Europa, que es el país que les está destinado, para dejar espacio á los cuadrúpedos que poseerán esta parte de América.

Dejando á un lado lo que de grotesco tiene hacer un criadero de vacas de toda la América, de que da cuenta el señor Sagra, diremos lo que hay de real en este asunto. El cálculo de los ganados que puede alimentar esta parte de América no es nuevo. Hizolo á principios de este siglo Azara, dando doce millones entonces de ganados existentes en estos países. Los cueros que actualmente se exportan no representan seis en todo el Río de la Plata.

Aprovecharemos esta ocasion para corregir un error que se nos escapó, é hizo notar la Oficina de Estadística.

El millon y ochocientas mil cabezas de ganado que dan las sumas del primer semestre de 1855 á Buenos Aires, pertenecen á 23 partidos solamente, faltando otro tanto prudencialmente de los otros 26, por lo que nuestro cómputo de sólo tres millones de cabezas debe extenderse á cuatro, lo que está en relacion con los cueros que se exportan.

Pero de cinco á veinte millones en materia de ganados de ocho millones atribuidos á la Banda Oriental, va trecho

De Buenos Aires se va extendiendo á Santa Fe la cría de ganado, y la de ovejas á la Banda Oriental, buscando los criadores campos baratos y seguridad de indios.

sin que por eso hayamos de desesperar de que se encuentre alguno utilizable. Pero es el colmo del ridículo tomar la carta para calcular ganados en América, y contar la población de Europa para hacer consumidores. No es porque haya carne en la plaza que se pasan sin probarla en años, doscientos millones de habitantes en Europa, sino por ser demasiado pobres para comprarla. Cuando llegue á tener con qué, nosotros tendremos millones de habitantes humanos en los campos que hoy habita el ganado, y sin disminuir éste, valdrá cuatro veces mas, y dejará de hacer cuenta llevar sus carnes á Europa, habiendo quien las consuma aquí, como sucede en los Estados Unidos.

Nosotros ofrecemos aquí á los europeos los *beefsteaks* á la parrilla. ¡Cuánto mas sencillo es que un hombre venga de allá una sola vez con su estómago vacío para que lo llene, ganando un buen salario, no que estarle llevando diariamente allá toda la vida su pitanza de carne tasajo!

En todo caso, y para promediar en las diferencias con los diplomáticos y los Ayudas de Campo, bien pudiéramos tomar un término medio, mandándoles, si pudiéramos, cinco mil millones de libras de carne, en cambio de un pobre millon de hombrechitos al año.

## COSECHAS Y GANADO

(*El Nacional*, Diciembre 15 de 1887.)

Anúncianse extraordinariamente abundantes las cosechas de trigo este año, llegado el grano á su perfecta madurez, y por tanto libre de todas las plagas que suelen atacarlo.

Tendremos, pues, pan barato y abundante, circunstancia, que si no llena todos los deseos del productor del trigo, hará mas fáciles la de la gran mayoría.

Contribuirán á asegurar la baratura del pan las extraor-

dinarias cosechas de los Estados Unidos, y las felices que han obtenido la Inglaterra, la España, la Francia y casi todos los países productores de trigo; se exceptúa Chile, que estaba amenazado de una espantosa carestía que hacía ya perecer las poblaciones del Sud.

Las cosechas de California vendrán en auxilio de Chile, y á abaratar el pan en todos los mercados la exuberante producción de los Estados Unidos, que no contando con los mercados de Europa, se derramará por todos los países de la tierra en busca de colocación. Sucederá lo mismo con respecto á la carne, que ha tocado á su mas alto precio, no obstante la abundancia de ganado.

Las noticias traídas últimamente, recibidas por el paquete, muestran que los productos de la ganadería han bajado un treinta por ciento en los mercados europeos, en que quedaban grandes acopios sin demanda.

Pero á los hacendados les llegan tarde las noticias de las bajas de precio, si bien cuando suben en Europa ellos los suben mas pronto que los comerciantes.

Obstínanse en mantener los antiguos precios, contando con que han de subir los actuales con lo que los saladeros permanecen inactivos por la imposibilidad de entrar en faena con precios ruinosos. No obstante esto, ya han empezado algunos trabajos, y beneficiándose mas de quince mil reses.

Si ya no hubiesen los ganaderos aprovechado á sus anchas el excesivo precio que han alcanzado los productos de la industria en Europa, temeríamos que sucediese aquí lo que sucedió en Chile con la demanda de harina al formarse el mercado de California; Chile malogró las ventajas de su situación por falta de tino de los hacendados que no se contentaban con precios racionales, y que en subirlos exageradamente, haciendo imposible la exportación, perdieron años y oportunidades preciosas, hasta que los agricultores de California empezaron á bastarse á si mismos y concluyeron por traerles á Chile harinas á vender mas baratas que las que ellos producían.

No sucederá lo mismo aquí; pero si los productos de la ganadería en Europa, por causas en que no podemos influir nosotros continúan bajando, no habiendo este año vendido sus ganados los hacendados mas acaudalados, ten-



drán para el venidero acumulado el ganado de venta de dos años, y acaso tengan que sacrificarlo á precios que hoy miran con horror, por demasiado bajos.

Los estancieros de nuestras campañas se persuaden que Buenos Aires hace el precio de los productos del ganado en los mercados extranjeros, creyendo que si ellos lo intentaran harían subir del doble los cueros en Inglaterra, con sólo pedir el doble aquí por sus novillos. Lós que están mas al corriente de la verdad, debieron popularizarla con su ejemplo; pues es incalculable el mal que puede producir la desarmonía entre el precio de compra aquí y el de venta allá. Desde luego la paralización de los saladeros es ya uno de esos males irreparables, porque el trabajo que ejecutan en los meses hábiles que quedan no subsanará el que no se ha hecho en los meses que se han perdido.

La gordura de los ganados que no se venden á tiempo es un producto que se malogra, como el pasto que devoran los animales en un año mas de vida en estado de venta, es una pérdida igual á otra cantidad de animales que debió aprovecharlos.

La carestía de Chile y el precio del ganado en Buenos Aires, superior á los precios de venta de sus productos, proceden sin embargo de las mismas causas. En Chile la tierra de labranza, y la estancia en Buenos Aires pertenecen á grandes propietarios. El de Chile vende y exporta todo el trigo de una comarca, sin dejar provision para los millares de habitantes pobres que no guardan trigo; y llega un día en que no tienen con qué alimentarse.

El de Buenos Aires no teniendo apuro de vender, y no apolillándose los novillos en la estancia, mantiene precios absurdos, y hace imposible la exportacion de los productos, poniendo invencible obstáculo al trabajo de los saladeros, que no tiene otro norte que los precios corrientes en Europa.

**S ESTADOS DE YOWA Y DE BUENOS AIRES EN AMBAS AMÉRICAS**

(*El Nacional*, 10 de Junio de 1857).

La comparacion es el único medio posible de aleccionar os pueblos, y hacerles sentir palpablemente los errores de su política.

Sugiérenos esta idea de que hemos sacado siempre un gran provecho las cifras que presenta el Mensaje del Gobierno de un Estado, que quizá ninguno de nuestros lectores ha oído nombrar, el de Yowa en los Estados Unidos.

En 1835, cuando Rosas asumía la *suma del poder público* en la capital del antiguo virreinato de Buenos Aires, en un territorio lejano de los Estados Unidos se contaban diez mil habitantes. En 1846 la poblacion había aumentado siete veces aquel número. En 1856 pasaba ya de medio millon, y es por tanto un Estado de la Union Americana.

En veinte años ha nacido un Estado, y adquiere el doble de poblacion que nosotros en tres siglos, no obstante que Buenos Aires está colocado en el punto geográfico mas aventajado de esta parte de la América, en un puerto de mar en contacto con todas las naciones, y bajo el clima mas salubre que acaso exista en todo el globo, ¿por qué no crece la poblacion?

Alguna causa debe haber para ello.

En 1789, la ciudad de Buenos Aires contaba de 36.000 á 40.000 habitantes, segun lo que el Virrey afirmó á un viajero inglés, y repite Azara en 1801; y en 1856 el censo da 55.000 habitantes oriundos, lo cual establece un aumento de poblacion nativa de sólo trece mil habitantes en sesenta y siete años.

Son pocas las ciudades comerciantes del mundo que no hayan triplicado su poblacion en este lapso de tiempo. Londres ha triplicado su poblacion desde principios de este siglo; Nueva York dobla la suya cada quince años; Chicago, ciudad hoy de 120 mil habitantes, la dobla cada cuatro años.

Si Buenos Aires estuviese donde está Salta, ó la Asuncion, sería hoy, sin la concurrencia de extranjeros que han venido á tapar los vacíos, una ciudad desierta, con casas

...valuada como antes, con valores aumentados como en Panamá antes del descubrimiento de California. Las elecciones muestran todos los días lo reducido de la población original; no obstante que figuran en ellas los jóvenes apenas adolescentes y los hombres de color que abundan.

La población de la campaña sigue la misma ley de atraso. La nativa ha disminuido y continúa disminuyendo en lugar de aumentarse.

Estos tristes hechos nos indican que hay una causa mórbida que está impidiendo la población del país, y reteniéndonos en una nulidad y pequeñez desconsoladora.

En mensaje del Gobernador de Yowa contiene algunas indicaciones útiles. Los quinientos mil habitantes formaban ochenta y nueve mil familias, y las fincas ó propiedades territoriales en el Estado, ascendían á sesenta y seis mil, lo que muestra que los dos tercios de la población tienen tierra propia para vivir con su producto. Las casas eran ochenta y tres mil, número casi igual al de familias. Esto solo bastaría para mostrar el progreso asombroso de la población y de la riqueza.

En el Estado de Buenos Aires el territorio todo entero pertenece á mil ó dos mil familias, salvo pedazos de tierra arrendada ó regalada, en que viven otras tantas. El resto de los habitantes de la campaña está propiamente clasificados por la ley de *vagos*, es decir, gente sin habitación propia.

La propiedad en Yowa estaba avaluada en 1836, cuando sólo tenía diez mil habitantes, en veinte y ocho millones de pesos; y ahora que tiene medio millon, está avaluada en 164 millones.

El número de pobres es de 132.

La población del Estado de Yowa se compone de americanos venidos de otros Estados y de los nacidos en el país, durante los veinte años de su existencia. Los electores son ochenta y seis mil nativos, pero no nacidos en Yowa, quince mil naturalizados, no habiendo mas que diez y seis mil extranjeros ademas de los naturalizados.

La milicia cuenta noventa y dos mil plazas.

Pero de las tierras que forman el Estado no está ocupada por esta población sino la tercera parte, quedando el doble de terreno á disposición de nuevos pobladores, ó para

que las generaciones venideras se establezcan. Como la poblacion del Estado ha sextuplicado cada diez años, y en 1856 subió de 326 mil que contaba en 1851, á mas de medio millon, es probable que en 1860 cuente dos millones de habitantes, mientras nosotros no habremos alcanzado á medio millon, no obstante la masa de inmigrantes que llega á nuestras playas; que en verdad no es gran cosa, pues necesitamos sesenta mil por año para alcanzar aquella cifra.

Pero aun así tendremos hombres, peones, trabajadores pero no familias, no ciudadanos, no milicia, no propietarios de terrenos en la misma proporcion, porque nuestras leyes son un obstáculo para la poblacion del territorio, causa que da todo su valor á cuatro indios insignificantes que bastan para perturbar la tranquilidad y poner en problema nuestra existencia social.

## EL ALAMBRADO DE LAS ESTANCIAS

### INTERESES DE LA CAMPAÑA

(Agosto 24 de 1878.)

Mientras la generalidad de los diarios se ocupan de las cuestiones financieras que envuelven los empréstitos, los proyectos de ley sobre extension de fronteras, la situacion del Banco Provincial, y la adopcion de una moneda metálica, nos ocuparemos un poco de algo que interesa tambien al progreso del país y toca de cerca á los criadores de ganado.

Por una disposicion reciente, se manda abrir los alambrados que cierran las estancias, en una extension de sesenta metros, á fin de dar paso á transeuntes y ganados, expropiando para ello una faja de sesenta metros, como calle, de un extremo á otro de la vía requerida.

Compréndese que estas calles seguirán la direccion que su uso requiera, sin relacion á la forma y conveniencia del terreno ó propiedad atravesada.

No nos disimulamos las dificultades de conservar expedita la viabilidad y las comunicaciones entre unos puntos y otros del territorio. Una estancia alambrada con frente de dos ó tres leguas, opone al tránsito un obstáculo, que

requier  
se han  
tado ha  
mos ha

Un ce  
interru  
esa entr  
lada. Un  
propied  
tados, c  
piedad,  
servidu

Si se  
el espa  
puede s  
zas que  
*riable*, p  
en que  
tráfico  
en el ve  
insuper

El m  
camino  
y vado

De aq  
una call  
en limit  
rés del  
evitar, c  
ó las ca

El int  
obstácu  
pueda a  
del priv  
llar los c

Asegu  
brado e  
por ejer  
urbanas  
al mism  
por uno

No se olvide que la necesidad de atravesar una estancia alambrada, viene de que el camino que trae hasta tocar en ella hace ángulo recto ó aproximativamente con el alambrado, pues no se concibe la necesidad de atravesarla, la direccion que trae el camino, es paralela ó casi paralela uno de los costados del alambrado, pues el cambio de direccion, entonces, puede hacerse antes ó despues de dar en él.

Este es el lado práctico de este asunto. Queremos llamar la atencion sobre la parte trascendental, y es que detendría el movimiento que lleva á cerrar bajo alambrado la propiedad, desde que no la asegura ó aísla completamente, y destruye el gran paso que la industria ganadera daba al deslindar la propiedad.

Hasta hace veinte años, la Provincia de Buenos Aires era la *pampa*, esta faccion singular de esta parte de América, y á que el geólogo Bravard dió el nombre de formacion pampeana, no hallando convenientes los nombres adoptados para distinguir los últimos cambios que en otra parte ha experimentado la capa exterior de la tierra.

Esta dilatada y no interrumpida extension, estaba poseída con títulos, pero sin límites, por extensiones ó compartimientos ideales de dos á seis ó mas leguas cuadradas. Las marcas del ganado, y no los límites del suelo, distinguen á la vista la propiedad de cada uno.

Sólo el hábito puede disimular las extrañas anomalías que deben resultar de aquella comunidad aparente del suelo, con propiedad particular; sin embargo, en una sociedad culta, y con una legislacion que nace de la limitacion de la propiedad en los pueblos agricultores, civilizados y cristianos.

El primer inconveniente consiste en el desperdicio de superficie para alimentar cierta cantidad de ganado. Háse notado que un salvaje necesita milla y media por individuo, de país despoblado, para subsistir de la caza, mientras un hombre civilizado saca del cultivo de menos de una hectárea de terreno el alimento necesario.

No estamos mucho mas adelantados que los salvajes en la proporcion que guarda el número de habitantes, por milla cuadrada de terreno, en toda la extension de la República.



Todos estos progresos han de venir, requeridos por la necesidad de producir mas, con menos espacio de terreno; pues sin traer á cuenta otras provincias, la de Buenos Aires está todavía por poblarse, puesto que es, en toda la tierra, la mayor extension de territorio que cuenta menos habitantes por milla cuadrada.

El sistema de comunicacion á través de los alambrados, contraría á nuestro juicio, aquellos necesarios desenvolvimientos de la industria rural que, por la limitacion de sus productos, y la falta de habitantes, está y habrá de conservarse en las condiciones primitivas del pastoreo.

Sin embargo, caminos han de haber que establezcan comunicaciones fáciles de un punto á otro del territorio. Antes del alambrado, podía decirse, «todo el país es camino»; pero supongamos que todos los propietarios cercasen, y esto sucede ya en algunos Departamentos del Uruguay, y como un alambrado se apoya en otro, resultaría, aun dejando calles intermediarias, un laberinto segun las direcciones ó rumbos, tamaño y forma de las propiedades. Siendo éstas de ordinario cuadradas, ó paralelógramos mas ó menos regulares, los caminos para cambiar de rumbo presentarían los mismos inconvenientes que nuestras ciudades coloniales, divididas en manzanas cuadradas, que imponen doble camino cuando se necesita ir á medio rumbo.

Esta es la dificultad que desde ahora debiera ir encarando el Departamento Topográfico, determinando las arterias principales que han de asegurar la comunicacion en línea recta de todos los puntos del horizonte con la ciudad de Buenos Aires; y despues, las otras comunicaciones, ya con centros como San Nicolas y Chivilcoy, dejando á las Municipalidades el trazado de los caminos vecinales.

Una red de caminos carriles ó de arrees, pues los ferrocarriles aseguran el transporte á las personas, trazada en el mapa y verificada en el terreno, traería por resultado, adquiriendo fuerza de ley, modificar los límites de la estancia, haciendo que el alambrado, antes de ser puesto, se conforme á las direcciones que imponen aquellas rutas, á fin de no verse condenado á abrirlo para dar paso, donde es indispensable.

Quedarían así despuntes de cuadrados ó paralelógramos fuera de alambrado, lo que forzaría á desprenderse de estas





de la suerte de los pueblos que ubicaban, segun los cálculos ó las necesidades de la política. Así nos han legado *sesenta millones* de presupuesto de guerra anual, que es todo el producto de las rentas, para defenderse de ochocientos salvajes que nos amenazan por quinientas leguas de frontera desierta, y que ahora se pretende ensanchar mas y mas dando á los menesterosos quintas de dos cuadras en el desierto, para tener que consagrar nueve millones en adelante á defender sus ranchos, su miseria y desvastamiento.

No es exacto que sea trabajo de preferencia el trazado del tal pueblo. El Senado ha rechazado el proyecto del Gobierno en esa parte, y aunque su rechazo no sea ley, tampoco el Ejecutivo está autorizado para hacer gastos y llevar á cabo ese plan ruinoso y mal concebido.

Las instrucciones mismas dadas á los ingenieros están revelando las erradas nociones en que se funda. Se les previene observar la posicion *estratégica* del punto en que haya de levantarse el plano, y ni una palabra se dice sobre las vías de comunicacion que ligarán á ese pueblo con la costa; las distancias que hayan de recorrer los productos y las otras necesidades de una poblacion. Un punto estratégico interesa al ejército, y no al padre de familia, al labrador, al negociante. En puntos estratégicos se fundan fuertes y no pueblos. Si á mas de estratégico es adaptable á poblacion, no hay que forzar la poblacion antes del fuerte, que ella ha de venir por su interés. En el país nuestro en ocupacion del suelo, no se ha fundado un solo pueblo por orden del Gobierno, que ignora, porque debe ignorarlo, cuál terreno es fecundo para arrojar en él la semilla de una ciudad.

Chicago, San Luis de Missouri, Cincinnati, Pistbourg, Búfalo y cien ciudades, algunas de las cuales tienen atónitos á los norte-americanos mismos por su prodigioso desarrollo (Chicago dobla su poblacion cada cuatro años) han sido fundadas por el comercio, en las encrucijadas de los caminos, ó las vías navegables.

Rogamos al Gobierno tenga la deferencia de esperar á que la opinion se ilustre, antes de lanzarse á la nueva vía que se propone; porque es nuevo despues de treinta años de avanzar la frontera desde Mendoza hasta el Azul, y retroce-



producido por el arte. Su candelero, si lo tiene, es una botella, su asiento una cabeza de vaca, su cama un catre forrado de cuero. El buhonero llega á la puerta, y hace brillar á los ojos de la familia un almacén en miniatura de objetos de un lujo inaudito. Los niños reunidos en torno suyo codician caballos y jardines de plomo, un espejo las niñas, varias estampas la madre, y mediante el charlatanismo del poseedor de tantas maravillas, las murallas se cubren de imágenes, ó de representaciones de las estaciones; cintas y espejos, abalorios, joyería falsa, cien cosas útiles y mil embelecocos, crean cambiándose por dinero, una cosa que no existía que es el consumidor. Esto es lo que el comerciante á domicilio fijo no comprende á primera vista. En los campos no son mercaderías las que faltan, son hábitos civilizados, son necesidades creadas, son en fin consumidores.

El buhonero es la contraparte del comerciante; educa un comprador despertando el placer de los gocees, de las comodidades y de las adquisiciones. Añádese á esto, que el buhonero hace cambalaches, trueques, y descubre á su vez producciones que eran perdidas para la industria, tres cueros de carnero aquí, uno de potro allá, un vellón de lana, ó un poco de gordura acullá.

Dejad ir en paz al buhonero, que es el mensajero del comercio, y la guerrilla avanzada de la civilización en el campo enemigo de todo comercio que es la barbarie, la falta de necesidades, y la abstención de todo consumo.

El buhonero, además, es un aprendiz, un embrión de comerciante. Con cien pesos de su salario que ha economizado como peon, compra el italiano inmigrado, el alemán ó el español industrioso, unas cuantas baratijas, y con paso firme se lanza en la campaña á llevar á los extremos apartados de los centros de población, objetos manufacturados y baratísimos, jabones de olor que á nada huelen, cintas, listones, agujas, joyas, ¡ay! ¡y qué joyas! á siete pesos la docena de sortijas, pendientes y brazaletes.

En cambio recoge las miasmas de los productos, los desperdicios de la indolencia, dejando por todas partes rastros de su presencia en libros, plumas, botones, peines, navajas, tijeras y otros artículos. Yo no digo que estos aventureros levanten un proceso verbal sobre los títulos de propiedad de los objetos que traen en cambio.



## CUESTIONES ECONÓMICAS

---

### MOVIMIENTO MERCANTIL, CIVILIZACION Y RIQUEZA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

( *El Nacional*, 4 de Octubre de 1885. )

La libertad, la moral, el progreso, todos estos cuerpos imponderables de la existencia de los pueblos son estimables, sin embargo, por cifras; y ante las cifras se rompen las ideas recibidas, la rutina y la pasión política. Verdad que tiene en contra el resultado de las cifras, deja de ser verdad y pasa á la categoría de las ilusiones ópticas. Por esto es que pedimos con insistencia el censo, la estadística comercial, el informe sobre el estado real de la instrucción pública. A los que no ven sino la superficie de las cosas, á los que se embriagan con el humo de su propio cigarro, pueden bastarles las exterioridades que se presentan á la vista; pero quien anda á caza de la verdad, entre hechos y teorías, cuando los hechos son confusos y las teorías falaces, una cifra puede ser un punto de apoyo, *el pienso, luego existo* del filósofo, para fundar todo un sistema de deducciones.

Tenemos algunas cifras sobre el movimiento mercantil de la República Argentina, y si bien no son las necesarias, bastan para explicar muchos de los fenómenos de que somos espectadores, beneficiarios y actores.

La laboriosidad del Ministro de Hacienda ha concentrado algunas sobre el movimiento mercantil de Buenos Aires, que nos bastan para juzgar del movimiento mercantil de toda la República Argentina.

Después de una administración tan ignorante como la de

Rosas, aun no ha podido organizarse la estadística comercial, de manera de poder fijar con precision los consumos del país en cada ramo. Dadas las varas de paño introducidas para el consumo, y conocido el número de habitantes del país, sábese cuántas viste cada individuo; y por su número sábese entonces el grado de destitucion, si hay mendicidad, barbarie, pobreza suma. Un hecho solo demostrará esta verdad. Queríamos comprobar el hecho visible al ojo, de que el paisano ha ganado en comodidad, en lujo, en bien vestir con la caída de Rosas, y del sistema de barbarizar las costumbres, y pedimos á un antiguo comerciante de las provincias, el número de ponchos de Santiago que había vendido en dos épocas, en 1855 y en 1845. Dijonos estas cifras: en 1845, nueve mil trescientos; en 1855, tres mil doscientos. Y todavía de esta corta cifra, la mayor parte se ocupan en jergas para los caballos, habiendo poquísimos paisanos que lo usen. El poncho de paño ha substituído al de tejidos del país, y muy mal emprendado andará el paisano que no cuente dos y aun tres ponchos de paño, sino es que ya le ha substituído chapona y pantalon como se ve diariamente; de donde resulta que no hay pueblo hoy en el mundo que consuma igual cantidad de paño, porque aun el Norte-Americano es parco en el vestir, no teniendo de ordinario sino un vestido completo. En Chile, encontramos que cada habitante varon consumía media vara de paño, esto es, que de cuatro adultos uno cuando mas llevaba pantalon de este género. En Buenos Aires, no es imposible que toque á cada varon cuatro varas de paño, á causa del poncho que tiene tres.

Por las cifras que vamos á comparar, mostraremos el hecho consolador de que la República Argentina es hoy, como fué ahora veinte años, el país de esta parte de América mas productor y por tanto mas consumidor. Estudios recientes de economistas inteligentes, han demostrado en Europa mismo, que á medida que un pueblo produce mas, mayores son los pedidos que hace á las industrias de otras naciones, siendo la Francia la que mas mercaderías inglesas consume, precisamente porque es la nacion que mas fabrica y produce.

Por el estado oficial que publicamos, resulta que en el primer semestre de 1855 se han exportado de Buenos Aires

para el extranjero 112 millones de pesos en cifras redondas, lo que hace doce millones de duros por año; y aunque una parte es de las provincias, siendo un millon proveniente de la aduana del Rosario, no representa esta ni los desfalcos de las exportaciones clandestinas, ni la que se hace para el interior en ganado en pie, mulas, yeguas, caballos, burros, etc., que ascienden á muchos millones.

Los productos exportados de Chile por mar en 1853 fueron mucho menores que lo que es hoy la cifra de la exportacion del sólo Estado de Buenos Aires, que es igual por lo menos á la de 1854, en aquel Estado.

La importacion de mercaderías extranjeras en la República Argentina la ha deducido el ministro de gobierno de los derechos cobrados en el mismo año en Buenos Aires para el consumo; y conocida la importacion del Rosario, y los derechos que pagó, podemos formar exactamente el cuadro de todas las aduanas de la Confederacion, sabiendo los derechos que se recaudaron en cada una de ellas, segun los presenta el gobierno para establecer las bases del presupuesto.

Resulta de estas fuentes oficiales que consumió en 1854 toda la República Argentina:

Buenos Aires.....	14.000.000
Confederacion por la aduana del Rosario .....	4.696.240
Por id. Entre Ríos.....	3.499.313
Por id. Corrientes.....	1.703.173
Por id. Catamarca.....	127.528
Por id. de La Rioja.....	78.031
Por id. de San Juan.....	253.600
Por la de Mendoza.....	484.598
Por la de Salta.....	156.062
Por Córdoba, Tucuman y San Luis.....	15.606
Total.....	25.014.211

Resulta, segun se ve, por los derechos cobrados en 1854 á las mercaderías importadas, que la República Argentina consumió más de veinte y cinco millones plata de mercaderías europeas en dicho año.

Chile por la estadística comercial del mismo año, importó por todos sus puertos 17.428.299 pesos plata en mercaderías, para una poblacion de millon y medio de habitantes; lo que



tantes que se da á la República Argentina. En proporcion de la poblacion da la mitad del consumo, lo que queda probado por sus exportaciones, que son iguales á los productos del hoy Estado de Buenos Aires.

Y no se crea que nuestros cálculos se prestan á la menor exageracion. Los derechos de aduana cobrados en el Rosario sobre cifra conocida de mercaderías, gracias al prolijo cuadro levantado por el señor Germaz Carrera, son la base de la proporcion aplicada á todas las otras aduanas de la Confederacion, por los derechos presentados en cuenta por las administraciones. Salta, que sólo registra un valor de 156.000 pesos en nuestro cómputo, importa millon y medio de mercaderías de Valparaíso, segun las remesas de las casas de Soruco Lamarca y los compradores particulares que acuden á aquel mercado. Mendoza importa cerca de un millon; y del valor de las mercaderías introducidas en San Juan que sólo presenta 253.000 en nuestro cómputo, podrá juzgarse por el solo hecho de que en Mayo de 1854 sorprendieron las nieves en la cordillera de los Andes los cargamentos por valor de compra en tránsito para San Juan de trescientos mil pesos.

El año 54 estuvieron en completo desquicio las aduanas de Catamarca, La Rioja y otros puntos, con la conversion de provinciales y nacionales. En Buenos Aires las sederías, no se presentan casi en la aduana, ni las joyas, ni objetos de valor y poco volumen, razon que ha motivado la reciente reforma de los derechos de aduana. Aún los cueros por lo módico del derecho de exportacion no están representados en la exportacion ni por dos tercios, segun resulta comprobado de los que llegan de la campaña á los mercados. Un diez por ciento ademas se descuenta en el aforo del valor de las mercaderías, lo que las reduce á eso menos en la cifra calculada. Si se tienen en cuenta estos desfalcos, treinta millones seria quedarse muy atras de la verdadera cifra de las importaciones de mercaderías á la República Argentina, lo que es necesario que suceda, á fin de equiparar el consumo de trece provincias con el del solo Estado de Buenos Aires, que consume poco menos de la mitad de aquella cifra; y como las exportaciones de Buenos Aires son iguales á sus importaciones, debemos suponer, siendo la

misma la industria de las provincias, que otra suma de treinta millones representa las exportaciones á ambos mares, lo que hace subir á sesenta millones al año el movimiento comercial de estos países.

Tal es nuestra situacion financiera, tales nuestros recursos, nuestro grado de civilizacion, y nuestra naciente importancia comercial.

Las revoluciones y trastornos por que hemos pasado, han sido fecundas, morales y útiles, porque hemos combatido veinte años para romper las viejas tradiciones de la colonia; hemos vencido el despotismo y la inmoralidad de los gobernantes; y pasada la tormenta podemos repetir lo que en medio de ella decíamos á los que flaqueaban, para alentarlos á continuar: «¿Qué nos pedirían para saber si éramos nacion? ¿Gloria? Bastaría trazar con la vista un círculo en el horizonte. Cuan grande es la América que nos rodea, por todas partes están nuestros trofeos y nuestros huesos! Instituciones, lucha de ideas, de civilizacion y de barbarie, de libertad y de despotismo? Venid y recorred nuestro suelo; á cada legua, un campo de batalla; en cada charco de sangre, una idea que ha sucumbido para levantarse en otra parte. ¿Porvenir? ¿Qué no veis ese río que arrastra los tributos de cincuenta canales navegables, esa pampa que puede alimentar doscientos millones de toros; esos bosques, esos climas diversos que fecundan todas las producciones de la tierra? ¿Pedís poblacion? Decidle á la Europa: aquí hay un pueblo libre, y en un siglo seremos innumerables como las arenas del mar; nuestras llanuras cultivadas pueden convidar á todos los habitantes de la tierra; espacio y alimento habría para todos. ¿Pedís luces, hombres? ¡Oh! no somos los últimos entre los americanos!»

Trece años despues podemos repetir con las cifras, en el suelo de la patria y en la edad madura, lo que anticipábamos por la imaginacion en el destierro con el calor de la primera juventud.

Estamos ya tocando con el dedo los resultados de esta lucha de veinte años en que envejecimos los que quedamos vivos, probando al resto de la América que no luchábamos en vano. Esos ríos se han llenado de vapores en dos años, y esos cincuenta canales navegables ya están explorados, y son nuevas arterias para la creciente riqueza. La pampa

empieza á ser cultivada y la Europa sabe ya que existe un mundo y un pueblo libre. En lugar de plebes abyectas tenemos europeos industrioses, ya que nuestros paisanos han pasado á ser especuladores, protectores y consumidores. Véase en Buenos Aires lo que sólo se ve en California y prueban las cifras que hemos citado; trescientos mil habitantes que consumen ellos sólo más que una república entera. Sus almacenes de ropa, de comestibles, lo revelan. En bebidas consumen dos millones de duros al año; en ropa hecha y comestibles, fuera de carne, dos millones, y en carne mil libras al año por individuo; en género para vestidos seis millones de fuertes, y todo lo demas en proporcion.

Los instrumentos de agricultura, los muebles, los edificios, todo participa de este carácter; pero lo que es mas significativo es que la exportacion del país, cosa que no sucede en parte alguna de América, es igual en productos á la importacion en mercaderias, y que el comercio de tránsito que hace Buenos Aires con las otras provincias y el Paraguay iguala á los consumos, y acrecenta el comercio á proporciones colosales.

A estos elementos de riqueza se añaden una inmigracion creciente, de que carece ni en igual ni aproximada escala el resto de la América; las instituciones de crédito, arraigadas y mas adelantadas si cabe que en Europa; leyes aduaneras cada vez mas liberales, impuestos cada vez mas bajos; la libertad de la prensa, moderada solo por el sentimiento de la dignidad de los que escriben; gobiernos que obedecen á la opinion, y una opinion que vencedora por las armas cuando se la ha querido hollar, sabe contenerse en los límites que aconseja el interés comun. Mucho nos falta todavia, es verdad; pero camino vamos de obtenerlo, pues están echadas las anchas bases del progreso indefinido, sin que se haya construido por nuestras propias manos un cajon de hierro, del cual no pueda pasar una pulgada una idea nueva ó interés naciente.

Arráncanos estas observaciones que parecerán jactanciosas, el convencimiento profundo de que marchamos en buena via, y el deseo de corregir por la comparacion de las cifras, las equivocadas ideas que en Buenos Aires se

## EL CAMINO DEL LACIO

tienen de las provincias, en las provincias de Buenos y en el Pacífico y otros puntos de América de su valer y del nuestro respectivo, de sus adelantos y de tro atraso.

Mil pensamientos y propósitos nacen de estas vocaciones, y á muy serios errores puede conducir prevalencia. Si estas cifras hubiesen sido conocidas en 1852, las provincias y sus hombres de Estado no habrían mostrado tan tercos para con Buenos Aires, jefes acometido empresas, que por elementos de poder parados habrían de fracasar; y si en 1855 la prensa de hubiese podido comparar consumos y productos de comercios, ni hubiese aprovechado *ratos de ocio* para oírse de Buenos Aires, ni el Gobierno hallado razones obrar con respecto á este Estado, como gobierno ni el mundo se ha creído autorizado á obrar, pues la federación Argentina misma, ha acreditado un cónsul en Buenos Aires, en el señor Gowland, recibido y reconocido como tal.

## ACRECENTAMIENTO DE RIQUEZA

(El Nacional, 13 de Enero de 1856)

Entre las patrañas que se hacen circular en E para suscitar antipatías al Gobierno y situación de Buenos Aires, el detractor de oficio don Juan B. Alberdi figurar la animadversión que él cree natural á Buenos Aires, contra la libre navegación de los ríos, como de disminución de su comercio, que solo puede prosperar por el monopolio.

Estas ideas encuentran asentimiento fácil en pocas personas conocedoras de los hechos, y en la Confederación han sido origen de las medidas absurdas que se han intentado para contrariar por restricciones la fuerza de los hechos.

La comparación de algunas cifras bastará para fijar ideas á este respecto; pues que los hechos relativos al comercio no pueden ser explicados por otro orden de cosas. Hasta 1851, el comercio de Buenos Aires

no diremos á su favor, pues que el resultado ha probado cuánto le dañaba, la circunstancia de ser el *puerto único* de comercio exterior, siendo hasta entonces poco sensible la influencia de la reciente ley de tránsito de Chile, y no habiendo como hoy, una en Buenos Aires que favoreciese á las provincias. Las rentas que hasta entonces se cobraban en la Aduana de Buenos Aires se cobraban con pocas excepciones sobre toda la masa de mercaderías que consumía toda la Confederación.

Hasta 1851 la Aduana de Buenos Aires no producía sino treinta y siete millones de pesos. Así lo computaba Rosas en su remedo de presupuesto, y así quedaba comprobado por los hechos. Estos treinta y siete millones de derechos se cobraban sobre todas las mercaderías, y por una ley que establecía casi el doble de los derechos actuales. Hoy por la ley de tránsito las mercaderías que consumen las provincias no pagan derecho en Buenos Aires, ni sus frutos contribuyen á la renta. Por la libre navegacion y por las franquicias del comercio chileno, las provincias reciben una gruesa suma de mercaderías que no tocan en la plaza de Buenos Aires. Con todas estas aparentes desventajas, hoy están computadas las rentas en sesenta millones y las de los últimos meses en setenta, esto es, el doble de lo que producían cuando Buenos Aires era *puerto único*. Pero el doble de derechos pagados no representa solamente el doble de mercaderías que los pagan, sino el triple por lo menos, puesto que se han bajado los derechos de un tercio de lo que se cobraba en 1851. El comercio de Buenos Aires se ha triplicado, pues, con la libre navegacion de los ríos, y puede asegurarse que llega al séxtuplo la masa de las transacciones, si se tiene presente que una gran parte de las mercaderías que antes pagaban impuestos en Buenos Aires, pasan á las plazas inferiores, sin dejar señales en la renta de Aduana, para estimar su valor.

La causa de este desarrollo está entre otras en la libre navegacion de los ríos, que ha extendido la esfera del mercado, y la seguridad dada á la industria por las instituciones que nos rigen.

Es posible este año que la masa de la exportacion de

Buenos Aires, sea igual á la de toda la República de Chile, que la masa de mercaderías importadas para el consumo de estos países sea el doble de los que alimentan el comercio de Valparaíso.

Las lanas de Buenos Aires valen por la mitad de los metales exportados de Chile; y aquellos metales forman los dos tercios de sus productos.

Las causas que han operado para producir este desarrollo continúan obrando en progresión ascendente. Los millones de fuertes que este año han pagado los productos del país, van á añadirse al capital que los produjo y doblar la producción para el año venidero. No citaremos de ello sino un ejemplo sensible. Las majadas de ovejas, no sólo producen al año cierta cantidad de lanas, sino la mitad de ovejas mas, que entran en el segundo á formar el capital productor.

La inmigración que cada día va en aumento, es otro capital de producción que se añade anualmente, pues ella permite detallar las industrias, y crear otras nuevas. Pero mayores desarrollos aguardan al comercio de Buenos Aires para lo sucesivo, en razón de las trabas que la ignorancia ó la mala voluntad quiere imponerles.

Desenvuélvese la riqueza en las provincias, y se aumenta en proporción la masa de los productos y de los consumos, y la masa de transacciones que los cambian entre sí, refluye directamente sobre el comercio de Buenos Aires.

El tratado del Brasil, que abre al comercio fluvial las cerradas puertas de Matto Grosso, traerá bien pronto nuevas provincias y productos de otro género para aumentar el círculo y la variedad de los objetos comerciales.

Los progresos del Paraguay, y que ya son sensibles en sus importaciones y exportaciones, están destinados á refluir favorablemente sobre el comercio general de estos mercados. Las exploraciones del Salado que abren á las provincias de Tucumán Salta y Santiago nuevas vías de exportación, la ya conquistada navegación del Bermejo, todos esos progresos que se preparan en los puntos mas apartados de la República encierran el gérmen de una revolución comercial, extendiendo la circunferencia cuyo centro ocupa Buenos Aires.



las importaciones de Chile y Buenos Aires, en los primeros seis meses de 1857 y arribado á resultados idénticos que los que *El Nacional* y *Los Debates* han señalado á ese respecto. La leccion es útil para ambos países, y acaso por la primera vez el hombre de estado en Chile empieza á dudar de hechos que tenía hasta hoy por inconcusos, á saber que su país prosperaba mucho, y que su riqueza era superior á la de los demas estados sud-americanos.

Los economistas de Inglaterra y de Francia comparan diariamente su movimiento comercial, y la medida de sus fuerzas productoras las deducen de estas cifras ilustrativas. Nosotros carecemos de puntos de comparacion análogos y es preciso buscarlos, en la América misma, y en Europa en aquellos países que mas se nos asemejan.

La España en su movimiento industrial y en su cultura, administracion y comercio tiene puntos de afinidad, con nosotros, mas aparentes de lo que se creería á primera vista, y es muy oportuna la comparacion que han hecho *Los Debates* y que *El Orden* ha hallado desprovista de fundamento. ¿Pero fundamento en qué? En que la España, dice, produce y consume en su interior, cosa que no ocurre en Buenos Aires donde todo se importa del exterior. Lo mismo que en España sucede en Francia é Inglaterra, y sin embargo las cifras de su movimiento comercial no sufren menoscabo por aquella circunstancia. La Francia compra mayor cantidad de mercaderías inglesas que el Asia, el Africa y las Américas reunidas.

El contrabando es, segun *El Orden*, otra causa de modificacion de los datos estadísticos para la importacion comercial, lo que es conceder lo mismo que se niega, á saber que la produccion es limitada, y que el país no se basta á sí mismo. ¿Por qué hay contrabando? Por luchar con una mala legislacion, que es un obstáculo á la produccion. Luego si el contrabando se hace en grande escala, el pueblo consume artefactos extranjeros, es decir, no los fabrica él mismo.

De manera que si el contrabando es cierto, es falso lo de la produccion interna que no se deduce de la importacion y exportacion; y vice versa.

Un dato extraño vamos á citar que dará la medida de ciertas cifras relativas. La Ristori ha tenido loco al público



de Madrid, justo apreciador de sus raros talentos; y para ponderarle á una amiga la sensacion que produce en el Teatro del Príncipe, y ante la Corte y pueblo de la capital le dice, que los empresarios hacen de á 25.000 reales por noche. Léase veinte mil pesos papel en el Teatro de Colon con Tamberlik ó Thalberg, que no son mas extraordinarios genios que la Ristori, y sin duda que los empresarios de Colon ni los artistas se darían por satisfechos.

Cuando se quiere examinar el aumento ó disminucion de la renta ó la exportacion de un país, se compara el mes de Enero, por ejemplo de un año, con el mes de Enero de otro, aunque á primera vista no se perciba la razon de la identidad de circunstancias en esa época.

Lo mismo sucede de un país á otro, se toman las cifras en bruto, sin deducccion de ningun género, relativa á circunstancias especiales; porque unas se compensan con otras.

Buenos Aires, se dice, produce para exportar. Ciertó; pero como nadie produce para proveer á su propia necesidad, sino que cada industria produce para las necesidades de miles, resulta que la suma total de las necesidades de ese país, cuyo excedente se exporta para otros, que á su turno le envian su excedente, por donde las cifras comerciales son la expresion de la riqueza de ese país.

Si la España no exporta ciertos productos, es porque los recibe en cambio de aquellos que conocidamente exporta, tales como vinos, cereales, sal, aceite, etc.

Que en España viven los hombres de algun modo, pruébanlo los robustos emigrantes que nos llegan todos los días; pero de sus consumos y sus productos fácil no es juzgar desde aquí por el vestido que traen, el grado de inteligencia industrial que los distingue. ¿Por qué habían de engañar sus datos comerciales, y qué probaría en ventaja de un país europeo el no saber lo que importa y exporta?

¿Por qué sería cierto que Buenos Aires consume y produce tanto como Chile, ó aproximadamente; y no sería cierto que consuma y produzca relativamente á su poblacion diez veces mas que la España, tomada colectivamente?

Diez mil españoles están aquí consumiendo y produciendo, y ellos mismos pueden decir si en su país producían y consumían lo que aquí. Es claro que no, porque

los hemos visto desembarcar con su equipo de telas púrpura y los vemos al año aforrados de paño de pies á caballos pasan de centenares las casas que poseen, y no son muchos los que han dejado una igual en su país. Si los habitantes aquí no produjeran mucho, no consumirían tanto; y esto es lo que prueban las cifras comerciales, y abstracción de *Los Debates*.

### ESPAÑA Y CERDEÑA

Publicamos en nuestra primer página las noticias que nos trae el último paquete de Europa, relativamente á dos países que mas en contacto están con nosotros, y por nuestros antecedentes y nuestra lengua; el otro es una numerosa población inmigrada que forma hoy parte integrante de la nuestra. Sábese que los italianos se cuentan por millares entre nosotros, y que el Agente de Cerdeña preside á la construcción del suntuoso Hospital Italiano que pronto será el mas bello adorno de esta bella ciudad tan noblemente ocupada hasta hoy de fundar las instituciones libres, como de las obras de caridad y de filantropía que son su consecuencia inmediata.

El Piamonte y la España están ocupadas en este momento, como nos lo comunican los diarios, á reformar y fundar instituciones, en despejar el suelo de los obstáculos que el pasado tenebroso, de que aun no acaban de salir, les ha dejado. Nosotros, mas afortunados que aquellos pueblos, no tenemos estas dificultades que vencer y luchar. Todas las viejas instituciones que nos habian legado la carcomida monarquía española, fueron modificadas sin violencia hace treinta años, y tan pronto como fué la reforma que tuvo por sostenedores á los Arzobispos, Zavaleta, Gorriti, Gomez y demas dignidades de nuestro alto clero, que ni la tiranía osó nunca reconstruir el destruido edificio de las instituciones de la edad media. No así la España y la parte de Italia que goza ó busca la libertad, que están luchando á brazo partido con los intereses hartos mundanos que agitan pasiones que de todo olvidan, (por lo temporales) menos el ser cristianas. Tanto en aquellos países que habérselas, no ya con preocupaciones hostiles á todo progreso y á toda libertad, sino con or-

zaciones é influencias sacerdotales, que pretenden conservar el poder político que tan infructuosamente para la moral y la religion misma, habían ejercido durante siglos. Los que confunden la religion con la jerarquía eclesiástica, y un personal organizado para enseñar la moral, como si la moral fuese ajena á las sociedades mismas, tienen que convenir, ó que ese sistema de administracion religiosa ha producido la ignorancia, la degradacion moral y la pobreza comun en Italia y España á las clases de la sociedad que han estado mas inmediatamente bajo su influencia, ó que si la inmoralidad se ha producido y perpetuado, durante tantos siglos, por causas extrañas, esa influencia jerárquica es impotente para curar males que no pueden atribuirse á los errores de la filosofia del siglo XVIII, que son posteriores á la pobreza, ignorancia é inmoralidad de que han sido presa la España y la Italia durante siglos, y de que se esfuercen por librarse hoy.

La Europa entera ha pasado ya por esas revoluciones terribles que han sido expiaciones de desórdenes prolongados, y el norte con el protestantismo, la Francia con la revolucion de 1789, la España en 1830, y el Piamonte hoy, aunque sin los furors de épocas mas aciagas. El resto de la Italia gime hoy bajo todas las tiranías, para que puedan oírse sus votos; pero si escuchamos los sordos rumores, las cóleras reprimidas, que se dejan apercibir, el ánimo contristado presiente la proximidad de explosiones de venganzas populares, que harán tarde arrepentirse de los errores con que sus gobiernos gravan en lugar de atenuar el cúmulo de males que pesan sobre aquellos países, donde el sistema de gobernar plebes ignorantes, y necesariamente estólicas y pobres, por medios que si bien fueron buenos en la edad media, no están en armonía hoy con las necesidades de nuestra época, ha dado y sigue dando sus conocidos resultados, que son la perpetuacion de la ignorancia, de la inmoralidad, de la pobreza y de los crímenes, sin que la religion haya ganado nada, sino es algunos edificios suntuosos que absorben los capitales, y millares de hombres distraídos de las ocupaciones y deberes de la vida civil, de la vida natural, tal como Dios la ha constituido, para formar una corporacion aparte, extraña á la familia, é indiferente á la libertad y al progreso.

Estamos, pues, nosotros libres ya de esas luchas que distraen hoy á la España y á la Cerdeña, de marchar adelante; y en este punto podemos decir que estamos mucho mas adelantados que aquellos países; pues si hubiésemos de reputar errores los de todos nuestros grandes hombres que consumaron aquella necesaria revolucion, sería preciso suponer que la España y la Italia, los países que fueron la cuna de esas instituciones, están hoy, por imitar á nuestros antiguos patriotas cometiendo los mismos errores, no obstante que tan doctos varones habían ya demostrado, al parecer de una manera inconsusa, su inconsistencia.

Un elemento nuevo de perturbacion se generaliza, empero, por todos los puntos de la cristiandad y como en los Parlamentos de Madrid y Turin, vemos en otras partes renovarse á deshoras aquellas luchas entre el derecho canónico y el civil, que concluyen en la agitacion de los pueblos y la division en bandos. La Rusia pretende, mientras tanto, que la iglesia ortodoxa está en su imperio, y que los cismáticos romanos, y la impiedad francesa, son los únicos obstáculos á la paz del mundo. Esperemos á que el cañon de Sebastopol nos alumbre en discusion tan grave, y consagremos nuestro tiempo á cicatrizar las hondas heridas que nos han hecho las luchas pasadas; heridas que envenenarían fácilmente, cuestiones suscitadas á deshora. Nuestras masas trabajadoras, no son, como en otros países, sustentáculo de esa clase de irritaciones religiosas; pues los millares de italianos y españoles que forman el grueso de ellas, estarían con nuestros campesinos nacionales por la continuacion del lucrativo y moralizador trabajo que les promete ser bien pronto acomodados propietarios.

## EXPOSICION DE LA INDUSTRIA EN BUENOS AIRES Y ENTRE RIOS

(*El Nacional*, Marzo 5 de 1858.)

El Gobierno de la provincia de Jujuy, el punto mas lejano del territorio argentino ha contestado á la invitacion que el señor Posadas, director de la Exposicion, dirigió á todos los gobiernos de las provincias manifestándoles el objeto de la Exposicion, y rogándoles promoviesen la concurrencia de las producciones de sus respectivos países,

para dar al extranjero  
muestra de las ma  
que cuentan los dive

Los gobiernos de l  
prestado atencion á esta invitacion, emanada de una  
asociacion particular sin carácter público alguno, acaso  
creyendo que es en mengua de su dignidad contribuir á  
actos tan extraños á todo pensamiento político.

Hace un año que el Departamento de Escuelas de Buenos Aires dirigió á los ministros de los gobiernos de las provincias el informe anual sobre el estado de la educacion pública, y sabe que el de instruccion de la Confederacion dió orden al oficial 2º de no acusar recibo siquiera de este impreso.

Cuando el capitan Cook, debía regresar de su segundo viaje de exploracion, la Francia y los Estados Unidos estaban en guerra abierta con la Inglaterra; pero en obsequio de los progresos de la navegacion y de la geografia, Franklin, como agente de los Estados Unidos en Francia, y Turgot, ministro de Luis XVI, enviaron circulares á los buques de guerra de sus marinas, ordenándoles respetar al pacífico explorador de nuevos mundos.

Las exposiciones industriales son actos, digámoslo así, pertenecientes á la humanidad, independientes y extraños á las divisiones políticas, y tan útiles para el país que las promueve, como para los que envian sus productos, y sólo un espíritu servil puede hacer materia de hostilidad ó de desden no contribuir, por lo que le interesa, á una exhibicion.

En Buenos Aires, para con los pueblos interiores, las exposiciones tienen una oportunidad y ventaja que no reunen en parte alguna. Residencia de cien mil europeos, centro de transacciones y establecimiento de las grandes casas de comercio; de su seno parten las empresas, de sus escritorios las órdenes de compra y venta, y de su puerto las exportaciones. Buenos Aires es pues, el mostrador natural de toda produccion utilizable, para hacerla conocer á quienes han de darla valor.

Están ya terminados los cuatro salones de Palermo destinados á la Exposicion de la Industria y en ellos designados compartimentos para los productos de las Provincias

Argentinas, que este año quedarán vacíos, pendiente es de esperar ostenten las lanas y p Córdoba, sus ricos minerales de plata, sus pie y sus mármoles preciosos, las frutas secas, vino de San Juan y Mendoza, los tabacos, azúcar, algodras de ebanistería de Tucuman y Salta, y los de cobre y plata de Catamarca y La Rioja, el hierba y esencias del Paraguay, con las cañas, otros productos variados de Corrientes.

En cuanto al Entre Ríos, tememos no ver tantas muestras de su industria movida á vapor por la miles de caballos que la imparte el movimiento José, donde juega sin descanso hace tantos años.

El General Urquiza, el producto mas grande de Entre Ríos, ha dado por el Ministerio de la Guerra órdenes venientes, para que, rivalizando en celo con el resto de las, se haga el 1º de Mayo una exhibicion con la industria entrerriana, ante los ojos del Congreso. El lado de ver tanto progreso, y muchas personas que se anuncia serán invitadas al efecto, porque segun la opinion de una nota del General Urquiza al Gobierno de La Rioja, llamará *mucho la atencion*, esta exhibicion.

Consistirá la Exposicion segun el plan del programa, en la vida y alma del Entre Ríos, en la reunion de todos los lugares dados, á media palabra suya, como á un golpe de la máquina, de todos los vecinos de un punto, de unos miles de leguas cuadradas, sin distincion de posicion social y fortuna, sin excepcion legal, todos colocados todos en hileras, á caballo, con un colorado y una lanza.

El objeto es mostrar cómo quince mil padres y esposos ó ancianos, ó jóvenes, ó acaudalados ó pobres indistintamente no quieren otra cosa ni tienen otra ni otra pasion, ni opinion de lo bueno y de lo malo, ni voluntad, interés, pasiones y juicio del gran movimiento á esta enorme, y sin embargo ligero que se mueve de derecha á izquierda, que avanza y retrocede, se subdivide y une, atraviesa anchurosos ríos y perfora con las afiladas puntas que lleva hacia todo cuerpo humano que encuentre por delante, preguntando á qué pobre viviente pertenecía ni tomaba.

lestia de saber para qué fines hace aquel estrago maquinal, siendo esta incumbencia exclusiva del director de la máquina, cuya prudencia, sagacidad y tino, conocen los que han visto funcionar el aparato en distintos países, adonde cual máquina de trillar fué transportado.

Ha estado esta invencion entrerriana en desuso por algunos años, habiéndosele roto alguna ruedecilla en sus últimos trabajos en los alrededores de Buenos Aires, y tomándose de orin el resto, durante los pocos años de «inactividad,» (literal).

Pero el experto maquinista hizo un ensayo parcial hace un mes, apuntándola al Uruguay, que atravesó sin dificultad, si bien no encontró á quién perforar ni ensartar. Esta vez pudieron verse los pequeños deterioros que había sufrido, con una dispersion de sus extremos, ú otras piezas que jugaban mal, por gastadas ó deficientes.

Reparado todo y afiladas las puntas, la máquina entrerriana con su *motor* será presentada al Congreso, para que sienta y mida la fuerza con que cuenta, siempre que cuide de ponerse atrás, y no adelante del aparato que obedece ciego á la impulsión que [su inventor le da, y de quien es como invencion suya, propiedad privilegiada, con patente mientras viva.

Los aficionados verán en la dicha exposicion el arte, y el medio de criar ganado, absorber tierras, y ejercer poder, influencia y prestigio de cerca y de lejos, adquiriendo además virtudes, talento, gloria, y fama duraderas, mediante los resortes que para estos objetos se hacen jugar y están afectos y ligados á la máquina por cuerdas sin fin á que da movimiento el gran motor central.

Estamos seguros que la variada [Exposicion del señor Posadas en Palermo de coles, papas, lanas y cueros, será eclipsada por aquella grande exposicion al aire libre, en medio de los gritos de entusiasmo de los que han dejado abandonadas sus familias, interrumpidas sus labores, desiertos sus talleres, y tenían mas gana de hacer lo que ellos desean y creen convenirles, que servir de instrumento á las sabias combinaciones de un grande hombre.

Pero no todo lo que se quiere se puede, y esto debe consolar al señor Posadas, y á los enseres de la exposicion entrerriana.

### APROVECHEMOS LA BONANZA

Una idea, ó mas bien una preocupacion política, domina en general los espíritus, y contra la cual pugnan los intereses actuales, la experiencia diaria y mas que todo el deseo comun á los mismos que resisten á las que llaman innovaciones, que no son mas que perfecciones de malas ó incompletas cosas que existen. Podemos decirlo con seguridad, reina en todos los cuerpos co-gobernantes el deseo de hacer el bien, sin partido tomado de antemano, sin ideas sistemáticas, sin mayorias organizadas. Desde que se comprende el mal ó el bien de una medida se la abandona ó adopta. Hemos visto con placer al doctor Barros Pasos abandonar en la discusion una obra suya, desde que vió uniforme un sentimiento de repulsion, no á la obra, como imperfecta, sino al conato de legislar sobre la imprenta. Sabemos que el señor Peña ha acogido sin dificultad la idea del Banco Hipotecario. Todo esto y mucho mas que omitimos muestra en las Cámaras el espíritu de examen desapasionado, y el deseo del acierto.

Pero, acaso de este mismo origen laudable proviene una cierta repugnancia á tocar lo que ya existe, dispuestos á tomar entre dos medios el que parece mas llano, aunque esté lejos de ser el mas adecuado. La ley de elecciones funciona mal, pero no se resuelven á renovarla por entero sobre base racional y clara. La ley de la contribucion directa no da los resultados apetecidos, y no se quisiera tocar el fondo de la cuestion, andando por las ramas y aumentando el cuanto por ciento antes que verificar la valuacion.

Es este un error funesto que mas tarde traerá su rédito acumulado de consecuencias, aunque por lo pronto no se hagan sensibles. El Gobierno no debiera desperdiciar un momento de la feliz época que atravesamos. Cuando los necios intentan sin elementos y sin opinion revoluciones inútiles y conjuraciones odiosas, el Gobierno contra el cual conspiran, avanza con paso mas seguro y puede obrar el bien mas desembozadamente. Cuando por mil causas naturales, las unas fortuitas, la prosperidad aumenta, el Go-



bierno debiera obrar sin temor de las preocupaciones que de ordinario atiza ó provoca el malestar del pueblo.

Estas circunstancias militan hoy en Buenos Aires, como no favorecen á pueblo alguno del mundo, sino son los Estados Unidos. La Europa está atormentada interior y exteriormente; y no hay país que no tenga una revolucion bajo sus plantas, y una guerra en el presente ó en el porvenir. La derrota ó el ridículo ha coronado todos los planes de nuestros enemigos en cada una de sus tentativas; reina la prosperidad mas asombrosa, y lo prueba el precio de los productos, pues que las carnes saladas que se vendían dos años ha á dos fuertes el quintal se vende hoy á seis y medio. La estacion de los trabajos se aproxima, y nadie tendrá tiempo sino para producir. La inmigracion acude, el comercio y movimiento de los ríos aumenta, y la paz es una necesidad de la época. Quien intentara obrar revueltas, se atraería la indignacion de cada habitante, desde el peon que levanta ladrillos, hasta el capitalista que acumula millones, porque á todos daña la perturbacion.

Este es, pues, el momento de las reformas útiles, y de la creacion de instituciones que faciliten esa misma expansion de las fuerzas creadoras, no dejándolas obrar á la aventura sino sosteniéndolas á una sabia impulsión. Sentimos decir, pero necesitamos decirlo, que nuestra máquina de gobierno es en su mecanismo, poco adaptada á los objetos del gobierno en sociedades industriales y nacientes; pero que nacen con una fuerza pasmoas de desarrollo. Tenemos un Ministro de Hacienda: uno de Guerra y Marina; y uno de Gobierno que por fortuna gozan de prestigio suficiente y son laboriosos cuanto se necesita para suplir á los defectos del viejo sistema de gobierno que tienen que hacer mover. Pero el gobierno real, el gobierno sistemático y productivo se funda en otros resortes que los que están preparados en estos países.

Un país que posee millares de leguas de tierra despoblada de propiedad pública debiera tener mas expedita la rueda que á este departamento se refiere, con un sistema de ingenieros, de cartas que digan á toda hora, y por cada fragmento de país, y las tenga el público á su alcance, cuáles son esas tierras, donde están ubicadas, qué forma tienen, para qué son buenas. Un país que recibe inmigrantes por mi-

llares al año, y que está *amenazado* de una avalancha de hombres, de que no podrá deshacerse, sino es que los mande de regalo á sus vecinos, necesita funcionarios encargados de preparar el camino, de dirigir la marcha de esas inmigraciones, y preveer y evitar el *encombrement* y las dificultades.

Un país que vive asediado de temores, de revueltas y cuyo gobierno es electivo, su campaña vasta, su poblacion de nacionalidades diversas, debiera saber cuántos habitantes tiene, de dónde proceden, qué hacen, qué poseen, á fin de precaverse, con conocimiento de causa, de males que se le ocultan, ó disipar temores sin fundamento. Para todas estas funciones que son las vitales del gobierno, hay es verdad algo dispuesto; pero ese algo es subalterno, y colocado muy abajo de la jerarquía gubernativa. Un departamento topográfico, uno de estadística, una comision de inmigrantes todo esto responde á aquellas indicaciones, pero solo como accesorios.

Quisiéramos ver un agrimensor general con la carta topográfica de las tierras públicas del Estado: un maestro de posta ó administrador de correos, con el itinierario por tierra y por mar del campo que abraza el comercio vastísimo de Buenos Aires, venciendo obstáculos, combinando elementos, anudando sistemas postales, introduciendo mejoras. Estas oficinas y otras que deben ser dotadas de un personal capaz, y de medios de producir resultados, atraerían á su seno aspiraciones nobilísimas, que se desvirtúan en esas luchas estériles á veces, peligrosas siempre, que combaten los gobiernos que reconcentran en un solo punto los estímulos á la ambicion, produciendo aquellos bienes reales, sonantes como lo son los que resultan de la claridad, exactitud y eficacia de los datos sobre los cuales debe obrar el Gobierno.

## LA ADUANA

(23 de Junio de 1858.)

En nuestro sistema tributario, la Aduana es el muelle real de la administracion; y de la escrupulosidad de sus operaciones depende en gran parte la extension de los recursos con que un gobierno cuenta. El sistema seguido

en la imposicion de derechos á la importacion y exportacion puede aumentar ó decrecer las rentas, ó desarrollando ó agravando la industria; pero todos los sistemas serán perniciosos si la administracion interna de la Aduana no desempeña bien sus funciones de reunir la renta.

Nuestra aduana ha escapado hasta hoy al espíritu de orden y regularidad que se ha venido introduciendo en todas las oficinas públicas, y al decir de personas entendidas, era un tonel mal ajustado que, por viejo, dejaba escapar por todas partes su contenido.

La separacion de un funcionario principal, quien por su edad avanzada no podía sostener el peso de máquina tan onerosa, ha dado lugar á que ojos ejercitados y vigilantes hayan podido penetrar en las profundidades de la administracion interna, y descubierto mil defectos de organizacion, por donde era posible la defraudacion ó el desperdicio de las rentas públicas, y parece que hay el buen ánimo de extirpar de raíz los males que se creen gravísimos.

Hay quienes pretenden que la sensible disminucion de las rentas en los meses pasados viene, no tanto de la crisis comercial, como de los abusos á que ha dado lugar el transbordo por un lado, y la incapacidad fisica de unos y la deficiencia moral de otros empleados para descubrir el fraude.

Puede ser accidental el hecho que desde que se ha puesto mano á la reforma, las rentas han empezado á subir.

El comercio está profundamente interesado, por mas que no siempre crean estarlo todos los comerciantes, en la estrecha regularidad de las transacciones de aduana. Un comerciante que pueda introducir un cajan de guantes sin pagar derechos, obtiene sobre todos los comerciantes que poseen guantes, una ventaja igual al derecho que no pagó y que disminuye de los precios de costo.

Donde, como en Buenos Aires, el comercio cuenta con ventajas en la exencion y disminucion de los derechos, sobre todos los países del mundo, el gobierno tiene el derecho de ser severo en la extirpacion de los abusos, sin que el comerciante honrado tenga el derecho de quejarse.

No creemos empero, que el cambio de personal sea suficiente remedio para mal de tanta trascendencia. Proceden los abusos de la impunidad con que se cometen, y la falta de medios de inmediata verificacion.

Háblase de un cargamento extraído de la aduana por un exportador imaginario para embarcar en un buque imaginario. Acaso es éste el centésimo de los fraudes que por medio tan craso se han efectuado.

¿Por qué omision puede ocurrir esta supercheria? Claro está que la aduana no lleva registro de los buques surtos en la bahía y no recibe parte del capitán de puerto del día y hora en que entraron ó salieron!

Es curioso observar la administracion del Banco, modelo de perfeccion en contabilidad y comprobacion exacta, al lado de una aduana en que los mas burdos fraudes son posibles.

La aduana de Valparaíso es la oficina pública que puede citarse en América como un dechado de perfeccion. Una enmendatura en las pólizas ó manifiestos es reputado fraude público; una cifra escrita en números y no en letras es igualmente castigada. En cambio de estas severidades, la pureza de la administracion es tal, y la verificacion instantánea de toda irregularidad tan fácil, que es tenido por cierto que ningun empleado subalterno puede, aunque quiera, cometer un fraude, y cuando uno de los Ministros, que así se llaman los tres altos funcionarios de aduana, faltó hace años á su deber, todas las influencias de sus poderosos amigos, solo lograron conmutacion de los diez años de presidio, despues de sufrir tres años y la consiguiente deshonor.

Favorece singularmente esta pureza de administracion ó la ha desarrollado ella misma, la reprobacion con que el comercio señala á aquellos que hacen el contrabando, y la prohibicion de despachar con que la administracion castiga al que una vez fué convencido de infraccion.

Creemos, pues, que lo que mas necesita la aduana, es un estudio concienzudo de su organizacion interna y la introduccion de los registros, libros y archivos de verificacion que le faltan. Un trabajo de este género encomendado á persona experimentada, sería para reglamentar y organizar el servicio interior de oficina tan complicada, y asegurando millones acaso de rentas que se disipan, salvar á comerciantes y empleados de la tentacion de entenderse para defraudar las rentas.

Son muchas ordenanza, y n  
La necesidad d  
trias ya conoci  
nipulaciones q  
ensayos que su  
idea de pedir i  
industriales, au  
en cuando muy  
cueros, por ejen  
y asegurado in  
de cueros á des  
de la polilla. In  
sería la de pres  
bemos que ya  
ensayo hecho c  
vada hace tres r  
un trozo, que co  
recien muerta, i

El sistema fr  
nuestro, consis  
nientos francos  
y otorgándole s  
solicitante. Si  
invento ajeno,  
tribunales decie  
sometido á su d

Aconsejó adop  
citantes que ocu  
mas que todo en  
múltiples comb  
llevar cuenta de  
si es permitido  
tores *mejoraban* l  
titulían unos me  
resultados. Ent

tiempo sin que la oficina de patentes se vea embarazada al discernir los varios inventos, y darse cuenta de su variedad. «En la conducta de estas investigaciones, dice la oficina de patentes de los Estados Unidos, cuyo sistema sigue nuestra ley, es necesario tener en constante y laborioso empleo un número de personas especialmente elegidas por su conocimiento y saber en las artes; referir con cuidado circunspecto á las provisiones registradas en los secretos archivos de la oficina, y que sólo pueden traerse á la vista en tales ocasiones, á las patentes ya acordadas, y á aquellas obras sobre artes que hayan sido publicadas aquí ó en cualquiera otra parte; y además ir al corriente de las invenciones en todo el mundo por medio de una constante y copiosa coleccion de las publicaciones que tanto en Europa como en América tratan de este asunto.» Si se atiende á que sus solicitudes por patentes en 1851 ascendieron á 2.427, se comprenderá la magnitud y laboriosidad de aquel trabajo.

Los americanos han llegado á una altura social de que la Europa misma no se forma idea, siendo el hombre en la gran república, ser tan elevado, por los derechos de que goza, por la instruccion que todos reciben, y la igualdad de condiciones, el trabajo inteligente, y las fuerzas físicas economizadas con la sustitucion de mecanismos que centuplican la produccion.

De aquí nace el prodigioso desarrollo de la maquinaria. El labrador aplica cien mecanismos distintos á las operaciones de la labranza, y cada contacto entre el hombre y la materia tiene por intermediarios los resultados de la ciencia, en sus aplicaciones prácticas. Así la fuerza productora de aquella nacion no se mide como en Europa por los capitales y las fábricas, sino por los individuos que son cada uno, su centro de produccion, decuplicada por los mecanismos de que usa para economizar sus fuerzas.

Nosotros estamos todavía en el polo opuesto en materia de produccion. No es el hombre ni la inteligencia los que producen, es la naturaleza primitiva, son actos de generacion en los ganados, lluvias en los campos, vegetacion espontánea, las máquinas que nos proporcionan riqueza; y la escasez de brazos que estimula las invenciones mecánicas, estorba entre nosotros la agricultura, la mansedumbre

de los ganados, la explotac  
productos que son rudiment

En esta parte, sin emba  
auxilio la oficina de patent  
creto que la reglamenta, ve  
medio, que es la obligacion  
publicar cada año, y repart  
registro de sus operaciones  
ciones acerca del estado y  
pectivas.»

Damos á esta provision d  
cabe de la que se le ha

Es Buenos Aires el punto  
templada de la América. A  
capitales, y con ellos se en  
ducir. De aquí se generaliz  
eficacia y sus ventajas. Ves  
avanzado. Los saladeros c  
transformado en *usinas* in  
inteligentemente los trabaj  
que no se convierta en un  
tinas, carnes, cueros, hues  
aplicaciones de la química  
nica en industria que hace

La mejora de las razas  
nes, habiéndose introducido  
refinada, ovejas merinos  
extienden la produccion.  
camino, y cuanta máquina  
emplean los Estados Unido  
ensayo y aplicaciones inme

Dar cuenta anualmente d  
ventajas y enumerar sus r  
zudo y enriquecido de dat  
blicidad á la propagacion c  
dios de producir.

Ha ensayado con éxito la  
tados Unidos este sistema,  
cia por el hecho de que h  
imprimir sesenta mil ejemp  
cultura, ordenó por segund

mas, otra de veinte en seguida y todavía otra nueva á fin de satisfacer á la demanda. Consisten estos informes ya sobre estudios especiales sobre un ramo de industria como la cría de las ovejas por ejemplo, ya de las contestaciones dadas á una circular en que la oficina de patentes inquiriere en todo el Estado, de las personas mas inteligentes, qué sistemas de cultura son mas provechosos, qué mecanismos prueban mejor, cuánto cuesta y cuánto produce el cultivo del maíz, arroz, etc., cómo se doman los caballos en tal ó cual localidad—qué razas predominan—cuánto producen las vacas lecheras, cómo engordan mejor los cerdos, etc., etc.

Esta clase de datos son los que han de formar la educacion industrial del país, por el conocimiento práctico de sí mismo.

## CHILE Y BUENOS AIRES

### CÓNDORES Y PAPEL

(*El Nacional*, Julio 31 de 1885.)

No son cuestiones abstractas las que vamos á suscitar en presencia de las altas cuestiones de crédito que ha hecho aparecer el proyecto de ley del Ministro de Hacienda, para fijar al papel moneda un valor, que determine el monto de la deuda que él representa. Tuvimos siempre el presentimiento de que los fenómenos del papel moneda en Buenos Aires ofrecerían materia de estudio á los economistas, y descubrirán nuevos horizontes á la ciencia.

La discusion suscitada y con tanta novedad y brillo sostenida por el doctor Velez Sarsfield, á quien debe Buenos Aires el Banco de descuento, y el trabajador inteligente un capital en sus economías depositadas, el cual está trabajando por su lado y ayudándole á acumular una fortuna, mientras él continúa con la azada, reuniendo otro capital para agregar al primero; aquella discusion, decíamos, nos presenta un ejemplo de lo que debieran ser esos consejos consultivos, tales como los entendemos nosotros. En el acierto de la medida propuesta está interesado todo el que tenga un centavo de propiedad en Buenos Aires. Su fortuna le va en cada error que se cometa; y tal es la verdad abstracta que



estas cuestiones envuel

si no se acierta con la verdad; el papel moneda seguirá sus leyes ordinarias, y el legislador tendrá que arrepentirse de haber querido poner su impotente obstáculo á su marcha. ¿Por qué no se convocaría un Congreso, un meeting de los que se reputan informados en estas cuestiones, á fin que las esclarezcan y debatan? ¿Por qué no se entabla una discusion contradictoria en la prensa, ó se le da tiempo á ésta para apurar el tema, hasta que la conciencia pública se haya formado? ¿Se ha estudiado ya la historia del papel moneda en Buenos Aires?

Pero es mas humilde la esfera de las observaciones que vamos á hacer nosotros, si bien son de un carácter mas práctico.

Las onzas de oro son la moneda con que se saldan las importaciones, cuando no hay frutos del país para la exportacion. Las importaciones hechas en Buenos Aires se saldan, á mas del consumo y retorno del Estado, con las exportaciones y el oro sellado que viene de las provincias; y las exportaciones de Buenos Aires en ganados para las provincias se saldan en oro sellado que de ellas acude á este mercado. Las sumas de onzas llegadas por los vapores en estos quince días han sido muy grandes.

Ahora sepamos cómo y dónde se proveen de onzas de oro selladas las provincias de San Juan y Mendoza: extraen de Chile por cantidad de sesenta á setenta mil onzas, valor de treinta á cuarenta mil cabezas de ganado engordado que atraviesa la Cordillera. Estas onzas se esparcen en Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, y sobre todo en Salta y Tucuman, en la compra de ganados flacos para engordar en alfalfa, é introducir de nuevo en el mercado de Chile, desde donde vuelve á salir una nueva cantidad de setenta mil onzas para saldarlos. Mas como todas las provincias del litoral de los Andes se proveen de mercaderías importadas por el Pacífico, gran parte de aquel metálico vuelve á Chile á importarse en pago de mercaderías europeas.

Chile, por su parte, no sella *onzas de oro*, siendo el *cóndor* su moneda actual. El comercio argentino extrae de Chile las onzas existentes en el mercado; y como *hoy no se sellan onzas de oro* en ninguna parte, sino en cantidades mínimas, y de todos los puntos de América las extrae el comercio euro-

peo, cuando necesita saldarse en oro, las onzas escasean en la circulacion en Chile, á punto de que pueden ser agoladas, aumentando cada día la amonedacion de cóndores que ya pasa de tres millones de pesos. A su turno escasean en San Juan y Mendoza, donde se compran á 17 \$ 5 rls.; en Córdoba á 18 \$; en el Rosario á 18 \$ 2 reales. Buenos Aires por mar obtiene igualmente retornos de onzas de Chile, en cambio de sus sebos.

Tras las onzas han empezado á salir de Chile los cóndores que tienen curso por su valor nominal é intrínseco en las Provincias de Cuyo; pero habiendo llegado al mercado de Buenos Aires donde no son recibidos, sino como medias onzas de oro, los ganaderos de las otras provincias no los reciben, porque los comerciantes á su vez ponen dificultades en recibirlos, y los cóndores refluyen á Chile de nuevo, creando la rareza de las onzas de oro graves dificultades en el comercio interior. No hacemos mas que mostrar hechos, sin establecer doctrina alguna. En Buenos Aires no se reciben los cóndores, porque no se reciben como moneda en Europa; pero como no se sellan onzas hoy para continuar remitiendo onzas, los cóndores se abrirán su paso en el mundo por su valor intrínseco ó habrán de ser modificados en Chile hasta darle el valor de medias onzas, y sellar dobles cóndores.

Tenemos, pues, papel como moneda de Buenos Aires que no corre ni en los mercados desde donde importa sus mercaderías, ni en los mercados adonde vende con sus productos que son las Provincias: provincias que no sellan moneda y se la proveen de Chile que no sella las onzas de oro requeridas para los saldos en el mercado de Buenos Aires, que á su vez no admite el cóndor, por su valor amonedado.

Chile á su vez no produce el oro que acuña la Moneda, que es importado de California y Australia en cambio de trigos, razon por la que dejará de ser sellado, desde que hayan cóndores en suficiente número, para satisfacer las necesidades de su mercado, ya que no pueden como las antiguas onzas esparcirse en esta parte de América.

El producto metálico de Chile es la plata de que no sella gran cantidad por ser artículo de retorno para Europa y pagarse el marco de piña á un valor igual al que tiene la moneda despues de acuñada. En Chile no

se ha introducido el sistema norte-americano de no cargar al valor intrínseco del metal el valor de amonedación, de donde resultan provechos crecidos para la casa de moneda.

De todos estos datos acumulados resulta, á nuestro juicio, que el papel moneda de Buenos Aires sufre en sus relaciones con las onzas de oro, el efecto de los embarazos que experimentan las Provincias con la discordancia entre la moneda de Chile y las onzas, la escasez creciente de éstas en los mercados americanos, y la no admisión de los cóndores en su reemplazo. Sabemos muy bien que en definitiva, en las grandes plazas de comercio se saldan las diferencias entre importaciones y exportaciones, ó viceversa, con monedas, letras y valores sobre las diversas plazas extranjeras. Pero este recurso final que hace desaparecer su aparente dificultad no está al alcance de los pueblos mediterráneos, y allí los embarazos de la discordancia entre los sistemas monetarios de los diversos países con que tienen relación trae gravísimos inconvenientes. La moneda boliviana de baja ley que circula en aquellas no es aceptada en los mercados de Chile ni de Buenos Aires, habiendo sido además perturbada su circulación por disposiciones que tendían á darle su valor intrínseco, en lugar del nominal que tiene. Tanta es la falta de criterio, si es posible expresarse así, que reina en los pequeños mercados con respecto al valor real de las monedas, que por mas de dos años en Mendoza ha repugnado el comercio recibir los cuatro reales chilenos, que tienen ese valor intrínseco, mientras que se recibían por su valor nominal los cuatro bolivianos que tienen un veinte y dos por cien de menos metal puro.

¿Qué medio podría tocarse para facilitar las relaciones monetarias en las Provincias entre el papel moneda de Buenos Aires y los cóndores de Chile? Nosotros no vemos por ahora otro eficaz, que el establecimiento de bancos particulares de cambio y descuento en cada una de ellas, y necesariamente relacionados entre sí, y con Buenos Aires y Chile. Quedaría sólo como obstáculo á la seguridad de las transacciones, la inestabilidad de las relaciones entre el oro y el papel, exageradas por la distancia y la rareza é inexactitud de las comunicaciones, entre esta plaza y cada

## EL CAMINO DEL LACIO

una de las Provincias. Pero existiendo los bancos, mismos multiplicarian las relaciones, por aquella razon economia que hace que toda necesidad se satisfaga que es condicion de existencia.

Un otro hecho mas y concluiremos estas indicaciones. Causa en las Provincias como en el extranjero, gran confusion el papel moneda de Buenos Aires, no siendo por que quien no tiene asuntos en esta plaza dé un valor fijo á las cifras tan abultadas que lo representan. Cien mil pesos en cuenta millones, depositados en el banco, veinte y dos dias de salario al trabajador son voces sin sentido en Chile, en Alemania, en Tucuman, porque no hay una sola idea fija del valor metálico que representan. Causa de confu- sion lo que daña á lo lejos esta obscuridad. Los muchos millones para la riqueza del país, prueban demasiado, y por tanto no prueban nada.

El comun de las gentes ignora, porque no ha prestado atencion, y nosotros lo apuntamos aquí para inteligencia de los extranjeros que escriben á sus países, á pesar de que no son del comercio, que el actual sistema monetario de la España es exactamente igual al de Buenos Aires: cincuenta pesos equivalen á veinte reales de vellon, para lo que en la apreciacion comun, por lo que cincuenta millones de pesos papel moneda, pueden asimilarse á cincuenta millones de reales de España.

Como Chile ha adoptado el sistema decimal para su moneda, y el peso fuerte se subdivide en diez monedas llamadas diez centavos, y las haya de cinco, resulta que cinco centavos chilenos corresponden muy aproximadamente á nuestro peso de papel moneda. Hanse introducido en el mercado las monedas menores decimales de Chile, sirven para las transacciones á metálico, por lo que hay una moneda real que representa el papel moneda; y cuya cantidad puede aumentarse indefinidamente.

## MONEDA

Presenta el Senado de cuan  
en sus discusiones, por la in  
nes que ellas motivan.

La discusion sobre el proyecto de *monedas de oro*, dio lugar á un interesante debate en que tomaron parte el señor Ministro de Hacienda, el doctor Velez y el señor Sarmiento. Las elucidaciones del doctor Velez figurarian con distincion ante cualquier auditorio, por la erudicion de que hizo uso al examinar los valores, y puede decirse la historia de las monedas españolas y americanas. El señor Ministro y el Senador no discrepaban sino en la medida que debía servir para estimar el valor relativo de unas monedas de oro con otras, prefiriendo el señor Ministro los pesos fuertes, sugiriendo el otro la idea de adoptar el franco para esta apreciacion.

Nosotros creemos que militan razones prácticas en pró y en contra de uno y otro sistema, siendo de poca consecuencia por el momento la adopcion de cualquiera de los dos.

El oro y la plata no son monedas nuestras; primero, porque la moneda corriente es el papel; segundo, porque no acuñamos moneda. Tan extranjeros son, pues, las onzas y los pesos, como los soberanos y los dollars.

¿Qué funcion desempeñan el oro y la plata sellada en nuestro mercado? Esta última viene de las provincias de tránsito para Europa. El oro sirve para saldar nuestras cuentas con las provincias y con el comercio extranjero. En Londres es inútil decir que una pipa de vino vale mil pesos papel. Es preciso una moneda cuyo valor sea conocido allá. Este es el oficio de las onzas. ¿Pero de dónde salen las onzas?

Chile no sella onzas de oro ya. Las antiguas españolas han sido en su mayor parte fundidas ó reselladas. Bolivia, el Perú, Nueva Granada sellan poco, y México no es país productor de oro, y el desorden de sus finanzas, no le permite sellar oro en grandes cantidades.

## EL CAMINO DEL LACIO

El comercio de las provincias cambia con Chile u  
valores todos los años; pero no por su oro, po  
e curso en Buenos Aires. La causa de esta es  
en que en Inglaterra no se reciben los cóndor  
en lugar de las onzas á que han substituido.  
El objeto de la ley, pues, es decir á las casas co  
s de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, etc.,  
medas de oro tendrán, á falta de onzas, curso  
nos Aires.

¿A qué precio? Al precio que valen, pues la  
Buenos Aires no les fija precio, sino su valor real  
dero, porque en vano les daría otro que el que  
pues un comerciante no ha de dar á otro una part  
oro mas en águilas que en onzas ó en soberanos.

La ley sería completa, si se limitase á decir *artículo*  
Se recibirán en pago en lugar de onzas las moneda  
de Inglaterra, Francia, etc., por su valor relativo.

¿Cuál es el valor relativo? ¿Que le importa á la  
Como ella no da esos valores, es inútil que lo diga. ]  
tablas de monedas comparadas, y fíjense en los es  
y cuando hayan de pagarse diez mil pesos papel,  
que ha de pagarlos, cuántos soberanos, onzas, águil  
dar, seguro de no equivocarse en un centavo; po  
el que lo da se equivoca, el que lo recibe ha de rec  
error.

Ahora el Ministro quiere ir mas adelante y dic  
ahorrar disputas, yo diré que una onza vale 16 pes  
tes, y un águila diez.

¿Y qué son pesos fuertes? Como la ley es para  
ga oro de las monedas europeas, es preciso que aq  
sea entendida. Los comerciantes de Inglaterra, qu  
que ver con onzas, saben cuántos cheñines hace u  
en Estados Unidos, cuántos dollars contiene, etc. ]  
decimos, la onza equivale á \$ 16 fuertes; y en seg  
piden explicacion de la explicacion. Parécenos es  
cierto diccionario que en la palabra *Anverso*, decí  
reverso, y en la palabra *Reverso*, decía: léase anvers

Si, pues, la ley ha de meterse á maestro de  
debiera limitarse á decir: — Art. 2º La relacion en  
y otras monedas de oro, se fijará por la estimacion c

que ha hecho ó en adelante hiciere el *anuario* de las *longitudes*, por ser sus asertos, autoridad en la materia.

Pero si la ley quiere decir cuáles son esas relaciones, no necesita traducirlos á pesos fuertes, para que en Europa y en Buenos Aires entiendan la ley, pues lo repetimos, el oro es el medio circulante entre Europa y América, pero no entre los habitantes de Buenos Aires.

Si la ley no dice ni en pesos ni en francos cuál es la relacion entre un soberano, un napoleon y una onza, las imprentas publicarán al día siguiente tablas de estimacion, y harán el mismo trabajo que ha hecho el señor Ministro, ó copiarán para mayor brevedad y seguridad las del *Anuario*.

Como se trata, pues, de estimar monedas de oro extranjeras entre sí, lo mismo es hacerlo con vara que con metro, porque no han de ser mas ni menos los valores que se aprecien. Pero tratándose de una ley, la ley debe ser irreprochable, y tener base cierta; y peso fuerte no dice nada seguro. El peso fuerte es una denominacion dada á las monedas que continúan sellando ciertas casas de moneda americanas. Chile no sella ni pesos fuertes, ni pesos de á ocho reales, que es el verdadero *peso* de cuenta, sino pesos de á cinco francos. Pero en Europa, pesos fuertes y patacones, no son moneda ni medida para estimar monedas.

El sistema del señor Ministro, es bueno aquí y malo en Europa. El sistema del señor Velez es bueno aquí, porque hace lo mismo que el otro, pero es excelente en Europa, donde puede traducirse en todos los idiomas y todo el mundo entenderlo. Con el otro, se quedarían en ayunas. El peso no es el peso fuerte.

El peso tiene ocho reales, y el peso fuerte ocho reales y medio; por eso se dice *peso fuerte* ó patacon.

Pero pesos fuertes, patacones, onzas de oro, son productos que escasean hoy, y que no tienen curso en Europa.

La ley debía decir:—Las onzas valen tanto; los pesos fuertes valen tanto; los pesos francos (de Chile) valen tanto... en chelines, en dollars, en francos: no porque ella lo diga, sino porque así es. Pero no debe decir, un cuero de vaca vale seis de carnero, pues eso importa decir, una onza americana vale diez y seis fuertes de una moneda que no es moneda.

---

## LA FRONTERA

---

### INVASIONES DE INDIOS

#### EL PARTE DEL COMANDANTE MURGA Y LAS DECLARACIONES DE LOS CAUTIVOS

( *El Nacional*, Julio 23 de 1835. )

El Comandante Murga en Bahía Blanca, repetía veinte días despues, la misma operacion militar que el Coronel Mitre había puesto en práctica en Tapalquen contra los indios, con igual resultado feliz, y anunciándolo aún con las mismas palabras. Allá y aquí fuerzas cristianas infinitamente inferiores á las de los indios, no contentas con esperarlos, han salido en su busca, presentándoles combate, muértoles gran número, probándoles que treinta hombres á pie, y armados convenientemente, valen mas que todas las hordas juntas de los bárbaros. La ciencia militar, pues, es aquí, como en todas partes, una ciencia, y es digna de risa toda pretension de ciertos cabecillas de poseer cierta capacidad para batir á los indios, que en veinte años de expoliaciones aquí, en San Luis, en Córdoba, no han probado sino que los indios y ellos son los mas encarnizados enemigos del ganado que afectan defender.

Los indios son las potencias extranjeras con que tenemos que combatir, y como Guizot y sus secuaces armaron medio millon de hombres, so color de *paz armada*, á pretexto de estar en aptitud de rechazar la guerra, pero en realidad para dominar las resistencias á sus solapadas arbitrariedades, así entre nosotros los indios que motivan la creacion



de ejércitos, dan tarde ó temprano su fruto, siempre en favor de los caudillos.

Hoy se presenta una cuestion nueva en materia de indios. La industria y el comercio chileno explotan este ramo; y sábese de compañías de comercio en el Río IV, para comprar á los indios haciendas robadas en Buenos Aires. Cómprese en Chile á treinta y cinco duros cabeza de ganado de cuatro arrobas de gordura, y el comercio de Mendoza y de San Juan provee cincuenta mil cabezas para el consumo de aquella plaza. En Nacimiento, poblacion de la provincia de Arauco, hay casas de comercio establecidas para comprar ganado á los indios, y fábricas de espuelas de plata para el cambio. Este ganado se compra á diez y catorce pesos, por lo que el comercio chileno explotará la diferencia de precios. No decimos que el Gobierno de Chile favorezca ese negocio de ganado que va manchado con sangre cristiana, pero si diremos que el comercio hallará en él provecho, y desde entonces habrá un estímulo para los bárbaros.

He aquí lo que diremos al Gobierno de Chile. Los pueblos cristianos ó bárbaros decaen ó se desenvuelven en proporcion de los medios de vivir que poseen. Los araucanos decuplicarán su poblacion, desde que tengan un grande artículo de exportacion cual es el ganado; y el comercio puede proveerles de armas, de recursos, y aun de militares para mejorar la industria por medio de la cual se obtiene el producto, que es la guerra. Pero Chile que es el vecino de esos salvajes, experimentará las consecuencias de aquel desarrollo de poblacion, de riqueza y de espíritu de agresion y de robo, y pagará caro, carísimo los provechosos contingentes de hoy. Aun en el estado de sumision en que están los araucanos hoy con respecto á Chile, cuesta á este país su establecimiento militar millon y medio de duros anuales; lo que hace cuarenta millones de duros que Chile ha malbaratado en treinta años, para precaverse del único enemigo que puede amagarlo, y mas le costará contener sus correrías.

A los hacendados de Buenos Aires diremos á su vez: Hay en Buenos Aires una industria que cría moscas, y son los saladeros; hay otra que cría indios, y es el ganado. ¿Qué remedio para agotar las moscas? El aseo. ¿Qué remedio para extinguir á los indios? La poblacion de nuestros campos, pues matar á los indios, es lo mismo que pretender

matar las moscas. Cuando la España empezó á transportar la plata y el oro de las minas de América, en sus galeones, esa plata tan fácilmente adquirida, y no guardada por el comercio y la poblacion, suscitó un enjambre de moscas atraídas por la miel, de bucaneros, de filibusteros de todos los países del mundo, que se reunieron en las Antillas, y con suertes varias disfrutaron de los tesoros, arrasaron pueblos, quemaron ciudades, y tuvieron á raya el poder naval de la España, entonces formidable, hasta que la poblacion y el comercio espantaron las moscas, los bucaneros, los filibusteros.

Toda industria se guarda á sí misma. El comerciante tiene una caja de hierro para su dinero, y no expone su mercadería á la vista, sino entre paredes fuertes, y no la deja, sino bajo doble cerradura. Pero hay una industria, cual es la del ganado, que consiste en tomar un territorio como un estado soberano de Italia ó de Alemania, y en lugar de rey, poner un capataz, y en lugar de poblacion, unos cuantos miles de cabezas de ganado. Ni cerco, ni corral, ni edificios, ni seres humanos siquiera entran como capital de fábrica, como obra muerta de esta industria. Son onzas de oro derramadas en una campaña; pero onzas de oro visibles de una legua, y que caminan para donde se las dirige. Una hora de tiempo y veinte jinetes bastan para reunir estas onzas de oro, y pocos días para transportarlas á un mercado. ¡Que haya un ejército formidable, dicen, para estorbar que se lleven las onzas que tenemos derramadas en el campo! Por lo pronto sea; pero si haceis una condicion de existencia para el país la permanencia de ejércitos, éstos os vendrán á pedir mas tarde las onzas que teneis en el bolsillo tambien. Sabíalo por instinto Rosas en 1831. No pudiendo amarrar á la poblacion de Buenos Aires, entonces cambió de forma, y propuso ir á asegurar la frontera en una grande expedicion á los indios. La frontera fué por el momento asegurada, y Buenos Aires quedó por veinte años mas atado de pies y manos al carro del Héroe del Desierto.

¿Qué haremos entonces? Lo que ha dicho el Ministro de la Guerra: cread intereses que se defiendan á sí mismos. El ganado y el desierto no se defienden. Le defiende el hombre la poblacion, la propiedad, la familia. Catorce vascos reunidos en una azotea en los alrededores de Rojas, pudieron mas que

las tropas allí acantonadas. Los indios quiere decir ganado; el ganado es una industria que ocupa tierra, y excluye poblacion.

Estudiemos las leyes que presiden á la reparticion de la tierra baldía y el arte de poblarla rápidamente, y entonces curaremos males que son consecuencia indispensable de errores económicos, que harán mal mientras que existan. La inmigracion es un vano deseo, ó fuente de dificultades, cuando la prevision del legislador nada ha hecho para prepararle el terreno; porque la inmigracion, como el ganado, requiere tierra, seguridades presentes y futuras.

Como es nuestro ánimo examinar todas estas cuestiones, que son la base de toda tranquilidad y de toda prosperidad, indicaremos á los señores Jueces de Paz, archiveros y funcionarios públicos la recoleccion de datos ciertos que pueden ser muy ilustrativos. El Departamento Topográfico debiera publicar y litografiar un mapa topográfico de la provincia de Buenos Aires, con indicacion en colores, de las tierras de propiedad pública, las dadas en enfiteusis, las de particulares con títulos y las que no lo tienen.

Sería un hecho muy ilustrativo ver con colores, el número de leguas cuadradas que han pasado por la confiscacion, pues este es un dato de economía política, que sirve para ilustrar estas cuestiones. Las autoridades de la campaña debieran tomar de los vecinos razon de la cantidad de cabezas de ganado que les estaban asignadas de contribucion *de auxilios* para los ejércitos. Sabemos de persona que daba ciento cuarenta por mes. El Gobierno debiera pedir al General Hornos estacionado al Sur, que haga constar el número de cabezas de ganado que se han llevado los indios en las recientes invasiones al Sur y al Norte. Los propietarios despojados por los bárbaros de adentro ó de afuera, debieran mandar á la Oficina de Estadística declaraciones firmadas de los ganados perdidos de uno ú otro modo.

Hay un misterio singular en estas cosas tan vitales que conviene reducir á hechos prácticos, á verdades conocidas de todos. ¿Cuántas vacas se han llevado los indios en 1852? ¿Cuántas en 53, en 55? De estas últimas dicen unos que son 200.000, otros que son sólo 30.000. ¿Es posible que se ignore la verdad en punto tan capital? ¿Hay casa de comercio en Buenos Aires que ignore á cuánto suben sus pérdidas en

un incendio, en un naufragio, ó en una bancarrota? Por qué el Estado ignora lo que pierde, ya que es tan poco lo que gana directamente?

### LA CUESTION DE FRONTERA

(*El Nacional*, Septiembre 18 de 1855.)

Grande ansiedad habían causado hasta ayer las confusas noticias que se tenían del malon dado por los indios en la estancia de San Antonio de Iraola; y se espera por momentos saber el resultado del movimiento de las tropas de la frontera que se habían movido en su busca.

Nada podemos avanzar ni sobre la magnitud, ni sobre los resultados de la entrada que los bárbaros han hecho. Pero estando en visperas de realizarse la campaña que va á emprenderse para asegurarse definitivamente la frontera, este incidente puede servir, cuán molesto sea á los que sufren directamente de sus consecuencias, de estímulo para despertar toda la energía del país, y asegurar el resultado de la expedición. Tienen nuestros países la deplorable propension á reposar tranquilos en las épocas de paz, y no marchar sino bajo el aguijón del peligro inminente. Así es cómo, cuando se piden rentas, auxilios, recursos, se encuentran tropiezos, dilaciones y obstáculos que hacen malograr el tiempo precioso que debiera emplearse en preparar con método los elementos que mas tarde han de necesitarse para asegurar los resultados. Llegado empero el momento de la acción, cada uno trae su contingente de ideas, de crítica, y de nuevos embarazos, nacidos entonces de la excitación de los ánimos, de lo confuso de los rumores, y de las versiones que dan los diversos intereses tanto políticos como particulares.

Afortunadamente ahora, el momento de la acción ha llegado, y esa excitación pública causada por la entrada reciente de los indios, en un punto de la campaña á la víspera de principiar las operaciones del ejército, lejos de dañar, sirve al grande objeto de estimular el celo de los hacendados, y reunir en torno del Gobierno, que es el muelle que ha de dar movimiento á la gran máquina, ele-

mentos, consejos y cooperacion. Interesa á todos que la frontera sea asegurada definitivamente, y á todos toca prestar la parte de accion que le cabe en el esfuerzo que debe ser comun.

Cada vez que hay un motivo de alarma, por pequeño que sea, vemos levantarse el espíritu de critica y de recriminacion sobre actos pasados y sobre personas, mientras que lo que á todos conviene é interesa es obrar de concierto para precaver males futuros. Desgraciadamente á los indios no se les combate con palabras, sino con dinero, soldados caballos y armas. Sobre este punto, pues, las discusiones son inútiles, y las de la prensa siguiendo las emociones del público, estimulándolas, agitándolas, no harían mas que añadir una gravedad ficticia á la que inevitablemente tienen las cosas, desmoralizando el elemento mismo de donde ha de salir el remedio. En las cuestiones de partido, en los momentos de lucha entre cristianos, para usar el lenguaje de frontera, la prensa puede ejercer una poderosa influencia reanimando el espíritu público, desembozando las asechanzas, y desbaratando las intrigas. No sucede lo mismo cuando se trata de asuntos de frontera, que cuando llaman la atencion aquí, es por sucesos que ya han tenido lugar allá, y en los que ni antes ni despues puede la opinion ejercer influencia alguna. Debates de esta clase, sobre hechos inciertos, sobre conjeturas que no tienen por base sino lo posible, hacen el efecto de las noticias sobre el cólera, que la prensa del mundo ha convenido en no transmitir, ó en amenguar ó desvanecer cuando el mal toma incremento. La razon es sencilla, y es que á la accion de fuerzas brutas, ciegas, nada puede oponer la opinion, ni á nada útil conduce la excitacion pública. La opinion en materia de indios son los ejércitos en el Sud, y la Comision de Hacendados al lado del Gobierno, para organizar elementos de accion, y prestar cooperacion con sus luces prácticas en la materia especial de que se trata, y para poner el interés suyo al lado del interés de la sociedad, que en este caso es el mismo.

Debe ser mas circunspecta la prensa en hacerse el órgano de las emociones del público á este respecto, cuanto que siendo ella el reflejo del país á la distancia, y sus asertos quedando estampados, aun despues que la momentánea.

## EL CAMINO DEL LACIO

cion ha pasado, lleva la alarma á lo lejos, á los intereses hostiles á la tranquilidad, y á los audaces á asegurarla muy luego. Las cuevas se ligan inmediatamente con la emigración, registrando cuanto rumor se corre, real ó ficto ante ella, no hace mas que llevar á Europa cada de los inconvenientes á que están sujetos; pues el europeo ignora dónde es el Azul ó el Oro sino el Río de la Plata en todo lo que á los ojos de los bárbaros, á quienes reviste de los espectaculares colores de seres de que no tiene sino la apariencia, y la emigración es el elemento antipático. Disminuir la emigración, por el gusto de registrar en los diarios cuanto rumor nos agita, si ha sido arreada, es aumentar el número de años que se pasan en esa lucha de frente con todos los países de América, y que no cesa sino con el aumento de la población.

Los países gimen bajo un azote que les es común, y gemirán largo tiempo si no vuelven á estudiar tranquilamente un nuevo sistema de ganadería, que forma la base actual de la riqueza. En el Perú y Bolivia los españoles encontraron los indios y domesticados por los incas; en Chile los indios y domesticados por los mapuches, y en Argentina los nuestros los araucanos, que á la población cristiana un baluarte era necesario para atrincherarse. Tan cierto es esto, que en 1818 abandonó las ciudades de Villa Rica y las pilas de bronce decoran todavía sus montañas. Del otro lado de la frontera que forma el desierto, que no fué varias veces obstáculo para que los indios incendiasen á Concepción; y no obstante que reconocen la soberanía de Chile sobre ellos, no estuvieron la Imperial y Villa Rica, y de aquel país no ha tratado hasta hoy de tener puertos navegables. Hay mas, y en quince años se ha abstenido de invadirlos por temor de crear ejércitos que traigan desastres.

Además no tenemos desde los Andes al Atlántico las montañas naturales, y siendo la única arma del

astucia y su táctica la sorpresa, tenemos que realizar el prodigio de guardar cuatrocientas leguas de país abierto, en que á merced de ondulaciones del terreno pasan dos ejércitos sin verse el uno al otro, como lo hemos presenciado tres veces en quince días, entre cristianos.

Este problema va á resolverse con la expedicion que se prepara al Sud á buscar compensaciones á la carencia absoluta de ríos y de montañas, que son barreras naturales, pero debemos desde ahora ir pensando, y esta es la iniciativa que corresponde á la prensa, en los medios de limitar cada vez mas la necesidad de ejércitos, poniendo en la poblacion de las campañas la única barrera que es duradera, y es el hombre y los intereses que cría en torno suyo. Si de tres años á esta parte se hubieran considerado las cien propuestas que se han hecho de traer emigrantes de Alemania, ó de otros puntos, ya tendríamos colocada una poblacion numerosa en esos puntos avanzados; y esa poblacion sabría poner buen orden en la frontera, por el medio que ha puesto en los Estados Unidos, donde no son los cristianos los que corren peligro, sino los indios, presutando el Gobierno á éstos la proteccion que necesitan contra aquéllos.

#### EL PARTE DEL COMANDANTE DE LAS FUERZAS DEL SUD

(*El Nacional*, Septiembre 26 de 1855.)

La impresion que ha producido la publicacion del parte oficial del Coronel Mitre, ha sido solemne y triste, como la que debió producir en Europa la del asalto de la torre de Malakoff, en que tantos millares de víctimas se sacrificaron inútilmente. Una division militar, ciento treinta cristianos y deudos, nueve oficiales distinguidos muchos de ellos compañeros de armas ó de padecimientos, han sido exterminados hasta el último por los bárbaros. Ninguna atenuacion del desastre usa el lenguaje simple y lacónico de la nota militar y casi telegráfica.

Cerremos el corazon á todo sentimiento humano, para no apreciar estos hechos sino bajo la luz de la política. La comision investigadora tiene ya la pieza de conviccion en sus manos.

Antes de ahora pudo proceder en virtud de rumores, de alarmas, aunque sea poco decoroso para los padres conscriptos de la Patria, para los ancianos (senatus) ceder á la emocion, como lo haría el vulgo al anuncio de un desastre.

La cabeza de proceso está ya en sus manos. Ciento cincuenta hombres han desaparecido, una division ha sido exterminada. Veamos los cargos ahora. ¿Quién tuvo la culpa?

Dos partes recibe el General en Jefe de la frontera el 8, en que le comunican que los indios han invadido á San Antonio. Una fuerza sale en proteccion de un destacamento situado en aquel lugar, y el 11 el jefe de esa fuerza anuncia que los indios se han retirado. Esta fuerza puramente de observacion debía avisar lo que ocurriese, pues el ejército no había de moverse en masa, sino en caso que se encontrasen confirmadas las primeras noticias. El Comandante Otamendi avisa que no hay indios. Lo que hasta aquí importa para los objetos de la comision investigadora es saber si el ejército estaba pronto á la accion. El desastre de la division exploradora es aislado, es efecto de las mil peripecias de la guerra, y al que sucumbe no hay derecho ni justicia en preguntarle por qué sucumbió. El 13 estuvo el ejército en movimiento á virtud de avisos nuevos de los Jueces de Paz, en busca del enemigo, á quien en diversas marchas y contramarchas no pudo encontrar.

¿Dónde está la causa del mal? Nosotros la explicaremos á nuestro modo, porque tambien tenemos nuestro sistema militar de frontera, que sin duda no se parece á los que puede formar la comision investigadora. Si se toma la frontera de Buenos Aires desde el partido de Flores al Norte, hasta Tapalquen, ó aun Bahía Blanca al Sur, puede mirarse como la circunferencia de un círculo de cuatrocientos ó quinientas leguas, cuyo centro ocupan los indios. Ahora si los indios son dos mil hombres, y la fuerza militar la misma, Buenos Aires necesita en cada cincuenta leguas un ejército de dos mil hombres para cubrir la frontera de todo ataque serio; pues aquellos dos mil bárbaros tienen á su eleccion caer sobre cualquiera de los puntos, antes que la distancia por recorrer permita que un ejército se traslade de un punto á otro, dado el tiempo para recibir el aviso



de la invasion, aun-  
 los países poblados  
 por entre habitante  
 las fuerzas. En las n  
 la marcha cautelosa  
 todo el continente  
 El hecho que nos oc  
 dad. Los indios ha  
 mente lejana del pi  
 leguas andadas en  
 tomar la pista á aq  
 con su presa.

¿Qué opone á esta  
 do de fuerza necesi  
 cado Otamendi, no avanzó sus posiciones á las doce de la  
 noche en que tuvo noticia de la proximidad de los indios,  
 ó el Comandante del ejército no dió con ellos en treinta le-  
 guas de país que cruzó?

Ahora viene nuestra teoría. No se retiró el primero por-  
 que no habiendo habitantes no tenía de noche los medios  
 de estimar la fuerza real del enemigo, y el honor militar  
 hace muy duras esas retiradas de precaucion ante un ene-  
 migo que puede ser de fuerza inferior: no dió con ellos el  
 otro, porque en país despoblado de habitantes, de árboles,  
 abierto como la palma de la mano, sin caminos, sin obstá-  
 culos, la menor variacion en los rumbos basta para que dos  
 cuerpos no se encuentren jamas.

Ahora vamos á ver los estímulos que desenvuelven hoy  
 la audacia de los bárbaros, y encontraremos nueva mate-  
 ria para la consideracion de la comision investigadora. Du-  
 rante veinte años la poblacion cristiana ha estado sometida  
 á los salvajes, y éstos han sido educados á la guerra por  
 nuestro propio gobierno y habituados al desprecio de los  
 cristianos. En 1852 la libertad nos costó una invasion de los  
 bárbaros y el cebo puesto á su codicia; el sitio nos costó  
 otra incursion á mansalva y nuevos estudios adquiridos; en  
 1855 los partidos nuestros los concitaban á recuperar su  
 antiguo oficio de guardias pretorianas de los cristianos y  
 ya se recuerdan los resultados. Pero estos hechos muy gra-  
 ves en sí, adquieren mayor gravedad atendidas otras cir-  
 cunstancias. Durante esos veinte años que los indios nos

guardaron aquí, Mendoza, San Luis, Córdoba y Santa Fe fueron despoblados por los bárbaros, y esa despoblacion de ganado la sentimos nosotros ahora acumulándose sobre el territorio únicamente poblado de ganado todas las invasiones que debieran repartirse en una línea de fronteras hasta los Andes de mas de quinientas leguas.

Entonces el ganado robado era para proveer á la subsistencia de las hordas de salvajes; pero por la misma razon que nos interesa hoy guardarlo, que es su excesivo valor, los bárbaros tienen doble interés en atacarlo, pues hallan quien se los pague dinero contante en otros mercados. La cuestion que se discute en Sebastopol, influye en las determinaciones de los indios, como influyen en nuestra riqueza; la destruccion impune del ganado de las provincias durante veinte años por los bárbaros y los caudillos, la estamos pagando aquí ahora; pues es claro que si desde San Luis á Tucuman hubiese millones de cabezas de ganado, no pudiendo exportarlas por este litoral, proveerían al del Pacífico á precios que harían poco lucrativo el tráfico de los araucanos.

Tal es el carácter y la gravedad de la cuestion de los indios. Toca al Ejecutivo medir los esfuerzos á la gravedad creciente del mal. Los bárbaros harán su negocio á su modo con nuestros ganados lo mismo que lo hacen los saladeristas con los que compran; y nosotros no nos paramos ahí en nuestras conjeturas, sino que vamos mas lejos todavía. Suponemos que por las mismas causas y los mismos estímulos hallen los bárbaros un mercado en las provincias. Suponemos que por iguales motivos haya nuevos Pincheyras que entren en la especulacion. Suponemos mas y es que buques extranjeros atraquen á las costas del Atlántico á cargar cueros en lugar de guano.

Todo eso y mas entra en los desenvolvimientos posibles de esa gangrena. Debe, pues, formarse un ejército, equiparse una expedicion formal para atajar esos desarrollos y garantizar la frontera. Esta es la incumbencia del Ejecutivo. La del Senado es otra, y mas alta todavía la de los estadistas de la Comision que han creído hallar el remedio en cuchicheos de antesalas, en alborotos de tribuna, ó en exámenes de papeles.

La cuestion para ellos es buscar el medio de cambiar

el desierto por país poblado; la estancia indefensa en poblaciones compactas; el ganado salvaje por el hombre; la pampa abierta por la propiedad murada. Entonces se sabrá por dónde vienen los bárbaros y adónde se dirigen; entonces no se guarecerán nuestros valientes detrás de los frágiles palos de un corral. Un proyecto de ley digno de la comision investigadora, sería declarar revertido al Estado todo territorio que sea despoblado por los bárbaros, para ser repartido á los colonos; y prohibir la extension de la frontera mas allá de los límites posibles de la defensa. Sus miradas deben alejarse de la frontera donde deben obrar lanzas y fusiles, para volverlas á Europa en busca de hombres, de brazos, de semillas, de plantas y de poblacion. Lo demas es preparar nuevos desastres, y acaso crear á mas de las dificultades de la frontera, el desquicio intestino, para que llegue un día aciago en que tengamos los salvajes en el Salado, los restauradores en Barracas, la asonada en las calles, la anarquía en el Gobierno, la desmoralizacion y la ruina, la sangre y la deshonra en todas partes.

### INDICACIONES SOBRE GUERRA DE FRONTERA

(*El Nacional*, 3 de Octubre de 1855.)

Varios hacendados nos han hecho algunas que creemos importantes y que sometemos á la consideracion de los que influyen en la direccion de la expedicion que se proyecta avanzar hacia el sud. Los planes de campaña, el objeto de la expedicion y otras cosas de este género son asuntos de la competencia exclusiva del Gobierno ó de sus generales. Las indicaciones de que nos hacemos órgano son simplemente de aquellas que son del dominio del buen sentido, y de la competencia de todas las personas que por su experiencia pueden tener juicio en la materia.

*Alimento del ejército.* No era el costado menos deplorable de las pérdidas experimentadas por el señor Iraola, la del ganado que tenía avanzado en San Antonio y que estaba destinado para servir de provision al ejército, puesto que se tenía eso adelantado de estar á cortas jornadas de los puntos donde se le habría de necesitar. Los que se trasporten del norte llegarán siempre desmejorados por la fatiga, y

acaso no siempre pueda obtenerse una regular provision de ganado en pie. Sugiérese la idea de preparar un buena partida de carne seca, charqui molido y tostado, mezclado con galleta ó fariña y codimentado como el que se llama valdiviano en Chile, y usó con éxito San Martín para la expedición reconquistadora. Este alimento gustoso al paladar, de rápida preparación, pues solo necesita agua caliente para proporcionar un plato abundante y nutritivo, sirve en las marchas forzadas, aun sin calentarlo, y pone á cubierto á un ejército de los mil incidentes de esas expediciones en medio de desiertos y entre salvajes.

*Movilidad.* La compra de caballos hecha en el Entre Ríos y Santa Fe muestra cuánto escasea este artículo cuando se le requiere en las proporciones que lo demanda un ejército expedicionario. Es espantoso el consumo de caballos que ha tenido lugar desde Caseros hasta el sitio, y las diversas expediciones de frontera. La escasez de peones en la campaña ha estorbado domar potros en la proporción que exige el cuidado de las haciendas y el consumo de nuestra guerra á caballo.

El caballo sucumbe luego á la fatiga de las marchas y al mal trato que le da el soldado con su montura tan imperfecta. Sería exponerse al ridículo hablar de sillas europeas para el soldado, no obstante que nuestro ejército del Brasil las usó con éxito, y el soldado que monta una vez en esa clase de monturas no se desprende de ella voluntariamente, por su comodidad y seguridad. La caballería de Chile está toda montada en excelentes y fuertes sillas militares pedidas á Francia y el soldado vive contento y satisfecho de las comodidades que le proporcionan.

Pero podemos hablar sin inconveniente de mulas para el transporte de las tropas que llevarán de diestro su caballo de pelea. Las mulas sobreabundan en el país, y todos saben cuánto resisten al mal trato y á las largas jornadas. Una mula de Mendoza viene á Buenos Aires cargando *pelo á pelo* su jinete, como dicen los arrieros, pasando días enteros sin comer, y durmiendo enfrenada las noches de ronda, sin fatigarse. Los ejércitos del interior marchan en mulas de ordinario, é ignoramos si el Mariscal Bugeaud llevó adelante en Argel su pensamiento de montar á mula la infantería que debía expedicionar al

Sahara. El t  
 enorme consi  
 marchas forz  
 movilidad al  
 que no lo ha  
 cha menos a  
 seguidos al tr  
 provincias á  
 arrias.

Como no se  
 vez que tenc  
 pensar adqui  
 lomo de mul  
 segun hemos  
 La artillería

nuestras campañas de frontera, como lo serán siempre todos los elementos y medios de guerra que hacen á los pueblos cultos superiores á los bárbaros. La manía de nuestras gentes es barbarizar nuestro ejército para ponerlo al nivel de los indios, lo que salvo casos especiales, los pone en inferioridad, por la razón muy sencilla de que es muy indio el que lo es de veras, y un indio fingido, es decir, un cristiano barbarizado, no sabrá ser tan bárbaro como él.

—*Aparejos.*—Recomendamos para la campaña el que se construye aquí para los petaqueros, que reúne todas las condiciones de duración, seguridad y perfección en la forma. Los que han viajado largo tiempo con cargas saben cuán grave cuestión es la de la albarda; de ahí viene el adagio tan usado entre españoles: poner albarda sobre albarda.

—*Policia.*—Esta es la inacción que nos han encarecido con mas uniformidad. La campaña está abierta por todas partes, y no hay quien vigile los caminos, las comunicaciones, los desertores, los prófugos, y los cuatreros. Cuando el servicio de los hombres se requiere, se trasladan los que no quieren prestarlos de un partido á otro, ó pasan la frontera de Santa Fe, llevando consigo los caballos que se han procurado en el camino, y otras prendas que se pegan al paso. La formación de un ejército, y la constante necesidad de remontarlo, hacen un paso

previo de toda medida la creacion de departamentos de policia activa en las campañas, al mando de jefes que presten servicio mas eficaz que el que pueden hacer los jueces de paz, y generalmente establecidos en el centro de poblaciones extensas, y aunque rodeados de un pequeño cuerpo de policia, ésta es casi urbana siempre, ó impotente para descubrir á los desertores y prófugos, atajarlos al paso, y responder de la seguridad y quietud de las campañas y de los caminos.

Estas y otras indicaciones pudieran tener su aplicacion si ya no las ha puesto en práctica la administracion. Sabemos que van á establecerse postas militares de distancia en distancia, desde las fronteras á los puntos que ocupe el ejército, con sus fortines y corrales de alambre para encerrar en ellos los ganados y caballos que se conduzcan. Creemos que esta innovacion puede traer resultados útiles, y mantener una linea de comunicaciones activas con los expedicionarios, circunstancia de una importancia que fácilmente se concibe.

Con miedo de sentar plaza de utopistas, nos atrevemos á indicar la conveniencia de ensayar en el Sur la preparacion de forrajes. Cuarenta vascos ó paisanos pueden sembrar enormes cantidades de maíz para alimentar caballos que resistan á largas fatigas. Desde que los caballos escasean por causas anteriores, mas escasearán desde que el consumo disminuya los existentes. Los pastos naturales son demasiado débiles y están muy diseminados en el campo para reparar las fuerzas de un caballo con rapidez, despues de una fatiga. El caballo es perdido en este caso; piérdense á millares en las marchas, y aun en reposo están inhabilitados para el servicio. Si hubiera habido forrajes fuertes en el Azul, los indios no se hubieran burlado ayer del ejército. ¿Pero qué hará la mas sabia prevision, para remediar en invierno la flacura de las caballadas alimentadas á campo abierto, destruidas por el rigor de la estacion?

Las circunstancias han cambiado; cambiemos de medios. Nada de fiarse en la naturaleza bruta. El maíz puede ser cultivado en el Azul. San Martin hizo durante tres años, cultivar trigo y maíz en Mendoza para su ejército,

y pasó la cordillera con tres mil caballos y catorcemil mulas si no estamos trascordados.

Toda la riqueza de los Estados Unidos la hace el maíz, alimento fuerte, trasportable y que se convierte en vacas, cerdos, pollos, caballos. No hay punto de la campaña donde no se produzca. Cincuenta arados norte-americanos mandados al Azul, y órdenes correspondientes darían millares de fanegas de forraje, y á su lado podrían prepararse caballadas de repuesto y reemplazo de las mulas que han de consumirse.

### TRATADOS CON LOS INDIOS

(*El Nacional*, Octubre 9 de 1855.)

La necesidad tiene cara de hereje, es la popular traduccion del *necitas caret legem* de los antiguos. Para nuestro caso es mejor el otro refran—la experiencia es la madre de la ciencia, y la experiencia en materias de indios es demasiado cara para no aprovecharla.

Tantas ideas hace nacer el peligro cuando nos está amenazando diariamente, que hoy embarazan, mas que no ayudan las muchas contradictorias que se presentan para detener la plaga.

*El Nacional*, arrastrado por el torrente, ha sometido algunas á la consideracion pública, y pasa á indicar las que le sugiere el precioso escrito que acaba de publicar en Cincinnati, capital de Ohio en los Estados Unidos, *John Johnston*, sobre guerra de los indios, escrito que debemos al señor Grahm ex-cónsul de los Estados Unidos. Tambien allí tienen que luchar con los bárbaros, y como aquí sus invasiones aun mas sangrientas y destructoras se ligaban al principal partido, *tory*.

Segun se verá en el referido escrito, en Mayo de este año las tribus del país inmediato al Este de las montañas Rocallosas se habían confederado para hacer la guerra á los blancos y por orden del Presidente de los Estados Unidos se estaba preparando una formidable expedicion para ir á escarmentarlos. Allá, pues, como aquí están amenazados por los indios y se tocan los extremos para evitar los estragos de sus incursiones; y el

## EL CAMINO DEL LAOIO

autor de la interesante memoria que publicamos, diendo el que se haga la expedicion proyectada, es indagar las causas de las depredaciones de los indios, el medio de ir á las causas mas bien que combatir los efectos.

El autor del escrito que empezaremos á publicar luego, experimentadísimo en la guerra de fronteras, dice como el medio que mejores resultados ha producido siempre y el que debe preferirse á la guerra, el de celebrar tratados con los indios comprándoles el tabaco señalándoles límites á sus campos y dándoles anual lo que necesitan para satisfacer sus necesidades.

Este expediente último ha sido practicado en todas las colonias españolas, y Rosas lo puso en práctica como modo oneroso para la industria del país y con relación á su plan de política de dominar la parte culta de la sociedad, con la parte inculta y el auxilio de los amigos.

Hoy la opinion aleccionada por las consecuencias, á la administracion de haber dejado de subministrar tabaco á la indiada amiga de Tapalquen.

Sin entrar á justificar una medida que no conocemos sino en sus detalles, recordaremos que durante la guerra de Rosas las yeguas valían diez pesos, y hoy valen sesenta, diferencias que pesan algo sobre los cálculos administrativos.

Nosotros creemos que se debe tener en vista tanto el presente y lo pasado, y echar mano de todos los recursos, no solo de los que conducen directamente á remediar el presente mal, sino los que deben curarlo de raíz en cuanto sea posible. La expedicion á Salinas Grandes queda en primera línea; el cambio en la manera de vestir y alimentar caballos, es un accesorio que se debe á la poblacion permanente por el desarrollo de la agricultura en algunos puntos de la frontera ó del país interior.

El establecimiento de colonias en Río Negro, eslandose con la de Patagones, hasta la gran isla de Choelecho, nos parece, y á muchos hacendados les parece igual, el medio que mas próximos resultados ofrece para combatir el mal por la raíz, haciendo insegura la permanencia de los indios.



de los indios en las cercas tales colonias militares á barían por despojarlos.

Sin perjuicio de estos n tamente creemos que deb tratados, dando á los indi aun salarios á los jefes, cc bárbaros necesitan vivir, necesidades. Los estancieros trabajan para ellos, o mas bien dicho, la naturaleza trabaja para los estancieros y para los indios reproduciendo los ganados. Cuanto mas ganado haya á tiro de un malon, tanto mas frecuentes serán los malones.

Dados estos antecedentes, es preciso pactar con ellos y darles buenamente lo que por la fuerza nos arrancan. En esto hay prudencia y economía. La guerra permanente con todos los indios requiere sacrificios, que valen tanto á fin de cuenta, como los estragos que ellos hacen y á veces mas. Tan necesario es defenderse de los indios como de la guerra, pues es de lo contrario cambiar solamente los males. Este convencimiento nos hará insistir hasta el fastidio en las ideas que antes hemos avanzado, y es poblar en lugar de pelear; establecer colonias donde ha de haber campamentos, y aprovechar de la línea del Río Negro y de cualquier otra que preste como aquélla asidero á establecimientos de hombres, sin vacas ni yeguas, para que con la navegacion del río en lugar de caballería, y poblaciones en lugar de fuertes, los indios se ahuyenten y alejen.

Los Estados Unidos han obrado así y han ido bien: Chile ha obrado así y no le va mal. Los tratados con los indios forman en el catálogo de los celebrados por la Union mayor volumen que los celebrados con los pueblos cultos. Obliganse en algunos á suministrarles herreros, carpinteros, en otros arados y semillas; y en muchos maestros de escuelas, jueces de paz, etc. Hay ya tribus que tienen Legislatura, Constitucion, sistema de impuestos, periódicos, colegios y escuelas.

Nuestro sistema no se presta á esos desenvolvimientos. Ya hemos comunicado al indio toda la civilizacion que podemos poner en contacto suyo, el caballo, el ganado, las prendas del vestido y los arreos de plata. No podemos hacerle labrar la tierra ni darle leyes que no tenemos, ni instituciones que pueda imitar

Debemos, pues, substituirle otro que el nuestro, y es aquel que á nosotros mismos nos mejora. La agricultura y la colonizacion europea y nacional, favorecidas por vias de comunicacion expeditivas.

### DELENDÁ EST CARTHAGO

(*El Nacional*, Octubre 10 de 1855.)

Con mucha satisfaccion del público, vése que se aprestan nuevos contingentes para salir á campaña.

Tienen los males extremos una ventaja (con perdon sea dicho de los enfermos de pánico), y es la de no poder continuar sin que se le busque remedio. Continuas y felices incursiones de los bárbaros, han mostrado á la vez que el peligro es permanente y que los medios ordinarios de defensa son ineficaces. Unos creen que es por causa del ministerio, otros porque son muy cultos los que están á la cabeza del ejército, y otros por razones que se pueden coger al vuelo y saben todos, menos los que están al cargo de la frontera; pero despues de mucho razonar y discutir, allá en el fondo de la conciencia de cada uno se va depositando una creencia, y que algo de mas serio que simples recriminaciones, que simples ejércitos acantonados, y que simples expediciones á los indios debe intentarse.

Viene la cuestion de los medios, y cada uno tiene su plan de fronteras, sus capacidades antiguas ó modernas, lo que sucedió en tal ó cual tiempo; pero al fin se conviene en una cosa y es organizar nuevos medios, que curen el mal radicalmente. A su turno el Gobierno se ve asediado de proyectos, de planos, de propuestas, de sistemas. En medio de todo esto hay una cosa real, y es que todos están dispuestos á contribuir con dinero, con caballos, con recursos y con consejos.

Napoleon daba por disculpa de no haber escuchado á Fulton que le ofrecía el vapor, el estar ya atoxigado con planes de invasion á las costas de Inglaterra, descollando entre ellos uno que cita de ejemplo, por el cual se le proponía montar el ejército en esos pescados que llaman los ingleses *purpoise* y nosotros chanchos de mar, por ser los delfines de los griegos, y muy domesticables, segun resulta,

de la mitología. Cada soldado cabalgaría un pescado y en algunos minutos estaría el ejército francés al otro lado del canal de la Mancha.

Vamos nosotros tambien á proponer al Gobierno nuestro proyecto de montar en pescados el ejército.

Hágase la expedicion al Sud, no nos oponemos á ello. Ocúpense las Salinas Grandes, que esto favorece mas nuestro propósito. Expedicione desde allí el ejército hasta dar con los toldos de los indios, y dígase como César: *vini, vidi, vici*, so pena de ser un inepto el Gobierno si no vencen las tropas siempre. Esa es la regla.

Mientras se hace todo esto y mas, nosotros proponemos ir echando las bases de la única defensa posible de la frontera. Poblacion estable que oponga por sí resistencia en la frontera, alejamiento de los bárbaros haciendo insegura su situacion, para que la nuestra se afiance y tranquilice.

¿Cómo? Estudiando los medios que tenemos á nuestro alcance. Caballos y caballeros han dejado de ser medios fáciles. Los caballos escasean; los que existen son arruinados, todo por culpa del Gobierno, es verdad, pero no hay caballos, es decir, cien mil caballos para seis meses. Sesenta mil trajimos de Santa Fe y Entre Rios, y en Pergamino ya estaba á pie el Ejército Grande. Luego los caballos deben ser alimentados y tratados de otro modo que lo que hasta hoy se ha hecho. Jinetes hay á millares, como hay críticos á centenas. Desgraciadamente se desertan, y si no lo hacen, no pelean. Respetamos mucho el consejo de los que proponen que se les fusile por hecatombes, para hacerles cumplir con su deber; pero deseáramos que los que dan el consejo, se pusieran en las filas de los paisanos que van á moralizarse por estos medios, y cuya inmoralidad consiste en tener mas dinero durmiendo, que el que se les puede pagar por mes de fatigas. Esto no quita que se haga respetar la autoridad. Hablamos sólo de males y de causas.

Cuando un sistema se muere, no hay galvanismo que le dé vida. Los romanos fueron el pueblo mas guerrero de la tierra; pero cuando el imperio se desmoronaba, fué preciso tomar al servicio de Roma los bárbaros que la invadían por todas partes. Nosotros estamos en condiciones idénticas, aunque mas felices. Cuando el sistema de despoblacion de las campañas, de gauchos, de ganado alzado, de barbarie se

## EL CAMINO DEL LACIO

aproxima á su fin, los caballos faltan, el paisano servir, el terror es impotente y las guarniciones de ineeficaces. Otro sistema va á salir de la nueva. Ya es mucho ocupar las Salinas Grandes, establece truir casernas, fuerte, poblar, edificar, labrar la tierra tener forrajes.

Mucho ha de importar introducir mas infantería en el sistema de frontera, y algo signi hayan propuestas de traer tropas suizas, que ser tantas colonias cuantas compañías vengan; las que pararán forrajes labrando la tierra, y los forraj caballos que valen por diez, añadido uno á otro y mata-caballos, como sucede hoy; con lo que se r veras el dicho del andaluz, que yéndosele la silla cuevo de su montura, decía al arriero: añada V que lo que es esta ya se va acabando. Nuestro dice, cada día de marcha: denme caballo, que el- taba ayer, ya se lo llevó el diablo.

¿Por qué, pues, hacendados, políticos, gobierno, los investigadores no piensan seriamente en apoyar cito expedicionario con colonizaciones militares que se vayan formando á su retaguardia y á su se

La guerra con los indios es permanente; el gar siempre *arreable*, y no siempre el ejército será un que no ofrezca boquetes y portillos por donde. ¿Quién responde de que la frontera no quede desg dentro de uno ó dos años, por razones parecidas obraron en 1852 y 1853? Obremos, pues, de dos Uno, para la defensa inmediata de la frontera; o no tener que defender fronteras.

Esto último se conseguiría poblando Patagone bleciendo una colonia fuerte en la isla de Choel Negro arriba. Esta isla es feraz, inaccesible á l ros, cultivable, y está en comunicacion acuática co para la exportacion de productos. Desde ella ha gones hay 40 leguas, y otras tantas mas arriba navegable, de manera que hay frontera segura po leguas; no para ahora, sino para la época en qu dose insegura la residencia de los bárbaros en el que media entre Choelechoel y Salinas Grandes, es

donen sus campos actuales y vayan á establecerse mas lejos.

Nada sabemos de las facilidades que para esto ofrezca el Colorado, que en Mendoza, sin embargo, sirve hoy de frontera (Rio Grande), habiéndose instalado un paso y fortificado aquel en que está establecida la guarnicion.

El ejército avanzado en Salinas Grandes, á mas de sus correrías ordinarias, puede mas tarde buscar algunas de esas líneas naturales que ponen á cubierto un país entero, porque no son abordables sino en ciertos puntos.

En poder de la Comision de Hacendados estuvo y se ha extraviado, un manuscrito en que se proponía á Carlos IV, dar á Buenos Aires seguridad, poniendo una frontera en Rio Negro. El que lo proponía había estudiado esta línea. En 1851, volvió á presentarse la misma idea; en 1854, ha sido presentada en Mendoza y en Buenos Aires, por varios autores con estudios prolijos. El ser navegable aquel río hasta muy arriba y la América estrecha entre mar y cordillera, son indicios seguros de dar á la colonizacion, vida y prosperidad. Nuestra es la tierra, guarnecido y poblado está Patagones, ¿por qué no se hace un esfuerzo para colonizar esa parte extrema, á fin de echar desde ahora cimientos á la defensa permanente de nuestras fronteras cercanas, alejando á los bárbaros, circunvalándolos y molestándolos? Quinientos suizos expedicionando á pie sobre las tolderías de aquel lado, y otras tantas y mas fuerzas combinadas obrando desde aquí hasta juntarse, harían, no decimos estragos entre los bárbaros, sino insegura y molesta su situacion. La ventaja moral que hoy nos llevan, está en que somos nosotros los expuestos, y ellos nó; nosotros los que nos defendemos y ellos los que nos atacan (1).

En todo caso, nuestro sistema nos parece mejor que el de montar en pescados el ejército expedicionario, segun se lo proponían á Napoleon. Si no se escarmentasen á los indios con colonias, ni con maíz, como pretendemos nosotros, al menos las colonías quedarían y el maíz nunca está de mas, aunque no lo coman los caballos, como lo prueban los

---

(1) Es de notarse que el germen que estas ideas de 1855 encierran ha fructificado magníficamente en 1879 con la expedicion organizada por el General Roca, quien sin duda, no había leído estas páginas.—(Nota del Editor.)

seiscientos millones de fanegas que cosechan los Estados Unidos, y no tienen que echarlas al mar.

Un político de cierta escuela, se burlaba con sorna nosotros, diciendo con fingido aire cándido: propone se cerquen las haciendas con árboles, para garantizar el nado de los indios. Dentro de tres años, ese político, ó ve su estancia ó la cerca. Es apuesta que le hacemos, de ahora. ¡Delenda est Carthago!

### TROPAS SUIZAS

(*El Nacional*, 16 de Octubre de 1888.)

Se nos ha remitido para su publicación, el adjunto párrafo que contiene esclarecimientos preciosos sobre las ideas que han sido sometidas al Gobierno, al respecto de defensa de la frontera con tropas suizas.

Según las observaciones que contiene, se aceptarían tierras en el Sud como estímulo y colocación de las colonias militares, lo que haría menos onerosa la introducción de soldados labradores. Cualquiera que sean los detalles, gustamos mucho de que se traiga á la arena de la discusión este embrión de proyecto de inmigración y el comienzo de un nuevo sistema de defensa de nuestras dilatadas fronteras.

El Estado de Buenos Aires se avanza al Sud, y por la colonización ya consumada por los bárbaros en el Sud de Córdoba y San Luis, forma como una península, rodeada casi por tres costados. Sus medios de defensa se agotan en pocos años, si no apelase á otros medios que la defienda armada, y las colonias militares y agrícolas, son las únicas que á nuestro juicio pueden poner obstáculos permanentes á la rapacidad de los bárbaros. Los apuntes á que aludimos son como sigue.....

Cuando se traslució en el público que había propuesto para traer aquí un cuerpo de tropas suizas, destinadas á la guerra contra los indios y servicio de las fronteras, una opinión se manifestó — la de su oportunidad y conveniencia. El mismo Gobierno aprobó el pensamiento, como fué por los hombres mas eminentes del país por su patriotismo, capacidad y fortuna.

El proyecto pendiente  
frir modificaciones que  
inconvenientes que pudi  
de sus detalles, pues no l  
tro objeto hoy es, de acu  
el proyecto y demostrar

El que suscribe estas  
noce su organizacion militar, para los que la ignoran se  
limita á decir, que desde la edad de 15 hasta 48 años, todos  
los ciudadanos suizos son soldados en su país, sin distincion de clases, rango y fortuna. Todos empiezan su carrera en la escuela militar, y en todas las ciudades y aldeas, los ejercicios militares hebdomadarios se hacen con la mas estricta regularidad. Así es que todos los ciudadanos son perfectamente disciplinados y diestros en el manejo de las armas; infantes, artilleros y tiradores, no ceden á ninguna otra nacion.

Es lo que explica que un país, que cuenta apenas tres millones y medio de habitantes, pueda, en 24 horas, poner en pie de guerra 150 mil hombres de soldados ciudadanos de edad de 18 á 32 años, y otro tanto de 32 á 48, que componen la reserva.

Cada ciudadano costea su equipo y sus armas (la artillería solo es costeadá por el Estado). Los enganches que se hacen para el servicio al extranjero, lo son con anuencia del Gobierno Helvético, cuya intervencion es la garantía del que precisa tales militares.

Se dice en contra de él, que, como soldados, los suizos embarazarían con sus hábitos distintos de los nuestros. Que necesitarían pan, vino, etc., etc....

El valor y la fidelidad de los suizos son proverbiales. En cuanto á ser sufridos, recordaremos á nuestros lectores, que durante las terribles guerras del Imperio Francés contra la Europa, la Suiza por tratado con la Francia, mantuvo siempre en los ejércitos franceses, una cantidad de tropas que nunca bajaron de 20 mil hombres. La campaña de España y Portugal, mas tarde la de Rusia, dejaron en Suiza vacíos enormes, y en ellas como en todas las demas, han mostrado que si son valientes tambien saben sufrir todas las privaciones de una campaña, por penosa que sea.

Aprobamos la idea de traer soldados, labradores y colonos obligados por contrato y lo que es mas, por su propia conveniencia, á armarse en defensa del país. Que en lugar de traer un cuerpo de tropas formado en compañías y regimientos, se traigan hombres sueltos; entre ellos no faltarán capitanes, tenientes, etc., etc.

En Suiza hay muchos oficiales, coroneles incluso, que como Cincinnatus dejan el arado para tomar la espada.

La guerra contra los indios no es tan activa como las demas, y mas bien exige mucha vigilancia y movilidad para precaverse de las sorpresas.

Puestos mil ó mas suizos en las fronteras, á disposicion del Gobierno, ellos mismos elegirían sus oficiales, para marchar al desierto y despues de ser aniquilados los indios, ocuparán las fronteras, donde bien pronto se verán levantar aldeas, chacras y demas establecimientos, tras de los cuales se parapetará la inmigracion que acudirá á todas partes á poblar y cultivar nuestros fértiles campos.

Se habla de armonizar nuestros elementos con los de la Confederacion, como de una cosa fácil y de pronta realizacion. A nuestro modo de ver, creemos esto del todo irrealizable, por ahora, tanto por falta de unidad como las dilaciones á que darían lugar solamente los primeros arreglos, y por la absoluta falta de recursos en hombres, dinero y mas cosas en que se encuentran las Provincias Confederadas.

En fin, se cita el ejemplo de Rauch, para probar que la guerra contra los indios debe hacerse con caballería y no con infantes.

Creemos todo el contrario. La guerra llevada por infantes á paso firme, sin nunca retroceder, y andando siempre adelante, será mas lenta, pero será segura, mientras que las excursiones de caballería sólo sirven para gastar millones en pagar caballos inútiles que al paso que vamos bien pronto faltarán.

No decimos que se debe excluir la caballería, sería un absurdo; pero sí, sostenemos que apoyada en una numerosa infantería, sus operaciones serán mas útiles.



**LOS INDIOS MASHORQUEROS**

(*El Nacional*, Noviembre 2 de 1835.)

Habíamos dado por terminado el drama de la conjuración, cuando aun faltaba el desenlace, en que venían á desanudarse los hilos todos de la trama.

La aparición de un centenar de indios en la frontera del Oeste, corridos por el Coronel D. Laureano Diaz, pareció un incidente casual y desligado de la conmoción intentada en el interior. Ayer, con el aviso del General Hornos de tener sobre sí en Tapalquen todo el grueso de la indiada, el cuadro tan misterioso de la tentativa mashorquera, se iluminó de súbito, y el instinto público pudo leer claro lo que hasta entonces se le ocultaba.

Pueblos que han presenciado veinte años la serie de horrores que constituyen la historia pasada de este país, están poco dispuestos á espantarse de horrores nuevos. Nosotros nos abstendremos de recargar con epítetos inútiles, los hechos que se desenvuelven á nuestra vista, limitándonos á narrarlos, para que sean conocidos los medios á que apelan los antiguos instrumentos del sistema de expoliaciones porque hemos pasado, para continuarlo si pueden.

Los que han presenciado el desenlace de la invasión, dudaban de la cordura de los que con medios tan exigüos, acometían la empresa de trastornar al país. La conjuración de Julio, sorprendida, la nueva tentativa de Agosto desbaratada, debieran haberles mostrado su impotencia. Persistir aun en llevar á cabo el plan tantas veces frustrado, habria sido demencia, á no haber otros elementos de acción que los que se nos dejaban ver; y no ha faltado quien en los consejos del gobierno lo haya temido diariamente llamando la atención sobre esta anomalía.

Efectivamente, cuando hayan de transmitirse á Montevideo los avisos que precedieron al embarque de los aventureros sabían que el General Hornos tenía al Sud fuerzas considerables; el Coronel Diaz al Este guardaba la frontera; el Coronel Gorordo al Noroeste; y el coronel Paunero contaba con elementos poderosos para guardar el Norte. Un ba-

tallon de línea y un regimiento de caballería de nueva formación iban de marcha hacia el Sud, dos divisiones nuevas venían del Norte con el mismo destino. La ciudad está guardada por sí misma. Eso lo saben bien. ¿Concíbese que en esta posición de fuerzas tan importantes, Flores hubiese osado desembarcar, y Bustos jugar su honor, para salir con quince hombres, á reunir paisanos, no contando ambos mas que con su *prestigio*? ¿Pero qué haría el prestigio con tantas fuerzas en campaña, fuera del alcance de este encanto del prestigio?

Veamos ahora cómo este absurdo se torna en la cosa mas llana, y cómo los sucesos vienen á confirmarla. La conjuración de Mayo, consta del proceso de los reos de Julio, tenía por base la destrucción del ejército que estaba en el Sud, mediante la invasión de indios que se verificó, entonces si bien no logró su intento, y por tanto la conjuración se aplazó.

Ahora, reunidos Flores al Sud de Buenos Aires, Bustos al Oeste, Lamela al Norte, Clavero, indultado de Noviembre en la frontera de Santa Fe introducirían el desorden en torno de la ciudad, hasta reunir seiscientos ó mil paisanos. Esta era la obra confiada á los prestigios. Como la ciudad quedaría circundada, para evitar que el General Hornos llegase en su auxilio, dos mil indios deberían invadir el Sur; y poner á sangre y fuego el país; y algunas bandas presentarse al Este para entretener á Díaz y Gorordo, dando tiempo para que, en medio del pánico universal, sin saber adónde acudir las fuerzas de la frontera, si á salvar las fortunas y las vidas de los infelices habitantes de la campaña, ó venir en apoyo del Gobierno, Flores entrase en gloria y majestad en Buenos Aires proclamando la fusión, y Bustos se pavonease á los reflejos de una cintita colorada atada al sombrero, las dos únicas ventajas que el país conseguiría en cambio del degüello, del incendio, y de la desolación de los pueblos librados á merced de los salvajes y de las miserias consiguientes al sitio y ocupación de Buenos Aires.

Así se explica cómo ha podido persistir seis meses en el plan que denunciaron los cómplices de D. Pedro Rosas, ahora se ve, por qué Bustos lo aventuró todo, con posición tan segura, para ir á pararse en Matanzas para esperar los

sucesos. Así se comprende el v que esta vez ha pasado de medic la alza. Así en fin como el plan qu en Mayo en Tapalquen, por la sul terminar con Octubre en la apar palquen.

Ha podido ser arrastrada la ca devastaciones de los indios, ha de víctimas en este cataclismo ge mido el país, todo, para que u Rosas llamó coroneles, y que Urq basen restablecer el uso, en el pe cabeza de las señoras, del cintillo gustan de atar la cola de sus cabe boca de Flores, en presencia del nistro, de Lagos que era coma inició el sitio, de Bustos que estab próximo á entrar en servicio cua cion; de Costa en fin que ganó l sitiando á Buenos Aires?

De todo este vasto plan sólo co ocho días la marcha del batallon en las cercanías del Salado, suble de del Campo y demorar la parti Coronel Gonzalez, que estaban frontera.

## SITUACI

( El N

Las noticias de la frontera se mento favorables. Los indios at de sus antiguos compañeros de tencias con que no contaban y ha chos de la empresa, y menos e con suceso.

No nos hacemos la ilusion de vas invasiones, ni querríamos ir creencia á los demas. Pero lo hoy nos facilitan el camino de pon

de los bárbaros. La experiencia ha dado dos veces el mismo fruto en Tapalquen, mostrando la influencia de la infantería en las guerras de fronteras. La milicia ha sido movilizada en los departamentos de campaña, con el escarmiento de los sublevados del Comandante Del Campo, y en Tapalquen, con el espectáculo del retroceso de los coraceros sin pérdida de un hombre con sólo mantenerse en sus puestos. La desercion ha tenido su castigo, y el desbandamiento tambien. El ejército de operaciones con el General Hornos á su frente, dos batallones á su centro, tendrá en adelante rivales de los coraceros en cada cuerpo de caballería. Del mal sale siempre el remedio. Indicaremos para instruccion de nuestros críticos, que en el *Expectador Militar* de Francia, al dar cuenta del estado actual del ejército norte-americano, observa que compuesto de catorce mil hombres este año pasado, no podía cubrir millares de leguas de fronteras, no alcanzando á reclutarse, por la misma causa que entre nosotros; á saber por la dificultad de encontrar quien quiera engancharse. Para mayor similitud de circunstancias, una division de húsares fué sorprendida por los indios y exterminado hasta el último hombre.

Siquiera el valiente Otamendi murió peleando, é hizo pagar á los bárbaros con otras tantas vidas las que perdieron sus valientes.

Vamos, pues, camino de asegurar la frontera.

Esto en cuanto á la barbarie de afuera como la llamó muy bien *El Orden*. Por lo que hace á la de adentro, ni aun se sabe del paradero de sus protagonistas. ¿Qué importa saberlo hoy?

Basta que hayan puesto tres veces á la prueba sus decantados *prestigios*. Eran sus ilusiones de óptica las *alarmas* del pueblo, las esperanzas de los majaderos de cintitas, y fusion con dos caballos por jinete, y parejero bayo por jefe. Esta vez no dirá como en el manifiesto «que se quede con el caballo ensillado.» No diré que corría, volaba esta vez el que pisaba el suelo de la patria para librarnos del salvaje.

Pero es mas serio que el programa, el emblema, y el protagonista para acumular palabras griegas, cuando hablamos de la *fusion encintada*, el resultado obtenido y cuyas

benéficas consecuencias empiezan á hacerse sentir, cuales son la confianza en el porvenir, la calma de los espíritus, y la seguridad para las empresas.

Providencial parece la frecuencia y abundancia de las lluvias, en un país en que se cuentan como un producto cierto de millones, al mismo tiempo que se alejan los motivos de perturbacion.

Son á juicio de todos, las mas abundantes que en esta estacion hayan caído en veinte años atrás, y las casas de comercio han tenido cuidado de informar de este hecho beneficioso á sus corresponsales de Europa, anunciándoles triples exportaciones de gorduras este año. Si no se le para la mano á la Providencia en enviarnos lluvias, el año en que la agricultura ha hecho en grande sus ensayos, tendremos una cosecha de cereales asombrosa, cuyos provechos harán la fortuna de millares é inducirán á redoblar los esfuerzos el año venidero.

Faltábale á la administracion ponerse á prueba y Flores se ofreció á probar su influencia, inteligencia, prevision y actividad. Es de esperar que, cuando recupere su tranquilidad, nos pase un informe sobre sus propias observaciones del resultado de su ensayo. La situacion es normal y auspiciosa. La desercion y el desbandamiento escarmentados, arredrada la insolencia *del salvaje*, la mazhorca desahuciada, muchas y prolongadas lluvias, forman la cuenta del presente. Para el porvenir inmediato tenemos muchos sebos, mucho trigo, caballadas gordas, y la mision que va al Paraná, que esperamos sea como ciertos remedios, que si no hacen daño, no hacen tampoco bien al enfermo.

Entre los muertos del último combate de Tapalquen se cuenta el Mayor don Vicente Superi, sobre cuya familia parece que pesara una triste fatalidad. Un hermano suyo murió en Ituzaingó.

La madre de su esposa y su viuda fueron cautivas de los indios, y rescatadas posteriormente. Cuando su viuda fué hecha cautiva tenía cinco años de edad, habiendo sido asaltada la estancia en que vivían. En el acto de ser asaltada, el padre montó á caballo con un peon que tenía á su lado, pero viendo á su hija que lo llamaba con voces doloridas, se apeó del caballo y se hizo matar generosamente,

por ceder á los impulsos del amor filial. Cuán distinta conducta del que en una de las últimas invasiones, perseguido por los indios, les abandonó una hija que llevaba por delante, para salvarse!

(*El Nacional*, 13 de Noviembre de 1855.)

Otra vez los indios, pero esta vez derrotados, prófugos, y despojados del botín.

Lelo ha dejado al público el editorial de *La Crónica* de esta mañana, en que pone de vuelta y media al Gobierno, señalando Ministros, burlándose, increpándolos, con motivo al parecer de la victoria obtenida por nuestras fuerzas.

El origen de esta salida tan brusca es demasiado chistoso para que no lo expliquemos al lector. Ayer se corrían los rumores mas alarmantes sobre los indios, que cartas del Tandil y de los lugares vecinos anunciaban el estado de terror en que se hallaban las poblaciones, huyendo al rumor de masas de salvajes amenazando puestos del territorio que hasta entonces no estaban amenazados. El señor Iraola recibió cartas en el mismo sentido y el terror de la campaña empezaba á disfrutarse en los círculos de la poblacion.

Bajo estas impresiones escribía ayer *La Crónica* el editorial que ha sorprendido tanto al público. El parte del General Hornos fué recibido á la oracion, y fué remitido á *La Crónica* á las ocho, hora en que no era tiempo de retirar el brulote ya lanzado.

Es deplorable que tal espíritu se muestre en las columnas del diario que el Gobierno hace circular entre las autoridades de la campaña. Por el mismo motivo vuelve á repetirse en la prensa casi oficial la misma escena en el Senado, que produjo el aborto de la comision investigadora. Hay falta de mesura en abandonarse á ese espíritu de recriminacion, toda vez que parece que las desgracias públicas han llegado á su colmo.

Es volver las armas contra nosotros mismos, cuando nos creemos derrotados. Es en fin mostrar falta de entereza abandonarse á esos pueriles desahogos, inquirendo quién tomó tal medida, y quién se tuvo la culpa de tal cosa, deprimiendo al Gobierno actual para hacer el elogio de los que lo compusieron en cierta época, como si estos cargos y

encomios, tan gratuitos  
el mal presente y prove

La verdad es que los  
zar en su conjunto la r  
tan por no ver realizado  
de todos los esfuerzos, s

Hace años que los bár  
en nuestras fronteras.

sido felices, dándoles n  
desmoralización de nuestras tropas.

En Tapalquen se encontraron con el Coronel Mitre el primer obstáculo puesto á sus triunfos. En la gloriosa resistencia de Otamendi, encontraron obstáculos que desconcertaron su audacia. En el encuentro con el General Hornos, los indios bajo circunstancias desfavorables, hallaron fuerzas invencibles.

En el reciente triunfo del Coronel Ocampo, ya están del todo cambiados, y huyen.

Y mientras tanto el triunfo de Tapalquen fué incompleto; infeliz la defensa de Otamendi, deshonrosa la fuga de nuestra milicia en Tapalquen, y los Coraceros vacilantes largo tiempo, exterminada una parte en San Antonio, incommovibles en Tapalquen, hoy se muestran impertérritos, y respondiendo ya de que tenemos una division de caballería que podemos llamar de línea. Sucede otro tanto con la milicia que lloraba de pavor en la sorpresa de Tapalquen con el Coronel Mitre; que fugó cobardemente la segunda vez dejando al General Hornos; pero que desde entonces, y ahora la del Azul, se conducía con dignidad, trasmitiendo su espíritu al resto, y volviéndola de su pasado estupor.

¿Qué tiene que ver el ministerio pasado y el presente con estos movimientos de depresion y ascenso del espíritu de los soldados y de la osadía de los indios?

Lo que hay es que esos favorecidos del Gobierno, esconden la zaña de partido que abrigan, y sólo esperan un momento aciago para descargar sus golpes. Con los rumores de ayer creyeron llegado el momento, y la noticia del reciente triunfo los deja chasqueados, con el robo en la mano.

*Nacional, 22 de Diciembre de 1855).*

de una invasion de indios,  
, por una cautiva escapada.  
no debe estar informado de  
, que tantas veces ha visto

camoiarse en reanuaues los rumores de conspiracion en el interior ó de invasiones en la frontera, se pregunta con inquietud, cuáles son las medidas extraordinarias que se toman para premunirse contra eventualidades azarosas.

No se nos tachará sin duda de alarmistas, ni de poner poca confianza en el celo y actividad del Gobierno.

Hoy la opinion en masa, le hace á este respecto la justicia que no le hacía ahora seis meses, por lo que respecta á las tentativas de trastornos que se han sucedido desde entonces.

Pero la oportunidad de las medidas aquí, donde todos son testigos de sus efectos, no tranquilizan sobre lo que se hace ó pueda hacerse á la distancia, donde se requiere la concurrencia de elementos diversos para asegurar el éxito de la defensa, contra enemigo tan tenaz, cauteloso y movable.

Si la invasion temida es, como se cree, una combinacion general de los bárbaros, precisamente porque saben, que saben, que van á ser buscados en sus tolderías, no sería prudente fiar en los medios ordinarios de defensa, sin preparar otros que nos pongan á cubierto de contrastes posibles.

Creemos notar en el espíritu de la administracion, síntomas de uno de los extremos en que suelen tocar los gobiernos despues de las grandes crisis. Cuando los pueblos escapan á una tiranía, el gobierno que le sucede es casi siempre débil, por temor de ser tachado de propensiones despóticas; del mismo modo que en pos de las épocas de anarquía, la opinion pide reconcentracion y energía en los poderes públicos, necesitándose mucha virtud en este caso, y mucho valor cívico en el otro, para no ceder á las inspiraciones de la opinion, que es quizá muy falaz, cuando alguna grande preocupacion la domina.

Mal haría el gobierno en exponer la suerte del país y la suya propia á un contraste, pero el noble deseo de no ser



tachado de conculcar las libertades públicas, entre las cuales no entra la de destruir la libertad misma, ni poner en manifiesto peligro la sociedad.

Hemos resistido en momentos premiosos á la opinion que impulsa al gobierno á armarse de los medios extraordinarios que la Constitucion pone en sus manos, y el éxito ha demostrado que para desbaratar las maquinaciones internas, la esfera de la Constitucion era demasiada extensa. Pero no comprendemos como se sostiene una guerra con un enemigo peor, por lo inopinado de sus ataques, que fuera un pueblo civilizado, sin poner en estado de sitio los lugares vecinos al teatro de la guerra.

Es querer hacer pruebas de equilibristas, querer gobernar con la Constitucion el campamento de los ejércitos en campaña abierta; desprestigiando sus garantías con hacerla servir á situaciones para las cuales no está calculada.

El estado de sitio, es lo que la frase indica, el estado de las poblaciones en tiempo de guerra, y por lo tanto regidas por las leyes inexorables de la necesidad y de la fuerza. Súbitas emergencias pueden hacer requerir hombres, caballos, y otros medios de defensa, y es preciso que sin agredir las inmunidades de la propiedad, el poder tenga á su alcance lo que ha menester para salvar el país.

Nunca está mas en práctica la Constitucion, que cuando se suspenden sus efectos, porque es la Constitucion misma la que ha previsto el caso, y dejado expedito el medio de tratarlo.

Nuestra opinion decidida es que ha llegado el caso de declarar en estado de sitio todo el país, que se extiende al otro lado del Salado, para facilitar accion militar y aun para restablecer la confianza de los vecinos. El influjo moral de esta medida es tan poderoso ó mas que una accion directa.

Sábese cómo se transmite el pánico en las campañas y aun en las sociedades mas adelantadas y numerosas. Un rumor que pasa de boca en boca, un hombre influyente que se ausenta, el ver los preparativos que otros hacen para ausentarse basta para precipitar un movimiento de las poblaciones; y lo peor es que no hay concierto en ello, tomando cada uno á su albedrío en la direccion que le conviene; y como no es un acto de que puedan vana-

gloriarse tales precauciones, adonde quiera que van, llevan con narraciones abultadas, el pánico que los domina, extendiéndose á distancias extremas el desorden de los espíritus.

Dado el caso de que fuese posible reconcentrar las poblaciones, la autoridad debiera intervenir en ello, pudiendo muchas veces impedir estos movimientos con sus órdenes y precauciones.

No tiene otro origen la despoblacion de La Lobería, que el no haber inconveniente alguno para el desbandamiento de peones y capataces, obrando cada uno segun sus pavores de hechos que pudieran tener lugar, pero que son remotos, ó bien de rumores y alarmas que carecen de todo fundamento.

No hablaremos de la conveniencia y prevision de establecer en puntos marcados, campos fuertes para salvar efectos, familias y aun ganados. Sabemos todas las objeciones que están preparadas contra toda indicacion de construir en las estancias, torrecillas, abrir zanjas y trincheras. Los indios desprovistos de fusiles, imposibilitados de permanecer dos días en un mismo punto son impotentes, aunque fueran millares, de apoderarse de una pared zanjeada, de un torreón, cuya puerta esté cerrada.

Hemos visto en San Luis de adobes cruzados estos asilos, y salido de sus adoradores que les han servido toda vez que han sido invadidos: los *block-house* de Argel no son mas costosos, aunque lo sean las precauciones, palizadas y fortificaciones que usan los fronterizos de los Estados Unidos, donde hay que guardarse de los ataques nocturnos de individuos á pie, y que abrigados por los bosques, llegan cautelosamente á la casa de los blancos, arrastrándose leguas, como culebras por el suelo; y aquellos indios tienen el rifle, el hacha y el puñal como instrumentos.

Sea dicho en desventaja de los estancieros que tanto se lamentan de sus pérdidas. Son raros, si hay alguno en el Sur, los que hayan gastado un centavo en preparar medios de resistencia en su casa, por medio de construcciones y parapetos, patios cercados ó palizados, ni lugar de asilo para salvar las familias de una sorpresa.

Como el ganado á campo resguardadas por ligeras toldos para el comun de las

De aquí proviene que le es preciso huir centenares hay realmente donde guardan que viven dispersas.

Preciso es que ese estado y para conseguirlo el gobierno delegado de allá de los constitucion le confiere, lejcion del estado de sitio aquellos espíritus amedren sabiendo que no es permitido

#### FRONTERAS Y CAMPAÑA ROSAS

Las noticias del Norte por de invasion nueva de parte otras que corren de tentat Sud, con cien hombres arriado, dicese por Oribe, por anuncios no pasan de rumo quita que haya fuerzas en cías y perturbacion de las

La mas completa, la mas en Buenos Aires, y ningun generalidad de los habitantes turbada, tan impotentes sobre el círculo de los perturbaciones tampoco que se prolongue insoportable, y que corra serios desastres.

Tenemos los bárbaros al las y fronteras, y un completo triunfo aquí, pueden completarse

¿Es á designio que se escriba, á fin de suscitar parti

entre los antiguos servidores del tirano? ¿Es en efecto que Rosas vuelve, y entonces las tentativas de Flores tendrían por objeto justificar las promesas de pronunciamiento con que habrían sacado de su letargo á aquel incurable necio?

La verdad es, repetimos que la situación se hace grave, y requiere que graves medidas se tomen para ponerla fin. Si hubiéramos de ceder á la tentación de relacionar y coordinar los hechos, llegaríamos hasta establecer las relaciones que existen entre los indios, las invasiones, Oribe, Rosas y el Paraná, todas, aunque desligadas entre sí, fuerzas perturbadoras, que concurren á un mismo resultado, á saber: el desquicio de las instituciones de Buenos Aires, y el restablecimiento del terror, la expoliación y el saqueo de las campañas.

No somos alarmistas, ni creemos que nuestra situación, hoy que el público reposa en el seno de la confianza, sea mas grave que en las cien peripecias de que hemos salido sin esfuerzo, cuando el público se alarmaba tanto de la situación.

Pero lo que hace grave la actual no son los hechos mismos, sino la repetición de esas tentativas, su interminable prolongación, y el temor fundado ya de que se repetirán, por la misma razón que hoy continúan repitiéndose.

El mal está en que desbaratamos todos los días esas telas de arañas, que se anudan de nuevo, cuan efímeras son. Está el mal en triunfar todos los días, pues así la necesidad de triunfar nos es impuesta como condición de existencia. Éstalo en ese continuo citar la milicia para desbaratar asechanzas, invasiones y tentativas de vandalaje.

Es, pues, una situación de que debemos salir por un esfuerzo supremo, si no se quiere que la desconfianza, el desaliento y la desmoralización obren lentamente, lo que los esfuerzos de nuestros enemigos no han alcanzado.

La riqueza de las campañas puede ser arrebatada por los bárbaros; los ganados dilapidados por los explotadores; los trabajos de la industria paralizados; destruidas las instituciones conquistadas; y de entre los mil azares

de las revueltas internas :

salir alguna de esas monstruosidades tanto frecuentes entre nosotros.

Quien sabe, Rosas, la mashorca, un cataclismo que dé fin con la industria ganadera en los campos.

Pudiéramos traer á la vista los hechos que han tenido lugar durante ocho meses, para mostrar que su repetición constituye un estado permanente, una situación caracterizada. Veinte veces hemos anunciado vencidos á los bárbaros, y otras tantas su reaparición en la escena; veinte veces la mashorca ha ido á esconder su vergüenza lejos del país, y otras tantas ha reaparecido.

Hemos aconsejado siempre la calma, como el medio mas seguro de vencer estas resistencias inevitables, respondiendo ante la opinión sobre las medidas que se tomaban y que han correspondido siempre á la expectación.

Hoy pediríamos al Gobierno que ponga en juego todos sus poderosos medios para terminar la situación que amenaza hacerse crónica. Es preciso que ni los indios, ni los mashorqueros invadan en adelante; y para conseguirlo débese estorbar que los unos no nos distraigan del empeño de aniquilar á los otros.

El Gobierno necesita revestirse de energía y adoptar las formas que ella asume, para levantar el moral de los hombres. Amenazado el Sur por los bárbaros, el Norte por Flores, la campaña en la expectativa de la guerra, en guerra desde que se alistan las tropas para la pelea, hemos indicado otra vez la utilidad y la conveniencia de pedir estado de sitio para los puntos amenazados, á fin de poder obrar en caso necesario con la rapidez que conviene, y obrar con tesón hasta que las causas de perturbación desaparezcan. Es preciso no cerrar los ojos por negligencia, por confianza ó por otras causas á la acción que pretendan ejercer los países que nos rodean, y no pararnos siempre en el dintel de la puerta cada vez que sacamos hasta ella los dañinos que se introducen á molestarnos.

## LOS INDIOS Y LAS VACAS

## SISTEMA DE RENTAS

(El Nacional, Septiembre 10 de 1884.)

La aparición de los indios en Rojas y Fuerte Mercedes ha vuelto á traer ante la consideración del público la idea muy cristiana de que *somos mortales*, esto es, que tenemos fronteras.

Los diarios de Chile vienen llenos de avisos que las autoridades y vecinos fronterizos transmiten de estar en movimiento las indiadas pehuenches y araucanas y dos mil lanzas en marcha hacia el Dorado de los indios, las Pampas de Buenos Aires.

El encuentro de nuestras tropas con los indios cerca del fortín Mercedes muestra por el Norte lo que ya había quedado manifiesto por el Sur, y es que resisten en sus puestos, lo que no estorba que los indios no se vuelvan con las manos vacías.

Reduciendo esta especie de hechos á fórmulas, puede decirse que la frontera no tiene defensa para el ganado; sin que todos los proyectos, cargos, conjeturas y recriminaciones prueben que no haya sucedido en los cuatro años anteriores lo que continúa sucediendo hasta hoy.

La defensa de la frontera vuelve, pues, á preocupar los ánimos, sin que nadie haya descendido á examinar la cuestión rentística de que depende esa defensa.

Vamos nosotros á indicar algunos puntos principales, mas bien con el ánimo de llamar la discusión sobre esto, que con el de dar por sentado lo que avancemos. Los inteligentes sacarán sus consecuencias.

Al arrimo del sistema constitucional se ha operado una profunda revolución en el sistema rentístico de la frontera, que importa poner á la vista.

Rosas tuvo un sistema completo de defensa de fronteras, que exagerado por el arbitrario y la expoliación, ha caído bajo el peso de la reprobación universal.

Durante veinte años las vacas se defendieron á sí mismas. El ganado pagaba á sus defensores.

sistema primitivo que aplica los brazos y el haber de cada uno á su propio bien. El sistema no es malo en sí. Las vacas amenazadas por los indios pedían la existencia de un ejército. Luego cada poseedor de vacas daba una parte de las que poseía para la conservación del resto. La expoliación que era el resorte y el sosten del tirano, hizo horrible esta en especie, por lo arbitraria é inmoderada. La consecuencia fué que el ganado, sujeto á estas expoliaciones, llegó á perder todo valor. En cambio, para los explotadores, fué el origen de fortunas fabulosas.

*Caballos, artículos de guerra.*—Esta otra contribución impuesta á los hacendados para la defensa de la frontera, realizaba el sistema de que las vacas se defendían á sí mismas, con los caballos necesarios para guardarlas.

*Yeguas, artículo estancado.*—Para disminuir el número de los enemigos de las vacas, se tomaron varias tribus indígenas al servicio de las vacas, imponiendo á los criadores la obligación de criar yeguas gratis, para alimentar las indias amigas.

*Acantonamiento de las milicias.*—La defensa de la frontera tan dilatada requería ejércitos poderosos en cada punto amenazado. La campaña fué dividida en tres ó cuatro ducados, con un dux á la cabeza, y la población varonil reunida en acantonamientos.

Omitimos los desórdenes á que dió lugar este sistema y las ruinas que produjo, no dejando libertad al productor. El resultado inmediato, tangible, fué el *alzamiento* del ganado, que principió según Rosas lo declaró en un mensaje en 1839, y continuó hasta 1854.

Todavía la campaña á mas de defenderse á sí misma con sus propios productos, ó con la cosa que había de defenderse en ella, prestó capitales al erario para recompensar

á los ejércitos que servían á la guerra civil en todas partes. Los premios en tierras públicas pertenecen á este sistema; y aunque Rosas no premió á nadie, tuvo en ellos billetes de crédito, para convertirlos en dinero haciéndose sostenedores, como la revolucion francesa con los asignados, en los compradores á vil precio, de los bienes nacionales.

Así, pues, la defensa de la frontera costaba entonces á los criadores de ganados doscientos millones de pesos anuales, de los que quedaba la mitad en poder de los amigos, parientes, generales y sostenedores del sistema.

Que se calcule lo que en «auxilios» se daba anualmente; el número de caballos arrebatados, las yeguas estancadas, los peones acantonados; el démerito del ganado por la inseguridad, y el alzamiento, y se verá que aquella suma no es exagerada.

Sin embargo, concluido aquel orden de cosas, se encontró todavía poblada abundantemente la campaña de ganado, y centenares de hacendados, asombrosamente ricos, sin que sea necesario siempre que hubiesen explotado á los otros, lo que muestra que esta industria soporta todas las cargas legítimas, y no alcanza á destruirla el abuso, ni la tiranía.

En todo caso ella se sostuvo á sí misma pagando, alimentando, montando sus ejércitos, y ademas recompensando con la dilapidacion á los que la guardaban.

Rosas era estanciero, criado en el campo, y debe suponerse que comprendía los medios de defensa de las vacas; pues si él no lo entendía, menos razon tendrían hoy los que hacen valer sus conocimientos prácticos en la materia para creerse mas adelantados. La verdad es que la naturaleza de la defensa, ó las consecuencias de un hecho fueron acumulando esta serie inaudita de desórdenes.

Pero la *prestacion en natura*, ó la contribucion en especie, despojada de todas las consecuencias del arbitrario, la expropiacion y los abusos, es un sistema de contribucion como cualquiera otro, y en manera ninguna incompatible con un buen sistema de administracion. Este sistema tiene ademas la ventaja de hacer sentir que la defensa de la propiedad se hace con la propiedad misma, que es lo que llamamos defenderse las vacas á sí mismas.



Luego procederemos á examinar los rasgos principales de la revolucion rentística obrada en la defensa de la frontera despues de la caída de Rosas y la adopcion de la Constitucion.

### LAS VACAS Y LA CONSTITUCION

(*El Nacional*, Septiembre 11 de 1856.)

La Constitucion ha sido el Paladium de la cría de las vacas, aunque no sea el mejor sistema de defensa de la frontera.

La idea sólo de la seguridad de la propiedad, que trajo despues del sitio el triunfo de los buenos principios, dobló instantáneamente el valor de los ganados.

La guerra de Crimea les dió en un año un valor cuádruplo, con lo que millares de hombres se encontraron ricos, y centenares millonarios.

La Constitucion trajo otra consecuencia todavía mas ventajosa para los criadores de ganado, y fué terminar con las expoliaciones, los *auxilios*, el estanco de las yeguas, y las prorratas de caballos. El valor del ganado subió con esto de otro tanto, y mas ricos se encontraron los criadores de ganado.

No pudiendo el Gobierno sacar auxilios forzosos de ganado, ni tomar caballos, hubo de comprarlos, y entonces las rentas percibidas en la Aduana por derechos cobrados sobre los géneros, alimentos, muebles, joyas y artefactos fueron á la campaña á proveer de medios de defensa de las vacas, emancipadas de contribuir con nada á su propia defensa.

El ganado subió con esto á su máximum de valor, porque se hizo la industria mas productiva que existe ó pudo existir jamas en la tierra. El terreno no ha costado nada á los enfiteutas, que durante veinte años no han pagado cánon, y á los que lo poseen de veinte hasta noventa leguas arriba, no les ha costado mucho mas en proporcion de lo que hoy vale; y el ganado, habido el piño, cuando sólo valían treinta y cuatro pesos las vacas, es hoy un capital adquirido por el simple aumento de valor, debido á la seguridad y á la guerra de Crimea. Así, pues, una poderosa industria cuyo

capital es una ganancia, que explota tierra sin arrendamiento, no sólo se sostiene sin costos, no sólo no paga contribuciones, sino que las contribuciones que otras industrias pagan le sirven para defenderse y guardarse de sus enemigos.

No exageramos al decir que las vacas no pagan contribuciones. Las tierras enfitéuticas no pagan cánon; y ni las tierras, ni los ganados han admitido la contribucion directa. Una pipa de vino, cuyo valor es de 1.000 pesos, paga el 25 % de derechos, con lo que queda en arcas la cuarta parte de su valor; y el comerciante que la vende, no gana mas sobre ese capital que el 10 ó el 15 %. Un buey paga en todo por derechos nueve pesos; pero como su valor es de 300 pesos, resulta que paga el 3 %, y á veces el 2. Mas ese buey es utilidad neta casi todo él, no habiendo pesado diez pesos criarlo. Luego el vino paga al Estado la mitad de sus utilidades, mientras una vaca no paga sino dos centésimos de la que deja á sus dueños. El derecho de la pipa de vino pasa á defender las vacas en la frontera, saldando el costo del ejército que demanda su seguridad.

El sistema ha tocado en estos días á su apogeo. Los gastos de guerra ascienden en este año á *treinta y siete millones*, que pagan las rentas de aduana, cobradas principalmente sobre las mercaderías europeas; y los vecinos de Rojas han cargado al Gobierno *trescientos* pesos por cada vaquillona que los criadores de vacas dan para el sosten del ejército que defiende á las vacas, y aun así no se encuentra siempre quien subministre ganado, pues en general los criadores *no quieren vender* al Estado, acaso por no tomarse la molestia de cobrar. Debe referirse á este plan de conquistas de la industria ganadera, el hecho de que no se ha conseguido nunca, por resistirlo tenazmente los grandes criadores, que se suspenda el ejercicio de la Constitucion en los puntos de la frontera, amenazados por los salvajes, para poner en vigencia la ley marcial donde hay guerra, *el estado de sitio*, que es lo mismo. Esta resistencia no proviene de temor de que la libertad personal ó la vida sea atacada. Los grandes criadores de ganado están en la capital. Es solo para evitar que en la defensa del país que ocupan

con sus crías puedan recomprarlos al contado, mas

El mismo origen tiene el cuerpo moral, consultivo y las formas constitucionales y la mente. La comision de los años de existencia en los cambios ha echado por tierra dirigido las elecciones, llevados representantes; domina en el Seno prensa, sus candidatos para en el ejército, y su poder es

El resumen de todas estas del ganado mayor, es que en 1789, no pagaban contribucion de los enfiteusis, ni inquilinato; ni contribuye a la hacienda se hace con los rentas que las industrias. El tercer estado, los nobles y burgueses, eran exceptuados por la nobleza no pagaba

Pero todas las cosas que se han llevado al exceso ha de examinarse. Como no se trata mas que de cambiar de sistema. La practica en la frontera, puede ser mas o menos sustancial, pero del sistema de defender la frontera de todos los vicios que

Por ejemplo, se han gastado este año en la defensa de la frontera creado para la futura defensa el dinero se necesita para en tercios de las rentas públicas queda, las vacas se lo comen

Mil doscientas leguas de vacas al Sud de Tapalquen, y el costo de algunos millones.

De Tapalquen a este lado igual y por el Sur y el Oest

los miembros de la Comision de Hacendados, con lo que algo han de imaginar para la defensa de sus propios bienes, mejor que no pagar contribuciones y vender caras las vacas al Estado.

Cuatro mil hombres están distraídos del trabajo, lo que hace doce millones de obra no producida, para desarrollar riqueza; y como se necesitan mas brazos para cubrir la frontera el caso ha de llegar en que como por el sistema de Rosas toda la poblacion varonil de hijos del país, acabará por tener una lanza en la mano.

### LAS INTERPELACIONES

(*El Nacional*, 13 de Septiembre de 1856.)

Cada vez que los indios meten su cuchara en la frontera, hay una interpelacion á los Ministros. ¿Por qué han metido la cuchara los indios y por qué no les dieron en la mano con el cucharon? Y aquí es la confusion de los Ministros. ¿Por qué la habrán metido, pues? ¿Por qué no les pegarían?

Durante la revolucion francesa se imaginó enviar á los ejércitos un funcionario llamado *representante del pueblo*, para ir á averiguar por qué había sido derrotado un general. A veces el representante era un zapatero de París y ya se puede colegir el auxilio que su presencia prestaría á la ciencia de los militares. Pero en aquella terrible época la medida no fué estéril; porque se estableció la regla de que todo general derrotado debía ser guillotinado como traidor, y se cumplía al pie de la letra.

Nosotros vamos al tronco. Si los indios hacen mal en la frontera, no el Ministro de la Guerra, sino el Coronel Mitre debe tener la culpa. Abajo el ministro y los indios, con eso no harán daño. Esto es claro.

Vamos á cuentas. ¿Qué ha sucedido?

Los indios aparecieron por el fortín Mercedes. El Coronel Gorordo resistió su empuje hasta ganar el fuerte, donde tenía suficientes municiones. Los indios siguieron en direccion á Rojas. Hasta aquí nada tiene que ver el Ministro.

Si hubiese cargo que hacer al Coronel Gorordo, por no haber seguido la pista á los bandoleros, de esos cargos es ajeno el ministerio.

Acúsase á este jefe de haberse á seguirlos, no obstante habérselas de Junín, Rojas, Salto, etc., etc. lladas.

Acúsasele además, y es de haber timiento de venganza contra los dole reses, han tenido su division no encontrar quien le venda carne

Si el cargo fuese cierto, lo que es lógico. Quinientos hombres van separados de sus familias, atormentados por el frío en el invierno, el calor en el verano, las largas jornadas, para defender con sus vidas vacas que andan paciéndose á su vez, y como no piden una vaca para comer, les venden en diez leguas á la redondeza, y como no encuentran el tremo que mientras las vacas están vendiéndose, quinientos seres humanos perecen.

Aparecen los indios, enemigos jurados, y entonces les llegan á los quinientos leguas del horizonte mensajes de guerra para que corran, acudan, y vuelen, como se llevan los indios. Muy taimado el lugar de correr, acudir y volar, se puso á mondarse la dentadura, como el caso es grave y merece averiguar.

El caso es grave y merece averiguar. ¿A dónde iríamos á parar, si las fronteras se permitiesen hacer bromas que no tienen vacas para vender y fiende?

El Ministro debe ser interpelado.

## EL CAMINO DEL LACIO

### EN BUEN CAMINO

(*El Nacional*, 13 de Septiembre)

Se nos ha asegurado que hay el pensamiento en la Legislatura, para que se imponga un impuesto de veinte pesos sobre cada cabeza de ganado que se críe, para consagrar este derecho á la defensa de la frontera, y que este pensamiento nace de los mismos intereses que la conservacion de tan valiosos intereses.

Aplaudimos infinito este pensamiento, y creemos que se llevará á cabo, porque el buen sentido ha comprendido la idea de sacrificar nominalmente un poco de los recursos de la cría del ganado, á la conservacion real del capital que lo produce. En vano se han dedicado esfuerzos inventando subterfugios para eludir la contribucion á la frontera. O se arbitran medios para hacer efectiva la defensa, ó se despuebla; y mas vale tener diez pesos de contribucion expuestos á la lotería de quedarse con los brazos cruzados, *sin el pan y sin el perro*.

Pero se añade á esto la condicion de que los mismos nombrarán una comision para administrar esos fondos, por no inspirarles confianza en la habilidad y economía de la ejecucion.

Como esto lo sabemos de persona cuyas intenciones parecen leales, nos permitimos discutir la condicion de que, demostrados sus inconvenientes, la comision sea desechada lisa y llanamente.

Si los hacendados pidiesen autorizacion para erigir fortificaciones de defensa en cada localidad amenazada, y se le concediese á las Municipalidades autorizacion para convocar al distrito á los vecinos y propietarios, á fin de que se acordase de acuerdo sobre los medios, y votasen la contribucion que cada uno debía contribuir para la ereccion de casernas y campos fortificados. De este modo cada uno contribuiría en proporcion á la defensa de la localidad en que los tiene ubicados. La ley tendría el efecto de hacer obligatoria y equitativa la contribucion de fondos.

Pero como en la defensa de la frontera entran tropas, que constituyen el poder público, una comision de hacendados con poder para levantar tropas, ó sostenerlas directamente, que es lo mismo, nos llevaría á los tiempos mas apartados de la edad media, en que otros hacendados con menos tierra que los presentes tenían derecho de pendon y bandera de enganche, con que se hacían cruda guerra entre sí.

Los hacendados administrando, obrando separadamente del resto de la sociedad en defensa de sus intereses, supone un órden, una gerarquía social, distintos de las demas ciudadanos. Cuando se dice *nosotros* no tenemos confianza en el Gobierno, no nosotros los hacendados, sino nosotros los ciudadanos ó un partido prepotente. ¿Dirían por ventura los comerciantes al subir las tarifas de un quince por ciento, nosotros no tenemos confianza en el Gobierno? ¿Dirían lo mismo los zapateros, si se tratase de aumentar el derecho sobre la suela? ¿Y luego en quién tendrían confianza? ¿En sus propias hechuras ó en sí mismos? ¿Para defender con acierto la frontera, es preciso abandonar el Gobierno á los grandes hacendados?

El experimento ha sido hecho, y hasta ahora estamos sufriendo las consecuencias. El *héroe del desierto* vino al poder en nombre de la frontera que había llevado hasta Choelechoel. Tales condiciones suponen una administracion de la frontera y una de la ciudad; un Gobierno de hacendados y otro de comerciantes, industriales y afincados; una separacion, en fin, de tesoros, que concluirán por ser hostiles y egoistas. Si *nosotros* supone los legisladores, en disentimiento con el personal del Gobierno, entonces la cuestion toma otro carácter.

Un partido puede decir á otro, que le abandone el puesto que no lleva dignamente; pero en este caso, no hay necesidad de una comision de hacendados para administrar los fondos.

## REUNION DE HACENDADOS Y AGRICULTORES

(El Nacional, 19 de Septiembre de 1884)

Tiene lugar una en la Bolsa para examinar los medios mas oportunos de contribuir con los productos de la industria á la defensa de la frontera.

La idea prevalente era aconsejar al Gobierno se impongan derechos de exportacion á los productos, por ser éste en efecto el medio de asegurar la igualdad del reparto, y la pureza de la recaudacion, siendo la *prestacion en natura* sujeta á vejámenes, parcialidad y desórdenes.

Se nos asegura que había alguna exasperacion contra *El Nacional* por las indicaciones que ha hecho á este respecto. Si las vacas son mejor guardadas en adelante, merced á los esfuerzos de sus dueños para conservarlas, nos daríamos por muy bien servidos.

De las vacas, no nos tocan sino las alarmas que á cada momento llegan, amenazando desquiciar el país. Durante la tiranía de Rosas esas vacas fueron la víctima de sus desórdenes. Pidiendo seguridad para todos, libertad, garantías, combatiendo sin cesar la tiranía, logramos entre otros muchos, derrocándola, dar á las vacas la seguridad que les faltaba.

De treinta pesos que valían en 1849 y 51, subieron, merced á la libertad conquistada á 100, á 300 pesos. Las tierras duplicaron su valor, y la legua comprada á 3000 pesos no la darian sus dueños por 200.000 hoy. Hacendados que podemos nombrar, de acomodados que sólo eran con 30.000 vacas y 10 ó 12 leguas de terreno, se han encontrado millonarios, no por la obra de sus manos, sino por el cambio obrado en la situacion del país con otros esfuerzos y otros trabajos. Nosotros no hemos ganado sino el encono de algunos de esos hacendados y aun el desden de otros. No teníamos vacas.

Pero como salvo las veinte ó treinta leguas inhabitadas por seres humanos que poseen, el resto del país nos pertenece en comun, como el deseo de la prosperidad de nuestra patria nos es comun, como las vidas que se sacrifican nos duelen en comun, estos que se complacen en mos-



trar su desagrado por nuestras ideas, nos permitirán que no nos curemos mucho de tal inconveniente y continuemos demostrándoles, mal que les cuadre á sus ideas, la causa de los males que á ellos mismos les dañan.

Si la frontera es asegurada de una manera estable; si las vacas son guardadas de todo peligro; si las tierras hoy desiertas toman mayor valor con el auxilio del trabajo y de la cultura, acaso un día sean diez veces mas ricos sus afortunados dueños para que nos muestren mas encono ó mas desden á nosotros, que no sacamos otro fruto de nuestros trabajos.

Esto dicho para inteligencia, diremos ahora que la cria salvaje de ganado tal como lo practican hoy, lejos de ser como pretenden, la riqueza del país, es la lepra que la corroe, y lo sujetará hasta que se dicten leyes sábias, á las continuas guerras civiles y tiranías sobre los hombres, y alarmas y desastres sobre la frontera.

Esta opinion no la hemos formado hoy con motivo de la invasion de Calcuturá ó de Catriel, sino que es fruto de largos estudios, madurados por el exámen de los hechos, la comparacion de las legislaciones de todos los países sobre la enajenacion de tierras, y la vista de ojo sobre sus efectos en todas partes, y sobre todo en los Estados Unidos, que es el único país que ha sabido poblar el desierto, con prevision y alejamiento de los males y desastres á que nosotros estamos sujetos.

Para calmar las exasperaciones momentáneas de los que creen tener razon, patriotismo, juicio y práctica en razon de sus pesos, recordaremos la serie de observaciones que hemos emitido en distintas épocas, y que el espectáculo actual corrobora lejos de corregir ni modificar, razon por la que pretendemos entender mas en estas materias que los que se enriquecen con el precio subido de las vacas, ó se quedan en la calle cuando los indios se las arrebatan, ó los gobiernos que las vacas crían se las confiscan.

En las llanuras argentinas no existe la tribu nómada; el pastor posee el suelo con títulos de propiedad, está fijo en un punto que le pertenece; pero para ocuparlo ha sido necesario disolver la asociacion y derramar las familias sobre una inmensa superficie. Imagínese una extension de dos mil leguas cuadradas, cubierta toda de poblacion, pero

## EL CAMINO DEL LACIO

colocadas las habitaciones á cuatro leguas de distancia de otras, á ocho á veces, á dos las mas cercanas. El involucimiento de la propiedad mobiliaria no es incompatible con este aislamiento; los goces del lujo no son incompatibles con este aislamiento; puede levantar la fortuna un soberbio edificio en el campo, pero el estímulo falta, el ejemplo desaparece, la necesidad de manifestarse con dignidad, que se siente en las ciudades, no se hace sentir allí en el aislamiento y la soledad; las privaciones indispensables justifican la pereza; la frugalidad en los goces trae en seguida las exteriorizaciones de la barbarie.

La sociedad ha desaparecido completamente; sólo la familia feudal, aislada, reconcentrada; y no habiendo sociedad reunida, toda clase de gobierno es imposible; la municipalidad no existe, la policía no puede ejercerse, y la justicia civil no tiene medios de imponer á los delincuentes. Ignoramos si el mundo moderno presenta un género de asociacion tan monstruoso como éste. Es todo lo contrario del municipio romano, que concentraba en un recinto toda la poblacion, y de allí hacían labrar los campos circunvecinos. Existía, pues, una asociacion social muy fuerte, y sus benéficos resultados se sienten hasta hoy, y han preparado la civilizacion moderna. Se asemeja á la antigua Sloboda Esclavona, con la diferencia de que aquélla era agrícola, y por tanto, mas susceptible de gobierno; el desparramo de la poblacion no es tan extenso como éste. Se diferencia de la tribu nómada en que aquélla anda en sociedad siquiera ya que no se puede estar fija en el suelo. Es, en fin, algo parecido á la feudalidad de la Edad Media, en que los barones residían en el campo, y desde allí hostilizaban las ciudades y asolaban las provincias; pero aquí faltan el baron y el castillo feudal; el poder se levanta en el campo, es momentáneamente democrático; ni se hereda ni puede conservarse por la fuerza de posiciones fuertes. De aquí resulta, que aun el salvaje de la Pampa está organizada mejor que las tribus de las campañas para el desarrollo moral.

El progreso moral, la cultura de la inteligencia desahucian en la tribu árabe ó tártara, es aquí no sólo descuidada sino imposible. ¿Dónde colocar la escuela para que asistan á recibir lecciones los niños diseminados á diez le-

simoniaquismo, la barbarie penetran en su celda, y convierten su superioridad moral en elementos de fortuna y de ambicion, porque al fin concluye por hacerse caudillo de partido.

(*El Nacional*, Octubre 2 de 1896.)

No ha tenido lugar por falta de número la reunion de hacendados que debía presentar en forma de *resoluciones*, la expresion del sentir general de las personas influyentes de éste, que pareciera gremio.

Créese que varias consideraciones han influido para retraer el mayor número de determinar precisamente sus deseos, á mas la manifestacion general que hicieron en la primera reunion, de su buena disposicion á contribuir mas directamente con los productos de su industria á la defensa de esa misma industria.

Reputamos acertada la abstencion de ir mas adelante; pues, lo que era una simple manifestacion de buena voluntad, corría riesgo de convertirse en una especie de convenciones propuestas al Gobierno por una parte del pueblo, ó por uno de los intereses industriales del país.

Corresponde á la Legislatura establecer los impuestos necesarios para el sosten del servicio público, y para ello, aunque es muy grato contar con la aquiescencia de los contribuyentes, no la solicita ni admite como condicion; pues la ley es imperativa y obliga á todos indistintamente.

Las necesidades de la frontera son uno de los *item* de las necesidades públicas, tan premiosas las unas como las otras; por manera que no puede atenderse exclusivamente una, sin grave daño del país en las necesidades que quedan sin satisfacerse.

Los hacendados fronterizos pueden ayudar poderosamente al Estado en la defensa de la frontera, ayudándose á sí mismos, con dar mayor seguridad á sus propiedades. Los

que hacen cómputo sobre el costo de la cría del ganado, cuentan tantas vacas, caballos y ovejas, con tantos capataces y peones, olvidándose del otro capital que entra en el negocio, y es, tantos soldados, caballos y armas para su defensa.

Convendría, pues, que los grandes hacendados mandasen construir casas fuertes, con corrales zanjados y terrenos alambrados. Con esta base, como seguro de las vidas de los hombres, convendría que reuniesen familias, dándoles los medios de lucrar en los mil negocios que ofrece la mejora de las estancias. Con estos medios, y precauciones facilísimas, una estancia, y por tanto todas las que se encuentran en igual caso, podrían defenderse de las pasajeras visitas de los bárbaros.

Si los grandes estancieros residieran en sus fincas, no haya miedo que las tuvieran sin medida alguna de seguridad. Testigo de ello la conducta del General Díaz Velez, que no obstante sus años, permaneció obstinadamente en su estancia, durante el pánico de las pasadas invasiones del Sur.

Esto es lo que á nuestro juicio debiera reglamentarse por ley, en el establecimiento de las estancias. Si el Estado tiene derecho de pedir garantías para la vida de los hombres en las industrias peligrosas, y en las que le absorben millones de pesos y millares de brazos para su defensa, mas derecho tiene de imponerles condiciones de propia defensa, sin las cuales no es posible la defensa general.

La ley de poblacion de estos países, exigió de todo poblador tener plantada de árboles cierta extension de tierras, y zanjada otra, so pena de perder el derecho á la merced; y estas leyes vigentes, pues el abuso no deroga leyes fundamentales, pueden ser puestas en actividad para facilitar la defensa de las fronteras. Edificios de ladrillo, potreros alambrados, arboledas, y labores pueden entrar como capital y gastos de planteacion de las estancias, del mismo modo que el comerciante usa puertas, cerraduras fuertes, candados y cajas de hierro para asegurar sus bienes. ¿Qué diríamos de una ciudad cuyos habitantes no usasen casas, ni puertas, ni cajas para guardar sus caudales, y se quejasen á cada momento á la policía de los robos consiguientes? Este es el caso de la frontera. El criador no pone nada de su parte para de-

fender sus bienes, contando con única garantía de su seguridad.

En los establecimientos frente dos los habitantes no cuentan de ridad que la que ellos mismos se das que resguardan sus casas, en antes de soltar los ganados que mediante estas precauciones burl de los salvajes.

Sabemos que hay diferencias aquella y esta frontera. Pero la n del hombre enseñan por todas pa cada emergencia, y entre nosotros generales.

#### **CALFUCURÁ, EL HURACAN, LAS LLUVIAS Y EL GANADO**

(*El Nacional*, 27 de Agosto de 1886.)

Todo se ha conjurado este año para despertar la atención pública sobre los intereses económicos que representa el sistema de cría de ganado, tal como está establecido. Las ideas serían impotentes contra los hábitos y los intereses, si los unos y los otros no fuesen conmovidos ó destruidos por los hechos, que vienen apremiando de todas partes en busca de una solución definitiva.

El año que transcurre ha sido elocuente á fe. La cuestión de tierras públicas se ha agitado en las cámaras, y por sus incidentes mostrado que se ligaba á todas las grandes cuestiones que traen perturbado el país desde muchos años atrás. El cielo ha diluviado sobre los campos, haciendo perecer por millares los ganados, y dejando presagiar á la terminación de este desorden de la naturaleza nuevos quebrantos.

Los indios se han presentado en las fronteras, causando estragos, y vuelven á aparecer en despecho de las fuerzas poderosas que las guarnecen, y dejando burladas las esperanzas de hallar término á mal que será siempre un obstáculo, no ya para el desarrollo de la riqueza, sino para la consolidación del sistema de instituciones que tan próspe-

resultados ha dado en tres años, no obstante los esfuerzos que han conspirado á derrocarlo.

Las tentativas mismas hechas para cambiar el sistema de cría, estableciendo colonias militares, han sufrido contratiempos dolorosos, cuyos efectos morales son menos fáciles de reparar que el desorden material.

Entre estos acontecimientos concurren este año á poner orden para lo sucesivo los provechos de los vastos campos que ocupa la cría del ganado, trayendo á los dueños ganancias de que antes carecían.

Mientras que la industria ganadera pierde su seguridad en la base de su valor, cada paquete que llega de Europa trae la noticia de una nueva alza en los valores de los productos de la ganadería. Sucede rara vez en los negocios ganaderos que cuando uno amenaza ruina, se encuentre como ahora, demanda á precios mas subidos, de los que jamás se calculase, para liquidarlo con ventaja. Si Buenos Aires por un comun acuerdo vendiese hoy todo su ganado disponible, realizaria una suma diez veces mayor que en 1854 y seis veces mayor que en 1854. Su riqueza quedaria al mas alto precio que jamás hayan obtenido sus productos.

No obstante, el año pasado se benefició menos ganado de lo que se esperaba, por haber subido los productores el precio, hasta hacer parar los trabajos de los saladeros.

Este año, todo hace creer que seguirá la misma marcha al alza, mal aconsejado de los productores de ganado. Se vende una onza de oro por cabeza, aun antes que funcione el saladero, y éstos á su vez limitan su trabajo á atender á las primeras necesidades del mercado.

¿Podrán ser subsistentes los precios á que hoy se pagan los productos de la ganadería en Europa?

Si no lo son por largo tiempo los ganaderos tendrán mucho ganado, pero menos riqueza real.

Si lo fueren, entonces pagándose con ventaja los productos, todos los países pastores acrecentarán sus crías, y en breve tiempo habrían hecho bajar el valor del producto por una parte decuplicada.

El caso de estos hemos presenciado en Chile, y la lección debe ser perdida. El descubrimiento del oro en California creó una gran demanda los trigos de Chile que de precios módicos

cos subieron á valores exorbitantes, el trigo hicieron alzas facticias, condiciones del comercio. Si lo que se hizo en California á precios moderados en diez años mas sin que se ensayara un precio excesivo, haciendo por lo tanto bastaron para que California no se quedara Chile, y éste perdiese para siempre.

Puede otro tanto ocurrir en Chile, cuyos subidos precios estimularon á un tiempo. Es auspicio para un cambio en la industria regional y productos, á precios que justifiquen.

Los hacendados fronterizos se apresuran para creer que el año veniente se perderá en el presente; y entre perder por las lluvias, ó arreados por los precios fabulosos hay diferencia.

Conviertan las vacas en ovejas, y un paso dado hacia el progreso.

## FRONTERA

En un comunicado de *El Océano* se pide aumentar el Ejército del Sud para responder á una petición de los vecinos de un aumento de guarnición de aquí.

Muy racional es que pueblo que sientan los riesgos de su situación, de doscientos hombres los que los defienden, pidan, si es posible, que los aumenten.

Pero el estadista que desde el punto de vista de las necesidades públicas, no debe compulsar primero los elementos de la extensión de las necesidades que se presentan.

Tenemos ya 5.600 hombres en las fronteras. Si para satisfacer las guarniciones damos 1.400 hombres, esto es, mas de la mitad

Unidos, para treinta millones de habitantes, tres veces mayor que el de Chile para millon y medio.

En la campaña de Buenos Aires que debe guardar el ejército, hay, según el censo, 164.000 habitantes, nacionales, extranjeros y forasteros, según la nueva clasificación de *Reforma Pacífica*. Los extranjeros no toman las armas, no sabemos si los redactores de *La Reforma* permitirían que los forasteros defiendan con sus vidas el territorio, pero sería poco delicado darles permiso de hacerse matar y no concederles la gracia de pensar y escribir lo que piensan.

Pero nacionales, extranjeros y forasteros, sólo hay en la campaña 20.806 individuos de edad entre 14 y 60 años, es decir, en estado de llevar las armas.

Ahora hagamos las deducciones de los extranjeros residentes en la campaña, que según el censo son 7.426, y como casi todos son adultos, quedan 13.380 varones en la campaña en estado de llevar las armas.

Según el mismo censo hay en la campaña 9.073 hacendados ó estancieros y 4.940 agricultores hijos del país, ó forasteros, para distinguirlos de los extranjeros, lo que hace la suma de 14.000 propietarios, ó gente que no presta servicio en los ejércitos sino en casos extremos.

Aunque estos 14.000 vecinos no estén todos comprendidos en las edades de llevar las armas, y pueden ser muchos viudos, mujeres ó ancianos, siempre quedará una gran suma de hombres en estado de llevar las armas, y que en su posición están exentos de servicio.

¿Quién lleva las armas entonces? El ejército tiene seis mil hombres. Los hacendados no quieren que les quemen sus peones.

Los vecinos del 25 de Mayo no están contentos con los milicianos; pero esos milicianos son hombres, son porteños ó forasteros, pues en alguna parte estaban cuando fueron llamados al servicio.

Ya tenemos seis mil hombres que no trabajan, que producen nada. Aumentemos cuatro mil más y volvamos á la época en que toda la población pobre del país estaba acantonada en un campamento en Palermo otro en San Nicolas, otro en Mulitas, en el Sud, con sus condes en la cabeza.



En el censo de la ciudad de Buenos Aires, por las viudas, y la desproporcion de los sexos se ha echado de menos una cifra de mas de diez mil varones porteños, que no habiendo emigrado á las provincias, como emigran provincianos á Buenos Aires, deben haber sido aniquilados en las guerras. Otro tanto sucederá con la poblacion criolla en la frontera.

Pero mientras estos hijos del país están mano sobre mano en los campamentos, otros trabajan y se enriquecen, con lo que la propiedad y la fortuna va pasando insensiblemente á otras manos.

Estas son las consecuencias directas de este pedir soldados y proveerlos. Sobre las indirectas ha contestado por nosotros á la faz del mundo Mr. Marcy, Ministro de los Estados Unidos. «Los Estados Unidos, ha dicho, consideran el mantenimiento de ejércitos considerables como dañoso á la prosperidad nacional, y peligrosos para la libertad civil. Los gastos de su mantencion son una carga pesada para los pueblos, y una amenaza constante para la paz. Un ejercito considerable pronto para la guerra, es una poderosa tentacion.»

Nuestra historia de medio siglo se reduce á crear ejércitos y destruirlos. El país se vuelve todo ejército con Rosas. Abajo Rosas, no mas ejército; pero principian los clamores de la campaña. Ejército por aquí, ejército por acullá, hasta que sin pensarlo nos volvemos todo ejército, lanzas, bayonetas, caballos. Vuelta á las andadas, y hacer y deshacer.

## LOS INDIOS

(*El Nacional*, 15 de Mayo de 1837.)

El Gobierno ha convocado estos días una reunion de hacendados y militares para poner desde luego la cuestion de fronteras á la órden del día, y cualquiera que el resultado práctico de estas conferencias haya sido, siempre será de mucha consecuencia esta apertura solemne de la campaña contra los bárbaros. Hacendados y militares son de mucho peso en achaques de indios; los unos por ser las víctimas los otros porque de ellos se espera el remedio.

Obedeciendo al impulso dado por el Gobierno, nosotros daremos nuestro contingente de buenos deseos, y de indicaciones que no habrán hecho los hacendados, y no toca á las gentes de espada hacer.

La cuestion de indios ha tomado las formas de un mal crónico, que ha resistido á todos los remedios vulgares, y asumido firmeza en sus síntomas.

Los bárbaros han encontrado en Chile un mercado regular y estable para el producto de sus depredaciones, y como todos los pueblos primitivos del mundo, la guerra feliz los animará á empresas mayores, la riqueza adquirida los civilizará, el comercio fomentará por la codicia, los apetitos de venganza, de sangre y de odio á la raza blanca. Los romanos eran un puñado de bárbaros, que crecieron por la guerra, que reglaron la distribucion del botin, y de conquista en saqueo, invadiendo la Italia, concluyeron por enseñorarse del mundo civilizado. Gengiskan, Atila, los jefes mahometanos eran bárbaros como Calfucurá, y arrasaron una parte de la tierra civilizada.

No queremos suponer que nos amenazan iguales peligros. Lo que deseamos que se tenga en vista, en los diversos proyectos que se debaten, es que no es un mal transitorio el que tenemos por delante, sino un enemigo que crecerá en proporcion de los progresos de nuestra riqueza. Cuanto mas ganado poseamos y mayor valor tengan en los mercados extranjeros, mas tenacidad opondrán los bárbaros y mas elementos de poder desenvolverán para arrebatarlo. Si una tribu de la Pampa es débil por sí sola, si Calfucurá no basta para las fuerzas que le opongamos, otras tribus y otros caciques se armarán para obtener el rico botin, y la Pampa y Arauco se darán la mano hasta llevar al mercado de Concepcion nuestros rebaños para cambiarlos por oro, prendas, armas, chaquiros, y plata labrada.

Estas son leyes universales de desenvolvimiento que no tienen excepcion sino en raros casos. El pampa de hoy es mas civilizado que ahora veinte años. Se ha educado un poco mas en las artes de la guerra con nuestro contacto; nosotros le hemos comunicado necesidades que necesita satisfacer, y tener necesidades es ya un grande estímulo para tratar de proveerlas.

En cuatro años de combates, de sorpresas, no se les ha visto retroceder sin darse cuenta de la razón por qué lo hacen, y no pocas veces no consultan el número de los enemigos que los combaten.

Con estas dotes adquiridas, nada han perdido de la astucia, disimulo y sagacidad peculiar al salvaje, testigo la constante fortuna para apoderarse de los caballos de nuestros propios soldados, imposibilitándolos de este modo para que los molesten en sus fructuosas correrías.

Mucho puede hacerse con una invasión al desierto. Acaso se haga poco por la movilidad de los salvajes sin hogares fijos, las montañas de los Andes por última guarida y aliados en Chile para rebustecerse.

Pero en todo caso no se habrá hecho todo, si después de una feliz incursión vuelven á reaparecer los bárbaros por uno ú otro extremo de nuestro territorio. Los franceses con poderoso ejército, con jefes de nombradía á la cabeza sufrieron ese desencanto durante quince años consecutivos hasta que cambiaron de sistema; y abandonando las estériles incursiones procedieron á ocupar palmo por palmo el país.

Pero nosotros no podemos ocupar la Pampa. Alejándonos de la costa, diseminando nuestras poblaciones, extendiendo mas la frontera, no haríamos mas que debilitarnos, y presentar mas blancos vulnerables.

Todo ha de intentarse sin duda, y poco habría que esperar de un pueblo lleno de vida, de energía y de riqueza si no esperásemos confiadamente en el buen éxito de los esfuerzos. Por esto mismo es que en la expectativa de esos esfuerzos y ese éxito debemos consagrarnos á estudiar las causas permanentes del mal, para acudir á ellas, y dejarlas definitivamente destruidas. Exagerar las fuerzas del adversario es el medio seguro de dominarlo. Toda derrota proviene del error del contrario.

La fuerza de los bárbaros que mas nos preocupan hoy, no son las lanzas de Calfucurá, es el valor del ganado que intentan robar, es el seguro expendio de esa mercadería en Chile, son los auxilios y recursos que encontrarían en los araucanos, beneficiarios en el ópimo botín, son por último los elementos de guerra que le suministrará el comercio.

Leyéndose en Chile en los diarios de Buenos Aires, que

los jefes de los indios que exterminaron la division de mendicantes, observó un comerciante que su casa había provisto ese uniforme, pues eran artículos de comercio las casacas antiguas, uniformes usados y aun trajes consulares para el tráfico con los indios, quienes daban algunas vacas por un revolver que les prometían matar seis cristianos.

No nos alarmemos de esta complicidad del comercio en nuestros desastres. Los cazadores norte-americanos proveen de pólvora, rifles, hachas y puñales á sus enemigos.

El comercio es el cambio de una producción por otra sin relación al uso que hará el comprador.

Nosotros hemos procurado caballos á los indios, y sin ellos serían poco peligrosos. Otros, ó nosotros les comunicaremos el uso de las armas de fuego, desde que comprendan sus ventajas, ó se sometan á los cuidados que requiere el conservarlas.

### LEYES CONTRA LOS INDIOS

(El Nacional, Mayo 16 de 1887.)

Los pueblos tienen enfermedades crónicas que provienen de sus errores, de sus faltas y de sus vicios. Hace un siglo que Río de Janeiro tiene por cloaca la bahía mansa que guarda las naves; un limo infecto se ha ido acumulando en el fondo del mar y creado un foco de infección. Hasta principios de este siglo la bahía no había replicado contra el abuso. Hace veinte años que dió su primera amonestación la aparición de la fiebre amarilla. Nadie hizo caso, y el depósito inmundo continuó como antes. De diez años á esta parte la fiebre se hizo endémica, las aguas, el aire y la tierra están ya envenenados, y la población es diezmada día á día. Desarrollo, civilización, prosperidad, inmigración, todo ha sido puesto en problema, y el antiguo domiciliado hoy como de Sodoma, sin dar vuelta la cara hacia la ciudad infectada. Un descuido de policía de hace un siglo, vino hoy á detener en sus progresos la mas grande ciudad americana, á exterminar los hijos de los hijos de los que cometieron la falta.

Hace tres siglos que por lástima á los indios un caritativo fraile introdujo en América un negro esclavo. Hoy el Estado mas poderoso, mas feliz, mas libre y mas culto está á punto de despedazarse por la cuestion de la esclavatura. Las instituciones republicanas, la democracia moderna, desaparecerá quizá porque un negro esclavo desembarcó en las playas de las colonias inglesas ahora tres siglos.

Así dan los pueblos estrecha cuenta de las injusticias ó de los abusos de sus antepasados. Al conceder las tierras nuevas á sus vasallos, los reyes de España dijeron en sus pragmáticas: no tendreis dèrecho á esta tierra si no labrais una parte de ella, no podeis legarla á vuestros hijos si no habeis construido habitaciones, plantado árboles y cercado heredades. Pero la tierra producía espontáneamente pasto, los animales solazaban en ella sin trabajo ni cuidado, ¿para qué labrarla? Un capataz bastaba para la guarda de los rebaños, ¿para qué hacer casa? Sobre todo no tenía valor alguno, los pobladoras eran pocos, y cada uno tomó de este bien abandonado el espacio que abarcaban sus miradas. Así ha discurrido un siglo, con mas ó menos quebranto; así se han sucedido las generaciones, así se ha heredado la tierra.

Los señores de los condados desiertos llamados estancias, viven en las ciudades, y el que mas tierra acumuló se jactaba de no haber pisado nunca la parte considerable del mundo que había adquirido para solaz de sus rebaños.

En medio de revueltas tiránicas, confiscaciones y auxilios de ganado, hemos llegado á tratar de poner orden en el cúmulo de desórdenes que se han encadenado por medio siglo. Queremos educar á nuestros hijos, pero llega un propio de la campaña diciendo: los indios han arrebatado cincuenta mil cabezas de ganado. Queremos abrir camino, para la exportacion de los productos, y el pueblo se prepara á festejar la inauguracion de un ferrocarril, cuando una voz le dice ¡alarma! en la frontera los indios degüellan á las familias dispersas é indefensas.

Crece el comercio, acude la inmigracion, duplícanse las rentas del erario, y el pueblo cree llegado el momento de aplicar esas rentas á la creacion de todos los instrumentos de riqueza, civilizacion y cultura que faltan; fondeaderos seguros para las naves; muelles para las descargas; alma-

cenes para el depósito; ferrocarriles para distribución fácil de los productos del trabajo; escuelas para la educación de los hijos; colegios para la propagación de las ciencias y cárceles para los criminales; tierra para los inmigrantes, etc. etc.; pero apenas se inicia la obra de remediar tanta falta, apenas queremos dar un paso adelante, una mano de hierro nos detiene, y nos muestra las hordas de los bárbaros en la frontera llevándose los ganados, y las familias indistintamente.

Entonces acudimos á la frontera; todas las rentas del Estado, el quinto del fruto del trabajo de cada hombre, la mitad del pan que comemos se destina á formar ejércitos para remediar el mal. Diez mil hombres temporal ó permanentemente son arrebatados á sus quehaceres todos los años para estacionarse en la frontera, esto es, diez mil hombres no trabajan, ó pierden lo adquirido; mil familias se desorganizan y no llenan sus funciones para la continuación y aumento de la población. El sacrificio es duro, el remedio es costoso, y se pierde otro tanto en rentas, y en productos esterilizados, que los que llevan los indios.

Verdad es que arrebatan familias enteras, con lo que se disminuye la población; pero también es cierto que cinco mil varones que se acantonan en el ejército, dejan de fundar las nuevas familias que aumentarían la población. Al fin se ha conseguido que la frontera esté guardada. Pobres de nosotros!

Al día siguiente vienen á decirnos que el valiente Otamendi ha muerto peleando, mientras sus soldados no respondiendo á la decisión y energía de sus jefes, perecieron exterminados hasta el último.

El Coronel Mitre ve desbaratarse las mas hábiles combinaciones, porque cuatro baqueanos lo engañan por miedo de acercarse demasiado á los soldados á que aproximaban en la oscuridad de la noche, y en la incertidumbre del desierto. El General Hornos se estrella contra todo linaje de contratiempo, y toda vez que los indios se acercan el aviso primero lo dan los caballerizos de los ejércitos y divisiones, con el anuncio de estar á pié todos, arrebatadas las caballadas por los indios. Al fin de cuatro años resulta que hemos perdido los ganados robados, y las familias cautivas, y á mas las rentas que consumió el ejército, las caba-

lladas quitadas, las vidas perdidas, y el trabajo y poblacion que se suspendió.

Hagamos un esfuerzo supremo para ir á la fuente del mal, buscando á los indios en sus lejanas y móviles guaridas. Hagamos en buena hora eso y mas, que todo debe intentarse para adquirir reposo, y que á cada rato no nos amarguen el pan de la boca, con estas noticias aciagas. Queremos estar tranquilos; queremos ir á delante; trabajar, gozar, y es vergüenza que el indio sucio Calfucurá no nos deje dormir y nos quite el placer de oir á Tamberlick, ó nos deje sin educar á nuestros hijos por falta de escuelas.

Hagamos eso y mucho mas. Pero antes de lanzarnos en masa al desierto en busca de los indios; antes de emprender una expedicion que la astucia de los salvajes puede hacer durar tres años, pongamos orden en lo que dejamos atras, no sea que los salvajes hurten la vuelta á sus perseguidores, y mientras nuestros valientes inviernan en el Río Negro ó al pie de las Cordilleras, llegue un parte de Rojas, con la antigua y sabida retahila: los indios han entrado y se llevaron diez mil cabezas de ganado. ¿Cómo quedan los ganados, las familias que pueblan los campos? ¿Tienen casas donde guarecerse siquiera y salvar las vidas? Hay corrales para reunir el ganado y amansarlo? ¿Los dueños de esas estancias que vamos á defender con lo mas puro de la sangre del país, con el último maravedí que pagamos en derechos y gabelas, han hecho algo para asegurar su propiedad, ó al menos para salvar las vidas de esos hombres que les sirven?

No. La estancia con diez mil cabezas de ganado no tiene corral en que reunir los animales. El rico propietario de diez leguas de terreno no ha edificado una casa para dormir bajo techo decente, cuando vaya una vez en su vida á ver sus rebaños. En negocio que gira dos millones de pesos, no ha gastado un centavo en material de trabajo, en edificios, cercos, zanjás, corrales, plantíos. El que tiene de renta treinta mil duros al año, no tiene con que hacer un edificio ni un corral. Es el Estado el guardian de la propiedad de cada uno; son los hijos de Juan vecino, los que deben servir de cercos con una lanza para guardar el ganado. La Pampa se conserva como Dios la creó; el hombre no ha hecho nada ni nada quiere hacer para su propia conservacion.

todo el país á servir de cerco enhorabuena  
nos algo por nuestra parte. Que se cumpla  
za de la denominacion de la tierra. Que  
esa ley, segun lo requiere el caso, y se man  
dado construir casa fuerte de ladrillo, co  
ralla en rededor para asilo de las familias; qu  
que un pedazo de terreno; que tengan corral  
para reunir diariamente el ganado, y que és  
corral.

En dos mil fuertes en el desierto, dos mil asil  
milias, dos mil probabilidades menos de rob  
los hacendados mas trabajo y mas capital  
a, y entonces con mayores productos, necesitari  
y menos tierra, dándole mas valor.

implan las leyes vigentes, antiguas, primordiales  
s principiado la obra de curar la lepra de  
Volveremos sobre este punto cien veces.

### LOS INDIOS Y LAS RENTAS

(*El Nacional*, Mayo 19 de 1887.)

petido con aplauso merecido, la frase del discus  
ador que prometia consagrar el último marave  
as públicas á la seguridad de la frontera, lo q  
la firme resolucion de conseguirlo. Pero esa fr  
ela, si no la magnitud del mal, la idea de q  
ta extirpacion, mediante un grande esfuerzo  
motivo de congoja pensar que las tierras públ  
ir á disiparse en caballos, viveres y equipos  
los desiertos, no para rescatar lo ya perdido, si  
mentar en lo sucesivo á los raptos de nuest.

Dura condicion de un pueblo que haya de co  
sus recursos á esta necesidad de su existenc  
sea dado, por un tiempo al menos, march  
rear nuevas fuentes de riqueza proveyend  
lades de un orden social culto. Si no hiciéran  
e hierro, porque Calfucurá nos esfuerza á ar  
is rentas al desierto, perderíamos ese otro capi  
so que las rentas mismas, que proviene de  
jeza desenvuelta con las vías fáciles de comu



cacion. Si detuviésemos el progreso de la educacion del pueblo, para habilitarlo para producir y para disminuir las ocasiones de vicio, de ignorancia y de desorden, habríamos vencido á Calfucurá en el desierto, pero él nos habría dejado en nuestras poblaciones un recuerdo duradero con las masas ignorantes que habrían por su culpa quedado para aumentar la poblacion improductiva ó destructora de riqueza que tenemos. Veinte mil niños dejados en la barbarie, destruirán ó sofocarán mas riqueza, que la que Calfucurá ha destruido hasta hoy.

Pero no nos dejemos llevar de la fascinacion de una aprension dominante. Ya hemos otras veces visto al Gobierno preocupado con la idea de hacer economias en los gastos ordinarios ó decretados para acudir con esos fondos á la urgente necesidad de la defensa de la frontera.

Omitase, se decía, el gasto de empedrado de este año. Omitase, enhorabuena; pero no se omite el capital que los malos caminos absorben, ni el que crearía la economía y rapidez de los gastos. Omitase una clase en el presupuesto de la Universidad, pero no se omite la necesidad á que proveían esos gastos; y en verdad no se omite nada.

Buenos Aires ha sido mas que pueblo alguno víctima ejemplar de estos sistemas que sólo en países atrasados ocurren, de reconcentrar las fuerzas del poder público en una sola de sus necesidades en la mas aparente de todas.

¿Quién ha olvidado el día en que exagerado este pensamiento, se echaron los locos á la calle, los huérfanos fueron expuestos de nuevo ante la caridad pública para mejor proveer á la necesidad del momento?

¿Quién no leyó aquella impávida confesion del Gobierno, de haber destruido la industria ganadera, despoblando las campañas, y expatriado la poblacion varonil, avisando en el mensaje que hacía *ocho* años que por la falta de peones estaba alzado el ganado?

Tambien estos absurdos expedientes tuvieron por base la creencia de que el obstáculo que quería vencerse era momentáneo, y bastaba excederse á sus propios recursos para conseguirlo. El obstáculo, como sucede siempre, era permanente ó lo agrandaron y robustecieron los mismos extremos tocados para vencerlo. Si no hubiesen sido confiscadas las propiedades, despobladas las campañas, perseguidos á

acumulado ejércitos en Montevideo, lo por los bienes de la tranquilidad, las poblaciones, por el desarrollo de la

de Villa Mayor, lo que ha acabado invasiones, sino el amor al trabajo y poblaciones felices á quienes venían á

s. en necesidades á que atender un go- una por atender otra. La conserva- s fronteras es una necesidad, á que dial interés, pero la apertura de cami- e los existentes, son fuentes de rique- unto como la pérdida; la elevacion mo- rrollo de civilizacion, el ornato mismo ctivas de bien.

El sol que se detenga en su carrera, ni vas que aguarden momento mas pro- en escena de la vida, y pedir su parte ion.

das las necesidades de una sociedad o ha de traerle su contingente de pro- blicas, de adquisiciones, de medios de

para, hay retroceso visible, como hay que no sembró un año la tierra, como el capital que estuvo parado.

on matemática entre el seguro y la naciones que para precaverse de la dio millon de soldados en tiempo de

orden se precave, es verdad; pero diez lo consumen mas riqueza que la que tierra mas desastrosa. El año pasado nsa de la frontera, sesenta millones tan trescientas mil vacas. Si ha de todos los años esa cantidad, ó mas de ostante roban, debiéramos encargar á esta frontera, mediante el estipendio as entregadas por cuenta y razon. Ga- cuatrocientas mil.

licamos este año el esfuer  
vacas, lo perderemos en  
no sea seguro que los  
terés ó la necesidad que  
Lograremos exterminar  
tienen su base en el Cha  
le durar algunos años, y  
que es el límite de la Pa  
no es solo en la fronter  
do aquellas con guarnici  
on ejércitos que que d  
a mal tan grave. Nosotr  
os valientes la gloria de  
es de campaña. Pero ha  
de la legislacion que es  
cion pública admitir.  
te.

## LA FRONTERA! LA I

(B)

os los extremos del terr  
nor del pueblo, y que  
o de los negocios que  
danos, á cuyos oídos  
nergía.  
nsa de la frontera, el e  
voto general de la pob  
gámoslo así, del gobiern  
ompulsar los medios  
en juego, ni las Cámara  
ni los inmediatamente  
Todos lo están en que  
promete sus ventajas, co  
la impotencia del Gob  
venga á revelar que po  
para hacer efectivo el  
nel Mitre, Jefe de la fi  
nos enérgicos el mal q  
Paz de Ajó, al otro extr

Es preciso repetir estas amonestaciones que vienen todos los puntos del Estado concentrándose en una voz común. Mañana puede tomar la consistencia de un hecho perturbador, de una preocupación rencorosa que es posible disipar.

El Coronel Mitre pinta en pocas palabras lo que el Juez de Paz de Ajó ha expuesto con la elocuencia sencilla de la verdad sentida.

«Hay, dice el Jefe de la frontera del Norte, otra consideración no menos grave que V. S. debe hacer valer en los consejos del Superior Gobierno: Los Jueces de Paz, generalmente estancieros y comerciantes, se ven obligados á guardar con los de su profesión consideraciones que, por ser un privilegio inaceptable en provecho del hombre acomodado, chocan y desalientan la masa de los pobres trabajadores.

«Dado el caso de una invasión, por ejemplo, se llaman al servicio la guardia nacional de los partidos, y entonces en vez de la concurrencia común, viene la exclusión de los poseedores de valiosos establecimientos quienes son también bastante poderosos para excluir á sus peones, asignándoles el rol de capataces, que de ninguna manera debía tomársele en cuenta, porque esta injusta distinción resulta que se excluye del servicio un número considerable de hombres tanto más obligados á concurrir á él, cuanto que la fortuna rural es la más gravemente comprometida en las invasiones de los indios.

«En adelante, dice el Juez de Paz del Ajó, me será imposible mandar á la frontera otro contingente de Guardias Nacionales; el poderoso motivo en que me funde es que hasta ahora este servicio, ha sido desempeñado por lo que se llama «paisanaje pobre»; y éstos se quejan que mientras se sacrifican en estos servicios, los hombres hacendados son exceptuados de este servicio activo por la única razón de que tienen intereses que cuidar. Dire á V. S. que estos hombres se quejan con mucha razón, pues hoy los hombres hacendados, disfrutan de sus intereses, sin menoscabo, es decir, sin estar obligados á dar auxilios de haciendas, porque todo se l

abona. Estos hacendados, señor Ministro, deben y pueden muy bien hacer sus servicios en la frontera, pues ellos son los que deben estar mas interesados en que las fronteras estén bien guarnecidas de tropas para el servicio, y tienen la ventaja que si no quieren exponer sus personas, de poner un personero con su dinero para que lo desempeñen en el servicio. En ese caso habria hombres pobres que por el dinero harían el servicio mas puntualmente, porque á los personeros se les puede imponer mejor la Ordenanza Militar.

«De este modo, señor Ministro, los hacendados cumplirían con su deber de hacer sus servicios, y el paisanaje pobre se prestaría á las personerías porque de ellas tendrían dinero para dejar á sus familias, y tambien para sus necesidades y el resultado de esto sería que cada Juzgado de campaña presentaría al Gobierno un escuadron voluntario por el dinero. Se han citado para el servicio de la frontera varios hacendados, los cuales han desobedecido, exponiendo que tienen muchas vacas que cuidar, y yo creo que lejos de ser esto un motivo para eximirse, se hallan en la doble obligacion de prestar sus servicios, pues no es dable que los paisanos pobres que no tienen nada vayan á derramar su sangre á la frontera, mientras los hombres hacendados quedan disfrutando de sus casas como si fueran Duques ó Marqueses, esto es un contrasentido, pues somos Republicanos; entre tanto V. S. medirá qué clase de castigo debo dar á estos hacendados por su desobediencia; referente á los pobres ellos serán para veteranos.»

Y sin embargo, son los estancieros los que motivan, por la guarda de sus intereses esta alarma continua de la frontera; son sus ganados los que requieren ejércitos para su defensa, y la presa que codicia el salvaje, es en fin la extension despoblada de sus campos, lo que hace un problema insondable. Los hacendados no dicen defendamos, sino defiéndanos; y una cruda experiencia ha mostrado que la defensa en esas condiciones es ineficaz, y puede traer peligros para el país y para ellos mismos.

Nosotros tenemos la triste conviccion de que la guerra de la frontera no ha de ser terminada, ni afianzada la situacion del país, por los medios que hoy se tocan ó se

pueden tocar; porque ellos mismos son un mal peor que el que quiere remediarse ó la expresion mas elocuente de lo que estorba la defensa, pero tambien estamos profundamente convencidos de que los medios que apuntaríamos serían con la mas plena conviccion, desechados, como irrealizables ó injustos, por la opinion.

Dentro de cuatro años serían acaso, nuestras ideas oídas, sin prevencion por lo menos.

Nuestro sistema es absurdo porque no habla de indios ni de vacas, sino de leyes internas que tiendan á poblar el país y dar tierra y morada al hombre.

Nueve mil leguas tiene el país despobladas. Que se imponga un soldado por legua para la defensa de la frontera y entonces tendríamos 9.000 hombres, con caballo, armas vestido y la mantencion necesaria para un año. Como no se necesitan sino 3.000 hombres resultaría que cada tres años pagaría la parte de defensa de su propiedad. No es el hacendado á quien debe gravarse sino á la extension de superficie que ocupa, porque el mal de que el país es víctima proviene de la despoblacion del suelo; y el que quiera mantener esa despoblacion debe resarcir al Estado del daño que le trae.

El problema no es Calfucurá: el problema es defender doscientas leguas del país despoblado.

Los ejércitos de linea no pueden pasar de cierto número de soldados en relacion al país que lo sostiene, sin sobreponerse á todo otro poder. No defenderemos la frontera, y volveremos á reorganizar un poder militar. La milicia no puede proveer de guardia permanente de la frontera porque creara á la espalda injusticias y descontento, que han de acabar con las alarmas de la frontera.

Un camino de hierro á Chivilcoy cambiará la economía interior del país, y llevara á la frontera el poder entero de la Ciudad de Buenos Aires. Un impuesto territorial corregirá lenta pero seguramente el mal que queremos atajar.

Mil medidas de este género, que propondríamos, si esperáramos ser escuchados, cambiarán la paz del país, pero nuestra sociedad pide paliativos, y no remedios, y es preciso dejarla que agote sus sufrimientos.

El enfermo vuelve la cara al remedio.

**CRIA DE YEGUAS**

(16 de Julio de 1858.)

Se dice que el Gobierno ha mandado retirar de la frontera las yeguas que excitan la codicia de los salvajes. Deseáramos que se extendiese á mas la medida, y que en una zona determinada, partiendo de la frontera hacia el interior, fuese absolutamente prohibida la cría de yeguas.

Hemos hablado á este respecto con hacendados inteligentes que creen que ningun inconveniente traería comparable con los estragos á que expone el sistema actual. La cría de yeguas estuvo sujeta siempre á trabas y aún fué declarada por muchos años propiedad exclusiva del Estado.

Nunca ha sucedido que se hayan arrebatado á los bárbaros las yeguas de que logran apoderarse, cualquiera que sea la rapidez y prontitud con que las tropas se hayan puesto á su alcance; y siendo este el principal artículo de subsistencia de los hordas salvajes, y los potros su medio de remontar, el principal objeto de las invasiones está logrado desde que han conseguido apoderarse de algunos millares de cabezas.

Hasta expediciones de veinte y cincuenta indios se aventuran á entrar en el territorio del Estado, con la certeza que el éxito constante les ha dado, de obtener una presa fácil y que no puede ser rescatada.

Todas nuestras medidas sobre defensa de frontera deben participar en adelante de la idea de que los medios que se limiten á la simple guardia con soldados, son ineficaces y lo serán siempre, mientras no estén apoyados en un sistema de medidas de un orden puramente civil.

No sabemos si habrá quien objete á esta prohibicion, la libertad de industria asegurada por nuestras instituciones, pues hay quienes comprenden que entra entre las libertades públicas la de hacer perecer al Estado mismo, si á alguno le produjera un diez por ciento de utilidad el negocio. Todas las libertades tienen una limitacion, hasta la libertad individual que debe existir, excepto en el caso de invasion ó insurreccion.

La frontera se halla constantemente bajo uno de aquellos azotes, y no pudiendo asegurarse la conservacion de las yeguas, y siendo ellas el principal aliciente de las invasiones, el Estado, por su propia conservacion puesta en peligro, debe alejar las causas de perturbacion. La frontera, por otra parte, debe tenerse en estado de sitio para responder á las necesidades de su situacion en constante amenaza de guerra.

### QUE LA PROPIEDAD SE DEFienda

(15 de Julio de 1858.)

No se alarme el público, ya se fueron, pero han dejado atrás, á mas de la rastrillada, y de menos algunas yeguas y vacas, abierto de nuevo el debate que parecía terminado con las expediciones extra-fronteras, sobre la manera mas eficaz de precavernos de las invasiones de los indios.

Mientras nuestros soldados visitaban los abandonados toldos de Calfucurá, los indios penetraron hasta alarmar á los labradores de Chivilcoy; y ahora que los rigores del invierno parecían precavernos, una nueva visita viene á despertarnos de nuestro adormecimiento.

Si aceptamos como aproximada la cifra de cuatro millones y medio de vacas por las que cubren el territorio, y por cuarenta y cinco millones de pesos (m. c.) los gastos de defensa de fronteras en el año pasado, tendremos diez millones por cada millon de vacas, ó lo que es lo mismo, diez pesos de seguro por cabeza; pero seguro que no asegura nada.

No hacemos de esto un reproche. Las expediciones fuera de frontera eran de tres años á esta parte el desiderátum de la opinion pública y habría sido indiscrecion no satisfacerla. El experimento se ha hecho, poniendo todos los medios para realizarlo con fruto. Ahora lo que importa es aprovechar la leccion que dejan los hechos y buscar con sinceridad nuevos medios de arribar al resultado.

¿Haremos nuevas expediciones en el próximo verano?  
¿Repetiremos una todos los años, y habrá en el presupuesto una partida fija para estas excursiones periódicas?

Otros caminos deben tentarse. Si alguna vez ha de ca-



racterizarse el espíritu de la administracion actual, tememos que se la llame el gobierno de la opinion de todos; justa apreciacion de la buena voluntad, pero que corre riesgo de no dejar nada que la recomiende en lo futuro.

Cuando los pueblos tienen problemas por resolver, la costosa gloria de los gobernantes está en dejar una solucion dada que merezca el reconocimiento y el respeto de aquellos mismos que mas obstáculos opusieron á su ejecucion.

Cuando hemos visto realizarse en educacion cambio tan radical y tan seguro con la aprobacion de todos, como el de la Escuela Superior, nos hemos acordado naturalmente de la frontera, pensando que un día, con el cambio radical del sistema de defensa, los estancieros, pagando diez veces mas, han de aplaudir y admirarse de que tantos años hayan estado dando ciento en el clavo.

La palabra del enigma está, sin duda, por pronunciarse; pero algo podemos hacer para preparar su advenimiento.

La frontera no tiene defensa por el sistema actual, esta es nuestra íntima persuasion, y creemos que será la que dejarán definitivamente en los ánimos las múltiples y variadas tentativas hechas. Cuando esta conviccion se difunda y arraigue la cuestion estará casi resuelta.

¿Qué queda por probar?

Lo único que no se ha probado; y es hacer depender lo menos posible de las armas la seguridad de la propiedad que ha de defenderse, que éstas poco pueden en su defensa. Que la propiedad se defienda á sí misma, en cuanto la posibilidad humana lo permita.

Si estos medios pudiesen improvisarse, si el Estado fuese un simple experimentador, y pudiese decir á los particulares: retiro el ejército de la frontera, porque no puedo defender las propiedades, ¿qué sucedería? ¿Que indios entrarían á sangre y fuego? Ya lo intentarían; pero antes sucedería que los ricos propietarios volarían á proveer de medios de defensa á sus ganados; y no haya miedo que no los encontrasen eficaces ó ingeniosos. Jamas el capital se ha dejado destruir á sabiendas; porque él mismo es fuerza, poder, ingenio y prevision, y para defenderse de indios ladrones, cada cual sabe mas que el Estado.

## EL CAMINO DEL LACIO

El momento sería llegado para un gobierno restar su nombre bien puesto, de acudir á medios que á su alcance para precaver males. Un decreto mandando cumplir leyes vigentes y fundamentales para la ocupación del territorio, ahorraría la mitad de los males.

¿Por qué, principiando por un departamento fronterizo no se manda inspeccionar el estado de las casas, corrales, zanjeados, que cada poseedor de estancias asegure en su terreno para seguridad de sus ganados y salude las vidas de sus servidores? Sepamos oficialmente que hay á este respecto, y ya la opinion pública tiene un dato.

La calamidad que alarma al Estado de Buenos Aires tuvo en conflictos cincuenta años á las colonias fronterizas del Canadá, abiertas por una extensa frontera á las predaciones de los iroqueses. Todo el poder de la Fuerza y el valor y pericia de sus soldados, se esterilizaba en la lucha con hordas salvajes, cautelosas en sus ataques. Entonces el Gobierno volvió los ojos atrás en lugar de tenerlos fijos en el desierto. A cada habitante le dió un modo de torreoncillo y palizada y se lo mandó construir; y cuando los iroqueses volvieron, se encontraron con un nuevo tipo de defensa, nuevo y una presa difícil y rara.

La posesion de estancias debe ser reglamentada, es todo lo que por el momento podemos hacer; y no aconsejaríamos al Gobierno oír á este respecto al ingeniero M. Duteil, que puede hacer indicaciones útiles.

### LA CARTA MANIFIESTO DEL SEÑOR VICE-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DOCTOR DON ADOLFO ALSINA (1)

#### I

Hanse sucedido estos días manifiestos, programas, Clubs diversos, para dar color y forma al personaje. Cada fraccion de la opinion quiere hacer prevalecer el mas digno de ser puesto al frente de la República.

---

(1) El autor ha dedicado muchos afanes durante su Presidencia á la cuestión de fronteras, y muchas páginas despues, que tendrán su turno en esta obra segun su orden cronológico. El escrito que sigue de la época de su Presidencia lo hemos hallado entre sus manuscritos, aunque ignoramos si fuese de pública publicidad, como es de presumirse.—(Nota del Editor.)

el próximo período de importancia á este género de credos nuestras instituciones en torno á las cualidades, ofrecen respuestas á los ánimos, ó á

No entra en juego que aquellas revalen, con un el Vice-Presidente cuestiones fundamentales versan sobre puntos de cortar y fijar; cuestiones combatidas por el Presidente, y le dan todas las reconsideraciones para resolver; cuando de ejército, de intervenciones, del deber de los que forman en que harán su gobierno; algunos opuestos; algunos como el mismo que los ideas, vea si re con tales máximas abjurarlos, en resguardar.

En cuestiones de honor, etc., deber de la República, el vicepresidente y le impone n Gladstone, á I expresando en llevarian al gobierno á componer un tan grande.

La desorganización

otros, á causa de haber sido uno de ellos cómplice de las tiranías populares que con Quiroga, Lopez, Ramirez, descompusieron el antiguo Estado, oponiendo despotismos bárbaros, ya parciales, ya generales, pero todos adversos á las formas regulares del gobierno civilizado y libre, nos quita el precioso concurso de la tradicion de cada nombre que aparece en la escena, ó bien rompe la unidad de pensamiento que debían representar las administraciones, que con Lincoln ó Douglas, con Grant ó Gresley, representan la constante lucha del partido demócrata, los cuales constituyen dos maneras de entender el bien público, dos grandes y definidas secciones de la opinion del país, dos políticas, en fin, que abrazan todo el campo de la discusion de los principios, y su aplicacion á los hechos.

De desear sería que de la presente discusion, entre los diversos apologistas de tal ó cual candidato, resultara clara y francamente la formacion de partidos aceptables, si desgraciadamente en medio del pacífico debate, no reapareciese de nuevo, con un caudillejo en ciernes, con la tea de la guerra civil en la mano, el sistema antiguo del desquicio, sirviéndose de las palabras usuales de autonomía, constituyendo leyes con el apéndice de *muerte*, como en otros tiempos, ese mismo linage de bárbaros, para arrastrar tras sí al vulgo ignorante, que traía por bandera *religion ó muerte*, con Quiroga; *Federacion ó muerte*, con Artigas; ó *Mueran los Salvajes Unitarios*, con Rosas. Cuando este programa reaparece, los hombres de principios interrumpen el debate razonado, y rodeando al que representa con la Constitucion, obra de sus propias fatigas y estudio, de edificio político, vuelvan á reprimir la sedicion, y someter al bárbaro á las formas representativas, republicanas, que él amenaza de muerte. Para la muerte, como argumento, hay en la constitucion de todo pueblo culto, el silencio y la disciplina impuesta por las armas al que lo profiere. *Inter armis silent leges*.

La administracion actual, representante legítima por sus hombres y por sus actos de los principios que constituyeron el objeto y aspiracion de la revolucion de la Independencia, tiene derecho á ser oída, antes que los beneficiarios de las ventajas de que hoy gozan, la hayan condenado.

Hay mucho en el desarrollo de las naciones que se debe

á causas naturales, á influencias de circunstancias, al movimiento de progreso que lleva el mundo en general; pero hay muchísimo mas que es el resultado de la aspiracion del hombre, de los principios que aplica á la política ó administracion de la autoridad pública. No son los países mas favorecidos por la naturaleza, necesariamente ricos y civilizados. Por el contrario, la historia muestra que Tiro, Roma y Cartago, florecieron en terreno improductivo; que la árida Escocia es mas culta que la alegre Inglaterra, ó la verde Irlanda. Si, pues, la República Argentina asombra á los que la examinan por sus rápidos progresos, no es porque sus puertos, diques y arsenales ofrezcan mayor seguridad á las naves, ni mayores economías al comercio; ni porque las maderas de construccion abunden como en los bosques seculares, ni sus montañas le subministren metales preciosos como á Méjico, ni piedras de construccion, ni raudales de agua, motores de máquina, ni la tierra cobija el carbon que hace el poder de la Inglaterra.

Es porque hace ya muchos años que despues de larga y sangrienta lucha, un partido que representaba la civilizacion, que estudiaba las leyes económicas que rigen el desarrollo de la riqueza, que conocía las bases del gobierno republicano, representativo libre, triunfó del otro, apoyado en la ignorancia, en la violencia y exterminio, no para dar una constitucion al país, monárquica, aristocrática, ó democrática, segun quisieran, sino para sostener algun tiranuelo ignorante y brutal, que con lemas y divisas, breves y contundentes, hiciera la horrible farsa de llamarse gobierno.

Si la administracion actual ha sido la última expresion y la mas feliz del esfuerzo comun de todo un gran partido, en medio siglo de labor; si hablando desde entonces de la conveniencia de atraer emigracion, escribiendo, propagando doctrinas, el hecho responde aquí á la expectacion, y no en otras partes; si dictando leyes de comercio inspiradas por la ciencia económica, se encuentra que la riqueza es sin ejemplo anterior y el crédito uno de los mas altos del mundo; si predicando treinta años educacion del pueblo, para que la inteligencia y no las pasiones gobiernen, presente en cifras que dejan atrás á toda la América española, que tal solicitud no era un mero artículo de programa;

## EL CAMINO DEL LACIO

si, en fin, á las formas escritas del buen gobierno, y en sus grandes modelos, la Inglaterra y los Estados Unidos se añade la práctica feliz, aunque no perfecta, y reconocerle á ese partido, y principalmente á sus representantes de estado que hoy gobiernan, que no eran sus teorías utopías; y á la administración actual concederle el derecho de retirarse á la vida privada, sin que se le impute sus agresiones. Los exploradores del Bermejo encontrado tribus que perecen de hambre, no ganados en sus vecindades, presentándose á sus esqueletos andantes, y oyendo de ellos que niños y perecen por centenares en los inviernos, faltos de silvestres y de pescado en los ríos. El Gobierno al llegar á un día hasta ellos, para subministrarles. Tenemos esos deberes que llenar con nuestros costos del territorio. Los naturalistas han observado aves abundan en torno y en medio de las poblaciones manas, porque sin quererlo, el hombre siembra para ellas. Los criadores de ganado, parten á veces salvajes, por la fuerza, es verdad, los dones de la leza y el aire, el agua y las yerbas espontáneas que vierten en ganado.

Como es el sistema actual el que se ataca, pedir los que suponen que hay otros que ensayar que lo gan, no sea que les suceda lo que á cierto escritor fronteras, que dando rienda á la lógica y llevado idea á otra por la necesidad de su sistema, acabó su cuenta necesitando cuatro mil carros para el transporte de bagajes, armas, semillas, alambrados, víveres, etc., es popular la idea de correr un ferro-carril por las fronteras? ¿No se cree mas hacedero un telégrafo donde asoman los indios? Tiene partidarios la misma idea de zanjearlas, como los chinos levanta muralla contra los tártaros. Sus emperadores son sin embargo, lo que prueba que la muralla hizo de la defensa.

Sin hacer supremos esfuerzos, basta correr un camino desde Choelechoel á Salinas Grandes, de allí á C de Calbuco al Planchon, para reducir la frontera á ciento cincuenta leguas, con solo tres puntos fuertes guarnecidos.

Todos los militares lo creen de fácil ejecucion; pero los militares políticos oponen serias dificultades. Si fuera para un día, un año, pase; pero para alejar por centenares de leguas el ejército, es preciso tener detrás un país tranquilo, como la Inglaterra, Chile ó los Estados Unidos, de manera que no venga un Jordan, un Varela á reclamar un grande esfuerzo para someterlo, el ejército haya de abandonar sus posiciones, sus fortalezas y sembradíos á fin de acudir á la defensa de los pueblos contra los malos cristianos. Dos veces en tres años ha sido forzoso remover el ejército de la frontera, por estas condiciones sociales nuestras, y ver con dolor destruirse y deteriorarse la obra ya muy adelantada.

El público que ignora la extension de desierto conquistado, en cuatro años, los adelantos civilizados hechos por el ejército en medio del desierto, y, que no sabe apreciar cuán poco valen las pérdidas que han causado las correrías de grupos de indios, puede dar crédito á proyectos radicales, que seducen mientras no se analizan. El señor Vice-Presidente, debemos decirlo en su honor, no hace mas que acoger la preocupacion del público de que el Senador Oroño y los diarios son el fácil y poco entendido eco. Sometidas á examen estas ideas, se ve frivolidad é inconsistencia.

## II

Entraremos á examinar las ideas avanzadas por un hombre de estado, como suficientes para fundar un programa de gobierno, que suponemos exclusivo del hombre que lo realice; pues si otros, ó cualquiera está en el caso de hacer lo mismo, ó si el Congreso, ejerciendo sus funciones, puede realizarlas, no vemos el valor personal, diremos así, que tenga su anuncio.

Tomaremos la defensa de la frontera á que la carta manifiesto consagra su atencion. No sabemos en qué parte se la llama el *único punto negro* que afea el brillo de la situacion actual, «pero el señor Vice-Presidente la llama con razon, el único problema hasta hoy insoluble, de nuestra vida social y civilizada. Tan interesante es el problema, que el Presidente Grant, en su primer mensaje

al Congreso, en su segunda presidencia, la tom bien en cuenta no solo como General y como l de Estado, sino como hombre práctico. Plan cuestion en estos términos. «¿Exterminaremos de ur a los salvajes, ó emprenderemos pacientemente zarlos?»

Esto se llama hablar castellano. Nuestro proble el mismo, pues lo tenemos por delante, como los E Unidos cuatro siglos ha, y ni los Estados Unidos, colonias, despues republicanas hispano-americanas, resuelto. Lo tiene Chile en términos mas concret extension mas vasta de su territorio, entre Vald Sur y Concepcion al Norte, tiene á Arauco con s llares de indios salvajes; y se hace la misma pre ¿los exterminaremos ó los civilizaremos? Haremos premo esfuerzo para conquistarlos?

Comprendemos en todas partes las impacienci público ante este terrible problema americano, la entre las razas civilizadas, y los aborígenes salvaj su derecho á vivir como todo linaje de hombre por Dios, y la necesidad de defenderse contra su siones.

Pero en Buenos Aires, sobre todo, tiene esta im cia popular un carácter especial. La riqueza es r ria, semoviente, y el salvaje vive de lo que puede su por el robo á esta industria que enriquece á m Aviva la comezon que causa este inconveniente tente hoy como ayer, y como siempre el bienestar el pueblo goza.

La estadística, las rentas, la suntuosidad de lo cios, la multitud de teatros que se improvisan pa veer á la demanda de placeres, ó para sentirse contrasta con el aviso del diario que anuncia una in ó con el parte del jefe de frontera que corrió cu indios. ¡Oh! si pudiéramos no oir hablar mas de como no quisiéramos oir mentar la fiebre amarilla felices seríamos! Pues que sean suprimidos los exclama el pueblo; que se cierren los puertos hasta los médicos! Viva Pertalardo que trae con célebres de ópera!

Y luego viene el programa de los buenos de



sugerir otro sistema que el actual de defensa, aconsejando al país hacer un *grande esfuerzo* para resolver el problema.

Un grande esfuerzo es un hecho práctico, un acto general. Por un error disculpable se dice que no se pueden guardar con soldados trescientas leguas de frontera. Los planos levantados por el Ministro de la Guerra muestran que pasan de ochocientas leguas las que deben guardarse, lo que da mayor razón á la observacion. El grande esfuerzo, pues, á que se convida al pueblo es, suponemos, hacer resueltamente la guerra contra las tribus salvajes, Buenos Aires contra Calfucurá, Córdoba contra los Ranqueles, Santiago y Santa Fe contra los Avipones, Salta y Jujuy contra los Matacos, los Tobas y otras tribus, y Mendoza contra los Pegüenches.

Si no es eso lo que se propone, y sólo se refiere á los indios que incomodan en Buenos Aires, no sería un programa de presidencia, sino de barrio, que no ocuparía á un hombre de Estado. Hágase, pues, el grande esfuerzo, sin objeto si no es someter á los indios, trayéndolos á los puntos poblados, como en Tapalqué, ó exterminándolos; pues á no ser así, habría que hacer un grande esfuerzo cada año, y gastar diez veces mas de lo que pueden robar los indios en diez.

No se comprende la política que aconsejara gastar tres millones, por ejemplo, en correrías por los desiertos que representan trescientas mil vacas, cuando las vacas robadas anualmente no alcanzan á ser el interés de aquella suma.

Quedará, pues, el problema tan insoluble como antes si el grande esfuerzo no ha de dar un resultado igual al esfuerzo mismo.

Y sin embargo, el sistema seguido por nuestros padres en Norte América y aquí, ha tenido sus buenos resultados. Chicago, Indianópolis, Minnesota florecen donde ahora treinta años, tenían los indios sus wigwams.

El Coronel Cané guardaba la frontera en la Guardia de Lujan (hoy Mercedes), hasta 1852; el General Mitre en Rojas hasta 1860. Hasta 1870 la de Santa Fe era casi la ciudad misma de este nombre y hoy el Coronel Obligado reside en Paso del Rey. El Río Quinto y no el Río Cuarto es hoy la

frontera de Córdoba al sur. Seis mil leguas hemos a-  
zado.

No nos proponemos defender el sistema actual de defe-  
con el Desierto atrás y el Desierto por delante.

El nuevo sistema ha de ser suprimir el Desierto de a-  
y de un sorbo, pero sorbo supremo, tragarse el que  
delante. Queremos sin embargo que tan laudables de-  
no se apoyen en una experiencia instructiva. No es s-  
ro punto de partida decir, «que la experiencia ha ense-  
que los sacrificios son estériles bajo el sistema act-  
Este sistema está en práctica tres años ha, y no conta-  
las invasiones, porque están fuera de nuestro contr-  
sino la suma total de perjuicios experimentados, no c-  
prueban éstos, que tal sistema sea ruinoso ó ineficaz. '  
años no enseñan nada.

Un hombre de Estado y un alto funcionario público, c-  
consultar ante todo la relacion de los medios con los fi-  
La vocinglería de diarios, el deseo un poco tiránico de  
pital para conservarse con poco costo suyo, y mucho  
Estado, como sucede en la embrionaria industria ganad-  
no legitiman condenaciones absolutas de sistemas,  
tienen por lo menos la ventaja de responder á una nec-  
dad presente.

La poblacion y las conquistas de la ciencia mode-  
aplicadas como agentes de la seguridad de las fronte-  
son ideas excelentes, y que hacen buen efecto, cuando  
nen alineadas en renglones. Se ha fundado una Esc-  
Militar que pudiera servir á este objeto.

La poblacion puede avanzar desde lo ya poblado, h-  
el Desierto que media entre esta parte y las líneas de fi-  
teras, pues que el sistema actual no lo impide, y po-  
contrario lo asegura. La inmigracion puede acomete-  
Chaco por ambas márgenes del Bermejo, Córdoba, por  
el espacio entre los rios Cuarto y Quinto, y esto suce-  
necesariamente por el sistema actual. Por el hipotét-  
azaroso y costosísimo de los grandes esfuerzos, si no se  
ponen una guerra sin tregua á todas las tribus salva-  
hasta extirparlas ó traerlas á nuestro seno, la frontera  
aparece, es verdad, del Desierto; pero la tendremos de-  
de las poblaciones, pues que los indios reducidos req-  
ren vigilancia permanente, y el otro fin menos hum

demanda esfuerzos superiores seiscientos mil habitantes a tantas mil millas de territorio que siguiente administracion á im

No es de ahora que se ha de defensa de las campañas. ner en relacion defensible la ganado, con el número de l derse: emplean mas capital en en casas fortificadas, amurallados, corrales, etc., que el que l y cuatro hombres si tanto, por de forraje á los caballos del esfuerzo ó con el sistema indios y de caballos.

Débase á estas ideas de la frontera de hoy tenga ya en ciales; y si se recorren los m terio de la Guerra, se verá qu prados artificiales hechos, q hacendado del país, para su p

No creemos, pues, que sea candidatura prometer solucio esfuerzo, al problema de los E República Argentina y otros blema se complica entre nosot sin poblarla con hombres, qu porque la propiedad que ha y por tanto fácil presa del bár de dar á los salvajes medios d premiosa, que es satisfacer e problema lo mitiga; y Calfuc del Norte, reconocen sus venta dad, ni decepcion, por que no l al mundo entero con sus prog

Cuando las ambiciones pol real, como por ejemplo, altas comercio libre, contra protecc en países ya constituidos su bello ideal, el *maximum bonum* cion humana; y ya van perdi

son, y tales como serán siempre, en presencia de esta sublime aspiración que Dios ha puesto en la vida, que hace la gradación de los seres creados entre sí, y ha elevado el hombre desde el indio de la Tierra del Fuego hasta Cuvier ó Washington.

No olvidemos que el *maximum bonum*, es el lema que traían escrito en el lomo las antiguas navajas de barba, llamadas *verduguillos*, porque hacían correr las lágrimas del paciente mientras lo desollaba, no que afeitaba el barbero. El *maximum bonum*, en política, resulta ser siempre, al fin y al postre, un pobre serrucho, como el que don Juan Manuel y la Convención francesa aplicaron al pueblo de Buenos Aires y de Francia. Nadie ha olvidado la cofradía de Barberos que tenían para rasurar á los salvajes unitarios y á los aristócratas.

Pero aun para usar de esta arma se necesitaba buena fe, y convencimiento de su eficacia. Rosas pedía *la suma del poder público*, y esta idea abrazaba y explicaba su gobierno.

Si un partido quiere llamarse *constitucionalista*, por ejemplo, ha de mostrar en sus antecedentes, en sus prohombres pasados ó presentes, que en efecto dió constituciones, que trabajó, peleó y padeció por darlas, hasta conseguir dotar al país con una como la presente. Sería, no diremos absurdo, ni inmoral, sino un verdadero despojo hecho en media calle, llamar por oposicion *inconstitucionalista* al partido que combaten, si á éste y no á aquellos pertenece el honor de haber fundado las instituciones que ponen en práctica.

Cuando la República Romana se desmoronaba, por la imposibilidad de gobernar al mundo con las leyes municipales de la ciudad de Roma que lo había conquistado, Mommsen, el célebre historiador moderno, no trepida en llamar partido *constitucionalista* al que encabezaban Pompeyo y Catón, no obstante que la idea moderna de constitución no existe en Catón. Mommsen está en favor de César, y reprueba á sus enemigos; y sin embargo, llama á los que se oponían á sus reformas y poder personal, *constitucionalistas*, porque, en efecto, Catón sostenía las viejas é impracticables formas de la República.

¿Habrá un partido que se atreva á llamarse *partido vir-*

*tuoso*? Pues el que encabeza *óptimos*, es decir, los honrados á Catilina, que era en efecto corrompidos, que intentaba sus desórdenes, apoderarse de ro, repartir las tierras públicas contra la aristocracia romana pios buenos y aceptables; que hacer para remediar á los estaba afiliado en la conspiración grandes ambiciones navegaban.

Papel mas noble hicieron cratas franceses, llamándose *mis* y los *guerre* holandeses, *miser* de las libertades modernas desa.

A cada uno, pues, lo que nuevas, que basta mirar con son el trasunto y la *vera efigi* pretendiendo que son mas c. Felipe II tuvo esa pretensión paña.

No viene Lopez Jordan á l

---

## EL DRAMA DE QUINTEROS

---

(*El Nacional*, Enero 7 de 1911)

Cada vapor que atraviesa el Río, nos trae la descripción de alguno de los cuadros del imponente drama que se está representando en la opuesta orilla. Un pueblo forzado a reconquistar sus libertades cínicamente arrebatadas por el medio de una revolución sin jefe, contra un Gobierno de hombres, sin poder y sin opinión.

El señor Requena, que ha enviado al destierro, ó encarcelado en calabozos cuanto general, publicista ú hombre de Estado, no creía en la eficacia de sus invenciones políticas, ó no adoró el cadáver de Oribe, se ha desterrado á sí mismo antes de afrontar la justa condenación de sus conductas danosas.

Duélenos que aquella República que fué la primera en romper con mano vigorosa el ensalmo del terror, no ha obtenido la recompensa, que tan prodigiosos esfuerzos merecían, cimentando una paz tan sólida, como la que ha alcanzado nosotros; pero una vez lanzada en el camino que ha entrado, admiramos la energía con que ha perseverado hasta el término á su martirio de seis años de inquietudes y inseguridad para todos.

Y séanos permitido llamar la atención sobre un rasgo característico de nuestras luchas civiles, y que ha sido mostrado el mismo en ambas orillas del Plata, á saber: la virilidad del partido de la libertad, y los prodigios que ha consumado para revindicar sus derechos.

Rosas aquí, Oribe allá se han armado, para combatir el terror, la confiscación, el degüello, el desquicio de la sociedad, y sin embargo, no pudieron en veinte años

cernos. En el Pantanoso allá, e la victoria que habíamos consu sacrificios heroicos, un aliado tr dos con las redes de la fusion, ( pie lo que habíamos echado p realidad no hubiesen vencedore continuase por la intriga la lu terminado.

Hónrase Buenos Aires de ha de esfuerzos roto las cadenas qu tos; pero Montevideo menos feli años, envuelta en el cúmulo de los que en el Pantanoso se pus batarle su triunfo.

Montevideo ha visto á Oribe ambicionando el poder, y sin em selo lo ha encaminado á la tumb

Hoy toca á su desenlace es mentira ó una traicion, y la rea chos son elocuentes. ¿Quería en el Uruguay? ¿Por qué no t poderoso el partido blanco? ¿

La verdad manifiesta que t armas, y nadie se ha opuesto á que ni blancos ni engañosos parte alguna.

El Gobierno fusionista que c los ciudadanos, no ha encontr ni un guardia nacional, ni un Para su eterna confusion ha el Reyes del campamento de C en seguida cediendo á la repi espíritu de fusion el que le h nos escapados á la horca?

Cuán diverso cuadro prese son del país en favor del pa hombre de prestigio á su cabe se agolpaban á las puertas de veteranos de la Libertad. Los años consecutivos se han rei en la mano á revindicar la p

## EL CAMINO DEL LACIO

tado; é insolentes que ayer desafiaban la conciencia violando la Constitución, arrebatando los vecindades para amontonarlos en cárceles ó á bordos, encuentran ahora que ni el poder de estaba de su parte, ni siquiera el ánimo de a dificultades que ellos se han creado.

Montevideo tiene por fin su glorioso 11 de febrero para asegurar sus libertades escamoteadas, con tenido su memorable sitio para quebrantar la tiranía.

La libertad es su propia obra, y fruto y muestra irresistible de los buenos principios. Sus Cuitiños pagaron el triste tributo que deben al olvido de la moral pública, tan dilacerada por el ejemplo del crimen elevado al poder. ¿Qué podía esperar un Gobierno que en seis años no ha podido castigar a Cabrera, el asesino convicto y condenado por sentirse el mismo condenado; un Gobierno que ha decretado una apoteosis de Oribe, y que llama al mando de sus ejércitos?

La farsa innoble ha concluido. La trampa no queda descubierta. La campaña es hoy de Buenos Aires el apoyo y el paladin de las liberdades de Montevideo.

No mas sitios, no mas violencias.

*El Nacional* romperá mañana los sellos á sus ejemplares; los demas diarios retirarán del frente de sus columnas el decreto que les prohibe emitir su pensamiento; los terrados políticos están ya en el seno de su patria.

Con los colorados como con los unitarios triunfados, la prensa, las armas del pueblo y la moral pública.

El Gobierno nuevo tendrá una base conocida, la opinión de la Capital y de la campaña, la cooperación de un partido fuerte que ha conquistado la paz que le pertenece y le habían robado, y la tranquilidad será el fruto obtenido por medio de tanto sacrificio.

El Uruguay muestra como Buenos Aires que marcha hacia una organización y una prosperidad conocidas hasta hoy en la América del Sur. Hay que dar vida á la República; y un espíritu invencible vencerá al desorden, que es la tiranía, que muestra se ha derramado tanta sangre en vano.



## SITIO DE MONTEVIDEO

(*El Nacional*, Enero 12 18 de 1857.)

Sin dar importancia seria á los encuentros parciales, ya favorables, ya adversos, de que nos llega sucesivamente la noticia, no se nos oculta que asume una posicion grave la cuestion que con las armas en las manos se debate en Montevideo.

El hecho que domina sobre los incidentes parciales es que la ciudad está bloqueada por fuerzas numerosas, y que encierra en su seno fuerzas apercibidas á resistirlas.

Si esta situacion se hace crónica, cualquiera que sea el desenlace de la lucha, el Uruguay experimentará un duro quebranto destruyendo en la ciudad y en la campaña, en la defensa y en el ataque, los elementos de riqueza que habían salvado, ó se estaban creando despues de la obstinada lucha sostenida por el poder de Rosas.

El Uruguay es entre los pueblos del Plata el único que no ha podido convalecer despues de aquel gran desquicio, y no sólo á la perversa política adoptada desde 1852 debe atribuirse este retardo, sino á la mayor destruccion y aniquilamiento de fortunas que allí tuvo lugar.

La riqueza de un país es el fruto acumulado de las economías y trabajos de las generaciones sucesivas que lo han poblado, y cuando una guerra de diez años destruye esta herencia, en vano ha de venir la paz, en vano se ha de brindar al comercio y la emigracion con toda clase de ventajas; falta el capital que debiera dar vida á esos elementos, y como á los comerciantes una vez arruinados, ni la habilidad ni la honradez bastan á darles de nuevo la posicion perdida.

Triunfará despues de cuatro ó seis meses de sangrienta lucha uno de los partidos; pero habrá Montevideo agregado una nueva partida á su enorme deuda, su campaña desfalcado otra igual á su naciente riqueza, acaso eliminando por la expatriacion ó por la muerte una buena porcion de sus ciudadanos mas distinguidos en las letras, en las armas y en la vida pública.

Y sin embargo, en despecho de estas tristes reflexiones,

la lucha seguirá hasta encontrar solución por esa inevitable fatalidad que lleva á nuestros pueblos á conquistar una á una sus libertades, como lo conquistó la Holanda en su guerra de 80 años, como lo conquistó Inglaterra en dos siglos de combates, como lo fundaron los Estados Unidos, resistiendo á los avances del Parlamento.

Acaso para la nacionalidad del Uruguay encierra esta lucha iguales peligros, que la que siguió á la caída de Rosas trajo para la unidad de la República Argentina; pero los hombres á quienes se les echa en cara esta falta de prevision de males posibles sienten la necesidad urgente de vivir en su época y en su país, y desde que gobiernos ciegos les hacen imposible la existencia, ellos solos deben culparse de las brechas profundas que abren á la independencia ó á la unidad de su patria.

¿Creeráse por ventura en el mundo que la República Argentina ha sido desgraciada porque á un impertinente se le antojó hacer llevar á los ciudadanos de Buenos Aires una cinta colorada en el sombrero, cuando se creían felices por verse libres de otra que habían llevado al pecho quince años?

Y sin embargo que se escudriñen los sucesos que motivaron las resistencias á Urquiza, que se interroguen á todos los hombres que los presenciaron, y se encontrará esta única causa de la profunda aversion que se apoderó de los ánimos, y reunió federales y unitarios, jóvenes y mujeres en un solo sentimiento de reprobación.

No son en el fondo mas serias las causas del hondo sentimiento que va á hacer sangrar de nuevo las nunca cicatrizadas llagas de Montevideo.

Por lo menos el gobierno no podrá señalar un acto de sus adversarios anterior á las medidas violentas que los han sublevado, que pueda presentar como justificativo de su conducta ante jueces imparciales.

Hasta la hora en que arrancó de sus hogares á los primeros desterrados, ni en la campaña ni en la ciudad no había ocurrido un alboroto, ni acto de desobediencia.

El Gobierno, y sólo el Gobierno es quien arrojó el guante por medio de actos que la Constitución le prohíbe, y que son la violación de las garantías en que reposan las sociedades.

A los escritores de la prensa, c  
tergiversado ni calumniado, por  
y pueden ser juzgados donde qu  
con actos de violencia, con pr  
instantáneas, sin juicio, sin caus  
serie de desmanes que han traíd

¿Están los ciudadanos en el de  
su expatriacion, su ruina, sin  
place decretarla?

Esta es la cuestion que va á re  
con la ruina del país; ruina mien  
pues del vencimiento, si vence  
justicia que hizo apelar á repeler  
cia; ruina mayor todavía, si com  
reses que los domésticos del Uru  
hacerse fuertes. Entonces no se  
orgullo del pleiteante que queda  
triunfo, sino el desencanto del c  
llamaron el primer pasante para  
biéndose esta el objeto mismo c  
seje á Montevideo!

## VEINTE Y SIETE

Escribimos esta vez sin indi  
sereno. Hemos vuelto inopinada  
una esquina, á la época en que  
haber sido fusilados en San Nicc  
oficiales capitulados en Córdoba  
capitulados en Chacon por Quir  
dazados en Tucuman, veinte y si  
degollados por Oribe; y nuestro c  
espectáculo de estos horrores pa  
cesar este sistema de exterminio  
veres el abismo que por el con  
días. Y despues de haber sido de  
sus hombres mas ilustres, venci  
cimos deplorar á los mismos ver  
humanas tan inútilmente prodig

Pero los manes de Oribe pedían sangre, sangre á torrentes, sangre de los defensores de Montevideo, y el bisoño gobierno de aquel país acaba de dar el espectáculo póstumo del espíritu de un partido que sobrevive á su época, á sus hombres, y á la sangrienta historia de su pasado.

Ha mandado matar sin distincion de persona á todos sus prisioneros de guerra, porque ésta era la tradicion de su causa; porque despues de treinta años de lucha está creyendo todavía que si no todo le sale bien es porque no ha muerto suficiente número de hombres.

El día que llega al poder la tradicion de Oribe, se ensaya mandando exterminar los prisioneros capitulados, rendidos si se quiere, creyendo que ha aterrado de nuevo al mundo con una nueva atrocidad.

¡Se vengaron al fin de siete años de los defensores de Montevideo! ¡Se vengaron del vencedor de Caseros que volvió á Montevideo á deponer las armas que había empuñado con gloria treinta años!

Compadecemos á los hombres que tan horrible crimen han perpetrado.

Jamas los sangrientos y horrorosos fastos de la América han registrado hecho mas abominable. Rosas, Urquiza, Oribe mismo, nunca tuvieron la cruel satisfaccion de cebar su rabia en tal número de personas ilustres. Jamas fueron fusilados de una sola vez dos generales, cinco coroneles, y veinte oficiales de todas graduaciones. Hay hombres que han conquistado la inviolabilidad de sus personas, por la elevacion de su carácter. Rosas hizo morir á cuantos cayeron en sus manos; pero ante el nombre del General Paz se detuvo diez años su implacable frenesí de suprimir hombres. El General Freyre en Chile cinco veces tomado en flagrante delito de revolucion fué respetado cinco veces por el gobierno; César Díaz estaba para con el Estado Oriental en mas alto predicamento que Paz para con Rosas. Era el jefe que había representado al Estado Oriental en Caseros, era militar puro de todo cargo amancillador, era el candidato varias veces á la Presidencia de la República.

¡No! estos hombres no se matan por una falta, si es que la hubo, sin mostrar pasiones odiosas, y que cubren de execracion al país ó al gobierno que se entrega á ellas. No nombramos á sus compañeros de martirio, al General

Freyre, uno de los treinta y tres fundadores del Estado, al Coronel Tajés herido en la guerra, medio suicidado en su noble orgullo de soldado valiente y sentado así expirante, acribillado de heridas en un banquillo que no se había hecho para hombres como él; ni enumeraremos los veinte y cuatro padres de familia ó jóvenes entusiastas que han sido muertos por un acto de cobardía sin ejemplo!

El General Medina, que ha deshonrado sus canas y su espada, fusilando á los que confiaron en su lealtad, decía al Gobierno dando cuenta de las propuestas hechas por el Parlamentario enviado por César Díaz: «Preferí esto al derramamiento de sangre.» ¿Qué era lo que prefería? Prefería que se entregasen sin combate los jefes y tropa enemiga para ser fusilados aquéllos y quintados éstos, á derramar en una batalla su sangre y la de los suyos! ¡Oh! estas atrocidades sublevan el ánimo del hombre menos preocupado!

Si los autores de este frío atentado, de estas venganzas después del triunfo, como eran las matanzas en las calles de Buenos Aires, hubiesen podido ver los semblantes en Buenos Aires y oír las execraciones de cuantos oyeron la horrible noticia que trajo ayer por la tarde la barca americana «P. Pendelton», se juzgaría á sí mismo.

Pero todavía queda un juez severo y es la conciencia pública, y Pereira y Carreras tienen que vivir para su propio escarmiento. César Díaz y sus compañeros han sido condenados á morir; pero los que tal han hecho quedan condenados á vivir; y ellos sentirán la gravedad del castigo; cuando un Pereira, un Carreras no se llamen gobierno, sino hombres, padres de familias y ciudadanos. Entonces sentirán el escozor de la marca que se han puesto en la frente, entonces querrán en vano que no aparezca la mancha de sangre que tienen indeleble en la mano.

César Díaz no era ni el promotor, ni el jefe de esa revolución tan legítima como desgraciada. Había sido destruido arbitrariamente y sometido á esta vejación: la revolución había aparecido y llamado á las puertas de Montevideo y fué entonces solicitado á dirigir las operaciones del ejército.

Tajés ignoraba lo que sucedía, y andaba en la campaña comprando ganados en comisión. Pero eran los dos jefes

mas gloriosos de la defensa de Montevideo contra Oribe y Rosas, y no merecía atenuacion el crimen castigado por Lasala, de haber vencido á Moreno!

Pero un servicio inmenso nos han hecho y debemos agradecerlo. Los sicarios de Oribe y de Rosas han mostrado á deshora el sistema de gobierno que guardaban en reserva y las cataratas de la *fusion* han sido levantadas por el bisturí del gobierno de Montevideo! Ahora ven claro los miopes aquí, á seis leguas de distancia, á seis meses de la fecha.

¡Quedamos apercebidos! No es Rosas, es el sistema el que se ha puesto de pie sobre un monton de cadáveres de generales de la Defensa. La situacion de Buenos Aires ha sido exterminada en Quinteros, sus hombres fusilados en efígie y en masa, para nuestro escarmiento.

El diario que representa á Urquiza en la prensa de Buenos Aires ha celebrado con razon la derrota del ala derecha; un político calculaba ayer en *treinta y dos* el número de cabezas que debían suprimirse en Buenos Aires para que todo quedase en orden: el orden de veinte años interrumpido. Son económicos de cabezas ilustres. Treinta y dos, para Buenos Aires, es la proporcion de veinte y siete para Montevideo.

El círculo estrecho, los hombres de la situacion son todos los progresos y la libertad conquistada, despues de Caseros. Volveremos al régimen de los degüellos en masa, y purgaremos el delito imperdonable de haber interrumpido por seis años la obra de veinte. Todo quedará como era antes. Quedamos notificados.

## GUERRA DE ATRIDAS

(*El Nacional*, Febrero 8 de 1858.)

Por honor de nuestra raza no pasan de rumores los que ha traído el *Menai*, sobre las horribles represalias que toma Brígido Silveyra contra las familias de los héroes del atentado de Quinteros. Degollados los hijos del que sacó una lonja de cuero á Avellaneda, para hacerse una manea, son realmente por el delito y por el castigo horrores de cuyo espectáculo debemos volver con disgusto los ojos.

Nuestras simpatías por la causa allá que el triunfo de los buhollados el día que Requena atravesó. Sabemos lo que puede la venganza; pero aun eso tiene permitido pasar. No hace ocho años al Gobierno que ha decretado Quinteros. ¿Quería espantar á los que sobrevivían? Atrocidad probada con el degüello de las guerras civiles? La ha encendido. ¿Querrá ahora horrorizarse el Gobierno? ¿Los cien muertos de Quinteros después de haber entregado las armas, ni afecciones, ni vengadores? De represalias, fuesen invención de la guerra á sus víctimas. Si así no pudiésemos todos apartar la guerra, en que la Banda Oriental, Artigas y de Oribe, á repetir hoy la especie humana.

En presencia de tales hechos que abandonen todos esos errores que lleva á caracterizar los actos de guerra, repetir bandidos, asesinos, degradados, se perversa, y se crea una atmósfera á todos degradan, porque van como una pelota. Los actos se repiten y el Gobierno que manda fusilarlos los primeros Generales de guerra de espantarse de sus horrores.

Insensiblemente han vuelto al lenguaje oficial para acriminar á los que han sido, insensiblemente han vuelto los tiempos de guerra de exterminio.

No nos contaminemos, pues, dejemos que los muertos entiendan nuestra dignidad moral de sangre en que han entrado al otro lado el contagio de la fiebre amarilla, higiénicas, no removiéndolas, no afeando nuestra prensa.

## I LA CORONA DE ESPINAS

(II)

Oíd una triste historia de espinas, ó de sufrimiento.

Reina en Montevideo la desolacion. En nuestras playas trae centenares de muertos buscando aire para respirar, obsequiados en lugar de aquel cementerio en que los enterraban, porque están vivos en la conciencia del pueblo; y sólo los vivos inspiran los cadáveres morales, que se mueven atormentados por el recelo de que los maten los indiferentes que les dicen asesinos.

En aquella ciudad moribunda donde reina el silencio, donde éste es sólo interrumpido por los suspiros amedrantan al pobre que pide misericordia á sus víctimas; en aquellas calles y casas, se ha repetido la escena transmitida los siglos, desde que las palabras del Evangelio se reunieron en la obscuridad del sepulcro, y encerraron en un sepulcro nuevo al varon santo, inmolado á la rabia de los poderosos.

Era necesario que la Policía ignorase que se celebraría una misa de cabo de mesa por las ilustres víctimas de Quinteros; y por un sentimiento, la invitacion cundió de forma que el enemigo, el propio Gobierno, se vio obligado á concurrir.

Llegada la hora, veíanse entrar en las iglesias llenas de señoras, vestidas todas de riguroso negro, entusiastas que equivocaron la consigna de luto por colores celeste y blanco, para hacer alarde de patriotismo y de la patria.

Al principiarse la misa de difuntos, el sacerdote, envuelto en un manto negro, que le oculta el rostro, se puso de pie y avanzó hacia el altar colocándose una corona de espinas, que colgaba de él, única muestra de dolor de tantas al-



Súpose luego era la hija del General Freyre, la que depositaba este símbolo de la resignacion de los hijos, de la justificacion de los mártires, y de la aceptacion del sacrificio.

Habíanse traído espinas de los arbustos que crecen en los lugares mismos del desastre, y la mano de un artista hábil entrelazádolas como las coronas del crucifijo. Concluída la misa, el sacerdote tomó en sus manos la corona, y la devolvió á la niña, santificada por sus preces, bendita para aquellos centenares de dolientes, que se dispersaron por toda la ciudad, volviendo al hogar doméstico á descubrir ante sus hijos, entornada la puerta de calle para que la policía no los descompusiese, rostros iluminados por el sentimiento de la dignidad humana, de la virtud vengada, del consuelo del cristiano que hallenado un deber en presencia de los perseguidores, de la matrona que se siente madre de héroes.

La corona de espinas fué en seguida deshecha, y espina por espina separada. Las mas robustas, punzantes y bellas, fueron enviadas á las madres, esposas é hijos de los mas ilustres mártires, las otras distribuídas entre todas las dolientes; y no bastando para cumplir con cuantos por afeccion ó adhesion reclamaron su derecho á poseer una de estas inocentes reliquias, hanse partido en dos, espinas que los orífiles engastan en prendedores y alfileres.

A la señora esposa del General Diaz le ha llegado su lúgubre parte de aquel talisman que da resignacion y fortaleza. Algunos otros en Buenos Aires han sido felices en merecer una espina.

Al narrar este sencillo acontecimiento una idea nos preocupa. El joven Carreras, el hijo adoptivo de Oribe que le dió educacion en Buenos Aires, y en cuyo honor mandó hacer la horrible matanza de Quinteros, no se ha turbado con la relacion de esta escena, no se ha embarcado todavía, á esconder su frente culpable en algun rincon ignorado de la tierra. Las exequias celebradas en memoria y honra de sus víctimas, en cada aldea, en cada pueblo del Estado de Buenos Aires, no le han dicho nada á su conciencia aletargada, ó embotada orgánicamente. La reprobacion de amigos y de enemigos por la prensa,

## EL CAMINO DEL LACIO

nada le ha advertido. La espontánea manifestación del Representante de Inglaterra en nombre de tres millones de ingleses, acto solemne de que la historia pocos ejemplos, la ha rechazado como una infamia; las lágrimas silenciosas de las madres por la conspiración de la corona de espinas, ha debido por mojigaterías de viejas. En fin, la despoja de Montevideo, la baja súbita de las rentas públicas, la suspensión de los trabajos, aquel silencio, aquella inanimidad moral del pueblo no ha traído á su ánimo el jero remordimiento!

¡Pero infeliz ministro! ¡Qué! ¿no estás viendo que está levantado ya delante de tí? ¡Qué! ¿no ves que va á cerraros luego la inflamada garganta?

Despertad aturdido del sopor moral en que dormís. Antes de dos meses será tarde! Hoy despierta la atmósfera de reprobación que os rodea. La voz de cuatrocientos mil habitantes de Buenos Aires os impone. Pero va á llegar luego el grito de irse de cada una de las Provincias Argentinas y os va á hacer en qué pensar. Va á llegar en seguida y repite uno á otro como los ecos lejanos, el grito de independencia de Chile, del Perú, del Ecuador, de la América á medida que se vaya sabiendo tu espantosa maldad.

La prensa europea va á repetir en cien lenguas tu nombre y tu crimen, y los viajeros van á barcar en Montevideo para que les señalen el lugar abominable que tan odioso atentado mandó cometer. La prensa del mundo, muchacho infeliz, y en estos diez años se ha cometido en la tierra fechorías odiosas. ¡Salvaos, imprudente! ¡Tu calma agrava tu crimen! Eres mas odioso despues que en el acto del atentado, entonces fuiste un energúmeno, ahora sois un abyecto animal!

¡Salvaos! Vas á morir despedazado en las carnes abandonada á los perros; porque tus crímenes han de tener pudor de mostraros interés. Salvaos lavar las manos sacrificándote! Vas á ser escoteado por los niños, azotado por las mujeres y pisoteado por los caballos!

¡Cómo concibes que un pueblo cristiano, se vea

gobernar, mandar, dirigir por un asesino alevé, cobarde, atroz?

¿Cómo crees que dos meses mas dure el vértigo sangriento de tus amigos, el silencio y estupor del pueblo?

Salvate, muchacho Carreras, y cámbiate el nombre, porque llevais una afrenta que os va á señalar en todos los países á la execracion de la humanidad. En América no hay penitenciarías, ni presidios para ocultar á los horribles malvados!

---

## LA ALIANZA BRASILEÑA ( 1 )

---

### ANDRÉS LAMAS A SUS COMPATRIOTAS

(*El Nacional*, 23 de Julio de 1855.)

Con este título hemos recibido por el Paquete un folleto en que el autor, con aquella nitidez de estilo que distingue sus escritos, hace ante sus compatriotas una exposición de los resultados de la alianza brasileña, y de las decepciones que el mismo que la promovió ha sufrido. «Mientras he podido, dice, abrigar la levisima esperanza de servir á la causa de la alianza—que es la causa de la reorganizacion de mi país—la he servido. Hoy por desgracia no me queda un ápice de esa esperanza: se ha desvanecido por entero. En el camino que seguíamos, que sigue aun la alianza, está irrevocablemente y definitivamente perdida, al menos por algunas generaciones. La opinion pública extraviada. Ese extravío es el mayor de nuestros peligros.»

Y á combatir este peligro, el señor Lamas, entre grandes sufrimientos morales y físicos ha consagrado sus últimos esfuerzos. Son los pueblos situados á ambas márgenes del Plata, frecuente teatro de decepciones iguales, y no hay hombre consagrado á resolver el complicado laberinto de dificultades en que marchamos á tropezones, que no haya sentido una vez siquiera ese profundo desaliento que revelan las sentidas palabras que acabamos de citar. Consuele el señor Lamas, que no es el solo político que sufra tales desengaños, y que no es su país el único teatro donde se experimentan. La Europa entera es presa de igual tormento, y hombres mas altos en la nombradía, gimen hoy aplastados por la obra misma de su prudencia.

---

(1) Aunque de fecha anterior, este escrito sirve de corolario á lo anterior en lo que explica los luctuosos sucesos posteriores. (*Nota del Editor*).

Dos obstáculos se han levantado ante la Alianza, el extravío de la opinion en Montevideo que le es hoy adversa, y el despilfarro de la rentas públicas de que cifras voluminosas acusan al Gobierno, cuya regularizacion era el objeto de la Alianza. Permitirémonos algunas observaciones á este respecto, que no reputarán ociosas nuestros lectores. «Era el pensamiento de la Alianza, concurrir para la pacificacion del Uruguay; concurrir para el establecimiento y mantenimiento de un gobierno legal; ayudarlo á levantarse á reorganizar su hacienda, á hacer desaparecer con algunos años de paz la influencia de los caudillos. Era esto cortar el mal de raíz. Fué esta la política de los tratados de 12 de Octubre.» Este era el deseo por lo menos, esta la esperanza. La hacienda no se ha reorganizado, y la opinion se extravía rechazando la Alianza que no ha llenado su noble objeto.

Nuestra opinion es que nunca pudo llenarla, y que sus resultados debían ser los que hoy se recogen. La opinion se extravía desechando el remedio, sea; pero era el remedio mismo el que traía consigo esa repulsion del enfermo. La alianza del fuerte con el débil, es como lo decía Napoleon, el brazo del gigante que revienta al pigmeo. La Alianza tomó la forma de una ocupacion militar que se prolonga, y aun no se conoce su término; y en este hecho solo estaba ya preparado el futuro desvío de la opinion. ¿Cómo presentarle á un pueblo hora por hora durante un año y mas el espectáculo de su propia debilidad? ¿Cómo habituarlo á la vista de otra raza, de otro idioma, otra bandera, como el árbitro de su suerte, sin que se preocupe, y empiece á detestar la mano amiga que ve armada en su custodia? El pueblo solo ve al aliado armado. El peligro de que lo defiende puede hacérsele problemático. La casa de los Borbones no pudo reconquistar definitivamente su trono en Francia, porque fueron los aliados quienes le sentaron en él; y el pueblo francés, durante catorce años de lucha, vió siempre tras la carta constitucional que le aseguraba la libertad, la punta de las lanzas de los cosacos. Injustificable es ante la razon este extravío; pero el extravío dió en tierra con el objeto de su encono. Sucede en Montevideo lo que debía suceder á la larga: que la opinion misma que había apoyado la Alianza había de alzarse al fin contra ella, no por el fondo y objeto de la cosa, sino por la forma material

que ha revestido una ocupacion militar. De estas pequeñas dependien los mas grandes acontecimientos de la Historia.

Otro error del pensamiento de la Alianza estaba, en nuestro concepto, en buscar apoyos al orden, en elementos extraños al pueblo en cuyo favor se desvelaban. Este es el error de las teorías políticas que la pasada época de Europa nos ha legado. Búscanse elementos auxiliares para mantener el poder, y esos elementos mismos son en seguida causa de perturbacion constante, si no de avasallamiento. ¿Cuál es la base de la renta en Montevideo? Un subsidio extranjero. He ahí el mal. Esa renta corre riesgo siempre de ser mal administrada, porque no tiene en el contribuyente un interés adversario, porque falta la responsabilidad del administrador. Todos los empréstitos sud-americanos fueron dilapidados antes de entrar en arcas distraídos de su objeto, por esta causa. No es otro el origen de la corrupcion y reparto cínico entre ministros y empleados de millones en el Perú, procedentes de la venta del huano. Era que el huano tenía el carácter de un hallazgo de un empréstito, de un subsidio. Un despilfarro no duele á nadie que pueda estorbarlo. Cuanto mas se malbarate el subsidio, mas subsidios vendrán. No puede decirse lo mismo de rentas arrancadas al contribuyente. Pueden ser malversadas en pequeña escala; pero no pueden imponer pechos exorbitantes, sin que el pueblo se niegue á pagarlos, á menos que no pese sobre él una tiranía como la de Rosas. Así, pues, la Alianza, falseando un principio económico, y ajando una susceptibilidad ha ido en un año á un fin diametralmente opuesto á su objeto.

«Si tamaño peligro no se conjura, añade el señor Lamas aludiendo al extravío de opinion de que se lamenta, el ojo humano no puede alcanzar todas las funestas consecuencias de la nueva catástrofe á que se acerca mi atormetado país.»

No nos atreveríamos á atenuar lo sombrío del melancólico presentimiento del señor Lamas, por temor de frustrar el loable designio que lo hace preocuparse tanto sobre la situacion verdaderamente desgraciada de su país. Tanto dificultades hemos superado; tan negras borrascas han encapotado nuestro horizonte político y han descargac

sus relámpagos solo en los para-rayos que les hemos levantado, que ya las catástrofes antes tan temidas, ni de crisis nos merecen nombre. Y creemos que esta unanimidad de ánimo, que es general en este país, procéde de haber respetado aquellos buenos principios de que hicimos mencion antes. La tranquilidad reposa entre nosotros sobre intereses que la sostienen, y no en arrimos heterogéneos, y arrimos armados. Háse perdido, ó se debilita entre nosotros, la tradicional política de ir derecho á lo que parece el obstáculo; y de sostener el orden imponiéndolo con la fuerza: error de que adolecía el remedio aplicado á Montevideo, que se agita hoy verdaderamente, en lugar de haberse asentado, de suyo, como debió suceder, y como ha sucedido en la Confederacion y en Buenos Aires. Es triste que los pilotos no vean por delante sino nubes torvas, cuando creían haber tocado el puerto; pero mas triste aun, y mas peligrosa nos parece la situacion que se ha hecho el gobierno aliado, condenado á proseguir en un mal camino, si no tiene el coraje de pararse y retroceder; y mucho mas en los individuos que una vez se comprometieron.

El señor Lamas, probando hasta la evidencia, que ninguno de los objetos de la Alianza se ha realizado, ni aun conciliar los ánimos, pregunta: «¿no está racional y lógicamente excluída la presencia del ejército brasileño? ¿Ese ejército fué allí para dar arrimo á la reconstruccion del país? esa reconstruccion no se emprende.... Desviado, pues, el país de las vías de reconstruccion, el ejército brasileño no tiene que hacer allí. Ese ejército iba á dar apoyo á una obra nacional: si no queremos esa obra, si la contrariamos, si la imposibilitamos, la consecuencia lógica, inevitable, es la retirada de ese ejército.»

El señor Lamas concluye, porque no podemos, muy á nuestro pesar, sino indicar las facciones mas prominentes de su bello escrito, invitando á sus compatriotas á formar un partido, para acometer la organizacion del país, por su propia fuerza, por su propia voluntad, por su moralidad, y su energía. En este pensamiento encontrará nuestras mas vivas simpatías y las de Buenos Aires, ajeno sistemáticamente á las cuestiones orientales; pero habituado á vencer montañas de dificultades, con solo querer. La Providencia y la ley universal que á cada causa dá su efecto, han re-

compensado esta firmeza. Lo que es un *desideratum* para nuestros vecinos, es ya realidad conquistada para nosotros. Lo que es por venir á la otra márgen del Plata se presenta aquí. Lo que allá y en otras partes viene, lo tenemos aquí en lo pasado como un trofeo. Dificultades vendrán aun. Ya sabemos el remedio. No esperar nada de nadie. No arreararnos.

### LAS COSAS DEL PARAGUAY

(*El Nacional*, Julio 4º de 1858.)

El Paraguay tiene sus cosas tambien, ó mejor, tiene una sola cosa digna de ocupar la atencion, y ¡es su gobierno, á quien se le ocurren cosas que no le ocurren al Diablo.

El Gobierno del Paraguay es, como se sabe, la suma sabiduría, la suma ley, y en suma, la suma del poder público encarnado en una persona y familia. Así que los Estados Unidos, el Brasil, la Francia, la Inglaterra, la Confederacion y Buenos Aires reciben á cada momento lecciones de sabiduría, de derecho y de recta administracion de justicia, de aquella voz que sale del centro de los bosques de América, como si un ventrílocuo hablara desde el centro de la Tierra.

Había salvado hasta aquí Buenos Aires, gracias á su insignificancia, de que le fuesen administradas unas ordenanzas; pero en mala hora se nombró una comision para suplir la falta de un cónsul que protegiese los intereses de paraguayos, creyendo en esto usar de una superabundancia de atenciones, hete aquí que hemos caído en el desfavor del Gobierno del Paraguay.

No tenemos cónsul en el Paraguay, en castigo de haber nombrado una comision consular en beneficio de los paraguayos.

Un decreto de la misma fecha de la protesta y de la casacion de la patente de nuestro cónsul, explicaría por lo menos en lo que estaban pensando los autores de aquellas medidas. Este decreto prohíbe la introduccion en el Paraguay de todo artículo ó panfleto injuriosos ú hostiles á la «República y Supremo Gobierno». «Los infractores incurrirán, añade el decreto, en la pena que se les imponga».



Nada mas natural que, prohibido por la ley un acto, el delincuente sufra la pena en que incurrió. ¿Cuál es la pena? Aquí principian las cosas del Paraguay.

La pena se impondría *ad libitum*, despues de cometido el delito. Puede ser prision, multa de quinientos duros, tormentos, azotes, destierro ó *regreso*; la muerte misma, segun lo juzgue conveniente el supremo árbitro y la suprema razon del Estado.

¿Qué delito puede haber igual al introducir al Paraguay panfletos injuriosos, ó diarios que contengan artículos ó remitidos hostiles á la República ó su Gobierno? Y sin embargo, *El Semanario* que se dice redactado por la Suprema pluma, suele permitirse publicar escritos injuriosos al Brasil ó á su Gobierno. ¿Será prohibida la circulacion de *El Semanario* en estos países?

Tenemos, pues, que modificar nuestras leyes que permiten publicar todo pensamiento, para no dar motivo de queja á tan quisquillosos gobiernos. El de Montevideo, imperando Carreras, decretó tambien su bloqueo continental contra la prensa de Buenos Aires, tan estimada sin embargo en Chile, en Francia y en Inglaterra.

Verdad es que para consolarnos de nuestro descrédito en el Uruguay, el Gobierno inglés se permite llamar criminales odiosos, con todas sus letras, á los que la proscriben, y los Estados Unidos preparan una escuadra para remontar el Paraguay en busca de cierto artillero que tuvo la dignacion, ni más ni menos de regalarle una bala rasa al «Water Wich».

Si las naciones poderosas del mundo ejercieran esa supremacia legítima que tienen porciones mas ilustradas de la especie humana sobre los pueblos indefensos nosotros pondríamos á Inglaterra, Francia, Brasil, Cerdeña, los Estados Unidos y cuantas otras naciones tienen intereses en estos países, constituirse en Jurado y Corte Suprema de apelaciones de todos los pueblos oprimidos y hacer cumplir mediante sus cañones las resoluciones siguientes:

—Al inventor de la idea monstruosa de convocar un Congreso de Gobernadores para nombrar dos diputados por Provincia, que se publique su nombre con su fechoría en dos diarios de cada nacion constituida.

—Igual pena á los Ministros que firmaron un decreto cuando la censura previa de la prensa, con el aditamiento de *doctores* que lo eran, ó debían serlos.

—Al Ministro que ha declarado oficialmente que mandó ejecutar doscientos ocho hombres, se le dé por convicto y confeso, y sea ahorcado en la verga mayor de un buque de guerra de cualquier nacion cristiana, y orden á todo buque mercante de ejecutarlo así el día que pida pasaje á su bordo.

—Al Gobernador que mandó hacer una revista de los habitantes de su provincia, para mostrar en paisanos de todas edades y condiciones, sacados de su familia y quehaceres, la clase de poder que ejerce, condenado á pagar daños y perjuicios á cada una de sus víctimas, por los días que los molestó y el doble al tesoro nacional en castigo de la intimidacion que se propuso ejercer.

Estas medidas serían aplaudidas por todas las naciones y ahorrarían á los pueblos débiles años de retroceso y calamidades sin fin, protegiendo los principios generales que la humanidad ha conquistado y cuya violacion no puede hacerse sin trastornar las sociedades, tales como están organizadas hoy.

Los Estados Unidos debieran asegurar en un tratado con el Paraguay, la libre industria del tabaco, la yerba y la corta de maderas, la seguridad personal de todos los extranjeros, la abolicion del pasaporte y del *regreso*, la circulacion de los escritos y ciertas limitaciones del poder público, en destierros, prisiones, confiscaciones y monopolios.

Es preciso limpiar estos ríos de la multitud de trabas, expoliaciones, preferencias, derechos diferenciales y maldades de todo género. Sabemos que no lo harán y que tendremos que luchar años todavía para fundar en beneficio, del comercio europeo la verdadera libertad de los ríos.

## LA INSURRECCION DE LA INDIA

( *El Nacional*, Octubre 22 de 1857 ).

Los horrores de que han sido víctimas las familias inglesas en la India han despertado en nuestra poblacion la indignacion general hacia los perpetradores de tales atentados, y la merecida simpatía por los que sufren.

La insurreccion de la India, originada en las filas del ejército indígena, ha tomado el carácter de un movimiento de raza y de religion, siendo los mahometanos los principales instigadores y desde entonces nuestras simpatías estarán siempre del lado de los cristianos y de la civilizacion á que pertenecemos.

La palabra «independencia» no nos seduce hasta desearla para pueblos que sólo la obtendrian para sepultarse de nuevo en la espantosa barbarie de los despotismos asiáticos.

Donde quiera que el pueblo inglés ha enarbolado su bandera, ó establecido su raza, ha dejado sus bellas instituciones y su industria, pudiendo decirse que es la Inglaterra la única nacion europea cuyas leyes, gobierno, literatura y artes conservan los pueblos aun despues de emanciparse de sus dominios.

Cualquiera que sea el destino que el porvenir reserve al Imperio Británico, á su raza y á su lengua le será deudor el mundo bárbaro que ella ha civilizado, de ponerse en corto tiempo no solo á la par, sino á la delantera de todos los pueblos civilizados.

Los Estados Unidos, el Canadá, la Australia están mucho mas adelantados en civilizacion y riqueza que cualquiera de las mas antiguas colonias europeas; y sus establecimientos en Africa, Asia y Oceanía, son otros tantos semilleros de naciones futuras, que aseguran á la libertad y á la civilizacion en la tierra la preponderancia en un tiempo cortísimo.

En la India la Inglaterra tenía bajo la tutela de sus leyes, ciento treinta millones de bárbaros que ocupan la mas rica porcion de la superficie de la tierra. Muchas injusticias y muchos errores ha debido costar la ocupacion y conquitas de porcion tan grande de la humanidad, pero podrían reputarse sus actos pecados veniales, comparados con los que practican y aceptan de tiempo inmemorial aquellos pueblos de los reyes nativos, ó de los conquistadores mahometanos que los han dominado pasando al filo de la cimitarra á cuanto los resiste.

Ciento cuarenta millones de hombres perdidos por la civilizacion sería un retroceso en la marcha de la humanidad, y un acrecentamiento de las fuerzas del mundo bárbaro, tan debilitado ya en presencia de los pueblos cristianos.

La India fué el límite en donde se detuvo la civilizacion griega y romana sucesivamente, y la que nos ha dado el cristianismo llevada por portugueses y franceses no ha podido conservarse sino mediante la energía de la raza inglesa. Fué la India el origen y el estímulo de las civilizaciones, y por llegar á los países de las especias, el oro, los diamantes y la seda, Alejandro, Vasco da Gama y Colon ensancharon los dominios del mundo civilizado.

Las horribles atrocidades á que se han abandonado los amotinados, y los estímulos fanáticos que los impulsan hacen presagiar la suerte del país tan rico por siglos, si quedara abandonado á sí mismo. Las colonias que se han emancipado de la Europa, han quedado europeas en sus costumbres, en sus leyes, en su religion é idioma. La India emancipada volvería á su barbarie antigua, sin haber adquirido para su felicidad y progreso ninguno de los buenos principios que hacen la felicidad y progreso de las otras colonias emancipadas.

El mahometismo, el budhismo y todas esas creencias atrasadas no han producido hasta hoy una nacion civilizada, mientras que el cristianismo, unido á las instituciones inglesas ha hecho de los indígenas de Sandwich y de algunos puntos de Africa verdaderos pueblos civilizados.

Como cristianos pues, como miembros del mundo civilizado, y como partidarios de la libertad y de los principios

de humanidad, nuestras profundas simpatías deberán siempre acompañar á la Inglaterra en su degracia presente y en sus gigantescos esfuerzos para someter á tantos millones de seres degradados por la ignorancia y la depravacion, á fin de que en algunos siglos mas ayuden á la especie humana con sus progresos y su civilizacion.

FIN DEL TOMO XXVI

---

## ÍNDICE DEL TOMO XXVI

---

	Página
<b>El camino del Lacio.—Una tarde de Otoño.....</b>	<b>5</b>
<b>La Eneida en Buenos Aires.....</b>	<b>10</b>
<b>El Carapachay.—Fórmacion, tradiciones, tiempos heroicos.....</b>	<b>16</b>
<b>Aspecto físico, viabilidad .....</b>	<b>23</b>
<b>Expedicion exploradora.—Invención de la Delta.—Mimbres.....</b>	<b>27</b>
<b>Sigue el descubrimiento.—Fórmula de posesión.—Lista de los pobladores, fundadores.....</b>	<b>33</b>
<b>La posesion por el trabajo.—Fundamento de la propiedad.—Legislacion comun á todas las islas .....</b>	<b>38</b>
<b>Tribunales de equidad.....</b>	<b>45</b>
<b>San Fernando y las islas del Paraná.....</b>	<b>51</b>
<b>Viaje del «Asuncion» á las islas .....</b>	<b>56</b>
<b>Incidentes desagradables en las islas del Paraná.....</b>	<b>59</b>
<b>Legislacion sobre las islas del Paraná.....</b>	<b>62</b>
<b>El canasto de las islas.....</b>	<b>66</b>
<b>Martín García.....</b>	<b>68</b>
<b>Vida municipal.....</b>	<b>75</b>
<b>Municipalidad y escuelas.....</b>	<b>76</b>
<b>Atribuciones municipales.....</b>	<b>80</b>
<b>Proyecto de reglamento.....</b>	<b>84</b>
<b>Presupuestos y organización.....</b>	<b>87</b>
<b>Atribuciones.....</b>	<b>90</b>
<b>Principios conquistados.....</b>	<b>93</b>
<b>Relaciones entre los poderes.....</b>	<b>97</b>
<b>El poder municipal .....</b>	<b>101</b>
<b>Personería de la Municipalidad.....</b>	<b>104</b>
<b>Terrenos municipales.....</b>	<b>108</b>
<b>Pronto morirá la Municipalidad.....*</b>	<b>111</b>
<b>Municipalidad y corporaciones .....</b>	<b>115</b>
<b>Los hombres y las instituciones.....</b>	<b>119</b>
<b>Industrias insalubres.....</b>	<b>121</b>
<b>Comisiones parroquiales.—Estadística escolar.....</b>	<b>124</b>
<b>Mercado del Sud.....</b>	<b>125</b>
<b>Templos y escuelas.....</b>	<b>129</b>
<b>Venta de la leche.....</b>	<b>129</b>
<b>Conpetencias .....</b>	<b>131</b>

	Página
Escuelas y templos.....	134
Los primeros ferro-carriles.....	140
Chivilcoy y el camino de hierro.....	144
Acá como allá.....	152
Ferro-carril del Oeste.....	155
La línea recta.—Versus Mr. Lanlord.....	159
Caminos de hierro de los Estados Unidos.....	164
Traccion á sangre.....	167
Confianza en el porvenir.....	169
Abandono.....	173
Abastecimiento de la ciudad.....	180
Ferro-carril de San Fernando.....	185
El ferro-carril de San Fernando.—La draga.—Los muelles.—Los ríos.—El ferro-carril del Oeste.....	188
Cómo se hacen ferro-carriles en los Estados Unidos.....	190
Contrato del ferro-carril de San Fernando.....	194
Al Riachuelo.....	200
En el Senado.....	202
Programa de gobierno de 1860 á 1868.—Union de la campaña por el ferro-carril á Chivilcoy.—Union de la República por el ferro-carril á Córdoba.....	206
Agricultura.—Estancia modelo.....	211
Ganados de dominio incierto.....	213
Ganados de incierto dominio.....	216
No mas marcas desconocidas.—Diccionario de marcas.....	220
Transformaciones obradas por la agricultura.....	221
Sericicultura.....	223
Apicultura.....	224
Los labradores de felicitaciones.....	226
Exposicion Agrícola.....	227
Carneros Rambouillet.....	230
Los ganados en América y los hombres en Europa.....	233
Cosechas y ganado.....	236
Los Estados de Yowa y de Buenos Aires en ambas Américas.....	239
El alambrado en las estancias.—Intereses de la campaña.....	241
Comision de Ingenieros á Bahía Blanca.....	246
El buhonero.....	248
Cuestiones económicas.—Movimiento mercantil, civilización y riqueza de la República Argentina.....	251
Acrecentamiento de riqueza.....	257
Estadística comparada.....	260
España y Cerdeña.....	63
Exposicion de la industria en Buenos Aires y Entre Ríos.....	265
Aprovechemos la bonanza.....	269
La Aduana.....	271
Oficina de Patentes.....	274
Chile y Buenos Aires.—Còndores y papel.....	277
Monedas de oro.....	282

## INDICE DEL TOMO XXVI

<b>La Frontera.—Invasiones de indios.—El parte del com</b>	
declaraciones de los cautivos.....	.....
La cuestion de frontera.....	.....
El parte del comandante de las fuerzas del Sud.....	.....
Indicaciones sobre guerra de frontera. ....	.....
Tratados con los indios.....	.....
Delenda est Carthago.....	.....
Tropas suizas.....	.....
Los indios mashorqueros .....	.....
Situacion.....	.....
Fronteras y campaña.—Indios y mashorqueros.—Rosas y	
Los indios y las vacas.—Sistema de rentas.....	.....
Las vacas y la Constitucion.....	.....
Las interpelaciones.....	.....
En buen camino....	.....
Reunion de hacendados y agricultares.....	.....
Calfucurá, el huracan, las lluvias y el ganado.....	.....
Frontera y ejército .....	.....
Los indios .....	.....
Leyes contra los indios.....	.....
Los indios y las rentas.....	.....
La frontera! La frontera!.....	.....
Cría de yeguas.....	.....
Que la propiedad se defienda.....	.....
La carta-manifiesto del señor Vice-Presidente de la Repú.	
Alsina.....	.....
El drama de Quinteros.....	.....
Sitio de Montevideo.....	.....
Veinte y siete victimas.....	.....
Guerra de Atridas.....	.....
¡La corona de espinas!.....	.....
La alianza brasileña.—Andrés Lamas á sus compatri	
Las cosas del Paraguay.....	.....
La insurreccion de la ndia.....	.....













